

✠

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que ſe han hecho por Mar, y Tierra, y ſe han publicado haſta aora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE,

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, à donde han penetrado los Viageros, con las coſtumbres, Religion, uſos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de ſus habitantes.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES AL FRANCES

Por EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST.

Y AL CASTELLANO

Por DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que ſe han hecho en eſte Siglo.

TOMO SEGUNDO.





CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1763.

Se hallarà eſte, y todos los que fueren saliendo ſucceſsivamente, en la Libreria de Don Angel Corradi, calle de las Carretas.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretarìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impressor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico *la Coleccion de los Viages, hecha en Francès por el Abate Prevost*; y traducida al Castellado *por Don Miguèl Terracina*, con tal que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 4.lin.11. pedezos, lee *pedazos*. Pag.39. lin.15. don-, lee *donde*. Pag.40. lin.42. venganza, lee *verguenza*. Pag.65. lin.40. fatisfacer. lee *satisfacer*. Pag.142. lin.17. bateria, lee *batida*. Pag.163. lin.28. Vieges, lee *Viages*. Pag. 170. lin.5. Cap.VIII. lee *Cap. VII*. Pag.175. lin. 17. Cap.IX. lee *Cap.VIII*. Pag.209. lin.13. resfpondsò, lee *respondiò*. Pag.388. lin.27. de de los, lee *de los*. Pag.429. lin.ultim. en la prudencia, lee *à la prudencia*.

Este Libro, que contiene el Tercero, y Quarto de la Primera Parte *de la Historia General de los Viages*, para que estè conforme con el que sirve de original, se salvaràn las erratas de esta Fee; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid, à veinte y nueve dias de Octubre de mil setecientos sesenta y dos.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S.M.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del XV. Siglo.

PRIMERA PARTE.

LIBRO III.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS Indias Orientales, dispuestos por una Compañia de Comerciantes.

CAPITULO PRIMERO.

VIAGE DEL CAPITAN JAYME LANCASTER, en el año de 1601.



Ya era tiempo de que los Ingleses recogieran el fruto de tantos gastos extraordinarios, y de empressas tan peligrosas. La Relacion de *Davìs*, que se publicò immediatamente, no dexò luces que desear; y siendo nuevo motivo para ponerlas en practica, se formò al instante una poderosa Compañia de Comerciantes, con el nombre de *Compañia de las Indias Orientales*, con todas las ventajas que podia prometerse de la proteccion de la Corte, y de la experiencia de sus proprios Gefes. Lancaster, y Davìs recibieron este titulo. El primero, que havia hecho el Viage de la India en el año de 1591. con las cir-

LANCASTER. Añ. 1601.

An.1601 circunstancias que se han visto en su Relacion, fue escogido por primer Capitan, ò por Almirante de la Flota, que se equipò con promptitud. Davís, posseído todavia de las idèas que acababa de publicar, sobre que se fundaban las principales esperanzas de su empressa, fue nombrado por primer Piloto. La Reyna concediò Patentes, que sin excepcion abrian el Comercio de las Indias Orientales à la Compañia; y los Negociantes de que se componia destinaron un fondo de 70ij. libras esterlinas, para equipar los Navíos, y comprar mercancías.

La Flota consistia en quatro Embarcaciones grandes: el *Dragon*, de 600. Toneladas, y doscientos y dos hombres, mandados immediatamente por *Lancaster*: el *Hector*, de 300. Toneladas, y ciento y ocho hombres, por el Capitan Juan *Middleton*: la *Ascension*, de 260. Toneladas, y treinta y dos hombres, por *William Brand*: la *Susana*, de 250. Toneladas, y ochenta y quatro hombres, por *Juan Hayward*. Cada Navío tenia tres Factores, que debian reemplazar succesivamente à cada Capitan, en caso de muerte. A esta Flota se agregò una Embarcacion de 130. Toneladas, llamada el *Guest*, para el transporte de los viveres. Toda la carga, comprehendiendo las provisiones para veinte meses, no subia mas que al valor de 27000. libras esterlinas; y lo demás del fondo se empleó en el armamento de los Navìos, y Soldados. Como en las grandes acciones se requiera una autoridad absoluta de los Gefes, la Reyna depositó en Lancaster toda la suya, sin exceptuar el derecho de vida, y de muerte.

El 13. de Febrero de 1601. salió de *Woolwich*; pero la falta de viento lo detuvo tanto tiempo en el Tamesis, y en las Dunas, que no pudo llegar à Darmouth hasta cerca de Pasqua, y gastò alli cinco, ò seis dias para tomar vizcocho, y otras provisiones. El 18. de Abril, bolviò à hacer vela hasta Tolbay, donde se arreglò cierto metodo de navegacion, y diversos parages señalados para encontrarse, en el caso de que, como se suponia, dividiessen las tempestades los Baxeles. Los principales fueron las calmas de Canarià, la Bahìa de Saldaña, si no se lograba doblar el Cabo de Buena-Esperanza, el Cabo de *San Romàn*, en la Isla de Madagascar, la Isla de *Cirne*, ò *Diego Rodriguez*, y *Sumatra*, que era el termino propuesto del Viage.

El 22. de Abril salieron con viento muy bueno para las Islas Canarias; y el 5. de Mayo por la mañana dieron vista á la de *Allegranza*, que es la mas Septentrional; pero haviendo tomado por entre *Fuerte-Ventura*, y la Gran Canaria, quedaron detenidos al Sud de ésta por una grande calma, que de ordinario viene de la altura de las tierras á lo largo de aquella Costa. El 7. de Mayo levantò este obstàculo un viento Nord-Est, y abanzaron Sud-Ouest, por Sud, y Sud-Sud Ouest, hasta el 21. grado y medio. Desde el 20. hasta el 11. se tiró casi siempre al Sud, variando poco hasta el octavo, porque el viento se mantuvo del Nord, ù del Nord-Est.

En esta latitud fueron succesivamente muy incommodas las calmas, y los vientos contrarios: lo que es proprio de las Costas de Guinèa

nèa en aquella Eſtacion. Los truenos, relampagos, y uracanes cauſan en ellas unas terribles reboluciones; y luego que ſe vè algun indicio de eſtos accidentes, por alguna alteracion en el ayre, ò en el Cielo, ſe procuran promptamente amaynar las velas; pero muchas veces ſucede, aun con la vigilancia de los Pilotos, que llega el daño antes que todos los cuidados. Deſde el 20. de Mayo, haſta el 21. de Junio detuvo á la Flota una calma tan profunda, ò la rebatieron vientos tan contrarios, que con mucho trabajo pudo llegar al ſegundo grado del Nord. Alli deſcubrió un Navío, que apreſsò deſpues de haverle dado caza mucho tiempo. Pertenecia à algunos particulares de Viana en Portugal; y haviendo ſalido de Lisboa con dos Carracas, y tres Galeones, fue ſeparado de ellos por una tormenta. Su carga conſiſtia en 146. moyos de vino, 150. barriles de aceyte, y 55. de muchos generos de licores. Eſte ſocorro improviſo ſe repartiò en toda la Flota con mucha igualdad. Añ. 1601

El ultimo dia de Junio paſsò la linea, con viento Sud-Eſt, y Davìs obſervò como ſe perdia por grados la viſta de la Eſtrella del Norte. Tirando deſpues al Sud-Sud-Oueſt, con un viento Sud-Eſt, dobló el Cabo de San Aguſtin á la diſtancia de 26. horas en Mar. El 20. de Julio ſe hallò à 19. grados, y 40. minutos de latitud del Sud; y de dia en dia ſe eſtendiò el viento ázia el Eſt. Aqui reſolvieron deſcargar la Embarcacion de tranſporte, en que ſe havian embarcado todas las proviſiones que no pudieron caber en los quatro Navíos; y deſpojandola deſpues de ſus màſtiles, y velas, y reſervando toda la madera propria para quemar, la abandonaron á los vientos, y á las olas. El 24. ſe paſsò el Tropico de Capricornio con un viento Nord-Eſt, por Nord, y ſe continuò la navegacion Eſt-Sud-Eſt. Por haver partido de Inglaterra 5. ó 6. ſemanas mas tarde de lo que debian, eſtuvo la Flota tanto tiempo debaxo de la linea, que havian empezado à enfermar todas las Tripulaciones. Lancaſter, à quien ſu antigua experiencia hacia temer eſte terrible obſtáculo, dió orden á ſus tres Capitanes de deſcanſar en la Bahía de Saldaña, ò en la Isla de Santa Elena, para tomar en ellas tiempo de refreſcarſe.

Sin embargo, el 30. de Agoſto no ſe hallaron mas que à 30. grados del Sud; pero tuvieron la fortuna de que ſe moviera un viento Sud-Oueſt, que conſolò mucho á la gente. El eſcorbuto empezaba à hacer tan terrible deſtrozo, que apenas quedaban baſtantes Marineros ſanos para la maniobra. El miſmo viento durò haſta 250. leguas del Cabo de Buena-Eſperanza; y mudandoſe deſpues al Eſt, ſe mantuvo firme por doce, ò quince dias: de forma, que los que havian empezado á reſtablecerſe, ſe puſieron peores. A eſto ſe agregò la falta de agua, que aumentandoſe cada dia obligò à los Factores á echar mano à las velas, y hacer los oficios mas baxos del Navío, por la abſoluta devilidad en que ſe hallaban los Marineros. En fin, ſiendo el viento menos contrario, llegò toda la Flota el 9. de Septiembre á la Bahía de Saldaña. Lancaſter fue el primero que echó ancoras, para embiar promptamente una parte de ſu Tripulacion en la Chalupa, á los otros tres Navìos, cuyos Marineros no eſtaban en terminos de remudarſe. Los del Almirante con-

An. 1601 servaban mas fuerzas, debiendo su salud al agrio de limon, de que havia sacado de Inglaterra una grande porcion de botellas. Todas las mañanas les hacia beber una cucharada en ayunas, prohibiendoles tomar el menor alimento hasta medio dia. Este règimen los preservó à casi todos del mal, aunque su Tripulacion era mas numerosa al doble que las demàs; y se cree, que con tal preservativo havria pocos Marineros plagados del escorbuto, si pudieran reducirse al vizcocho, y privarse de la carne salada.

La industria de Lancaster hizo que tuviesse la Flota al instante todo genero de refrescos. El mismo saliò á tierra para buscar los Salbages, y con clavos, cuchillos, y pedezos pequeños de hierro adquirió bueyes, y carneros en abundancia. Sin entender la Lengua de los Negros halló modo de hacerles comprehender sus necessidades, imitando el rugído de los animales que les pedia; pero estando resuelto à no bolver al Mar hasta haver restablecido la salud de su gente, hizo sacar las velas à tierra para hacer Tiendas de ellas, que fueron como el Hospital de la Flota. Despues las cercò con una trinchera contra los ataqùes imprevistos de los Negros; y mientras los que estaban buenos se ocupaban en la caza, ò el Comercio con los Salbages, tuvo un cuidado paterno con sus enfermos.

Sus precauciones principales fueron sobre el mètodo del Comercio. Por la Relacion de Davís sabía con quanta facilidad se entregan los Negros à sus desconfianzas, y lo que havian costado à los Holandeses por haverlos alterado fuera de proposito. El remedio que puso fue dár à cinco, ú seis de los suyos la comission de tratar en los ganados, prohibiendo à todos los demás con rigorosas penas acercarse á los Negros al tiempo de los ajustes; y para tener tambien á estos Barbaros en respeto, diò orden, que durante la venta, y en todas las demás ocasiones en que se les permitiera acercar, que huviesse siempre Ingleses sobre las armas. Estos dos reglamentos se observaron con tanto cuidado, que en toda la mansion que hizo en la Bahía, no se atrevieron sus gentes à atacar ningun Negro sin su permisso, ni los Negros à acercarse à las Tiendas, y Chalupas sin ser llamados por su orden. De este modo se conservó con ellos la paz hasta el ultimo momento. Doce dias despues del arribo de la Flota, se havian agenciado yà mil carneros, y quarenta y dos bueyes; y no huviera sido dificil recoger mas, si se huviessen necessitado entonces. Lancaster comprò esta porcion, solo con el animo de engordarlos en un Parque que tenia à su rededor, y se passaron algunas semanas sin que diesse à entender que deseaba mas; pero quando empezò á hacer señas para que los Negros le llevassen algunos otros bueyes, le mostraron estos con la mano los que le quedaban en el Parque, dando á entender, que penetraban su intento, que era sin duda establecerse en su País. Tal fue á lo menos la explicacion, que se creyó poder dár á esta señal, y á la obstinacion que les impidió bolver. Sus bueyes son tan grandes como los de Inglaterra. Los carneros son mucho mas gordos, y de un gusto mas regalado que los de

Du-

Dunas de Effex, que tanto celebran. El color de los habitantes de aquella Costa es muy moreno, sin ser negro. Comunmente son de muy buena presencia, agiles en todos sus movimientos, y muy ligeros en la carrera. Su Idioma es tan gutural, y mal articulada, que en las siete semanas que se mantuvo la Flota en la Bahía, ningun Inglès pudo distinguir ni una sylava; pero sin embargo, ellos repiten con bastante facilidad las voces de las Lenguas de Europa.

El ayre, y los alimentos del País fueron tan saludables à los enfermos, que á excepcion de quatro, ò cinco, recobraron todos sus fuerzas: siendo assi, que al tiempo de su arribo se contaban ciento y cincuenta y quatro, que apenas podian moverse. La alegria que tuvieron de su curacion, y el nuevo vigor que tomaban en un clima tan ardiente, los hizo caer en un excesso, que estuvo para arruinar todas las precauciones del Almirante. Los convalecientes, con menor sujecion á sus ordenes, tenian la libertad de passearse, y divertirse segun lo permitia su estado; pero abusando de èl atrageron algunas Mugeres Salbages, que no les hicieron pagar muy cara la complacencia que tuvieron por ellos. Los Negros lo penetraron; y las muestras de su disgusto hicieron conocer al Almirante, que su gente los havia ofendido en alguna ocasion que ignoraba; y hasta haver levantado ancoras no lo supo. Aunque esta razon no contribuyò á su partida, no le disgustò que sus resoluciones se huviessen conformado con un motivo tan justo de abandonar su Costa.

El 24. de Octubre, despues de haver renovado su provision de agua, y leña, hizo publicar la orden de bolver à bordo, para hacerse á la vela al primer viento. La noche siguiente salió de la Bahía, costeando una Isla pequeña que hay à la entrada, y pudiera proveer, por si sola, refrescos à la Flota mas numerosa, segun su abundancia de becerros marinos, y de *Pengouinos*. Encima de la Bahìa se encuentra una montaña muy alta, cuya cumbre es tan llana, que se le ha puesto el nombre de *Mesa*. No hay parage en toda aquella Costa que pueda distinguirse mas facilmente, porque se percibe desde 17. ò 18. leguas del Mar.

El Domingo primero de Noviembre doblò la Flota el Cabo de Buena-Esperanza, con un buen viento Ouest-Nord Ouest. El 26. dió àzia la punta de la Isla de Madagascar, un poco al Est del Cabo de San Sebastian. A cinco, ù seis millas de la Ribera hallò nada menos que 20. brazas de agua. La variacion de la aguja era cerca de 16. grados. Esta observacion es de mucha utilidad en los Viages al Est, y al Ouest; pero principalmente en el de las Indias Orientales.

Desde el 26. de Noviembre, hasta el 15. de Diciembre, se procuró siempre tirar al Est, para ganar la Isla de *Cirne*, que en algunos Mapas tiene el nombre de Diego Rodriguez; pero desde que se llegò à vista de Madagascar, no cessò el viento de Est, ò Est-Sud-Est, ò Est-Nord-Est; de modo, que fue impossible seguir aquel rumbo. Por otra parte, como huviera sido peligroso luchar siempre contra el viento, en la esperanza de que se mudàra, porque el escorbuto bolvia à hacer sus destrozos, se

Añ.1601 resolviò descansar en la Bahía de Antongil, para librarse de esta molesta enfermedad con el socorro de las naranjas, y limones.

El 17. se descubrió la parte Meridional de la Isla de Santa Maria; y el dia siguiente se diò fondo entre esta Isla, y la de Madagascar. Las Chalupas que se embiaron á Santa Maria, llevaron una buena provision de limones, y naranjas; pero apenas bolvieron, quando arrancando de sus ancoras, à los quatro Baxeles, una furiosa tormenta, los agitó por 16. horas con la mayor violencia; pero lograron juntarse con facilidad luego que se apaciguò el viento. La Isla de Santa Maria es una tierra alta, y poblada de bosques. Sus habitantes son negros; pero de rostro agradable, y mucha talla. Tienen el cabello crespo, y cuidan tanto el tupè, que les hace la frente parecida à la de las mugeres de Europa. Vàn desnudos, excepto por medio del cuerpo. Su caracter es muy humano, aunque parecen vivos, y animosos. Se mantienen de arroz, y pescado; pero hallandose inmediatos á su cosecha, y con las provisiones apuradas, no se les pudo sacar sino una corta cantidad de arroz. Hay agua buena en muchos parages de la Isla. Las cabras estàn en abundancia, y los habitantes son apassionados à la leche; pero à la vista de la Flota, tuvieron cuidado de apartar, assi las cabras, como los demàs ganados, sin que las ofertas de los Ingleses fuessen capaces de hacerles consentir en los cambios ordinarios. Obligarlos à ello por fuerza, era peligroso: por lo que, viendo la poca ventaja que de ellos se podia sacar, dispuso el Almirante ganar la Bahía de *Antongil*; y mucho mas, porque estando al fin de la buena Estacion, le hacian temer mucho riesgo los vientos de Est, y las enfermedades de su gente.

El 25. de Diciembre entrò en la Bahía, y dieron fondo en ella los quatro Baxeles sobre ocho brazas de agua, entre una pequeña Isla de la Costa, que forma en este parage una Rada commoda, y segura. Haviendo salido algunos Ingleses á la Isla, hallaron en las peñas una Inscripcion en Lengua Holandesa, que los instruyó de que dos meses antes havian perdido en aquella Bahía dos Navìos de su Nacion, y cerca de 200. hombres de enfermedades. Este aviso añadia, que los Holandeses encontraron mucho socorro en la humanidad de los habitantes.

No se passaron dos dias sin que se dexassen vèr muchos Negros; y sobre la buena fé de la Inscripcion, hizo el Almirante abanzar algunos de los suyos para recibirlos. Por sus señas se comprehendiò, que los Navíos Holandeses eran cinco, y que havian comprado la mayor parte de las provisiones del País. No obstante, llevaron arroz, gallinas, naranjas, limones, y otras frutas, pero en corta cantidad; y siendo muy practicos en el Comercio, los pusieron á un precio muy alto. El Mercado estaba en las margenes de un grande Rio, y los Ingleses fueron à èl en sus Chalupas, aunque no salieron mas que los Comerciantes, quedandose los demás à veinte, ò treinta passos de la Ribera, armados, y dispuestos à recibir, ó defender à sus compañeros en caso necessario. Muchos dias se passaron sin poderse convenir en los precios de las mercancías; consistiendo la destreza de los Salbages en hacer con ventaja

su

ſu primera venta; porque deſpues, nunca dàn á precio mas baxo aquella miſma coſa, aunque para ſubirlo mas procuran buſcar diverſos pretextos; y ſi ſucede que compren à un miſmo tiempo muchos Europèos, ſiempre ſirve de regla para los demàs, aquel que mas ofrece. Penetrando el Almirante el artificio de los Negros, hallò modo de librarſe de èl, mandando hacer una medida para el arroz, que era ſu principal falta, y arreglando los granos de vidrio, ù cuentas que ſe darían por eſta cantidad. Al miſmo tiempo hizo un reglamento para las naranjas, y limones; y declarò con entereza, que ſolo de eſte modo traficarìa. Deſpues de algunas ſeñales de incertidumbre, conſintieron los Negros en ello, y en eſtos terminos ſe hizo el Comercio de buena fé. Los Ingleſes compraron de eſte modo quince toneles de arroz, veinte y cinco fanegas de garbanzos, una grande porcion de naranjas, y limones, ocho bueyes, y muchas gallinas. *Añ.1601*

En el tiempo que eſtuvieron en eſta Bahìa conſtruyeron una Pinaza de diez y ocho Toneladas, cuyos materiales havian llevado de Inglaterra. Los arboles del País los ſurtieron tambien de tablas para ponerle un ſobre-ſuelo. En la India debia ſervir para preceder la Flota, quando ſe acercàra á algun Puerto; pero todas eſtas ventajas no ſufragaban las pèrdidas que tuvieron en la Bahía de Antongil. Fueſſe que el ayre perjudicaba à ſu temperamento, ù que hicieron algunos exceſſos en los alimentos que ſe hallaban alli en abundancia; ó que no era el agua tan buena como havian creído, los mas de los Ingleſes ſe hallaron moleſtados de un fluxo, que fue mortal para muchos. El Cirujano, el Miniſtro, el Contra-Patron, y diez Marineros, murieron en muy pocos dias en el Navìo del Almirante; y los otros tres perdieron caſi otros tantos. Otro accidente mas funeſto hizo perecer al Capitan, y al Contra-Patron de la Aſcenſion. Haviendo entrado en una Chalupa para acompañar algunos cadaveres á la ſepultura; y ſiendo eſtilo de Mar, tirar algunos cañonazos en el entierro de los Oficiales, diſparò un Artillero ſus cañones, ſin reflexionar que eſtaban cargados con bala, y al Capitan le llevó una la cabeza, y el Contra-Patron quedò dividido por medio del cuerpo: (¡ Eſtraño acaſo, que los hizo entrar en el ſepulcro á los que llevaban à otros!) La enfermedad que infeſtò la Flota, procedia, al parecer, de la mala calidad de las aguas del País. Siendo Invierno, y muy continuas las lluvias, crecieron los Rios, y ſe cargaron de un cieno muy pernicioſo. Tambien ſe obſervò, que no era bueno en aquella Coſta eſtàr con el eſtomago deſnudo, como ſucede á los Marineros quando eſtàn fatigados del trabajo. *Añ.1602*

Dexando el Almirante la Bahía de Antongil el 6. de Marzo, ſe hallò el 16. à viſta de la Isla *Roquepiz*, ázia el decimo grado, y 30. minut. del Sud. Embió à ella ſu Chalupa para buſcar una Rada còmmoda; pero dandole poca ſeguridad para ſus ancoras, la extraordinaria profundidad del agua, coſteó la Isla ſin detenerſe en ella. Obſervando el terreno, halló ſu perſpectiva tan agradable, que ſintiò que la dificultad de echar ancoras, no permitieſſe hacerlo parage de refreſco. Exhalaba un olor tan ſuave como

ſi

Añ. 1602 si toda la Isla fuesse un jardin de flores. Los cocos, y otros muchos arboles, poblaban la campaña hasta la orilla de la Ribera. Los paxaros de toda especie eran tantos, que volando, y dando bueltas encima de los Navíos, mataron muchos los Marineros con los garfios, y sus remos; y en todo el Viage no havian encontrado otros mas gordos, ni de gusto mas delicado.

El 30. de Marzo dieron àzia el sexto grado del Sud, sobre una cadena de rocas, que se descubrian claramente à menos de cinco brazas. Este peligro les causó tanto mas espanto, quanto havia sido imprevisto; pero abanzandose con precaucion, encontraron presto ocho brazas, y se desvaneciò el temor al passo que se adelantaron al Est. Un Marinero divisó, desde lo alto de su mástil, una Isla ázia el Sud-Est, á cinco, ù seis leguas de distancia. La disposicion del terreno, que era muy baxo, la hizo temer por *Candu*, aunque los Pilotos no se creyessen por sus calculos tan abanzados al Est. Trece, ò catorce leguas mas allá se cayò sobre otra cadena de rocas; y aun se dió en otra á doce leguas de allí àzia el Sud: de forma, que examinando bien todas las correspondencias de esta cadena, no se dudò que la Flota se hallaba cercada en un espacio que tenia cincuenta brazas de fondo. El riesgo pareció mucho mayor, quando no se descubriò conducto alguno para evitarlo. No obstante, despues de dos dias de inquietud, en los quales iba la Pinaza sondeando continuamente al frente de los quatro Navíos, se halló una salida àzia el Nord, sobre seis brazas de agua, á seis grados, y tres minutos. Lancaster tuvo por tanta felicidad haverse librado de este riesgo, que manifestó su alegria con un festin pùblico.

La navegacion fue lenta, y los vientos muy variables hasta el 9. de Mayo, que à las 4. de la tarde se dió vista à las Islas *Nicobar*; y tirando al Canal en derechura se dió fondo el mismo dia en èl; pero mudandose el viento al Sud-Ouest, fue preciso levantar ancoras, y ganar el lado del Sud, donde se pusieron los Navíos al abrigo de una Isla pequeña, que hay contra la Ribera. Aqui se encontraron menos refrescos de los que se esperaban. No obstante, los Isleños se acercaron à la Flota en largas Canoas, que cada una podia contener 20. hombres, ó mas. Llevaron gomas, que vendieron á los Ingleses por ambar: porque aquellos Pueblos de Levante, no piensan mas que en engañar. Tambien tenian gallinas, y nueces de cocos; pero siendo muy caras, se les tomaron pocas; y como no se juzgaban yà muy distantes del fin de su viage, les daba poca inquietud la falta de provisiones. El Almirante pensó solo en reparar algo sus Navíos, y disponer la Artilleria para todo trance.

Despues de haver empleado diez dias en ello, partiò el 19. de Mayo para hacer vela en derechura á Sumatra; pero la fuerza de los corrientes, y el viento Sud-Sud-Ouest le preparaban nuevas dificultades. Mientras se empleaba en vencerlos, todo el arte de los Marineros, corriò el mayor riesgo uno de sus Navìos, por dos bocas de agua que se le hicieron repentinamente. Se vió obligado á descansar en la Isla de *Sombrero*, 10. ò 12. leguas al Nord de Nicobar; y dando fondo en la

Cos-

Costa que está llena de rocas perdiò una ancora. Sin embargo, le consolaron en estas desgracias los socorros que logrò de los habitantes de aquella Isla. Son tan dociles, y timidos, que estuvieron algun tiempo sin atreverse à fiar de las señas que se les hacia para sosegarlos; pero luego que se dissipò su temor, no reusaron ningun servicio á la Flota. Andan desnudos, á excepcion de un pedazo de lienzo, que les sirve de cinto, y de èl cae otro pedazo que los cubre hasta las piernas. Su color es muy negro; pero lo realzan con diversas pinturas que le entremezclan en el rostro. Teniendo dificultad el Almirante de penetrar en su Isla con una buena escolta, vió algunos de sus Sacerdotes, que iban enteramente vestidos; pero tan estrecha la ropa, que parecia la llevaban cosida al cuerpo. En la cabeza llevaban dos cuernos, y pintado el rostro de verde, y amarillo, y una cola por detràs que llegaba al suelo; lo que los hacia muy semejantes à nuestras figuras de Diablo. La Isla está poblada de arboles, que por su altura, y demás proporciones podian servir de màstiles à los mayores Navíos. Los Ingleses descubrieron en la arena de la Ribera una planta pequeña, que crece bastante para llegar à ser arbol; pero se retira ázia la tierra en tocandola, y se introduce en ella de tal modo, que no puede arrancarse sin dificultad. Luego que se ha arrancado, se vè con admiracion, que su raíz es un gusano que se disminuye al passo que la planta crece, y và tomando por grados la consistencia de la madera. El Autor añade, que esta transformacion es uno de los mas estraños Fenomenos que ha visto en todos sus Viages; y no es menos maravilloso lo demás: porque si la planta se arranca quando está tierna, adquiere al secarse la dureza de una piedra, hasta quedar enteramente semejante al coral blanco; de forma que, el gusano se muda succesivamente en dos naturalezas distintas por essencia. No parece que debe dudarse de la verdad de esta observacion, pues los Ingleses de la Flota tomaron muchas de dichas plantas, y las llevaron á Inglaterra. *Añ.1602*

En la distancia que se hallaba la Flota Inglesa de Sumatra, no necessitaba mas que de un viento favorable para ganar el Puerto de Achin; y haciendose á la vela el 29. de Mayo, descubriò las Costas de la Isla el 2. de Junio, y dió fondo el 6. en la Rada, à dos millas de la Capital. Alli se hallaban diez y ocho, ù veinte Embarcaciones de diversos Países, como de *Bengala*, *Calecut*, *Guzarate*, *Pegu*, y *Patana*. A vista de quatro Navíos de Europa, llegaron al instante à bordo, y con muy buenas noticias, dos Holandeses, que havian sido detenidos el año antecedente, y aprendieron en este tiempo la Lengua, y los usos del País. El Rey los tratò con mas benignidad de lo que esperaban; y este Principe deseaba vèr Estrangeros en sus Puertos. La reputacion de Inglaterra se havia estendido en ellos, desde las grandes victorias que esta Corona conseguia contra España, y los Ingleses fundaban muy buenas esperanzas con esto, de todo genero de ventajas para su Establecimiento, y Comercio.

Desde aquel mismo dia hizo el Almirante salir al Capitan Midle-

Añ.1602 ton, acompañado de cinco, ù seis Oficiales de la Flota, para informar al Rey, que el Almirante de Inglaterra, encargado de una Carta de su gloriosa Reyna para el poderoso Rey de Achin, y de Sumatra, pedia el permisso de entrar en su Ciudad, y el honor de establecer una estrecha alianza con èl. Midleton debia sacar un Passaporte para todos los Ingleses de la Flota, ó convenirse en recibir, y dàr Rehenes, segun las Leyes establecidas en todas las Naciones.

El Rey lo recibiò con grandes muestras de alegria, y amistad; y no solo le concediò lo que pedia, sino que despues de haverle hecho muchas preguntas, mandó este Principe servirle refrescos, y à su partida lo regaló con una ropa, y turbante enlazados de oro. Le encargò decir al Almirante, que despues de las fatigas de un viage tan largo, podia tomar un dia para descansar à bordo; pero que al siguiente se le daria audiencia, y estàr seguro de que lograria tanta tranquilidad en sus Estados, como en el centro de Inglaterra; y que si no obstante dudaba de su Real palabra, se le darian los Rehenes, y demàs seguridades que quisiera.

El Almirante aguardò tres dias para ir á la Ribera, y saliò à ella con una Escolta de treinta hombres. Los Holandeses salieron á recibirlo, llevandolo á la casa que tenian en la Ciudad, porque no quiso admitir otra antes de haver visto al Rey. Al instante llegó un Señor de la Corte, para visitarlo de parte de aquel Principe, y pedirle la Carta de la Reyna; pero el Almirante reusò entregarsela, escusandose con la costumbre de Europa, que obliga à un Embaxador à entregar sus Cartas al mismo Principe, á que se dirigen. Entonces pidió el Señor Indio, que se le dexasse vèr el sobrescrito, y leyendolo en voz alta, sacò una copia. Tambien tomó por escrito el nombre de la Reyna, parando mucho su curiosidad en observar el Sello. Repitiendo despues sus cumplimientos al Almirante, le asegurò, que el Rey su Amo recibiria con gusto las noticias, y razon que iba à llevarle.

Con efecto, luego que el Rey recibió la respuesta que esperaba, diò diversas ordenes à sus Oficiales, è hizo partir seis elefantes grandes, con muchas trompetas, y tymbales, y un acompañamiento numeroso, para ir à casa del Almirante. El menor de los elefantes tenia trece, ò catorce pies de alto, y llevaba sobre las espaldas un Castillo pequeño en forma de Carroza, cubierto con terciopelo carmesì. Enmedio del Castillo se havia puesto una grande fuente de oro, cubierta con un paño de seda primorosamente trabajado, en que se puso la Carta de la Reyna. El Almirante subió en otro elefante; y parte de la comitiva fue convidada à subir en los demàs, y la otra siguió à pie. Luego que el cortejo, y acompañamiento llegò à Palacio, suplicò un Señor al Almirante, que se detuviera mientras tomaba la orden del Rey. Bolviendo al instante, traxo la licencia de entrar.

El Almirante se presentò al Rey con gravedad, y modestia. Le declarò, que era embiado de la Muy Poderosa Reyna de Inglaterra, para felicitarlo por su grandeza, y proponerle un Tratado de paz,

y

y amiſtad. Su arenga debia ſer mas larga ; pero el Rey lo interrumpió, diciendole, que lo conſideraba fatigado del largo viage que acababa de hacer con felicidad, y le rogaba que admitieſſe algunos refreſcos. Añadió, que podia aſſegurarſe de que ſería bien tratado en la Corte, por conſideracion à la Reyna ſu Ama, cuyo merito, y gloria ſe havian eſparcido haſta las Indias. El Almirante comprehendiò, que el Rey ſe diſguſtaba de oír hablar un Idioma eſtrangero. Preſentandole la Carta de la Reyna, la recibió eſte Principe, y la entregò á algunos Señores Indios que eſtaban detràs de èl. Luego ſe llevaron los regalos, que eran una bacía de plata, con una Fuente del peſo de doſcientas y cinco onzas; una copa grande del miſmo metal; un rico eſpejo; un bonete adornado de plumas; algunas eſpadas muy buenas, con ſus cinturones, y muchos abanicos. Todas eſtas riquezas fueron recibidas por los Señores de la Corte; pero el Rey tomò un abanico, y conſiderandolo con guſto, lo embió à una de ſus mugeres para que lo uſára al inſtante. Los Ingleſes llegaron à conocer, que de todos eſtos diferentes regalos, fue èſte el que mas le agradò. Añ.1602

Entonces ſe le propuſo al General Inglès, que ſe ſentaſſe en el ſuelo, ſegun el uſo del País; lo que hizo à imitacion del Rey, y de toda ſu Corte. Immediatamente ſe ſirviò un gran banquete en platos de oro, ù de otro metal muy eſtimado en las Indias, que es una mezcla de oro, y de cobre, que ſe llama *Tumbaga*. En eſta comida, el Rey que eſtaba ſentado un poco mas lexos, ſobre un eſtrado de dos, ó tres pies de alto, bebiò muchas veces á la ſalud del Almirante. Su licor mas uſado era el Arrak, eſpecie de aguardiente, cuya compoſicion ſe ha explicado yà. El Almirante la hallò tan fuerte, que hizo le dieran agua pura con el permiſſo del Rey.

Deſpues de muchas ceremonias diò aquel Principe orden de que entraſſen las Baylarinas; y ſus propias mugeres empezaron á tocar ſones de danza en diferentes inſtrumentos. Sus veſtidos eran ricos, y el adorno de muchas, piedras, y brazaletes de oro. Eſte era un favor extraordinario para el Almirante, porque el Rey no dexa vér ſus mugeres ſino es á aquellos à quien honra con particular diſtincion. Luego le regaló una ropa bordada de oro; una hermoſa vanda de Turquía, y dos *creſas*, que ſon una eſpecie de puñales, con que un Señor arma al inſtante al que el Rey diſtingue con eſta honra. De eſte modo fue deſpedido el Almirante, con nuevos obſequios, y permiſſo de eſcoger en la Ciudad la caſa que le agradára; pero él no tuvo por conveniente aceptar eſta oferta, y bolviendoſe á bordo, dexò tiempo al Rey para que reflexionàra ſobre la Carta de la Reyna.

En la ſegunda Audiencia que tuvo de eſte Principe, ſe eſtendiò mucho ſobre el objeto de ſu viage. Las reſpueſtas eſtaban preparadas como las preguntas. El Rey proteſtó, que ſi las intenciones de la Reyna eran tan ſinceras como aſſeguraba en ſu Carta, hallaria una fiel correſpondencia en los ſuyos; que en quanto al Tratado de alianza que le proponia, conſentia en èl con guſto: en fin, que por lo que miraba al Comer-

Añ. 1602 mercio, tenia yà dada orden á dos de sus Oficiales primeros, de conferenciar con el Almirante, y entrar sin excepcion en todas las intenciones de la Reyna. A esta respuesta se siguiò un nuevo festin; y el dia siguiente embió el Almirante à saber de los dos Señores nombrados por el Rey, el tiempo, ù dia que havian elegido para la Conferencia. El uno era el Gran Pontifice del Reyno, hombre de espiritu, y honor, que merecia la estimacion que el Rey, y toda la Nacion le tenian. El otro era uno de los Gefes de la Nobleza, persona muy grave; pero no tan á proposito para los negocios como el Prelado.

Se señalò un dia para juntarse, y la Conferencia fue en Lengua Arabiga, que el Señor, y Prelado Indianos entendian perfectamente. El Almirante tuvo por Interprete á un Judío, que havia llevado de Inglaterrá, y hablaba muy bien esta Lengua. Su primera proposicion fue sobre la libertad de Comercio para los Comerciantes Ingleses. El Prelado, sin responder directamente, le preguntò los motivos que tenia para interessar al Rey à que le hiciera esta gracia. Abrazando con gusto el Almirante esta idèa, alegò primero las ofertas de amistad de su Reyna: el merito brillante de esta Princesa: su animo, y fuerzas para resistir al Rey de España, que miraba como à Enemigo comun de la Inglaterra, y de los Reyes de la India: la consideracion extrema que tenia adquirida en toda Europa, y que havia movido al Emperador Othomano á buscar su alianza. Despues se estendiò sobre las razones sacadas en general de las ventajas proprias del Comercio. Dixo, que el Rey no podia ignorar que este era para los Principes un manantial continuo de riquezas, y prosperidades: Que creciendo el poder de un estado, al passo que los Subditos se ponian mas ricos, era solo el Comercio el que podia aumentar sus caudales, y conveniencias; y que para hacerlo floreciente, era preciso recibir, y tratar bien á los Estrangeros: Que por lo que tocaba á Achin en particular, la situacion del Puerto era admirable para el Comercio de Bengala, de Java, de las Molucas, y de la China: Que la esperanza de vender en èl las mercancìas, llevaría al instante todos los Comerciantes de estas diversas Regiones: Que en poco tiempo veria el Rey de Achin crecer sus fuerzas, y disminuir las de los Españoles, y Portugueses: Que si necessitaba de Operarios, y Artifices, podia assegurarse de recibirlos de Inglaterra, con la sola condicion de hacerles sacar algun fruto de su Viage, y dexarles la libertad de bolverse á su Patria, quando estuviera satisfecho de sus servicios: Que del mismo modo hallaria todo genero de commodidades, y socorros en los Estados de la Reyna: Que consentiria muy gustosa en todas sus proposiciones, no siendo contrarias à su honor, à las Leyes del Reyno, y à los Tratados que tuviesse con los Principes Christianos.

Demás de esto pidiò el Almirante, que prohibiesse el Rey á todos sus Subditos, por una proclamacion pùblica, el turbar en la menor cosa á los Ingleses en sus usos, y en el curso de los negocios. Este Articulo se le concediò al instante, con tan poca reserva, que sin embar-

go

go de las Leyes del País, que no permitian à los habitantes salir de noche, se permitió à los Inglefes andar de noche, y de dia sin obstaculo; y solamente sugetos, quando fueran encontrados por la Justicia despues de cierta hora, à ser conducidos á casa de su Almirante, en cuyo poder serian entregados. Añ. 1602

Acabada la Conferencia, pidieron los dos Comissarios Indios al Almirante, una Memoria por escrito, de las razones que les havia expuesto, y de los Privilegios que pedia en nombre de la Reyna. Le ofrecieron informar al Rey aquel mismo dia, y que la respuesta de este Principe no se dilataria mucho. Algunos dias se passaron; y siendo convidado el Almirante à vèr un combate de gallos, que era una de las principales diversiones del Rey, aprovechò esta ocasion para suplicarle por su Interprete, que no diera largas á los negocios. Cinco, ù seis dias despues recibiò de su propria mano un Tratado, á que no faltaba circunstancia. Todos los Articulos de la Memoria se havian copiado con propriedad por un Secretario. El Rey los havia autorizado con su Sello; y al entregarlos al Almirante le hizo un cumplimiento muy humano, con nuevas seguridades de satisfaccion, y amistad. Seria inutil poner aqui la traduccion de dicha pieza, que contenia en substancia: I. Que los Inglefes gozarian en el Reyno de Achin una entera libertad en sus personas, en sus bienes, y en el Comercio. II. Que serian exemptos de los derechos de entrada, y salida. III. Que si á sus Flotas sucedia algun accidente que los pusiesse en peligro, serian socorridos, ellos, y sus mercancías, por los Baxeles del País. IV. Que en caso de muerte, podrian disponer de sus bienes, y efectos por Testamento. V. Que tendrian el exercicio de la Justicia, segun sus usos, sobre todos sus reos. VI. Que se admitirían sus quexas, y se les daria satisfaccion quando se vieran ofendidos por los habitantes del País. VII. Que nunca se pondria precio violento à sus mercancías. VIII. Que gozarian perpetuamente de libertad de conciencia.

Los Factores Inglefes empezaron desde luego á juntar pimienta para la carga de sus Navíos; pero la esterilidad del año antecedente la havia hecho muy rara; y sabiendo por algunos habitantes, que se hallaba con mas abundancia en un Puerto llamado *Priaman*, ciento y cincuenta leguas de Achin, àzia el Sud de la Isla, embiaron allà la Susana, uno de sus Baxeles menores, mandado por el Capitan Midleton. Tuvieron que rebaxar mucho à las promessas, y noticias de Davís, su primer Piloto, que les havia assegurado al partir de Londres, que el quintal de pimienta no les saldria mas que á quatro reales Castellanos, y la estaban pagando casi á veinte. Este error puso al Almirante en un grande embarazo; porque sus mercancías, y sumas que llevaba, no parecia que pudieran alcanzar para completar su carga, y consideraba quan dificil seria conservar à su Nacion aquel aprecio, y concerto que es el fundamento del Comercio, y de quanto disgusto le seria á èl bolverse casi de vacío. Por otra parte, tenia que combatir los influxos perversos de un Embaxador Portugués, que estaba yà algun tiempo en la

Cor-

Añ. 1602 Corte de Achin, y que al parecer no se mantenia en ella mas que para observar su conducta; no obstante que no se hallaba muy bien admitido. En su ultima Audiencia pidió permisso al Rey, no solo de establecer una Contaduria de su Nacion, sino es de construir un Fuerte à la entrada del Puerto, con pretexto de que estando la Ciudad muy expuesta à los incendios, necessitarian los Portugueses un retiro para la seguridad de sus mercancías. Penetrando el Rey su artificio, le respondió: ,, Sin ,, duda vuestro Amo piensa en casar alguna de sus hijas con mi hijo, ,, quando manifiesta tanta inquietud por la conservacion de mi Ciu- ,, dad Capital. Decidle, que para esto no necessita Fuertes, y que Yo ,, darè á sus vassallos para Contaduría una buena casa, á dos leguas de ,, mi Ciudad, donde no tendràn que temer, ni el fuego, ni à sus ene- ,, migos debaxo de mi proteccion. Con esto se havia retirado el Embaxador muy descontento; y el Rey se divirtiò con el disgusto que le causò su respuesta.

Algun tiempo despues llegò al Puerto un Navío Portuguès, cargado de arroz, que iba de Bengala, cuyo Capitan se alojò en casa del Embaxador de su Nacion. Entre la gente de su Tripulacion havia muchos Indios que comerciaban tambien, segun las proporciones de su estado, y bienes, y siguiendo la costumbre de aquellas Regiones, donde todos hacen vanidad de ser Mercaderes. Uno de estos fue á la casa del Almirante Inglès à vender algunas gallinas; y no dudando el Almirante que fuesse Espía de los Portugueses, se las compró, y pagó con liberalidad. Haciendo despues assumpto de su trafico para que hablàra, le manifestò algun sentimiento, de vèr un hombre de su presencia envilecido con un emplèo que no le correspondia. Esta conversacion previene el Autor, que es muy curiosa, y apreciable por su fidelidad.

El Indio respondió: ,, Yo sirvo á este Capitan Portuguès, sin saber ,, si soy libre, ó esclavo, aunque nacì con libertad; porque ha tanto ,, tiempo que estoy con èl, que se ha acostumbrado á mirarme como ,, cosa que le pertenece, y en que tiene dominio; y la gente de esta Na- ,, cion es tan poderosa, que no se le puede disputar nada.

,, Si tù conoces el precio de la libertad (le dixo el Almirante) es ,, cierto que pareces digno de alcanzarla. ¿ Què harías por alguno que ,, te la ofreciera, y te escusára el trabajo de tener de aqui adelante ,, disputas con tu amo? ,, Mi libertad (prosiguiò el Indio) me sería mas ,, apreciable que la vida; y expondría èsta con resolucion, por qual- ,, quiera que me la alcanzasse. Haced esto por mí, y vereis como os cum- ,, plo mi palabra.

,, Muy bien: (replicò el Almirante) Tù me haces desear, que ,, pruebe efectivamente si hablas de buena fé, con una pregunta que ,, quiero hacerte. ¿ Què dice el Embaxador de Portugal de mí, y de ,, mi Flota, y quales son aqui sus intenciones?

,, El os observa continuamente, (dixo el Indio) sin que podais co- ,, nocer que os mira. Al rededor de vuestra Flota tiene por Espía un Chi- ,, no, que se ha familiarizado con vuestra gente, y le ha hecho sacar el

,, Plan

,, Plan de vueſtros Navíos. Conoce no ſolo ſu forma, y magnitud, ſino ,, es el numero, y calibre de ſu Artilleria, haſta el menor cañon. Sabe quantos Marineros teneis: los que eſtàn buenos, y los que ſe hallan enfermos. ,, Vè, que vueſtros Navíos ſon fuertes, y bien equipados; pero eſtà ,, perſuadido à que ſiendo muchos los enfermos, no eſtais libres, y ,, ſeguros de una ſorpreſſa, ù de un ataque formal por fuerzas medianas; y con eſta idèa debe embiar ſus Planes á Malaca, para animar ,, al Governador à ſaliros al encuentro á vueſtra partida. Añ.1601

,, El Almirante le dixo, afectando reirſe: Tu Embaxador no es ,, tan ridiculo como pienſas, ó lo repreſentas; porque ſabe muy bien ,, que en eſte Mar temo poco las fuerzas de ſu Nacion. Quiere hacerte ,, creer, como à los demás que lo oyen, que los Portugueſes ſon ,, tan temibles como quiſieran ſerlo. Anda, y deſcuida por lo que toca à mi Flota; pero no obſtante, vén à decirme algunos dias, ſi el ,, Embaxador ha deſpachado ſus Planes; y aunque es coſa que me importa poco, te ofrezco la libertad, en recompenſa de tu buena ,, intencion.

El Indio ſe fue muy ſatisfecho; y eſta ocaſion pareciò tan ſingular al Almirante, que no deteniendoſe en aprovecharla, ſe prometiò hacer caer la traycion contra los que havian querido uſarla. Su eſperanza no fue vana; pues todo quanto el Embaxador hacia de dia, ſe le informaba á la noche, ó el dia ſiguiente. El Indio era un traydor práctico, reſuelto, y ſutil, capàz de engañar igualmente al Embaxador Portugués, y á los Ingleſes de la comitiva del Almirante: al primero, entreteniendolo con noticias falſas, por las que era recompenſado; y à los otros, finguiendo que ſolo iba con freqüencia á ſu Contaduria, para mantenerlos en la diſpoſicion de comprarle ſus gallinas, encargandoles al miſmo tiempo el ſilencio ſobre eſte comercio, con que temia deſagradar à ſus amos.

El Almirante era ſolamente à quien hablaba con liſura; y aun afectaba hablarle de un modo ſimple, aguardando ſiempre á ſer preguntado, como que no hacia mas que reſponder á ſus preguntas. Eſta narrativa era neceſſaria, no ſolo para explicar como ſe defendió el Almirante de los malvados oficios de los Portugueſes, ſino tambien para dàr à conocer el caracter de los Indios, que es naturalmente artificioſo, y falſo.

El Rey hacia llamar al Almirante con freqüencia para hablar, ò beber con èl. Un dia le dixo, que el Rey de Siam le havia embiado un Embaxador, para proponerle la conquiſta de Malaca. La Isla de Sumatra es capàz de armar un grande numero de Galeras, quando ſe le dá tiempo para los preparativos; y el Rey de Siam hacia preguntar al de Achin, las fuerzas que queria juntar à las ſuyas. No dexò el Almirante de animar las diſpoſiciones que veia en eſte Principe, para declarar la Guerra á los Eſpañoles. Le repreſentó la altanería con que ſe manejaban, aun enmedio de ſu Corte, y el derecho que ſe atribuìan de poner à todos los Reyes Indios en ſu dependencia. Los trató de enemigos

pú-

Añ. 1602 pùblicos de la libertad, y comercio. En fin, no omitiendo nada para despicarse de su Embaxador, asegurò que era un Espía, encargado de examinar las fuerzas, y secretos de la Corte de Achin. Sorpreendido el Rey con este discurso, quiso saber los fundamentos. Esplicandose entonces sobre todo lo que havia sabido del Indio, concluyó de ello, que los Espías del Embaxador no observaban menos al Rey, que à los Ingleses. Aunque esta prueba no tenia toda la fuerza de la demonstracion, bastaba para indisponer à un Principe rezeloso. Respondiò, que conocia à los Españoles por sus enemigos, y les tenia doblado odio; pero que temia poco las fuerzas con que se hallaban en Malaca. Satisfecho el Almirante de verlo irritado, resolviò emplear un engaño inocente, para sobstener á un mismo tiempo su reputacion, y precaberse de los peligros que amenazaban la Flota Inglesa á su partida. Dixo al Rey, que lo que le inquietaba de los intentos del Embaxador Portugués, no era el temor de ser atacado por los Baxeles de Malaca; sino al contrario, el de no encontrarlos: porque infaliblemente los Planes, y avisos que havian de recibir de su Embaxador, ó por mejor decir de su Espía, les quitaria la ossadía de salirle al encuentro: que con el deseo de dàr con ellos, y la seguridad de atacarlos, rogaba à su Magestad hiciesse detener dos criados del Embaxador, que havian de salir dentro de tres dias con sus avisos, y Planes. Ademàs del efecto que parecia desear, hizo conocer al Rey, que apoderandose de los Mensageros del Embaxador, no dexaria de sacar algunas nuevas luces de su boca, ù de sus cartas.

Esta contramina fue dispuesta, y esforzada con tanto cuidado, y destreza, que informado el Almirante por su Espía, de la partida de los dos Mensageros, dixo al Rey el tiempo, y las circunstancias. Havian ido à un Puerto, 25. leguas de Achin; y pagando su Flete en el primer Navìo que se hizo á la vela, se embarcaron en èl, en calidad de Mercaderes estrangeros; pero con òrden secreto del Rey fue una Fragata en su seguimiento, y detuvo la Embarcacion casi à la salida del Puerto. Los Oficiales de Achin fingieron querer examinar si las mercancías havian pagado los derechos Reales; y al subir à bordo descubrieron los dos Portugueses. Afectando alguna estrañeza, les preguntaron, quienes eran, de adonde venian, y qual era el intento, y motivo de su Viage. Haviendose turbado con todas estas preguntas, respondieron en vano, que iban de Achin, y eran de la familia del Embaxador Portuguès. Se fingiò, que su turbacion los hacia reconocer por unos malvados, que hacian fuga despues de haver robado á su Amo. El principal Oficial los prendiò, y se encargò de entregarlos al Embaxador; pero con pretexto de verificar su robo, se les quitaron todos los Planes, y Cartas. Con efecto, se le embiaron al Embaxador, por una nueva reflexion del Amirante, que creyó este medio mas seguro para disfrazar su artificio, y hallò modo de que el Rey lo aprobára.

Aunque el Embaxador discurriera qualquiera cosa de esta aventura, no tuvo ningun pretexto para manifestar su quexa, mayormente quan-

quando al entregarle ſus dos criados con todos ſus efectos, ſe procurò darle à entender el buen ſervicio que ſe le havia hecho. Tampoco tuvo por conveniente reclamar ſus Planes, y Cartas: lo que hizo juzgar al Almirante, que teniendo alguna ſoſpecha de la verdad, no queria exponerſe à burlas mas peſadas que el ultrage. No nos dice el Autor lo que contenian las Cartas; pero el diſguſto de vér deſvanecido ſu Proyecto por eſte medio, le hizo reſolver, ir èl en perſona, para ſuplir, al parecer, la detencion de ſus Menſageros. Siendo informado el Almirante de eſte nuevo deſignio, determinò tambien eſtorbarlo. Para eſto repreſentò al Rey, que obligandole la Eſtacion à hacerſe à la vela con ſu Flota, iba á perder todo el fruto de ſu aſtucia comun, ſi el Embaxador ſalia antes que èl; y lo eſtrechó à que fomentàra algun motivo, que ſuſpendiera ſolamente por diez dias la partida de los Portugueſes. Eſta propoſicion tenia algunas dificultades, porque el reſentimiento del Embaxador le havia hecho anticipar ſus formalidades, y tenia yà la licencia del Rey, y ſe havia deſpedido de toda la Corte. No obſtante, el deſeo de obligar al Almirante, ò mas bien la paſsion de hacer daño à los Portugueſes, poniendolos en ocaſion de que los derrotàra, que era lo que ſiempre daba à entender, movió á eſte Principe à ſuponer algunos motivos de quexa contra los Marineros del Embaxador; y antes que ſe aclaraſſe eſta acuſacion, tuvieron tiempo los Ingleſes de arreglar ſus negocios.

No le faltaba al Almirante mas que tomar el permiſſo del Rey; porque en quanto al embarazo en que lo hemos repreſentado ſobre la carga de ſus Navíos, ſe havia determinado à dexar algunos de ſus principales Factores, con pretexto de que eſtando la pimienta tan eſcaſa, tendrian cuidado de juntarla haſta que bolviera la Flota. Por otra parte, de ſus quatro Navíos no havia mas que la Aſcenſion, ſin baſtante carga para dexar el Puerto con eſtimacion. Una Embarcacion Holandeſa que llegò poco antes, baxo el mando del Capitan *Spilberge*; y que lo raro, y caro de la pimienta havia pueſto, como á los Ingleſes, en la neceſsidad de partir ſin acabar ſu carga, ſe ofreció á acompañarlos. El Almirante admitió tan voluntario eſta ofrerta, que para afirmarlo en ſu reſolucion, le cedió la octava parte de ſus mercancías. El dia antes de ſu partida preſentò al Rey los Señores *Starkey*, y *Styles*, honrados Factores, que dexaba debaxo de la proteccion de eſte Principe; y aſſegurandoſe en la opinion de ſu buena fé, por las nuevas mueſtras que le diò, ſe hizo à la vela el 11. de Septiembre.

Deſpues ſe ſupo, que proſiguiendo el Rey con ſu diſsimulo, dilatò todavia la partida del Embaxador Portuguès, ſin embargo de las inſtancias que para ella hacia. Un dia, que lo eſtrechò mas que otros, le dixo, que ſe admiraba del anelo que tenia por embarcarſe, quando los Ingleſes, que no podian eſtàr muy diſtantes, lo aguardaban ſin duda al paſſo, y era preciſo que con fuerzas ſuperiores le cauſàran un grande daño. El Embaxador reſpondiò, que les temia poco, porque ſu Fragata era tan ligera, que ſi podia ponerſeles delante, ſolamente lo largo

de

Añ. 1602 de ella, los deſafiaba á que con todos ſus esfuerzos nunca podrian alcanzarla. Entonces le dixo el Rey: Pues yò os dexo partir con tanto mas guſto, quanto no tendrè nada que temer de vueſtra ſeguridad. Con efecto le concedió la licencia; pero yà havia 24. dias que havian ſalido los Ingleſes. No pudieron recibir mueſtra mas ſeñalada del Rey de Achin; porque la Fragata Portugueſa era tan buena, que aun ſaliendo algunos dias deſpues de ellos, huviera ſido capáz de llegar á Malaca, antes que huvieſſen ganado los Eſtrechos; y por conſiguiente haver hecho ſalir de aquel Puerto todas las fuerzas Portugueſas para cortarles el paſſo; pero no haviendo ſabido nadie nada, deſcanſaron tranquilamente á 25. leguas de la Ciudad, ſin que tuvieſſe la menor noticia.

Haviendo entrado el 3. de Octubre en los Eſtrechos de Malaca, deſcubrieron un Navío al anochecer. Al inſtante ſe dieron las ordenes para aſſegurar eſta preſſa; y ſeparados uno de otro à diſtancia de una milla, por el rezelo de que ſe aprovechára de la obſcuridad para buſcar paſſo, cayò junto al *Hector*, que lo ſaludò rudamente con una deſcarga de ſu Artillería. Los demás Navíos ſe juntaron á ſu rededor, continuando algun tiempo en cañonearſe; pero temiendo echarlo á pique ſe determinó dexar el combate haſta que fueſſe de dia. Apenas empezò à amanecer, quando el Capitan entrò en ſu Chalupa con alguna gente de ſu bordo, y ſe rindiò voluntariamente. Havia ſalido de Santo Thomàs, en la Bahia de Bengala, para tranſportar mercancias, y muchos Paſſageros à Malaca. Llevaba á bordo mas de 600. perſonas de ambos ſexos, y de todas condiciones. Su porte eran 900. Toneladas. El Almirante hizo paſſar á ſu Flota todo lo mas precioſo que eran ricas eſtofas, porcelana, perlas, y pedrería. El arroz, y todas las mercancias ordinarias ſe abandonaron; pero fue neceſſaria la mayor firmeza, y rigoroſas penas, para impedir ſu ſaquèo. El Almirante dexò ſu preſa ſobre las ancoras, ſin haver hecho el menor inſulto á los Paſſageros.

Poniendolo en eſtado eſte rico botin, no ſolo de completar ſu carga en el Puerto de Achin, ſino es de dexar con honor à la Nacion Ingleſa, bolviendoſe à dexar vèr en èl con los frutos de ſu victoria, reſolviò executarlo al inſtante. Tambien tenia eſperanzas de encontrar al Embaxador Portugués, y hacerle pagar bien cara la rabia, y odio que le havia manifeſtado; pero no pudo lograr eſta ſatisfaccion. El viento le fue tan favorable, que el 24. de Octubre bolviò à entrar en el Puerto de Achin.

Sorpreendidos con guſto los dos Factores Ingleſes de ſu buelta ſalieron à la Ribera para recibirlos. El Almirante ſaliò ſin aguardar el permiſſo del Rey, mayormente quando ſupo con la bondad que aquel Principe havia continuado en favorecer á los Factores, y proteger ſu Contaduría. Con la abundancia de riquezas que acababa de adquirir por las armas, ſe creyó obligado à hacerle un regalo conſiderable. Eſta galanteria ſe recibiò con tanto reconocimiento, que deſpues de haver alabado mucho el valor de los Ingleſes, ofreció el Rey al Almirante la eleccion de todo quanto pudiera agradarle en ſus Eſtados. El favor unico que po-

podia satisfacer à los Comerciantes, era poder juntar mucha pimienta, canela, y clavillo; pero era tan cierta la esterilidad del año, que con lo que la Flota havia cargado, y lo que recogieron los Factores despues de su partida, no se pudo hacer una carga completa. El Almirante determinò ir à Bantam, en la Isla de Java, donde havia sabido, que estas mercancías estaban en mas abundancia, y no tan caras; y comunicando su designio con el Rey, no pudo desaprobarlo. En una larga conferencia que tuvo con èl, le entregò este Principe una Carta en Arabigo para la Reyna de Inglaterra, con un rico regalo. De esto puede inferirse, que la primera partida del Almirante havia sido simulada, y que solo hizo vela ázia Malaca, para buscar la ocasion, que logrò, de quitar alguna Embarcacion á los Portugueses. De otro modo no se podia inferir el por qué se havian suspendido la carta, y regalo hasta su buelta. El Rey de Achin embiaba à la Reyna Isabél tres piezas de tela de oro, curiosamente texidas, y un gran rubí, montado á la moda de Levante. Tambien regalò otro rubí muy bueno al Almirante; y al despedirse por la ultima vez le preguntò si tenian en Inglaterra los *Psalmos de David*: ,, Sí, respondiò el Almirante, y los cantamos todos los ,, dias. Pues yo quiero, dixo el Rey, cantar uno por la felicidad de ,, vuestro Viage, con todos los que están en mi compañia. Al instante entonó un Psalmo, y los Señores de su Corte lo cantaron con èl muy solemnemente. Luego que lo acabò, diò á entender al Almirante, que le daria gusto en cantar uno, segun el uso de Inglaterra, con su comitiva. Los Ingleses del acompañamiento, que eran doce, se pusieron á cantar immediatamente con el Almirante. En fin, los agassajos, y buena fé del Rey de Achin se mantuvieron con tal constancia, que se puede sacar de ello una confirmacion para la duda que hemos propuesto sobre la querella con los Holandeses. Añ. 1602

El 9. de Noviembre partiò el Almirante de Achin. Dos dias despues despachó à Inglaterra la *Ascension*, con cartas; y bolviendo la espalda á esta embarcacion, que tomò ázia el Cabo de Buena Esperanza, siguiò las Costas de Sumatra, para ir à *Bantam*. En esta navegacion diò una noche entre ciertas Islas, que lo pusieron en mucho riesgo, porque se havia entrado alli sin haverlo conocido. Los baxìos de que están rodeadas, lo pusieron muchas veces en peligro. Passando la Linea la tercera vez, despues de su partida de Europa, llegó al Puerto de *Priaman*, donde yà havia compuesto la *Susana* parte de su carga; y una casualidad hizo que á su arribo se hallasse bastante pimienta para acabarla. No criandole en las cercanías de aquel Puerto, havian hecho llevar los habitantes una nueva provision de un parage distante tierra adentro, que se llama *Manangcabo*; pero el Canton de Priaman produce polvo de oro, que se halla mezclado en la arena de muchos Rios. El ayre es muy excelente, aunque està menos de 15. minutos de la Linea. Viendo el Almirante que se le ofrecia con que cargar enteramente la *Susana*, se resolviò à aprovechar la ocasion, y embiar tambien este Navío á Inglaterra.

Añ. 1602. Yà era el dia 4. de Diciembre, quando bolvió à hacer vela para Bantam. El 15. se entrò en los Estrechos de la Sonda; donde diò fondo debaxo de una Isla, llamada *Pulo-Pansa*, à tres leguas de aquella Ciudad. Entrando por la mañana en la Rada de Bantam, dió noticia de su arribo por una descarga de Artilleria, tan fuerte, que no havian oìdo los habitantes otra mayor. El 17. embiò al Capitan Midleton en una Chalupa, para declarar al Rey, que se hallaba alli con cartas de la Reyna de Inglaterra, y pedir su permisso para entrar en sus Estados à presentarselas. A Midleton se le respondió, que los Ingleses serian bien recibidos; y sin pararse en otras explicaciones, entrò à bordo con èl un Señor Indio, para convidar al Almirante, en nombre del Rey, à que saliera libremente. El Rey era un niño de 10. à 12. años, y governaba asistido de un Consejo; y la impaciencia que tuvo de vèr à los Ingleses, le hizo abreviar las formalidades de la Audiencia. El Almirante, cuyo caracter lo hacia superior à todo genero de temores, no se detuvo en dexarse conducir sin precauciones.

Halló sentado al joven Monarca en un Gavinete, de forma redonda, con diez y seis, ù diez y ocho Señores, que lo rodeaban á alguna distancia. Despues de una corta arenga, á que dió el Principe una graciosa respuesta, le presentó las Cartas de la Reyna. Havia hecho llevar diferentes regalos, que presentò tambien al instante, y fueron recibidos con señales de la mayor satisfaccion. El Rey mandó que se los llevàran uno despues de otro, y estuvo bastante tiempo mirandolos con gusto. Assegurando despues al Almirante de su amistad, y proteccion, lo remitiò para la explicacion de los negocios á un Señor de la Assamblèa, que era el superior de su Consejo.

Entrando al Almirante en otro quarto, conferenciò mas de dos horas con este grave Indio, concluyendo con nuevas seguridades de proteccion en nombre del Rey, y con el permisso de comprar, ò vender todo genero de mercancías en los Estados de aquel Principe. El Almirante pidió la libertad de elegir una casa còmmoda, la que se le concediò; y en el espacio de dos dias se hallaron los Factores Ingleses en estado de empezar su venta; pero un Señor de la Corte fue á advertir al Almirante, que la costumbre del País era surtir al Rey antes que á sus Vassallos. Esta preferencia fue de tanta mas aprobacion de los Ingleses, quanto se les asseguró, que sus mercancías se venderian á mejor precio á la Corte, que á los particulares.

Añ. 1603. Luego que el Rey compró, empezaron los Factores publicamente su venta. El despacho fue tan grande, que en menos de cinco semanas compusieron para cumplir abundantemente la carga de los dos Navíos. La pimienta que juntaron en este corto tiempo, subia yà á 276. sacos, cada uno de 62. libras de peso, à precio de cinco reales y medio de à ocho, correspondiendo cada real à quatro schelincs y medio de Inglaterra. En esto no se comprehendian los derechos del anclage, y de la Aduana: porque por un convenio particular con el *Scha-Bandar*, que era el primer Oficial del Puerto, se debian pagar por el anclage

de

de ambos Baxeles 19500. reales de à ocho, y un real por los derechos de Aduana de cada saco. Aunque los habitantes de la Isla de Java se tienen por gente inquieta, y entregada al robo, se hizo el Comercio con mucha paz, y quietud; y haviendo recibido los Ingleses uno, ù dos insultos al principio, fue autorizado el Almirante por el Rey para dàr muerte á todos los que se acercassen à su casa por la noche. Algunos exemplos de severidad sirvieron de freno à los mas indociles; y solo se continuò haciendo una guardia exacta en la Contaduria. Añ. 1603

Conforme se compraba la pimienta, se transportaba à los Navíos por orden del Almirante: de modo, que el 10. de Febrero de 1603. se acabaron de cargar, y estuvo la Flota prompta para partir; pero el Capitan Midleton cayò malo en el Baxèl que mandaba; y haviendo establecido el Almirante, que uno, ù otro havian de estàr siempre à bordo, acudió immediatamente allà. Lo encontró mucho peor de lo que temia en una enfermedad tan reciente; y la experiencia que tenia de la naturaleza del clima, le hizo juzgar desde luego, que una fiebre violenta, acompañada de una furiosa opresion de pecho, no dexaria vivir mucho tiempo á su compañero. Con efecto, aunque Midleton se consideraba todavia con tantas fuerzas como animo, no dexó de morir la semana siguiente.

Esta pérdida fue nuevo motivo para apresurar la partida; pero el Almirante no quiso bolver á Europa sin dexar establecida alguna Relacion en las Islas Molucas. Para esto hizo cargar su Pinaza, que era de cerca de quarenta Toneladas, de una porcion de mercancias escogidas; y confiandola à 12. de sus Ingleses, la embió á las Molucas para echar en ellas los fundamentos del Comercio hasta su buelta. Tambien dexò en Bantam tres Factores, à quienes dió por Gefe á *Mr. William Starkey*, con la comission de vender las mercancias que quedaban en tierra, y tener especias para otra carga. Despues tomò licencia, y se despidió del Rey, quien le entregó una Carta para la Reyna de Inglaterra, y algunas piezas hermosas de Bezoar. A èl le regalò un precioso puñal de Java, con algunas piedras, que estimó mucho menos que los agassajos, y urbanidades con que las entregò, y con que se esmerò en honrarlo.

Estando á bordo todos los Ingleses de la Flota el dia 20. de Febrero, saludaron los dos Navíos à la Isla de Java, con una descarga de su Artilleria, y se hicieron á la vela. Los dos dias siguientes los emplearon en atravessar el Sond. El 24. perdieron de vista las Islas, y dirigiendo su rumbo al Sud-Ouest, se hallaron el 28. al octavo grado, y 40. minutos del Sud. El Domingo 13. de Marzo passaron el Tropico de Capricornio, llevando siempre el mismo rumbo. El 14. de Abril, hallandose à 34. grados, juzgaron que tenian la Isla de Madagascar al Nord. El 28. tuvieron que combatir una furiosa tempestad, que los obligò por 24. horas à abandonarse á las olas, sin hacer ningun uso de sus velas. Sin embargo, no recibieron daño que no pudiesse repararse con sus diligencias, à excepcion de algunas bocas de agua, que fue preciso remediar con un continuo trabajo en todo el resto del Viage.

La

Añ. 1603 La tranquilidad que se siguió à esta tempestad, se perturbò tres dias despues con otra borrasca. Las olas batieron con tal violencia contra la proa del Almirante, que desprendiendose los hierros, se arrancò la punta del Navío, y se sumergiò sin poderlo remediar. Todos se vieron en la mayor afliccion, sin que los Marineros mas expertos encontrassen ningun arbitrio. Como el Baxèl no tenia fuerza para resistir á los vientos, ni á las olas, se veía arrebatado, lo mismo que pudieran serlo sus reliquias despues de un naufragio. De este modo se acercó hasta tres, ó quatro leguas del Cabo de Buena Esperanza; pero al Instante lo arrojò un viento contrario, casi á los 40. grados del Sud, enmedio de la nieve, y granizo. Este transito casi repentino del calor al frio, fue otro mal que acabò de acobardar à los Ingleses.

En esta cruel extremidad, governò el *Hector* su curso con tanto arte, que no se apartò del Almirante. *Sander Cole*, que havia tomado el mando del Navío, despues de la muerte de Midleton, hizo construir en èl una maquina, que discurrió fuesse capàz de remediar la desgracia de su compañero; pero despues de muchos esfuerzos, y quando juzgaba estar yá concluída para su destino, un furioso golpe de Mar la hizo soltar à los que la clavaban, y se sepultò en las olas. Consternada toda la gente del Almirante con esta nueva desgracia, pidieron que se les mudasse al Hector. Los mas atrevidos havian perdido toda esperanza, y se disponian á mudar de bordo, sin esperar la orden de su Capitan. Enmedio de este abatimiento pùblico, tomò el Almirante una resolucion, que no tiene exemplo en la Historia. Juntando su gente, y mostrando un semblante alegre, les asegurò, que por algunos medios que acababa de discurrir, no desesperaba de salvar el Navío. Entrando despues en su Camara, escribiò esta Carta á Inglaterra, á la Compañia que lo havia empleado.

Señores, por el portador de mi Carta sabreis lo que ha ocurrido en el Viage que he hecho por vuestra orden, los Establecimientos que he fundado para vuestro Comercio, y los demàs acontecimientos que merecen vuestra atencion. Voy à emplear todos mis esfuerzos para salvar mi Navìo, y sus mercancìas; y no pondreis duda en ello quando sepais, que con este animo no he perdonado mi vida, ni la de la gente que està baxo mis ordenes. No puedo decir à donde deberèis embiar otro Navìo para socorrerme, porque soy el juguete de los vientos, y de las olas. Dios os guarde. Pido al Cielo, que me conceda el gusto de bolveros à vèr con algun motivo, que os sirva, como à mì, de satisfaccion.

La fecha de esta Carta era, *de buelta de las Indias Orientales à Europa*; y para hacerse util pereciendo, añadiò à las luces, y conocimiento que havia adquirido, *que el passo à las Indias Orientales* era à 62. grados y medio por Nord-Ouest, al lado de la America. Haciendo despues venir à Sander Cole en su Chalupa, le dió orden en secreto para partir la noche siguiente à Inglaterra, y entregar su Carta à la Compañia. Su pensamiento era, que su gente recobraria el animo, quando viera perdido el recurso del Hector; ò á lo menos, que lo que se veria preci-

cisada à hacer por conservar su vida, serviria puede ser para la conservacion de las mercancías. *Añ.1603.*

Sander Cole fingiò ceder á sus intentos; pero le estaba muy inclinado para abandonarlo en sus infortunios. Viendolo el Almirante por la mañana, casi à la misma distancia, dixo al Autor de esta Relacion: „ Aquellas gentes no hacen caso de mis ordenes. Pero en su Navío estaban todos muy distantes de poder entender el sentido de esta quexa. No obstante, la esperanza que havia dado el dia antes, sirviò a lo menos para animar su gente al trabajo. Faltandole el hierro, ù la comodidad de forjarlo, havia compuesto con el Carpintero del Navío un modo de suplirse, con entretexidos de sogas, y de vigas. Este expediente suponia verdaderamente, que el Mar se pondria mas apacible; pero qué apariencia podia haver tampoco, de que una tempestad que havia durado mas de 15. dias, pudiesse estàr muy distante de su fin? Con efecto, desde el dia siguiente se notó el Mar menos terrible; y la obra se adelantò con tal viveza, que muy presto estuvo en estado de servir de socorro, y apoyo al Navío. Por la altura en que se hallaba, no se pudo dudar, que se havia doblado el Cabo de Buena Esperanza; y sin embargo de la distancia de la Isla de Santa Elena, fue este el parage que se creyó deber buscar para refugio. El 5. de Junio se passó el Tropico de Capricornio; y el 16. por la mañana se descubriò felizmente la Isla á donde se deseaba llegar.

Fue tanta la alegria en los dos Navíos, que olvidando todos los males passados, assi Capitanes, como Marineros, solo pensaron en celebrar su conservacion con fiestas, hasta perder la idéa del riesgo, que debian temer todavia en el Puerto. La vista de una Hermita pequeña, que havian construído los Portugueses en la Ribera mucho tiempo antes, hizo juzgar al Piloto que podia acercarse sin precaucion; y dando contra una roca el Hector, se viò en la necessidad de recibir del Almirante parte de los servicios, y socorros que antes le havia dado. No obstante, los dos echaron ancoras en el mismo parage, en 12. brazas de fondo. No pareciendo nadie en la tierra, salieron immediatamente á ella; y varios escritos que hallaron en las rocas de la Ribera, los instruyeron en que las Carracas de las Indias Portuguesas havian salido ocho dias antes.

Aunque la falta de provisiones no era la necessidad mas urgente de los Ingleses, desde luego les hicieron pensar sus muchas fatigas en buscar refrescos. En Santa Elena no faltaba agua, y tambien se hallaban frutas de toda especie, que produce la tierra naturalmente; pero en un tiempo en que estaba la Isla desierta, no havia otros viveres que esperar, mas que carne de animales monteses. Aunque las cabras eran muchas, costaba immenso trabajo matarlas en los bosques, y montañas. El Almirante arregló un mètodo para esta caza. Enmedio de la Isla puso quatro Tiradores muy diestros, cada uno con quatro hombres para levantar la caza, y recogerla. Otros veinte hombres iban todas las tardes à los parages señalados, para llevar à los Navíos la que se mataba de dia. En poco tiempo se hallaron los dos Baxeles abundantemente surti-

Añ.1603 tidos. La demás gente de la Tripulacion se ocupaba por otra parte en adobarla. Todos los enfermos se recobraron, no pudiendo ser corto su numero, despues de una navegacion de tres meses.

Los Cazadores hallaron en el bosque un Hermitaño Portuguès, que tuvieron al principio por una fiera, porque lo sorpreendieron tendido en la yerba, y fue casualidad no matarlo en esta inteligencia. Este era un viejo de cerca de setenta años, que havia muchos que vivia en la soledad, para cumplir el voto que de ello hizo enmedio de las olas. Haviendo perecido su Navío en un naufragio, se creía deudor de la vida al socorro del Cielo, que con el auxilio de una tabla lo conduxo á la Ribera de Santa Elena. Desde aquel tiempo havian llegado muchos Baxeles de diversas Naciones, y ofrecidole llevar á bordo; pero resuelto à morir fiel à su promessa, no havia admitido de ellos mas que los materiales necessarios para fabricar una barraca enmedio del bosque. Se mantenia con las simples producciones de la naturaleza, sin haver tenido nunca el trabajo de encender lumbre para cocer sus alimentos. Su principal comida eran higos, con leche de algunas cabras que havia amansado. Era admirable su contextura, y su salud firme, y vigorosa. No tenia otra señal de vejéz, que lo blanco de la barba, que le llegaba à la cintura. El cabello lo havia tenido del mismo color; pero lo perdió dos años antes, estando su cabeza tan calba, que parecia no haver tenido nunca pelo. Los Ingleses le hicieron la misma oferta, que despreciò con constancia; y el unico presente que consintiò recibir, fue dos cabras nuevas que havian cogido vivas.

Despues de un mes de descanso en la Isla de Santa Elena, creyò el Almirante que estaba su Flota en estado de concluir el Viage, sin descansar en ninguna Costa. El 5. de Julio partió, bolviendo sus velas ázia el Nord-Ouest. El 13. passó cerca de la Isla de la *Ascension*, cuya vista no lo incitó á mudar su proyecto. Es absolutamente estèril, y sin agua: su Mar tan profundo, y tan escarpada la Costa, que en los tiempos mas apacibles, es muy dificil su accesso à los Navìos. La navegacion se continuó con viento Sud, y Sud-Est, hasta el 19. que se passò la Linea. El 24. se hallaba el Almirante à 6. grados del Nord; y segun el calculo de los Pilotos, à ciento y cincuenta leguas de las Costas de Guinéa. Tirando despues Nord, por Ouest y Nord hasta el 29, diò vista á la Isla de *Fuego*; pero alli lo sorpreendiò una calma, que duró cinco dias naturales; y aun con muchos esfuerzos no pudo passar al Est de dicha Isla. No bolvió á correr viento, sino es para mudarse al Nord-Est, de modo, que se vió obligado á tirar à Ouest, y Nord Ouest.

El 7. de Agosto de 1603. llegò á 16. grados, y el 12. passó el Tropico de Cancer, à 28. grados y medio, tirando directamente al Nord. El viento bolviò Ouest, y no variò hasta el 29, que la Flota diò vista à la Isla de Santa Maria. El 7. de Septiembre creyeron estàr poco mas de quarenta leguas de Lands-End. Se empezó gustosamente á usar de la sonda, y por la mañana se diò vista á las Costas de Inglaterra. El 11. del mismo mes se llegó con felicidad à las Dunas.

VA-

VARIACION.

El 21. de Noviembre de 1601. un poco al Eſt del Cabo de San Sebaſtian, en la Isla de Madagaſcar, fue la variacion de la Aguja 16. grados.

LATITUDES.

Isla de Roquepíz, 10. grados, y 30. ſegundos.
Isla de la Aſcenſion, 8. grados.

CARTA

De la Reyna ISABEL al Rey de ACHIN.

ADemàs de las razones hiſtoricas, que obligan à poner aqui eſta Carta, y la ſiguiente, ſe verà, que el eſtilo merece alguna atencion: à que ſe añade la ſutileza con que procura Iſabèl hacer odioſos los Eſpañoles, y Portugeſes al Rey de Achin.

,, Isabel, por la Gracia de Dios, Reyna de Inglaterra de Irlan-,, da, &c. Protectora de la Fè, y de la Religion Chriſtiana, al Grande, ,, y Poderoſo Rey de Achin, &c. en la Isla de Sumatra, nueſtro muy ,, amado Hermano, ſalud, y proſperidad.

,, Dios Eterno, y todo Poderoſo, por ſu Sabiduría, y Providen-,, cia Divina, ha diſpueſto de tal forma ſus bendiciones, y las buenas ,, obras de ſu Creacion, para el uſo, y conſervacion del Genero hu-,, mano, que à peſar de la diverſidad, y diſtancia de los parages en que ,, los hombres nacen, los eſparce por todas las partes del Univerſo la ,, inſpiracion de eſte Criador benéfico, no ſolo para que reconozcan la ,, multitud de las maravilloſas producciones, que ſe hallan diſtribuídas ,, de tal modo, que un País abunda muchas veces de lo que falta en ,, otro, ſino tambien para que puedan formar juntos el vínculo de la ,, amiſtad, que es una coſa divina.

,, Eſtas ſon las conſideraciones, Noble y Poderoſo Rey, y tam-,, bien la alta idèa que tenemos de vueſtra generoſidad, y juſticia para ,, con los Eſtrangeros que ván á comerciar en vueſtros Eſtados, ſatiſ-,, faciendo los juſtos derechos de la Corona, que me han inclina-,, do à condeſcender con los deſeos de muchos de mis Vaſſallos, ,, que pretenden viſitar vueſtro Reyno con buenas, y loables intencio-,, nes, ſin embargo de los rieſgos, y fatigas indiſpenſables de un Viage, ,, que es el mas largo que ſe puede emprender en el mundo. Si Vueſtra ,, Alteza aprueba ſu intento, con la bondad, y favor que deſeo, y ,, como correſponde à tan Poderoſo Principe, os aſſeguro, que lexos ,, de poder tener nunca motivo de arrepentiros, lo tendreis muy juſto, ,, y evidente para alegraros. Mis promeſſas ſerán muy ciertas, porque ,, ſu conducta ſerà prudente, y ſincera; y confio, que eſtando ſatisfe-,, cho de ellos, deſearèis Vos miſmo, que ſu empreſſa ſirva de funda-,, mento á una amiſtad conſtante entre noſotros, y á un Comercio

Añ. 1603 ,, ventajoso entre nuestros Vassallos. Puede Vuestra Alteza assegurarse ,, de estàr bien surtido de mercancías, y mucho mejor que lo ha estado hasta aora por los Españoles, y Portugueses, nuestros Enemigos, ,, que son los unicos Pueblos de la Europa, que han freqüentado los ,, Reynos del Oriente, sin querer permitir que los demàs hiciessen el ,, mismo Viage, calificandose en sus escritos de Señores, y Monarcas absolutos de los Estados, y Provincias que os pertenecen: porque tengo ,, reconocido por el informe de muchos de mis Vassallos, y por otras ,, pruebas incontestables, que sois legitimo posseedor, y heredero de un ,, grande Reyno, que haveis heredado de vuestro Padre, y Ascendientes; y que no solo haveis defendido vuestras possessiones contra estos ,, codiciosos usurpadores, sino que les sabeis hacer una Guerra justa en ,, los Paises de que se han apoderado. Assi es, como con grande verguenza suya, y mucha gloria de vuestras armas invencibles, los atacaron vuestros Soldados en Malaca el año de 1575. de la Redempcion ,, humana, mandados por el valeroso *Ragamekoten*, vuestro General.

,, Si Vuestra Alteza se sirve honrar con su favor, y recibir baxo su ,, proteccion Real à estos mi Vassallos, que parten con mi Carta, fiados en tan apreciable esperanza: el Gefe de esta Flota de quatro Navios, ha recibido mi orden, con permisso de Vuestra Alteza, de ,, dexar en sus Estados un cierto numero de Factores, y buscarles una casa de Contaduría, y Despacho, donde puedan vivir ,, en el exercicio del Comercio, hasta el arribo de otra de mis ,, Flotas, que hará el mismo Viage despues de la buelta de esta. ,, Dichos Factores tienen tambien orden de aprender la Lengua, y ,, costumbres de vuestros Subditos, para que puedan vivir, y comunicar mas afablemente con ellos. En fin, para confirmar nuestra ,, amistad, y alianza, consiento, con el agrado de Vuestra Alteza, que ,, se haga una Capitulacion, autorizando al Gefe de esta Flota para que ,, la firme en mi nombre; y dando mi palabra Real de executarla enteramente, como todos los demàs Articulos que vá encargado de ,, comunicar con Vuestra Alteza. Mi deseo es de que se le oyga con ,, confianza, y que assi à èl, como á los demàs Vassallos mios que lo ,, acompañan, les conceda Vuestra Alteza todos los favores que pueden esperar de su bondad, y justicia. En los mismos terminos corresponderè à todos sus deseos en la extension de mis Estados, y Dominios; y pido, para testimonio de su Real consentimiento, que se ,, sirva Vuestra Alteza responderme con el Portador de mi Carta, no ,, teniendo mayor deseo que el de vèr empezar felizmente nuestra alianza, y que sea durable por muchos años.

La ventaja que se cita en esta Carta, que havia conseguido el Rey de Achin, mandando sus Tropas *Ragamekoten*, pudieran ser assumpto, y materia para un cumplimiento; pero segun Faria, se refiere con mas intencion. Dice este Historiador en su *Asia Portuguesa*, *Tom. III. pag.* 334. que en el año de que habla la Reyna, puso sitio à Malaca, la Flota de Achin, fuerte de quarenta Galeras, y cerca de otras cien Embarcacio-

nes.

nes. Triſtán Vàs de Vegas, que mandaba la Plaza, hizo entrar tres valientes Capitanes, Juan *Pereyra*, Bernardino de *Sylva*, y Fernando de *Pallarès*, cada uno en un Navío, con la mayor parte de la Guarnicion; pero ſiendo enteramente derrotados, perecieron los tres en la accion, y ſolo ſe ſalvaron cinco hombres. En Malaca quedaban taſſadamente 150. hombres para defenderſe, los mas, ancianos, enfermos, y ſin municiones. Eſte infelíz eſtado los tuvo en ſilencio, y en inaccion; pero el deſmayo con que procedian por ſu ninguna eſperanza, produxo un efecto de los mas eſtraños: porque imaginando la Flota de Achin, que eſtaban ocupados en alguna extratagema, que no tardaria en deſcubrirſe, la poſſeyó un temor pánico, que la hizo bolver á ſus Puertos. Añ. 1603

CARTA

Del Rey de ACHIN à la Reyna ISABEL.

„ GLoria à Dios, que ſe ha glorificado por sì miſmo en ſus obras, „ ha eſtablecido los Reyes, y Reynos, exaltandoſe ſolo en „ Poder, y Mageſtad. Su nombre no puede explicarſe con palabras, ni „ conocerſe por la fuerza de la imaginacion. No es ente fantaſtico, aun- „ que no hay comparacion con que poderlo repreſentar, ni limites don- „ de pueda comprehenderſe. Su bendicion, y paz ſon ſuperiores à todo. „ Eſparciò ſus bondades ſobre la obra de ſu Creacion. Ha ſido procla- „ mado por boca de ſu Propheta, ſiendolo todavia por ſus Eſcritos. (*Las demàs figuras Orientales ſe omiten.*)

„ Eſta Carta es para la Sultana que Reyna en los Reynos de Ingla- „ terra, de Francia, de Irlanda, de Holanda, y de Frizeland, cuyo „ Reyno, è Imperio conſerve Dios con larga proſperidad.

„ Aſsi como el que ha obtenido eſta Carta del Rey del Reyno de „ Achin, que reyna con abſoluto poder, ha eſparcido un glorioſo „ Teſtimonio de Vueſtra Alteza, que ſe ha recibido con guſto de boca „ del Capitan Jacobo Lancaſter, aſsi quiera Dios concederle mucho „ tiempo ſus beneficios; y hablando vueſtra Carta de recomendacion, „ de Privilegios, y de amiſtad, quiera Dios todo Poderoſo adelantar „ el ſucceſſo de una Alianza tan honroſa, y confirmar una Liga tan „ digna.

„ Por lo que toca al Sultan de *Afrangiah*, (*el Rey de Eſpaña*) que „ me declarais por Enemigo vueſtro, y de vueſtro Pueblo, en qual- „ quiera parte que eſté, deſde el principio haſta aora, en vano ſe eleva „ tan orgulloſamente, ni tiene por Rey del mundo, pues ſolo poſ- „ ſee el orgullo. Para mì es un anuncio de mucho guſto, y una con- „ firmacion de nueſtra alianza, que ſea nueſtro Enemigo comun en „ eſte mundo, y en el otro. En qualquiera parte que podamos encon- „ trarlo, le quitarèmos la vida con un ſuplicio pùblico.

„ Demàs de eſto, deſea Vueſtra Alteza mi amiſtad, y nueſtra alian- „ za. Bendito ſea Dios, y alabado por la magnitud de ſus gracias.

Añ.1603 ,, Mi intencion, y deseo, es, que os sirvais de embiar vuestros Vassallos à mi *Bandar*, (*primer Oficial del Puerto de Achin*) para que trafiquen honradamente; y que qualquiera que venga con esta intencion de vuestra parte, sea admitido en la misma Compañia, con los mismos privilegios: porque luego que llegò el Capitan Jacobo Lancaster, y su Compañia, les permití formar una Sociedad libre, autorizandolos con la dignidad correspondiente à su empressa. Los tengo concedidos Privilegios, haviendolos instruído con los mejores mètodos del Comercio; y para hacerles conocer la fraternidad, y amistad, que quiero mantener con Vuestra Alteza en este mundo, os embio con el Capitan, segun el uso de la famosa Ciudad, una Sortija de oro, con un rubí, y dos piezas de tela texidas, y bordadas de oro, encerradas en una caxa roxa de *Tzin*. Dada el año 1011. de Mahoma. Dios nos dè Paz.



CAPITULO II.

VIAGE DEL CAPITAN MIDLETON EN EL año de 1604. en nombre de la Campañia de las Indias Orientales.

Henrique Midleton. *Añ.1604*

La buelta del Capitan Lancaster puso el Sello à la Compañia de Inglaterra. Nada le faltaba yá en el concepto de los Ingleses, hallandose igualmente apoyada con la autoridad de su Reyna, y con el consentimiento de los Monarcas Indios, cuyos Estados eran el objeto de su Comercio. Los Privilegios de España, y de Portugal, fundados sobre la donacion de la Santa Sede, ó sobre el derecho de possession, les parecieron igualmente quimericos: los unos, porque haviendose separado de la Iglesia Romana, no reconocian yá sus Leyes: los otros, porque no siendo su animo establecerse en las Indias por usurpaciones, ni conquistas, se persuadieron, por simples principios de la naturaleza, à que todos los bienes del mundo están propuestos á la honesta industria de los hombres, y deben ser recompensa del mas habil, y laborioso. No obstante, como no esperaban, que los Vassallos de España, y Portugal recibiessen muy bien estas maximas, resolvieron estàr siempre dispuestos, menos para atacar, que para defenderse, como conviene á Comerciantes, que buscan sus ganancias, sin oponerse á las de otros, haciendo todos los Baxeles de la Compañia tan proprios para la Guerra, como para el Comercio.

Lancaster havia merecido por sus muchos trabajos, no solo la dignidad de Cavallero que le diò la Corte, sino tambien el privilegio de gozar en adelante de su reputacion, y riquezas, siendo cabeza de una Compañia que lo reconocia por Fundador. Esta escogió para mandar

dar su Flota á Henrique Midleton, pariente cercano del que muriò en Bantam. Los Navíos fueron los mismos que havian hecho el Viage con Lancaster, y salieron de Gravesend el 25. de Marzo de 1604. Siendo diferentes las ordenes que llevaban, y haviendose dividido en el curso de su navegacion, nos han quedado dos Relaciones de este Viage; la una escrita à bordo del Almirante, que se reduce à las negociaciones de Midleton en la Isla de Java, y en las Molucas; la otra compuesta, segun las apariencias, á bordo de la *Ascension*, en que se hallan varias circunstancias pertenecientes en lo general á toda la Flota, y ambas nos las ha conservado Purchas. *An.1604*

La primera omite todos los acaecimientos de la ruta, diciendo solo que padecieron menos peligro, que fatiga, y disgusto. Midleton llegó el 20. de Diciembre à la Rada de Bantam, donde encontrò muchas Embarcaciones Holandesas, que lo saludaron politicamente con toda su Artilleria, y por la mañana le dieron un magnifico banquete, y á todos sus Oficiales. El los tratò con la misma magnificencia el ultimo dia del año; y el dia siguiente saliò á tierra, y presentò las Cartas del nuevo Rey de Inglaterra al Joven Monarca de Bantám, que aun estaba baxo la tutela de su Consejo. *An.1605*

Haviendo arreglado los negocios del Comercio, hizo partir Midleton à Inglaterra el Hector, con las mercancías que se hallaron promptas para el embarco; y ocurriendole varias razones para ir á las Molucas, se hizo á la vela para estas Islas el 16. de Enero; pero no ayudando los vientos à su impaciencia, no pudo llegar à *Veranula* hasta el 7. de Febrero. Los habitantes de aquel parage, que tenian un mortal odio à los Portugueses, havian llamado en su socorro á los Holandeses, ofreciendoles someterse à su dominio, si los libraban de sus Enemigos. Los Comerciantes de Holanda, aunque tenian pocas disposiciones para la Guerra, no pudieron despreciar unas proposiciones tan favorables à su Comercio; y acercandose en fin al Castillo de *Amboyne*, intimaron á los Portugueses en nombre del Principe de Orange, que entregáran esta Plaza antes de la noche. El Castillo havia resistido muchos ataques; pero rindiendose por composicion, se establecieron los Holandeses en èl; y por principio de su poder, despues de haver echado à los Portugueses, convinieron con los habitantes, que no havian de entrar en ningun Comercio con los Ingleses.

La Guerra continuó entre los Portugueses, y Holandeses; pero siempre menos en su nombre, que en el de las Naciones Indias à quien daban su assistencia. Los Holandeses tomaron partido por el Rey de Ternate, y los Portugueses por el de Tydor: hallandose en el mayor ardor de su diferencia, quando llegando los Ingleses à Veranula, descubrieron, entre *Pulocasyalli*, y *Tydor*, dos Galeras de Ternate, que se abanzaban á ellos à toda fuerza de remo, y velas, con un Pavellon blanco, y otras señales, para obligarlos à que se aguardàran. Al mismo tiempo se vieron siete Galeras de Tydor, que no hacian menos esfuerzos para atajar los de las de Ternate, procurando ponerse entre

la

Añ. 1605 la tierra, y ellas. Ignorando Midleton su intento, se presentó en el Puente para oìr al Rey de Ternate, que llegò con muchos de sus Nobles, y tres Comerciantes Holandeses. Este Principe implorò su socorro en Lengua Portuguesa, para su Galera, y la que le seguia. Dixo, que tenia que combatir con unos Enemigos crueles, que abusaban de la ventaja del numero, de quienes no esperaba ningun quartèl. La segunda Galera llevaba à bordo muchos Holandeses, que corrian el mismo riesgo. En fin, no creyendo el Rey de Ternate, que los Ingleses se determinarian unicamente en su favor, se valiò de poner por medianero el interès de una Nacion, à quien suponia unida con la Inglaterra mas estrechamente. Al instante hizo tirar Midleton algunos cañonazos contra las Galeras de Tydor; pero no por esto dexaron de abordar á la segunda de Ternate, passandolos todos à cuchillo, à excepcion de tres Mercaderes Holandeses, que se echaron á nado, y fueron recogidos en las Chalupas Inglesas.

No es muy estraño, que Midleton huviesse estado tan tibio en socorrerlos, quando era su animo haver ido á Tydor, y hallandose yá muy indignado contra los Holandeses, por los informes que le dieron en Bantam; pero el Rey de Ternate, y los tres Mercaderes que lo acompañaban, le suplicaron con tales instancias, que no los abandonàra al furor de sus Enemigos, que los protegiò con mas eficázia. El Autor confiessa, que compraron este socorro á fuerza de promessas, obligandose á proveer à los Ingleses de montes de clavillos, y canela; pero añade, que despues del peligro se olvidò el beneficio. Tambien moteja al Rey de Ternate de una bageza, indigna de su classe: Haviendole causado el miedo un temblor general quando passaba à la Flota Inglesa, creyendo Midleton que temblaba de frio, le puso una hermosa ropa de damasco verde, guarnecida de oro, y forrada en terciopelo. El Monarca, muy ocupado al parecer de sus reflexiones, se olvidò de bolverla, y aun se la llevò sin hacer la menor señal de agradecimiento. A esta indignidad añadiò una ingratitud mucho mas odiosa, aunque el Autor culpa mas particularmente à los Holandeses: porque despues de haverlos librado de sus Enemigos, partiò Midleton para Tydor, y supo con admiracion, que havian prevenido á aquel Rey, por vias indirectas, que no se fiára de los Ingleses, pues no podia esperar de ellos mas que maldades, y trayciones. Con dificultad huviera dado credito Midleton á semejante noticia, si no huviesse ocurrido, que teniendo que embiar, á varios negocios, tres de los suyos al Comandante Holandès, supo de ellos, que en Ternate se le culpaba de haver tomado partido por los Portugueses, y que no se acordaban yà del importante servicio, que la piedad, y generosidad le havian movido à hacer al Rey.

No añade el Autor à esta Relacion del Viage de la Flota á las Molucas, mas que dos Cartas, traducidas por *Bedwel*: la una, del Rey de Ternate; y la otra, del de Tydor. Aunque no contienen ningun hecho historico, se puede inferir de ellas, que ni el favor de los Holande-

de-

deses en Ternate, ni el de los Portugueses en Tydor, impidieron que cimentàra Midleton en estas dos Islas unas considerables esperanzas para su Comercio. Tanto por esta razon, como por ser originales, es sin duda, encarga Purchas, que deben conservarse con mucho aprecio. Añ.1605

CARTA

Del Rey de Ternate al Rey de Inglaterra.

A esta Carta le conservamos toda su sencillèz.

„ ME acuerdo de haver oído alabar vuestra reputacion al gran „ Capitan *Francisco Drake*, que ha 30. años que passó por „ estos Mares, en el reynado de mi Padre. Fue encargado por mi Padre, „ y Predecessor de una Sortija para la Reyna de Inglaterra. Si Francisco „ Drake viviera, podria informaros de la amistad que subsistia entónces „ entre la Reyna, y nosotros: porque Drake trataba en nombre de la „ Reyna; y mi Padre, no solo en su proprio nombre, sino es tambien „ en el de sus Successores. Desde la partida del Capitan, he aguardado „ con impaciencia su buelta. Mi Padre continuó viviendo muchos años; „ y Yo he vivido despues de su muerte con la misma esperanza, hasta „ que he llegado á ser Padre de once hijos. En los primeros tiempos se „ nos asseguró, que los Ingleses eran una Nacion muy mala, que ve- „ nia mas bien à apoderarse de nuestros Estados, que à comerciar paci- „ ficamente; pero yà sè por el Capitàn Midleton, Portador de esta Car- „ ta, que esto era falso, de lo que me he alegrado mucho. Despues de „ aguardar mucho tiempo los Navíos, que el Capitàn Drake nos hizo „ esperar, han llegado muchos, que he tenido al principio por Ingleses; „ pero eran del Principe de Holanda; y no teniendo yà ninguna espe- „ ranza de ser socorridos por los de Inglaterra, me he visto en la neces- „ sidad de escribir al Capitàn de Holanda, pidiendole su asistencia con- „ tra los Portugueses mis antiguos Enemigos; y condescendiendo con „ mi ruego, los he echado por fuerza de armas de los Fuertes que „ tenian en Aboyne, y en Tydor. Haviendome escrito Vuestra Alteza „ una Carta muy afectuosa con su subdito Capitàn Henrique Midleton, „ le protesto que me ha servido de mucho gusto. El Capitàn Henrique „ Midleton me ha manifestado mucho deseo de establecer aqui una Con- „ taduría; y Yo estaba muy inclinado à concedersela; pero haviendo „ sabido el Capitàn de los Holandeses su designio, ha venido à quexar- „ seme, de que he olvidado la promessa que hice al Principe de Holan- „ da, de no permitir aqui el Comercio de otra Nacion que la suya, si „ me socorria poderosamente para echar á los Portugueses. Por tanto, „ me he visto obligado contra mi inclinacion, à ceder á las representacio- „ nes del Capitàn Holandès: por lo que pido perdon á V.A. y le prome- „ to, que si en adelante me embia otros Navíos, que seràn bien recibi- „ dos, aunque el Capitàn de Holanda me insta mucho para que no re-

„ ci-

Añ. 1605 „ ciba ninguno de vuestra Nacion. Y para manifestar á Vuestra Alteza „ el deseo que tengo de mantener su amistad, le embio un corto regalo, „ que consiste en un Tonel de Gyrofle: porque este Pais es pobre, y no „ produce otra cosa mejor. Dignese Vuestra Alteza de recibirlo de buena „ fé. *Firmada*, Ternate.

CARTA

Del Rey de Tydor al Rey de Inglaterra.

„ ESTE escrito del Rey de Tydor al Rey de Inglaterra, es para no- „ ticiar à Vuestra Alteza, que el Rey de Holanda ha embiado „ à estos Mares una Flota, que unida con el Rey de Ternate, nuestro „ antiguo Enemigo, han venido à atacarme juntos, y han desolado „ parte de mis Estados, con la resolucion de destruir mi Persona, y Vassa- „ llos. Sabiendo aora que Vuestra Alteza ha concluído la Guerra con „ el Rey de España, le suplíco, que tenga piedad de mí, y no tolére „ que sea oprimido por los Reyes de Holanda, y Ternate, à quienes „ no he ofendido en nada, aunque se valen de todos los medios ima- „ ginables para despojarme de mi Corona. Teniendo todos los Reyes „ de la Tierra establecido su poder por el Cielo, para asistir à los que „ son injustamente perseguidos, pido á Vuestra Alteza su socorro contra „ mis Enemigos, confiado en hallar todo el que necessito; y si gusta „ Vuestra Alteza de embiar aqui una Flota, le pido por merced, que „ sea mandada por el Capitan Henrique Midleton, ó su hermano, „ con quienes he contrahido amistad. Dios aumente la extension de „ vuestros Reynos, y os conceda su bendicion, como à todos vuestros „ Consejos. *Firmada*, Tydor.

CARTA

Del Rey de Bantam al Rey de Inglaterra.

„ ESTA Carta la escribe vuestro Amigo el Rey de Bantam, à „ Vuestra Alteza el Rey de Inglaterra, de Escocia, de Fran- „ cia, y de Irlanda, rogando à Dios todo Poderoso, que os conserve „ la salud, y engrandezca de mas en mas vuestros Estados, y Conse- „ jos. El General Henrique Midleton ha llegado bueno à mi Corte, „ y me ha dicho, que Vuestra Alteza ha subido al Trono de Inglaterra, „ lo que he celebrado con la sinceridad de mi corazon; y desde aora po- „ drèmos decir, que la Inglaterra, y Bantam serán una misma cosa. „ Tambien he recibido de Vuestra Alteza un regalo, que le agradezco „ mucho; y le embio dos Piedras Bezoares, que la una pesa 14. *Mass*, „ y la otra tres. Dios os conceda su proteccion. *Firmada*, Bantam.

§.II.

Añ. 1605

§. II.

VIAGE DEL CAPITAN COLTHURST DESDE Bantam à Banda.

EL Autor de esta Relacion es Thomàs Clayborne, uno de los Factores del Navío, que no escribia nada sin comunicarlo a los compañeros de su Viage.

Mientras el Almirante fue à las Molucas, partiò la *Ascension* por su orden, desde Bantam á Banda, y los otros dos Navíos de su Flota el *Hector*, y la *Susana*, que acabaron presto su carga, se bolvieron à Europa.

Colthurst, Capitan de la Ascension, despues de haver luchado algunos dias contra los vientos, no encontró mejor partido que el de bolverse á juntar con el Almirante, con quien continuó su navegacion hasta dàr vista à Amboyne, y fue testigo de la desgracia de las dos Galeras de Ternate; pero bolviendo al instante á hacer vela ázia su destino, descubrió las Islas de Banda el 20. de Febrero; y el mismo dia echò ancoras en Nera, que es la principal Ciudad. Desde la parte Meridional de Amboyne se cuentan cerca de 30. leguas hasta Banda; y la latitud de esta Isla es de 4. grados, y 40. minutos. La entrada del Puerto está á la parte de Ouest, y es tan estrecha, que no puede distinguirse sino à la distancia de media milla. A la izquierda se vè una montaña muy alta, que arroja continuamente llamas. En su longitud se hallan primero veinte brazas de agua; pero esta profundidad se disminuye por grados hasta cinco brazas, continuandose assi hasta el Puerto. Enfrente del Volcàn hay dos Islas pequeñas, llamadas *Pulovay*, y *Pulvin*, que estrechan el Canal; pero al lado opuesto forman otro; y se le asseguró à Colthurst, que su passo era tan seguro como en el primero, no obstante que es mas estrecho; de forma, que su eleccion es muy indiferente para la entrada, ò para la salida.

El Autor se estiende muy poco sobre los motivos, y circunstancias de su residencia en la Isla de Banda. Midleton lo havia embiado para establecer en ella los fundamentos del Comercio; y no pudo su comission dexar de tener buen successo, pues se detuvo cinco meses. El caracter benigno, y sociable de los habitantes, contribuyò á detenerlo, tanto como el cuidado de completar su carga; y estando en animo de repetir sus Viages á las Indias, le sirviò esto de estimulo para aprender la Lengua; pero aunque confiessa que no llegò á posseerla con perfeccion, adelantò bastante para considerarse capáz de viajar en adelante sin Interprete. Los Ingleses de su Nacion, no hallaron en las Mugeres de Nera tanta aversion á sus alhagos, como la que havian experimentado hasta entonces en las de los demàs parages que tenian andados; ni sus Maridos, y Padres eran tan delicados, y zelosos como en Ban-

Añ. 1605 Bantam, y en la Isla de Sumatra. El Autor dà á entender, que para facilitar Colthurſt el eſtudio de la Lengua, tuvo introducciones muy eſtrechas con muchas mugeres Indias, ſin que nadie tuvieſſe por ofenſa ſus galanterias; pero no oculta, que eran mucho mas propenſas al interès, que à los alhagos; y que la facilidad, ó tolerancia de los Padres, y Maridos, parece que procedian de la miſma cauſa. Los vientos contrarios favorecieron tambien la inclinacion de Colthurſt á la Lengua, ò à las Mugeres del País: pues deſde mediado Marzo fueron muy variables haſta mediado Abril. Deſpues ſe fixaron por quatro meſes entre el Eſt, y el Sud-Oueſt. Los habitantes aſſeguraban, que ordinariamente duraba eſto cinco meſes; y que otros cinco permanecian entre el Oueſt, y el Nord-Oueſt, y los dos meſes reſtantes eſtaban ſujetos à variaciones continuas. Mientras no hay Luna, es el ayre muy humedo en Banda, y muy freqüentes las lluvias; y por muchas qualidades que ſe les quieran atribuir, es cierto, ſegun lo obſerva el Autor, que ſon capaces de cauſar enfermedades peligroſas á los Europèos; y los Ingleſes padecieron baſtantes; pero confeſſando el referido Autor, que ſe entregaron á todo genero de exceſſos, parece, que, ſin culpar la lluvia, baſta ſolo eſta cauſa para explicar la pèrdida de muchos Marineros Ingleſes, que murieron caſi todos de diſſenteria.

Colthurſt ſaliò en fin de Banda el 21. de Julio; y por la mañana llegò ázia la extremidad Meridional de *Burvo*. Quatro dias deſpues empezò à deſcubrir la Isla de *Deſolam*, à cuyo Sud ſe acercò; dexandoſe al otro lado ſiete Islas pequeñas; y proſiguiò coſteando á Deſolam al Oueſt, haſta el ſexto grado, y diez minutos de latitud. Deſpues, ſin mudar viento, ni rumbo por diez y ocho leguas, fueron á dàr cerca de los Baxíos, que eſtán à la punta Sud-Oueſt de la Isla Celebes; y ſalieron con felicidad de eſte peligroſo paſſo, cuya extremidad Meridional eſtà al ſexto grado de latitud, y continuò ſu navegacion al Oueſt.

El 16. de Agoſto llegaron á la Rada de Bantam, quedando admirados de bolver á encontrar al Almirante. Llevando Colthurſt de Banda una India, que lo havia ſeguido voluntariamente, le formaron los Oficiales del Puerto un delito de eſta libertad, tratandola de robo, y poniendo la querella ante el Rey; pero eſte Joven Principe, deſpues de haver oído à la India, decidió, que no ſe le podia impedir que ſiguiera ſu inclinacion. Ella ſe moſtró deſeſperada de verſe diſtante, ò apartada por algunos dias de los Ingleſes; y no fue menor ſu alegria quando la bolvieron à ſu poder.

Los tres Navíos ſe detuvieron todavia haſta el 6. de Octubre, para acabar perfectamente ſu carga. Siendo Colthurſt muy amado de los Indios, deſpues que ſe puſo en eſtado de hablarles, y entenderlos, fue inſtado vivamente á quedarſe con ellos. Sus inſtancias llegaron à ſer tan fuertes, que ſin embargo de las apariencias de amiſtad con que iban disfrazadas, le hicieron rezelar otros intentos. Diſcurriò, que haviendo moſtrado curioſidad de inveſtigar ſu govierno, y coſtumbres, podia haverles cauſado alguna deſconfianza de ſus intenciones; ò à lo menos,

que su politica era capáz de hacerles desear que no llevasse à Europa muchas noticias, y conocimiento de la situacion, y propriedades de su País. Tanto el temor de ser detenido contra su gusto, como el buen succesfo de su carga, contribuyò á hacerle levantar ancoras dos, ò tres dias antes que el Almirante. El 15. de Noviembre se juntaron à 31. grados, y 48. minutos de latitud. El mismo dia se hallaron, por negligencia de los Pilotos, à menos de dos Toessas de una roca, que les causó bastante miedo. Apenas estaba cubierta de una braza de agua; y en todo el espacio que ocupaba se veía el agua turbia, y cenagosa; pero al rededor de los Navìos estaba tan negra, y espesa, como si se huviera mezclado con tierra, y en algunos parages pareciò que herbía. La variacion de este sitio es de treinta y un grados, dismìnuyendo del Nord, al Ouest. Añ.1605

El 16. de Diciembre, al amanecer, dió vista la Flota à las Costas de Ethiopia, à distancia de cerca de 12. leguas. El 25. llegaron al 34. grado, y 13. minutos de latitud, donde lo impetuoso del viento separò à Colthurst del Almirante. Prosiguiendo su navegacion con felicidad, dobló con la misma el Cabo de Buena Esperanza, y resolviò descansar en la Bahía de Saldaña, para esperar en ella á sus compañeros; pero su admiracion fue tanta, como su alegria, quando despues de haver divisado dos Navíos al ancora, sin poderlos conocer al principio, descubriò que eran el Almirante, y el Hector.

Este que havia partido de Bantam mas de seis meses antes con la Susana, padeciò todas las desgracias del Mar; pero fue mas felíz, pues vió perecer à la Susana sin que se salvára un hombre. Continuando despues siendo juguete de los vientos, fue arrojado à quatro, ò cinco leguas del Cabo de Buena Esperanza, con 10. hombres que le quedaban de 53. Apurados estos desgraciados de enfermedad, y fatiga, ignoraban en què parage del mundo se hallaban, quando una fortuna casi increíble les hizo encontrar al Almirante en la altura del Cabo. Dos dias antes havian llegado à la Bahía de Saldaña, donde la extremidad de sus necessidades les hizo salir al instante á la pequeña Isla que hay á la entrada de esta Bahía. Los Becerros Marinos que se hallan en ella con abundancia, fueron sus primeros refrescos. Colthurst, cuyas provisiones empezaban tambien á faltar, se aprovechó de la que yá havian ellos hecho de muchos de estos animales.

Yà era el 6. de Enero, quando el Almirante deliberó si debia penetrar con su Flota reunida hasta el fondo de la Bahìa, ó bolver á hacer vela para la Isla de Santa Elena. Su piedad con los desgraciados restos del Hector, le hizo tomar el primero de estos dos partidos. De los diez hombres, que componian todavia su triste Tripulacion, murieron dos en los primeros dias. El Almirante, y Colthurst llevaron cada uno à su bordo parte de los enfermos, y pusieron en su lugar un numero suficiente de los demás Marineros. La facilidad que lograban en comerciar con los Negros del País, les procuró muy presto alimentos, y otros socorros. En el espacio de 10. dias, los que parecian á su arribo mori- Añ.1606

Añ. 1606 bundos, estaban bastante restablecidos para instar á que se les llevasse á respirar mejor ayre en Santa Elena.

El 16. por la mañana se levantaron ancoras; y siendo el Almirante el primero que salió de la Bahía, lo alcanzó el dia siguiente la Ascension; pero despues de haver visto algun tiempo al Hector en su seguimiento, quedaron suspensos de verlo desaparecer; y lo aguardaron todo el dia sin fruto. No obstante, como no havia que temer nada del viento, bolvieron à navegar sin inquietud hasta el 31. de Enero. Hallandose en el grado 16. de latitud, concibieron que debian estàr poco distantes de Santa Elena. El Almirante que empezaba à tener cuidado del Hector, echò ancoras en esta altura sobre 28. brazas de fondo. Haviendo passado allì todo lo que quedaba de dia, y la noche siguiente, continuó abanzando à pocas velas hasta la una de la tarde, que descubriò la Isla de Santa Elena, y se hallaba 12. ò 13. leguas de ella. La impaciencia que tenia de bolver á vèr el Hector, le hizo todavia echar ancoras hasta por la mañana. No podia discurrir lo que havria retardado su curso en un tiempo tan favorable. En fin, desconfiando yá, se acercó al Nord de la Isla, y al Medio-dia echò ancoras en la Rada, sobre 18. brazas de profundidad.

La Isla tiene al Nord-Est una punta de tierra, y al Nord-Est por Est una montaña, que remata en punta, en cuya cumbre hay una Cruz. La Hermita que fabricaron los Portuguèses bastante tiempo antes, está en un valle poblado de arboles, que mira al Sud-Est. En los bosques que se hallan encima de esta ultima punta, es donde habitaba un Hermitaño Portuguès; y el Almirante que lo havia conocido en el Viage de Lancaster, no pudo resistir à la curiosidad de bolverlo á vèr. Lo encontró en su Barraca; pero tan trocado, que no juzgandolo muy distante de su muerte, le propuso que fuèra á su Flota, donde se le assistiria para que pudiesse recobrar su salud; pero sus idèas contra la Religion Anglicana no le permitieron admitir esta oferta, y segun la debilidad, y extenuacion en que lo dexaron, podia vivir poquissimo tiempo.

El 3. de Febrero se descubriò por la tarde un Navío, que se acercaba al Sud de la Isla, y se reconoció al fin ser el Hector; y siendo el viento de Est, tuvo mucho trabajo en ganar la Rada. El accidente que lo havia detenido era una boca de agua, que no descubrieron los Marineros hasta despues de su partida, y le obligó á bolver á la Bahía de la Isla, donde gastò tres dias para poder ponerse en terminos de resistir la navegacion. Tomando nuevos refrescos en Santa Elena, partió la Flota el 11. con un viento Est-Nord-Est, y tirò directamente al Nord-Ouest. A excepcion de muchas calmas, que la detuvieron algunas veces quatro dias naturales, fue tan felíz en el resto de su Viage, que sin dár fondo en ningun Puerto, llegò à las Dunas el 6. de Mayo.

LATITUDES, Y VARIACIONES.

	Grados.	*Minutos.*
Rada de Saldaña.————	33.	56.
Punta Sud-Oueſt de las Cèlebes.	06.	00.
Roca debaxo del agua.——	31.	48.
Variacion junto à la roca.——	21.	00.
Nord-Oueſt de Santa Elena. —	16.	00.
Variacion en Santa Elena. —	07.	45.

§. III.

SUPLEMENTO A LAS DOS RELACIONES antecedentes.

Quando Lancaſter mandaba la Flota en el primero de los dos Viages, dexò por Factor de Bantam á *Edmond Scot*, con orden de tomar con ſagacidad todas las noticias que pudieran ſer utiles al Comercio de los Ingleſes. Bolviendoſe Scot con Midleton, no ſe imprimió en Inglaterra ſu Memoria con las dos Relaciones antecedentes, porque el interès de la Compañia no permitia que ſe publicaſſen por entonces las luces de que queria recoger todo el fruto; pero Purchas no ha dexado de ponerla en ſu Coleccion, como una pieza muy curioſa, y que contiene tambien el origen, y las circunſtancias de las diſſenſiones que ocurrieron en las Indias entre los Ingleſes, y Holandeſes, que llegaron à cauſar un perjuicio irreparable al Comercio de Inglaterra. EDMOND SCOT. *Añ.* 1602.

La *Grande Java*, donde eſtá ſituada Bantam, es una Isla, cuyo centro ſe halla en el nono grado de latitud. Tiene ciento y quarenta y ſeis leguas de largo del Eſt al Oueſt, y noventa de ancho del Sud al Nord. En ſu centro apenas hay mas que montañas; pero de mediana elevacion, y que no impide que eſtèn habitadas en muchos parages, principalmente las que no diſtan mucho del Mar. Las otras ſirven de retiro á todo genero de fieras, que baxan con frequencia á los llanos, y aun à la Ribera, donde ſiempre devoran algunos habitantes. Azia las Coſtas es la mayor parte del Terreno, baxo, y pantanoſo. Las Ciudades principales para el Comercio tienen ſu aſsiento al Nord, y al Nord-Eſt de la Isla. Se nombran como mas cèlebres á *Chiringin*, *Bantam*, *Jacatra*, y *Jortan*, ò Greeſey. Las Lagunas en que eſtàn ſituadas hacen el ayre muy enfermo, eſpecialmente para los Eſtrangeros, y no producen otras mercancìas apreciables mas que la pimienta. A Bantam era donde ſe llevaba de todas las partes de la Isla, y tambien la conducian de otros diverſos Paìſes, lo que hacia ſu Mercado ſuperior al de Achin, y ſin excepcion el mas conſiderable de todos los contornos de la India.

Añ. 1602. La longitud de Bantam es cerca de tres millas. Està muy poblada, y celebra cada dia tres Mercados; uno por la mañana, y dos por la tarde. El despacho es muy grande, particularmente en el de la mañana. No obstante, no se venden en ellos ningunos ganados, porque no hay quien los tenga en la Isla. El alimento comun es el arroz, aves, y pescado. Los Edificios de esta Ciudad son de madera, y caña, muy ligeros; pero los de los Señores están adornados de escultura, y barniz, que los hace lustrosos. En algunas casas hay una grande sala de ladrillo, cuyo unico uso es para preservar los muebles en caso de algun incendio. Passan por la Ciudad muchos arroyuelos; y su Puerto es seguro, y còmmodo. En fin, si no faltàra la industria à sus habitantes, se pudiera hacer de Bantam una de las mas hermosas Ciudades de las Indias. Està cercada de una muralla de ladrillo, flanqueada à trechos de Torres, y de Baluartes. Los habitantes asseguran, que la fabricaron los Chinos; y atendiendo à sus ruínas, que no tienen cuidado de reparar, parece sin duda muy antigua.

Los Chinos habitan, en la extremidad de Bantam, un Barrio, con el nombre de Ciudad China. Solo la separa de la otra un rio, que vá desde alli al Palacio del Rey, desde donde se esparce por la gran Ciudad. Este rio es bastante grande para recibir con la Marèa Galeras, y Barcas cargadas. La Fabrica de la Ciudad China, es casi toda de ladrillo, y cañas entretexidas. Las casas son quadradas, y llanas por lo alto; pero luego que los Ingleses llevaron su arquitectura, la imitaron los habitantes mas ricos.

El Rey de Bantam goza un poder absoluto. Desde la deposicion, y muerte del Emperador de *Damake*, es tenido como el mas poderoso Rey de la Isla. Sus Vassallos, aunque son los mas muy pobres, tienen una extrema altivéz. La pereza es la causa de su indigencia. Los Chinos plantan, cultivan, y recogen la pimienta. Tambien siembran el arroz; y la ganancia que sacan de estos empleos, en servicio de unos amos insensibles, les hace mirar con desprecio el ser tenidos como por sus Esclavos. El orgullo de un Javan se estiende á tanto, que de ningun modo permitiera, que otro igual á èl se sentasse un dedo mas alto. El caracter general de la Nacion es la flogedad, y venganza. Aunque todos los Naturales de la Isla son grandes, y robustos, si llegan à reñir emplean ordinariamente toda su habilidad, y destreza en aprovechar la ventaja del tiempo, ù del lugar; y echandose sobre su adversario lo assasinan sin darle tiempo de reconocerse. Su Ley para el homicidio es pagar al Rey una multa; y como no tienen otro freno, no dexan los parientes, y amigos del muerto de matar tambien al homicida, afligiendole el Rey rara vez de una multiplicacion de muertes que aumentan su renta. La arma ordinaria de los Javanes, es un puñal que llaman *Crisa*, largo cerca de dos pies. Los mas envenenan el hierro al templarlo; de suerte, que de mil heridas, apenas dexa de ser alguna mortal. El puño, ó mango de este funesto instrumento, es de cuerno, ù de madera, trabaxado con bastante primor para representar la forma del Diablo,

blo, á quien la mayor parte de los Javanes dán adoracion. En la Guerra vàn armados de picas, dardos, y rodelas pequeñas. *Añ.1602*

La Ley de los Matrimonios no concede á los hombres mas que tres mugeres; pero este uso se ha alterado por otra Ley, que obliga á los hombres de nacimiento libre à dár á cada una de sus mugeres diez Esclavas para servirla. De este modo, la poligámia no es comun sino entre los Señores, y Mercaderes mas ricos, que además de esto tienen la libertad de usar indiferentemente de todas las Esclavas que dán á sus mugeres. El trage de las personas de distincion es un turbante en la cabeza, y un pedazo sencillo de calico, rodeado á la Cintura. Lo demàs del cuerpo vá enteramente desnudo, aunque en ciertas ocasiones llevan una especie de ropa, ò casaca de terciopelo, ù de qualquiera otra tela de seda. La Plebe se cubre la cabeza con una toca de terciopelo, ò tafetan. Por la cintura se ponen un *pagne*, en forma de cinto, ò una pieza de dos colores de una vara de ancho, cuya tela compran de *Clyn*, donde se fabríca de muchos generos. En la misma Isla de Java tienen la invencion de una tela recia, de algodon, ù de hojas de arbol; de que podrian sacar mucha utilidad; pero su pereza hace que estè muy escasa. La vanidad hace muchas veces ir á los hombres con la cabeza descubierta para mostrar los cabellos, que ordinariamente tienen muy poblados, y rizados. Las mugeres tambien se desvanecen con esto; y siendo mas largo su cabello que el de los hombres, lo llevan flotante, y anudado como una cola de cavallo en Europa. Por la cintura tienen un pedazo de tela como los hombres; pero le añaden un genero de vanda, que passando por encima de la espalda, cae por detrás sin cuidado.

La Religion de la Isla de Java casi nó es respetada mas que de los Grandes, y de los ricos. Estos freqüentan poco los Templos; pero mantienen en sus casas Sacerdotes Mahometanos. Honran à Jesu-Christo como á Propheta, con el nombre Arabe de *Nabi-Isa*, que significa *el Propheta Jesus*. La Plebe no se estiende á mas, que al conocimiento de un Dios, Criador de Cielo, y Tierra, y tan bueno, que no puede hacer, ni causar ningun mal; pero admite tambien un Diablo, que es el principio de todo mal, y tan inclinado á causarlo, que se vè obligada à darle tanta adoracion para aplacar su humor maligno, como á Dios para alcanzar sus beneficios.

Los excessos de incontinencia son comunes en Bantam en ambos sexos. Un hombre rico adquiere con facilidad los objetos del amor de otro, buscando algun pretexto para prestarle dinero: porque la pobreza, que es comun á todos los habitantes, hace que acepten los prestamos con codicia, y la Ley autoriza al Acreedor para apoderarse de la muger, è hijos del deudor. La inclinacion al robo es un vicio casi general en la Isla de Java; y los principales Señores incurren en ello tanto como el Populacho: por lo que el estudio particular de un Estrangero debe ser el guardar continuamente su bolsillo, y equipage. Quando llegaron los Ingleses, no havia mas de un Siglo, que los Chinos llevaron á aquella Isla parte de sus gustos, y usos; y antes de esta

co-

Añ.1602 comunicacion eran los Javanes tan Barbaros, que apenas vivian en sociedad. De su antigua barbarie han conservado una repugnancia absoluta al trabajo; y los mas de ellos passan el dia sentados en el suelo, con las piernas cruzadas, cortando un palo pequeño, ù perfeccionando el mango de su crisa, con lo que casi todos salen buenos Escultores. Su indolencia, y ociosidad no les impide comer prodigiosamente; pero estàn reducidos al arroz, á las raíces, y pesca, para saciar su glotonería, quando la caza, ò algun trabajo para el pasto, y mantenimiento de los ganados pudiera facilitarles mejores alimentos. Entre los frutos de la tierra tienen las hojas de un arbolillo, que llaman *Betèl*, y que preparadas con nuez de *Pinango*, (*ù Areka*, segun las Relaciones Francesas) forman una composicion con que se deleytan mucho. Su qualidad es muy calida; y la mascan continuamente para calentar el estomago, y preservarse de dissenteria. La misma passion tienen por el tabaco, y el opio.

No teniendo genio para el govierno, ni para los negocios pùblicos, ocupan en Bantam la mayor parte de los grandes empleos los Indios de *Clyn*, que logran enriquecerse tan facilmente, como ascender à los honores. Sin embargo, las principales riquezas vàn á poder de los Chinos, por la mucha habilidad que tienen para el Comercio. Apenas hay astucia, y engaño que no les sea familiar. Son humildes, modestos, insinuantes, capaces de sufrir todo genero de injurias, y de tolerar los mayores trabajos; pero si se hacen Javanes, como sucede algunas veces, viendose obligados à ello para evitar el castigo de algun delito que han cometido, entonces contraen toda la vanidad, y pereza de los que tenian el trage, abrazando sus principios, y usos. Por otra parte es dificil juzgar qual es su Religion. Estàn divididos en muchas Sectas; pero en cada Partido, los mas son Ateistas. Los que mas se distinguen por sus prácticas religiosas, hacen profession de creer, que despues de muertos deben passar à otros cuerpos, para ser ricos, y honrados, si han vivido bien; y para servir los mas viles oficios, ò animar alguna bestia despreciable, si han irritado al Cielo con sus delitos. En los Novilunios hacen diversos sacrificios por el fuego, donde se consume toda la victima. Sus oraciones son una especie de canto, acompañado del son de una campanilla, que tocan luego con toda su fuerza, quando llegan al fin de la ceremonia. Lo que de ordinariamente queman no es mas que papel, cortado en diferentes figuras, porque las viandas que han ofrecido al Cielo se las comen; no haciendose el holocausto perfectamente, sino es en alguna necessidad muy urgente, en que les parece que està sordo el Cielo à sus invocaciones. Preguntandoles el Autor muchas veces, que à quien las dirigian, respondieron siempre, que á Dios; pero los Mahometanos pretenden, que es al Diablo á quien invocan, y que la venganza les impide contestarlo. Muchos de ellos son muy prácticos en la Astronomía, y en la Cronología. No guardan Sabado, ni otro algun dia privilegiado. Solo quando emprenden algun negocio muy arduo, ó empiezan la fabrica de un Edificio, celebran su empressa con un dia de fiesta. Los Chinos ricos que mueren

ren en Bantam, es coſtumbre quemar ſus cuerpos, y embiar las cenizas á ſus amigos de la China en urnas de porcelana. Las ceremonias funebres conſiſten en fumigaciones de diverſos generos, á que no pueden dàr explicacion: ſiendo ſu unica reſpueſta, à los que ſe lo preguntan, que aſsi ſe uſa en la China. Añ. 1602

Se divierten mucho con los eſpectáculos; y aunque cantan muy mal, tienen grande paſsion á la Muſica. Sus Comedias parece que hacen parte de ſu culto, y religion; pues ſolo ſe repreſentan en aquellas miſmas ocaſiones en que dexamos dicho, que conſumen todas las victimas con el fuego. Si el tiempo es malo, v. gr. à la partida de los Baxeles que embian à la China, ù de los que aguardan, añaden la Comedia al holocauſto, para alcanzar los favores del Cielo. Sus eſpectàculos ſon pùblicos, levantando teatros enmedio de las calles; y dura la diverſion algunas veces deſde el Medio-dia, haſta el dia ſiguiente. Tambien tienen Prophetas, ó Adivinos, que agitados del eſpiritu que los inſpira, corren de ordinario como furioſos por las Calles, y Plazas pùblicas, con la eſpada en la mano, amenazando de muerte à los que no reſpetan ſus inſpiraciones. A ellos acuden para ſaber la ſuerte de los Navíos que ſe hacen al Mar, ò el ſucceſſo de los negocios mas sèrios; y ſi no correſponde à ſus predicciones, echan la culpa à la duda, ò poca devocion de los que los conſultan.

El trage de los Chinos en Bantam, es una ropa larga, con una caſaca encima. Son, entre todos los hombres, los mas afeminados, y capaces de qualquiera accion ruin, y vergonzoſa. El robo, y la infamia no les cueſta nada, quando pienſan en enriquecerſe. Son altos, y robuſtos, los ojos pequeños, y negros, y ſin pelo de barba. Compran Eſclavas que les ſirven de mugeres: porque no ſe les permite llevarlas de la China; y quando ſe buelven allà, llevan conſigo los hijos, y venden las Madres. Si mueren en Bantam, hereda el Rey todos ſus bienes.

A Eſcot ſe le refiriò un caſo, que juzgò digno de añadirlo à ſu Memoria. Un Chino, que havia vivido muchos años en Bantam, y adquirido immenſas riquezas, llegò á tener un prodigioſo numero de hijos; y ſe le còntaban ſeſenta de veinte Madres diſtintas. Diſponiendo dexar à Bantam para bolverſe à la China, tenia yá vendidas ſus mugeres. El Rey de Bantam ſupo, que en lugar de llevarſe los hijos, ſolicitaba tambien deshacerſe del mayor numero, deſtinando no mas que quatro para el viage. Se le obſervaron los paſſos; y al primer hijo que tuvo la crueldad de poner en venta, acudió para comprarlo un Javan, encargado ſecretamente de las ordenes del Rey. Otros compraron ſucceſsivamente todos los demàs. En fin, el Rey lo hizo comparecer en ſu preſencia; y fingiendo que ignoraba ſus diſpoſiciones, le preguntó, entre otras muchas coſas, ſobre ſu partida, ſi havia embiado yà ſus hijos à la China. Confuſo el Chino con la nota, y baldon que ſe le haria, juzgò que debia aprovechar la ocaſion en que ſe hallaba de evitarlo; y reſpondió, que toda ſu familia eſtaba yà embarcada. Poniendo entonces el Rey un ſemblante furioſo, lo tratò de impoſtor, que tenia

Año 1602 nia sin duda algunas intenciones malignas contra el estado en que se havia enriquecido, pues ossaba emplear el engaño para disfrazar su conducta; y lo hizo cargar de cadenas. Haciendose presentar al mismo tiempo un Memorial, en nombre de los cincuenta y seis hijos, que se havian vendido para la esclavitud, aunque nacidos de condicion libre, fingiò, que por el Interès del Chino se alegraba de que no fuesse este delito digno de muerte; pero le hizo declarar que esto era un nuevo motivo de confirmar la desconfianza que tenia de sus intenciones: porque un Padre capáz de vender sus hijos, sin verse obligado á ello por indigencia, no podia tener sino perniciosos intentos; y que una sospecha tan legitima le haria detenerlo en la prision, hasta que el tiempo, ù otras pruebas sirviessen de aclarar la verdad. El Chino ofreciò sin fruto el bolver à tomar sus hijos; pues se le respondió, que haviendo sido capàz de venderlos, lo seria tambien de matarlos. En fin, comprehendiendo que eran sus riquezas à lo que se tiraba, se resolviò á ofrecer al Rey una porcion considerable para aplacarlo; pero fuesse que el disgusto de su aventura alterò su salud, ó que se le abreviassen los dias por algun otro medio, llegó à morir en su prision. El Rey tomò possession de todos sus bienes, segun el derecho establecido; y para justificar su proceder, no solo diò libertad à los hijos que havia comprado, sino es que despues de haverles concedido una parte de la herencia, los hizo educar en la Religion, y costumbres de su Nacion.

Partiendo el Almirante Lancaster de Bantam el 21. de Febrero de 1602. dexó nueve Inglesès en aquella Ciudad à las ordenes de *William Stackey*. Tambien havia dexado su Pinaza al mando de *Thomàs Keith*, con trece Marineros, y un Factor, llamado *Tudde*, para ir à Banda. Esta Embarcacion, cargada de muchas mercancias, se hizo al instante à la vela; pero tuvo los vientos tan contrarios, que despues de combatir mas de dos meses con ellos, se viò precisada à bolver á Bantam. De este modo se hallaron los Inglesès en numero de 24. en dos casas que les havia agenciado el Almirante; pero despues de la buelta de la Pinaza, estaban tan llenas de mercancìas, que les fue preciso poner parte de ellas en la de los Holandeses, que havian logrado tambien la entrada en la Isla de Java, y alcanzado una casa en Bantam.

Antes de la partida de Lancaster, se moviò una querella entre su gente, y algunos Indios, que pudo apaciguar su prudencia; pero apenas levantó el ancora, y se hizo tambien la Pinaza à la vela, quando buscaron los Javanes los medios de vengarse. Su primera empressa fue pegar fuego de noche à la casa principal de los Inglesès, con muchas flechas encendidas; y solo pudo una vigilancia extrema, y cuidados continuos preservarla de su ruína. La buelta de la Pinaza contuvo á los mas temerarios; pero haviendose comunicado su resentimiento à diversos Señores, tuvieron los Inglesès la desgracia de que muriera el Protector que les havia nombrado la Corte; y que el que le sobstituyò se hallasse preocupado de todo quanto los malcontentos quisieron esparcir. *Stackey*, Gefe de la Contaduría, tenia empezada la fabrica de un

un Almazèn, de 72. pies de largo, y 36. de ancho. El nuevo Protector, sin manifestar claramente su odio, puso tantos obstàculos à la continuacion de esta obra, que ocasionò à los Ingleses unos gastos, y dificultades gravissimas. Por colmo de su desdicha se le figurò à Stackey fuera de proposito, que sus mas preciosas mercancías necessitaban que les diera el ayre, y las hizo poner à descubierto con muy poca precaucion, lo que las alterò mucho obscureciendo su color. Añ.1602

A todas estas desgracias se añadiò, que tenian los Ingleses que defenderse de las malas qualidades del clima, que yà hacia impression en muchos, con enfermedades muy peligrosas; y mucho mas la que ocurriò, y fue comun á toda la Ciudad, en que tuvieron bastante que padecer. Un Capitàn Chino, descontento de la Corte, disparó contra Bantam algunos cañonazos, que causaron en ella un furioso incendio. Muchas casas, y Almazenes quedaron consumidos por las llamas. La Contadurìa Holandesa, donde Scot havia puesto algunas mercancìas, no pudo librarse con los mayores esfuerzos; y tambien perdiò una grande provision de pimienta, que tenia guardada en una casa China; pero estas dos pèrdidas no equivalian à la que le amenazaba en la suya propria; pues el fuego se acercò à ella con tanta furia, que las rejas que defendian sus ventanas se pusieron tan ardientes, que no podian tocarse con la mano; pero sin embargo, la diligencia de su gente pudo atajar el progresso de las llamas. Aun fue mayor su inquietud para librarse de los insultos, y saquèo de los Javanes, que lo rodeaban de dia, y de noche.

En todo el mes de Abril del año siguiente llegaron á Bantam nueve Navìos Holandeses, mandados por *Wiborne Van Warwick*. Esta Flota se dividiò casi al instante. Dos Embarcaciones de las mayores hicieron vela para la China: dos para las Molucas; y tres para Sortan. La Pinaza Holandesa fue embiada al Puerto de Achin, para llamar á Bantam algunos Navíos que havian buelto de Ceylan, donde fueron à apoderarse de un Fuerte Portuguès, mandados por el Capitan Spilberg; y el Almirante se quedò solo con su Navío para aguardarlos En el tiempo que residió alli, tuvieron mucho que agradecerle los Ingleses, tanto por su politica, como por los socorros que les diò con generosidad, aunque èl les debia este reconocimiento, por los que havia recibido del Cavallero *Richard Luson*, en una tormenta donde estuvo à peligro de naufragar. Assi, no omitió nada para corresponderles, y puso un grande cuidado en los Ingleses enfermos, con quienes partiò hasta su provision de vizcocho, y de vino. Sus discursos, y conversaciones no fueron menos respetuosas, y favorables á la Corte de Inglaterra; pero el Autor dice, que los Holandeses de su Tripulacion no trataron á dicha Corona, ni aun à su Reyna, con tanta atencion; pues procuraron hacer à esta Princesa, y su Nacion odiosas á los Javanes, con informes, y noticias, en que, segun se explica Scot, no era menos herida la verdad, que la decencia. Añ.1603

Las enfermedades continuaban debilitando cada dia à los Ingleses;

An. 1603 y perdieron à *Thomàs Morgan*, su segundo Factor. Stackey tambien enfermó de peligro. Los Marineros que havian buelto de Banda con la Pinaza, estaban casi todos tocados del mismo mal. El arte de los Cirujanos de Europa no bastaba para unas enfermedades que no conocian, no atreviendose ninguno á aplicar los medicamentos Indios, de que tenian menor conocimiento. *William Chase*, uno de los Factores de la Pinaza, muriò con violentas convulsiones, cuya causa no pudo penetrarse. Por el mismo tiempo llegaron algunos Oficiales del Rey à intimarles, que no prosiguieran la fabrica de su Edificio; al parecer, porque todavia no havian regalado al nuevo Protector; pero sabiendo que este Oficial, y el Scha-Bandar no estaban muy bien admitidos, dieron sus quexas à *Kay Tamongone Gobay*, Almirante, que era por su bondad el Padre de los Estrangeros. Este se compadeció de su estado; y para socorrerlos tomò el medio de hacer una gran fiesta, á que convidó los principales Señores de la Corte. Quando estaban mas gustosos en ella, hizo caer la conversacion sobre el caso de los Ingleses, representando quan vergonzoso era para el Rey, y para toda la Nacion, tratar con tan mala fee á los Comerciantes Estrangeros. Protestó tambien, que si alguno les impedia concluir su casa, estaba resuelto á abandonarles la suya, y alojarse mas bien en una barraca, que quebrantar su promessa. En fin, sus discursos hicieron tanta impression en la Assambléa, que todos se obligaron con juramento à dexarles acabar su obra: con lo que muy presto llegó á estár el Edificio perfecto.

Temiendo Stackey, que el arribo de los Holandeses, y de otros Navíos que esperaban de la misma Nacion, aumentaria mucho el precio de la pimienta, comprò una porcion considerable; pero como no tenia concluido su Almazén, la havia pagado antes que se le entregasse. Los Holandeses empezaron al instante á hacer su carga; y viendo la prisa con que compraban toda quanta les llevaban, se creyó obligado á recoger la que tenia pagada, pues de otro modo puede ser que huviera perdido su pimienta, y su dinero. Esta misma razon, que lo puso en precision de tomar la que le daban, le causó mucho perjuicio, en la que le entregaron de muy mala calidad.

La enfermedad de Stackey parecia que se irritaba con los remedios; y sobreviniendole una grande estenuacion, murió el ultimo dia de Junio. Constante el Almirante Holandès en sus generosos principios, le hizo los ultimos honores con toda la pompa que pudo imaginarse. El 4. de Julio pegaron fuego algunos Javanes al gran Mercado, que estaba al Est del Rio, con animo de robar los efectos de los Chinos. Esta infame empressa les saliò tambien, que no solo perdieron los Chinos bienes muy considerables, sino que los Ingleses tuvieron mucha parte de perdida. El incendio bolviò á empezar el 27. y no causò menor perjuicio.

El 5. de Agosto, à las 10. de la noche, *Spilberg*, *Powlson*, y algunos otros Capitanes Holandeses, fueron à advertir á los Factores de Inglaterra, que estando aquel dia en la Audiencia del Protector, les ha-

havia preguntado, si la Flota de Holanda tomaria partido por los Ingleses, en las dissensiones que pudieran tener los Javanes con ellos; y que Spilberg havia respondido, que siendo los Holandeses los vecinos mas cercanos de Inglaterra, era muy justo que las dos Naciones se ayudassen mutuamente para contener las violencias. El Protector no dexò de insistir sobre el designio que tenia de mortificar á los Ingleses; y manifestando muchas quexas vagas, le rogó que no se ofendiera de lo que debia suceder. Un aviso de esta importancia obligó al Autor de esta Relacion, que havia quedado por Gefe de la Contaduría, despues que perdieron los Ingleses à Stackey, á ir al instante à la casa del Protector, y hacerle un regalo. Siendo recibido à la Audiencia, se admitiò tambien el presente; pero desdeñandose el Señor Javan de responder á sus quexas, se contentó con decirle, que por la mañana le haria saber sus intenciones. Mas consternado Scot con esta conducta, recurriò al Almirante Holandès, quien immediatamente embió un hijo suyo à casa del Protector, para que le diera alguna explicacion de las amenazas que hacia á los Ingleses. El las negó; pero llamando por la mañana á Scot, quiso saber quien le havia dicho, que era su intencion perjudicar á la Contaduría Inglesa. Scot no se detuvo en decir, que lo sabia por los Holandeses; y el Protector le preguntò si era de algunos Esclavos: à que respondiò Schot, que no, sino es de muchos valerosos Capitanes. El Javan manifestò bastante violencia en reprimir su colera; pero añadiò, que si fuera de algun Chino, ù Javan de quien lo sabía, lo hiciera llevar al instante, y dàr de puñaladas en su presencia. Sosegandose despues alguna cosa, se quexò con mas agrado, de que los Ingleses no acudian à èl en sus negocios, y parecia que tenian toda su confianza en el Scha-Bandar, ó en el Almirante. Scot se disculpò, diciendo, que siendo Estrangero no estaba aun impuesto en todas sus obligaciones, y ofreciò, que en adelante harian los Ingleses todo lo possible para merecer sus favores. Esta conversacion acabò con protestas mutuas de amistad, y buena fé; pero en el Protector era todo falsedad, porque solo pensaba en sacar dinero de los Factores Ingleses. Algunos dias despues se le advirtiò à Scot, que el Rey tenia animo de pedirle cinco mil reales de à ocho, prestados. Bien comprehendiò que esto era un artificio para obligarlo á que los ofreciera voluntariamente; pero sin informarse de donde nacia este aviso, se resolviò á aguardar que el Rey se los pidiera directamente. Añ.1603

Haviendo vendido Spilberg sus mercancías, y cargado los Navíos de pimienta, se hizo à la vela para bolver à Europa. El Almirante Warwick hizo presente à los Ingleses, que esta partida lo dexaba con pocas fuerzas, y que no pudiendo socorrerlos como hasta entonces, deberian manejarse con muchas mas precauciones; pero se vieron obligados á olvidar este consejo: porque el 17. de Agosto, poniendo al ayre algunas mercancías, que necessitaban este preservativo, un Javan, Esclavo de uno de los principales Señores del País, echò sobre ellas algunas mechas azufradas, que no pudieron apagar sin mucho trabajo. Con

Añ. 1603 el primer movimiento de este insulto, lo persiguieron, y prendieron, y lo llevaron à Kay Tamongone, Almirante de Bantam, que immediatamente lo hizo cargar de cadenas. Una hora despues se juntó cerca de su prision un crecido numero de otros Esclavos, que emprendieron darle libertad. La gente del Almirante acudiò con armas, y los cargaron con ardor; y haviendo puesto á los Esclavos en fuga, hizo llevar el Almirante à su preso al Palacio del Rey. Los Ingleses dudaron si deberian quexarse en la Corte; pues no ignoraban, que apenas havia en Bantam otro castigo que el de muerte: porque el deseo de la venganza es tan vivo en la Nacion, que aunque sea un Esclavo, tiene por tanto ultrage qualquiera otra pena, que no dexa de quitar despues la vida à su Amo, ò à su Juez. Por otra parte, el delito de que tenia que quexarse, parecia que estaba yà purgado con la prision; ó si se havia hecho capital por las resultas, era al Almirante á quien tocaba, tanto por la ossadía, como por la ofensa. El Amo del Esclavo los sacò de estas dudas, porque siendo uno de los Privados del Rey, le alcanzó promptamente el perdon. Tambien era amigo de los Ingleses: con que al fin se unieron con èl para librar al reo.

En todas estas dissensiones, era su principal cuidado encontrar el origen de los disgustos que continuamente se les suscitaban: porque sin embargo de la mala opinion que tenian de los Javanes, no podian discurrir que unos simples Esclavos, con quienes no havian tenido ninguna disputa, se empeñassen à desear su ruìna, no siendo incitados por algun conducto secreto; y sobre nadie podian recaer sus sospechas como en el Protector. Una noche muy obscura, mientras estaban cantando los Psalmos de la Iglesia Anglicana, fue una Tropa de ladrones à romper sus ventanas; y huviera entrado en el Almazèn, si no huviessen tirado algunos fusilazos para hacerlos huir. Scot, que no ignoraba los discursos injuriosos de muchos Holandeses, huviera hecho de ellos sus desconfianzas, si tambien no los huviesse visto padecer la insolencia de los Javanes. Casi al mismo tiempo tuvieron con ellos una riña tan violenta, que de una, y otra parte causò la muerte de muchos. Verdaderamente los Holandeses la movieron por excessos de dissolucion, que el Autor llama escandalosos, por el nombre Christiano; y añade, que el caracter de los Holandeses, quando llegan á tomar tierra en algun Puerto, es, no conocer ninguna regla de sumission, ni aun de respeto, con sus Oficiales. Sea como fuere, si ellos mataron en el tumulto algunos Javanes, perdieron dos hombres, que los amigos, ò parientes de los muertos mataron á puñaladas à sangre fria. De esto se quexaron al Protector, pretendiendo que debia distinguir mucho las faltas que havian cometido embriagados, entre unos assasinatos premeditados. El Protector les preguntò, què leyes reconocian en sus Viages de Comercio? si las tenian entresí, ò si se sujetaban á las del Paìs donde eran recibidos? Y respondiendo, que en el Mar se governaban por las de su proprio Paìs, y que en Tierra estaban sujetos á las del parage donde residian, les dixo: „ Pues las nuestras son, que por la muer-

„ te

,, te de un Esclavo se pagan 20. reales de à ocho : por la de un hombre Añ.1603
,, libre cincuenta ; y ciento por la de un Noble. Asi, por vuestros dos
,, hombres os corresponden cien reales de á ocho ; pero como nos ha-
,, veis muerto tres Javanes, que no eran Esclavos, nos debeis toda-
,, via cincuenta reales de á ocho, que os querèmos perdonar.

El 5. de Septiembre llegò al Puerto de Bantam un *Junco*, de la Isla de Lampon, que está situada en los Estrechos del Sond. Sus habitantes son enemigos declarados de la de Java, y particularmente de Bantam, aunque hay muchos Javanes que se associan à ellos. Continuamente se ocupan en el homicidio, y robos. Entran con audácia en las Ciudades, y casas: roban enmedio del dia ; y cortan la cabeza al que les resiste. En mas de un mes, que se mantuvieron en las cercanías de Bantam, se vieron los Ingleses perturbados con quexas continuas de los habitantes. Estando un dia comiendo, entraron estos pèrfidos assassinos en una casa, vecina á la Contaduría, donde no hallando mas que una Muger, la degollaron ; pero los gritos del Marido, que llegò al mismo tiempo, los obligaron á huir, sin tener tiempo de llevarse la cabeza. Los Ingleses los siguieron en vano ; porque ademàs de que son muy ligeros en la carrera, su mucha semejanza con los Javanes les dá facilidad para mezclarse entre ellos, y contrahacerlos con tal destreza, que muchas veces buelven, entre los curiosos, al mismo lugar donde el castigo acaba de echarlos. Scot refiere, que muchas Mugeres de la Ciudad se valieron de esta ocasion para deshacerse de sus Maridos, cortandoles la cabeza por la noche, y vendiendola á los Lampones ; y añade la razon que movia á estos Salteadores á cortar tantas cabezas. Estaban governados por un Rey, que les daba una Muger por cada cabeza de estrangero que le llevaban ; de forma, (prosigue el Autor) que algunas veces desenterraban los muertos para engañar á su Rey con un regalo falso.

No se eximieron los Ingleses de temor ; porque vieron muchas veces, que los Lampones rondaban de noche al rededor de su Contaduría, y que aspiraban á sus cabezas, ò à sus mercancías. Los rezelos de Scot fueron mucho mas vivos, quando se le diò un aviso secreto por algunas personas de distincion, y particularmente por el Almirante, cuya amistad estaba muy permanente. Le advirtieron, que muchos Señores Javanes, que tenian mas fausto que caudal, y que procuraban suplir con robos lo que faltaba à su fortuna, havian formado el designio de echarse de noche sobre la Contaduría, y degollar al corto numero de Ingleses, que las enfermedades havian perdonado, apoderandose de todas las riquezas, que la fama aumentaba mucho, y publicando por la mañana, que lo havian sido los Lampones. Scot no encontró otro recurso, que encender todas las noches, al rededor de la Contaduría, muchas lumbres, no solo para inspirar temor á los mas ossados, sino es para poderlos distinguir sin embargo del color. Demàs de esto, todos los Ingleses tuvieron orden de passar todo el tiempo de la obscuridad sobre las armas, tocando las Trompetas quando vie-

ran

Añ. 1603 ran algun Indio. Los Lampones, y Javanes, que à nada temen tanto como à las armas de fuego, no pudieron dudar, que con estas precauciones tendrian preparados los Ingleses sus Fusiles para recibirlos. Esta misma Guardia se continuó mucho tiempo; y en fin, por las medidas que se tomaron en la Ciudad, se prendieron muchos Lampones, y se castigaron con la muerte; pero el resto de esta perniciosa Tropa se echò sobre la Ciudad China. Esto era un nuevo peligro para los Ingleses, que tenian con los Chinos grandes relaciones de Comercio, y muchas mercancías en su poder. Desde la Contaduría oyeron los gritos de muchas casas desoladas, por el saquèo, ò por la muerte de los Mercaderes. Estos ruídos, é inquietudes les hicieron tanta impresion, que dice el Autor, que soñando se les figuraba ser atacados por los Javanes, y Lampones; y que sin embargo de la profundidad de su sueño, despues de tantas vigilias, y fatigas, se levantaban dormidos para correr á las armas. El temor del fuego perturbaba aùn con mas viveza su imaginacion; porque havian visto exemplos tan terribles, y sus circunstancias renovaban tanto su memoria, que al menor ruído se creían yà rodeados de las llamas. „ Oh fuego! (exclama Scot en su Relacion) solo tu nombre, en qualquiera Lengua „ que se huviesse pronunciado cerca de mí, me huviera sacado del „ mas profundo letargo! Dice, que se viò obligado, para librarse del mortal estremecimiento que le causaba esta palabra, á prohibir que la pronunciára su gente á su rededor, como no se vieran precisados à hacerlo con motivo. Por lo demàs assegura, que esta misma disposicion era la de los otros Ingleses; y que al instante que las providencias del Govierno dissiparon los motivos de tantos temores, durmiò toda la gente de la Contaduría muchos dias, con un sueño tan profundo, que los Tambores, y Trompetas no bastaban para despertarlos.

Para desvanecer la admiracion que causa, el que una Ciudad, como representa el Autor à Bantam, estuviesse sujeta á unos desordenes de tal naturaleza, se debe considerar, que entonces tenia un Rey muy mozo, y que atendiendo los Señores de su Consejo á sus intereses, cerraban los ojos á todo lo que no pertenecia mas que al Pueblo. En espacio de tres meses padeció la Ciudad cinco incendios considerables; pero al Est del Rio, en un Quartèl habitado solo por la Plebe, ò por Chinos, que los Javanes intentaban robar. Aunque la Contaduría Inglesa estaba muy immediata, y se vieron las llamas algunas veces cerca de ella, la mucha vigilancia, y favor del viento la librò siempre de su ruína.

Apenas se hallaban recobrados de estos sobresaltos, quando se movieron nuevas diferencias entre los naturales del País, y los Holandeses. El origen fue tambien un excesso de embriaguèz, en que estos insultaron fuera de proposito à algunos Javanes. Al instante sobrevino la venganza con efectos muy tragicos, siendo assasinados por la noche muchos Holandeses, sin que pudieran reconocerse los homici-

das

dias. El peligro se estendió hasta los Ingleses, por una razon que no dexa de hacerse verosimil aun en un Escritor de esta Nacion. Hasta entonces havian sido confundidos por los Javanes estos dos Pueblos, con el nombre de Ingleses; fuesse porque los Holandeses, como assegura Scot, huviessen encontrado ventaja á su arribo en tomar el nombre de sus vecinos, ò por que la semejanza de vestidos huviera producido este error. Muchas veces clamaba el Pueblo de Bantam contra los Ingleses, aunque estuviesse cierto (segun el Autor) de que no teniendo ellos culpa, solo podian recaèr sobre los Holandeses. En fin, temiendo los mal entendidos, ò equivocados, con motivo de esta pendencia, empezaron los Gefes de la Contaduría Inglesa á buscar alguna señal con que hacerse distinguir. Acercandose el dia 17. de Noviembre, que era la Fiesta Anniversario de la Coronacion de la Reyna Isabél, (porque en todo aquel año, y parte del siguiente, se ignorò en Bantam, que la Inglaterra havia mudado de Monarca) hizo Scot ponerse á los Ingleses vestidos nuevos de seda, con vandas de tafetan blanco, y encarnado. Tambien mandó hacer un Pavellon nuevo, con una Cruz roxa sobre fondo blanco; y para diferencia entre Amos, y Criados, hizo guarnecer la vanda de los primeros con un galon de oro. Añ.1603

Llegando el dia de la Fiesta, enarboló el Estandarte de San Jorge en lo alto de la casa. Despues anunciaron los Ingleses su jùbilo con una descarga de mosqueteria, y se formaron en muy buen orden sobre su proprio terreno, haciendo muchas Marchas al son de los Tymbales, y Trompetas. El ruído atraxo al instante al Scha-Bandar, y otros muchos Señores, que se informaron con curiosidad del motivo de esta funcion. Scot les dixo, que era la Fiesta de su Reyna, ó mas bien la renovacion de una Fiesta, que se havia celebrado quarenta y siete veces, porque havia otros tantos años que esta gran Princesa se hallaba en el Trono; y que todos los Ingleses, en qualquiera parte del Mundo que se hallassen, no dexaban de celebrarla. El Scha-Bandar alabó mucho esta practica, que manifestaba en un Pueblo tanta inclinacion, como respeto, à su Soberano. Juntandose los Javanes en mucho numero, preguntaron, por què los Ingleses de la otra Contaduría no hacian la misma demonstracion. Al istante se les procurò instruír en que no eran Ingleses, sino Holandeses, que lexos de ser subditos de la misma Reyna, tampoco eran governados por ningun Rey; que era facil distinguirlos: porque si ponian cuidado, obsservarian, que no hablaban la misma Lengua, y que aun sus costumbres, y modales eran muy diferentes. No omitió tampoco Scot embiar por la tarde a su gente por todos los Barrios de la Ciudad, con orden de repetir lo mismo á todos quantos les preguntassen. Sus vandas, y cocardas hicieron una figura muy brillante. El Pueblo se acostumbrò de este modo á distinguir las dos Naciones; y Scot, muy declarado en favor de la suya, añade, complaciendose en la superioridad que parece se atribuye, que los niños de Bantam gritaban al vèr passar los Ingleses: *Oran Engaees*

Añ.1603 *bagh : Oran Hollanda jabad* : los Ingleses son buenos : los Holandeses no valen nada.

En este intervalo partiò el Almirante Warwick para Patama, con el animo de ir despues à la China. Los dos Navíos, que havia embiado allá seis meses antes, llegaron el *6*. de Diciembre á la Rada de Bantam. En la Isla de *Macao* havian encontrado al ancora una Carraca Portuguesa, cargada de seda cruda, de almizcle, y otras preciosas mercancías, de que se apoderaron casi sin resistencia mientras estaba la Tripulacion en tierra. Despues de haver sacado de que componer su cargazon, quemaron lo demás, que por su propria relacion componia el doble de lo que havian quitado. A su buelta encontraron un *Junco* de *Syam*, que atacaron; y no se rindió hasta despues de haver perdido treinta y tres hombres, y matadoles muchos; pero reconociendolo por Syamès, lo dexaron libre, porque tenian intento de establecer una Contaduría en aquella Nacion. El Capitán, que pereció en el combate, reusó decir á qué Principe pertenecia: á lo menos esta fue la escusa de los Holandeses, para justificar el insulto de un Rey, cuya amistad buscaban. Entonces ignoraban el valor del almizcle; de modo, que haviendo encontrado un Baxél del Japon, le cedieron casi por nada lo que havian tomado en la Carraca. En el espacio de cerca de quarenta dias que se detuvieron en Bantam, desperdiciaron assimismo la mas apreciable parte de su botin. El 17. de Enero alzaron el ancora con otras dos Embarca-
Añ.1604 ciones de su Nacion: el uno, que havia cargado en Bantam: el otro, que arribó dos meses antes de la China, y partiò de Holanda quatro años antes. Se havia detenido catorce meses en Cochinchina, donde por una traycion, que en nada pertenece à esta Obra, estuvieron presos. El Capitan, que los Cochinchinos sospechaban que fuesse mas bien un Pyrata, ó Espía, que Mercader, se viò precisado á estár de rodillas por el espacio de 24. horas, con el cuello desnudo, baxo de un sable, con que se fingía à cada instante quererle cortar la cabeza, para obligarle à decir el motivo de su viage; pero tuvo la felicidad, de que la mayor parte de su Tripulacion se componia de Holandeses Catholicos; lo que le atraxo la proteccion de algunos Religiosos Portuguefes, sin los quales todos estaban amenazados de perder la vida. Despues fueron tratados con menos rigor; pero no obstante, se vieron obligados á rescatar su libertad con una gruessa suma.

Los Ingleses de Bantam se creían yá desde algunos meses libres de todos sus antiguos temores. Solo havian tenido que combatir las enfermedades, y haviendoles mostrado la experiencia, que procedian particularmente del calor de la pimienta, con la fatiga que tenian ellos mismos de limpiarla, y cernerla, estaban determinados à alquilar Chinos, para que les sirvieran en esto, baxo de la inspeccion de sus domesticos. En esta infelíz situacion de sus negocios, vieron llegar lo que havian temido tanto tiempo, sin poderse librar de ello. El Protector hizo rogar á Scot, que le prestasse dos mil reales de á ocho, ù si no tenia esta suma, que le embiasse por lo menos la mitad. Preciso le era escoger

ger entre el riesgo de reusarlo, ù el disgusto de vèr renovada muchas veces esta molesta demanda, porque no se proponian condiciones, ni plazos para la restitucion. Scot se resolviò à responder, que el Almirante Lancaster le havia dexado muchas mercancias; pero poco dinero: que los Javanes le debian gruessas cantidades, que no podia cobrar: en fin, que estaba aun muy distante de haver comprado la pimienta que necesitaba para los Navíos que aguardaba, cuyas escusas fueron mal recibidas. Facil fue de preveer, que los Ingleses no tendrian nunca un amigo sincero en el Protector, mientras los Holandeses, que lo havian corrompido à fuerza de las riquezas que havian quitado à los Portugueses, alcanzaban todo genero de favores. Poco antes les havia concedido permisso para fabricar una casa magnifica, aunque yà tenian tres, con el nombre de otros tantos Comerciantes, que no cessaban de comprar toda la pimienta que se les ofrecia. Aprovechandose los Chinos de esta codicia, mezclaban en sus mercancias agua, arena, y otros cuerpos estraños, que aumentaban su peso de tal modo, que los que manejaban este engaño, comprando por sí mismos la pimienta mas cara que la vendian, ganaban en ella doce, o quince por ciento. Los Ingleses se veían precisados à tomarla con estas alteraciones, porque les huviera sido preciso renunciar á su compra enteramente, si la huviessen esperado de otra especie. Añ. 1604

El Protector no se halló tan disgustado con las escusas de Scot, que con diversos pretextos no le hiciesse pedir mil reales de á ocho. Las instancias con que acompañaba esta proposicion, dieron à conocer muy bien á los Ingleses el peligro que havia en repugnarla. Por otra parte sabian, que los Holandeses deseaban con ansia verlos mal quistos con los Oficiales del Rey, à lo que al parecer contribuían por vias indirectas. Por tanto, no pensando mas que en hacer merito del sacrificio de que no podian dispensarse, protestaron, que el ardor de su zelo los obligaba à incommodarse mucho para satisfacer al Protector; y que siendoles imposible dár los mil pesos, los servirian gustosos con quinientos, aunque fuesse cercenando sus proprias urgencias. Esta suma fue aceptada.

Al fin del año se viò llegar un Junco con Holandeses, que havian dexado con sus bienes la Factoría que tenian en *Jabor*. Atacado el Rey del País, é instado vivamente por los Portugueses, que le ofrecian la paz, con la condicion de entregarles los Holandeses que tenia en sus Estados, quiso mas bien exponerse à todas las extremidades de la Guerra, que comprar su conclusion por tan vergonzoso tratado; pero rogó à sus huespedes, que se retirassen voluntariamente. Su entrada en Bantam fue señalada con dos incendios, que consumieron parte de la Ciudad, aunque sin daño de los Ingleses.

El año de 1604. solo ofrece homicidios, robos, guerras, incendios, y trayciones; y empezarèmos por una Tragedia. Los Ingleses tenian en la Factoría un Mulato de Pegu, que havia ido de Achin en sus Navíos. Un dia, que muchos Marineros Holandeses, llegados de Pata-

Añ. 1604 ma, estaban divirtiendose con los criados Ingleses, queriendo el Preboste de la Embarcacion bolver à bordo, diò orden al Mulato de que lo llevàra. La funcion se havia avivado con el vino, y los licores. Dos Rameras, que los criados havian llamado, contribuían á hacer mayor el excesso. El Mulato reusò con insolencia obedecer; y ofendido el Preboste con su respuesta, lo maltratò con muchos golpes. Por el prompto no tuvo esto mayores conseqüencias; pero conforme el Mulato fue bebiendo, sintió mas el insulto de un hombre que no tenia autoridad sobre èl. Sin descubrirse à los Marineros, ni á los Ingleses, confió su quexa à un Esclavo de Scha-Bandar, que era su intimo amigo, y capáz como el de una accion violenta. Desde el mismo dia empezaron á buscar la ocasion para vengarse; pero haviendo yà buelto el Preboste à la Ribera, lo esperaron toda la noche, sin que esta dilacion alterasse, ni les hiciera mudar de resolucion. El dia siguiente no dexò de bolver el Preboste con un hombre del Paìs, que havia tomado por Interprete, y Guia. Entonces lo mataron á infinitos golpes; pero assombrado el Mulato de su accion, despues de cometida, tomó el partido desesperado de matar, no solo à la Guia, sino es tambien al Esclavo que lo acompañó en el delito. Este furioso designio le salió bien con el Javan; pero el Esclavo que conociò en su mirada la recompensa de que estaba amenazado, echó à huir. Juzgando entonces el Mulato que era mas cierta su perdicion, si dexaba escapar al complice, corrió tan promptamente detrás de èl, que alcanzandolo à la entrada de la Ciudad, lo matò de un solo golpe. Todo el fruto de su cruel precaucion se malogrò, cometiendo este ultimo delito à vista de algunos Javanes que acudieron à prenderlo, sin que le sirviesse decir que pertenecia á los Ingleses. Informado el Protector del hecho, se lo hizo llevar; y llamando al Gefe de la Factoria, le pidiò promptamente cincuenta reales de á ocho por la muerte del Javan, y veinte por la del Esclavo, con cuya condicion se le entregò el Mulato.

No obstante, los Holandeses que no estaban comprehendidos en esta satisfaccion, determinaron tomarla seriamente por la muerte de su Preboste, y pidieron el Reo á los Ingleses. Scot pretendiò, que haviendolo rescatado de poder del Protector, estaba absuelto por esta especie de sentencia. Sobre esto se moviò una disputa tan viva entre las dos Naciones, que en los primeros impulsos se estuvo para llegar à las armas; pero los Ingleses eran tan pocos, que no podian adelantar nada en su obstinacion. Solo les quedaban diez hombres, por lo que el valor tuvo que ceder al numero. Los Holandeses hicieron llevar al Mulato por una Compañia de Marineros armados, y lo mandaron matar en la Ribera, en el mismo sitio donde cometiò el delito.

De este modo, el triste estado de la Factoría Inglesa la exponia á todo genero de violencias, y de afrentas, sin recurso para librarse de ellas. Un Chino, que abrazò la Religion de los Javanes, se hallaba establecido cerca de la Factoría, en una casa donde vendia arrack. La vista del Almazèn, del que solo lo separaba un patio, le hizo pensar el

el modo de introducirse en èl. Por medios exteriores no podia executarlo, pues el patio estaba de dia expuesto à la vista de todos, y por la noche siempre con Guardia. Acompañandose de otros ocho Chinos, emprendiò abrir un subterraneo, que los pudiera conducir hasta el centro del Almazèn. Esta invencion parecia tanto mas segura, quanto teniendo una braserìa de arrack en la parte de casa que daba al patio, no podia estrañarse vèr en èl un cierto movimiento que pedia aquel trabajo. Antes de empezar la empressa, tuvo que hacer un pozo muy profundo para secar el patio de los Ingleses, cuya situacion lo hacia muy humedo. Despues plantò tabaco en el suyo, para dissimular sus intentos, como si el pozo se huviesse hecho solo para regarlo; y mientras sus compañeros abrian el camino por debaxo de tierra, se le veía continuamente ocupado con sus plantas. La obra se adelantó con tanto vigor, que llegaron yá debaxo del Almazèn; pero se hallaron detenidos por lo gruesso de las tablas de que se componia su suelo. Como el menor ruido los podia descubrir, fue la qüestion abrirse el passo por entre esta maderacion. Haviendo probado todo genero de expedientes, un Cerragero de la pandilla les ofreció conseguirlo. Hizo encender un hierro, con el qual sin dificultad taladrò una tabla, fundando su esperanza en que repitiendo esta operacion haria el agugero bastante grande para que pudiesse passar por èl un hombre. Este designio pudiera producir algun efecto, si se huviesse practicado con mas precaucion; pero rezelandose que el fuego obrasse con mucha actividad en la madera, no repararon en que el suelo estaba cargado de fardos, cubiertos de esteras, y que la punta del hierro podia encenderlas. Con efecto, algunas se prendieron, y muy presto el incendio huviera hecho otros daños, si los fardos huviessen estado menos humedos.

En este tiempo los Ingleses estaban sin sospecha. El Almazèn se hallaba bien cerrado, y con Guardia continua por la noche. Tenian tomadas todas las precauciones contra el fuego, hasta dár de hyeso à las ventanas: lo que estorvò oler el humo, aunque se esparció muy prompto. El mismo Scot acababa de hacer la primera Guardia, retirandose tranquilamente; pero á la segunda, uno de ellos creyó percebir un olor de humo, que por instantes se aumentaba. Entrando en el Almazèn, lo hallò todo lleno. Sin embargo, mirando à todas partes, no reconoció señal alguna de fuego; pero á fuerza de levantar una multitud de fardos, descubrió varias esteras encendidas sin arder. Aun los mas advertidos no presumieron el artificio, y atribuyeron este accidente à la fermentacion de la pimienta, que juzgaron capáz de producir el fuego en sitio tan cerrado. Prevenido Scot del riesgo, hizo con los demás las diligencias para reconocerlo. Havia en el Almazén, con una immensa porcion de pimienta, treinta mil reales de á ocho. Con todo, fue su primer cuidado transportar al patio dos Toneles de polvora, que estaban tambien alli. Aumentandose la niebla del humo hasta obscurecer las velas, fue preciso atar juntas doce achas de cera para iluminar todo el Almazèn. Sabiendo los Holandeses lo que passaba, embiaron una Guardia para con-

Añ. 1604 contener otros deſordenes, y trabajadores fieles, que lograron apagar las eſteras encendidas. Acudieron muchos Chinos, cuyo ſocorro no ſe quiſo recibir, y entre ellos eſtaban los miſmos Autores del incendio.

Faltaba ſaber qual havia ſido la cauſa de un accidente ſemejante; y deſpreciando Scot el juicio que hemos dicho, de poderlo ocaſionar la fermentacion de la pimienta, ſe inclinaba mucho á culpar à los Portugueſes; pero tampoco penetraba los medios de que podian haverſe valido; porque el agugero del ſuelo era todavia tan pequeño, que con el humo, y la confuſion nadie havia podido deſcubrirlo. Por la mañana, un Ladrillero Chino, que trabajaba en la Factoria Holandeſa, aſſeguró, que el daño nacia de alguna gente de ſu Nacion, y que mirando con cuidado era impoſsible dexar de deſcubrir el origen. Para confirmarlo, añadiò, que los Obreros de la caſa immediata havian hecho yà fuga. Al inſtante ſe empezaron las diligencias, y reconocimiento; y en fin, ſe deſcubrió el agugero de la tabla. No hallando impedimento un baſton que ſe entrò por èl, tomò Scot un hacha, con que hizo baſtante boca para deſcubrir el ſubterraneo. Entonces hizo enſancharla mas, y baxando dos hombres armados, caminaron haſta ſu entrada, que correſpondia à la caſa del Chino. Yá ſe havia embiado antes una Guardia, para aſſegurarſe de los que pudieran eſtàr en ella; y ſolo ſe hallaron tres Chinos, de los quales uno ſolo la habitaba, haviendo ido los otros dos por caſualidad, y ſin noticia de lo ocurrido. Scot los hizo prender à todos, y ponerles cadenas. Immediatamente embiò á informar al Protector de ſu aventura, pidiendole juſticia; y aunque ſe le ofreció ſatisfacerlo, fue en terminos que le daban poca eſperanza.

Los Holandeſes, que ſe creyeron intereſſados en penetrar el origen de eſta terrible empreſſa, y ſe hallaban con baſtantes fuerzas en el Puerto para hacerſe reſpetar, preguntaron à los tres Chinos que ſe havian preſo. El que habitaba en la caſa juſtificò à los otros dos, aſſegurando, que era la primera vez que entraron en ella; pero negandoſe á declarar otra coſa, ſe le amenazó con un hierro encendido, que lo hizo mas ſincero. Confeſsò, que los complices eran el dueño de la caſa, y otros ſeis Chinos, que havian huido; pero ſin mezclarſe èl. Poniendolo ſeriamente al tormento, ſe declarò al fin por culpable. Viendo Scot que tenia que eſperar poca juſticia del Protector, reſolviò hacerla por sì miſmo, è hizo matar à eſte deſgraciado, ſin que los Javanes comparecieſſen á quexarſe de ello. Al contrario, ſiendo grande el odio, y deſprecio que hacen de los Chinos, le afearon ſu delito viendolo llevar al ſuplicio; y el Protector, que de ningun modo quiſo encargarſe del caſtigo, lo aprobò ſin dificultad. Reſpondiò algunas injurias que le hicieron los Javanes en el lugar del ſuplicio: Los Ingleſes „ ſon ricos, yo ſoy pobre: por què no he de quitarles lo que les hace „ menos falta que à mi?

El dia ſiguiente, el Almirante Holandés embió á Scot otro Chino del nu-

numero de los Reos, que su gente havia preso en la Ribera. El tormento *Añ.*1604
le hizo confessar, que era èl Autor de la invencion del hierro encendido; y que en otras ocasiones havia abusado de su oficio para alterar las Monedas. La facilidad que Scot halló en los Javanes, para dexarle exercer la autoridad de Juez, le moviò à usar de su venganza con excesso. Quanta crueldad es imaginable mandó que experimentasse el Reo. La noticia es horrible en su propria Relacion. A dos dias de esta cruel venganza lo hizo arcabucear; pero para justificar este hecho, pretendiò persuadir á que sin un exemplo de la mayor severidad, podria temer, que los Chinos formassen algun nuevo designio contra los Ingleses. Con la misma idèa prometiò una considerable recompensa à los que le entregassen los otros complices.

Puedese dudar, si el resentimiento de tantas inquietudes, y pèrdidas es lo que moviò al Autor á hacer una pintura horrorosa de los Javanes, y Chinos de Bantam. Los representa como los mas infames, y malvados de todos los hombres, sin exceptuar á los Señores, entre los quales solo perdona al Scha-Bandar, al Almirante, y à otros dos, ò tres, que no eran de aquella Isla, y viniendo de Clyn se havian establecido en ella. Refiere, con motivo del riesgo que corriò la Factoria, que uno de los complices, haviendo encontrado asilo en casa de un Señor Javan llamado *Pangram Mandelik*, pariente cercano del Rey, passó èl mismo à suplicarle, en nombre del bien pùblico, y por todos los motivos que pueden obligar á un hombre de bien, que no protegiesse à unos miserables, que debian mirarle como el oprobio del País. El Señor Javan le respondió, que podia guardar su representacion para aquellos que juzgasse capaces de hacerles fuerza, si conocia alguno; pero en quanto à él, confessaba ingenuamente, que hacia poco caso del bien, ni del honor de su País. Poco tiempo despues, el mismo Señor, necessitando de muchas mercancías Inglesas, fue á comprarlas á la Factorìa, pidiendo que le fiàran hasta el importe de setecientos, à ochocientos reales de à ocho. Scot, bien instruído de sus idèas, se escusó con varios pretextos. Pangram, al salir de la Factoría, dixo en voz alta, que todos lo oyeron: ,, Muy sensible es, que este edificio estè destinado á quemarse. Con efecto, en mas de seis semanas toda la vigilancia de los Ingleses no pudo impedir, que de tres à tres dias se les disparassen à los tejados, ó ventanas flechas encendidas, y otros fuegos artificiales, que los pusieron muchas veces en el mayor peligro. No consiguiendo nada por el incendio, empleó Pangram un artificio, sin exemplo, en Bantam, cuyo sucesso le pareció infalible, por la impressión que su misma singularidad debia hacer en el Rey, y toda la Nacion. Aunque la costumbre tiene á las mugeres encerradas en las casas de sus Padres, ò Maridos, embió à la Factoría Inglesa dos de las suyas, de una edad, y hermosura, que podian autorizar el enredo que meditaba. Llegaron conducidas a la moda del País en palanquines, sobre los ombros de muchas Esclavas. Persuadido Scot à que serian mugeres de distincion, que irian con la curiosidad de vèr su Almazèn, y à com-

prar

Añ.1602 prar algunas bulherías de Europa, le pareciò precifo corresponder á este favor con todo genero de obsequios. Despues de manifestarles las mas preciosas mercancías que tenia de Inglaterra, las introduxo en un Gavinete, donde les havia preparado refrescos. Ellas recibieron gustosas estas demonstraciones; pero quando se discurriò que estaban dispuestas á probar lo que se les ofrecia con tanta urbanidad, empezaron á dàr gritos, que atrageron á todos los Inglefes de la Factoria, y Esclavos de su comitiva. Entonces se hallaba Scot solo con *Towtson*, otro Factor Inglès, y no comprehendiò nada de estas exclamaciones de sentimiento, y temor; pero viendo que las dos Javanas continuaban en sus extremos, y disgustos, instando á su gente que las sacàran de alli, hizo muy pocos esfuerzos para detenerlas, y se fueron muy enfadadas. La unica sospecha que pudo formar de esta aventura, recayó sobre algunos platos, que les havia hecho servir al modo de Europa, cuya vista discurrió que podia haverlas repugnado.

Por la mañana tuvo orden de ir à la Corte. El Rey, aunque muy joven, puso un semblante severo al verlo; y le preguntò, que por què detestables principios se creìa autorizado para violar las mugeres agenas? En el primer movimiento de esta proposicion, mostrò Scot algun embarazo en su respuesta; pero haviendo reflexionado lo que podia motivarla, explicò al Rey con naturalidad las circunstancias de su sucesso; y conociendo aquel Principe el caracter de Pangram, aclarò sin dificultad la verdad. El Scha-Bandar, que concurrió à esta explicacion, y estaba admirado del delito que se imputaba á los Inglefes, ayudò mucho á justificarlos, assegurando, que despues que estaban en Bantam havia celebrado varias veces su continencia. Con efecto, Scot protesta, en obsequio, y defensa de la suya, que hasta entonces le havian repugnado las mas hermosas mugeres del País; y que zelando la conducta de sus compañeros, apartò siempre de la Factoría esta especie de dissolucion.

Entre tanto, Pangram, que confiaba vèr logrado su artificio en la Corte, havia hecho divulgar por toda la Ciudad, que los Factores Inglefes se hallaban convencidos de haver violado sus mugeres. Se esperaba verlos castigar tan rigorosamente, que al salir Scot del Palacio, hallò una grande tropa de gentes, que preguntaban qual seria su castigo; pero él passó con un semblante tan tranquilo, que se reconociò facilmente, que havia satisfecho al Rey; y este Principe procurò por sí mismo desvanecer la calumnia. Aunque Pangram estaba desacreditado por su caracter, y costumbres, havia adquirido tanto dominio en una larga minoridad, que apenas se atrevia à resistirle el Consejo de Regencia; pero empezando yà el Rey à governar sus Estados, si acaso disimulaba en algun modo las injusticias, y violencias de un hombre que le estaba muy unido por su sangre, se hallaba muy distante de autorizarlas con su aprobacion.

Al mismo tiempo ocurriò á los Inglefes una aventura divertida para poderlos alegrar, si la conexion que tenia, con la que acababa de suceder-

derles, no les huviera obligado á mirarla con distinto semblante. Un Chino, que vivia en la vecindad de la Factoría, quitò la muger à otro; pero este lo persiguiò tan immediatamente, que buscando donde ocultar su presa, no hallò recurso mas apropósito, que hacerla entrar por encima de la cerca de la Factoría. Los Ingleses havian cernido de nuevo su pimienta, y el calor excelsivo les obligaba á tener abierta la puerta del Almazén. Hallandose la muger del Chino temerosa todavia de caer en manos de su Marido, se introduxo promptamente por dicha puerta, con lo que no tuvo mucha dificultad en ocultarse. No obstante, no pudiendo resistir mucho tiempo el calor de la pimienta, bolviò à la puerta á que le diesse el ayre. Viendola un Inglès, aunque estaba obscuro, creyò que havia mucho peligro, y moviò al instante su gente. Scot acudiò con su actividad ordinaria, tomando sus armas para empezar personalmente el reconocimiento. En fin, no encontrando mas que una muger, quiso saber el motivo que la havia llevado. Ella respondiò, para disculparse, que haviendola querido castigar su Marido, no havia encontrado mejor asilo que aquel. Los Chinos acostumbran dàr golpes á sus mugeres, principalmente siendo estrangeras. Esta era una Esclava Cochinchina, que no tenia parientes en Bantam. La visita del Almazèn se continuó; y estando todo tranquilo, se passó el resto de la noche en reir, y celebrar este falso sobresalto. Por la mañana llegò el Marido pidiendo noticias de su muger; pero hizo la pregunta temblando, como si el exemplo del Chino, que Scot havia hecho matar en el suplicio, le hiciesse temer la misma suerte. Se le entregó lo que buscaba, sin desearle otro mal que el de vivir con tal muger. *Añ.1604*

Afectando el Protector algunas veces zelo por la justicia, havia dado à los Ingleses, en forma de confiscacion, la casa, y el terreno del Chino, que conspirò contra ellos; pero aunque esta cesion huviesse passado por gratuíta, nunca han pagado los Ingleses tan caro un tan corto espacio de tierra en ningun Paìs del mundo. Sin embargo, les vino à ser util en estremo; y comprando despues otra casa, que estaba tambien cerca de la Factoría, se hallaron alojados con muchas ventajas. Sus satisfacciones eran siempre cortas, ò mezcladas con algunos disgustos. El 9. de Septiembre se publicò, por orden del Protector, un Decreto, que prohibia á los Chinos vender pimienta á los Estrangeros. El mismo dia comiò Scot con los Gefes de la Factoría Holandesa, que no le parecieron tan inquietos, como debian estarlo con esta novedad; y con la misma indiferencia le dixeron, que el Protector les debia diez mil sacos de pimienta. Su respuesta fue, que no los creía tan dociles, que huviessen sido capaces de tan loca confianza; pero reflexionando un poco sobre todos estos incidentes, juzgó, que el designio del Protector era vejar à los Ingleses por una Especie de monipodio, en que havia mucha apariencia de que los Holandeses entraban por alguna cosa. Con efecto, haviendo sabido que se compraba mucha pimienta en nombre del Rey, y por consiguiente à menor precio, segun el derecho del Soberano, quedò sin duda de que esto se hacia para venderla mas cara à

Añ.1604 á los Ingleses, quando se huviesse hecho mas rara. Tambien concibiò, que los diez mil sacos que le dixeron los Holandeses, no eran mas que un artificio concertado, para ponerlos en salvo sobre el aumento del precio. Enfadado con esta nueva injuria, resolviò hacer todos sus esfuerzos, para inclinar, y lograr el apoyo de una Señora anciana de la Corte, que governaba tan absolutamente al Protector, que sin ser de la Familia Real, se le llamaba comunmente la Reyna de Bantam. Havia quedado viuda de un Señor Javan, que le dexò immensas riquezas; sus talentos, unidos á una grande firmeza, y representacion, le adquirieron un general aprecio en toda la Nacion. Scot, que no necessitaba de Interprete para darse à entender en la Lengua del Paìs, le expuso sus quexas con una noble naturalidad, igualmente distante de la baxeza, que del artificio; sí añadiò las adulaciones que hacen siempre impression en el corazon de las mugeres, y le ofreció lo mas precioso de sus mercancías. Al instante embiò á suplicar al Protector, que fuesse á su casa; y en presencia de Scot le preguntò, por què quitaba la libertad del Comercio á los Ingleses? El respondiò, que se hallaba precisado á comprar diez mil sacos de pimienta para el Rey. Scot la dixo, que segun lo que sabía por los mismos Holandeses, era para ellos aquella porcion de pimienta, y que se les debia. Quedando el Protector algo confuso, se disculpò con escusas poco creibles. La *Reyna de Bantam* le ofreció, que cessaria en dàr disgusto à los Inglefes, prometiendole mucho respeto, è inclinacion por parte de ellos. Esta reconciliacion produxo efectos algo permanentes; y gustosos los Chinos de vèr restablecido el Comercio, llevaron al instante su pimienta à los Ingleses; asségurando Scot, que si se huviera hallado con diez mil ducados mas, les havria costado trabajo à los Holandeses componer aquel año su cargazon. Añade, en terminos que hace algo sospechosos, la concurrencia de las dos Naciones, que los Holandeses estaban aborrecidos entonces en Bantam, y que solo debian los favores concedidos al mucho numero de sus Baxeles, de que estaban llenos todas aquellas Regiones de la India.

El 15. de Septiembre, un accidente, de que solo se pudo culpar á la casualidad, causó en la Ciudad un incendio tan furioso, que todas las precauciones de los Ingleses no pudieron librar su casa del ímpetu de las llamas. Solo el Almazèn se salvó, y apenas les quedò sitio donde poner la cama de Scot: todos los demàs se vieron obligados á campar en Tiendas en medio de su patio. El Scha-Bandar fue à ofrecerles su socorro en el tumulto. El Almirante les embió muchos trabajadores fieles. Los Chinos mas ricos acudieron à servirlos, ò á lo menos para velar sobre la conservacion de sus muebles, y parte de las mercancías, que se hallaban expuestas como al saquèo. La Factoria Holandesa se librò felizmente, y los Ingleses no pusieron dificultad en recibir la assistencia de los Holandeses. Scot dice de buena fé, que en todos los assumptos que no tenian conexion con el Comercio, estaban las dos Naciones muy unidas, y no huvieran repugnado, para ayudarse una

á

à otra, el exponerse á los mayores peligros. Por mas de dos meses, que se gastaron en reparar los Edificios, obligò la necessidad de velar continuamente sobre las armas, á que hiciessen los Ingleses una vida Militar; y no havrian resistido à la multitud de ladrones, que los observaban sin cessar, á no haver estado sobstenidos por las Guardias del Scha-Bandar, y de la Factoría Holandesa. Añ. 1604

El terreno de Bantam no produce bastantes viveres para el surtimiento de la mitad de la Ciudad; y recibe las provisiones que le faltan de muchos parages de la Isla, y de los Países vecinos, en infinitos Juncos, que abordan à ella diariamente. Este Comercio tan necessario se hacia sin armas, ni precauciones. *Mandelike*, aquel Principe Joven, de quien hemos referido las violencias, emprendió robar los Juncos, para sufragar sus caudales, que havia deteriorado mucho en continuos excessos. Con la ayuda de sus Esclavos, que havia procurado criar en los mismos principios, atacò un Junco, cargado de arroz, y de muchos Passageros de ambos sexos; y su insolencia llegò à tanto, que hizo vender pùblicamente el arroz, y los prisioneros. Esto era bastante para causar el hambre, y necessidad en la Corte, esparciendo el terror entre los que la socorrian con viveres. El Rey, y el Protector le embiaron orden de restituir lo que havia tomado; pero despreciando á los Diputados, y manifestandose resuelto à todo genero de violencias, se fortificó en su casa, como si discurriera estár sitiado en ella. Todos los Señores que havian dissipado sus caudales, y que esperaban restablecer su fortuna en la confusion de una Guerra Civil, se declararon por èl. El Scha-Bandar, y el Almirante advirtieron à los Ingleses, que vivieran con cuidado. Con efecto, aumentandose cada dia el numero de los Rebeldes, se interrumpiò el Comercio, consternandose, tanto los habitantes del País, como los estrangeros. Pensando cada uno en su seguridad, tomò Scot prestadas algunas piezas de Artillería pequeñas, de varios Chinos afectos, y se atrincheró en la Factoría con cadenas, y gruessas vigas. Veía los Espías de los Rebeldes andar continuamente á su rededor, y teniendo algunos la ossadía de preguntarle, que à què fin eran tantas precauciones? El les respondió con libertad, que como cada noche aguardaba verse atacar por gente de su especie, se ponia en terminos de recibirla bien.

Temiendo una revolucion, que podia trastornar los fundamentos del Estado, resolvió el Consejo acudir al Rey de Jacatra, Tio del Joven Rey de Bantam. Este Principe se havia visto tambien precissado à armar para defenderse de parte de su Nobleza. Haviendo sujetado à sus Enemigos, conservaba todavia algunas de las Tropas que empleò en reducirlos; y en fuerza de las instancias de su Sobrino, se presentò el 20. de Octubre en las puertas de Bantam, con mil y quinientos hombres, seguidos de un Cuerpo mas numeroso, que havia dexado á algunas leguas de la Ciudad. Desafiando à los Rebeldes al combate, los hallò poco dispuestos á dexar sus trincheras. Entonces mandó llamar á los principales Ingleses de la Factorìa, y les preguntò, si por algunos se-

Añ. 1604 cretos de la Europa podrian quemar á Mandelike, y sus compañeros en su retiro, sin perjudicar á los demás Edificios? Scot le respondió, que si el intento fuera con un Navìo en la Rada, podria hacer este servicio al Rey de Bantam; pero que aunque tenia muchos secretos ignorados de los Indios, no alcanzaba el de poder contener el progresso de las llamas. Sin embargo dixo, que haciendo derribar á alguna distancia los Edificios por donde podian comunicarse, no desconfiaba de salvar la Ciudad; y en quanto à los Rebeldes, ofreció reducirlos á ceniza en menos de veinte y quatro horas, con todo su atrincheramiento, sin arriesgar un hombre de toda la Armada de Jacatra. El intento era tirar balas roxas sobre su casa de caña. El Rey admitió sus ofertas, y al instante se empezaron à demoler algunos Edificios por donde podia el fuego estendenderse. Los Ingleses, á quienes Mandelike havia amenazado tantas veces con el incendio, se alegraban de hacerle experimentar los mismos terrores; pero llegando la noticia à los Rebeldes, les causó tanto miedo, que desde el mismo dia pidieron un ajuste. Scot aconsejò à los dos Monarcas, que no admitiessen ninguna condicion, que no empezasse con el destierro perpetuo de Mandelike. Este fiero Javan se viò precisado á aceptar el perdon con dicha circunstancia; y fue desterrado del Reyno con sus mugeres, y treinta Esclavos que se le permitieron llevar. Diez dias estuvieron los Ingleses esperando vèr combatir à los dos Partidos, creyendose amenazados de una Scena muy sangrienta; pero tanto movimiento, y preparativo no causó la muerte de ningun hombre. Además de la cobardía natural de los Indios, dà Scot otra razon de esta moderacion aparente. Consistiendo su principal riqueza en los Esclavos, temen la ocasion de combatir, porque se exponen à perderlos. Restablecida la tranquilidad en la Ciudad, dieron los Ingleses el 17. de Noviembre un grande Festin, para celebrar la Coronacion de la Reyna Isabèl, que creían todavia sobre el Trono; y su Artillería, que hasta entonces havia estado cargada, se viò sin disgusto en tan plausible ocasion. Los cumplimentaron por su conducta, no solo todos los Estrangeros que havia en Bantam, sino es tambien los mismos Señores de la Corte, á quien su valor adquiriò tanta admiracion, como su prudencia. Pasmaronse de que, reducidos á numero tan pequeño, y entre tantos riesgos como les amenazaban continuamente, se huviessen mantenido con una fortaleza, que les hizo triunfar de todos sus Enemigos. Ellos solos fueron de todos los Estrangeros, los que acostumbraron á los Javanes à recibir sus repreensiones, ò castigos. La riña sangrienta, que havian tenido antes de la partida de sus Navíos, hizo dudar si podrian sobstener el mismo esfuerzo, quando se hallassen sin algun otro apoyo que las palizadas de su Factoría; pero los que hicieron este mal pronostico, se hallaron desengañados con los sucessos. Por otra parte, quanto mas valor manifestaban en rechazar las injurias, tanto mas amables, y civiles parecian en su trato, como en los cuidados del Comercio; muy diferentes de los Holandeses, segun el Autor, que le hacian aborrecer mortalmente de los Javanes, y de los Chinos.

Por el mismo tiempo, el Emperador de Damak, cuya tyranía lo havia Destronado algunos años antes, por medio de los Reyes vecinos, refugiandose en Bantam fue assasinado por uno de sus hijos, en un viage muy corto que hizo por Mar ázia otro parage de la Isla. Hicieronse varios juicios de este parricidio, pretendiendo unos, que el Joven Principe, movido de la esperanza de ascender al Trono, despues de la muerte de su Padre, la prometiò con ésta condicion al Rey de *Clyn*, su principal enemigo; pero los que se hallaban mas instruídos de sus cosas domesticas, asseguraban, que no havia otro disgusto entre el Padre, y el hijo, sino es un galantèo con una Esclava, que dicho Principe havia comprado por mucho precio, y su Padre le queria quitar. Las circunstancias parece que confirmaban esta opinion; porque despues de haverse infamado este Principe con la sangre Paterna, se retirò á la Isla de Sumatra con las mugeres que tenia entonces, sin manifestar la menor pretension à las demàs partes de su herencia. Añ.1604

A 14. de Diciembre, una Pinaza Holandesa, que arribò al Puerto de Bantam, traxo à los Ingleses las primeras noticias de la muerte de la Reyna, y de haver ascendido el Rey Jacobo de Escocia al Trono de Inglaterra; pero no les refiriò nada de su Flota, durandoles la inquietud hasta el arribo de la de Holanda, en la que encontraron tres Cartas en el Vice-Almirante. La una era de la Compañia de Londres, dirigida à Mr. Stachey, Gefe antiguo de la Factoría de Bantam, muerto yá casi dos años antes. Hallò Scot que se le avisaba la partida de Midleton; pero sin certeza del tiempo. La navegacion de los Holandeses se retardò por tantos accidentes, que suponiendo la Flota Inglesa partida en la temporada favorable, no podia tardar mucho tiempo. Esta esperanza consoló à Scot por el triunfo de sus ribales, que entre tanto esparcieron voces poco horrorosas para la Inglaterra. Tuvo el gusto de saber, que ciertos Chinos de sus amigos havian descubierto, y hecho prender á *Unicta*, cabeza de los incendiarios que minaron la Factoría. Retirado este infame à las montañas, lo obligaron el hambre, y la sed á bolver à las cercanías de la Ciudad; y los mas honrados de su Nacion hicieron merito de entregarlo á los Ingleses. Scot mandò avisarlo al Protector; pero fue declarandole, que tomaba à su cargo el castigo, y que no lo retardaría mucho. Solo pretendia sacar del Reo alguna noticia de el retiro de los demàs complices; pues nunca havia estado con tranquilidad, desde que aquella tropa de malvados se apartò de su venganza. Una vez sola perdió de vista la Factoría; y en esta corta ausencia se viò tan perturbado de sobresaltos, que yà temiò hallar à su buelta entregado el Almazèn á las llamas. Tres veces en la semana visitaba todas las casas Chinas, que estaban immediatas à la suya; observando principalmente si se hallaba amenazado de alguna nueva mina. Este proceder despotico, puede ser que no le huviera salido bien con los Javanes; pero los Chinos no tenian à quien quexarse, pues los mismos Javanes se complacian en verlos humillar.

En fin, el 22. de Diciembre se descubriò por la tarde la Flota Ingle-

Añ. 1604 glesa que entraba en la Rada; pero la aceleracion, y alegria que manifestò Scot con esta felíz noticia, se moderaron mucho por el estado deplorable en que halló al Almirante Middleton, y á la mayor parte de su gente: porque apenas le quedaban cincuenta hombres sanos en la Flota, y lexos de esperar su restablecimiento en Bantam, solo era á proposito su ayre para aumentar sus dolencias. Asi sucedió, que los mas de los enfermos murieron alli miserablemente; y aun de los que gozaban la mejor salud padecieron tambien muchos la misma desgracia. Tan endeble se hallaba Middleton, que apenas tuvo vigor para poder oír la Relacion de los negocios de la Factoría. Sin embargo, la necessidad rocobró su animo, luego que comprehendiò de quanta importancia era partir à lo menos el campo con los Holandeses. Immediatamente encargò á *Colthurst*, su Vice-Almirante, que saliesse á la Ribera con algunos de los principales Factores, para anunciar su arribo à la Corte; y con la mira de realzar el nombre Inglès, escogió Scot el mismo dia para hacer ajusticiar al Incendiario, que mantenia preso. Quatro le quedaban que castigar, dos que se refugiaron al Reyno de Jacatra, uno que acompañò à Mandelike á su destierro, y otro que vivia en Bantam, baxo la proteccion de *Kitty Sanapati Lama*, Señor Javan, muy opuesto al Establecimiento de los Ingleses.

En un Consejo que se tuvo el 23. á bordo del Almirante, obligaron varias razones à tomar el partido de embiar dos de los quatro Navìos de la Flota á las Molucas, que fueron el *Dragon*, y la *Ascension*, mientras el *Hector*, y la *Susana* hacian su cargazon en Bantam, para bolverse directamente à Inglaterra. Recobrando el Almirante parte de sus fuerzas con los refrescos del Paìs, se hallò capàz, desde el 25, de dár de comer en su bordo à los Gefes de la Flota, y de la Factorìa de Holanda. En esta ocasion, con los vapores del vino, y de la comida, se convino amigablemente, que todos los motivos de quexa serian olvidados reciprocamente, y que por el bien comun se dexaria para otro tiempo la discusion de los intereses pùblicos, ó particulares. Esta precaucion era tanto mas sábia, quanto que los mismos Javanes esperaban vèr desgracias funestas entre las dos Naciones, prometiendose en ello un espectáculo entretenido. El 31. fue Middleton á Palacio, acompañado de todos los Comerciantes, à quien les permitiò su salud seguirlo, y entregò al Rey la Carta de Jacobo I. y los regalos. Estos eran, un Aguamanil, y una Fuente de plata sobre-dorada, dos Copas, y una Cuchara del mismo metal, con seis Mosquetes. Estas señales de la amistad de un grande Rey fueron muy bien recibidas. Middleton ocupó el dia siguiente en visitar á los principales amigos de los Ingleses, tales como el Scha-Bandar, al Almirante, y los Chinos ricos. Tambien los regalò, y se mostraron muy agradecidos. Despues aplicò sus cuidados á separar las mercancías que destinaba para las Molucas; pero al passo que su gente sanaba del escorbuto, se hallaba molestada de una diarrhea, que no era menos peligrosa: de modo, que faltandole trabajadores, viò poca apariencia de poder cumplir sus intentos antes del fin de la Esta-

cion.

cion. Los Navíos Holandeses, que eran nueve, sin comprehnder las Pinazas, y Chalupas, partieron el 7. de Enero para Amboyna, y las Molucas, mientras los Inglesses quedaban sin esperanzas de acabar aquel año su cargazon. No obstante, los que estaban nombrados para Banda se determinaron el 18. à hacerse à la vela. Scot, que continuó su oficio en Bantam, dexó el cuidado de escribir su Viage, à aquellos de quienes se han leído yà las Relaciones. Luego que dexaron el Puerto, abusando el Protector del estado de los dos Navìos que debian bolver á Europa, aumentò los derechos de salida. Al principio resistiò Scot esta tyrania; pero viendo que toda su firmeza no servía mas que de retardar la cargazon, resolvió pagar por las mercancías efectivas, remitiendo la conclusion de esta diferencia, à la buelta del Almirante. Añ.1605

La Susana, y el Hector perdieron tanta parte de su Tripulacion antes de hacerse à la vela, que los Factores se vieron precissados á asalariar Chinos, y Guzarates, no solo para ayudar al trabajo del Puerto, sino es para acudir á la maniobra en el curso de la navegacion; lo que era un gasto muy gravoso. En fin, con muchas fatigas se logró concluir la carga de las dos Embarcaciones; pero no pudieron ponerse en estado de partir antes del mes de Marzo. El 4. dexaron à Bantam, llevando el Hector à bordo 63. hombres de diferentes Naciones. La Susana llevaba 47. y ni en uno, ni en otro iban todavia restablecidos los mas de los Ingleses.

El 6. de Mayo llegò al Puerto de Bantam un Navío de Holanda, que haviendose juntado en la Costa de Goa con otras dos Embarcaciones de la misma Nacion, apressaron quatro Baxeles Portugueses, cargados los tres de immensas riquezas. El quarto, que no llevaba mas que cavallos, lo quemaron los Holandeses con su cargazon. El primer Navío de Holanda havia partido de Amsterdam en el mes de Junio de 1604; esto es, despues que Middleton salió de Londres; pero no llevaba ningunas noticias à los Ingleses de Bantam, que no huviessen recibido yà por su Flota. El Capitan, que se llamaba *Cornelius Syverson*, era un hombre grossero, y sin espiritu, ni aun tenia la menor tintura de humanidad. Su arribo arruinò el Comercio de amistad, y politica, que el Almirante Warwick se havia esforzado en establecer entre las dos Naciones. Presto dexaron de verse; y los mas discursivos comprehendieron, que esta tibieza anunciaba un rompimiento ruidoso.

La Ciudad de Bantam hacia entonces los preparativos para una Fiesta, que parecia interessàba vivamente á toda la Nacion. El Joven Rey no estaba todavia circuncidado; y esta ceremonia debia celebrarse en el mes de Junio. Despues del arribo de los Juncos de la China, que empieza en el mes de Febrero, no se havia cessado de trabajar en los adornos de tan grande dia. Yà se veía en una grande Plaza verde, delante de la primera puerta de Palacio, un vasto Theatro, cercado de palizadas. En su frente havia una monstruosa figura, que representaba al Diablo; y sobre el Theatro se pusieron tres especies de Tronos; uno,

Añ. 1605 que se elevaba dos pies mas que los otros, para el Joven Monarca; y los dos, para los hijos del *Pangram Goban*, que eran los herederos mas immediatos á la Corona.

En todos los Reynos Mahometanos de las Indias se acostumbra hacer un regalo al Rey el dia de su Exaltacion al Trono, ù de su circuncision. Esta obligacion solemne se executa con toda la magnificencia posible; y aquellos à quienes no permite la fortuna hacer un gasto considerable, sean Naturales, ò Estrangeros, se juntan con sus iguales, para componer entre todos el tributo comun. La Fiesta empieza ordinariamente el 15. de Junio, y continùa no solo lo que queda del mes, sino es todos los meses siguientes, porque no necessitan menos tiempo todos los Diputados de las Compañias para llevar su presente al pié del Trono. El Protector empezó la ceremonia; y todos los demàs llegaron succesivamente, sin distincion de classe, ni de nobleza; segun que cada uno se havia anticipado en hacer los preparativos; de modo, que muchos dias se ocupaban desde por la mañana, hasta la noche; y en otros no se presentaban mas que tres, ò quatro Compañias. Como los Javanes tenian todavia pocas armas de fuego, el Protector havia rogado á los Ingleses, y Holandeses, que hicieran sus descargas de fusilería. Entre las dos Naciones se moviò una disputa, sobre el lugar que havian de ocupar en el orden de la Marcha; y el cortò numero de Ingleses los obligò á dár la preferencia à sus concurrentes; pero para vengarse con otro genero de distincion, hizo Scot vestir à su gente con la mayor propriedad, y quiso que hiciesse la Retaguardia del acompañamiento: mientras los Holandeses, desvanecidos con ir al frente, no se manifestaron, segun dice èl mismo, mas que para excitar la risa, con sus sombrerones puntiagudos, sus vestidos ridiculos, sueltos por abaxo los calzones, y las camisas colgando hasta las piernas.

Todos los dias por la mañana, la Guardia del Rey, que era de cerca de trescientos hombres, iba á formarse al rededor del Theatro. Se pone en muchas filas, segun la disciplina de Europa; pero la Marcha es muy diferente. Todos los Guardias desfilan uno despues de otro, estrechandose lo mas que les es possible, y llevando la pica alta. No conocen todavia el uso de las armas de fuego: de modo, que aun aquellos pocos que iban con arcabuces, ò mosquetes, los manejaban muy mal. Sus tymbales son unas anchas vacías, de un metal que llaman *Tumbago*, y hacen un sonido muy desagradable. Tienen sus Compañias, y Vanderas como la Milicia de Europa; pero su Estandarte Real es de una rara estravagancia: consiste en una vara muy larga, cuya punta se dobla en arco, y en su estremidad vàn colgados los colores, que llegan casi hasta el suelo, sin tener mas de una vara de ancho.

El primer dia de la Fiesta, que se procuraba fuesse el mas magnifico, se pusieron enfrente del Theatro muchos Castillos de caña, que fueron atacados, y defendidos por los Javanes. Mientras el Rey, y toda su Corte estaban ocupados en esta Scena burlesca, renovaron los Ingleses

ses, y Holandeses su querella, con un ardor que les hizo emplear seriamente sus mosquetes. Informado el Protector del desorden, les embió á pedir con grande instancia, que suspendiessen por aquel dia sus valentías. Aquella misma noche preguntò Scot à algunos de sus Mercaderes, si sus pretensiones suponian, que la Holanda fuesse capàz de ponerse en comparacion con la Inglaterra; y si havian olvidado, que sin el socorro de los Ingleses havrian sido la mas vil Nacion del Universo. Aunque esta pregunta era muy irritante, se contentaron los Holandeses con responder: Que los tiempos, y situaciones se havian trocado. Añ.1605

El Rey de Bantam se hacia llevar cada dia al Theatro sobre los ombros de un hombre robusto, del mismo modo que se pinta à Anchises sobre los de Enèas, dando algunas veces buelta a la plaza en la misma postura. Muchos Esclavos lo rodeaban, poniendo sobre su cabeza ricos Quita-Soles. Su Guardia, que marchaba delante de èl, se formaba al rededor del Theatro en lo interior de la varandilla. Lo acompañaba gran numero de Cortesanos, que tenian su dia señalado para assistirle immediatos à su Persona. Despues que se sentò en su Trono, empezaron los Juegos con una Marcha de la Compañia de Mosqueteros, seguida de los Piqueros, cada una con sus Instrumentos de Musica. Luego se dexò vèr la Compañia de los Porta-Escudos, Cuerpo mas distinguido que los dos precedentes, por su mayor immediacion al Rey. Veíanse passar en continuacion, sobre los ombros de una multitud de Esclavos, varias suertes de arboles con sus frutos. A este expectáculo succedia una procession de animales de toda especie, los unos vivos, y otros artificiales; pero tambien representados, que no se distinguian de los verdaderos. Esta Scena daba lugar à muchos hombres, y mugeres, cuya profession era danzar, cantar, y boltear con agilidad. Executaron sus habilidades delante del Rey, que los honró con freqüencia con algunas demonstraciones de su aprobacion. Seguianlos 300. Doncellas, que llevaban los regalos, con una Matrona anciana, de diez en diez, para que fuessen en buen orden. Eran estos presentes de poco valor; pero dispuestos en azafates pequeños de mucho gusto. Entonces empezaron á verse presentes mas ricos, como turbantes bordados de oro, estofas de oro, y plata, perlas, y otras pedrerías para el uso del Rey. Tambien eran mugeres las que conducian todas estas riquezas, y muchos Esclavos iban à sus lados con Quita-Soles, que las tapaban. Despues de ellas marchaban los hombres que tenian que presentar su proprio tributo; y los Diputados de las Compañias, que havia formado la indigencia para satisfacer al estilo. En fin, se veían llegar los niños, y herederos de los que hacian el regalo en su proprio nombre, bellamente vestidos con estofas pintadas, ó bordadas, y brazaletes, y cinturones en que brillaban las piedras entre el oro. Los acompañaban Esclavos de ambos sexos, que los guardaban tambien del calor con Quita-Soles. Conforme se iban ofreciendo los regalos al Rey, poniendolos al piè del Theatro, se sentaban los que los havian presentado en el suelo sobre esteras.

Añ. 1605

Concluída eſta larga Proceſsion, introduciendoſe un Pregonero en la figura del Diablo, grita por la boca de aquel horrible Coloſo, que el Rey impone ſilencio à todo el concurſo. Entonces ſe oye ſolo la Muſica, con una mezcla de la Moſqueteria en algunos intervalos. Deſpues los Piqueros, y Porta-Eſcudos empiezan el Juego del dardo, y de las otras armas, de que ſe ſirven con deſtreza. Su ataque ſe hace con diverſos paſſos de danza; y entre ellos eſtá la habilidad en eſcoger un tiempo para diſparar el dardo, ſiendo muy rara la vez que yerran el tiro. Con otros muchos expectàculos, ſe vèn Juncos cargados de arroz, y otras mercancías, que vogan por el impulſo de varios muelles. Tambien ſe hacen repreſentaciones hiſtoricas, cuyo aſſumpto ſe ſaca de las Chronicas de Java, y de los Libros del Teſtamento Viejo, que ſe les deben de haver comunicado de los Arabes, Turcos, Perſas, y Chinos, aunque los han alterado con infinitas fabulas, inventadas por ellos miſmos.

Los Ingleſes preſentaron al Rey un hermoſo Granado, lleno de ſu fruto. Lo llevaron encerrado en una eſpecie de caxa primoroſamente adornada; y ſobre el ceſped verde que mantenia, y ocultaba ſus raíces, puſieron tres conejos blancos, que ſon muy raros en las Indias. Entre las ramas havian atado muchos paxarillos, que con la agitacion de tanto ruido, y movimientos, hicieron oìr muy á tiempo ſus gorgéos. Tambien llevaban quatro furioſas culebras, ó por mejor decir, quatro repreſentaciones de dichos animales, de que debieron la induſtria á los Chinos, è imitaban tanto à lo natural, que atemorizaron á los concurrentes. Eſtos regalos iban acompañados de cinco piezas de eſtofas para el uſo del Rey, y de otras muchas para los Oficiales de ſu comitiva; á que añadieron un par de Piſtolas Damaſquinas, con las fundas de terciopelo carmeſí, con realces de oro batido. No permitiendoles ſu qualidad de Eſtrangeros entremezclarſe en la Marcha de los preſentes, ni teniendo tampoco mugeres á quien encargar eſta comiſsion, buſcaron treinta niños de los mas hermoſos que pudieron encontrar, y dos Piqueros Javanes, para que los acompañáran en forma de Maceros, ó Guardias. El Gefe de eſta pequeña Tropa era un joven Chino, cuyo Padre havia ſido muerto ſirviendo à Scot, en un ataque de algunos Ladrones. Su veſtido era tan bueno como el del Rey; y en la corta arenga que debia hacer à eſte Principe, manifeſtaban los Ingleſes, que ſi ſu numero huviera correſpondido à ſus deſeos, no havrian dexado de preſentarſe con mucho mas explendor.

Acoſtumbrados los Holandeſes à ponderar mucho ſus menores acciones, lo executaron aſsi con lo que hicieron en eſta ocaſion; y celebraron en extremo à ſu Rey, dando continuamente eſte nombre al Conde Mauricio. Muchas veces le renovó ſu querella con los Ingleſes, empezandola ſiempre deſpues de bien bebidos. Siendo reſponſable Scot de muchas mercancías, y viendo á ſu gente en tan corto numero, buſcaba ſin ceſſar los medios de ſoſſegar los animos. Trece no mas eran los Ingleſes; y Middelton neceſsitó toda ſu gente quando partiò para

Ban-

Banda; y en lugar de haver podido el Hector, y la Susana dexar alguna de la suya á la Factoría, se havian visto en precision de emplear Estrangeros para sus proprias necessidades. Al contrario, fuesse en el Puerto, ú en la Ciudad, los Holandeses eran mas de 100. Añ.1605

El 18. de Julio arribó à Bantam el Rey de Jacatra, que iba à hacer sus presentes, y rendir el omenage. Hizo tambien esta ceremonia con explendor. Al amanecer se estendieron las Guardias de Bantam en la Plaza de Palacio. Scot, y los otros Factores, que llevó la curiosidad, estando en piè cerca del Theatro, se les avisó repetidas veces, por varios Oficiales del Rey, que se sentassen en el suelo: no siendo permitido estàr en otra postura delante del Rey, ó personas de qualidad; pero Scot respondiò, que necessitaba de assientos, sin lo qual determinaba bolverse á su casa, contra la intencion del Rey, y del Protector, que havian solicitado assistiesse à sus fiestas. Los Holandeses dieron là misma respuesta, y no se pretendiò hacerles ninguna violencia; pero siendo costumbre establecida generalmente, el sentarse en el suelo qualquiera que se halla en presencia del Rey, aunque sea entre el cieno mas asqueroso, los que no pudieron sufrir que los Ingleses, y Holandeses assistiessen de otra manera, se apartaron de ellos, y aun los mismos Guardias que estaban immediatos mudaron de puesto. Sucedia con freqüencia en su trato domestico, ofenderse los Javanes al vèr un Factor, ù otro de sus compañeros, sentarse sobre un cofre, ù otro qualquier mueble, mientras que ellos, segun la costumbre, se sentaban en el suelo, haciendoles su altanería mirar como un insulto la superioridad de la postura; y con grande gusto assasinarian à los que à su parecer los injuriaban.

A las 9. del dia se hizo llevar el Rey de Bantam á su Trono; è immediatamente se percibió un grande ruido, causado de la venida del de Jacatra, al frente de 200. de sus proprios Guardias. Luego que llegò à la Guardia de Bantam, dexò su gente detrás para passar por ella; pero reparando en que debia atravessar despues por medio de muchos Principes inferiores, que tenia por enemigos mortales, se detuvo derepente, con el rezelo de que se valiessen de esta ocasion para assassinarlo. Esto no fue falta de valor; antes al contrario, lo tenian por uno de los mas esforzados Principes de la India; pero en la impossibilidad de defenderse en caso de que lo atacassen à traycion, eligió el medio de advertir al Rey de Bantam, que esperaba sus ordenes; y entretanto se sentó sobre un cuero, semejante á los que tenian los mas de los concurrentes. El Rey de Bantam, advertido de que llegaba, embiò promptamente dos de sus principales Oficiales para conducirlo hasta el Trono, y lo recibiò con grandes demonstraciones de distincion. Lo abrazó, y concluída la ceremonia del omenage, le hizo sentar junto à sí, en un estrado de menos elevacion que su Trono, dispuesto yà al parecer con este fin. Los Principes inferiores hicieron su omenage despues de èl, y tomaron el assiento en sitio mucho menos distinguido. Al medio-dia trageron los presentes con el orden que yà se ha referido,

I 2 do,

Añ.1605 do; y entre una infinidad de animales, se admiró mucho una especie de Leon, que los Indios llaman *Machan*, que se tiene por el mas terrible de todas las fierás. Está manchado de blanco, roxo, y negro. Su fuerza, y ligereza son tan extraordinarias, que se arroja à mas de diez y ocho pies sobre qualquier presa. Hallanse en mucho numero en la Isla de Java, siendo tantos los perjuicios que causan en ciertas temporadas, que obligan á los mismos Reyes à armarse para destruirlos. Esta caza es tan peligrosa, que regularmente cuesta la vida á muchos Soldados. Algunas veces se hace de noche, porque el Machan no vè nada con la obscuridad, aunque arroja de sus ojos unos rayos de luz, que lo descubren. El que el Rey de Jacatra cogió vivo, lo traían en una caxa, tirada por dos Bufalos, dando á conocer en esta forma de lo que era capàz su ferocidad si estuviesse libre. Viòse despues, aun con mas admiracion, un jardin todo entero, cubierto, no solamente de flores, y de legumbres, sino es tambien poblado de arboles, sin hablar de un estanque lleno de pescados, que nadaban en el agua; pero Scot previene, que todo era artificial, y que dicha maquina en substancia no tenia otro merito que su prodigiosa grandeza, necessitando una multitud de hombres, y de animales para conducirla. La mayor parte de estas curiosidades se hacia por industria de los Chinos; pues la grosseria de los Javanes los hace poco capaces de estas invenciones. Es de admirar, segun Scot, que tratassen con tanto desprecio á una Nacion que les sirve igualmente para divertirlos, y mantenerlos. La Marcha se finalizaba por el hijo del Rey de Jacatra, que iba en un Carro, tirado de Bufalos. Este trèn fue de poca satisfaccion para el Autor; pero obsérva, que en la Isla de Java hay pocos cavallos, y estos de una marca muy pequeña; lo que obliga à no emplearlos jamás en hacer tiro, ni en otros exercicios que los de la carrera, que se hacen los Sabados por la tarde, y se parecen mucho à los de Berbería.

En fin, el ultimo dia de las Fiestas, que expressamente se hizo caer en su Sabado, fue llevado el Rey al Templo, sobre el mismo Theatro en que havia visto todos los expectaculos, donde lo circuncidaron con muchas ceremonias ridiculas. Se le asseguró á Scot, que se emplearon mas de quatrocientas personas en llevar dicho Tablado; pero juzgando por la magnitud de la misma maquina, halló alguna exageracion en ello.

Bolviendo el 24. de Julio Middleton al Puerto de Bantam, con una rica cargazon de Gyrofle, dixo á Scot las tristes, y malas señales que havia recibido del reconocimiento de los Holandeses, despues de los servicios que les tenia hechos; y comparando esta conducta con la que observaban mucho tiempo hacia en la Isla de Java, no fue dificil à los Ingleses preveer lo que debian esperar en adelante. No por esto dexò Middleton de repetir á los Factores de la Factoria, que era necessario evitar todas las ocasiones de quexa, y assegurarse con el apoyo de la consideracion, que su misma honradèz, y moderacion les adquirian en la Corte. Con efecto, prosiguieron recibiendo del Joven Rey mues-

mueſtras de una eſtimacion diſtinguida; y el Rey de Jacatra, que ſe detuvo algunas ſemanas en Bantam, honrò á Middleton viſitandolo en ſu bordo. Eſtas apariencias de diſtincion fueron nuevo motivo de zelos para los Holandeſes. El primero de Agoſto, mientras trabajaba Scot con vigor en el Almazèn, con parte de ſu gente, vió llegar dos Ingleſes del Navío de Middleton, que perſeguidos por algunos Holandeſes havian recibido varias heridas. Irritado con eſte inſulto, ſaliò con la primera arma que encontró; y ſu gente le ayudó de tal modo, que no ſolo hizo huir à ſus enemigos, ſino es que mató à uno, y cortò los brazos á otros dos. Haſta entonces no havia ocurrido nada tan arduo entre las dos Naciones. El Gefe de la Factoría diò al inſtante ſus quexas á Middleton; pero lo encontró tan bien informado, que viendoſe obligado à reconocer, que la injuſticia, y violencia eſtaba de parte de los ſuyos, tomò el partido de paſſar el reſto del dia bebiendo con los Ingleſes del Navío. El Rey de Bantam, á quien ſe diò noticia de eſte combate, ſe alegrò mucho de que el muerto fueſſe Holandès; y declarò publicamente, que le ſeria poco ſenſible el que todos los demàs tuvieſſen la miſma ſuerte. Añ.1605

Tardando poco la *Aſcenſion* en ſeguir al Almirante, ſe hallaron los Ingleſes en eſtado de hacer frente á ſus enemigos, mientras ſe mantuvieron eſtos dos Navíos en Bantam. Aſsi ſe reconociò, que en todo aquel tiempo eſtuvieron los Holandeſes mas humanos. El 8. de Septiembre dieron los principales Comerciantes de Holanda un magnifico Banquete á Middleton, en que pareciò renovarſe la amiſtad con una perfecta libertad; pero ſin embargo de eſta reconciliacion, ſe movió dos dias deſpues una nueva pendencia, en que fueron heridos muchos de una, y otra parte.

La bueita de Syverſon, Almirante Holandés, y lo groſſero de ſu caracter, dieron tambien motivo à muchos combates. Un dia, que Middleton eſtaba ſentado á la puerta de la Factoria Ingleſa, en una converſacion muy tranquila con algunos Portugueſes, un borracho del Navío de Syverſon fue à ſentarſe deſvergonzadamente á ſu lado: el lo obligó à retirarſe; pero en el miſmo inſtante llegaron muchos Marineros del miſmo bordo, con ſus cuchillos, para ſobſtener à ſu compañero. Los Ingleſes ſalieron de la Factoría ſolo con el animo de defenderſe, y llegaron á las manos con el mayor ardor. Los Holandeſes fueron rechazados haſta la caſa de un Chino, donde no conſiguieron guarecerſe haſta deſpues de tener muchos heridos; pero apenas ſe havian librado los Ingleſes de eſtos enemigos, quando vino otra Tropa, con quien fue preciſo bolver al combate. Como los mas eſtaban borrachos, y la curioſidad hacia acudir à otros, ſin intento de tomar partido en ſu pendencia, ſaliò el miſmo Middleton para librar à los mas juicioſos del furor de ſu gente, y ofrecerles por aſilo ſu Factoría. De eſte modo era coſa bien eſtraña verlos por una parte peleando con los Ingleſes, mientras que los demàs eran tratados por ellos miſmos con toda civilidad, y amiſtad. En fin, los borrachos quedaron baſtante maltratados para

ar-

Añ. 1605 arrepentirſe de ſu inſolencia, y buſcar ſu ſalud en la fuga. Syverſon, ſin embargo de ſu arrogancia natural, ſe viò obligado à reconocer el yerro de ſus Marineros, y tomò à partido diſculparſe con Middleton.

Lo que empezò muy preſto á cauſar mayores ſobreſaltos à los Ingleſes, fue el ſaber por algunos Marineros de ſu Nacion, que ſervian en los Navíos de Holanda, que el Contra-Maeſtre del Almirante Syverſon havia aconſejado à todos los Holandeſes á no ſalir nunca ſin armas, y matar immediatamente á qualquiera Inglès, que delante de ellos dieſſe alguna mueſtra de ſobervia, ù de reſiſtencia. Eſte aviſo pareció tanto mas sèrio, quanto aquellos de quienes ſe recibiò eſtaban detenidos à bordo con grandes precauciones, y que para darlo ſe havian viſto obligados à uſar de una eſtratagema, que ſe les logrò felizmente. Viendo algunos Ingleſes, que paſſaban en una Chalupa cerca de la Flota Holandeſa, arrojaron al agua una caxa pequeña, en que iba una Carta en Inglès. Baſtante trabajo coſtò á la gente de la Chalupa poderla coger; y lejos de eſperar lo que contenia, no huvieran juzgado que merecia los esfuerzos que puſieron en tomarla, ſi no huvieſſen oido gritar al miſmo tiempo *have à care*, eſto es, *tened cuidado*. Deſpues de haver recibido eſte terrible aviſo, eſtuvieron determinados à matar todos los Holandeſes que encontraſſen al ir á la Factorìa; pero no queriendo emprender nada ſin orden de Middleton, le entregaron la caxa, y la Carta. Immediatamente ſe juntó Conſejo. Los Holandeſes tenian entonces ſiete Navíos grandes en el Puerto; y los Ingleſes no mas que dos. La qüeſtion no era atacar, principalmente quando enmedio de los diſguſtos, y diſſenſiones, no ſe tenian otras miras mas que de Paz, y de Comercio; pero unos temores tan executivos obligaban à no omitir nada para defenderſe. Haviendo pueſto orden en la Guardia de la Factoría, la embiò Middleton á los dos Navíos de que no dexaſſen ſalir à ninguno en todo el dia; y prohibiendo lo miſmo á los de la Factoría, reſolvió ir à la caſa de los Comandantes Holandeſes, ſin mas comitiva que ſu Secretario, y dos Criados. Alli, ſin dàr à entender lo que havia ſabido, maniſeſtò mucho diſguſto de la ſemilla de odio que veía crecer diariamente entre las dos Naciones; y aſsimiſmo, que el origen, y motivo procedia de los Holandeſes: porque no ſe podia ſuponer con razon, que con tanta deſigualdad de fuerzas, fueſſen los Ingleſes los agreſſores; y aſsi rogó á los Comandantes, que antes de ſu partida le explicaſſen ſus verdaderas intenciones, para que no ſe le imputàra haver abandonado la Factorìa Ingleſa à diſcrecion de ſus enemigos, mientras juzgaba, y conſideraba à la Holanda ligada con intereſes, y amiſtad con la Inglaterra. Un diſcurſo tan formal avivó toda la atencion de los Holandeſes. Convinieron, en que los exceſſos, ò embriagueź havian deſordenado algunas veces á ſus Marineros; pero ſe quexaron, de que en lugar de pedir ſatisfacciones juſtas, por los medios convenientes al bien comun, ſe atribuían los Ingleſes el derecho de hacerſe la juſticia por sí miſmos. Middleton reſpondió con deſtreza, que eſto no era mas que

una mala inteligencia, pues nunca se havia separado de los terminos que se le proponian; pero que la equidad lo obligaba á tener establecidos sus reglamentos, sobre que pudiessen fundarse los Ingleses. Esta declaracion fue bien recibida; y el mismo Syverson reconociò, que la intemperancia de sus Marineros debia contenerse con alguna sujecion. Quedaron de acuerdo en establecer castigos exemplares para los sediciosos, y provocativos; y arreglaron los casos, y los modos. Middleton ofreciò, en nombre de los Ingleses, que no usarian los medios de hecho para vengarse, sin pedir antes justicia, y hallado dificultad en obtenerla. Este Tratado se publicò en los Navios de las dos Naciones, y en las dos Factorías. Middleton sacó una Copia para llevarla à Inglaterra, con la satisfaccion de poder probar por sus Articulos, y los mismos terminos de la Transaccion, que el origen de las dissensiones havia procedido siempre de los Holandeses. Syverson, y todos sus Factores lo acompañaron algun tiempo en la calle, para manifestar su reconciliacion. El dia siguiente, que se eligiò para la publicacion del Tratado, admitieron un convite en la Factoría Inglesa, donde se ratificaron con solemnidad las promesas. En la Factoría Holandesa trataron del mismo modo á Middleton, de donde no le apartó hasta haver assegurado su amistad con nuevas protestas. *Añ.1605*

Esta se confirmó con un sucesso, que parecia de importancia à las dos Naciones. Algunos Javanes, dependientes del Señor mas poderoso de la Corte, hallaron modo de quitar nueve mosquetes del Navio la Ascension. Una ossadía de esta classe, pareció de tan perniciosa conseqüencia á los dos Almirantes, que antes de quexarse en la Corte, fingieron por algunos dias ignorarla, con la esperanza de que bolviendo à llevar la impunidad á los mismos Ladrones, que no se conocian todavia, se podria prenderlos en el hecho. Las Chalupas de las dos Flotas velaron muchas noches. En fin se descubriò una Barca del Paìs, que abanzandose en la obscuridad, se acercó al Almirante Inglés; pero en el mismo instante que los Javanes, animados con el silencio, y la noche, iban á poner una escala que llevaban, el ruido de las Chalupas que dieron sobre ellos furiosamente los obligó á salvarse à nado. No obstante se prendieron dos, que immediatamente fueron examinados por los Almirantes; y la esperanza que se les diò de ser tratados con benignidad, les hizo confessar el primer robo, y la intencion en que havian ido de hacer otro. Declararon el nombre de su amo, y lo que havian hecho con los nueve fusiles. Middleton resolviò embiarlos al Protector, contentandose con hacerle pedir sus armas; pero haviendo llegado al Rey la noticia de esta aventura, el mismo Señor á quien pertenecian, juzgò que era honor suyo solicitar su castigo; y fueron condenados á muerte con tanta consideracion por los Ingleses, que difiriendose el suplicio uno, ù dos dias, por otras razones que ocurrieron, embiò el Protector á darles la disculpa de aquella dilacion. Al principio imaginó Middleton, que esto era artificio para salvar à los Reos; y no deseando su muerte, estaba resuelto à contentarse con esta satisf-

fac-

A.1605 faccion. No obstante, supo dos dias despues que los llevaban al suplicio, y la compassion le hizo acudir allá al instante; y deteniendo el acompañamiento, protestó que no solicitaba la venganza; pero el Verdugo le respondió, que despues de haver dado el Rey la orden, no havia facultades en nadie para poderlos librar, ni le harian faltar à su obligacion todas las ofertas imaginables. Los dos Reos sufrieron la muerte con mucha paciencia: pues el caracter de los Javanes es ser tan firmes quando vèn inevitable su muerte, como cobardes, y timidos quando vèn un riesgo que puden evitarlo huyendo. En una Batalla tiemblan, y mueren con tranquilidad á manos de un Verdugo.

El 26. de Septiembre se arruinò la mitad de Bantam con un incendio, del que no pudieron los Holandeses librar su Factoría. Los Ingleses fueron mas afortunados; y debiendo su seguridad al favor del viento, se hallaron libres para emplearse con zelo en socorro de otros. Ayudaron à preservar de las llamas el grande Almazèn de Holanda; pero todos los edificios exteriores quedaron consumidos, con tanta perdida de los particulares, que muchos Mercaderes Holandeses que comerciaban desde el origen del Establecimiento, perdieron todo quanto posseían. El fuego bolvió á prenderse dos veces en el espacio de quatro dias, poniendo tambien á los Ingleses en la necessidad de ser socorridos. No obstante, se libraron aunque à costa de muchos gastos de transporte, y muchas inquietudes, que solo fueron perjudiciales à su reposo. No teniendo yá Middleton nada que debiesse retardar su partida, se despidiò del Almirante, y de todos los Oficiales Holandeses, con un gran banquete, en que se juró la execucion del Tratado, enmedio de las viandas, y la alegria.

El 4. de Octubre fueron à la Corte con Middleton todos los Comerciantes Ingleses que havian de partir con la Flota. El Rey les manifestò nuevas señales de la proteccion con que siempre los havia honrado. Scot, que era de este numero, tuvo la satisfaccion de vèr aprobada su conducta por aquel Principe, y todos los Señores, y de que generalmente le deseassen un feliz viage. Entraron à bordo el 6; y el dia siguiente, à las tres de la tarde alzaron ancoras al estruendo de algunos cañonazos, con que saludaron á la Ciudad, y à la Flota Holandesa.

La noche siguiente, cerca de las doce, abordaron á una Isla, à la que embió delante Middleton algunos Marineros para hacer leña. Al irse á embarcar, arribò una Barca pequeña Indiana, conducida solamente de un Joven Holandès, acompañado de dos mugeres de Java. Scot que estaba en tierra, acudiò á su desembarco, y conoció al Holandès, por haverlo visto muchas veces con su Padre, que era Factor de su Compañia. Conoció que su presencia le havia turbado, y sus preguntas mucho mas. Finalmente, rezelando algun misterio en el estado que lo miraba con dos mugeres, que la una era demasiado joven, y algunas muestras que indicaban el designio de un viage mas largo, le preguntó, como por casualidad, si queria bolverse á Europa. El Holandés tomó la pregunta por oferta; y apretando con mucho afecto la

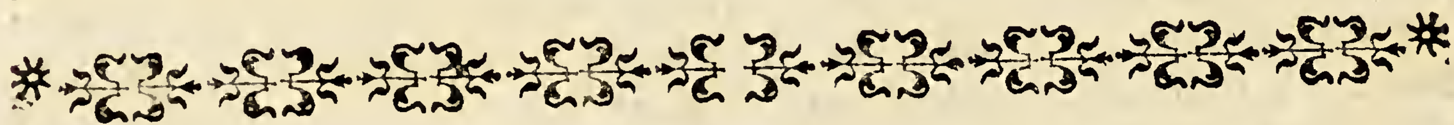
ma-

mano de Scot, le dixo: que si le hacia este favor lo tendria por Restaurador de su vida; protestandole, que sus intenciones eran inocentes: que queria bolver à Midelbourg à vèr á su Madre, por haverlo precisado su Padre á hacer el viage de las Indias. La muger que llevaba, deseaba tambien acompañarlo á Europa, con la otra que era una Esclava, que voluntariamente los seguia. Embarazado Scot con esta sùplica, se escusò con la poca autoridad que tenia en la Flota, y le aconsejò dirigirse al Almirante; pero el joven, abrazandolo con mucha ternura, le instò que fuesse su Protector con Middleton. Aunque yá estaba para alzar ancoras, le ofreció Scot, por favorecerlo, suspender la partida; y yendo à bordo del Almirante, muy persuadido á que el sucesso de esta aventura seria alguna ligereza de la juventud, dudò si convendria á los Ingleses apadrinarlo. Middleton aun tuvo mas reparo, pues era ofender á los Holandeses en la persona de uno de sus principales Factores; y si acaso era algun rapto, como uno, y otro se persuadian, irritaban al mismo tiempo à los Javanes, que son zelosos en extremo del honor de sus mugeres, è hijas. En estas circunstancias resolviò el Almirante no contestar á los ruegos de este Joven, haciendole decir por Scot, que varios motivos no le permitian admitirlo. No obstante, sus lagrimas, que derramò con abundancia, y las de la joven Javana, que se hallaba despechada al pensar que la bolveria à vèr su Padre, hicieron tanta impression en Scot, que discurriò servirlos por otro medio. No distaba la Flota mas que cinco, ù seis leguas de Bantam; y conseguida licencia del Almirante passò allà en una Chalupa, con la certidumbre de que si no lograba que sus parientes aprobáran su partida, à lo menos manifestaria al Rey, y á los Holandeses la conducta de Middleton, que de ningun modo havia querido proteger una fuga de que podian igualmente ofenderse. Esta oferta de tanto aprecio, puso al joven Holandès en el mayor reconocimiento, tanto mas que esperando la buelta de Scot á la Flota, suponia, que si las representaciones de su Intercessor fuessen inutiles, no tendrian los Ingleses mas reparo en admitirlo. Confessó en fin, que la Javana era hija de *Maumack*, Señor de la Corte; y que la havia visto la primera vez en la Fiesta de la Circuncision: que por medio de la Esclava, que ganò à fuerza de dàdibas, encontrò el arbitrio de hacerse amar de ella, siendo la que por sí misma havia tenido el animo de proponerle la fuga; y que no pudiendo dudar con esta prueba de afecto que era amado perfectamente, perderia mil veces la vida antes que abandonarla. Esta declaracion aumentò en Scot los deseos de servirlos; y bolviendo à Bantam, empezó su negociacion con los dos Padres, à quienes halló igualmente afligidos por la perdida de sus hijos; pero lexos de tener que refrenar su colera, comprehendió, que la mayor felicidad que podia sucederles, seria el bolverlos á vèr. Esta insinuacion le hizo confiar en que acabaría su aventura con una prompta reconciliacion. La dificultad estaba solo en los dos Amantes, que se veían amenazados de separarse para siempre. Scot tanteò sobre esto à los dos Padres; y respondieron, que no haviendo en-

Añ. 1605

Añ. 1605 entre ellos desigualdad que pudiera hacer á sus hijos indignos del uno, ù del otro, ni teniendo defectos que suplirse, no encontraban otro obstáculo, que el de la Religion. Scot juzgò, que este era un Articulo que podia dexarsele el cuidado de salvarlo; pues si uno de los dos Amantes era capàz de abandonar la suya, havia mucha apariencia de que la ventaja seria ázia el Christianismo. Hecha esta reflexion, dice èl mismo, que no tuvo dificultad en decir à los dos Padres el parage donde havia dexado á sus hijos. Ellos le agradecieron mucho este importante servicio; y entrando en una Pinaza Holandesa, lo acompañaron hasta la Flota. Scot no añade nada á esta Relacion; pero en una de las siguientes se hallaràn algunas circunstancias, que parecen relativas à este sucesso.

El 9. bolvió Middleton à hacerse á la vela, sin interrumpir su navegacion hasta Inglaterra.



CAPITULO III.

VIAGE DEL CAVALLERO EDUARDO Michelburne à Bantam, en 1605.

MICHELBURNE. *Añ.* 1604 LOS Privilegios de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, parece que no eran del todo exclusivos, porque se encuentran muchos Viages, hechos baxo la proteccion del Rey de Inglaterra, sin dependencia de la Compañia para el Comercio. *Michelburne*, de quien Purchas nos ha conservado la Relacion, era un rico Gentil-hombre, que el gusto de las aventuras, y el deseo de aumentar sus riquezas, le hizo equipar dos Baxeles antes de la buelta del Almirante Middleton; y mandandolos él mismo, partió de *Cowes* en la Isla de Wight, à 5. de Diciembre de 1604. Desde el primer dia manifestò à su gente, que no teniendo mucha inteligencia del Comercio, era menester fiarlo todo á la fortuna, y al valor. Dá noticia de su carga; pero no dice de què se componia. Los nombres de los dos Baxeles eran el *Tigre*, y el *Whelp*. Lo acompañaba el Capitan Davís, que yà hemos nombrado en otros dos Viages; uno con los Holandeses, y otro con Lancaster.

Arribò Michelburne á la Isla de Tenerife el 23. de Diciembre, donde echò el ancora en la Rada de *Aratana*; y hasta el 16. de Enero, que passò la linea, tuvo mucho que sufrir con el calor excessivo, y diversas borrascas. Era su primer designio ganar la Isla de *Loronha*. A tres grados del Sud encontrò una cantidad excessiva de pescados, particularmente de Bonitos, y Delfines. La facilidad en cogerlos le pareció tan estraña, como la abundancia de su numero, y especies. No obstante hallarse en plena Mar, viò nubes espesas de paxaros, á que los Marineros dàn el nombre de *Pecharaboves*, y Alcatraces. Los primeros se ponen de noche sobre los Baxeles, y se espantan muy poco de

de la gente, pues si se les estiende el brazo se ponen sobre èl. Los Alcatrazes son un genero de paxaro de presa, que se mantiene de la pesca, y persigue con particularidad al pez bolador. *Añ.1604*

El 22. de Enero abordò la Flota à la Isla de Loronha, à los quatro grados de latitud Meridional. La agitacion de las olas era tan violenta, que trastornò la Chalupa al acercarse á la orilla. Ricardo Michelburne, pariente del Almirante, tuvo la desgracia de ahogarse sin poderlo socorrer. Tres dias despues sucediò la misma desgracia á la Barca-longa, en que perecieron dos Marineros. Aunque esta Isla sea muy còmmoda por su situacion para los Viageros, son de sumo peligro sus bordes. Algunos dias antes, un Baxel Holandès, que la necessidad de agua, y leña obligò á arribar, como à Michelburne, perdió su Chalupa con bastantes Marineros, que se estrellaron contra un peñasco. *Añ.1605*

Los ingleses que desembarcaron en la Isla, solo hallaron un País desierto, cuyos habitantes se reducian á seis Negros. Estaba poblada en otro tiempo de cabras, y vacas monteses; pero las Carracas Portuguesas, que refrescaban allí á su transito para las Indias, tenian destruídos todos estos animales. Los Portugueses han dexado en ella un corto numero de Negros para matar las cabras, cuya carne adoban estos infelices Esclavos, teniendola prompta para el passo de los Navíos. No obstante, Michelburne pudo adquirir una mediana porcion; pero su gente matò una multitud de Tortolas, Alcatrazes, y otros paxaros de carne muy deliciosa. Tambien hallaron maíz, ò trigo de Indias en abundancia, algodon, calabazas silvestres, y melones de agua.

El 12. de Febrero, ázia el septimo grado de latitud Meridional, se hallaron repentinamente sorprehendidos por un estraño Phenomeno. El Mar arrojó unas llamas tan vivas enmedio de la noche, despues de puesta la Luna, que igualandose la luz con la del dia, se leían con facilidad los menores caractères de impression.

La Flota passò el 13, por la mañana, à vista de la Isla, ò mas bien de la Roca de la Ascension, al octavo grado, y 30. minutos del Sud. El primero de Abril descubrió la tierra de Africa, tirando al Sud-Sud-Est; aunque segun el cálculo de los Pilotos se juzgò estàr 40. leguas distante de ella. Por la mañana se hallaron muy cerca de la Ribera, 10. ù 12. leguas mas abaxo de la Bahía de Saldaña; y el dia siguiente se cayò cerca de una pequeña Isla, que el Capitan Davís tuvo por la que està solo à cinco, ó seis leguas de Saldaña. Deseando el Almirante baxar à ella, entrò en su Chalupa con tres amigos, y quatro Remeros; pero mientras estaba en tierra, se movió una tormenta, que por dos dias hizo perder à su Baxel la vista de la Isla. En este intervalo hallò en ella un numero tan grande de conejos, que le diò el nombre de *Coney Island*, ò *Isla de los Conejos*. El 8. se fue à echar ancora en la Bahía de Saldaña, y todos tuvieron libertad de salir á la Ribera.

El País que rodea esta Bahìa, està tan surtido de todo genero de provisiones, que en ninguna parte disfrutan los Salbages abundancia mas perfecta. Son muchos los bueyes, y carneros, encontrandose gran-

An.1605 des rebaños como en Europa, cabras, gamos, cabras monteses, zorras, liebres, grullas, abestruces, garzas, gansos, anades, faysanes, perdices, y otros generos de excelentes paxaros. Lo riega una multitud de fuentes, y arroyuelos de agua muy pura, que baxando de la cumbre de muchas montañas altas, hacen los valles agradables, y fertiles. A lo largo de sus Costas se halla un arbol muy parecido al *Box*; pero de mayor dureza. Las palmas son muy abundantes; y apenas tomaron tierra los Ingleses, quando los habitantes del País se les manifestaron muy oficiosos en traerles todo genero de provisiones. Un novillo gordo no les costaba mas que media libra de hierro; y por dos, ò tres clavos compraban un carnero; pero en el mundo no se encontraràn hombres mas grosseros, ni de mas limitado espiritu que aquellos Negros. Su vestido no es mas que una piel de bestia, puesta sobre las espaldas, y por la cintura otro pedazo, que apenas cubre su desnudèz. Mientras estuvo la Flota en su Bahía, se mantenian con los intestinos, y demás partes de los animales que los Ingleses arrojaban, sin limpiarlas, ni prepararlas de otro modo, que cubrirlas por un instante con ceniza caliente. Despues, contentandose con sacudirlas un poco, comian con ansia de esta vianda medio cruda, y mezclada con ceniza. Tambien se mantenian con raíces, que produce el País en abundancia.

La bondad de los refrescos facilitò la salud, y fuerzas de todos los Marineros, que havian padecido mucho del escorbuto desde que passaron la linea. El 3. de Mayo se bolviò á hacer vela, haviendo estado 25. ó 26. dias en la Bahía de Saldaña. El 7. se llegó doce leguas mas allà del Cabo de Buena-Esperanza, passando felizmente por la noche los escollos del Cabo *das Aguillas*. El 9. se movió una tormenta, que dividió los dos Baxeles por quarenta y quatro horas, siendo acompañada de espantosos truenos. Los Portugueses llaman à este parage *el Leon del Mar*, no solo porque las borrascas son en èl casi continuas, sino es à causa de una especie de bramido, que produce la agitacion de las olas, è imprime terror en los corazones mas intrepidos. En lo fuerte de la tempestad se viò en lo alto del Arbol mayor una llama, del gruesso de una vela. Este Phenomeno no tiene nada de temible, y se mostró dos noches consecutivas. Los Portugueses le llaman *Corpo Santo*, y creen que anuncia el fin del peligro. Mucho tiempo se le ha considerado como á un espiritu que se interesa en el destino de los Baxeles maltratados; pero despues que nos limitamos á causas menos distantes, no se le ha encontrado otra explicacion, ni origen, mas que de los vapores que se elevan del Mar en una violenta agitacion de las olas; y por experiencia llegamos á conocer, que la tormenta està entonces cerca de su fin; siendo natural, que quando se acaba le succeda el buen tiempo.

Llevada la Flota por un viento favorable, descubriò el 24. à la distancia de siete, ù ocho leguas la Isla de *Diego Ruiz*, que està á 19. grados, y 40. minutos de latitud del Sud, y 98. grados, y 30. minutos de longitud. Alli se discurria descansar; pero el viento que se aumentò por la noche hizo abandonar este designio. Las cercanías de la

Is-

Isla están pobladas de un grande numero de paxaros blancos, cuya *Añ.1605* cola no tiene mas que dos plumas del mismo color, muy grandes. Siguieron mucho tiempo á los Navíos, sin embargo de la fuerza de un viento tan contrario, que se rompieron las velas por muchas partes. En nueve, ù diez dias se abanzó tan poco, que el 3. de Junio, quando se imaginaba ganar la Isla de *Cirnè*, se descubriò todavia la de *Diego Ruiz*. Michelburne bolviò à emprender el abordarla, con el animo de aguardar en ella mejor viento; pero la multitud de rocas que tiene á la vista, le hizo temer, que no podria echar el ancora con seguridad, y se determinò continuar la navegacion á las Indias. El 15. se diò vista á las Islas de *Banhas*, á 6. grados, y 37. minutos de latitud del Sud, y 109. grados de longitud. La mayor parte de los Mapas comete el yerro de colocarlas mucho mas al Ouest. Son cinco las que se cuentan; y abundan de paxaros, pescados, y cocos; pero fue imposible encontrar buen anclage, aunque se buscó al Sud, y al Ouest. En algunos parages no se hallò fondo; y en otros, la punta de los escollos acobardò à los Pilotos. El 19. se hallaron junto á la Isla *Diego Graciosa*, à 7. grados, y 30. minutos de latitud del Sud, y 110. grados, y 40. minutos de longitud: sin echar ancoras observaron la perspectiva del País, que es muy hermosa, y capàz de proveer todo genero de refrescos, si fuesse menos dificil su arribada; pero siendo contrario el viento, y la marèa, no se pudieron vencer estos obstáculos. Michelburne dá à la Isla Graciosa 10, ò 12. leguas de largo: toda está poblada de cocos, y tan llena de paxaros, que continuamente forman una especie de nube. El 12. de Junio se bolviò á passar la linea, donde la calma, el calor, los truenos, y relampagos causaron no poca fatiga, é inquietud à la Flota. El 19. descubrieron una tierra, que á la vista ofrecia multitud de otras; y Michelburne reconociò, que todas eran Islas situadas baxo la tierra alta de Sumatra. El Mar se estrella alli con tanta violencia, que no se atrevieron los Pilotos à abordar, sin embargo de que los habitantes encendieron en la Costa muchos fuegos, para animarlos por este medio. Se dexaron vèr al mismo tiempo algunos que los llamaron por señas; y estando del todo vestidos, parecìan Europèos, que acaso se hallarian en aquel lugar, para recoger las nueces de coco, y tenerlas dispuestas para el arribo de los Baxeles de su Nacion. El 26. dieron fondo cerca de una grande Isla desierta, llamada *Bata*, á 20. minutos del Sud. Tiene muchos bosques, y rios. El numero de Monos es muy grande; y hay una especie de paxaros que llaman el Murcielago de esta Isla. Matò Michelburne uno tan grande como una Liebre, y del gruesso de una Hardilla: Cuelgale solamente por cada lado un genero de pellejo, que estiende al saltar de rama en rama, muy parecido á las alas. Es de una ligereza extraordinaria; y con freqüencia, para correr todas las ramas de un arbol, solo se apoya en su cola.

El 29. estandose passeando Michelburne à lo largo de la Ribera, le pareciò que descubria un Baxel por baxo de una Isla pequeña, distante quatro leguas de la de Bata. Creyó que era su segunda Embarcacion, que

no

Añ. 1605 no se le havia unido despues que la tempestad los separò. Embiò al instante al Capitan Davís, que encontrò tres Barcas sobre el ancora: mas rezelando que fuessen de Portugueses, no se acercò mas de lo necessario para observarlas. Hicieronle muchas señas para que llegasse, ofreciendole gallinas, y otros alimentos. Esto aumentó su desconfianza. Bolviòse al Baxél con el designio de armarse bien para no tener que temer. A otro dia por la mañana se acercò tanto à las tres Barcas, que rezelosas de su intencion alzaron promptamente las ancoras. Determinòse luego á perseguirlas, aunque solo llevaba diez hombres en su Chalupa, siendo veinte los que ellas tenian. Además de los mosquetes, y sables montò dos cañones pequeños, con que las saludó con tal felicidad, que al primer cañonazo matò dos hombres de la ultima, obligandola á detenerse. Aun le quedaban seis Portugueses de Priaman, cargados de cocos, y aceyte, de esteras, y viveres. Assseguraron á Davís, que Priaman distaba solo quatro, ò cinco dias de navegacion, y que à su partida havian dexado allí un Baxel Inglès. El Vencedor recompensó esta felíz noticia con buenos tratamientos, contentandose con tomarles las gallinas, y demàs provisiones frescas. Uniendose promptamente Michelburne, le instò à hacerse à la vela el 4. de Agosto. Tres dias despues divisaron à lo largo de las Costas las otras dos Barcas, que el miedo havia obligado à bolverse àzia Priaman. Persiguieronlas tanto, que las precisaron à encallarse voluntariamente en la Ribera, desde donde todos los Portugueses ganaron la montaña. Embiado Davìs con la Chalupa, no encontró mas que cocos, aceyte, y esteras; y despreciando un botin tan poco considerable, no tomó mas que una pequeña parte.

Continuando Davìs el 9. en costear la Ribera en la Chalupa, alcanzò à vér ocho Paras, cerca de una Ciudad llamada *Tico*; y con la esperanza de hallar allí el Baxèl que buscaba, no titubeò en acercarse á ellas. Eran Indias, y le confirmaron à lo menos, que el Baxel Inglès estaba en Priaman, y que dicha Ciudad distaba solo seis leguas.

Inmediatamente partiò à llevar esta agradable noticia al Almirante; y se echaron al viento todas las velas para llegar al Puerto de Priaman antes de noche. Apenas se huvo hecho una legua, quando dieron en un banco de arena, debaxo de una roca, que en su color parecia coral blanco. El disgusto de los Ingleses fue tanto como su impaciencia; pero à fuerza de trabajo, y cuidado se desembarazaron bastante presto, para entrar el mismo dia en la Rada de Priaman, donde el primer objeto que se presentò à su vista, fue el *Whel* que les havia causado tanta inquitud. En el primer movimiento de su alegria lo saludaron con toda su Artillerìa; y acudiendo el Capitàn en su Esquife à presentarse al Almirante, le contó todas las desgracias que havia padecido despues de su separacion. Encontrando un Baxel Portuguès de quarenta cañones, le dió caza por dos dias, recibiendo muchos balazos, que lo pusieron en el mayor riesgo. Michelburne echò ancoras à vista de Priaman, en un fondo muy bueno. Esta Ciudad està situada à quarenta minutos de latitud del Sud.

Des-

Despues de haver hecho pedir al Governador el permisso de comprar pimienta, y de tomar refrescos en su País, le embió un regalo considerable, con intencion de verlo, y de arreglar con èl algunos Articulos, que juzgaba necessarios para la seguridad de los Ingleses; pero aunque el regalo, y sus Diputados fueron bien recibidos, no pudo conseguir la conferencia que le havia propuesto. El Governador respondiò, que la Guerra en que estaba empeñado desgraciadamente el Reyno de Achin, le obligaba à manejarse con mucha precaucion. Aquel Rey, que tenia entonces dos hijos, determinò partir entre ellos, por su vida, la succession de su Corona. Al segundo diò el Reyno de *Pedir*, reservando el de Achin para el mayor; pero ofendido este de vér que su hermano entraba desde luego à posseer una Corona, mientras èl quedaba condenado á mantenerse en la dependencia de su Padre para aguardar su herencia, formò un partido considerable entre los Grandes; y con pretexto de que la edad no permitia al Rey su Padre seguir con el govierno, lo hizo assegurar en una estrecha prision. Declarando despues la Guerra á su hermano, havia pretendido, que siendo el Reyno de Pedir una parte de sus Estados, no podia desmembrarse, ò à lo menos, que su hermano debia solo posseerlo à titulo de Vassallo, y Tributario. Con este informe, y relacion, juzgaron los Ingleses que tenian poco que esperar de un Lugar tan inquieto; y el 21. partieron para Bantam. Añ.1605

El mismo dia encontraron dos Paras, cuyos hombres se arrojaron al instante al agua. Sorpreendido Michelburne de vér esta facilidad de assustarse los Indios, que debian hallarse acostumbrados á la vista de las Naciones Europèas, diò orden à su gente de visitar las Barcas. Algunos Ingleses se adelantaron en la Chalupa con muy poca precaucion. Muchos Indios, que se havian quedado escondidos detràs de las velas, hirieron de peligro á los primeros que se pusieron delante, y arrojandose al agua evitaron el castigo que merecian. No obstante, Davís á quien tocò una flecha en un brazo, obligò á los Remeros à seguirlos. Cogiò dos, sin embargo de la destreza con que se ocultaban nadando, y con la ocasion de sus Viages anteriores, instruído de algunas palabras de su Lengua, no esperò al Interprete para hablarles; y sin ocultarle nada, le dixeron que se hallaban en el Mar para quitar, sin distincion, todo lo que podian à sus inferiores, viviendo de esta pyratería. No quedando Davís satisfecho del todo con esta respuesta, por haver empezado à huir antes que los atacassen los Ingleses, los conduxo á la Flota para hacerles otras preguntas por el Interprete. Las amenazas con que las acompañaron les hicieron confessar una cosa bien estraña. Asseguraron, que en una de las Islas pequeñas, de las muchas que hay en las cercanías de la de Sumatra, tenian las reliquias de un Baxel Europèo, que havia naufragado en sus Costas; y que haviendo libertado algunos hombres, y mugeres, hacia mucho tiempo que estaban en su poder. Michelburne tuvo vivos deseos de assegurar este successo: creyó, que independiente de la Guerra, ù del Comercio, ninguna Nacion de Eu-

ro-

Añ. 1605 ropa debia carecer de su socorro en tan triste situacion. Hizo entrar quatro hombres en un Para, con dos Indios para guiar á la Flota; y subiendo por encima de Priaman, arribò por la tarde atravessando muchas Islas, á aquella de donde partieron los Indios. Entre los muchos habitantes, que salieron à la Ribera, havia dos vestidos á lo Europèo, que reconocieron desde luego por Portuguesès. Este motivo hizo dudar si les ofreceria su socorro; pero la causa que tuvo Michelburne para acudir à aquel parage, la mantuvo con generosidad. Ancoró à 50. passos de la Ribera, y embió á Davìs en la Chalupa para informarse.

Bolviò promptamente con los dos Europèos que havian reconocido. Eran Portuguesès, que no ignorando las justas quexas que tenian los Inglesès de su Nacion, suplicaron al Almirante, que atendiesse mas à la humanidad, que à su País, y se compadeciesse de sus infortunios. Refirieronle, que partidos de Ternate para Calecut, se obstinò su Capitan en dàr fondo en el Puerto de Achin, solo por la curiosidad de abordar à un Pueblo que no havia visto; y que atravessando las Islas pequeñas, que se hallan en la Costa Meridional de Sumatra, la fuerza de las corrientes lo llevó á estrellarse contra la Isla de *Fiurma*: Que de treinta y dos hombres que eran, no se salvaron mas que siete, con tres mugeres, que la una, llamada Maria *Pratencos*, y moza, era viuda del Governador Portugués de *Brantor*: Que los habitantes de la Isla los socorrieron con todo lo necessario à la vida; pero que las tres mugeres havian pagado bien caro esta hospitalidad: pues el Governador de la Isla, Gefe de una Tropa de Pyratas, con la proteccion del Rey de Pedir, forzò à esta desgraciada viuda á ser su muger; y dos de sus Oficiales violentaron del mismo modo á las otras dos Portuguesas: Que mas de cinco meses havia que padecian la mas triste esclavitud, discurriendo continuamente el medio de ganar la Isla de Sumatra, para refugiarse en los estados del Rey de Achin, que estando tan immediatos, no les sería dificil executarlo, si la compassion de las tres mugeres, que todos los dias les instaban, no las abandonassen en tan infeliz estado, no los detuviesse: Que el Governador Indiano, muy apassionado por la suya, no la perdia un instante de vista: Que muchas veces formaron el designio de matarlo, sin haver logrado ocasion para executarlo: Que havia en la Isla cerca de ochenta Indios, cuya mitad le acompañaba siempre, mientras los demàs andaban en el Mar saqueando las Còstas vecinas, dando poco quartèl á los Subditos del Rey de Achin: Que si la piedad movia los Inglesès á favor de las tres mugeres, no havia duda en que con solo disparar las armas de fuego aceptarian los Pyratas todo genero de condiciones: Que en quanto à ellos, era dueño el Almirante de su vida: Que si su generosidad, olvidando que eran Portuguesès, los quisiesse libertar de tan deplorable estado, podia contar con que se sacrificarian gustosos en su servicio.

Movido Michelburne de este discurso, se dispuso promptamente á favorecerlos. Ciento y doce hombres que tenia en sus dos Baxeles le as-

asseguraban la empressa; pero era necessario discurrir el modo de libertar las tres mugeres, y los Portugueses que podian yá haver tomado para retirarlos. Luego que anocheciò, cincuenta Ingleses bien armados, conducidos por Davís, desembarcaron; y dirigidos por los dos Portuguefes se acercaron á la casa del Governador, cuya Fabrica era de cañas, segun la costumbre del Paìs. Juntos alli todos los Indios, manifestaron en sus movimientos alguna resolucion en defenderse. Formando Davís su gente en dos lineas, les dió orden de estár promptos à tirar; pero succesivamente: de modo, de que nunca quedasse mas que una parte con las armas vacìas. Embiando despues los Portuguefes á los Indios, para assegurarse de su situacion, determinò esperar el dia, que se acercaba yá. Bien presto bolvió uno de los dos Portugueses, con otros dos de sus compañeros. Refirieron, que sin penetrar la intencion de los Ingleses, y solo por el movimiento de la desconfianza, se disponia el Governador á passar á una Isla vecina, con las mugeres Indias, y Portuguesas; pero que no pudiendo alcanzar sus Paras antes del dia, seria facil cortarlos en el camino. No hallando Davís riesgo en seguir el consejo de los Portugueses, considerando que eran los mas interessados en el successo de su empressa, se dexò conducir al parage por donde debia passar el Governador. Poco tiempo tardò en parecer con un grande numero de mugeres; y mostrandosele Davís muy de cerca, imprimiò tal terror en toda la Tropa, que el Governador fue el primero que huyó con todas sus mugeres, y Indios. Solo quedaron las tres Portuguesas, acompañadas de dos hombres de la misma Nacion. Para aumentar Davís el miedo de los fugitivos, hizo disparar algunos fusilazos, sin intento de hacerles daño. De este modo llevó tranquilamente las tres mugeres á bordo, mientras que otros dos Portugueses, que havian fingido quedarse con el gruesso de los Indios para favorecer la evasion del Governador, acudieron tambien al Mar por otro camino. *Añ. 1605*

Despues de consolar Michelburne á las mugeres con sus atenciones, ofreciò desembarcarlas en Priamàn, donde podrian encontrar algunos Portugueses, ó conducirlas à Bantam. Ellas eligieron este ultimo partido, como mas seguro; aunque segun las apariencias no tenian que rezelarse del Puerto de Priaman, que era una Ciudad regular, y declaradapor el Rey de Achin.

El 2. de Septiembre encontrò la Flota un Baxel pequeño Guzarate, de cerca de 80. Toneladas. Se apoderò de èl sin resistencia; y aunque el botin no era considerable, fue util para las tres Portuguesas; porque consistiendo la mayor parte en estofas de Indias, les ofreciò Michelburne generosamente las mejores piezas, para que se vistieran. El mismo dia diò fondo á quatro grados de latitud del Sud, en la Rada de *Sillibar*, donde le admirò el grande numero de Paras, que vió arribar sin intermission. Alli acudian los Indios por la abundancia de provisiones; porque se surtian de agua fresca, leña, arroz, carne de bufalo, y de cabra, gallinas, raíces, y pescado de toda especie. Los ha-

Añ. 1605 habitantes toman en trueque lienzos, y estofas, que prefieren, y estiman mas que la plata, ò moneda; pero estàn acreditados de los mayores ladrones de aquella Costa, necessitando los Estrangeros de una vigilancia continua para defenderse de ellos. La facilidad que tuvieron los Ingleses con su presa para surtirse de refrescos, sin que les costassen nada, les hizo quedar al ancora hasta el 28. Bolviendo à navegar arribaron dos dias despues à tres leguas de Bantam, desde donde embiaron la Chalupa al Puerto de aquella Ciudad. Discurrian encontrar todavia en ella la Flota de Middleton; pero havia partido tres semanas antes.

Los Factores de aquella Factoría acudieron immediatamente à vèr à sus compatriotas. Dixeronles, que desde la partida de Middleton no havian cessado los Holandeses de hacerles todo genero de malos oficios, representandolos al Joven Rey de Bantam, como Pyratas, y Salteadores, que solo buscaban ocasion de hacer daño por artificio, ó violencia. Aun tenian en la Rada siete Baxeles, y entre ellos uno de 700, á 800. Toneladas; pero la mayor parte de los otros era muy inferior. Irritado Michelburne con este informe, y animado con la bondad de su Artillería, resolvió tratarlos sin consideracion. Embió uno de los suyos al Almirante Holandès, para darle las quexas en nombre de la Nacion Inglesa, y declararle, que si con el designio que tenia de ancorar en sus Costas, obsservasse que los querian tratar mal, lo echaria à pique. No respondiò el Almirante à cumplimiento tan atrevido: lo que no impidió á los Ingleses entrar desde luego en la Rada, y echar ancoras à tiro de cañon. Por mas de un mes que se detuvieron alli, guardaron los Holandeses tanta moderacion, y cuidado, que apenas se dexò vér alguno en la Ribera.

Despues de cargar algunas mercaderìas convenientes à sus Proyectos de Comercio, dexó Michelburne á Bantam para ir à Patane. Entre Malaca, y Podra Branca encontrò tres Paras, que medrosas huyeron promptamente à la Ribera. Instandoles inutilmente á acercarse, puso 18. hombres en la Chalupa, con orden de seguirlas hasta tierra, y pedirles un Piloto, pagandolo, que fuesse habil para conducirlo à *Pulo Fimacu*; pero los Indios que eran muchos en los Paras, despreciaron con amenazas todas sus propuestas. Davís, sin detenerse, determinò atacarlas, y en media hora obligó á una à rendirse: otra huyó; y la tercera se defendiò hasta otro dia por la mañana, y era la mas interessada, consistiendo su carga en *benjuì*, *estoraque*, pimienta, y porcelana de la China. Desesperado Michelburne mientras el combate, de no poder acercarse con los Baxeles, embió en los Esquifes toda la gente de que eran capaces. Sin este socorro huviera durado la accion mas tiempo, y solo perdieron dos hombres; pero sabiendo que los Indios eran Javanes, les restituyó todas las mercaderías, tomando de ellos solo dos Pilotos.

El 26. descubrieron al Nord-Ouest ciertas Islas, que no conocieron los nuevos Pilotos; y siendo contrario el viento, se vieron precisados

à

á dàr fondo, sin saber las que fuessen; pero al passo que se acercaban, hacian una perspectiva tan triste, que echando ancoras a distancia de una milla, por el lado del Sud, embiaron una Chalupa para reconocer las Costas. Halló, en lugar de Islas, las reliquias de una tierra abysmada, viendose solo en algunas partes las copas de los arboles, y en otras las cumbres de montañas desiertas, sin algun genero de animales. Con todo, como el viento no era favorable, se acercaron los dos Baxeles por el lado que les pareció mas alto. Echaron ancoras sobre un buen fondo, y la curiosidad sola movió à Michelburne á desembarcar. Encontrò en la Costa un nacimiento de agua muy clara, con diversas huellas, que indicaban haver estado poblado aquel sitio; y se admiró de no encontrar, en el espacio de mas de dos leguas que reconociò, ningun paxaro, ni animal. Abriendo la tierra en muchas partes, tampoco descubriò algun insecto. El mal tiempo le obligò no obstante á permanecer siete, ù ocho dias en lugar tan melancolico. En esta temporada corren alli continuamente los vientos Nord, Nord-Ouest, ò Nord-Est. *Añ.1605*

Alzò ancoras el 2. de Diciembre, no sin mucha dificultad de poder guiar directamente ázia Patane. El 22. al passar cerca de *Pulo-Laor*, el Whelp descubriò tres Embarcaciones, sin poder determinar su tamaño. Embió la Chalupa para reconocerlas; pero el impetu de las corrientes, y vientos la quitò promptamente de su vista, y toda la noche estuvo cuidadoso de su destino.

Sin embargo, como iba equipada de quince hombres resueltos, se atrevió á acercar à una de las tres Embarcaciones, y tuvo la fortuna de apressarla, aunque era de 100. Toneladas, y se hallaba con 18. hombres á bordo; y al amanecer bolvió con su presa, que era un Junco de *Panhang*, cargado de arroz, y pimienta, que iba à Bantam. Despreciò Michelburne este botin, y no tomó mas que dos cañones de fundicion, cuyo valor pagò à los Indios; y siendole casi inutiles los dos Pilotos Javanes, pidió al Capitan uno, cediendole los dos en cambio.

El 13, queriendo acercarse á *Pulo Timacu*, Isla vecina de Panhang, tuvieron mucho que sufrir de los corrientes, y vientos. Desde el principio de Noviembre, hasta principio de Abril, tira el Mar continuamente àzia el Sud; y desde Abril, hasta Noviembre buelve al contrario ázia el Nord. Del mismo modo, en los cinco meses primeros, es ordinariamente el viento Nord, y Sud en los otros siete. Todos los Baxeles de la *China*, de *Patane*, de *Jor*, de *Panhang*, y de los otros Lugares al Nord, toman la Estacion del Nord para ir à *Bantam*, ò á *Palimbam*; y la del Sud para su buelta. Siguiendo estas observaciones, es seguró llevar siempre los vientos, y las marèas favorables; pero los Ingleses, à quienes faltaba este conocimiento por entonces, hallaron tantos obstáculos que vencer, que en tres semanas de navegacion no abanzaron mas de una legua.

Panhang es un País fertil en extremo, y distinguido por el cultivo de

 sus

Añ. 1605 sus habitantes. Situado entre Jor, y Patane, se estiende á lo largo de la Costa hasta el Cabo de Tingereín. Este Cabo se abanza mucho, y es la primera tierra que se ofrece á vista de las Carracas de Macao, á los Juncos de la China, y à las Paras de Kamboya, en su ruta para *Malaca*, *Java*, *Sumatra*, *Jambe*, *Jor*, *Palimbam*, y los demás parages de Comercio ázia el Medio-dia.

Acercandose à Patane, encontró la Flota Inglesa un Junco, cargado de Pyratas Japones, que havian estado robando en las Costas de la China, y de Kamboya. Haviendo perdido su Piloto, se hallaron en tanto embarazo, para governarse, que fueron arrojados sobre los Bancos de la gran Isla de Borneo; pero el odio que se tiene à su Nacion en todos aquellos contornos de las Indias, no les havia permitido abordar à la Isla. Despues de haver perdido su Baxel, se salvaron en la Chalupa. En Patane encontraron un Junco, cargado de arroz, assasinando su Tripulacion; y equipandolo con sus reliquias, se prometian bolver al Japon quando cayeron en poder de los Ingleses. Su numero era 90; mucho mas de lo que admitia aquella Embarcacion. Los mas iban vestidos demasiado bizarros para Marineros; y aunque llevaban un Gefe, que tenia el mando, parecian todos iguales: lo que hizo discurrir à los Ingleses, que no era gente de baxa condicion. La cargazon era una grande cantidad de arroz; pero muy corrompido por la humedad, porque el Junco hacia agua por todas partes.

Dando fondo los Ingleses con su presa, debaxo de una Isla pequeña, cerca de Patane, passaron en ella dos dias, tratando muy bien à sus Prisioneros. Esperaban sacar de ellos el conocimiento de diversos lugares, y del passo de ciertos Navíos de la China, para arreglar por estas noticias su proprio Viage; pero estos valerosos Aventureros, que no veían apariencia de poder bolver al Japon en tan mala Embarcacion como la suya, resolvieron entre sí aventurar su vida para apoderarse del mejor Baxel de los Ingleses. Aunque no havia mas que cinco, ù seis, á quien se huviessen dexado armas, concibiò Michelburne alguna desconfianza, viendolos abusar de la cortesanía con que los trataba, viniendo algunas veces à su bordo en numero de 25. ù 30. Mandó á Davís visitasse exactamente el Junco, para assegurarse de si ocultaban otras armas, y les quitasse las que se les havian permitido; pero Davís se dexó engañar con las falsas apariencias de tranquilidad, y amistad. Visitò con poca exactitud el Baxel, donde solo halló una corta cantidad de estoraque, y benjuí. Se apoderò de ello; y esta fue como la señal que esperaban los Japones para executar su designio. Los que havia en el Junco mataron, ò precipitaron en el Mar el pequeño numero de Ingleses, que fueron à visitarlos. Davís fue casi el unico que pudo promptamente ganar la Chalupa; pero el desorden no era menos á bordo del Almirante; y quando pensaba entrar, para poner en arma su gente, recibiò cinco, ù seis heridas, de que muriò al instante. Esto lo hicieron cerca de treinta Japones, que hallandose repartidos por todo el Baxel, luego que conocieron lo que passaba en su Junco, se ar-

arrojaron sobre las primeras armas que encontraron, amenazando la pérdida de todos los Ingleses. No obstante, hallandose Michelburne por dicha sobre los Puentes, con mucha de su gente, tuvo presencia de espiritu para saltar àzia la escotilla, donde podia facilmente estorvarles el passo. Quatro, ú cinco que se havian adelantado, y que hallaron à su frente una multitud de Ingleses sobre los Puentes, no tuvieron mas recurso, que arrojarse al agua; pero antes assasinaron al infeliz Davís al mismo tiempo que entraba. Michelburne contenia á los otros al passo de la escotilla; aunque su impetuosidad fue tal, que con una mano sujetaban, y detenian la punta de las picas Inglesas, para apartar con la otra los golpes de espada. Mató cinco, ù seis de los mas furiosos. Este genero de combate havria durado mas, si no huviesse observado, que en la camara del Capitan, donde estaban muchos encerrados, intentaban poner fuego al Baxel. Entonces, no pareciendo ningun remedio arriesgado para un mal tan evidente, se acordò Michelburne de que tenia, baxo de la media Puente, dos Culebrinas pequeñas, que tomó à los otros Indios. Mandólas cargar de pedazos de hierro, de balas, y de todo quanto se encontró; y quiso, que yá que aventuraba èl mismo su vida, se apuntasse de modo, que todos quedassen destruídos. Fue terrible la carniceria, sin que nada pudiera defender à los Japones, no solo contra los tiros de las dos Culebrinas, sino es contra los hastillazos de la madera, que despedazaron á unos, y estropearon á otros de mil modos. Su rabia fue tan obstinada, que se dexaron hacer piezas antes que rendirse. No quedó mas que uno, que no estando herido, halló modo de arrojarse al Mar; pero perdiendo la esperanza de arribar al Junco, yá distante, bolvió al Baxel, pidiendo Quartèl. Impidiò Michelburne que lo matassen; y bolviendolo à bordo, le reprehendió su traycion; y preguntandole, què havia sido su designio: *Degollaros à todos*, (respondió con fiereza) *y tomar vuestro Baxel.* Reusò responder à otras preguntas, y solo pidiò la gracia de que lo matassen promptamente. *Añ.1605*

Por la mañana, despues de haver reparado algo el desorden del Baxel, mandò Miquelburne ahorcar á este furioso Japon. El se dexò colgar sin resistencia; pero sus movimientos fueron tan extraordinarios quando lo soltò el Verdugo, que rompiendo la cuerda, cayó en el Mar, sin que se pudiesse saber si se anegò, ò si tuvo la fortuna de salvarse á nado. Sus compañeros havian tomado el rumbo ázia una Isla pequeña al Ouest, donde no se pensó en perseguirlos.

El dia siguiente encontrò Michelburne una pequeña Embarcacion de Patane, de la que se informó si los Baxeles de la China havian llegado à aquel Puerto. Sabiendo del Capitan, que se esperaban en èl dentro de pocos dias, lo tomó para que le sirviesse de Piloto, con el designio de no extraviarse antes de que arribàran. El 12. de Enero descubrieron los Ingleses, desde lo alto de los màstiles, dos Baxeles que iban ázia ellos. No por esto suspendieron su navegacion; y hallandose al anochecer cerca del mayor, lo atacaron con poca precaucion. Despues de un *Añ.1606*

com-

Añ. 1606 combate muy corto, lo abordaron, y se hicieron dueños de èl. Por la noche se echaron ancoras; y visitando Michelburne su presa por la mañana, sacó algunos fardos de seda cruda, ò trabajada; pero resolvió pagarla en mas de lo que valía, sin tocar al oro, ni plata. Esta moderacion con que trató à los vencidos, consistia en el disgusto de no ser la presa conforme á sus esperanzas, y con el rezelo de que la fama de su empressa lo privasse de Baxeles mas considerables. Quiso passar à *China-Batta*; pero los vientos contrarios lo arrojaron el 22. cerca de dos Islas pequeñas al Ouest, donde se halló precisado à dár fondo. Reconociendo algunos hombres vestidos à lo Europèo, embió la Chalupa para averiguarlo. Supo al instante, por el mismo sobresalto de muchos de estos infelices, que vinieron à bordo con su gente, ser reliquias de una Embarcacion Portuguesa, que saliendo de Macao havia quince dias que naufragó à la vista de esta Isla, pereciendo el Capitan, llamado *Perez Diatriz*, con treinta y dos hombres, salvandose diez y nueve contra toda esperanza. En una Isla desierta, donde havia solo agua fresca, y algunos animales silvestres quedaron tan flacos, que apenas conservaban la figura; y un joven, hijo del Capitan, estaba agonizando. Su extrema miseria moviò à Michelburne á socorrerlos promptamente con algunos refrescos; advirtiendoles, que comiessen parcamente, costandole la vida à dos de ellos lo contrario.

Con todo, Michelburne desembarcó en la Isla con parte de su gente, y conoció que no le faltaban paxaros, y otros animales; y que los Portugueses llegaron à este extremo, tanto por falta de armas, como por desidia. Puso tanto cuidado de aquel joven, que restablecido en pocos dias, conociò Michelburne, que era acrehedor, por sus bellos talentos, de mejor fortuna. El beneficio que recibiò de los Ingleses, lo estimuló sin violencia á referirles su desgracia, era tanto mas irreparable, quanto por haver nacido en Macao de un comercio ilicito: no conocia la familia de su Padre, ni otra persona de quien pudiesse esperar algun alivio. No obstante, se criò en la Religion, y costumbres Portuguesas, y fue querido tiernamente de su Padre, que lo tuvo en una muger del País, con quien se desposò al fin de sus dias despues de legitimarlo, siendo Factor de Macao. Llamabase Francisco Diatriz, y por su causa se determinó su Padre à dexar á Macao, para establecerlo en Portugal con los caudales que traía en el mismo Baxèl, y hacerlo reconocer por su hijo à los de su familia. Su desgracia era tan grande, que solo le quedaba, para assegurar la verdad de su Historia, los Portugueses, que libres del naufragio, fueron testigos en Macao de su nacimiento.

Compadecido Michelburne, le aconsejò solicitasse immediatamente una informacion en Macao de su nacimiento, y desgracia, que autorizaria èl, y su Tripulacion como testigos. Ofreciòle despues, que eligiesse el seguirlo à Europa, ó quedarse con los Portugueses en alguna Ciudad de las Indias.

Levantóſe el 24. una borraſca tan furioſa, que arrancados de las ancoras los Baxeles en la miſma Rada, los hizo encallar en la Ribera ſu violencia. No obſtante, quedaron libres de eſte rieſgo, deſpues de algun quebranto. Paſſados algunos dias entrò en la dicha Rada una Flota Holandeſa de cinco Baxeles, que havia padecido la miſma borraſca, è iba á repararſe. Su Almirante *Wibrantz Van Warwick* usò con los Ingleſes de mil atenciones. Convidò à los principales à comer; y entre muchas ſeñales de confianza les dixo, que el Rey de Bantam, informado de ſu deſignio de atacar los Baxeles Chinos, y mirando eſta empreſſa como perjudicial à ſu Comercio, ſe diſponia à maltratar los Ingleſes. Puede diſcurrirſe, que Warwick mezclaba en eſta noticia los intereſes de ſu Nacion; pero de qualquier origen que tuvieſſen ſus conſejos, inſtò á los dos Capitanes Ingleſes á que dexaſſen aquel deſignio, y partieſſen juntos para Europa. Creyó Michelburne hallar en eſta exortacion otras miras, que las de la amiſtad; y eſte rezelo le hizo declarar ſin rebozo, que no haviendo concluìdo ſu viage, no penſaba interrumpirlo con tanta promptitud. Sin embargo, partida la Flota Holandeſa, y reflexionando ſeriamente ſobre los intereſes de ſu Patria, y conſiderando el mal eſtado de ſu Baxel, reſolvió reſtituirſe á Inglaterra, contentandoſe con la mediana utilidad, que haſta entonces havia ſacado de ſu Viage. Se hizo á la vela à 5. de Febrero; y el 7. de Abril deſcubrió el Cabo de Buena-Eſperanza, padeciendo antes una furioſa borraſca. *Añ.1606*

El 17. diò fondo en la Isla de Santa Elena, donde ſu gente lo havria detenido mucho tiempo, ſi ſu principal objeto huvieſſe ſido ſolo el deſcanſo, y neceſidad de refreſcos; pero prefiriendo ſu Patria á todas las demàs conſideraciones, ſe hizo à la vela el 3. de Mayo; paſsò el Equador el 14; y el 27. de Junio arribó à Mildfort en el Paìs de Galles. El 9. de Julio dió fondo en Porſmouth, deſpues de una auſencia de 19. meſes.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Latitud.		Longitud.	
	Grad.	*Minut.*	*Grad.*	*Minut.*
Isla de Loronha.	04.	00. *Sud.*		
Isla de la Aſcenſion.	08.	30.		
Isla de Diego Ruiz.	19.	40.	98.	30.
Isla dos Banhos.	06.	37.	109.	00.
Isla Gracioſa.	07.	30.	110.	40.
Isla junto à Sumatra.	02.	00. *Nord.*		
Batachina.	00.	20. *Sud.*		
Rada de Priaman.	00.	40.		
Rada de Sillibar.	04.	00.		
Bantam.	06.	40.		

CA-



CAPITULO IV.

VIAGE DEL CAPITAN WILLIAM KEELING, à Bantam, y à Banda, en el año de 1607.

KEELING *Añ.* 1607

DEspues de haver logrado los Ingleses la entrada de las Indias Orientales, sin embargo de la oposicion de las Coronas de España, y Portugal, no debian esperar, que los obstáculos que les quedaban que vencer, y que debian hacer parte de sus empressas, dimanassen de una Nacion, à quien los servicios, y beneficios que tenia recibidos, la ponian en obligacion de que fuesse reconocida por muchos motivos. No obstante, vamos á descubrir con hechos, que no tuvieron mayores enemigos que los Holandeses. El mismo Keeling, que compuso la Historia de su Viage, aunque solo se conserva abreviada en Purchas, confiessa, que con la mira ordinaria del Comercio, en una empressa á que fue destinado por la Compañia, llevò una curiosidad, y deseo grande de descubrir à fondo las intenciones de aquellos nuevos concurrentes de la Inglaterra, y de oponerse à sus progressos; pero, que no correspondiendo sus fuerzas à su animo, solo pudo executar el primero de sus designios. El primero de Abril de 1607. partió de las Dunas, con tres Baxeles, el *Dragon*, el *Hector*, y el *Consent*, con 310. hombres á bordo, montando el Dragon con la calidad de Almirante. *Hawkins* mandaba el Hector, y *David Middleton* el Consent. Esta Flota empezó à padecer diversos desastres, que hicieron desconfiar á los tres Capitanes del buen successo de un Viage tan poco favorecido del Cielo. Al principio de Junio passó la Linea; pero al llegar ázia el quinto grado de latitud del Sud, se viò obligada por el furor de los vientos, y borrascas, por el impetu de los corrientes, y por la multitud de las enfermedades á bolver àzia el Nord, despues de haver perdido de vista al Consent. Aunque la esperanza de los Pilotos era ganar la Isla Loronha, tuvieron la desgracia de perderla, sin poder encontrar la causa de su error; de suerte, que desesperando de poder subir contra el viento, juzgaron serles preciso bolverse ázia Inglaterra. Keeling se acordò de haver leído en Hackluyt, que despues de una desgracia semejante à la suya, havia tomado un Navío Inglès la resolucion de ir à *Sierra Leona*, para ponerse à su abrigo. Haciendose llevar este Libro, encontrò otros exemplos, que lo confirmaron en la misma idéa. No obstante, parte de sus Oficiales se inclinaban á que se fuesse à *Mayo*. Estos dos dictamenes se pesaron con tanta mas atencion, quanto reconocian todos la necessidad que havia de renunciar al intento de internarse mas àzia el Sud. En fin, se siguió el parecer del Almirante, por lo que manifestaron los Marineros mucha alegria.

El

El 4. de Agosto se descubriò por la mañana, sobre la superficie del agua, una grande cantidad de flores: señal como cierta de la cercanía à la tierra; y por la tarde se encontrò un fondo muy bueno, desde 22. à 18. brazas. Con todo, no se descubriò alguna apariencia de Costas. Se embiaron en el Esquife, á alguna distancia de la Flota, muchos Marineros experimentados, para observar la qualidad de las corrientes. Conocieron, que iban contra el viento Sud-Est, quarta de Est. Se tirò el dia siguiente al Est, y al Est quarta de Sud, con la sonda en la mano, por la que se hallaron desde 30. á 20. hasta 10. brazas; pero aùn se passò un dia entero, y la noche siguiente sin descubrir tierra. Finalmente, cerca de las 9. de la mañana se viò á distancia de 18. leguas. Era un genero de promontorio no muy alto, y de forma redonda. A medio-dia se hallaron por las observaciones 7. grados, y 56. minutos de latitud. Lo restante del dia se navegò al Est, bolviendo alguna vez al Nord, ò al Sud, segun el mas, ó menos fondo que descubria la sonda; porque por instantes se disminuía à siete, y à seis brazas. Creyeronse muy inmediatos á los baxíos, y bancos de *Madeyra Bomba*, ú de *Santa Ana*. Despues de Medio-dia, hasta la noche, abanzaron 14. leguas en esta incertidumbre. Al anochecer ancoraron con 20. Brazas de fondo, que reconocieron despues por *Illa Verde*. El Cabo de Sierra Leona, que es una punta bastante baxa, se halla á ocho leguas. Descubrese al Nord por Est; y aunque se vè á corta distancia las tierras que están mas arriba, se elevan lo bastante para distinguirlas á mas de 15. leguas en un dia claro. Añ. 1607.

A las 6. de la mañana se hicieron á la vela para ganar la Rada, donde hallaron sin variar un fondo de 16. y 10. brazas, hasta que estuvieron al Nord, y Sud del lugar, esto es, milla y media de una roca, que està á una del Cabo, con igual distancia de los demàs parages de la Ribera, y solo se hallan siete brazas; pero es muy seguro el anclage. Luego que se passa la roca, buelve à ser el fondo de 20. brazas, y 10. hasta la Ribera, aunque à la distancia de una legua al Nord se reconoce un banco de arena, contra el que se estrella el Mar con violencia. La punta de Sierra Leona mira al Ouest-Nord. La parte Septentrional de la Bahía al Nord-Ouest, y el banco de arena al Nord-Nord-Est.

Descubriendo por la tarde el Almirante algunos hombres sobre la Ribera, que lo llamaban por señas, embiò su Chalupa con dos Rehenes; y bolvió con quatro Negros, que le ofrecieron todo genero de refrescos. Es muy notable, que todas las observaciones sobre las variaciones de la aguja, desde el segundo grado de latitud del Nord, hasta este lugar, se hallaron falsas; porque á cada distancia que se conforma con qualquiera Meridiano Oriental, es necessario añadir 30. leguas; y de las que se acomodan á los Meridianos de Ouest, es menester quitar el mismo numero. En una palabra, la Flota, al tocar en tierra, se hallò 30. leguas mas al Ouest de lo que correspondia por las observaciones. La experiencia (dice el Autor) es una regla segura, en lugar

Añ.1607 de los instrumentos, que con freqüencia engañan á los mas expertos.

El 7. de Agosto, bolviendo la Chalupa à tierra con dos Rehenes, y algunos presentes cortos, se viò llegar algunas Barcas del País, y muchos Negros de mejor presencia. Los Rehenes Ingleses bolvieron por la tarde, y entregaron al Almirante, de parte del Gefe de los Negros, un anillo pequeño de oro, del valor de siete, ù ocho Schelines. Siendo yà tarde, no quisieron bolver à la Ribera los Negros que havian ido á bordo, sin poner dificultad en passar la noche entre los Ingleses, ni tomar alguna precaucion para su seguridad. Por la mañana se gastò tranquilamente el dia en buscar el agua mas pura entre muchos arroyuelos, que se hallaron muy excelentes, y de facil accesso, y los Negros se ofrecieron à facilitar este socorro à los Marineros Ingleses.

El tiempo era muy bueno, y aguardando á poderse fiar en su duracion, se entretuvo el Almirante en la pesca á lo largo de la Ribera. Tuvo el espectàculo de muchas mugeres, que los Negros llevaron à vèr la Flota; pero aunque por lo que tocaba à ellos huviessen manifestado poquissima desconfianza, eran excessivos sus rezelos, quando veìan que algunas mugeres se acercaban mucho à las Chalupas, y las obligaban asperamente à retirarse, como aprehendiendo que se hiciessen sensibles à las señas de los Marineros. El Almirante les mandò distribuir algunas bagatelas, que recibieron con mucha codicia. En cambio, recibiò de ellas una grande porcion de limones, que deben de ser muy comunes en aquella Costa, pues à precio hecho se podian tomar doscientos por un cuchillo pequeño del valor de un sueldo. Los dias siguientes fueron lluviosos hasta el 14, lo que no impidió la abundancia de la pesca. En una hora se cogieron seis mil *Cavallos*, pescado pequeño, pero de excelente gusto. El Almirante compró por cinco varas de telas un colmillo de Elefante, que pesaba 63. libras. El 15. aprovechò Hawkins un corto intervalo de buen tiempo para salir á tierra con una escolta conveniente, è ir à la Poblacion mas immediata. Alguna gente de su comitiba afectò acercarse à las mugeres, con pretexto de buscar limones, aunque con el animo de hacer prueba de los zelos de los Negros, ó puede ser que con otro peor; pero la inquietud de aquel Pueblo zeloso, fue tan manifiesta, que temiendo el Capitan demonstraciones mas funestas, prohibiò á todos los suyos, con rigorosas penas, el hacer la menor caricia à las mugeres. Sin embargo, no dexó de sacar de ello alguna ventaja: pues los Negros, por quitar á sus mugeres todo pretexto de escuchar á los Ingleses, se apresuraron à ofrecer al Capitan una grande provision de limones, que solo le huviera costado el trabajo de llevarlos, si no huviesse querido pagarles su valor en bagatelas de varios generos, y juntò hasta tres mil. En este corto viage, no le hicieron descubrir sus observaciones mas de quatro, ù cinco fanegas de tierra, sembradas de arroz. La superficie de la tierra es generalmente tan pedregosa, que apenas puede abrirse con el hierro. Con todo, se vèn à alguna distancia muchas palmas, que pudiera creerse estár plantadas á cordon, segun la agradable perspectiva que

ofre-

ofrecen, y que hacen discurrir que es mas suave el terreno á alguna distancia de la Ribera. *Añ.1607*

Tantos limones havia en los dos Baxeles, que el 16. diò el Almirante à todos sus Marineros un Banquete, donde el *Pounck* (que es una bebida Inglesa, compuesta de azucar, aguardiente, y limon) se distribuyó con grande abundancia. Como esta diversion se celebró en la Ribera, rezelando los Negros, que los vapores de esta bebida perjudicassen á sus mugeres, procuraron encerrarlas con cuidado, poniendose juntos con sus armas á alguna distancia de la habitacion; pero el buen orden con que el Almirante lo dispuso, hizo inutil esta precaucion.

Juan Rogers, embiado á los Negros entre otros Rehenes, se determinó voluntariamente à aprovechar esta ocasion para reconocer el Païs. El 20. se restituyò bueno, y lleno de diversos regalos que le hicieron los Salbages; y muy satisfecho de su mansedumbre, y caracter, trayendo al Almirante una pieza de oro, en forma de media Luna, del valor de un ducado. Refiriò, que llegando á su principal Poblacion, distante 9. leguas del Mar, viò al Gefe de esta Nacion, distinguido solo de sus Subditos, por la superioridad del empleo. Este Pueblo parecia de 600. casas, y cultivado el terreno, y los campos rodeados con un genero de cerca. Las mugeres cuidaban de plantar las raíces, y sembrar el maíz. Este trabajo, y el calor del clima las hacia tan poco recomendables, que solo un Marinero podria apetecerlas, y zelarlas los Negros; ni tienen algun empleo proprio de su sexo, ni mas exercicio que el de disponer la comida. Los hombres ván à caza de Elefantes, dexando en paz á los otros animales, que son muchos en aquellas montañas. No comen otra carne, que la de ciertas gallinas que ceban en sus habitaciones, y jardines, y solo matan los animales para aprovechar las pieles, cubriendo de ellas sus cabañas en algunas temporadas, y para ceñirse la cintura. Los que habitan la Ribera se mantienen con pescado, y raíces; pero son tan poco diestros en cogerlo, que este regalo es bien raro en sus comidas. No conociò su Religion, pues aunque levantan los ojos con freqüencia àzia el Sol, es dudoso conocer si lo hacen para darle culto, ù para pronosticar el tiempo. El oro no es muy comun entre ellos para poder hacer juicio de que se cria en el País: no obstante, la pieza que llevò al Almirante, Rogers, le hizo sentir la falta de Interprete, que lo instruyesse con mas individualidad.

El 7. de Septiembre, ocho Cazadores Ingleses fueron à caza de Elefantes, y no lograron hasta la tarde ponerse à tiro de fusil de dos; y determinando tirar todos al mas immediato, creyeron haverlo herido; pero la noche que empezaba muy obscura los obligò à abandonar su presa. El silencio de Keeling, hasta el 14. de Diciembre, hace creer à Purchas, que tuvo algun comercio con los Salbages, que procurò callar; siendo poco creible que passasse cerca de tres meses ocioso, con una Nacion, que conocia el oro, y los colmillos de Elefante. Sin embargo, concluye con una reflexion, que parece desvanece esta sospecha.

M 2 Des-

An.1607 Despues de admirar él mismo, que los Negros de Sierra Leona estuviessen tan desproveídos de oro, y de marfil, infiere ser la causa, y culpa à su indolencia natural, que los reduce à vivir grosseramente de las raices, y llega hasta hacerles perder la utilidad de la caza de infinitos animales, que continuamente les destruyen sus Jardines. Bien puede discurrirse, que la pereza es vicio contagioso en aquel País, quando se le vè confessar, que intentò muchas veces observar la latitud de la Rada, y partiò sin executarlo. Su Piloto fue el que tomò este trabajo, y hallò que es á diez y ocho grados 36. minutos de Nord. Tambien verificó, que la variacion es de un grado 50.minutos al Est.

El Autor passa de golpe, y sin mètodo, à hablar de la vista de la Bahía de Saldaña, á donde arribó el 17. de Diciembre. Su intento era tirar al Est-Sud-Est, y Sud-Est quarta de Est, para doblar el Cabo; pero toda su gente, sanos, y enfermos, pidieron con tal instancia descansar en la Bahía, que tuvo que condescender á sus deseos. Passaron entre la Isla pequeña de los Pengouinos, y la Ribera, que està á siete millas no mas. Echando ancoras en el fondo de la Bahía, permitiò el Almirante à su Tripulacion salir á tierra. Muchos Negros los recibieron con bastantes alhagos, y conocieron à dos Marineros. El primer objeto que sorpreendió à los Ingleses, fue una Inscripcion en su Idioma, que descubrieron en un peñasco. Decia, que Middleton, Capitan del Consent, havia entrado en la Bahía el 24. de Julio de 1607. Este feliz hallazgo los librò de la inquietud en que estaban muchos dias antes por dicho Baxel. Desde el primer dia compraron 102. carneros, 12. bueyes, y 3. terneras. Este trafico se continuò por bastante tiempo con tal felicidad, que no tuvieron mas que desear los dos Baxeles para su provision.

An.1608 El primero de Enero de 1608. se hicieron á la vela con un tiempo tan favorable, que no tuvieron la menor desconfianza de las dos desgracias que les amenazaban. La primera fue una boca de agua, que se hizo al Hector, y no se reconociò hasta el 19, quando era muy dificil remediarla. La humedad llegaba hasta los fardos de paños, cuya mayor parte recibiò daño. El embarazo fue muy grande, yà en desaguar el Baxel, como en secar los paños. Creyendo estàr yà seguros, despues de tanta fatiga, se hallaron en nuevas inquietudes, descubriendo la tierra à doce leguas de distancia al Nord-Nord-Ouest. El Almirante se sorpreendiò menos que los demàs, porque conocia la fuerza imperceptible de las corrientes. No obstante,hallandose à treinta y quatro grados de latitud, tuvo dificultad en comprehender que estuviesse la tierra tan immediata; y segun sus proprios cálculos, concluyò, que el error debia ser á lo menos de cien leguas.El 17.de Febrero se descubriò todavia la tierra á siete,ù ocho leguas; y cerca de noche se descubrieron dos Islas pequeñas, que la obscuridad impidiò reconocer; y mucho mas, porque con el animo de echar ancoras, no se encontrò fondo á dos millas de la Ribera. Por la mañana no pudieron hacerse las observaciones con exactitud, porque los Instrumentos se havian desarregla-

do

do alguna cosa; y se acercaron à otra Isla, que solo está tres leguas de las dos primeras, dexandolas al Sud. El Piloto del Almirante reconoció la Bahía de San Agustin, donde se resolviò descansar. Esta se ofreció tan favorable, que los dos Baxeles entraron en ella á todas velas, y se echaron ancoras contra la Ribera del Sud, sobre un fondo de 17. Brazas. Hallandose indispuesto el Almirante, fue encargado *Hawkins* de ir à tierra con las dos Chalupas bien armadas. Por la tarde bolvió à bordo, sin haver encontrado un habitante; pero observò muchas huellas, que le parecieron muy frescas; y hallando una pequeña Barca abandonada, dexó en ella algunas cuentas de vidrio, y cuchillos pequeños. Con todo, algunos Marineros, que havia embiado por otro lado en un Esquife á pescar, le asseguraron, que al acercarse á la Ribera havian visto huessos grandes de animales, que aun mantenian alguna carne. El 21. se divisaron quatro Salbages, que no mostraron sobresalto al vèr acercar la Chalupa. El Almirante les embiò algunos regalos cortos, que los acabaron de hacer tan familiares, que immediatamente ofrecieron por señas hacer llevar à la Ribera mucho ganado. Sin embargo, se dexaron vèr otros muchos sin llevar nada. Impaciente el Almirante, saliò èl mismo con un acompañamiento bien numeroso para no tener que temer. Los Salbages huyeron à vista de las armas; y aunque se les siguiò, fue sin manifestar mucho empeño en perseguirlos. Un Inglès, que tuvo la ossadía de adelantarse solo hasta un bosquecillo, descubrió en él doce, ò quince de aquellos Barbaros, con cerca del mismo numero de terneras, y de cabras. Estaban armados de arcos, y flechas; pero viendo que no se hacia demonstracion de atacarlos, se destacaron dos, que fueron á presentarse al Almirante, cada uno con el animal que havia llevado. Eran bien formados, y robustos; y aunque llevaban ceñido el cuerpo con una piel, ponian poco cuidado en ocultar su desnudèz. Uno tenia una ternera, otro un carnero. Sacando el Almirante algunos Schelines de su faltriquera, se los ofreciò en una mano, y en la otra algunos cuchillos pequeños, dexandoles la eleccion de estas dos pagas. Ellos entendieron este lenguage mudo, y dudosos algun rato, tomaron en fin los dos un Schelin, y un cuchillo, que se les dieron con gusto. Apenas bolvieron al bosque, quando salieron sus compañeros de él con anhelo, ofrecieron sus mercancías por el mismo precio. Añ.1608

Muy satisfecho el Almirante de este primer passo, y de las apariencias de docilidad que havia observado en los Salbages, resolvió esperar sin codicia, que continuassen trayendole provisiones. Haciendose llevar en su Chalupa à lo largo de la Ribera, observó el fondo de la Bahìa. La diferencia de las olas le hizo conocer muy presto, que entraba en ella algun rio. Continuó abanzando hasta su garganta, que no tiene mas de una milla de ancho; y discurriendo encontrar promptamente agua dulce, subió por ella cerca de dos leguas. Su escolta lo asseguraba de todo genero de accidentes; y en toda aquella extension quedò poco satisfecho del agua, que era algo salobre; pero viendo

mu-

Añ. 1608 muchos rebaños de treinta, y cincuenta carneros, que pacían tranquilamente en la falda de una colina, no dudò que huviesse cerca algun nacimiento de agua viva. Algunos de los suyos, que salieron à tierra, encontraron varios Salbages, que les vendieron tres carneros por otros tantos Schelines; pero que se obstinaron en alexarse con sus ganados luego que descubrieron la Chalupa. Aunque saliò tambien el Almirante, no pudo hacerlos bolver con sus señas. Mas novedad le causó todavia el assegurarle su gente, que aquellos Barbaros no solo havian preferido los Schelines á todo otro precio, sino es que no quisieron dàr sus carneros por otra cosa que plata. Mirando los prados que hay entre el Rio, y las colinas, viò un caudaloso arroyo, y caminando àzia èl, por un terreno muy humedo, encontrò su agua de la mejor calidad. Este descubrimiento le causò mucho gusto, y subiendo hasta èl con la Chalupa, fue mucho mayor su satisfaccion, quando reconociò con la sonda, que sus dos Embarcaciones podian llegar hasta el mismo parage donde havian de hacer la provision de agua.

Bolviendo à la Bahía mataron los Ingleses à fusilazos un *Alligator*, especie de Cocodrilo, que vieron caminar lentamente por la Ribera. Aunque muerto à muchos balazos, conservò unos movimientos tan convulsivos, que eran capaces de inspirar terror. Tenia diez y seis pies de largo, y su boca era tan ancha, que no pareciò estraño, que pudiesse tragarse un hombre. Keeling mandò conducir este monstruo á su Baxel, para que lo viesse toda su gente. Abriendolo, exhaló un olor bastante agradable; pero no se atrevieron á probar su carne los Marineros menos escrupulosos, sin embargo de ser muy buena á la vista.

El 24. Keeling hizo subir sus dos Embarcaciones por el Rio, para hacer su provision de agua. Los Salbages, que sin duda observaban sus movimientos, procuraron retirar sus ganados de aquellas cercanías; pero no impidiò esto que llegassen algunos con carneros, y cabras. Los carneros les parecieron à los Ingleses de mejor gusto que los de la Bahía de Saldaña, aunque de figura desproporcionada; pues tienen sobre la espalda una masa de carne como los camellos, solo diferente en estàr mas immediata al pescuezo. Creciendo la familiaridad con los Salbages, se observò, que estaban circuncidados; sin explicar Keeling la causa de esta costumbre. Notò tambien, que las arañas de aquel País, sin tener nada de extraordinario, hacen unas telas de mucho mas lustre que las nuestras, y de un texido tan sòlido, y suave, que no duda poderse hilar como la seda.

El 25. se levantó una borrasca tan violenta, por el Nord-Ouest, que el Baxel de Hawkins fue arrebatado de sus ancoras, y perdiò la mas grande. El riesgo fue tanto mas temible, por estàr la mayor parte de la Ribera de la Bahìa rodeada de una cadena de peñascos, entre los quales, y la tierra havia continuamente dos brazas de agua. Hallase allí pescado en abundancia; y la facilidad de pescarlo con anzuelo, hacia coger diariamente una grande porcion. Assi como era ven-

ventajosa para las Chalupas, y otros Baxeles pequeños esta especie de Dique, que los ponian à cubierto mientras desembarcaban, era muy arriesgado para los Baxeles grandes, que se acercan á la tierra sin precaucion. *Añ.1608*

Partiòse de esta Bahía el 28; y sin embargo de los socorros que hallò la Flota, mirò Keeling esta Rada como un lugar, que solo la necessidad de refrescos puede obligar á acercarse. Además de no querer los Naturales comerciar sino es por plata, y ser los ganados poco abundantes, el agua es muy profunda, la arribada peligrosa, y el fondo tan firme, que à la menor agitacion se rompen los cables.

El 12. de Marzo, à los 15. grados y 50. minutos de latitud, no encontró la sonda fondo á noventa brazas, aunque dos horas antes se halló en 16. y 17. Despues de Medio-dia se encontró desde 24. hasta 19. brazas. Cerca de anochecer se estrañò hallar el fondo sobre nueve, y ocho brazas, sitio muy arriesgado sin duda si se hallassen en èl durante la noche. Con el socorro de un viento fresco se navegó algo àzia el Nord, llegando por la mañana à los 15. grados, y 50. minutos. Una calma hizo perder la mitad del dia. Siguiòle un viento furioso, que arrojó los dos Baxeles tan distantes ázia el Sud, que al anochecer se hallaron tres leguas de tierra. El 14. se encontraron à 15. grados, y 42. minutos; de modo, que estaban tres leguas al Nord, mientras que los càlculos manifestaban hallarse à lo menos 15. al Nord-Nord-Est. Añade el Autor, que las corrientes son muy rápidas, y tiran mas al Sud, que al Sud-Ouest.

El dia siguiente fue impossible descubrir la tierra, aun con la certeza de no distar mas que nueve à diez leguas. Embarazado el Almirante con la fuerza de las corrientes, discurria el medio de huirlas. Alargandose de la tierra, rezelaba los peligros casi inevitables àzia la Isla de *Nueva*. Por otro lado, no se creía muy seguro tan immediato á las Costas. El 17, hallandose à 14. grados, y 57. minutos de latitud, juzgó por el cálculo, que se havian disminuído las corrientes. Entre muchas opiniones de su gente, sobre estas variaciones, fue siempre la de su Piloto, que se debian atribuir à las diferencias de la Luna; y para prueba decisiva, sobstuvo haver observado, que la mayor fuerza de los corrientes se manifestaba algunos dias antes, y despues del Plenilunio; pero el Almirante quedó persuadido, à que el origen de estos movimientos irregulares proviene de la profunda Bahía que hay entre el Cabo Corrientes, y Mozambique. Sobre esto establece una doctrina, cuya narrativa no es del intento de esta Obra. Con todo, saca de ella una conclusion, que se debe referir, porque pondera mucho su utilidad; diciendo, que para evitar los corrientes, en un corso semejante al suyo, se ha de procurar no acercarse á tierra antes de haver ganado la punta de Mozambique.

Con tanta velocidad passa el Autor su rumbo, quanta es la obscuridad de sus ultimas Relaciones, hasta *Delisa*, ù *Delischa*, Rada al Nord de Socotra, donde determinó esperar la temporada, ò Estacion para en-

Añ.1608 entrar en el Mar de la India. En esta parte, sin decir nada de su navegacion, refiere dos, ò tres hechos, que supo de los Moros. „ De algu„ nos años á esta parte (dice) se havian hallado en las Costas de Mom„ basa, de Magadoxa, de Pata, y de Brava, unas prodigiosas masas „ de ambar-gris, que algunas pesaban hasta 20. quintales, y tan grues„ sas en fin, que algunas podian ocultar muchos hombres. " Le asseguraron los Moros, que haviendo hecho muchos Viages à las Islas de Comora para comprar Esclavos, havian encontrado à aquellos Naturales falsos, y pérfidos: Que 50. Moros fueron muertos por sorpressa; y que el rezelo de la misma desgracia les obligò á ir à comerciar à otros parages. En fin, dixeron á Keeling haver visto en Pemba ocho Holandeses, que se hallaban allì tres, ó quatro años havia, y que dos de ellos havian abrazado el Mahometismo.

La Estacion de los vientos del Sud, empezaba ordinariamente el primero de Mayo, y dura cien dias. Los mas impetuosos vientos se desenfrenan en los meses de Junio, y Julio, y empiezan à disminuír el 10. de Agosto. Los del Nord, que corren immediatamente despues, y llevan muchas lluvias, duran despues tres, ò quatro meses. En este tiempo es quando se hace el *Aloès*, que no es otra cosa, que el zumo del *semper vivens*, que se congela en pieles de macho.

El 23. de Mayo embiò Keeling su Chalupa à la Ribera, para pagar en ella una grande porcion de Aloës, que tenia yá ajustada. Tomò 1830. libras, que pagò con fidelidad. Esto no impidiò, à que el Gefe de los Moros le pidiesse prestados 500. pesos, que le reusò; pero para suavizar esta repulsa, le regalò algunas armas, una hermosa tela, y un cuchillo. Despues tomò otras 575. libras de Aloës, que le costaron 115. *dollars*.

Supo el 24. que los vientos havian empezado el ultimo de Abril, y que todos los años se retardan 11. dias; de suerte, que en el espacio de 33. años, se halla su principio, y buelve à caer en el mismo dia del mismo mes: que como la Estacion del Ouest proviene de los vientos del Sud; la del Est proviene de los del Nord: Que no hay mas que dos Estaciones en el año: Que en la que se hallaba el Autor, la Estacion del Est, debia empezar el 13. de Octubre, y durar hasta el mes de Abril, en la que es ordinariamente mùy bueno el tiempo, hasta la Estacion de Mayo: Que el *Neuruz*, que es el año nuevo del País, empieza el primer dia de la Estacion del Est: Que despues del 25. de Septiembre no se puede navegar del Mar Bermejo al Est: Que *Chul*, *Dabul*, *y Dandafaijparì*, son Puertos seguros, y cómmodos, y Ciudades de un Comercio muy rico en la Costa de la India: Que en *Seada*, *Iibuk*, *Anzaame*, *y Mutu*, quatro de las Islas Comoras, se halla continuamente arroz en abundancia, y que aquellos Naturales son de un caracter mas humano, que en las demàs Islas; pero que en *Jugherijsi*, *y Malala*, otras dos de las mismas Islas, es raro el arroz, y el Pueblo pérfido: Que en la una de las dos ultimas, un Navío Inglès, cuyo Capitan se llamaba Lancaster, havia sido muy maltratado 15. años antes.

Tam-

Tambien ſupo Keeling, que el dia en que ſe le referian todas eſtas coſas; eſto es, el 26. de Mayo, era el dolcientos y veinte y quatro del año del Païs: Que en la Coſta de Arabia no llueve haſta el dia 17. de aquella Eſtacion: Que el 305, dia de ſu año, era el mejor para hacer vela de allí à *Surata*, en cuyo viage no ſe gaſtaban mas de 10. ù 12. dias: Que *Burrum*, *Makella*, y *Kaſſan* ſon buenos Puertos para las dos Eſtaciones, en la Coſta de Arabia; pero de poca utilidad para el Comercio: Que *Schael*, ò *Chaer*, no tiene Puerto, ni Rada donde poder retirarſe; pero que ſe encuentra hierro, y plomo: Que eſtas mercaderías ſe hacen llevar por tierra haſta Kaſſan, cuya diſtancia no es mas de un dia de camino: Que durante las dos Eſtaciones, ſe halla el Mar muy agitado en la Coſta de Arabia, y los corrientes ſiguen al viento: Que en la entrada de Surata no hay ſeguridad contra la Eſtacion del Oueſt, porque el fondo es muy malo para el anclage, y tan violentas las maréas, que por sí ſolas ſon capaces de bolcar los Baxeles. Añ. 1608

La Rada de Deliſcha, donde Keeling eſtaba tanto tiempo, es un excelente aſylo contra la Eſtacion del Oueſt; pero es bien eſtraño, que á dos millas de allí, tanto à Levante, como al Oueſt, corre el viento con tal violencia, que no hay Baxel que pueda detenerſe. No ſe dà para eſto otra razon, que la diſtancia de las altas montañas; y el intervalo eſpacioſo, que hay de tierras llanas, entre ellas, y el Mar.

Keeling bolviò à hacerſe á la vela el 24. de Junio. El 23. de Julio divisó una Isla eſcarpada, cuyo arribo le pareciò muy dificil. Con todo, havria buſcado los medios de acercarſe, en las urgentes neceſſidades que empezaba à experimentar, ſi no huvieſſe deſcubierto otras dos al Nord, y otra mas grande al Sud, à quatro grados, y dos minutos de latitud. En eſta fue donde reſolviò deſcanſar, deſpues de haver obſervado, que entre eſtas Islas, que ſolo diſtan diez leguas una de otra, hay un grande banco de arena, que hace ſu paſſo muy peligroſo. La Rada en que entraron ſus dos Baxeles, es baſtante ſegura contra toda claſſe de vientos; pero el fondo, que es todo de piedras de diferentes formas, no es nada bueno para los cables. La Flota encontrò agua, y algunas medidas de arroz, aunque muy poco para la proviſion que neceſsitaban. El año havia ſido tan malo, que lexos de procurar deshacerſe de ſu arroz, y demás viveres, intentaban ocultarlos. Eſtando el 26. á la miſma diſtancia de Priaman, y de Tekou, á dos, ò tres leguas de la Ribera, ſe deſcubrió un banco de arena entre los dos Baxeles, y la Coſta. Acercandoſe al Nord-Eſt por Eſt de la Rada de Priaman, ſe tuvieron caſi ſiempre 45. brazas de agua, haſta dos leguas y media de la Ribera. A quatro leguas de la miſma Rada, hay una Isla al Nord-Eſt; y mas cerca ſe encuentran otras tres al Sud-Sud-Eſt, y Nord-Nord-Oueſt, diſtante unas de otras una milla.

Entró la Flota en la Rada de Priaman deſpuès del Medio-dia, y ſaludò à la Ciudad con cinco cañonazos. Al inſtante embió el Governador un cabrito al Almirante, quien pagó eſta bizarria, regalandole tres varas de paño, una pieza de indiana azul, una eſcopeta, y dos eſpadas.

Dió

Añ.1608 Diò tambien al que lo traxo, que hablaba muy bien el Portuguès, otra pieza de indiana azul. El mismo dia arribò una Embarcacion de Achin, cuyo Capitan tuvo con Keeling una larga conferencia en Arabe, de la que concibieron los Ingleses grandes esperanzas para su Comercio.

Desembarcado Keeling, passò immediatamente al Palacio del Governador, y le propuso, que se arreglasse el precio de la pimienta. Nombròle sesenta Comissarios, con quienes tuvo largas porfias antes de arreglarlo, assi sobre el peso, como tambien en su valor, que era exorvitante, queriendo 50. *dollars* por cada *bahard*: quando el Capitan de Achin havia aconsejado á los Ingleses, que no ofrecieran mas de 16. Comprehendieron bien presto, que este Capitan era Comerciante, y pensaba sacar sus ventajas retardando la compra de los Ingleses, para que estos se hallassen despues precisados à tomarla al precio que quisiesse. Finalmente, despues de muchas disputas se convino en pagar el *bahard* en 22. *dollars* y medio; sin comprehender el derecho del seis por ciento para el Rey, y otros impuestos injustos; quedando ultimamente convenido, y firmado este acuerdo por todos los respectivos Comissarios.

La Ciudad, y Territorio de Priaman, no producen cada año mas de quinientos *bahars* de pimienta; pero agregando las producciones de los Cantones vecinos, como *Passaman*, *Tekou*, *Pareusa*, y las montañas que hay mas arriba de la Ciudad, puede llegar toda la cantidad á 2500, *bahars*, que es suficiente para la carga de dos Navíos. Dexando Factores en la Ciudad, que sepan aprovechar las ocasiones, se pueden comprar con mucha conveniencia; pero siendo la cosecha en el mes de Agosto, y Noviembre, si no se toman las precauciones antes de esta sazon, los Baxeles de Achin, y de Java jamás dexan de acudir á llevarse quanta se les vende, excluyendo solo à los de Guzarate por expressa orden del Rey de Achin. Concluye Keeling, que una Embarcacion puede en un año tocar en Surata, y comprar allí indianas, y otras estofas, passar despues à Priaman para dexar sus Factores, y establecér los fundamentos de un Comercio muy ventajoso para el año siguiente; pero duda còmo pueda un Baxèl tocar en Cambaya, y bolver tan presto à Priaman en el miso año. Por otra parte, si no se quiere aventurar nada, es muy del caso, para la seguridad del Comercio, solicitar el permisso del Rey de Achin.

Mientras la Flota Inglesa se hallaba tranquilamente ancorada, llegò à bordo un Moro, que hablaba muy bien el Portuguès, solicitando una conferencia secreta con el Almirante. Despues de unos preambulos mysteriosos le dixo, que era embiado por la Viuda del ultimo Governador de Priaman, muger rica, y poderosa, que ofrecia á los Ingleses los socorros suficientes para apoderarse de la Ciudad, con la condicion de que le cedieran la mitad de la Conquista. No alucinó al Almirante tal proposicion; pues no era su animo tomar algunas Ciudades en las Indias; y conociendo bien el caracter de los Moros, no dudó, que debaxo de esta oferta se ocultasse alguna traycion, por lo que se negò abso-

solutamente. No obstante, le quedò algun desèo de vér à esta Dama Indiana, puede ser, que tanto por verificar la relacion del Moro, como por conocer à una muger de un caracter tan atrevido. Propuso al Moro su intento, y de acuerdo tomaron las medidas para la noche siguiente; pues aunque las Viudas Indianas gozan la libertad de hacer lo que quieren, no tuvo por conveniente Keeling, que se originasse algun rezelo de su visita. No faltò el Moro á venir al obscurecer en una Barca pequeña para llevarlo. Lo acompañaban dos Marineros, y el Almirante llevò solo dos de su gente. Abordaron á la Ribera con muchas precauciones, atravesando del mismo modo parte de la Ciudad, hasta la casa de la antigua Governadora, que estaba àzia la montaña. Facilmente conociò Keeling, que le esperaba, y se guardaba el secreto como lo havia encargado. Fue introducido por una Esclava sola à una sala, cuya descripcion nos falta, aunque en general la pinta rica, y obstentosa. Hallò à esta Señora sola esperandolo, quedandose el Moro para servir de Interprete. Juzgando de su edad por las facciones, creyó Keeling, que no tendria menos de quarenta años; pero conservaba mucha frescura, y buen parecer. Los primeros discursos fueron sobre el Proyecto de su ambicion: porque persuadido el Moro à que la repulsa del Almirante nacia solo de sus desconfianzas, la havia mantenido en las mismas idèas, assegurandole al mismo tiempo, que una visita nocturna no podia explicarse de otra forma. Por tanto, se quedò admirado de oír hablar à Keeling en los mismos terminos que en el Baxel; y las razones que dió para hacerle mudar de dictamen, hicieron conocer que era èl mismo quien havia inspirado à la Governadora el Proyecto de que estaba preocupada. Añ. 1608

El Almirante se defendiò con tan fuertes objeciones, que no se pudo dudar de su buena fé. Por otra parte, ofreció con tanta franqueza su caudal, y servicios, que agradandose la Governadora de su persona, le hizo servir los regalos mas deliciosos del País. Parte de la noche se passò en esta fiesta; y quando Keeling manifestò quererse retirar, se le hicieron muchas instancias para que se quedasse algunos dias en un sitio donde era agradable su presencia. Se escusó con la precision que tenia de hacerse vèr por la mañana de su gente; pero se ofreciò gustoso à repetir algunas veces la visita. Como los Comerciantes Ingleses se detienen poco en la descripcion de sus deleytes, no nos dice si este Comercio se convirtió en galantèo; y continuando en vèr à la Governadora con las mismas precauciones, supo de ella los medios que havia intentado emplear para assegurarle la Conquista de Priaman. Esta Señora era parienta immediata de la Casa Real de Achin; y en la Guerra que se havian declarado los dos Principes, hijos del anciano Rey, sobre la succession de su Padre, abrazó con su Marido los intereses del mayor, que en fin quedó victorioso. Este servicio quedó, no solo sin recompensa, sino es tan poco considerado, que despues de la muerte de su marido, no pudo conseguir el Govierno de Priaman para un Señor de la Corte, con quien havia discurrido casarse con esta condicion. Las riquezas que ha-

via

Añ. 1608 via juntado, eran muchas, y su credito entre los Naturales superior al del nuevo Governador. Tenia por cierto, que los mas poderosos entrarian al instante en su venganza; y tanto mas, que su marido havia necessitado de mucha astucia, y esfuerzos para inclinarlos al partido del joven Rey, estando declarados todos, y afectos al Principe su hermano. Con efecto, yà hemos visto en otra Relacion, que el mayor se havia hecho odioso por su crueldad. Tambien juzgó la Governadora, que no le sería dificil ganar á los inferiores con sus liberalidades; siendo el socorro que pretendia de los Ingleses, cediendoles parte de la Ciudad, menos para ponerse en possession de ella, que para sobstenerse despues contra el Rey de Achin. Igualmente se prometia, que el hermano de este principe, aunque privado entonces de su herencia, y desterrado de la Isla de Sumatra, bolveria al primer aviso de su empressa, è iria à unirse con ella para reclamar sus derechos. En fin, este gran Proyecto, de que rezelaba poco ser la victima, la tenia tan posseída, que continuamente se lo manifestaba al Almirante, hasta llegar à ofrecerle someterse enteramente á los Ingleses. Para librarse de sus instancias, se vió obligado à prometerle su socorro, si encontràba en Bantam algunos Ingleses que quisiessen persuadirse à unir con él sus fuerzas. Satisfecha con esta oferta, deseó que el Moro hiciera el Viage de Bantam en la Flota Inglesa, con la unica mira de hacer memoria à Keeling de su promessa. Dificil le huviera sido encontrar pretexto para escusarse, si algunos rezelos, y temores bien fundados, no lo huviessen dado salida. Por mucho cuidado que se havia puesto en ocultar su Comercio con la Dama Indiana, fue observado por los Espías del Governador. Esta muger se havia hecho sospechosa por varias quexas, y otras señales de descontento. Considerandose el Governador como principal objeto de su odio, hizo muy malos juicios de aquel Comercio nocturno. Manifestò sus desconfianzas al Almirante, haciendole una pintura poco ventajosa de la antigua Governadora. Tambien le amenazò con informar al Rey, cuyo resentimiento no asseguraba que dexasse de alcanzar á todos los Baxeles que se presentassen en sus Puertos.

No puso dificultad Keeling en dár á entender, que en sus visitas havia tenido mas parte el cortejo, que la politica; pero sin satisfacerse el Governador de esta respuesta, haviendo hecho prender al Guia, lo hizo llamar al instante, con la esperanza, de que aquel infeliz confessaría lo que podia discurrir, que yá havria declarado el Almirante. Keeling, que comprehendió el intento del Governador, empezaba á temer con bastante inquietud, culpando interiormente su imprudencia; pero el Moro, acostumbrado al artificio penetró promptamente en su confusion, que no havia dicho, ni confessado palabra. A lo menos se alabó de este conocimiento quando salió del peligro. No haviendolo podido vencer todas las amenazas del Governador, tomó Keeling à su tiempo el tono de su quexa, y estrañeza, para avergonzar al Governador por sus sospechas, acusandole tambien el haver violado con su tropelía un Articulo de la Capitulacion.

Sin

Sin embargo, haviendo concluído su carga, juzgò, que no debia detenerse mas en la Rada, de la que salió el 18. de Septiembre, despues de cerca de dos meses de estancia. Al Medio-dia, hallandose á 10. leguas Ouest-Nord-Ouest de la punta que hay al Sud de Priaman, se dirigió al Est de la *Isla de Tristeza*. El 20. al amanecer dió en la extremidad de esta Isla, no pudiendolo evitar sino poniendose al Est-Sud-Est. Observó los dias siguientes muchas Islas pequeñas, que están en las cercanías de Sumatra, y á mas distancia al Ouest otra mucho mas grande. Añade, que no se puede navegar por aquella Costa sin muchas precauciones, por el motivo de no estár puestas en los Mapas la mayor parte de estas Islas. *Añ.* 1608

El primero de Octubre, à cinco grados, y 30. minutos de latitud, siguiendo su navegacion á lo largo de la tierra, aunque à diez, ò doce leguas de la Costa conoció que su Bagel navegaba mas veloz àzia el Sud de lo que correspondìa, segun sus cálculos. El dia siguiente descubrió una roca de figura redonda, que no señalan los Mapas, y creyò ser la Isla de la *Sal*. Aunque la Flota pareció adelantarse mucho, se hallaron al Medio-dia á 5. grados, y 55. minutos del Sud. El 3. reconocieron claramente la Isla de la Sal, solo distante quatro, ù cinco leguas. Està situada á 6. grados, y 6. minutos. Es la mas alta, y redonda de todas las Islas, que se hallan à la entrada de los Estrechos de la Sonda. Su distancia à la parte mas immediata de la Isla de Sumatra, no es mas de trece à catorce leguas. El 4. por la mañana se hallaron á cinco, ù seis leguas de la punta que cierra la Bahía de Bantam, desde donde se reconocen dos peñascos poblados de arboles, uno al Nord, y otro al Sud, entre los quales passò sin dificultad la Flota. El Piloto del Almirante, haviendo passado antes por este peligroso parage, se fiò mas de su experiencia, que de los Mapas.

El 5. entró en la Rada de *Bantam*. Encontrò sobre el ancora seis Baxeles Holandeses, cargados dos de ellos casi del todo de clavo, y otros dos lo hacian de pimienta; pero el Almirante no pudo evitar el grave sentimiento que le causó la noticia que le dieron los Factores Ingleses de no quedàr en la Factoría mas de trece personas vivas. Consolóse algo con una carta que encontró allí de Middleton, Capitan del *Consent*, que le sirvió de templar el disgusto de aquel desastre. Con todo, quanto mas se informó del estado de la Factoría, mas verdaderos motivos halló de afligirse. Los Ingleses se havian visto muchos meses en esclavitud, no solo de los Holandeses, que no cessaban de insultarlos, desdeñando sus pocas fuerzas, sino tambien de los Chinos, que con pretexto de zelo à su servicio, se havian hecho como los Arbitros de todos sus negocios. *Unieta*, y *Tegui*, dos Criados Chinos de la Factoría, tenian tal ascendiente sobre sus Amos, que les persuadieron á entrar en su casa otros tantos Chinos como Ingleses havian muerto; y poco á poco llegaron à ser mas fuertes que aquellos de quienes eran esclavos. *Herne*, y *Saris*, los dos Factores principales, intentaron inutilmente sacudir este yugo. Varias veces se vieron en el estremo de llegar à las manos; y quando

los

Añ. 1608 los Inglefes fe havian quexado en la Corte, hallaron contra sí tan malas prevenciones, que no pudieron desvanecer aun con las mas fuertes apologìas. En todo este tiempo, la mayor parte de su Comercio se hizo en nombre, y por medio de los Chinos. Los Comerciantes mas ricos de aquella Nacion, que havian manifestado tanta inclinacion à la Factoria, quando la governaba Scot, veían esta tyranìa, sin oponerse á ella; y los Javanes, siempre cobardes, y malignos, se recreaban en verla.

Para remediar Keeling todos estos desordenes, quiso empezar librando á la Factorìa de tanta multitud de Chinos; pero lo contuvieron dos razones que le hicieron hallarlos menos culpables. Confessando Unieta, y Tegin, que algunas veces havian abusado de la indulgencia, y bondad de sus Amos, le hicieron conocer por pruebas evidentes, que sin los mismos Chinos, que acusaban Herne, y Sarís, havria sido robada la Factoría diferentes veces por los Javanes. Demás de esto, sobstuvieron, que el origen del mal procedia mucho menos de ellos, que de los Inglesés, que haviendo tomado por diversion el engañar, ó robar las mugeres de muchos pobres Chinos, se havian visto en la necessidad, para apaciguar á sus Maridos, de darles entrada en su Factoría, donde se establecieron por sus grados. La prueba era clara, pues las mugeres continuaban su Comercio con los Inglefes. Herne, y Saris, se hallaban tambien con esta culpa; y si se havian quexado al Almirante, era, porque el primero sentia yà disgusto por su edad en tales deleytes; y el otro se hallaba picado de verse abandonado pocos dias antes de una muger, que se aficionò à otro. Los dos Criados apelaron al testimonio de todos los demàs Inglefes, sin exceptuar á *Savage*, que era el mas considerado despues de Herne, y Sarís.

El Almirante comprehendiò, que algunas veces pide la justicia freno, como la colera. Hizo llevarse à diversos apartamientos de la Factoría, donde todavia no havia estado. Los encontrò llenos de mugeres, que la mas agradable (dice) huviera parecido muy despreciable en Europa. Los mas de los Inglefes le confessaron el comercio que tenian con estas miserables criaturas. Echàndolas sin rigor, tuvo tambien la bondad de hacerles algunos regalos. Del mismo modo desterrò todos los Chinos, sin hacerles crimen de los desordenes, que la mala conducta de los Inglefes havia autorizado. Unieta, y Tegin fueron comprehendidos en el destierro; pero les pagò fielmente sus gages; y no queriendo aclarar demasiado el abuso que havian hecho de su situacion, añadió à lo que se les debia una buena recompensa por sus servicios. Este proceder le adquiriò mucho honor en la Corte de Bantam, y en las dos Naciones China, y Java. El poder absoluto que tenia de la Compañia de Londres, y las fuerzas de que iba acompañado para hacer executar sus ordenes, pusieron à todos los Inglefes de la Factoría en la necessidad de obedecer. Con los Holandeses no malogró tampoco su conducta; y en lugar de quexar feles de lo passado, fingió que lo ignoraba. *Jacques el Hermite*, que m andaba su Flota, era hombre moderado. Se le adelan-

lantó con una visita politica, y amigable. La buena inteligencia fue tanto mas facil de restablecer entre las dos Naciones, quanto el *Hermite*, despues de establecer los fundamentos con sus ofertas, recibió una orden, que lo puso en estado de executarlas. *Añ.1608*

Una Embarcacion, que arribò de Holanda el 15. de Noviembre, le llevó la comission de primer Director de la Factoría, ó, como los Holandeses empezaban yà à nombrarse, de Governador de Bantam. Sucedió por fortuna, que el mismo dia de su instalacion, Unieta, y Tegin, fuesse por justificar su antigua conducta, ò por reconocimiento á la generosidad del Almirante, fueron à descubrirle una horrible conspiracion de los Javanes, para quemar los Baxeles de Europa, que havia en el Puerto. Esta empressa les parecia facil despues, que, reconciliados los Ingleses con los Holandeses, se havian acercado las dos Flotas, y passaban casi todas las noches en fiestas, y regocijos. Keeling hizo con los Holandeses un nuevo merito de este aviso tan importante. Siendo su Flota muy rica, se determinò, sin manifestar la noticia que se tenia, esperar con buenas precauciones que se presentassen los Javanes para executar su intento. Keeling, y el Hermite passaron las noches en sus Flotas. En fin, el 19, à las 10. de la noche, algunos Espías que haciendo la Guardia en la Ribera, vieron juntarse muchas Barcas Javanas, contando hasta 37. Incendiarios, cuyos movimientos, y preparativos descubrian muy bien sus intenciones. Advertidos los dos Almirantes, se prepararon contra todo genero de riesgos, poniendo cerca de 100. hombres, bien armados, en ocho Chalupas, con orden de dexar abanzar los Javanes, para cortarles la retirada entre la Ribera, y las Flotas; pero la noche no era tan obscura, que no viessen blanquear el Mar con el movimiento de los remos. Este descubrimiento les hizo ir con tanta desconfianza, que reconocieron el peligro en que iban à precipitarse; y se bolvieron atropellados á la Ribera, sin que pudiessen las Chalupas detener á alguno. Sin embargo, como los persiguieron con toda diligencia, y llegando á tierra, solo pensaron en huir, se hallaron en sus Barcas todas las maquinas de fuego, que havian consentido emplear. El fruto que sacaron las dos Flotas de esta aventura, fue dár à conocer á los Javanes, que siempre estaban prevenidos contra su odio.

Al principio discurriò Keeling bolver directamente desde Bantam à Inglaterra; pero despues mudò de resolucion, por hacer construir una Pinaza, que yá se hallaba casi concluída. Juntando á los Factores Ingleses en la Factoría, les comunicò sus intenciones, y nombrò à *Broun*, y *Sidal* para hacer el Viage de Banda con la Chalupa. *Juan Herne*, *Juan Saris*, y *Ricardo Savage* obtuvieron el permisso de quedarse en Bantam, por extrema bondad del Almirante, à quien persuadieron, que no podian perder su empleo sin quedar deshonrados. Con todo mandó, que al instante que bolviesse la Pinaza de Banda, la tomasse *Saris*, para ir á *Sequedana*, en la Isla de Borneo. Mientras tenia este Consejo, recibió la visita del Embaxador de Siam à la Corte de Bantam,

Añ.1608 que iba à proponerle varias cosas de Comercio. Asseguró á los Ingleses, que podian vender en dos dias mil piezas de paño encarnado en su Paìs; y que todos los años harian la misma venta, porque los Siameses gustan mucho de guarnecer sus Elefantes, y sus Cavallos de este color: Que en los Estados del Rey de Siam havia oro en abundancia: Que las piedras preciosas eran muy comunes, y varatas. En fin, que su Rey deseaba con ansia la Alianza de un Principe tan poderoso como el Rey de Inglaterra, de quien havia sabido, que la reputacion, y poder excedian mucho á el de los Holandeses. Keeling respondiò, que no se hallaba con la cantidad de paño encarnado que necessitaban los Siameses; pero que èl mismo, ù qualquiera otro Almirante que bolviera despues con otra Flota, no dexaria de servir, y satisfacer á los deseos del Rey de Siam. Esta preferencia, que dió el Embaxador al Comercio de Inglaterra, fraguò nueva semilla de zelos en el espiritu de los Holandeses.

El 28, despues de arreglados todos los negocios de la Factoría, se despidió Keeling de la Corte de Bantam, y resolvió mantenerse à bordo hasta que se acabasse toda su carga. No explica los motivos que los obligaron à esto; pero hay mucha apariencia de que fue para evitar las querellas que empezaban á renacer en la Ciudad entre los Marineros de las dos Naciones. Un joven Holandès llegó à suplicarle con las mayores instancias, que le concediera su passo à Europa, quexandose mucho del rigor de su Padre, que lo detenia contra su gusto en un País que abominaba. (Parece que este era el mismo joven de que habla Scot en su Relacion.) Sin despreciar Keeling su ruego, le pidió solo la libertad de comunicarlo con el Gefe de la Factoría Holandesa, representandole que no podia hacerlo de otro modo, sin dár algun rezelo, ù agraviar la amistad que acababa de restablecer entre las dos Naciones. Esta dificultad hizo derramar muchas lagrimas al Suplicante, considerando que no podria conseguirlo por este medio. No obstante, consintiò en la visita que havia propuesto Keeling con el Gefe de la Factoría; pero solo sirviò de que lo encerrassen tan estrechamente, que no se le bolviò á vèr antes de partir la Flota.

El 2. de Diciembre vieron los Centinelas acercarse à la Flota, por la noche, á la luz de muchas achas, una Barca, cuyos Conductores no conocieron promptamente; pero al mismo tiempo que pensaban dàr aviso, distinguieron los Factores principales de la Factoría Inglesa, acompañados de un Oficial de la Corte de Bantam, ò mas bien le servian de cortejo para la execucion de las ordenes del Rey. Llevaba al Almirante una Carta de su Principe para el Rey de Inglaterra, con dos *Picols* de Canton de regalo. Esta demonstracion de la Corte, que se havia retardado por algunas dificultades, fue vencida por la habilidad de los Factores; y la misma razon suspendió la partida del Almirante; pues desde el dia siguiente se dió la orden para hacerse sin detencion á la vela. El 12, al salir de los Estrechos, se encontraron la Pinaza, que cayendo por desgracia en poder de los Portugueses, no solo havia perdido lo mejor de

su

su carga, sino es 18. hombres que quedaron prisioneros, hallando en ella solo seis Marineros yà ancianos, y el Factor *Tislering*, que por su vejèz lo despreciaron. Importaba la perdida de las mercaderías nueve mil *dollars*. Esta desgracia bolviò à los Ingleses à Bantam, assi para mantener su honor, y discurrir el medio de vengarse, como para huir de los Portugueses, que no estarían muy lexos. No obstante, apenas llegaron á la Rada, quando tuvieron que mudar de resolucion, al arribo de un Baxél Holandès, que llevò la noticia de la Paz entre la Francia, España, y Holanda. Juzgaron, que siendo solos en adelante los enemigos de España, no havia alguna seguridad, con tan pocas fuerzas, de poder inquietar à los Portugueses. El Almirante, resolvió al contrario, poner sobre el Dragon quanto havia recogido mas precioso, y embiarlo directamente á á Inglaterra, fiando su conducta, y las principales esperanzas de la Compañia, al Capitàn *Towtson*, que se hizo à la vela el ultimo de Diciembre, y èl se passò al Hector. Añ.1608

Alzó el ancora el Almirante desde el dia siguiente, con el designio de reparar la desgracia de su Pinaza, haciendo èl mismo el Viage de Banda. El viento contrario, que se levantó al mismo tiempo de su salida, lo llevò entre la Isla de Java, y las de *Tonda*, distantes cinco leguas, exponiendolo de este modo à todos los riesgos que le amenazaban en los Estrechos de Tanara, y de Laski. Sin embargo, con el socorro de un Piloto Javan, que havia encontrado por una gruessa cantidad, llegó felizmente á la punta Ouest de Jacatra, y librandose tambien de un Banco de arena que hay en dicha punta, ancoró el 8. delante de la Ciudad de Jacatra, haviendo visto, y passado, desde su salida de Bantam, mas de 30. Islas. Añ.1609

Apenas tuvieron tiempo de reconocer la Ciudad, quando vieron salir del Puerto una Barca muy adornada, que sin rezelo se acercaba à su Baxel. Iba en ella el Scha-Bandar, acompañado de sus Criados, sin armas. Los Ingleses no dudaron, por el acompañamiento, que seria un Oficial de representacion, y se prepararon à recibirlo con toda distincion. El Almirante salió á recibirlo á bordo, y oyó de èl mismo su caracter, y las ordenes que traía. Discurriendo el Rey, que un Baxèl Européo, que daba fondo tan cerca de su Ciudad no intentaba entrar en ella, despachò uno de sus primeros Oficiales, para dár su quexa amigable al Almirante, y pedirle a lo menos, que le regalasse un paquete de mecha, y algunas libras de polvora. Movido Keeling de esta politica Indiana, hizo entrar en la Barca 30. libras de polvora, y un rollo de mecha. Ofreciendole despues algunos refrescos, no quiso aceptarlos. Manifestòle, que confiado en la generosidad del Rey, estimaria mucho, que le concediesse el permisso de entrar en su Ciudad. Admiróse Bandar de esta proposicion; y lexos de pedir tiempo para dàr cuenta al Rey, le dió á entender, que nada podria serle mas agradable. Añadiò, que despues que con el motivo de su circuncision vió en Bantam à los Ingleses, havia sentido muchas veces, que no arribasse à sus Puertos alguno de sus Baxeles; pues aunque el Païs de Jacatra producia poca pimienta, y otras ri-

Añ.1609 quezas, no le faltaban muchas provisiones, principalmente maíz, y animales particulares. Parecióle á Keeling mas natural el genio, y cumplimientos del Scha-Bandar, que lo que havia observado en la Corte de Bantam. Acordóse de haver oído muchos elogios de este Rey á los Oficiales antiguos de la Factoría. Finalmente, fiado en su buen proceder, no quiso mas seguridad, que la que el Scha havia exigido de él.

Entró en su Chalupa con ocho de los suyos, y seis Remeros; y aunque dió orden á su Baxèl de que lo siguiesse al Puerto, hizo alarde con aquel Señor Indiano, de la confianza que manifestaba con su Principe, y su Nacion. La vista de una Chalupa estrangera, que arribaba con el Scha Bandar, atraxo muchos habitantes à la Ribera. No por esto se mostrò Keeling menos firme, y tranquilo; y el Scha-Bandar lo conduxo à la Corte. Esta visita imprevista causó tanta satisfaccion al Rey, que no pudiendo dissimular el excesso de su gusto, colmò al Almirante de regalos, y obsequios. Le hizo muchas instancias, para que assi como en Bantam dexasse en Jacatra algunos Ingleses, que pudieran mantener la amistad, y el Comercio. Sin reusarlo Keeling, se escusò con la poca gente que le quedaba, y las urgencias, y necessidades de un Viage, cuya duracion ignoraba todavia; pero ofreciò, que al arribo de la primera Flota no dexarian los Ingleses de corresponder à tan apreciables ofertas. Entre los Indios que se emplearon en servirlos, descubrió un joven Portuguès, que hallò medio de implorar secretamente su generosidad. En pocas palabras lo informò, de que haviendolo vendido al Rey los Holandeses, tenia que combatir continuamente contra los Sacerdotes del País, que procuraban hacerle abandonar el Christianismo. Keeling, que aunque hombre de Mar, respetaba la Religion, se valiò de todo su credito con el Rey, para librar à un Christiano de aquella persecucion; y sin embargo de la resistencia de los Sacerdotes, alcanzó la libertad del Portuguès por quarenta y cinco *dollars*.

La Ciudad de Jacatra, que oy es la famosa Ciudad de Batavia, està situada al pie de muchas montañas, que se manifiestan despobladas, y estèriles. Tendrà mil y doscientas casas; pero los jardines, de que està rodeada la mayor parte de los Edificios, le dán una perspectiva, y extension, que la hacen mas grande de lo que es en realidad. A excepcion de algunos Señores, que disfrutan todas las riquezas del País, los habitantes son muy pobres, manteniendose de maíz, raíces, y pescado. Su Comercio solo se estiende à Bantam, donde todos los años llevan algunos *bahars* de pimienta, y casi todas las semanas cierta cantidad de arroz, y otras provisiones. Partiò Keeling de alli el 12. con la promessa de hacer con el Rey una Alianza mucho mas estrecha. A dos leguas de la punta Oriental de Jacatra, Ouest por Nord, descubriò una Isla abysmada, de que se veían muchos arboles. Las reliquias de esta tierra, y su punta Oriental forman la Bahía. El 14. al Medio-dia, hechas yà cerca de 30. leguas, dieron sobre una Isla, que tiene àzia el Sud, y el Nord tres grandes bancos de arena, que llaman los Portugueses *Tres Hermanos*, y se estienden hasta tres leguas de la Isla de Java; pero menos al

al Eſt de lo que ſeñalan los Mapas. El 17. ſe hallaron junto à la Isla *Madura*, contra el cálculo del Piloto, que infirió, ò que la Isla de Java no es tan larga como demueſtran los Mapas, ò que el Baxel lo havian llevado àzia el Eſt los corrientes. Los dias ſiguientes deſcubrieron otras dos Islas, de que no tenian noticia, y el 20. al Medio-dia ſe hallaron muy cerca de una de las Islas *Noſaſeres*, ò *Muinſira*, a 5. grados, y 30. minutos de latitud. Su extenſion es cerca de tres leguas del Nord-Oueſt al Sud. El Almirante no tuvo mas razon para ancorar mas bien en ella, que en otras muchas que ſe deſcubrian, ſi hallandoſe á diſtancia de dos millas, algunos de ſu Marineros no huvieſſen diſtinguido en la Ribera muchas perſonas que alzaban las manos ázia el Cielo, y que al principio juzgò èl miſmo que eran arboles. Acercòſe ſobre un fondo de 24. brazas, que ſe diſminuía por Grados haſta ſiete. Ancorando á dos tiros de fuſil, obſervò mas diſtintamente once perſonas, que continuaban en alzar los brazos, haciendo varias ſeñas. Embió á *Stretcher* en la Chalupa, llena de gente armada, que abordò enmedio de los gritos, y llantos de eſtos once infelices, que eran Indios de la Isla *Celebes*, yà medio muertos de hambre, y miſeria. Aunque no entendia ſu Lengua, por las tablas, y otras reliquias que havia junto à ellos, conociò haver naufragado alli. Fue extrema la precipitacion con que ſe arrojaron à la Chalupa; y por ſus demonſtraciones ſe conocia el hambre furioſa que los oprimia; pero no llevando alguna proviſion, no tuvo por conveniente conducirlos á bordo ſin orden del Almirante; aunque compadecido de ſu infelicidad, dexó con ellos parte de ſu gente, mientras bolviò al Baxel á traer viveres, y dár noticia al Almirante. Bolviò promptamente con orden de recibirlos para dexarlos en la primer tierra habitada. No es ponderable el anſia con que ſe arrojaron ſobre la comida que les dieron. Un Interprete que Stretcher llevaba, apenas pudo comprehender la relacion que le hicieron en una algaravía confuſa, de haver partido de Celebes para Sumatra en numero de treinta, y que chocando ſu Baxel contra una roca immediata, que ſeñalaban llorando, perdieron diez y nueve de ſus compañeros, con el Baxèl, y toda ſu hacienda. Aunque al principio ſe creyó ſer hombres los once, havia entre ellos tres mugeres, que aun tenian mas eſpiritu que los demàs. En ſiete dias deſpues de eſta deſgracia, no ſe mantuvieron mas que de peſcado muerto, que arrojaba el Mar à la Ribera. Añ.1609

Bien preſto los Ingleſes tuvieron motivo de admirar la infelicidad de aquellos Barbaros; pues repartidos por la Isla hallaron abundancia de paxaros; y Stretcher, ſorpreendido de vèr que pudieſſen eſtos hombres paſſar hambre entre tanta abundancia, tuvo el guſto de quitar á ſu gente las armas para probar por algunas horas lo que cazaban ſolo con la aſtucia. Al fin del dia, con piedras, y á palos mataron, y cogieron los Ingleſes un grande numero de todo genero de paxaros: y à otro dia, con ſus armas hicieron una proviſion, que fue baſtante para mantener el Baxel por algunos dias. Aunque la Isla tenia muchos boſques eſpeſos, no encontraron ningunos animales. Deſcubrieron dos manantiales de agua

Añ.1609 fresca, que el abatimiento, y estupidèz de los Indios no havia visto.

El 22. hicieron 18. leguas con buen viento, y à otro dia por la mañana no se descubria yà tierra, aunque despues de las Nosaferes havian navegado mas distancia que la señalada en los Mapas entre estas Islas, y la de Celebes. A la tarde reconocieron tres Islas pequeñas al Nord, distantes quatro, ù cinco leguas. La tierra parecia muy baxa, y la extension bastante considerable del Est al Ouest. Finalmente, el 24. al Mediodia se reconociò la Isla Celebes, y el Almirante hallò, que los Nosaferes, y esta Isla se hallan distantes entre sì 29. leguas, entrando en este cálculo el rodèo que havia hecho al Est. Fue imposible à los Ingleses llegar á *Macasar*, porque el viento se mantuvo siempre entre Nord, y Nord-Ouest. Ancoraron sobre once brazas, à seis leguas de la punta Meridional de Celebes. Cree el Autor, que la distancia entre Bantam, y Celebes sea de 235. leguas; y que si las Celebes están mas distantes de las Nosaferes, que lo que èl hizo observar, es preciso que tuviesse por una de las Nosaferes, otra que no lo era en realidad.

No mudandose el viento en toda la noche, determinò el Almirante descansar en *Desolam* al amanecer, por la parte de Sud-Ouest. Solo le faltaba agua, porque los dos nacimientos de Nosaferes se encontraron poco abundantes para proveer el Navío. La Rada donde entró no prometia mas que Riberas desiertas; pero siendo el fondo de 16. brazas lo menos, hasta 30. passos de la orilla, ancorò en este parage hasta el regresso de la Chalupa, y el Esquife, que partieron immediatamente con los Toneles. Apenas saliò á tierra Stretcher, ocultandolo del Navío algunos arboles immediatos à la arena, quando oyò el Almirante algunos fusilazos, que le causaron novedad. La inquietud fue tanta en el Baxel, que muchos quisieron arrojarse á nado para ir à socorrer sus compañeros; pero bien presto vieron bolver á Stretcher, acompañado de otros muchos, que llevaban en la Chalupa un Bufalo, grande en extremo, que havian muerto casi al desembarcar. El Almirante les gritò desde su bordo, que le quitassen el vientre en la Ribera; pero Stretcher dudaba si era Bufalo silvestre, ò domestico, porque en algunas señales manifestaba haver servido al trabajo. Esta observacion debia examinarse muy bien, en un parage donde se ignoraba el acogimiento que se podria esperar. El Almirante determinó salir en persona, en cuyo intervalo, atrahidos muchos Isleños del ruído de las armas, se acercaron à los Ingleses, y viendo su Bufalo muerto, se afligieron mucho con su perdida. Sin embargo, mostraron tan poco rezelo, ni admiracion de vèr á los Estrangeros, que no dudò el Almirante que estarian acostumbrados al Comercio de los Europèos. Despues de hacerles, y darles varias disculpas de la muerte del Bufalo, y ofrecidoles un regalo para apaciguarlos, diò orden de que los once Indios de Nosaferes se tragessen à la Ribera; y no haviendo conocido aquella Rada, se determinò, por compassion, sacarlos à tierra en otro qualquier parage; pero quando vieron hombres de su especie, no esperaron á que bolviesse la Chalupa, y echandose à nado, manifestaron su alegria con diferentes seña-

ñales. Refirieron à los otros el servicio que havian debido á los Ingleses; lo que conoció el Almirante promptamente, en la mudanza de sus semblantes. Estableciòse desde luego la amistad, y seguridad, y ofrecieron à los Ingleses llevarlos à su habitacion, dandoles à entender, que la Ciudad principal no estaba muy distante. No pensando Keeling en detenerse en su Isla, les declaró solamente la necessidad que tenia de agua; y apresurados llevaron à los Ingleses àzia un Rio pequeño, que passa muy cerca de la Bahìa sin entrar en ella. Con brevedad se hicieron algunos trinèos, ò rastras, que facilitaron mucho el camino; y mientras se estaba en este trabajo, consintió el Almirante á Stretcher que fuesse hasta la Poblacion, acompañado de un corto numero de Ingleses, y treinta, ò quarenta Isleños, que daban muestras de estimar mucho su visita. Recibieronlo con alhagos, y demonstraciones de reconocimiento, superiores á las que por semejante servicio pudieran hacer las Naciones mas cultas de Europa. Bolviendole llenos de regalos, no se desmintieron aquellas señales de amistad hasta su partida. Añ.1609

Saliendo de la Bahía, se continuó costeando la Ribera hasta la extremidad de la Isla; y el 26, por la mañana, se descubriò à *Cambina*, que segun el cálculo del Autor, no puede estár mas de 20. leguas al Nord-Est del Estrecho de Celebes. A la una de la tarde estaban Nord-Est por Nord, 8. leguas à la punta Occidental de esta Isla. Por la mañana abanzaron poco; pero descubrieron tierra al Nord sin conocerla. Dos dias despues divisaron con mayor distincion la misma tierra, aunque no se hallaban todavia mas que 12. leguas al Est de Cambina, y à fuerza de acercarse, distinguieron desde luego dos Islas al Est-Nord-Est. La mayor, que no estaba yá mas que 5. leguas Est por Nord, ofrece, y descubre tres, ó quatro promontorios. La otra está siete, ù ocho leguas de estas alturas; pero desde la punta Est de la una, hasta la punta Nord-Est de la otra, no hay mas que tres. A ocho leguas al Sud-Est por Est, se descubre un banco de arena, que tiene por lo menos 10. de largo. Hay mucha apariencia de que estas Islas son las de *Cioryliam*, sino es que quiera darse este nombre á las que divisaron los Ingleses entre las Nosaferes, y Celebes. El 30, á 12. leguas de la punta ultima del Nord, vieron la Isla de *Tikabessa*; y quatro leguas al Nord-Est por Nord, descubrieron la punta Est de la Isla de Buton.

Por la noche vieron llegar una grande Barca, que los Indios llaman *Caricol*, con 40. ò 50. hombres, que el Rey de Buton embiaba al descubrimiento, baxo la conducta de un Tio suyo. *Sidall*, y *Spalding*, que havian estado yà en esta Isla, fueron reconocidos por la mayor parte de los Indios; y celebrando á Keeling el buen recibimiento que les hizo su Principe, lo determinaron á echar ancoras en el primer Puerto, siguiendo à la Barca Indiana, que entrò en una Rada commoda al Sud-Est de la Isla. Aunque este parage distaba poco de la habitacion del Rey, se contentó Keeling con embiar á Sidall, y Spalding con algunos regalos. En su ausencia conoció, que las riquezas de la Isla no

Añ. 1609 merecian el trabajo que havia tomado de arribar à ella. Este rodèo inutil lo expulso tambien á las importunidades del Rey, que acompañò à Sidall, y Spalding à su buelta, para solicitar el socorro de los Ingleses contra los Isleños de Tikabessa, que le tenian hechos muchos agravios. La causa de su disgusto nacia de un accidente bien singular. El Rey de Buton se hallaba sin hijos, aunque para poderlos conseguir havia juntado un grande numero de mugeres. Algunos Adivínos, que consultò sobre esta desgracia de la naturaleza, le declararon, que solo podria tenerlos en una muger Estrangera, robandola á su Marido. No dificultó en seguir aquel Oràculo; y passando à la Isla de Tikabessa, con un corto numero de gente de confianza, viviò alli oculto algun tiempo, para buscar ocasion de encontrar alguna muger que le agradasse, y robarla sin estrepito à su Marido. Esta eleccion cayò sobre la de uno de los parientes mas cercanos del Rey; ayudandole la fortuna tan favorablemente, que se la llevó á Buton; pero por otros incidentes, que no pudo averiguar el Autor, la Indiana, que al parecer echaba menos á su primer Marido, se ocultò de su Robador, y hallò medio de bolverse à su Patria. Se hallaba entonces embarazada de algunos meses, y pariendo despues dos hijos, creyendose su Padre el Rey de Buton, los hizo pedir al de Tikabessa. Su ruego fue despreciado, no solo para castigarlo de la violencia que havia usado en los Estados de otro, sino es por satisfacer tambien al primer Marido, y su muger, que pretendian ser estos dos hijos suyos. Los insultos con que fue acompañada esta repulsa, sirvieron de pretexto justo para tomar abiertamente las armas; y el Rey de Buton hizo muchas salidas, que siempre le costaron caro. Recurriendo despues al artificio, hizo passar en secreto á Tikabessa alguna gente armada, que le ofreciò robar à la Indiana, y sus hijos; pero los unos perecieron en la empressa, y los otros estaban todavia prisioneros en la Isla enemiga. Estos eran los ultrages de que el Rey de Buton se quexò à los Ingleses, para cuya venganza les pedia el socorro de sus armas.

No encontrando Keeling ventaja alguna, que lo animára à mezclarse en tal querella, ni considerandola muy justa, dió al Rey todas las razones, y disculpas que pudo para eximirse de su pretension; y no bastaron para librarlo de una multitud de instancias, que ultimamente se redugeron á rogarle, que le vendiera algunos fusiles, y polvora. Como hasta entonces no havian gastado los Ingleses ninguna, para poder temer que les hiciesse falta, dieron al Rey 50. libras, que les pagó con mucha liberalidad; pero teniendo mas dificultad en deshacerse de sus armas, ofreciò aquel Principe á Keeling, por dos, un collar de perlas gruessas, que valian mas que los dos mejores cañones del Navio. Este precio hizo tan tratable al Almirante Inglès, que creyendose obligado á bolverle algo, assi por justicia, como por bizarria, le diò quatro fusiles por su collar.

El 3. de Febrero se hallaron los Ingleses por sus observaciones á quatro grados, y 25. minutos de latitud. El 4. por la mañana divisaron

la

la Isla de *Burro*, à 7. leguas de distancia; y no siendo favorable el viento para Banda, se deliberò si seria mejor ganar las Islas Molucas: sobre todo, quando desde la punta Oriental de Burro se empezaba á descubrir á Amboyna, que solo dista 12. leguas. Al mismo tiempo se veìa muy à descubierto la Isla *Cloy*, que está quatro leguas al Sud de Burro. Con esta resolucion se echaron ancoras por la noche; pero mudandose el viento, se bolviò al mismo designio de ir directamente à Banda. Despues de descubrir el 6. claramente à Amboyna, situada al Est por Nord de Burro; y que manifiesta cerca de 10. leguas de largo àzia el Est, se distinguiò la tierra alta de Banda, que está por lo menos 25. leguas de la parte Oriental de Amboyna. El 7. se viò á *Pulo Kin*, ò la Isla de *Kin*, y *Puloway*, que solo dista tres leguas. En fin, se entrò el 8. en la Rada, y Puerto de Banda, observando, segun el dictamen del Piloto Indio, el acercarse por el lado del Nord, quanto fuesse possible à las montañas mas elevadas, en cuyo piè se hallan siempre por lo menos seis brazas y media de agua. Añ.1609

Los Factores de la Factoria Holandesa, y la mayor parte de los habitantes de la Ciudad acudieron á la orilla de la Ribera, á felicitar al Almirante por su arribo, quien correspondió à sus cumplimientos con una descarga general de su Navìo. Saliendo á tierra por la mañana, lo conduxo el Scha Bandar al Palacio del Rey, á quien entregò una Carta del de Inglaterra, y sus regalos, que eran una hermosa Copa de plata sobre dorada, con su tapa; un Morrion muy adornado; y un Mosquete muy bueno, que havia costado 25. *dollars*. El recibimiento que le hizo el Rey, fue tan agradable, como magnifico el aparato; confessando los mismos Holandeses, que no havian visto otro tan sumptuoso en aquella Corte.

Los dias siguientes se ocupó Keeling en arreglar las Condiciones para el Establecimiento de una Factoría Inglesa, y para la construccion del Edificio. No reconociò en aquellos primeros dias, que causasse embidia su arribo à los Holandeses; y aun admitiò sus consejos para el sucesso de las intenciones que havia declarado; pero no tardò mucho tiempo en conocer, que en todos los parages donde se hallan establecidos, sirve poco la prudencia en tomar buenas medidas, si no vá sostenida de una grande profusion de regalos. En los Viages que hizo à *Vrtatan*, y à *Landor*, para conferir con los Comerciantes del Paìs sobre el precio de las mercaderías, fue continuamente observado, y perseguido de *Nakhada China*, Espía de los Holandeses, que con pretexto de servirlo, procurandole los medios de hacer promptamente su cargazon, le suscitò infinitas dificultades. En Landor se le pidieron 180. reales de à ocho, por el derecho llamado *Screpinang*. Despues, quando propuso que á lo menos se le permitiesse poner à sus paños el mejor preciò que pudiera, se le hablò de otro derecho, que llaman *Rouba-Rouba*, y se debe pagar antes de empezar la venta. El Almirante protestò, que no reusaria ninguna cosa siempre que le pareciesse justa, ù de costumbre establecida; pero por su parte quiso que todo el Paìs se obli-

Añ. 1609 obligasse á hacerle en el espacio de quatro meses su cargazon de nuez, y de flor de moscada, á 100. *dollars* el *Kati*. Viendo que se aumentaban las dificultades, declarò, que una vez que solo se intentaba alargar el tiempo, con la esperanza, al parecer, de que llegasse alguna Flota Holandesa, cuyo arribo tenia por muy dudoso, pues casi se havia passado la Estacion, y empezaban yá los vientos de Est, que no daría mas que 80. pesos. Sin responderle seriamente á esta declaracion, no dexaron de manifestar algun enfado, y aversion.

El 16. llegaron tres Embarcaciones grandes Holandesas, que sin haver ancorado hicieron una salva con toda su Artillería. Una era de 30, otra de 16, y la tercera de 9. cañones. Dos de ellas iban de Ternate, donde havian perdido à *Paul-Van-Carden*, su Almirante, con 70. hombres presos por los Españoles. Los Holandeses ofrecieron 50000. *dollars* por su rescate; pero la unica composicion, que quisieron aceptar sus Enemigos, fue la restitucion del Fuerte de Machian, que les havia tomado dicho Almirante. Los tres Baxeles entraron en el Puerto, despues de haverse presentado de este modo en la Rada. La demonstracion de sus fuerzas hizo á los Holandeses de la Factoría tomar apariencias mas afectadas de politica, y amistad con los Ingleses. Embiaron uno de sus Gefes principales á visitar à Keeling; y yendo á verlo los Oficiales de los dos Baxeles menores, por la mañana, à su bordo, se quedaron allí á comer. Sin embargo, un Soldado Inglès, que sabia muy bien su Lengua, y se introduxo con sus Marineros, refirrò el mismo dia al Almirante, que su designio era sorpreenderlo, y apressar el Navío antes del fin del mes.

Bolviòle á renovar à Keeling la demanda del *Rauba-Rauba*, que persistió en negarlo. Bolvieron á declararle, que junto el Consejo se havia resuelto, por una Deliberacion irrevocable, quitarle la libertad del Comercio, si se obstinaba en no querer dár mas de 100. *dollars*. Su respuesta fue, que partiria sin cargar un grano de pimienta, antes que dàr mas de dicha suma. Bien presto se bolvió á acudir, diciendole, que se consentia al fin en tomar 100. *dollars* por el *Kati* de especias; 380, por el *Rauba-Rauba*; y 50. por el *Serepinang*; sin comprehender el derecho de los quatro *Scha-Bandars*, que se llama *Pisalin*, y quatro piezas de *Serrasa*, ó Pintada Malagueña. Hecho este convenio, se arregló el valor de las Monedas, lo que produxo nuevos embarazos, porque el *Trebech*, y los Reales de à ocho parecieron de poco peso. En fin, vencido este obstáculo con las mas justas valuaciones, se empezaron à pesar las especias. Mientras los Ingleses apresuraban este trabajo, hicieron su precio los Holandeses de las tres Embarcaciones, que fue 100. *dollars* por el *Kati* de especias, 300. por el *Rouba-Rouba*, y 50. por el *Serepinang*, con quatro piezas de paño.

En este intermedio arribò un Baxel de Goa, tan maltratado el dia, y noche antecedentes de una furiosa borrasca, que no pudiendo encontrar otro asylo, iba à repararse en Banda. Su cargazon no era muy apreciable, pues consistia en arroz, y estofas de la Costa de Canarà; pero re-

llevaba à bordo muchos Passageros, entre los quales havia varios Oficiales de distincion con su familia. Aunque estaban yà informados de la Paz entre la Francia, España, y Holanda, su odio, á los adversarios de la Religion Romana, les hizo evitar casi igualmente el Comercio de los Inglefes, y Holandeses. Sin atender Keeling à semejantes reparos, y considerando que la necesidad que tenian de muchas cosas, no podian socorrerla entre los Naturales del Pais, buscó un dia ocasion de ofrecerles sus servicios, y lo que necessitassen. Su Capitan lo reusò en terminos poco politicos, Llamabase Don *Blàs de Argentra*; pero un Cavallero que se hallaba en tierra con èl, se mostró mas agradecido á tan atentas ofertas; y siguiendo al Almirante Inglés, le diò las gracias en nombre de sus compañeros, y le preguntó si discurria bolverse presto à Europa. Dixole Keeling, que solo esperaba el fin de su cargazon. Yo me llamo *Barbeses*, (prosiguiò el Portuguès) y deseo bolver à mi Patria, con mi familia, y los restos de mi caudal: El Baxèl la *Anunciada*, donde me han obligado á embarcar mis disgustos, và en tan mal estado, que tiemblo confiarle por mas tiempo, lo que tanto estimo: Si quereis recibirme en vuestro Navío, y desembarcarme, sea en Madera, ò en las Costas de Portugal,no tendrè dificultad en fiarme de un hombre, cuyas modales infunden aprecio, y que manda un Navío de la Compañia Inglesa. Inclinado el Almirante à servirlo, acabò de ganarle el corazon, diciendole, que assi èl,como la mayor parte de sus Marineros eran Catholicos. No obstante le declarò, que lo irritado que lo tenian los Portugueses, con haverle quitado diez y ocho hombres con la cargazon de una Pinaza, no lo huviera movido à tratar su Nacion con tanta politica, si no huviesse atendido al estado en que se hallaba su Baxel. En fin, sin hacer caso de la grosseria del Capitan, le asseguró, que deseando servir á un hombre de honra, á estimulos de su honor, y generosidad, no se detenia en ofrecerle su desembarco en Madera. Añ.1609

Dice Keeling, que este Oficial, á quien continuó tratando por mas de seis semanas, era el hombre de mas talento, y virtud que havia conocido. Tuvo en Goa la Comandancia del Fuerte de San Phelipe; y empezò su desgracia por un disgusto de su Muger con la del Virrey, que siendo muy orgullosa, aunque inferior á la suya, assi por nacimiento, como por buena presencia, se manejaba con una tyranía, que las demàs Señoras no podian tolerar. El Virrey havia mandado à Barbeses, que diesse satisfaccion à esta altiva Virreyna, de algunas faltas de respeto, y sumission, de que acusaba à la Comandanta Esta diferencia passó del uno al otro sexo; y no juzgando Barbeses culpada á su Muger, defendió sus interesses con tanto ardor, que graduandolo el Virrey de desobediente, y reboltoso, lo mandó prender, y le formò su Processo. Sin duda havria perdido la vida este desgraciado Comandante, si se huviessen seguido los furores de la Virreyna; pero el Consejo de Goa,que pesó su merito, y virtud, moderò la Sentencia, reduciendola á dos años de prision, guardandola en su mismo Fuerte. Su empleo se confiriò á un hombre declarado por la Virreyna, que procurò con malos

Añ.1609 tratamientos suplir el rigor que se quexaba haver minorado el Consejo. En este tiempo padecieron tambien sus caudales; y saliendo de la prision, donde no havia tenido libertad aun de vèr à su Muger, la encontrò reducida à vivir con sus hijos, de las liberalidades de un pariente muy rico, cuya muerte permitiò Dios despues, para bolver con su herencia su antiguo lustre á aquella familia afligida; y su principal cuidado fue, convertir immediatamente este caudal en oro, y piedras para embarcarse en el primer Baxel que salió del Puerto.

Aqui añade Keeling muchas reflexiones sobre el abuso del poder en las Regiones distantes; pero este exemplo le parece menos odioso, que á el que diò motivo el mismo Oficial. Pareciale à Barbeses, que estando libre en el Baxel, no le restaba mas que hacer passar su Muger, y bienes á bordo del Almirante Inglès. Sin embargo, luego que declarò su intento á Don Blàs de Argentra, hallò, que havia orden de detenerle la Muger, è hijos; y quexandose de ello al Capitan, le respondió solo con oprobios, y amenazas. No solo se le hizo delito el buscar su seguridad baxo del Pavellon Inglès, antes que en el de Portugal; sino es que juzgando que sus disgustos le havrian hecho pensar establecerse en Inglaterra, se usò de la dureza de hacerle temer, que se le acusaria de traycion. Creyòse obligado à justificar sus intenciones por la misma facilidad con que afectò abandonar su empressa; y para desvanecer sospechas aun mas perjudiciales, se empeñó con Keeling para que visitasse al Capitan Argentra, rogandole, que declarasse á todos los Portuguesses del Navío, que èl mismo, y la mayor parte de su Tripulacion eran Catholicos Romanos. Aunque esta conducta suavizò al Capitan, no por esto formò tanta confianza, que quisiesse permitir que saliessen à la Ribera Madama Barbeses, y sus hijos; y quedó Keeling tan irritado de aquella tyrania, que ofreció à Barbeses levantar ancoras despues que el Baxèl Portuguès, y seguir á Argentra, para hacerlo entrar en razon con la superioridad de las armas.

El 23. hizo Keeling un Tratado secreto con el Gefe de Puloway, para establecer una Factoría en aquella Isla; pero se vió obligado, para alcanzar este favor, á prestarle 300. pesos, y dàr 100. por el *Serapinang*, y quatro piezas de Pintada Malagueña. Apenas supieron los Holandeses este convenio, quando se valieron de todos medios para desvanecerlo. El 29. se pusieron mucho mas temibles, llegandoles à la Rada seis grandes Baxeles, y dos Pinazas. No obstante, el Almirante Inglès, que no queria faltar en nada, los saludò con nueve cañonazos, á que solo respondieron con tres.

Prosiguiò arreglando sus intereses, sin manifestar su mal humor; y haviendo recibido de Puloway doscientos y veinte y cinco *Katis* de flor de moscada, y mil trescientos siete de nuez, que pagò con fidelidad, marcò los sacos con la letra B, para distinguirlos. Algunos dias despues se reconoció, quan necessaria havia sido esta precaucion. Sucedió, que el 4. de Abril, dos Baxeles pequeños Holandeses, que viendose sostenidos por las muchas Embarcaciones que tenian en el Puerto, hacian

pon-

ponderacion de algunos motivos que los obligaban á despacharse presto: emprendieron cargar toda la moscada que hallaron prompta à su arribò; y no se huviera respetado la de los Ingleses, si los Guardas que havia dexado el Almirante huviessen sido capaces de rendirse à las promessas, y à las amenazas, ù de ser engañados por la suposicion de un convenio entre los Almirantes de las dos Naciones. Por fortuna saliò Keeling á tierra en estas circunstancias, y manifestando su firmeza, cessaron las instancias. El mismo dia saliò la primera vez à la Ribera *Pedro Williamson Vanhoof*, Almirante de la gran Flota Holandesa, saludandolo los Baxeles de Holanda con treinta cañonazos; pero Keeling solo con cinco. Añ. 1609

Vanhoof entregò à la Corte una Carta del Conde Mauricio, que no iba acompañada de ningun regalo; y á la admiracion que manifestò el Scha-Bandar de esta falta, respondiò, que se havia quedado olvidado en el Navío. La Carta era en Portuguès; y Keeling hizo conocer al Scha-Bandar, que en lugar de ser de politica, y amistad, se reducia à un orden de ratificar todo lo que el Almirante, y su Consejo arreglassen, en virtud de sus Poderes. Iba escrita en papel ordinario, sellada abaxo, y abierta. Con efecto, presto se conociò, que los Holandeses no arribaron en tanto numero con simples idéas de Comercio, y que tenian por inutiles los ruegos, quando intentaban emplear la fuerza.

El 11. aconsejaron à los Ingleses, que acabassen presto su cargazon, sin explicarles el sentido de este consejo; pero Keeling, que discurrió descubrir en sus movimientos, que meditaban alguna cosa extraordinaria, apresurò su obra con ordenes muy estrechas. De este modo, no solo no pudieron los Ingleses hacer mucha eleccion de las mercaderias, sino es que no haviendo tenido el tiempo necessario para sudar la flor, y nuez de moscada, estuvieron expuestas à una grande alteracion en el Viage. Los dos dias que ocuparon en este trabajo, observaron poco á los Holandeses; y el 12. por la tarde embiò el Scha-Bandar à Keeling, un Mensagero, instandole à que saliesse à tierra con una grande escolta. La obscuridad de este ruego, y los embarazos que lo ocupaban, le hicieron dilatar su respuesta hasta por la mañana; pero siendo suplicado por otro Mensagerò, à que no esperasse à que se passàra la noche, resolvió al amanecer entrar en su Chalupa con 15. de sus mejores Soldados. El Scha-Bandar saliò à recibirlo á la Ribera, y llevandolo à su propria casa, empezò un discurso, de que Keeling estaba muy distante de penetrar la conclusion. Despues de quexarse amargamente de la violencia, y altivèz de los Holandeses, que hasta entonces havian ido á Banda, solo para reynar por la fuerza, assegurò, que haviendo penetrado sus nuevos intentos, no dudaba, que tantos Baxeles como havian juntado en el Puerto, serian para acabar de poner la Ciudad, y la Isla entera, baxo su dominio. En fin, entre la necessidad de recibir otros dueños, ù de derramar mucha sangre para librarse de ellos, ofreció à Keeling someter el País al Rey de Inglaterra. Esta proposicion sorpreendiò al Almirante Inglés, quien en el estado de sus ofortas no veía apa-

Añ. 1609 guno de su venganza. Siendo la mayor parte de estos Holandeses Soldados del Fuerte, determinaron los conspirados echarse despues sobre este nuevo Establecimiento, que discurrian encontrar muy mal defendido, y destruirlo antes que se acabàra.

Nackada Goa se hallaba unido con los Holandeses; porque teniendo la misma aversion que ellos á los Portugueses, se entretenian, y comunicaban su odio comun. Descubriendo la conspiracion con el familiar Comercio que tenia con los habitantes, advirtió con promptitud à los Holandeses. Immediatamente tuvieron orden todos de bolver al Fuerte; y aun los mismos Factores fueron á la Flota para tener Consejo con el Almirante. En un riesgo tan forzoso, resolviò Vanhoof engañar à los Indios con su firmeza. Saliò á tierra con una Escolta de cincuenta hombres; y atravessando la Ciudad para ir à la casa del Scha-Bandar, saludó à los habitantes con un rostro tan tranquilo, como si no huviesse nada que notarles. Aunque el Scha-Bandar se sorpreendió con su vista, fue mucho mas con su declaracion. Aprovechandose Vanhoof de su sobresalto, le pidió que hiciesse traer al instante un cierto numero de Vecinos, cuyos nombres havia sabido de Nackada Goa. Haviendose ocultado los mas por miedo, costò mucha dificultad juntarlos; y los que parecieron, iban acompañados de mucha Tropa de Pueblo, dispuesta al parecer á defenderlos; pero el Almirante que se fiaba en el valor, y armas de su gente, manifestó una grande entereza à vista de esta Assamblèa. Hizo declarar al Scha-Bandar en su nombre, que no ignoraba los sangrientos designios que se havian formado contra su Nacion, y que sabía hasta el nombre de los Reos; pero que aun con el poder que tenia para vengarse, queria mejor hacer conocer con el olvido de aquella ofensa, que solo deseaba la amistad del Pueblo de Banda: Que este exemplo le haria comprehender qual havia sido la intencion de los Holandeses, edificando el Fuerte: Que lexos de intentar nada contra la libertad del País, solo pensaban establecerse en èl para defenderlo, y conservarlo: Que las Leyes que havia impuesto á su gente se observarian con fidelidad: Que ofrecia castigar á los delinqüentes, y oír las quexas que contra ellos se dieren; pero que pedia tambien, que el Pueblo de Banda reconociesse á los Holandeses por sus aliados, amigos, y hermanos; y que en los assumptos de la Sociedad, como en los del Comercio, correspondiesse al afecto que no se cessaria de manifestarle.

Este discurso, que pronunciò el Scha-Bandar, mas por temor, que por inclinacion, hizo bastante impression en el Pueblo; y debiò de quedar satisfecho Vanhoof con el testimonio presente, que le dió con alhagos, y aclamaciones; llegando hasta ofrecerle buscar los Reos, y dexar en su mano el castigo. Repitiò, que olvidaba su delito, confiado en que no se renovaría. Esta reconciliacion síncera, ó fingida, se sobstuvo tan constantemente, que no solo tuvieron los Holandeses libertad de acabar el Fuerte, sino es que bolvieron à unirse mas estrechamente con los Indios. Solo para los Ingleses fue desagradable el efecto, creyendose Vanhoof

dole aconsejado ellos mismos que no bebiesse de ellas. Este noble proceder pareció que hacia alguna impression en los Oficiales Holandeses, ofreciendo manifestar su merito à la consideracion del Almirante; y con efecto, bolvieron algunas horas despues con la comission de dár gracias á Keeling, y hacerle ofertas para lo successivo. No obstante, necessitando los Ingleses arroz, y discurriendo lograr su provision de *Daton Puti*, rico Indio, con quien tenian enlaces de Comercio, supieron con tanto enfado como admiracion, que los Holandeses les havian quitado este socorro. Quedabales el recurso, à lo menos, en los Comerciantes de Java, establecidos en Banda, de quienes consintieron comprarlo; pero los hallaron tan temerosos de ser insultados por los Holandeses, que con todas sus instancias no pudieron conseguirlo. Añ. 1609

Daton Puti, que estaba unido á los Ingleses con una síncera inclinacion, y que sentia tanto como ellos su comun pérdida, fue por la noche à buscar à Keeling. Entre muchos Proyectos, que havia imaginado para hacer libre el Comercio, y salbar su Patria del yugo Holandès, propuso dos sobre que insistió con viveza. El primero tocaba á Keeling, aconsejandole que se retirasse á alguna de las Islas vecinas, hasta la partida de la Flota Holandesa, y bolver entonces con la seguridad de hallarle en estado, fuesse con sus proprias fuerzas, ò por el socorro de los Indios, de arrasar el Fuerte de los Holandeses, y echarlos de su Isla. Este consejo era preciso que dimanasse del Scha-Bandar, y aun puede ser que del mismo Rey: porque además de la promessa de armar los Indios para su buelta, se obligaba Daton Puti á dár á los Ingleses previsiones secretamente en la Isla que eligieran por retiro, ofreciendoles tambien mugeres para que los acompañassen. El segundo Proyecto, que solo tocaba á los Indios, era impedirles en toda la cosecha siguiente, que recogiessen moscada, y persuadirlos à que era mejor dexar perder el fruto en las ramas, que prepararlo para sus Enemigos. Keeling tuvo por pueril esta idèa, y dió à conocer á Daton lo dificil que seria reunir á un mismo intento tantas gentes, que podria ser les diesse poco cuidado el estár sujetos á unos, ù otros Dueños, siempre que vendieran su moscada; y assimismo, que los Holandeses, à quien no podria ocultarse semejante conducta, se valdrian de ella para hacer mas rigorosa su servidumbre. Menos repugnancia huviera tenido al primero, si no huviesse creído, que edificando el Fuerte los Holandeses, havian adquirido el derecho, en que quiso, y deseò poner à los Ingleses con la sumission voluntaria de los habitantes; siendo esta una especie de possession, cuya justicia no le pertenecia examinar, ni por titulo alguno podia combatir. Demàs de esto, se hallaban con otro Establecimiento en las Molucas, de donde podian sacar bastante socorro para vencer á un solo Navío, que eran todas las fuerzas de los Ingleses. En fin, ellos havian empezado á embiar todos los años à las Indias Orientales Flotas muy superiores à las de Inglaterra; y estos Comerciantes tan tranquilos, que affectaban en su origen querer agenciar todos los intereses, y derechos de otros, no ponian yá dificultad en emplear las armas, y mezclar las idéas de la ambi-

Añ. 1609 bicion con las del Comercio. No añadiò Keeling otra objecion, que sin duda era la mas fuerte, que despues de tantas experiencias de la infidelidad de los Moros, no se atrevia á fiar de ellos tanto, que pudiesse entablar tan grande empressa con solo la fé de sus promessas.

Entretanto, el Fuerte de los Holandeses se adelantaba de dia en dia, sin que los habitantes del País intentassen oponerseles; y la tyranía de Vanhoof parecia que se aumentaba al passo que veía crecer su obra. En *Lantor*, en *Labakaca*, en *Kembi*, y en todos los demás Lugares, que buscaba Keeling moscada, tenia el disgusto de vèr llegar casi al mismo tiempo que èl, à los Holandeses, como si tuviessen complacencia en observarle todos los passos, y huvieran resuelto quitarle todas sus esperanzas. Muchas veces llegaban hasta insultarlo con bufonadas, necessitando el resentimiento de los Ingleses ser reprimido à cada instante con nuevas ordenes. Keeling, supo, no solo de Daton Puti, sino es del mismo Scha-Bandar, que el Almirante Holandès havia ofrecido la Paz á los habitantes, con la condicion de que negassen la entrada en su Isla à los Ingleses. Todos estos ultrages era necessario disimular, aguardando el fin de una cargazon, de què los mismos Holandeses causaban las dificultades. Aunque los Indios no tenian Tropas arregladas, y parecia estàr sometidos à todas las leyes de Vanhoof, eran freqüentes las ocasiones en que rompian su odio. Entonces no dexaba Keeling de tomar partido por los Holandeses, á lo menos por los medios de la afabilidad, y conciliacion. Haviendo conducido seis de sus Marineros una Chalupa à *Campon Aurat*, para tomar algunas mercaderias en la Factoría que Vanhoof havia establecido alli, se dieron al desorden con la abundancia de licores que en ella encontraron, entregandose à todo genero de excessos. Forzaron una Muger, y dos Doncellas, creyendose libres por haverlas recompensado con liberalidad; y con pretexto de que debian tolerarlos sin disgusto, despues de haver sido tan bien pagadas, pretendian tener derecho á retenerlas todo el tiempo que debian estár en aquel Lugar. La Muger era viuda, y passaba por poco honesta; pero las dos Doncellas, à quienes se sospechaba que ella havia arrastrado á tan infame comercio, dieron tantos gritos, y llantos, que atrageron á un Oficial de la Justicia Indiana. Enfadados los Marineros de vèr turbar sus deleytes, maltrataron á este Oficial con muchos golpes, y mataron à otro Indio que acudia á socorrerlo. El mismo dia llegó Keeling á Kampon Aurat; y aunque su acompañamiento fuesse tan corto, que nada podia pretender por la fuerza, los Factores de la Factoria Holandesa fueron à suplicarle, que salbàra sus Marineros del furor del Pueblo. Yà los tenian presos, y encerrados; pareciendo infalible su suplicio antes de la noche, segun el movimiento, y alteracion con que toda la Ciudad pedia la venganza. Sin embargo, Keeling representó con tal viveza la indulgencia que se debia à la embriaguèz, y todos los motivos que podian desarmar la justicia, que assi por la fuerza de sus razones, como por una cantidad de dinero que hizo ofrecer, y recibir à los parientes del muerto, obtuvo la vida, y

la

la Libertad de los Reos. El mismo pagò la cantidad que havia ajustado con los Jueces Indios; y no le costò poco trabajo que se la pagassen despues. Añ.1609

No dexaba de conocer Vanhoof, que no pudiendo mantenerse siempre en Banda, ni dexar en su Fuerte guarnicion suficiente para tener á los Isleños en una entera sumision, necessitaba ganar su confianza, y afecto, con la benignidad, y agrado. Nunca fue su intencion conquistar á Banda, para establecer en ella el dominio Holandès; pero aun en el designio que tenia, de hacer alli un simple Almazèn de Armas, y de dexar bastante gente para formar una Colonia, debia temer la poca duracion de este Establecimiento, si solo le sostenia por la fuerza. Esta reflexion fue al parecer la que le hizo repentinamente mudar de conducta, y permitió que su gente se mezclasse sin affectacion con los habitantes de Banda, y buscassen el medio de hacerseles amable. Renunció el derecho que se havia atribuido de arreglar el precio de las mercaderías, y dexò à los Negociantes la libertad ordinaria del Comercio. Convidò al Scha-Bandar á comer en su Fuerte; y para no exponerlo à violar sus usos, ó leyes, le diò un festin a la Indiana. Le declaró en fin, que todos los Holandeses que quedarian para la Guardia del Fuerte, tendrian la libertad de casarse con mugeres del País. Esta declaracion sirvió á un mismo tiempo para persuadir á los Indios, que empezaba à tratar de buena fè, y hacer desear á su gente quedarse en la Guardia del Fuerte. Pero temiendo sin duda, que todos los que se resolvieran á esto, no se casassen con mugeres Indianas; ofreció, que la primera Flota llevaria algunas Européas, si se encontraban, con el deseo de hacer el Viage de las Indias para lograr Marido.

En este Proyecto de Colonia admira Keeling, que se hizo tan poco caso de la Religion, que aun no se dexò un Ministro para celebrar los Matrimonios, ni los demàs exercicios del Christianismo. Es verdad, (dice) que solo quedaban dos en toda su Flota, fuesse porque no havian llevado mas, ó porque havrian muerto en el Viage.

Sin embargo de todas estas atenciones, era preciso que los Soldados, ó Marineros Holandeses, que empezaban yá à vivir muy libremente en Banda, no estuviessen muy bien recibidos en ella, ni entrassen con gusto en las idèas del Almirante; porque el odio de los Habitantes se animó de tal modo contra ellos, que formaron una conspiracion para assassinarlos à todos en un dia. Debieron la fortuna de librarse á *Nackada Goa*, esto es, al Capitan de un Navìo Indiano de Goa, que se hallaba algunas semanas antes en el Puerto. *Nackada China*, y *Nackada Bantam*, significan del mismo modo los Capitanes, ò Patrones de Bantam, y de la China, que no se distinguen por otros nombres. Cerca de sesenta Holandeses se hallaban repartidos por la Ciudad, sin comprehender los otros Factores de la Factoría, que eran 12. Un grande numero de Vecinos se associaron para sorpreenderlos en diferentes parages; y divididos en muchas quadrillas, segun los mas, ò menos enemigos que cada uno tenia en su Quartèl, ó Barrio, huviera sido dificil, que se librasse ningu-

Añ. 1609 riencia de poder contestar con un solo Navío, y una Pinaza el imperio à los Holandeses, que por lo menos tenian dos mil hombres en su Flota. Sin embargo, despues de reflexionar algunos instantes sobre una coyuntura de tal importancia, tomò una resolucion, que se ha celebrado de muy sabia. Procurò hacer comprehender al Scha-Bandar, que con la desigualdad presente no se podia esperar nada por medio de las armas; pues Banda no estaba fortificada: sus habitantes eran poco á proposito para la Guerra; y los Ingleses muy débiles para sostenerlos contra una Flota tan poderosa como la de Holanda; pero que antes que los Holandeses empezassen sus hostilidades, podia la Isla ponerse baxo la proteccion del Rey de Inglaterra, por medio de una sumisión tranquila, que èl ofrecia recibir, contra la qual discurria, que el Almirante Vanhoof no tendria la temeridad de reclamar: Que en adelante sería el Rey de Inglaterra, quien hiciesse valer sus derechos, sin que la Rèpùblica de Holanda se atreviera ligeramente à contestarlos. El Scha-Bandar no deseaba, al parecer, mas que una defensa presente, y aun puede ser que no pidiera el socorro de los Ingleses contra la Flota de Holanda, sino es con la esperanza de librarse de ellos facilmente, quando huviera empleado sus fuerzas en rechazar enemigos mas temibles. Asi fingiò no serle à proposito el partido que Keeling le ofrecia, ni poder concebir còmo pudiesse tener algun peso contra la fuerza de las armas, un derecho adquirido por una sumisión voluntaria. Con todo, despues de haver estado tan impaciente por vér à Keeling, è instadole tanto, le pidió dos dias para deliberar sobre su respuesta. El 14. se passò tranquilamente; pero el 15, por la mañana, con extrema admiracion de los Ingleses, y de los Indios, desembarcò el Almirante Holandès 1200. hombres, que al instante abanzaron à la Ciudad. No solo se presentò nadie para oponerseles, sino es que haviendo huìdo todos los habitantes, afectó Vanhoof guardar mucha moderacion en su victoria. Prohibió à toda su gente, con rigorosas penas, causar el menor desorden; y sin mostrar inquietud, ni rezelo de los Isleños, hizo echar à su vista los fundamentos de un Fuerte, en un parage de que hasta entonces no havia tomado las dimensiones.

Keeling sufriò este expectáculo en su bordo, sin alguna señal de sentimiento; pero haviendo ido à la Ribera el 18. hizo rogar á algunos Holandeses del primer orden, que viniessen à verlo à su Chalupa. Allì, sin tocar en la empressa de su Nacion, se les quexò con viveza de los agravios continuos que havian hecho à los Ingleses, despues que el arribo de tantos Baxeles los hizo superiores en numero. Solo dixo les pedia el fin de tantas violencias, porque no era en Banda donde èl podia tomar la satisfaccion; pero les rogaba, que se acordassen de que la Europa no era País que havian renunciado unos, ni otros; y que el Rey de Inglaterra era bastante poderoso para vengar unas injurias, que le tocaban tanto como á sus subditos. Al mismo tiempo, para dár á entender que nada contrastaba las razones de la humanidad en un corazon Ingles, les advirtió, que los Indios estaban resueltos à envenenar las aguas, havien-

do-

hoof en derecho de tratarlos con menos atenciones. Keeling le hizo Añ. 1609
ofrecer, que se limitaria al Comercio de Puloway, y Pulorin, con la unica condicion, de que le pagassen los Holandeses cerca de 19200. *dollars*, que se le debian en Banda. Vanhoof consintió en ello; pero abusando de esta condescendencia, propuso, que las Embarcaciones Inglesas, que en adelante hiciessen aquel Comercio, estarian sujetas à la visita de los Holandeses. Esta violenta tyranía alteró á Keeling, protestando, que lo inferior de sus fuerzas no le impediria oponerse à ella, aun arriesgando su vida; y que si perecia en una demanda tan justa, dexaria la venganza de su muerte al Rey su Amo. Sin embargo, despues de haver deliberado con su Consejo sobre la necessidad de su situacion, y circunstancias, embió el 2. de Junio à Spalding, para pedir un convenio al Almirante Holandés: porque el estado de sus fuerzas, era tan poco apropósito para contestaciones, que solo pensaba en hallar modo de salir de esta dificultad con honor. Resueltos los Holandeses á mortificarlo, insistieron absolutamente en sus pretensiones. Escribiòles Keeling en los terminos mas estrechos, añadiendo á los motivos de politica, y amistad unas ofertas, que debian tener por justo equivalente. Respondieron, que haviendo tenido quatro veces Consejo sobre aquel assumpto, otras tantas se havian convenido en tener por indispensable su resolucion. Preciso fue ceder con tanto disgusto, quanta fue la fiereza, y alegria que ellos manifestaron; pero 62. hombres que componian entonces la Tripulacion del Navío Inglés, y de la Pinaza, no podian empreender la resistencia de dos mil, ni aun esperar salir del Puerto, aunque quisieran, despues que el Fuerte los dominaba enteramente.

De este modo se vió precisado Keeling à sufrir una Ley muy humilde, renovandose la ocasion de tolerar el yugo en cada Viage que hacia la Pinaza à Puloway, Iabakata, Lantor, Rumber, y demàs parages immediatos, hallandose muchas veces expuestos á romper en Scenas sangrientas. Yendo èl mismo á Lantor á llevar paños, y bolver especias, no pudo resistir la altivèz con que se le decia que se acercasse á la Guarda Holandesa, que debia visitarlo; y prosiguiò haciendo remar, sin embargo de la amenaza que se le hizo de tirarle. En fin, los Holandeses se movieron para ir á su Chalupa; y satisfecho entonces de su politica, no puso dificultad en aguardarlos.

Admirado en extremo quedó viendolos ir con todas sus fuerzas el 2. de Junio, sin haverse dado el menor aviso de su partida. No pudiendo imaginar que abandonassen á Banda, sin acabar de establecer alli su poder; y aun menos que lo dexassen en ella como dueño, pues no tenian en el Fuerte mas de 50. hombres, esperaba con inquietud las resultas de este movimiento; pero el mismo dia supo, que con motivo de algunos disgustos que recibieron en Labaka, havian ido à castigar los Indios de aquella desgraciada Ciudad, para cuya empressa assegura el Autor, que huvieran sobrado 40. hombres. Sus habitantes hicieron tan poca resistencia, que apenas quedaron 15. ó 20, que mataron los

Añ.1609 Holandeses, pidiendo misericordia arrodillados. Todos los demás huyeron á su arribo, abandonando sus familias, y caudales. Asi duró mas el saquèo, que el combate; y abrasando la Ciudad, fueron llevadas las Doncellas por Esclavas, con los niños capaces de andar. El Almirante Holandès obsèrvò sin embargo alguna apariencia de justicia en esta ocasion. Quiso que las Mugeres casadas tuviessen la libertad de seguir à sus Maridos fugitivos; pero se encontraron muchas que reusaron aceptar esta gracia, colericas de haverse visto abandonadas. Facil es de comprehender qual seria la licencia del Soldado; y con trabajo pudo el Almirante poner en salvo algunas Damas Indianas, Mugeres de los Mercaderes mas ricos de la Ciudad, de quienes esperaba sacar una utilidad considerable, fuesse por el rescate que recibiría de sus Maridos, ò por la venta que haria de ellas à los Portugueses de Malaca, y de Goa. El mismo mató dos Soldados, que amenazaban de la ultima violencia á una joven Indiana, muy afligida; y esta compassion dió motivo á otros sentimientos, que no le permitieron despues venderla.

Menos felices fueron los Holandeses en otra expedicion, que intentaron contra *Salomo*; pues aunque se presentaron en mucho numero, fueron recibidos de los habitantes con tanta orden, y animo, que no pudiendo hacer su salida, se retiraron despues de haver perdido mucha gente. No sabe el Autor qual seria el delito de aquellos desgraciados, creyendo que no fuesse otro, que haverse negado à vender las mercaderias al precio que los Holandeses querian ponerles. *Jacobo de Bitter*, Governador del Fuerte; y *Mathèo Porter*, hombres de quienes alaba mucho Keeling la moderacion, le advirtieron secretamente, que el Almirante lo culpaba de haver contribuido á la desgracia de los Holandeses, con los avisos que havia hecho dàr à los habitantes de Salomo; y aunque esta acusacion no estaba apoyada de ninguna prueba, se pretendia haver observado, que en las dos noches antecedentes hicieron los Ingleses leñas extraordinarias, à que se les correspondió desde la Ribera; y fundado en esta vaga imaginacion, no pensaba el Almirante en nada menos, que apressar à los Ingleses, y su Embarcacion. Temeroso Keeling, con bastante fundamento, juntò á bordo toda su gente, y manifestó claramente la resolucion que tenia de defenderse. Sin embargo, despachò á Spalding al Almirante, para representarle la admiracion en que lo tenian sus intentos. Esta conducta obligò á los Holandeses à negar sus designios; pero el Almirante preguntò con altivèz á Spalding, que quando pensaban los Ingleses en irse, y què razon tenian para detenerse tanto tiempo. Spalding le respondiò, que les era forzoso mantenerse para satisfacer sus deudas. El Almirante juzgó quitar promptamente esta objecion, ofreciendose à pagarlas; pero Keeling le hizo decir immediatamente, que nunca se expondria á las reprehensiones que debia esperar de su Compañia, si faltaba à los empeños, y tratos mas formales del Comercio; y que estaba obligado á sostener la reputacion de Inglaterra à la vista de los Indios. En fin, pa-

para difsipar todas las fofpechas, ofreció retirarfe al Puerto de *Labonn Java*, defde donde no podia fofpecharfe que obfervaba á los Holandefes, ni queria perjudicarles à fus intereses.

A efta oferta no fe diò refpuefta; pero el 18. al Medio-dia llegaron á bordo muchos Oficiales Holandefes, que preguntaron primero á Keeling con mucha politica, fi infiftia en el animo de mantenerfe mas tiempo en las Indias. Refpondiòles, que fus negocios necefsitaban todavia veinte dias, y que efperaba tenerlos en paz con ellos. Siguieronfe à efto muchas explicaciones; pero moftrandofe firme Keeling en fu primera refpuefta, le entregaron los Oficiales una Memoria, que contenia la refolucion de fu Confejo, que era en eftos terminos:

„ Mr. William Keeling, General Inglès, nos harà la jufticia de „ acordarfe, que le hemos ofrecido por nueftros Diputados pagar las „ deudas que le quedan en Banda, folo con la condicion de que fe „ firvieffe falir de la Rada con fu Navio; y aunque no hemos tenido „ otra mira en efta propoficion, que la de evitar diffenfiones, no ha „ querido aceptarla. No obftante, nos hallamos con muchas razones „ para pedirle que fe aparte de nueftra Flota, y Fuerte de Nafau; y para „ que dicho General entienda los motivos que nos obligan á efta re„ folucion, nos ha parecido jufto comunicarfelos por efcrito.

„ El 8. de Abril de 1609. nueftro Almirante *Pierre Wi„ lliamfon Vanhoof*, que ancorò con fu Flota en el Puerto de la Isla de „ Banda, fupo, por los Comerciantes de nueftra Compañia de las In„ dias, que de continuo fe veían inquietados, y bejados de los Ve„ cinos de Banda, que algunas veces les hurtaban fus paños, y mer„ caderias, ò las tomaban al precio que ellos mifmos querian ponerles, „ haciendofe arbitros del tiempo, y forma del pago; lo que los ha„ via adeudado con nueftros Comerciantes hafta la fuma de 20g. reales „ de á ocho, fin la menor apariencia de que penfaffen en pagarlos. „ Supo tambien, que los Subditos de fus Alti-Potencias los Eftados de „ Holanda, fe hallaban continuamente en una fituacion muy dudofa, „ amenazados à cada inftante de fu ruína, amedrentados por muchos „ exemplos de nueftros Mercaderes, que havian fido affafinados, ó pre„ fos por fuerza, y reducidos à la necefsidad de abrazar la Idolatrìa. „ Con eftos avifos, fe creyò obligado nueftro Almirante, para feguri„ dad de nueftros Comerciantes, y efectos, contra los Portuguefes, y „ demàs Enemigos, à penfar feriamente en la conftruccion de un Fuerte. „ La propuefta, que de ello hizo à los principales *Oran Rajas*, fue ad„ mitida; y eftando la obra algo adelantada, convocò el dicho Almi„ rante una Affamblèa de los Oran Rajas, y Confejo de la Isla, y pro„ pufo en ella los fundamentos de una Alianza perpetua. Defpues nom„ brò al Fifcál de la Flota para quedarfe en Koyakke, y foftener alli „ la jufticia, y buena fé.

„ Con eftos fabios preliminares, no faltaba mas que hacer confir„ mar el Tratado por todos los Rajas, y con efta mira fue el Almiran„ te á Katu, donde havia feñalado la Affamblèa General. A fu arribo

Añ. 1609 ,, saliò un Bandanes de la selva, y le dixo, que todos los Rajas estaban juntos en un Lugar immediato; pero que el temor que tenian à los Soldados, les impedia adelantarse mas, y le suplicaban que fuesse con su Consejo à donde estaban. Entregòse al riesgo con tanta confianza, que se adelantò, dexando sus Soldados à grande distancia; y entrando en los bosques quedò sorpreendido al hallarlos llenos de Negros armados, de Bandaneses, y de Oran Rajas, que lo cercaron al instante, y lo assasinaron con toda su gente, con tal barbaridad, que cada uno recibiò mas de veinte heridas. Haviendoles salido bien esta traycion, discurrieron tratar del mismo modo à todos los Soldados de la Escolta; pero estando estos con cuidado, engañaron la esperanza de los Assasinos, y los obligaron à entrar en sus bosques; pero no preservó esto al Fiscal, y otros muchos desgraciados Holandeses, que ocupados sin desconfianza en juntar nueces de cocos en la Campaña, fueron muertos con crueldad, hasta quarenta. Estos crueles, y sangrientos ultrages, nos han provocado contra una Nacion perjura, y nos han obligado à una Guerra, cuyos efectos han empezado á conocer.

,, En medio de tantos Enemigos, tenemos por conveniente, en virtud de nuestra Comissión, y Patentes, ordenar al referido General Keeling, que salga del Puerto dentro de cinco dias, apartandose de nuestra Flota, y de nuestro Fuerte de Nasau. Teniendo conquistada la Isla de Nayra á fuerza de armas, nos dá nuestra victoria justos derechos sobre todas las Radas que dependen de ella, tales como *Labakata*, *Lantor*, *&c.* y no permitirèmos que hasta el fin de la Guerra eche ancoras en ellas ninguna Nacion Estrangera.

,, En consequencia de esta resolucion, el Consejo de la Flota de Holanda ha nombrado sus Diputados para manifestar su orden al General Keeling el 28. de Julio de 1609. Firmado por *Simon Hoen*, *Jacob de Butter*, *Henrri Van Bergel*, *Jean Cornelison Vyst*, *William Jacobson*, *Simon Martens*, *Rutger Tomatssens*, *Henrri Marlaben*, *Peter Babuec*, *William Wanderwort*, Secretario.

Haviendo leìdo Keeling con atencion esta Memoria, respondiò de boca en pocas palabras, que estando concluída su cargazon, no havia cosa que detuviesse su partida; pero que atendiendo al honor de su Compañia, y al suyo, no podia resolverse á ìr de un modo tan vergonzoso; y en fin, que no siendo precisado por alguna cosa de mas fuerza que las palabras, estaba resuelto à detenerse todavia veinte dias. Se le representò, que la orden que havia recibido por escrito, bastaba para justificarlo. ,, Quien duda, (respondiò entonces con ossadia) que ,, muchas veces hace la temeridad, que se aventuren amenazas, cuya ,, execucion no se deberia emprender? Sin embargo, para manifestar que pensaba de buena fé levantar ancoras al plazo que se havia impuesto, anunció su designio con una descarga de cinco cañones de su Artillería. Los Holandeses consintieron entre sí en concederle dicho termino; pero sabiendo que havia embiado su Esquife à Puloway, para reconocer alli

una

una buena Rada, manifestaron con ello alguna suspension; y este era *Añ.1609*
el motivo que buscaba Keeling, para declararles, que en caso de violentarlo, dexaria Factores en Puloway.

El primero de Agosto se publicò la Paz entre los Holandeses, è Isleños; de lo que con facilidad se inferia, que los Ingleses no se tolerarian yá por mucho tiempo en Puloway, donde eran acrehedores à una gruessa cantidad, y en Banda tenian pagadas todas sus deudas. El mismo dia de la Publicacion, recibieron del Consejo Holandès una Letra de Cambio, pagable en Bantam. Este cuidado de satisfacer las deudas de los Indios, fue una declaracion, cuyo sentido no podia ocultarse à Keeling; pero afectando los Oficiales de la Flota Holandesa tratarlo con politica, no reusó contribuir à sus regocijos. Su Artilleria estuvo tan franca, por la celebracion de la Paz, que mientras el banquete tiraron mas de 150. cañonazos; y haviendolo celebrado en el Fuerte, no puso Keeling dificultad en assistir á èl. El Governador tuvo una complacencia maligna en manifestarle todas las obras de aquella Plaza con particular cuidado. Estaban guarnecidas con 30. cañones, que ocho eran de fundicion; pero de ningun modo se le refirieron los derechos que havian violado los Holandeses para formar este Establecimiento; lo que havia sabido del mismo Scha-Bandar, quien no le ocultò que esso fue la causa principal de la Guerra. En las cercanías de Banda no hallaron los Holandeses sitio mas favorable para la construccion de su Fuerte, que el de las Sepulturas públicas, à que no solo el Pueblo conservaba una alta idèa de Religion, sino es que era donde el mismo Rey, y todos los Oran Rajas acostumbraban ir una vez cada semana à honrar las cenizas de sus parientes, y amigos. Ademàs del interès de su defensa, se conociò por lo succesivo, que los Holandeses havian querido tambien satisfacer su avaricia, saqueando muchos ricos Mauseolos. No huvo sepultura particular de que no sacassen algunos preciosos despojos; porque el uso, entre los mas pobres, era enterrar algunos pedazos de oro, ù de plata con los muertos; y principalmente sintieron los Bandaneses dos Sepulcros, tan ricos por dentro, como por fuera, que se tenian en la Nacion por un monumento tan curioso, que los Ingleses no tuvieron á su arribo otro mayor deseo, que el de solicitar la vista de este expectàculo. Uno era Sepultura de un Raja, cuyo nombre se respetaba mucho, por la opinion que se havia tenido de su santidad mientras vivió. Passaba de un Siglo, que se iba à èl en peregrinacion, no solo de Banda, sino es de todas las Islas vecinas, manifestando cada uno su piedad, y devocion con dadivas, y ofrendas. El otro era de una muger, que en una Guerra contra el Rey de Makasar se sacrificó generosamente por la Patria. Siendo joven, y hermosa, se le ocurriò valerse de sus agrados para ganar al Enemigo de su Nacion, ó para encontrar el medio de perderlo; pero su empressa causò su propria ruína: pues aunque su hermosura logrò al principio todo el successo que se havia prometido, comunicò à Banda sus esperanzas con Mensageros infieles, ò su carta fue interceptada. Luego que el Amante descubrió su traycion, trocan-

Añ.1609 candose todo el amor que le tenia, en cruel furor, la diò de puñaladas con su propria mano, y embiò despues su cadaver á Banda, insultando con grandes quexas á los que culpaba de haverse valido de aquel engaño. Los habitantes de Banda recibieron el cuerpo de su Heroína con muestras de reconocimiento, y veneracion, que en adelante produxeron una especie de culto.

Algunos dias despues embiò Keeling su Chalupa á Puloway, para tomar algunas mercaderias que tenia alli en deposito; y *Nackada Guzarate* le embió á decir con este motivo, que no debia esperar mas especias de aquella Isla; pero que los habitantes havian sentido verse obligados à aquella negacion por las amenazas de los Holandeses. Un criado del Nackada fue á bordo por la mañana en una Barquilla, que à su passo visitaron los Holandeses con el mayor rigor. Llevaba á Keeling, de parte de su Amo, algunas perlas, à que hasta entonces no havia querido poner precio, y se las embiaba en fin por el que los Inglefes les havian puesto. El Oficial Holandès, que lo havia visitado, mostró tanto deseo de las perlas, que sabiendo el precio en que se les daban á los Inglefes, hizo muchas instancias para que se las diera por la misma cantidad; pero el Negro del Nackada se defendiò con razones de honor, y fidelidad, que debieran llenar à los Holandeses de confusion.

No teniendo Keeling otra razon para diferir su partida, que el honor de su Nacion, lo creyò yà reparado con el consentimiento que havia obtenido de los Holandeses, y resolviò levantar ancoras al primer viento. Quedabanle que pesar algunos sacos de pimienta, y en esta ocasion es donde unicamente se sabe por su relacion, que el *Ka ti* pesa 5. libras y 14. onzas y media. El 10. de Agosto se hizo á la vela;y el dia siguiente ancoró cerca de Macassar. Su designio era detenerse en la Isla Celebes, para tomar en ella gyrofle. Alguna gente que embiò en su Esquife le refiriò, que pocos dias antes havia naufragado un Navìo Holandès en aquella Costa, salvandose solo siete hombres, que le suplicaban los recibiesse à bordo hasta Bantam; y aunque conservaba un grande resentimiento contra los Holandeses de Banda, no dexó de tener compassion de aquellos desgraciados; y les embiò su Chalupa para que tragessen consigo algunos restos de su cargazon, que havia arrojado el Mar à la Ribera.

El principal de ellos era el Piloto de la Embarcacion, que evitò el furor del Mar sobre un cofre vacío, en cuya cerradura atò un cordel muy delgado, liandolo por el otro cabo á su cintura. Con este socorro se sobstuvo siete, ù ocho horas sobre las olas; y se llamaba *Van Cingel*. Su Baxel iba de Macao, y haviendo hecho quatro veces aquel viage, no era esta la primera desgracia que havia padecido en sus navegaciones. Refiriò à los Inglefes, que haviendo anclado en Siam dos años antes, fue preso con todos los Oficiales de su Navio, por el artificio de *Manuel Cabus*, Capitan Portuguès, representandolos como á Pyratas, tan perjudiciales á los Europèos, como á los Pueblos de la India. Seis fueron encerrados en una prision estrecha; y el Rey de Siam hizo guar-

dar su Embarcacion à una Tropa de Soldados, que causaron en ella mucho desorden. Las formalidades de su Processo duraron mucho tiempo, y se les amenazò de muerte, para que confessàran sus intentos. Enmedio de sus sufrimientos, apiadado un Indio de su infeliz suerte, hallò medio de hablarles sin testigos, y proponerles un camino por donde podrian procurar su libertad. La seguridad que tenian de su inocencia, les hacia reusar un socorro, que solo asseguraba sus vidas, pero sin esperanza de hacerse restituir su Baxel. Sin embargo, esta apariencia de animo, que no era mas en substancia que un efecto de su desesperacion, hizo tal impression en el Rey, que cessóde tenerlos por culpados, y les dió la libertad con facultad de vender, y comprar diversas mercaderías. Bolviendo al Mar, tuvieron la desgracia al salir del Puerto, de tocar contra una roca, que les hizo una boca ancha de agua; y obligandoles este accidente à bolver á la Ribera, se vieron en un embarazo mucho mayor que el primero. Los Sacerdotes de el País, llamados *Talapoins*, representaron al Rey, que se havia engañado en la opinion que formó de su innocencia; pues castigandolos el mismo Cielo à vista del Puerto, declaraba visiblemente que eran culpables. De este modo, pudiendo mas la supersticion, que la justicia, y compassion natural, fueron presos segunda vèz por los que discurrian estár promptos à socorrerlos. Los mismos Sacerdotes que alucinaron el animo del Rey, fueron nombrados por sus Jueces; y conduciendolos á algunas leguas de la Ciudad, en el recinto de un Pagode quedaron encerrados con mas estrechèz que antes. Examinaronlos con severidad extraordinaria, y les dieron à entender, que el unico medio de probar, y justificar su innocencia, seria assistir al culto de un Pagode, y ponerlo por testigo de sus juramentos. Se les dixeron sobre esto muchos cuentos estravagantes del poder de aquel Idolo; y como todos estaban encerrados en un mismo lugar, tuvieron su consejo sobre una proposicion que podia terminar de una vez sus trabajos. De seis que eran, se persuadieron quatro a que sin ultrajar el Christianismo, podian parecer en un Templo, y delante de los Idolos, à quienes no atribuían virtud alguna. Jurar por el Pagode, era, segun decian, un juramento como el que se ha introducido por costumbre, quando se pone por testigo la Luna, las Estrellas, ù otros cuerpos inanimados. Pero el Piloto, mas ilustrado, y atento á los deberes de la Religion, sostuvo que seria un grave crimen; y que toda invocacion del objeto de un falso culto, no podia dexar de ser culto Idolatra. Esta opinion prevaleció; y no atreviendose en fin los Sacerdotes à llevar su zelo impío hasta dár la sentencia de muerte contra unos estrangeros à quienes no podian convencer de algun delito, ni viendo tampoco apariencia de detenerlos por siempre en prision, propusieron un medio que fue aceptado. Haviendoles embargado su Embarcacion, pidieron, que una parte de sus efectos fuesse consagrada al Pagode, para expiar la resistencia que havian hecho los Holandeses à adorarlo. Segun esta sentencia se les quitò una porcion de cada mercaderia de las que tenian á bordo; y tolerando esta injusticia, sin manifestar su colera,

Añ. 1609

Añ.1609 ra, juraron interiormente desquitarse de ella muy presto. Por lo que toca à los Siameses, se ofreció al instante la ocasion sobre sus proprias Costas, donde la Embarcacion Holandesa se apoderò de todas lar Barcas que encontró; pero solo hallò en ellas provisiones de boca, y estofas de poco valor: en lugar de que pocos dias despues, dió sobre un Baxèl Portuguès, ricamente cargado, que le pagò con muchas ganancias las pèrdidas, è injusticias que havia padecido.

El importante servicio que recibia el Piloto Holandès de Keeling, lo obligò por reconocimiento á descubrirle otras cosas, que fueron despues muy utiles á los Ingleses. Dixoles, que los Portugueses eran aborrecidos en Macao; y que qualquiera otra Nacion de la Europa, de quien pudiessen los Chinos prometerse los mismos servicios, seria preferida à ellos con las mismas condiciones, no siendo tanta la quexa que se tenia de su avaricia, como de su orgullo. Hallandose siempre alli en mucho numero, pedian atenciones, y condescendencias que no correspondian á Negociantes, y que irritaban la altivéz de los Chinos. Al contrario, los Holandeses, que ponen poco reparo en humillarse en los parages donde no se consideran muy fuertes, tenian acostumbrados á los Chinos à verlos despreciar las ridiculas delicadezas de la vanidad; y esta sencillèz de costumbres les adquiria un afecto, y preferencias, de que el Piloto inferia mucha ventaja á su favor. Siendo el caracter de los Portugueses bastante inclinado à la galanteria, estaban muy poco tiempo en tierra, sin mezclar el deleyte con los negocios del Comercio; fuera de que, con los Comerciantes iban siempre algunos jovenes Viageros, llevados solo de la curiosidad de vèr las Indias. Su estímulo, y diligencia que manifestaban por las mugeres hacia muy zelosos à los Chinos; quando los Holandeses, limitados à sus negocios de interès, y de càlculo, no pensaban en perturbar la quietud de ninguno. En fin, los Portugueses se introducian en las conversaciones: sus Missioneros se esparcian en los Pueblos, y en las Campañas; y havian hecho abrazar el Christianismo á tantos habitantes, que una Nacion ilustrada y politica empezaba yá á rezelar de sus progressos; pero los Holandeses, que vivian para sí mismos, dexaban à todos el cuidado de su conciencia. Estas razones del Piloto hicieron comprehender á Keeling, que para agradar à los Chinos no era necessaria altivèz, galanteria, ni zelo de Religion.

El 21. de Julio anclaron los Ingleses delante de Jacatra, sin otro designio, que el de vèr si parecia alguna Barca, para cumplimentar al Rey por las atenciones que le merecieron á su passo; pero en vez de una Barca Indiana, vieron salir del Puerto una Chalupa Europèa. Supieron por ella, que pocos dias antes havian arribado alli dos Embarcaciones Holandesas, que bolvian à Bantam los Factores Ingleses de Amboyna. Este incidente, que parecia suponer alguna nueva dissension entre las dos Naciones, sorpreendió al principio à Keeling; pero supo despues con gusto, que los mismos Factores, enfadados de perder el tiempo en un año estèril, se resolvieron à embarcar con todos sus bienes, para comerciar con mas utilidad en Bantam, debiendo à los Holan-

landeses todo genero de favores en su transito. Trocaronse con igual reconocimiento los Ingleses de Amboyna con los siete Holandeses, que tomò Keeling à bordo en la Isla Celebes. El Rey de Jacatra reconoció facilmente á unos huespedes, cuya politica tenia experimentada, y les regalò un *Machan*, rara, y hermosa especie de Leon, de que yá hemos hablado en otra parte. Keeling pagó esta generosidad con dos hermosos fusiles. Añ.1609

Llegando el 26. á la punta de Bantam, encontró un Para, en que iba *Ralph Hearn*, embiado por Sarís, Gefe de la Factoría de Bantam, para buscarlo. Entre muchas noticias del feliz estado de la Factoría, le dixo, que lo esperaban con 3480. sacos de pimienta. Por la noche entrò en la Rada, á donde fue Sarís á confirmarle tan agradable noticia; pero quexandose amargamente de la conducta de los Holandeses, que no havian cessado de suscitarle embarazos, y contradicciones. Añadió, que sin embargo de los efectos continuos de su embidia, se havia conservado en el favor de la Corte; y que los Ingleses se hallaban tan estimados del Rey, que havia suspendido hasta el arribo de su Navío, celebrar una singular especie de victoria, que tenia publicada de nuevo; y era la que havia ganado contra las resistencias de una joven muger con quien se casò. Este combate, y victoria quedarian confusos, si no declarára el Autor, que el uso de las Mugeres Indianas es disputar a sus Maridos mucho tiempo los primeros favores del amor. Esta agradable guerra dura algunas veces semanas enteras; y como la gloria de las mugeres consiste en prolongarla, fundan los hombres su honor en que sea corta.

Para hacer Keeling su Corte al Rey, tomó algunos dias para los preparativos antes de presentarse á la Audiencia. Entre todos los Ingleses de la Factoría, y del Baxel, escogiò 25. muy bien formados, que vistió bizarramente. Armados del mismo modo, se puso á su frente, y alcanzò permisso del Rey para presentarsele con este acompañamiento. Señalòse el dia de la Fiesta, que fue menos magnifica, que divertida, por las carreras que huvo á piè, y acavallo, y por la libertad que se tuvo algunos dias en toda la extension del Palacio. Preguntando el Rey à Keeling la recompensa que queria por su galante cortejo, reduxo toda su ambicion á dos sùplicas muy simples. Pidiò á este Principe, que concediera à la Nacion Inglesa la continuacion de sus favores; y á èl la vista de aquella hermosa Reyna, que havia sido el objeto de la Fiesta, para que desde el primer dia que entrasse en Europa, pudiera publicar sus virtudes, y hermosura. Este cumplimiento fue recibido con tanto gusto, que ofreciendo cumplirle la primera de sus súplicas, alcanzò al instante la segunda. La Indiana, que èl llama Reyna de Bantam, era hija de un Raja, que con efecto merecia el amor del Rey por su belleza: No era mas morena, que lo que son comunmente las Portuguesas: desvanecía la viveza de sus ojos: su talle noble, y libre; y sin duda se havia apassionado el Rey particularmente de su presencia, y garvo en el andar, porque le hizo dàr algunos passos à vista de Keeling. Un favor de esta

Añ. 1609 classe causò tantos zelos à los Holandeses, que no pudiendo satisfacer de otro modo su mal humor, riñeron la noche del mismo dia con algunos Marineros del Navío Inglès. El combate fue vivo, y sangriento; y Keeling, debiendo passar aquella noche á la Factoría, advertido de este desorden, acudiò en persona para impedir sus resultas. Con su presencia se dividieron los combatientes; pero uno de los Holandeses murió por la mañana de sus heridas; y siendo cierto, por dicho de todos, que estos havian empezado la pendencia, no se les dió à los Ingleses quexa alguna de aquella muerte. Sin embargo, Keeling fue à la Factoria Holandesa, donde el Hermita, que havia continuado siendo su Gefe, lo recibiò con semblante muy tranquilo. Despues de algunas razones, convinieron los dos en renovar el ultimo reglamento, añadiendole castigos mas rigorosos; con esta particular estipulacion: Que en toda pendencia, donde el agravio pareciesse dudoso entre las dos Naciones, se juntarian los dos Gefes para decidirlo de acuerdo. En quanto à los agravios manifiestos, y reconocidos se obligaban uno, y otro à hacer justicia, segun los terminos del reglamento; y como la muerte de un Holandès era bastante satisfaccion sobre la ultima pendencia, pidiò Keeling el perdon de los demás culpados.

Bolviendo á la Factoría, executó el designio que se havia propuesto de renovarla casi enteramente. Parece dificil de creer, que muchos Ingleses, que vivian en Bantam yá algunos años, se huviessen havituado de tal modo al assiento en aquella Ciudad, que fue precisa una especie de violencia para sacarlos de ella. Además, de que la mayor parte se havian casado, y muchos tenian hijos, casi todos estaban unidos estrechamente con diversos Comerciantes de la Ciudad China, á cuyo Comercio se havian associado. Por otra parte se hallaban yá acostumbrados al ayre, y alimentos del Paìs, que lexos de perjudicarles, ni ser dañosos á los que lo habitan mucho tiempo, fortalecen la salud, y producen tambien una larga vida. No atendiendo Keeling mas que à los intereses de la Compañia, nombrò por primer Factor à *Agustin Spalding*, con 50. libras esterlinas de sueldo: cantidad muy corta para la importancia de aquel empleo; pero que no debe tenerse tampoco mas que por un simple honorario, en unos parages, donde sin faltar à su obligacion podia, con mediana industria, juntar en poco tiempo immensas riquezas. Los demás, en numero de doce, fueron reducidos á recibir todos los meses sus pagas del Gefe; y despues de este nombramiento, exhortò Keeling à los Factores á sufrir con paciencia la altaneria de los Holandeses, à lo menos todo el tiempo en que la Nacion Inglesa no tuviesse mas fuerzas en Bantam. Arreglando luego los derechos de la Aduana, se hizo á la vela el 3. de Octubre.

En el espacio de 24. dias, hasta el primero de Noviembre, que navegò cerca de 50. leguas, se halló à los 55. grados de latitud del Sud. Observó, que en este punto era la variacion de 24. grados; y el 29. del mismo mes tuvo por todo el dia un viento violentissimo, que

á

à la noche se convirtió en borrasca del Nord, al Ouest-Sud-Ouest. Añ.1603
En esta ocasion reconociò, como yá les havia sucedido á otros muchas veces, la verdad de una observacion de Linschoten; y es, que generalmente, quando un viento de Est se muda ázia el Nord, si sobreviene lluvia, buelve al Ouest-Sud Ouest, donde se mantiene fixo. Keeling se hallaba à los 32. grados y medio del Sud, quando la borrasca empezò, siendo la variacion de 30. grados.

El 8. de Diciembre, al amanecer cayò, cerca de la *Tierra de Natal*, 5, ò 6. leguas al Ouest, y la variacion era casi 8. grados y medio. Al Mediodia se hallaba á los 31. grados, y 27. minutos de latitud, donde encontró una Embarcacion Holandesa de quien supo, que el *Erasmo*, Navio de la Flota Holandesa, que havia salido de Bantam, quando él arribó allí la primera vez, corriò tanto riesgo por las bocas de agua, que se viò precissado á descansar en la Isla Mauricio, que oy es la Isla de Francia: Que descargando allí sus mercaderìas, y tripulacion, una parte, en numero de 25. hombres, havian quedado guardando su cargazon, y los demás se havian embarcado en aquel Baxel, que navegaba à las Indias: Que en la Isla Mauricio havia dos Puertos; uno, llamado el *Nord-Ouest*, á poco menos de 20. grados; y otro, llamado *Sud-Ouest*, á 20. grados, y 15. minutos: Que en ella se hallaba todo genero de refrescos, y proviosiones, como tortolas, manatos, una multitud de aves marinas, pescado en la misma abundancia, cabras que havian llevado poco antes los Holandeses, y empezaban yà à multiplicar: puercos, y volateria; y en fin, el terreno, y el ayre muy sanos: Que la Isla tiene 30, ò 40. leguas de circuito, y la variacion de la aguja es de 21. grados: Que haviendo partido la Flota Holandesa en el mes de Mayo, gastó un mes en ganar la Isla Mauricio, donde se havia detenido quatro meses y medio, y havria seis semanas que saliò de ella.

Hallandose Keeling el 22, á 35. grados, y 28. minutos de latitud, descubriò á 7. leguas el Cabo *das Agullas*, que se eleva en forma de dos Islas; pero conforme se està directamente opuesto à él, parece que se descubren tres; porque las dos Bahías que tiene al Nord, forman tres puntas muy distintas, aunque de poca elevacion. La sonda diò 67. brazas de agua sobre un fondo muy bueno, 5. leguas al Sud de la Ribera, en latitud de 35. grados, y 26. minutos. Passando un Navìo por esta Costa de buelta à Europa, aunque el tiempo le impida observar la latitud, y variacion, puede arriesgarse sin miedo á continuar su navegacion sobre 60. brazas de agua, y un fondo de conchas; y encontrando despues un fondo arenisco, debe juzgarse yà muy cerca del Cabo *das Agullas*. En perdiendo fondo á 120. brazas, puede inferir que ha doblado el Cabo, como se halle en la latitud de 36. grados. Haviendo vogado el dia siguiente toda la noche Ouest por Nord, y Ouest-Nord-Ouest, con viento de Est bastante fresco, se descubriò por la mañana una tierra alta, á 9. ù 10. leguas; y al Mediodia se hallaron muy cerca del Cabo de Buena Esperanza, sin haver gastado mas de 17. horas desde el Cabo *das Agullas*. Teniendo Keeling por

Añ.1609 conveniente abanzar 3. leguas del *Panal de Azucar*, anclò alli aquella noche; pero en todo el dia figuiente dobló el Cabo, y aunque no tenia mucha precision, no quiso dexar de descansar en Saldaña, passando tan cerca de ella.

Casi siempre hay en esta famosa Bahía algun Baxel de Europa, llevado de la necessidad, ù del gusto de entrar en ella. Los Ingleses encontraron una Embarcacion Holandesa, que les embiò politicamente su Chalupa, con seis carneros tan gordos, que no los havia visto el Autor semejantes. Uno havia, de que solo la cola tenia 28. pulgadas de ancho, y pesaba 35. libras. Tambien dieron los Holandeses à Keeling una vela grande, que necessitaba en extremo; y en pago recibieron de él un boletin de 12. libras esterlinas contra la Compañia de Inglaterra. Despues de algunos dias de descanso, se dispuso á continuar su Viage el 7. de Enero; y segun la costumbre de aquel parage, dexò varias Inscripciones, que manifestaban su arribo à aquella Bahía, y el estado de su Navío. Entre los muchos monumentos de esta naturaleza, que havia gravados sobre diversas peñas, leyò con mucha compassion los lamentos de una Tripulacion Portuguesa, que reducida por el escorbuto, y otras enfermedades solo à siete personas, no por esto dexò de entregarse de nuevo, y con valor al Mar, para ir à Mozambique. El que lo escribiò, advertia à los que pudiessen hallarse en la misma desgracia, que todas sus caricias, y ofertas no havian podido alcanzar de los Negros siete, ù ocho hombres que les pedian para seguir su navegacion. La ferocidad de estos Barbaros no se disminuía, aunque su largo trato con los Europèos los debiera haver familiarizado; y aunque no eran perjudiciales por su crueldad, y perfidia, quando se les trataba de buena fè, conservaban una desconfianza tan radicada, que no podia vencerse con urbanidades, ni promessas. Keeling probó á muchos, ofreciendoles oro, y vestidos porque lo siguiessen; pero aunque recibian con gusto el precio de las mercaderías que llevaban al Navio, despreciaban con una especie de temor todo lo que se apartaba de su convenio, como si rezelassen verse empeñados en las cosas que los atemorizaban.

El 10. por la mañana salió Keeling de Saldaña; y observa, que en todo el tiempo que se mantuvo allí, siempre fue el viento Ouest, y Sud; quando las dos primeras veces que se havia detenido en la Bahía, y en la misma Estacion, lo tuvo continuamente Est, y muy borrascoso. El 20. passó el Tropico del Sud; y haviendolo acompañado hasta entonces el Baxèl Holandès, lo dexó saludandolo con tres cañonazos.

El 30, al salir el Sol divisò la Isla de Santa Elena, despues de haver hecho 66. leguas en aquella latitud. Por el lado del Nord Ouest se anclò á una milla de la Ribera, y al Nord-Ouest de la Capilla, sobre 22. brazas de fondo. Esta Isla està situada 270, ù 280. leguas al Ouest de la Costa de Africa.

El 9. de Febrero se bolvió à hacer vela para ir directamente á Inglaterra. El 16. se descubriò à 7. ù 8. leguas la Isla de la Ascension; y el 28. quedaron admirados los Ingleses de bolver à encontrar el mismo

mo Navìo Holandès, que havian dexado baxo del Tropico; pero en tan infeliz estado, que no le quedaban mas que 7. ù 8. hombres capaces para el trabajo, haviendo muerto 46. de enfermedad, y estando los demás en una debilidad extrema. Lo bien que se havian portado con Keeling, le hizó sentir no poderles ofrecer algunos de sus Marineros, en señal de su reconocimiento; pero aunque toda la gente iba con salud, necessitaba por sì mismo de mayor numero para las necessidades de su Navío, que por tōdas partes hacia agua. Viendo los Holandeses su estado, se hicieron cargo de estos buenos deseos, y aun no quisieron instarle à que los acompañasse. Solo le rogaron, que si encontraba alguna Embarcacion de su País, la advirtieran del peligro en que quedadan, y les procurára prompto socorro. Por la noche los dexò con señales del mayor sentimiento, en 45. grados, y 6. minutos de latitud. *Añ.1610*

Hallandose el primero de Mayo á 49. grados, logrò tan bello tiempo, que se juzgò muy cerca de su termino; pero una terrible borrasca, que se moviò por la mañana, y el viento que se mudò al Mediodia, lo arrojò muy lexos de sus esperanzas. Sin embargo, despues de haver luchado quatro dias con las olas, encontrò un Navìo de Lubeck, que le asseguró, que Scilly no distaba mas de 50. leguas al Est por Nord del mismo punto. Keeling dixo al Capitan de este Baxèl la necessidad que tenian los Holandeses de su socorro; y el 9. por la mañana descubrió à *Deachy*, 3. leguas al Nord-Nord-Est, y cerca de la noche anció en las Dunas.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

		Grad.	Min.
Rada de Sierra Leona.		08.	36. N.
Variacion Est.		01.	50.
Dos Islas pequeñas.		23.	37. S.
Variacion Est.		15.	30.
Isla cerca de Priaman.		04.	02.
Isla de Sal.		06.	06.
Isla de Nosaseres.		05.	30.
Isla Mauricio	Nord - Ouest.	20.	00.
	Sud Est.	20.	15.

CA-



CAPITULO V.

VIAGE DEL CAPITAN DAVID MIDLETON à Bantam, y à las Molucas en el año de 1607.

MIDLETON. Añ. 1607

CON curiosidad estaràn los Lectores de saber la suerte del *Consent*, tercer Navío de la Flota de Keeling. Se ha visto como despues de haverlo separado la tormenta, dexò señales de su passo en Saldaña, y luego pareciò en Bantam; pero impaciente, por encontrar à su Almirante, arriesgó el Viage à las Molucas, baxo de sus propios auspicios; y haviendo sido su mismo Capitan el Escritor de todo lo que ocurrió, no disgustarà poner aqui su Relacion.

Empiezala por su entrada en la Bahía de Saldaña, à donde à pesar de los riesgos de una larga tempestad, llegó sin otra pèrdida que la de un Marinero, que fue muerto de un trueno en lo alto del Arbol mayor. Viendose en urgente necessidad de todo genero de provisiones, saliò èl mismo, con algunos de los suyos, á la Isla de los *Pengovins*, que está solo tres leguas de la Rada. Vió alli, con admiracion, una prodigiosa cantidad de Becerros Marinos, y de Pengovinos, de que contó rebaños de á quinientos. Esta Isla no tiene mas de 3. millas de largo, y 2. de ancho; pero el Autor dificulta que haya otra en el mundo donde se hallen mas animales marinos, sin contar un numero admirable de Anades, Gansos, Pelicanos, y otros generos de paxaros.

Despues de haver atendido á las primeras necessidades de la vida, buscò Midleton los medios de introducirse con los habitantes del País, unicamente para comprarles algun ganado; y mucho mas feliz que quantos havian hecho aquel Comercio: no solo logró las mismas ventajas, sino es que hizo consentir á un Salvage á que lo siguiera voluntariamente. Este favor, que sin duda lo ocasionò algun disgusto que el Negro havria recibido de su Nacion, le pareció tanto mas util, quanto que siendo su animo buscar al Almirante, y Vice-Almirante con cuidado, necessitaba de un Interprete para la Lengua de Africa. El Negro, por su parte, entendia algunas palabras del Inglés, y toda la Tripulacion se aplicaba à enseñarle mas, con mucha admiracion de la facilidad de su memoria. El 30. se dexó la Bahía, doblando la noche siguiente con felicidad el Cabo de Buena Esperanza, con algun deseo de descansar allí, si no se huviera mudado el viento, quando solo se estaba à 4. leguas de èl; pero se levantó de tierra con tal violencia, que Midleton resolviò seguir la idèa de abanzar àzia Madagascar. El tiempo bolviò muy bueno hasta el grado 35. de latitud, que mudandose el viento al Nord-Ouest, se tirò al Est por Sud para evitar los corrien-

tes..

tes. En fin, el 27. de Agosto, dos horas despues de Medio-dia, se descubrió la Isla de San Lorenzo, ú de Madagascar, estando 6. leguas de ella. Las observaciones dieron al Medio-dia 24. grados, y 40. minutos de latitud; y por la tarde era la variacion de 26. grados, y 23. minutos. Añ.1607

El 30, à las cinco de la tarde, se anclò en la Bahía de San Agustin, sobre 6. brazas y media de agua, y un fondo de guijarro. Fueron precisas algunas precauciones para escoger el Canal verdadero; porque á la entrada de la Bahía se hallan dos Islas, que forman diferentes bocas. Mideton tuvo la curiosidad de entrar en la Chalupa para reconocer estas Islas; y la una, que es muy pequeña, no le pareció mas que un banco de arena. La otra, á que dà una milla de largo, y media de ancho, està poblada de algunos bosques, pero desierta, y esteril; y no descubriendose ningun habitante en las orillas de la Bahía, se adelantò el Navío tres leguas, hasta dos millas de la boca de un Rio Faltando agua, y leña, hizo Mideton echar ancoras, y se rompiò el cable, sin que se pudiera discurrir la causa. Dispusose la Chalupa con 10. hombres armados, para entrar en el Rio; y *Davis*, que iba encargado de ella, subiò una legua, en baxa marèa, sin encontrar el agua dulce. Viendo algunas Cabañas à dosciento, ò tresciento passos de la Ribera, se determinó á salir, acercandose sin precaucion con 6. hombres. Los habitantes, que eran 12, huyeron á su vista; y aunque los llamò por señas, no quisieron bolver.

La pobreza de esta habitacion no le huviera incitado à entrar en ella, si no le huviessen movido los gritos de un muchacho, que tardò poco en dexarse vèr. Este pequeño Negro manifestaba 12. ò 15. años, y su sentimiento procedia de verse detenido por un mal en las piernas, que le impidió seguir á los otros. Al vèr tan cerca los Ingleses, dió muestras extraordinarias de miedo; pero no obstante, como viò con ellos al Negro de Saldaña, se sossegò repentinamente, observando la familiaridad con que hablaba con los que tanto lo amedrentaban. Davís le decia, que alhagasse aquel muchacho, y le hiciesse varias preguntas; y aunque la Lengua de Madagascar sea muy diferente de la de los Negros del Continente, se conforman en muchas cosas; y aun los Negros tienen otras conformidades, que les facilita mucho el modo de entenderse. Con esto supo Davís, por la mediacion del suyo, que á poca distancia de alli havia dos manantiales muy abundantes, desde donde podia conducirse el agua con facilidad al Rio. Tambien supo, que á menos de una milla de aquel lugar, havia una Habitacion muy poblada, ò una Ciudad llamada *Kota*: Que seis semanas, ù dos meses antes, tocó en la Costa una Embarcacion de Europa, de la que salió mucha gente armada, que se esparciò muy en lo interior del Paìs, y que se havia llevado mucho gengibre: Que despues de haver tratado con mucha humanidad á los Isleños, les hicieron una Guerra sangrienta, en que ellos mismos perdieron muchos hombres. No pudo Davís hacer juicio de que Navío seria este; y el interés de su Patria le hizo temer si

se-

Añ.1607 seria el del Almirante Keeling. Mientras se entretenia con estas conjeturas, mostrò el pequeño Negro al otro, algunos retazos de un vestido hecho pedazos, que los Ingleses creyeron ser, en el paño, y forma, algun destrozo de su País. Este debil indicio, fue támbien bastante para confirmar las sospechas de Davis; y como no podia creerse seguro en un parage donde havia tan poca satisfaccion de los Européos, se bolvió à su Chalupa, despues de haver hecho assegurar al pequeño Negro, que no intentaba hacerle daño, y confirmandolo en ello con alhagos, y regalos.

Esta relacion hizo dudar à Midleton si deberia detenerse en un parage tan peligroso; pero siendole forzoso por la necessidad de agua, tomò solamente algunas medidas para no tener que temer à los Barbaros. Aquella misma tarde se descubrieron muchas Barcas, que se abanzaban como para descubrir, sin fiarse de las señas que se les hacian para que llegassen. Sin embargo de tantos malos pronosticos, se acercò el Navío á la boca del Rio, donde ha formado la naturaleza, en el mismo angulo de la Costa, un genero de Puerto pequeño. Este es una rinconada de cerca de 200. pies de diametro, que parece haver hecho el agua del Mar, y puede recibir dos Navíos con mucho desaogo sobre diez brazas de profundidad. Alli se acomodó Midleton despues de haverlo hecho sondar por todas partes. Por la mañana bolvió à embiar la grande Chalupa, y el Esquife cargados de Toneles, y gente armada. Davís, que fue encargado otra vez de governarlos, era hombre de espiritu, y resuelto; pero juzgaba muy mal de la estupidèz de los Negros, y se havia persuadido, sin fundamento, que en todas las ocasiones en que pudiera emplear el artificio, y sagacidad contra ellos, se podria con ellas suplir el numero.

Subió el Rio hasta las Cabañas que havia visitado el dia antes; y lexos de observar ninguna cosa que le causára rezelo, viò sobre la orilla à donde havia salido, dos Negros con el muchacho enfermo, que parecia haverlo llevado alli. Reconociendolo Davis, acudiò al instante á hacerle señas de amistad, mientras el Negro de Saldaña entretuvo algun tiempo à los otros dos, haciendoles esperar mucho del afecto de los Ingleses. Ellos se mostraron satisfechos de estas seguridades; y disponiendose à servir de Guias, tomaron el camino de los manantiales. De 20. hombres que havia llevado Davís, se quedaron 14. para sacar los Toneles. Llegando á los manantiales, vieron que era lo mismo que havia dicho el joven Negro. Casi al salir formaban una balsa de cinco, ù seis pies de hondo, que por lo menos tenia diez, ù doce de diametro; y corriendo el agua por un pequeño arroyuelo, iba á dár à una Laguna pantanosa, que se estendía hasta el Rio. Yà havian empezado à trabajar los Ingleses, quando Davís, que les daba sus ordenes, divisó, à 100. passos, sobre una pequeña Colina, muchos Salvages, que se assomaban por instantes, y bolvian à ocultarse. Esparciendose en su Tropa la alarma, hizo prender à los dos Negros que lo havian conducido; y encargando que los guardassen bien, se puso al fren-

frente de 10. de los ſuyos, y ſubió con mucha reſolucion à la Colina. *An.1607*
El ruído de 11. fuſilazos, cuyo humo ſe viò al miſmo tiempo, y algunas flechas que llegaron á caer à la orilla de los manantiales, hicieron conocer á los que allí ſe havian quedado, que los Isleños ſorpreendieron à ſus compañeros, en cuyo ſocorro corrieron precipitados. Los Barbaros, que no ſe atrevieron á acercar, pero que continuaban fatigandolos con ſus flechas, aſsi que vieron el ſocorro que les llegaba, y creyendolo ſin duda mucho mas numeroſo, echaron à huir con grande eſpanto, aunque eran mas de doſcientos. Davis quitò los arcos á los que fueron muertos en la primera deſcarga; y creyendo encontrar en los manantiales á los dos Guias que allí havia dexado, vió, que ſe havian huído, porque en la primera confuſion los abandonaron los Guardas. Aun el enfermo ſe havia deſaparecido de la Ribera; y aunque no podia eſtár muy lexos, no quiſieron los Ingleſes ocuparſe en buſcarlo. Llevaron à bordo algunos Toneles de agua freſca, para manifeſtar, que no los havia detenido, ni impedido el temor; pero aunque una cantidad tan corta no pudieſſe baſtar para la proviſion del Navío, juzgò Midleton, que la prudencia le obligaba à buſcar remedio á ſus neceſsidades en parages mas ſeguros. El 7. ſe hizo à la vela, con un viento muy freſco de Eſt por Nord; y continuando por la mañana ſu navegacion á lo largo de las Coſtas, quedò admirado de vèr partir de la Ribera muchas Barcas pequeñas, que ſe acercaron al Baxel ſin precaucion. Una llevaba quatro cabritos: otra tres carneros; y en las demás iban una ternera, y carne freſca de vaca, que todo ſe comprò à muy buen precio. Un Inglés de la Tripulacion, á quien pareció ſoſpechoſa eſta mudanza de diſpoſiciones en los Negros, quiſo hacer temer à Midleton, que todas eſtas viandas eſtuvieſſen envenenadas; pero fue facil de juzgar, por la ſencillèz de los que las llevaban, que eſtaban ignorates de los diſguſtos de ſus vecinos. Eſta perſuaſion inclinó al Capitan á deſcanſar en una pequeña Bahía de donde havian ſalido las Barcas. En ella encontrò agua, y leña, dos ſocorros que eran yà muy urgentes,

La navegacion del Conſent fue felíz haſta el 12. de Noviembre, que ſe deſcubriò por la mañana una Isla muy buena á 5. grados y medio de latitud. La variacion fue de 4. grados, y 13. minutos. Midleton havia perdido la eſperanza de encontrar al Almirante; pero atrahído de la multitud de arboles, y paxaros que tenia delante, y no pudiendo dudar que fueſſe aquella la Isla de *Inganna*, de que havia oído celebrar los ganados, y paſtos, reſolviò deſcanſar en ella. Aunque la de Sumatra eſtaba muy cerca, no tenia negocios que le motivaſſen á ir à ella; mayormente quando los refreſcos de Inganna baſtaban para facilitar ſu navegacion haſta Bantam. Acercandoſe á la Isla, juzgò que tendria de largo cerca de 5. leguas Eſt por Sud, y Oueſt por Nord. El coſtado del Eſt, ſolo manifieſta tierras altas, cuya perſpectiva no tiene nada de extraordinario; pero la parte Occidental es uno de los ſitios mas agradables del mundo, aſsi por la hermoſura de ſus Payſages, como por la abundan-

Añ.1607 dancia de todo genero de ganados. Aqui fue donde abordaron los Inglèses; y aunque la Rada que eligieron para anclar no tiene Ciudad en sus orillas, se halla cercada de infinitas casas hermosas, que indican la opulencia de los habitantes. El Comercio que hacen de sus ganados en la Isla de Sumatra, les dá una ganancia tan considerable, que un Rey de *Pedir*, que necessitó dinero para sostener la Guerra contra el Rey de Achin, no halló expediente mas seguro, y prompto, que casarse con la hija unica de uno de los mas ricos particulares de Inganna. Goza tambien la Isla de uno de los principales frutos de la opulencia, y el luxo, que es la afabilidad, y politica. Aunque son pocos los Estrangeros que llegan à ella, se muestran los habitantes gustosissimos en recibirlos, y hacer particular estudio de agradarlos. Midleton recibió à su arribo algunos refrescos, sin poder conseguir que recibiessen su pago; y por las provisiones que pidiò, se contentaron con un precio muy limitado. Lo convidaron á salir à la Ribera; y en fin, todos los Ingleses del Navío quedaron igualmente satisfechos de la Isla, y de los Isleños.

El mismo dia de su partida passaron à vista de Sumatra; y la multitud de Barquillas que se descubre à lo largo de las Costas, forma un expectàculo muy agradable para los que no han navegado aquellos Mares. Dos dias despues llegaron à la Rada de Bantam, que encontraron llean de Embarcaciones Indianas, Chinas, Holandesas, y de otras muchas Naciones; pero el Dragon, y el Hector, esto es, el Almirante, y Vice-Almirante, no se ofrecieron á su vista.

Towtson, que era el Gefe de la Factoria Inglesa, despues de la buelta de Scot, *Sarris*, y los demás Factores, corrieron à visitar à Midleton en su bordo; y como no llevaba Poder, ni facultades, se reservaron para el arribo del Almirante las cuentas que llevaban. Asseguraron, que los negocios de la Compañia se hallaban en muy buen orden, y la Factoría floreciente: lo que convenia muy mal con las tristes verdades, que el Almirante Keeling debia descubrir muy presto. Midleton saliò para hacer conducir à la Factorìa el hierro, y plomo que llevaba. Empleando despues el tiempo hasta 6. de Diciembre en reparar su Navío, dexò á Bantam para ir á las Molucas. Sin duda era este el Proyecto de la Compañia, pues no le reusó Towtson ni los socorros, ni mercaderias, que convenian para este nuevo viage. El viento era tan floxo à su partida, que costandole mucho trabajo salir de la Rada, se vió precisado la primera noche á echar ancoras á vista de las alturas de Bantam. En la mayor obscuridad notaron muchos torbellinos de llamas, y humo, que les hicieron juzgar, que por alguno de los accidentes ordinarios en aquella Ciudad, consumia, y abrassaba el fuego alguna parte de ella. Por la mañana siguieron su navegacion con buen viento, que los llevó atravessando muchas Islas, entre las quales vieron algunas abismadas; y la lluvia, truenos, y relampagos no les causaron novedad en aquellos Mares.

Añ.1608 Al principio de Enero llegaron à Tidor, hallandose las Islas Molu-

lucas en la inquietud de la Guerra, que duraba muchos meses havia, entre los Holandeses, y Españoles. Estos, que tenian entonces menos Navìos que los Holandeses, reusaron a Midleton el permisso del Comercio, si no se reducia á assistirlos contra sus enemigos, ó por lo menos prestandoles su Navío, para dàr mas apariencia à su Flota, contentandose con acompañarla. Los Ingleses declararon lisamente, que aquella demanda era contraria à su comission; y assi se àplicaron al Comerciò nocturno, que hacian secretamente con los Isleños; y de dia affectaban contribuir à las diversiones de los Españoles, y de los Principes del País, que celebraban como si esperassen algun nuevo General de España, de quien se prometian mas favor. Añ. 1608

Estos negocios eran carreras, y representaciones theatrales, cuyo artificio havian inventado los Españoles, para atraher á sus intereses à aquella Nobleza debil, y voluptuosa, que sentia el trabajo tanto quanto amaba el deleyte; y un Principe de las Molucas no hallaba comparacion entre un Español, ricamente vestido, y que daba fiestas lucidas: y un Comerciante Holandès, que con un vestido tan grossero, como su figura, y modales, se ocupaba solo en sus mercaderías, y cuentas. Midleton, que no estrañaba la diversion, hallò modo de complacer igualmente à los Españoles, y à los Indios, ofreciendose á quanto podia entretenerlos;pero con toda esta complacencia,no logrò que le concediessen la libertad que deseaba.

Entre las diversiones con que èl contribuyó, hace la definicion de una marcha cèlebre, en que se admitieron mugeres; pero sin comunicacion con los hombres; de modo, que el gusto de la fiesta no era propriamente mas que para los Expectadores. Sin embargo, cada muger llevaba las divisas del Cavallero que havia costeado su ardorno, como cada Cavallero alguna señal de la Dama à que correspondia. Esta fiesta se anunció en toda la Isla de Tidor, que aunque solo tiene cinco leguas de circuíto, està muy poblada; y juntandose la mayor parte de los havitantes en la Capital, hicieron temer, que los Holandeses, cuyas principales fuerzas estaban en Ternate, y en Bachan, no se aprovechassen de aquella ocasion para alguna empressa;pero mientras los Isleños estaban divertidos con expectàculos, tenian orden las Tropas Españolas de hacer una Guardia exacta en los Puertos.

La amistad que los Españoles tomaron còn Midleton, les hizo consentir à primeros de Marzo,en que tuviera algun Comercio abierto; pero sobre otras deliberaciones, se le quitó esta libertad pocos dias despues. Luego recibiò orden de que partiera de alli, quando menos lo esperaba; y el disgusto de esta conducta le hizo irse aun antes del dia que se le havia señalado, haciendose á la vela el 14. de Marzo.

Haviendo entrado el 20. en los Estrechos de *Bangaya*, donde discurria buscar agua, se le presentó un Para Indiano, que le ofreciò conducirlo à un arroyo muy puro, y abundante, que estaba á la Costa del Est. Siguiendo el Para, mostrò con efecto à los Ingleses un sitio commodo para abordar con la Chalupa; y echando ancoras el Navío

Añ. 1608 sobre 70. brazas de agua, sin embargo de la agitacion de un corriente muy vivo, se disponian à hacer partir los Toneles, quando se descubriò mucho numero de Paras, que succesivamente se abanzaban por los dos lados de la Isla. En el primer movimiento se creyò Midleton engañado, y empezaba yà à dàr ordenes para su defensa; pero immediatamente se reconociò que eran Pescadores, ù otros Isleños, que llevaban pescado, y algunas especias, ofreciendo darlo en trueque de porcelana. Por la tarde se viò bolver la Chalupa con una corta cantidad de agua; no porque faltasse en el parage donde la havian buscado, sino es que siendo 5. millas la distancia de su nacimiento, no havia permitido llevar mas.

Por la mañana, desde el amanecer, llegaron al rededor del Navío mas de 100. Paras, con hombres, y mugeres, que iban á ofrecer à los Ingleses mucho pescado seco, y fresco, aves, puercos, frutas, y raíces, pidiendo solo en cambio, paño, y porcelana. De este modo se furtió el Navìo de provisiones à un precio infimo; pero estuvo puesto el Navío en mucho embarazo, porque subiendo á èl los Isleños por todas partes, entraron en tanto numero, que no podian los Ingleses rebolverse. Las Mugeres, tan tratables como sus Maridos, complacian en todo quanto se queria. Por la tarde embió el Rey de la Isla al Capitan, algunos *Llantenes*, y una agua, ó licor muy estimado de los Indios, que llaman *Irca Pote*. Midleton le agradeció este regalo con una pieza de estofa; y esta diputacion del Principe, y la partida de los Mensageros, fueron como una señal para llamar à todos los Isleños á su Isla; y saliendo del Navío con precipitacion, se desaparecieron en menos de un quarto de hora. Midleton hizo levantar ancoras aquella noche con tan poco viento, que apenas pudieron todos los esfuerzos de los Marineros vencer la violencia del corriente; y este obstaculo lo ponia en peligro de ser arrebatado à mayor distancia de la que pudiera navegar en tres dias.

El 19. de Abril, al passar cerca de la Isla Button, viò que salía de la Ribera una Barca en derechura al Navío, con grandes señales de confianza. En ella iba un hermano del Rey, con orden de manifestar al Capitan el deseo que tenia el Rey su hermano de vèr à los Ingleses, y su Embarcacion. Midleton respondiò, que anclarìa gustoso por darle aquella satisfaccion, y tendria á mucha honra su visita. No tardò el Rey en salir del Rio en una grande *Caricola*, governada à lo menos por 100. Remeros. Llevaba seis cañones de fundicion, y mas de 400. hombres armados. Otras cinco Caricolas, que iban despues, llevaban cerca de 1000. hombres. El Rey pidió al Capitan un Rehen para su seguridad; y se le embió el Cirujano del Navío, hombre de resolucion, y de graciosa presencia. No dificultando despues de subir à bordo el Rey con pocos de los suyos, se esmeraron los Ingleses en corresponder á la opinion que havia manifestado de su politica, y buena fé. Se le sirviò lo mas delicado que quedaba en el Navío despues de tan larga navegacion; y comiendo sin desconfianza, alabó mucho algunos licores de Europa, que se havian conservado bien. Mientras el Banquete, se divirtió en referir, por medio del

del Interprete, todas las circunstancias de su casamiento; y la Guerra que havia tenido que mantener, para lograr la possession de su Muger. Midleton le hizo preguntar despues, què producciones eran las de la Isla; y respondió, que perlas, concha de tortuga, y paño de sus proprias Fabricas, que al parecer era de algodon; pero que haviendo ido à aquella parte de su Isla solo á divertirse, y sin creer encontrar Estrangeros, no llevaba consigo ninguna mercadería: que no obstante, si queria el Capitan ir hasta su Capital, que solo distaba un dia, y una noche de camino, le haria vèr grande porcion de perlas, y otras riquezas; y le ofreció un Piloto para que lo conduxesse con seguridad por aquel parage que no tenia conocido. Añ.1607

Esta oferta merecia la atencion del Capitan, y de los Factores; pues considerando que un viage tan corto no los apartaba de sus intentos, y que la fortuna les ofrecia al parecer la ocasion de enriquecerse, resolvieron regalar al Rey un fusil, una espada, y una buena pieza de estofa, ofreciendole dexarse guiar por el Piloto que les proponia. Disgustado de no hallarse con nada que pudiesse satisfacer à este regalo, se quito su Manto, y obligò á Midleton à que lo recibiera; y poniendole el de un Oficial de su comitiva, entró en la Caricola con urbanidades, que admiraron los Ingleses en un Monarca Indio. Por la tarde embió una Barca para que los guiára á Button, con un regalo de algunas gallinas, y un cabrito para el Capitan. Al anochecer se alzaron ancoras para seguir la Barca; pero sobreviniendo una grande calma, y teniendo los Ingleses contra sí la marèa, que les impedia tirar al Ouest, se detuvieron hasta por la mañana. Entretanto la Barca India bolviò al Puerto con el Contra-Maestre del Navío, que se resolvió á ir en ella, y dando la buelta el dia siguiente, à las 10. de la mañana, llevò muchas gallinas, y cocos. Sus noticias aumentaron la curiosidad de Midleton, aunque fueron mezcladas de muchas pinturas tragicas. Halló al Rey entregado à los excessos de comer, y beber con los Nobles de su Corte; lo que no le impidiò recibirlo con agrado; pero no pudo vèr sin espanto, el adorno del gran Salón del Palacio, que eran las cabezas de los enemigos que havia muerto el Rey por su propria mano en la ultima Guerra. Estaban todavia tan frescas, que se veìan debaxo de ellas las señales de la sangre que havian goteado. Este expectàculo hizo tanta impression en el Contra-Maestre, que no queriendo passar la noche con el Rey, estimó mas bolver al Puerto, y tenerla en la Caricola que lo havia llevado. Por la mañana pidiò con instancias, que lo bolviessen à bordo; y como el viento no se aumentaba en los Estrechos, sin atemorizarse Midleton, como el Contra-Maestre, resolvió, que la Chalupa fuesse delante del Navío, llevandolo á fuerza de remos. Este expediente le hizo navegar con tal velocidad, que al Medio-dia anció à vista de Button. Esta Ciudad, como la mayor parte de las de Indias, tenia tantos jardines como casas; lo que le daba en apariencia una grande extension; pero el numero de los habitantes era tan poco correspondiente, que, por dicho del mismo Rey, no passaba de 1300. personas. Sin embargo, la Isla estaba muy bien poblada, por la multitud de Aldèas, y Lugarcillos esparcidos

Añ.1608 en todas sus partes. Aparte de esto, eran las Guardias, y Tropas ordinarias del Rey, que estaban todas alojadas à un quarto de legua de Button; y despues de la ultima Guerra llegaban à 3 y. hombres.

Midleton esperò al ancora las ordenes del Rey, las que no recibió el mismo dia, porque fatigado aquel Principe con sus excessos, quedó sepultado hasta la tarde en un profundo sueño; pero fueron á bordo muchos Isleños, que llevaron todo genero de provisiones. El dia siguiente por la tarde, se llenò la Rada de infinitas Caricolas, que dieron muchas bueltas al Navío, desplegando sus Vanderas, y otros adornos de diversos colores. La del Rey se distinguia por muchas señales, y Midleton lo saludò con una descarga de su Mosqueteria, y otra de la Artilleria gruessa. Entrando despues en su Chalupa con Siddal, y los principales Factores, siguió el acompañamiento del Rey hasta la Ciudad. Al instante se vió la Artilleria de Button, fuesse por saludar à los Ingleses, ó por hacer mas sobresaliente la fiesta del Rey, quien recibiò al Capitan en la Ribera, renovandole todas sus ofertas; pero teniendo determinada una batería para aquel dia, dilató para otro el enseñarle su Palacio. Midleton se bolviò à su Navío, que se mantenía al ancora cerca de tierra. Por la tarde arribó un Junco de Java, que iba de Amboyna con carga de gyrofle, cuyo Nackada, ò Capitan, muy descontento con los Holandeses, tuvo una larga conversacion con Siddal, en que manifestó tanto enfado, como admiracion, de que las fuerzas Holandesas fuessen tan superiores à las de Inglaterra, quando no ignoraba las ventajas que hacia aquel Rey, al Conde de Holanda. Hablaba del Conde Mauricio, cuyo nombre repetian continuamente los Holandeses; y Siddal le respondiò, que hasta entonces havia pensado poco el Rey de Inglaterra en los intereses del Comercio; y que dexando este cuidado á algunos de sus Vassallos, empleaba sus fuerzas en hacerse respetable en Europa: en lugar, de que los Holandeses, que solo eran una Compañia de Comerciantes, sin pretender, ni aspirar à otra gloria, se dedicaban unicamente à aquel objeto; lo que no impedía, que los Ingleses, aun en tan corto numero, se hiciessen respetar de las numerosas Flotas, que los Holandeses embiaban á las Indias, porque el Rey de Inglaterra estaba siempre en estado de vengar en Europa las menores ofensas que pudieran hacerse à su nombre, ò à sus subditos.

El 24. fue convidado Midleton del Rey á salir, y entrar libremente en su Ciudad, con la comitiva que quisiesse. Se dexò llevar á Palacio, acompañado solo de Siddal, y seguido de seis hombres armados, menos por precaucion, ù defensa, que por representacion, y decencia. Nada encontrò digno de admiracion en la Corte; pues sus edificios solo se diferenciaban de los demàs en ser mayores. Fue introducido en la Sala, donde el Contra-Maestre havia visto con tanto temor una docena de cabezas sangrientas, que estaban colgadas en las paredes. Manteniendose alli todavia, las hizo el Rey considerar á sus huespedes con un genero de complacencia. Immediatamente se les sirviò una comida muy grossera, en platos de madera, cubiertos de estofa, para conser-

servar el calor de los guisados. Las viandas estuvieron en abundancia; pero sin orden, y mal dispuestas. La unica bebida fue el *Irea Pote*, licor dulce, y agradable, aunque bastante fuerte para embriagar con promptitud. El Rey, que lo bebia con exceso, lo manifestò con la alegria de su humor; y á esta comida no concurrieron mas que Midleton, y Siddal. Añ.1608.

Despues del Banquete llevó á sus huespedes á un retrete interior, donde les enseñò una grande porcion de hermosas perlas; pero mostró menos deseo de deshacerse de ellas, que de una multitud de curiosidades de huesso, y de madera, trabajadas primorosamente. Dixo á Midleton, que antes de las proposiciones, y ajustes de cambio queria vèr las mercaderías, y en particular el paño que tenia en el Navío; y como los dos Ingleses estaban yá poseídos de la codicia de las perlas del Thesoro Real, quedaron gustosissimos con la libertad que se les dexaba; y agradeciendo al Rey sus honras, bolvieron à bordo para esperarlo.

Por la mañana vieron arribar al Tio del Rey, llevado solo de la curiosidad de vèr el Navío, y lo recibieron con toda distincion. Apenas bolviò à entrar en su Caricola, quando abordo en la suya el hermano del Rey, que conocido yà de Midleton, lo detuvo à comer. El Rey no pareció aquel dia; pero embiò por la tarde al Principe su Sobrino, con dos de sus primeros Oficiales, para que viessen el paño, del que quedaron muy satisfechos, aunque se bolvieron sin manifestar sus intenciones.

En fin, el Rey hizo decir à Midleton el dia siguiente, que queria, no solo visitarlo en su Baxel con los tres Principes de la sangre, sino comer tambien con los Ingleses. Al mismo tiempo les hizo llevar muchas aves, y algunos puercos cebados. Midleton puso su Navìo con el mejor orden, y hermosura para esta funcion, y preparò el Banquete á la moda Inglesa. Siendo hora de comer, llegò el Rey en una Caricola, muy adornada, con un acompañamiento tan corto, que parecia querer hacer alarde de su confianza. Sin embargo, como los Orientales nunca obran sin precaucion, se notò, que la entrada del Puerto estaba guardada con muchas Caricolas. El Rey, y los Principes alabaron mucho los guissados de Europa, y se entregaron sin reserva à la alegria. Midleton hizo danzar à sus Marineros, y se bebió hasta la noche con tanto excesso, que el Rey no pudo entrar en su Barca sin ser llevado por sus Criados. Mientras el Banquete, se acercò al Navìo un Rey de alguna Isla immediata, acompañado de su Muger, y de algunos Señores, observando la Embarcacion Inglesa con mucho cuidado; pero aunque se le dixo que el Rey de Button estaba en ella, con parte de su familia, se negó absolutamente á entrar en ella. Midleton embiò algunos refrescos, que admitiò con gusto.

Todas estas señales de estimacion, y afecto, no tuvieron el efecto que los Ingleses esperaban; y aunque vendieron al Rey de Button algunas piezas de paño, lo hallaron obstinado en guardar sus perlas. El unico

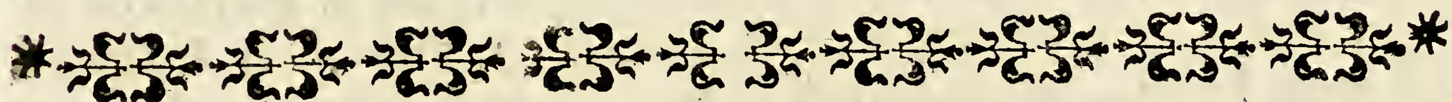
pro-

*Añ.*1608 provecho que sacaron en trueque fue algunos Esclavos, que Midleton juzgó deber preferir à las bagatelas de huesso, y de madera, que no podian servirle para nada. Sin embargo, sacó una ventaja considerable de la visita que hizo al Rey; pues el Nackada Javan, que havia encontrado en el Puerto, le vendió toda su cargazon de gyrofle. La noche siguiente, haviendose huido uno de los Esclavos que comprò al Rey, del lugar donde estaba guardado con sus compañeros, arrojandose barbaramente á nado, y ganando la Isla; Spalding, que fue embiado á quexarse de ello, logró el permisso de escoger otro.

El 2. de Mayo, despues de haver saludado al Puerto de Button con una descarga de su Artillería, se hizo vela para ir en derechura à Bantam. Desde el dia siguiente se dió vista á los Estrechos de Celebes; y el 22. se anclò en la Rada de Bantam. No se halló en ella ningun Baxel de Europa; pero havia pocos dias que llegaron quatro Junços de la China, con tafetanes, damascos, y otras mercaderías. Cerca de mes y medio se detuvo alli Midleton, con la esperanza de vér arribar al Hector, y al Dragon, que estaban entonces ocupados en otros Lugares. En fin, empezando à adelantarse la Estacion, partiò el 15. de Julio, y navegó con felicidad hasta Inglaterra.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Minut.*
Isla delante de la Bahîa de S. Agustin	23.	48. S.
Isla de Inganna	05.	30.
Variacon.	04.	13.



CAPITULO VI.

VIAGE DEL CAPITAN ALEXANDRO SCHARPEY, en el año de 1608.

SCHARPEY. *Añ.*1608 SIN embargo de la libertad de atravessar los Mares, y de llevar las mercaderías à las extremidades de las Indias, faltaba una ventaja à los Ingleses, que gozaban algunas Naciones mucho tiempo havia, y trabajaban otras continuamente en adquirirlas. Los Españoles, y Portugueses tenian Puertos de que eran dueños, Ciudades que havian puesto baxo su dominio, y Provincias enteras de que estaban en possession, yá por artificio, ò por fuerza, con independencia absoluta. Los Holandeses, á su exemplo, empezaban á fortificarse en algunas Islas, reduciendo los habitantes á la sumission. El Comercio era tan facil, y diverti-

tido, como util á los que lo practicaban, asi con sus proprios caudales, como con la proporcion de tenerlo, y traficar con tranquilidad en los Paises vecinos. Apenas tenian otro embarazo, que el de hacer transportar à Europa las riquezas que juntaban continuamente, de que casi siempre tenian quantiosos Almazènes en sus Colonias. Los Ingleses al contrario, reducidos todavia à Viages inciertos, y à no conseguir la entrada de los Puertos de Indias, sino es á fuerza de suplicas, y composiciones, obligados à comprar muy caro el permisso de establecer en ellos Factorías, que solo se sostenian con la astucia, ò la sumision de los Factores, se hallaban todavia en los elementos del Comercio, y no dependian menos de los Europèos, establecidos en las Indias, que de los Indios, que se havian defendido de las invasiones de la Europa. En sus primeros Viages afectaron no intentar nada contra la libertad de ninguna Nacion, ni parecer en ninguna parte con la qualidad de Enemigos, ò Conquistadores; pero cada dia reconocian que este desinterés les salía muy mal; y que aun para las unicas idèas del Comercio no siempre basta el presentarse con el simple titulo, y caracter de Comerciantes. Por otra parte, no podia contenerlos el escrupulo de usar de la fuerza en las Indias Orientales, apoderandose de las tierras de otro, quando al mismo tiempo se formaban en America muchos Establecimientos por este medio. Las consideraciones sobre el exemplo ageno, su proprio metodo en otros parages, el honor, y el interès, los obligaron à un mismo tiempo á arrepentirse de sus primeras maximas, y pensaron seriamente en mudar conducta. El expectaculo que los Holandeses dieron á Midleton en las Islas de Banda, y los disgustos que tuvo alli, sirvieron despues bastante para confirmarlos en aquella resolucion. Añ.1608

Sin embargo, para tan grande empressa se necessitaban fuerzas, que la Compañia de Londres no tenia por entonces. La Corte de Inglaterra, aunque inclinada à sostener el Comercio, se hallaba muy ocupada con los negocios de Europa, para entrar de un golpe en los intentos de los Comerciantes; y esperando mejores proporciones, se contentó la Compañia en el Viage del año de 1608. con echar los fundamentos de su Proyecto, con observaciones, cuya practica reservaba para despues. *Alexandro Scharpey*, que se nombró para mandar el Navío *la Ascension*, con qualidad de Almirante; y *Richard Rowles*, Capitan de la *Union*, recibieron orden de reconocer los Paises, y parages particulares, donde podia aspirar la Inglaterra à algun Establecimiento; pero una tormenta, que dividiò infelizmente à estos dos Comandantes en las cercanías del Cabo de Buena-Esperanza, y las demàs desgracias de su Viage, apenas les permitieron executar esta parte de su comission. Puede decirse, que hicieron dos navegaciones distintas; y con efecto tenemos dos Relaciones de ellas; una compuesta por Roberto *Coverte*, que iba en la Ascension; y la otra por Rowles, Capitan de la Union, que ambas se pondràn successivamente.

El Viage de la Ascension lo hemos visto de tantos modos, quantos han sido sus Escritores. Ademàs de la Relacion de Coverte, hay las

Añ.1608 de *Thomàs Jones*, y de *Henrique Morris*; pero la concordancia que tienen en los principales sucessos, no dexa dudar, que sería inutil ponerlas aqui las tres. Solamente se tendrà cuidado de extractar de las dos ultimas algunas circunstancias, que no se leen en la de Coverte; advirtiendo al mismo tiempo, que todo quanto en las tres pertenece à las aventuras de la Tripulacion, despues del naufragio de la Ascension en la Costa de Cambaya, se referirà en la Recoleccion de los *Viages por Tierra*.

Purchas no inserta la Relacion de Coverte en su Coleccion, dando por motivo, que se estaba entonces imprimiendo; y en efecto no se publicó hasta el año de 1612, en quarto, dedicada à *Roberto*, Conde de Salisbury, Gran Thesorero de Inglaterra, con un titulo de los mas singulares.



Partiendo los dos Navíos de Woolwich el 14. de Marzo, se detuvieron en las Dunas hasta el 25; y desde las Dunas fueron à Plymouth, de donde salieron el 31. No se nos dice su tamaño, ni el numero de hombres que llevaban; pero las circunstancias harán conocer, que eran dos Embarcaciones considerables.

El 10. de Abril arribaron á los *Salvages*, que están casi 500. leguas de Inglaterra; y la mañana del dia siguiente se hallaron à vista de la Gran Canaria. Anclando por la tarde en aquella Isla, tiraron un cañonazo con la esperanza de atraher algunas Barcas del País; pero imaginando los Españoles, que podrian ser de una Esquadra de doce Baxeles Holandeses, que sabian haver arribado á aquel Mar, se dispusieron mas bien á alejarlos de alli, que à recibirlos. Al instante juntaron 150. hombres de Cavalleria, è Infanteria para su defensa; y se mantuvieron en esta prevencion hasta el arribo de dos Factores, que les embió Scharpey en su Esquife, assegurandoles, que las dos Embarcaciones eran Inglesas, y no llevaban otras idèas, que comprarles algunas provisiones.

Por la mañana se respondiò del Castillo con un cañonazo, al que los Ingleses tiraron el dia antes; y el Governador embiò algunos Oficiales en una Barca, para saber del mismo Almirante lo que deseaba. Manifestando Scharpey sus necessidades, le respondieron, que no podia concedersele lo que pedia, si no entraba en el Puerto; y con efecto, los Españoles se guardaban de tal modo, que no havrian permitido á la menor de sus Barcas llevar fuera del Puerto ningunos socorros, aun á sus proprios Baxeles. No dexó de disgustar este proceder al Almirante, ignorando la causa, y assi entrò dando á entender su estrañeza; y luego que supo las razones que hacian à los Españoles tan desconfiados, se quexó de dos Capitanes Ingleses, que hallandose en el Puerto con sus Embarcaciones, no le havian advertido al instante aquel uso, para haverle escusado, que descubriesse su sentimiento. El rezelo del Governador era tanto, que no dexaba salir, ni aun à los Pescadores de la Ribera, sin una orden de su mano, registrada en el Consejo. En

En 5. dias que passaron los Ingleses en el Puerto, les llegaron continuamente Españoles, que comian con ellos tan ambrientos, que no se veían hartos. Scharpey regaló al Governador dos quesos, un excelente jamon, y algunos barriles de ostras escabechadas, que recibiò como un favor del Cielo; y quedaron admirados los Ingleses de las demonstraciones de alegria que hizo por un regalo tan simple; principalmente quando haviendoles embiado por recompensa tres cabritos, y un carnero, y muchas cebollas, dió á conocer que no eran estos viveres los que le faltaban. Fuera de esto, compraron, à muy buen precio, vino de Canarias, naranjas, limones, y otros refrescos, con una especie de pan, compuesto con anís, que les gustó mucho. Añ. 1608

El 18. de Abril bolvieron à hacer vela con buen viento, que les durò solo tres horas, quedando los Navíos immobles hasta la mañana; pero levantandole casi repentinamente, los puso el 24. à vista de la Isla de Mayo, que està 300. leguas de las Canarias; y determinaron hacer agua en la de *Bonavista*, aunque mudaron luego de intencion, por la distancia del arroyo, que està tres millas de tierra à dentro; pero encontraron en ella otras commodidades. Apenas echaron ancoras, quando llegaron dos Negros, que les ofrecieron gratis, tantos machos como quisieran llevar; y mostrando Scharpey alguna admiracion de esta oferta, le dixeron, que en toda la Isla no havia mas que doce personas: Que los machos, y cabras se havian multiplicado tanto, que llegaban à ser incommodos; y que en lugar de costar trabajo el cogerlos, seguian à los hombres con tal obstinacion, que parecian domesticos. Añadieron tambien, que la sal era tan comun en la Isla, que en diversos parages salia naturalmente de la tierra, y que en uno, ù dos dias podrian cargar los Ingleses sus dos Navíos. Scharpey acreditò esta relacion por su propria vista; y la sal era tan clara, y buena como la mejor de Inglaterra. En quanto à los machos, hizo tomar doscientos para los dos Navíos; y desde esta Isla se descubre facilmente la de *Santiago*, que dista solo siete, ù ocho leguas. Dice el Autor, que no havrà razon de quexarse, de que es la tierra muy pequeña para el numero de los hombres, quando hay tantas tierras sin habitantes, ni cultivo.

El 4. de Mayo alzaron ancoras los Ingleses; y el 20. passaron la linea, à 348. leguas de la Isla de Mayo. La abundancia de limones, que tomaron en Canarias, y la carne fresca que lograron en Bonavista, los preservó tan felizmente del escorbuto, que solo huvo dos Marineros tocados ligeramente. Assi llegaron las dos Tripulaciones muy sanas à la Isla de Saldaña, donde regularmente entran las demàs consumidas de fatigas, y de enfermedades. Antes de entrar en la Bahía descubrieron el Cabo de Buena Esperanza à 15. ù 16. leguas de la Costa.

La abundancia de refrescos que encontraron en Saldaña, les fue tanto mas agradable, quanto se hallaban en estado de disfrutarlos; y como el gusto que havia en los dos Navíos, les inclinaba solo à divertirse, se familiarizaron con los habitantes de la Bahía mucho mas que ninguna otra Flota de quantas hicieron el mismo Viage. Tambien sacaron de aquellos

An. 1608 llos Barbaros una prodigiosa cantidad de carneros, corderos, bueyes, vacas, aves, y pescado; y todo era un festin continuo, en que la alegria acompañaba à la abundancia. En la Isla de los *Pengovins*, que está 5. ù 6. leguas de la tierra, hallaron tal multitud de paxaros, y becerros marinos, que haviendo llenado dos veces sus Chalupas, hicieron aceyte de ellos para sus lamparas. Tambien tomaron en el mismo parage veinte obejas gordas, que havian dexado los Holandeses; y para que no lo graduassen de hurto, dexaron en aquel sitio, y en su lugar, ocho terneras, que debian tener tambien tiempo de engordar.

Uno de sus principales cuidados fue componer la Pinaza, para lo que llevaban todos los materiales; y el primero de Septiembre estuvo en estado de echarla al agua; y 7. ú 8. dias despues no le faltaba nada para poder seguir à la Flota.

Los habitantes de la Isla de Saldaña son tan rusticos, que se diferencian poco de los animales de que abundan aquellas Dehessas; pero sin embargo de su brutalidad, no son feroces. Alguna atencion pusieron en las diversiones con que se entretenian los Ingleses, y parecia que tenian algun gusto en vèr los festines, y danzas, segun la curiosidad con que los miraban. Sus alimentos son repugnantes en extremo, pues se comian hasta los escrementos de los animales que vendian á los Ingleses: de suerte, que un monton de intestinos hediondos, y algunas veces podridos, donde empezaban á llegar los Monos de aquellos parages, ò á cubrirse de gusanos, en los sitios que los Ingleses hacian sus carnicerias, era para aquellos Barbaros un bocado delicioso. Ademàs de los ganados que mantenian para su Comercio, està lleno el Páis de infinitas fieras, y animales monteses, de que se defienden con trabajo. Los Ingleses intentaron matar algunos cazando; pero la desgracia de dos Marineros, que fueron destrozo de sus terribles colmillos, hizo perder á los demàs el gusto de aquella diversion. Se sacó de los Barbaros una buena porcion de huebos, y plumas de Avestruz; y codiciando mucho el hierro, es esta casi la unica comodidad que piden en trueque; y el hierro mas viejo es el que mas apetecen.

Despues de haver estado hasta el 20. de Septiembre para repararse, y proveerse de todos los refrescos necessarios, se hicieron à la vela los dos Navíos, y la Pinaza, con un viento que les prometia mucha facilidad para doblar el Cabo. Sin embargo, se mudò tan de repente, que llegando de un todo á ser contrario, y siendo la noche muy obscura, perdiò la *Ascension* de vista á la *Union*, y à la Pinaza. Scharpey trabajó mucho en defenderse de la borrasca, que lo arrojaba impetuosamente contra la tierra; y hasta el dia padeciò todos los furores del Mar. Su inquietud fue tambien muy grande por las otras dos Embarcaciones, que aun no descubrió con la luz; pero sossegandose el tiempo cerca de las 10. de la mañana, bolvió à encontrar la Pinaza. Juzgó que la Union se aprovecharia como él de aquella feliz mudanza, para doblar el Cabo de Buena Esperanza, y que no dexarian de juntarse en un Mar mas quieto; y doblò el Cabo sin descubrirlo. En mas de un mes fueron los vientos tan

va-

variables, y las calmas tan freqüentes, que hasta el 27. de Octubre no llegò á la altura de Madagascar, ázia el grado 26. de latitud. Entonces perdió toda la esperanza de encontrar la Union; y continuando su navegacion hasta el 22. de Noviembre con las mismas variaciones en las calmas, y en los vientos, descubriò aquella tarde las Islas de *Comora*, haviendo divisado por la mañana dos, ò tres pequeñas, cuyos nombres no hallò en sus Mapas. Añ.1608

Anclando á dos millas de Comora, embiò al instante la Chalupa àzia la Costa, y encontró en la Ribera cinco, ù seis Isleños, que lo recibieron con mucha humanidad. Los Marineros que iban en ella, dieron esta noticia al Almirante, quien los bolvió à embiar por la mañana con orden de reconocer mejor el Pais, y las provisiones que se podrian sacar de èl. Acercandose á la Ribera, vieron una Canoa, y dos hombres pescando, y se pusieron entre ellos, y la tierra; pero aunque les era facil detenerlos por fuerza, les enseñaron un cuchillo, y algunas otras bugerías, que los obligaron à acercarse voluntariamente à la Chalupa. Tomandolos entonces sin violencia, los llevaron à bordo del Navío, donde los recibió el Almirante con muchas caricias. Al uno le regaló un pañuelo encarnado, tomando el trabajo de ponersèlo en la cabeza, en forma de Turbante; y al otro le dió un espejo pequeño. Despues les hizo beber un vaso de aguardiente, y dandoles una botella en que solo cabia medio quartillo, los bolviò á embiar à la Ribera.

Por la tarde creyó Scharpey verse amenazado de un tan fuerte temporal, que desesperando de poder mantenerse al ancora en plena Mar, se determinò, sin aguardar mas informes, á adelantarse ázia una garganta, que discurriò ser alguna Bahía, y no era sino un Estrecho entre dos Islas. Al anochecer anclò allì sobre diez y siete brazas de fondo, detrás de una punta que lo ponia enteramente à su abrigo. Por la mañana hizo salir á *Jordan*, su principal Factor, acompañado solo de quatro Marineros, con regalos para el Rey; y yà se hallaban en la Ribera diez, ù 12. Isleños, que no manifestaron temor á su arribo. Sin detenerse en nada, saliò Jordàn solo de la Chalupa, y les hizo entender por señas, que queriendo llevar sus regalos al Rey, les pedia Rehenes. Esta proposicion fue tan bien entendida, que al verle tomar los regalos de mano de los Marineros, passaron dos Isleños à la Chalupa, mostrando mucho gusto de quedarse en ella.

Jordan empezó à caminar con una Tropa de aquellos Barbaros, que comprehendieron á donde queria que lo guiassen; y la Ciudad, ó por mejor decir, la habitacion, no estaba muy lexos. Presentó al Rey dos cuchillos, un pañuelo grande para Turbante, un espejo, y un peyne, que todo junto apenas valia 16. *Schelines*; pero el Rey lo recibiò con algun genero de desprecio, y lo entregó à sus Oficiales. Sin embargo, diò à entender al Diputado, que podian salir los Ingleses libremente à la Ribera, y surtirse de las provisiones del País; y sin duda, que despues de irse Jordán, mirò sus regalos con mas atencion, y le gustaron, porque aquella tarde embió un becerro muy gordo al Almirante; y sus Diputados

Añ.1608 dos recibieron de los Inglefes dos peynes pequeños de valor de un fueldo, que miraron como una recompenfa Real. El dia figuiente falió á tierra Scharpey, con 12. de los fuyos, y una corta provifion de vizcocho, carne, y vino; y prefentandofe al Rey, no tuvo reparo en hacerfe fervir aquellos alimentos. Efte Principe no los tocò; pero los Grandes que lo acompañaban, comieron con mucha anfia. Defpues de efte banquete, haviendo hallado el Almirante el medio de darfe à entender por feñas, mezcladas con algunas palabras Portuguefas, explicò lo que necefsitaba. Por las refpueftas del Rey, coligiò, que con efecto tenia algunas relaciones con los Portuguefes;pero efto no impidió que le dieffen todas las provifiones que huvo menefter.

Aunque los Inglefes llevaban Interprete, es tanta la diferencia que hay entre la mayor parte de las Lenguas de Africa, que de ordinario fe fiaban mas de las luces que fe adquirian por fus proprias feñas, que de las interpretaciones de otro. El Rey ofreció à Scharpey ir à verlo á bordo el 28; pero no pareció en todo el dia; y el Interprete difcurrió, que fu Confejo le havria hecho mudar de animo. *Coverte*, Autor de la Relacion, falió por la tarde con pretexto de vifitar los Marineros que eftaban cortando leña; pero mas bien fue para obfervar los movimientos de los Ifleños, y no reconociò mas que fu curiofidad ordinaria en vér á los trabajadores. Por la mañana bolvió á la Ribera con las Trompetas del Navío, y juntandofe al ruído de eftos Inftrumentos muchos Negros, fe fue hafta la habitacion, de donde falió el Rey al inftante, como fi fuera à prefentarfele. Efte Principe tenia por Guardias fiete, ù ocho hombres, armados de unos cuchillos anchos, muy cortantes, de un piè de largo; y eftuvo mucho tiempo divirtiendofe en hacer tocar las Trompetas.

Toda aquella Nacion es muy afable, y civil. Un Marinero Inglès fe dexò à alguna diftancia fu efpada, y encontrandola un Ifleño, corrió á llevarfela al Rey; quien no dudando que pertenecia á los Eftrangeros, proteftó, que fi aquel de quien la recibia la havia tomado por diftinto medio que el acafo, lo caftigarìa de muerte. Saliendo por la mañana algunos Inglefes à la Ribera, les hizo dár la efpada, difculpando el haverla guardado tanto tiempo. Tambien juzgò Coverte, que los habitantes obfervaban entre sí algunas reglas de politica. Quando fe encuentran por la mañana, fe tocan las manos, hablandofe con una afabilidad, que manifiefta algun cumplimiento, ù falutacion. Su femblante es modefto: tienen la pierna muy recia; pero el talle,y eftatura muy buenas. Su Religion es el Mahometifmo, y andan defnudos á excepcion de la cabeza, en que llevan un Turbante, y la cintura cubierta con un pedazo de eftofa. Las mugeres cubren, no folo la cintura, fino es todo el cuerpo por delante, defde el pecho hafta las rodillas, con el mifmo paño, que las tapa tambien por detrás; de modo, que folo llevan defnuda la efpalda, los brazos, y las piernas. La eftofa que las ciñe defde la cintura hafta las rodillas, es á modo de un guardapiès, un poco largo por los coftados, que las agracia baftante. Son tan libres, que los Mari-

dos

dos no estrañaban verlas reir, y chancearse con los Ingleses. Toda la Nacion, hombres, y mugeres, vàn descalzos, sino es el Rey, que lleva una especie de sandalias. Su vestido es una ropa de escarlata, con mangas, abierta por delante; de forma, que no le escusa el llevar, como todos sus Vassallos, un pedazo de estofa en la cintura. Por las espaldas le cae otro pedazo, que le llega hasta los talones, à modo de manto; y en la cabeza un hermoso Turbante, bordado, y guarnecido de oro. Añ.1608

En el tiempo que se mantuvieron los Ingleses en aquella Costa, no cessaron los habitantes de llevarles todo genero de refrescos. Sus nueces de cocos son tan buenas, que se hallan algunas tan gruessas como la cabeza de un hombre; y tienen dentro cierta cantidad de agua, proporcionada á su tamaño. Una sola podia ser suficiente para la comida del Marinero mas hambriento; pero continuamente llevaban al Navío multitud de cabritos, de aves, limones, arroz, leche, pescado, y otros alimentos. Dos gallinas se compraban por un cuchillo de un sueldo; y un limon, y una nuez de coco, por un clavo. Solo falta en la Isla agua fresca, siendo tan rara, que los habitantes acostumbran hacer hoyos en la tierra, de donde sacan una agua muy turbia, que no pudieron beber los Ingleses; por lo que partieron sin renovar su provision.

El 29. de Noviembre bolvieron á hacerse à la vela, siendo muy buena su navegacion hasta 10. del mes siguiente, que descubrieron de repente, á menos de dos leguas, una tierra muy baxa, poblada de gruessos arboles. Se reconocieron libres de un peligro, tanto mas terrible, quanto haviendola tenido por la sombra de la Luna, podian haver chocado en ella descuidadamente.

Esta tierra juzgaron que era Zanzibar; pero un habitante del País, que sorpreendieron en una Canoa, les dixo que estaban en la Isla de Pemba. El Interprete entendió tan facilmente la Lengua, que le hizo explicar el lado donde estaba la mejor Rada, y al amanecer se anclò en ella. Necessitando agua los Ingleses, embiaron al instante la Pinaza á la Ribera; y viendola acercar algunos Isleños, preguntaron en Portuguès de què nacion eran sus Conductores. *Elmora* respondiò, que era Inglès; y bolviendole à preguntar, lo què buscaba en una Isla que pertenecia á los Portugueses, protestò, que ignoraba à quièn pertenecia la Isla; pero que faltandole agua, se fundaba en el derecho de las gentes para pedirla. Sin embargo, no determinandose à nada sin participarlo al Almirante, bolviò al Navio para informarlo de todo.

Inmediatamente hizo Scharpey alzar velas, y acercandose à algunas Islas medio abismadas, que tocan en la de Pemba, anclò contra la Ribera, á cinco grados, y veinte minutos de latitud. Por la noche se dispuso para todo genero de acontecimientos; y por la mañana embiò à Jordan en su Esquife, para assegurarse de lo que debia esperar, ó temer. Lo que supo de algunos habitantes, no concordaba con lo que se le havia dicho à *Elmora*: Asseguraron, que la Isla estaba governada por un Rey Malabar; y dudoso Jordán de lo que debia creer, les dixo, que

Añ.1608 aunque el Navìo era Inglès, pertenecia à unos Comerciantes Portugueses, y que las mercaderias eran de la misma Nacion. Poniendo entonces mejor semblante, ofrecieron no reusarle nada en su Isla; y al instante le dieron un Negro que lo guiasse al pie de una Colina, donde encontró un manantial muy abundante. Bolviendo al Navìo, se llevò al Negro, à quien se hizo comer, y beber con muchos alhagos. Despues lo bolviò à llevar á tierra, donde la relacion que dió de la civilidad de los Estrangeros, dispuso à los demàs à recibirlos bien.

Jordàn, Coverte, y los primeros Oficiales del Navío, fueron por la mañana con los Toneles, y Marineros para llenarlos. A su arribo encontraron gallinas, y nueces de cocos, que compraron á un precio muy corto. Estando en el manantial, llegaron dos Cavalleros, acompañados de un Esclavo Negro, que les preguntó si havia entre ellos algun Oficial del Navío; à que respondiò Coverte, que èl lo era. Despues de algunos discursos, pareciò, que uno de dichos Cavalleros dudaba que fuesse Portuguès, y le pidió que satisfaciesse su curiosidad. Viendo Coverte, que era inutil fingir, porque los dos Moros hablaban muy bien el Portuguès, y no podrian engañarse por mas tiempo, les confessò ingenuamente, que era Inglès, y que Jordan lo havia dissimulado unicamente por conseguir los socorros que necessitaba. Asseguròles aquel Cavallero, que sin embargo de no ser nacionales de donde creía, se proseguiria haciendoles buen acogimiento, y continuò tratandolos con muchas expressiones, no obstante que cada palabra era una perfidia.

Los Ingleses le preguntaron tambien quien era; y respondió ser hermano del Rey; y enseñó su Sortija en que estaba gravado el numero de las Ciudades, y casas que havia en la Isla; añadiendo, que el Rey su hermano le tenia dado el Govierno de todas ellas. Coverte le preguntó tambien, si havia algunos Portugueses en el País; á que respondiò que no, pues los havian echado, porque querian establecerse en èl por fuerza, y hacerlos Esclavos de poder absoluto; y que en lugar de admitirlos por dueños, no cessaban de hacerles Guerra, despues de su arribo.

Mientras duraba esta conversacion, bolvió à la Ribera la Pinaza, que se havia embiado á otro parage de la Isla à comprar ganado, y el Capitan Elmora, que la mandaba, tomò tierra para ir con Coverte al manantial. Dixole, que acababa de saber, como 15. Navíos Holandeses se havian apoderado poco tiempo antes de Mozambique, passando todos los Portugueses á cuchillo. Los dos Cavalleros Moros afectaron oír con gusto esta noticia; pero este era un nuevo artificio para assegurar mejor su maldad.

Acercandose la noche, instaron Elmora, y Coverte politicamente à los dos Moros, que fuessen con ellos al Navío; y admitieron este combite para por la mañana. Scharpey les embiò quatro Ingleses por Rehenes; con lo que no pusieron dificultad en ir á bordo, donde se les tratò con la mayor distincion. A su partida les regaló el Almirante al-

algunas cosillas de Europa, y una caxa de polvora. Jordàn, que fue embiado con ellos para recoger los Rehenes, no tuvo que quexarse del recibimiento que tuvo en la Ribera; pero quedò muy sorprendido de hallar á los quatro Rehenes enmedio de cincuenta, ó sesenta Moros, armados de arcos, y flechas, de espadas, escudos, dardos, y alfanges. Sin embargo de todo esto, se le entregaron al instante, y lo acompañaron hasta su Chalupa, con muchas urbanidades, que parecian verdaderas. Añ.1608

El 19. embiò Scharpey, muy de madrugada, su Chalupa á la Ribera para tomar agua; y siendo el dia muy sereno, dio orden de que se tendiessen las velas del Navío, para enjugarlas al Sol. Figurandose entonces los Moros, que se disponia para partir, hicieron sobre ello varias preguntas á los que llenaban los Toneles. No duda el Autor, que desde este instante havrian degollado à los Ingleses, y apoderadose de la Chalupa, si al mismo tiempo no huviesse llegado la Pinaza á la Ribera. En ella iban varios Factores, que querian tantear algun Comercio con los habitantes; y por una simple, y prudente precaucion, tuvo Scharpey cuidado de armarla bien. *Withe*, que era uno de los Factores, salió solo, para informarse de si havian llegado los Comerciantes de la Isla; y al passar cerca de una casa la vió llena de gente armada, entre la que distinguiò seis Portuguesses. Haviendose detenido un poco con este descubrimiento, llegò un Moro à decirle, que los Comerciantes se hallaban alli; pero que por estár fatigados del camino, rogaban à los Ingleses, que fueran á su habitacion con las mercaderias. Withe, debiò solo su vida à la esperanza que fundaron aquellos traydores, de que haria lo que le havian propuesto. Con efecto, se bolviò á la Pinaza; pero fue para advertir á los Factores la traycion que les amenazaba.

En este intermedio, el hermano del Rey, que se passeaba á cavallo en la Ribera, dió orden á algunos Negros, que juntáran nueces de coco para el Almirante, haciendo llamar à *Churchman*, Gefe de los Marineros, para encargarlo de este regalo. Llegando aquel desgraciado Inglès, sin desconfianza, delante del Principe, fue retirado de alli, y assassinado sin duda, porque no bolviò á parecer. Viendo entonces el Principe, que nó salia nadie de la Pinaza, y que se hacia la Guardia en ella con cuydado, diò la señal del ataque con una Corneta, que llevaba colgada en el brazo. Diez Ingleses, que havia en el manantial, fueron en un instante confundidos entre una nube de flechas. Murió alli *Harrington*; y *Buckler* pereciò tambien de nueve, ù diez heridas. Los demás no se havrian salvado, si los que quedaron guardando la Chalupa no huviessen tirado algunos fusilazos, que amedrentaron los Moros. Haciendo entonces la Pinaza un movimiento, para bolver su Artillería àzia la Ribera, acabaron con esto de acobardarse, poniendose en fuga, mientras que los 10. Marineros que quedaban vivos, aunque con muchas heridas, arrastrando unos, y otros por su pié, llegaron à la Chalupa.

El dia siguiente no pareció ningun Moro en la Ribera; y acercandose Elmora con su Pinaza, para tomar los Toneles, y un palo de

An. 1608 ancora, que se resolvió no abandonar à aquellos pèrfidos Isleños, salieron veinte Ingleses bien armados, sostenidos por alguna Artillería, que se assestó sobre la Pinaza, y hallaron los dos cuerpos de Harrington, y de Buckler, yá desnudos por sus viles assassinos, que al parecer bolvieron aquella noche; y los enterraron en una de las pequeñas Islas que hay junto à Pemba. Scharpey quiso examinar si emprenderia vengarse; pero hallandose la habitacion á cubierto de la Artilleria, aunque su gente fuesse de bastante valor para intentar una salida, tenia que temer, que los Portugueses fuessen en tanto numero, que les pudieran causar otros embarazos. Fuera de que, el Escritor observa, que la colera de los Ingleses no debia recaer sobre los Isleños, porque estos havian advertido á Coverte, y Jordan, por diversas señas, como ponerse la mano en la garganta, que estaban poco seguros en su Isla; y por desgracia no se entendieron aquellas señales de compassion, y de buena fé, hasta despues del sucesso.

El 20. se bolviò à hacer vela con mil imprecaciones contra los Portugueses. La noche siguiente, que era muy obscura, diò el Baxèl en los baxíos de Melinde, ù de Pemba: porque el Piloto, que no los conocia, no pudo distinguirlos, y se saliò de ellos milagrosamente. Con el dia se descubrieron tres Embarcaciones pequeñas en seguimiento de otra, que parecia haverse adelantado para llegar à tierra mas prompto; y Scharpey mandò tender todas sus velas para perseguirlas. Cerca de medio dia fueron alcanzadas, y detenidas las tres; y de quarenta personas que iban à bordo, les pareciò à los Ingleses que eran diez Portugueses. La blancura, ó palidèz de su rostro, los hacia muy diferentes de los demas, que claramente se reconocía ser Moros. Sin embargo, à todas las preguntas respondieron, que tambien lo eran ellos, y manifestaron sus espaldas, que estaban señaladas de caractères, segun el uso de aquella Nacion; y en fin, dieron otra prueba menos equívoca, mostrando, que estaban circuncidados. No pudiendo aun con esto salir Scharpey de sus dudas, les refirió la traycion que acababa de padecer en Pemba. Esta relacion pareciò que los admiraba, y tuvieron entre sí algunas palabras en su Lengua. Haviendolos hecho entrar en el Baxél, se llegò á temer que fuessen capaces de alguna empressa desesperada. Todas las espadas de la Tripulacion estaban puestas en orden, y desnudas, en un parage que no podia ocultarseles; y el Piloto Inglès, que hizo baxar á su Camara con èl à uno de los Pilotos Moros para oìrlo hablar sobre sus Instrumentos Astronomicos, reparò en la atencion con que miraba quanto havia á su rededor; y al apartarse de él, le pareció que advertia à sus compañeros de la señal con que debian empezar su motín. Con esta primera sospecha, diò orden Scharpey de que velasse su gente sobre la sala de armas; y considerando despues, que los Moros podrian tener cuchillos ocultos, quiso que se registrassen con rigor. Al primero que se llegò fue al Piloto, que con efecto tenia uno; y lo tomó con tal destreza, en una mano, que engañò al que registraba sus vestidos. Quando el Inglès lo reparò, y quiso asirle el brazo, passó dies-

dieſtramente el arma á la otra mano, hiriendo al Inglès en el vientre, y dando una grande voz, que ſirviò de ſeña á todos los demas. Entonces ſe hizo general el combate; pero Scharpey, y otros Oficiales que eſtaban en el Puente, abatieron muy preſto à los mas furioſos. La mortandad fue grande en la ſala de armas, donde ſe havian precipitado, con la eſperanza de apoderarſe de las eſpadas, y picas. Los que tuvieron cuchillos hirieron à algunos Ingleſes; y arrojandoſe en medio de ellos con mas reſolucion, fueron muertos caſi todos en diferentes lugares. Los demàs, que corrian en tropa á la ſala de armas, quedaron deſtrozados unos encima de otros; y en todos perecieron treinta y dos. Los otros, en numero de doce, ſe arrojaron al Mar, anegandoſe quatro; y los otros ocho ſe aprovecharon con tanta promptitud, y deſtreza de la turbacion que havia en el Baxèl, que entrando en una de ſus Pangayas ganaron la Ribera. En fin, de eſta multitud de deſeſperados, no quedaron mas que dos priſioneros, tan terribles todavia en la agitacion de ſus eſpiritus, que fue preciſo cargarlos de cadenas. Un inſtante antes de ſu rebolucion havia querido proponerles el Almirante, que ſi podian facilitarle, à juſto precio, garbanzos, y otros alimentos del País, les concederìa la libertad con eſta condicion; pero dice el Autor, que ſu traycion puſo á los Ingleſes en la neceſsidad de defenderſe, y juſtificó ſu colerica venganza, quedando cinco peligroſamente heridos. *Añ.* 1608

El 19. de Enero llegaron à la altura de muchas Islas, que los Portugueſes llaman *Almirantas*, que ſon nueve, y todas deſiertas. La Pinaza fue á ellas á buſcar agua, y no la halló en la primera; pero havia tantas tortolas, y tan faciles de coger, que llevó algunas docenas. En otra Isla á que dió buelta, ſiempre con doce, ò trece brazas de agua, encontró no ſolo manantiales, ſino es tambien nueces de cocos, palmeras, pichones, y peſcado en abundancia; admirandoſe los Ingleſes de que una Isla tan delicioſa, y fertil por naturaleza, eſtuvieſſe ſin habitar. Reconociendo al principio algunos raſtros humanos en diverſos parages, llegaron à juzgar, que ſe ocultarian los habitantes por no ſer deſcubiertos; pero deſpues de muchas diligencias no hallaron mas que dos paredes pequeñas, al parecer de alguna caſa, cuya antiguedad daba à conocer claramente, que era obra de otro ſiglo. Elmora hizo cabar entre las dos paredes, ſin ſacar mas que otras piedras, que conſidero ſer las ruinas del miſmo edificio. Los veſtigios de hombre que havia viſto, procedian ſin duda de la gente del Mar, que por curioſidad, ó neceſsidad havria deſcanſado tambien en la Isla. Eſte informe de Elmora, hizo à Scharpey acercarſe á la Ribera, donde ſe detuvo haſta el primero de Febrero. *Añ.* 1609

Bolviendo á hacer vela con un viento favorable que durò haſta el 19, deſcubrió aquella miſma mañana una punta de tierra, que pertenecia al Continente; y detrás de ella ancló, con la eſperanza de encontrar agua, y proviſiones. Su perſpectiva es muy hermoſa, y el Autor llama à aquella Coſta *Melucidey*. No hallandoſe en ninguna parte no-

Añ.1609 ticia de este nombre, se deberia creer, que es por yerro de estilo en lugar de Melinde, si no fuera preciso suponer, que havia buelto el Navío àzia atràs. Echaronse ancoras sobre doce brazas de fondo, à dos leguas de la Ribera; y partiendo Jordan en la Chalupa, tomó tierra al instante sin el menor obstaculo; y aunque al acercarse divisò muchos habitantes, que al parecer lo observaban, no llegó ninguno á presentarsele. El País estaba muy cubierto de bosques, que hacian frente al Mar; y caminando lo mas del dia por sus orillas, resolviò bolverse à bordo sin determinarse á entrar en ellos. Sin embargo, Scharpey, que no podia persuadirse á que un sitio tan hermoso, tuviesse habitantes tan timidos, ó feroces, lo bolvió à embiar mejor acompañado, con orden de observar sus rastros, y seguirlos. El acompañamiento de Jordán era de 20. hombres bien armados, y procurò, como cazador, descubrir las veredas del bosque, lo que no era facil en un terreno muy duro, y cubierto de una pelusa muy lisa. En fin, hallando una senda en la arena, anduvo una legua; y algunos ganados que viò pacer con tranquilidad, y dos, ó tres Negros que se dexaron vèr muchas veces, le hicieron juzgar, que no estaba lexos de alguna habitacion. No le quedò yà duda, quando descubriò algun humo por encima de los arboles, y treinta, ó quarenta casernas que distinguiò de repente, le obligaron à caminar con mas precaucion. Los Salvages que lo havian hecho observar en toda la marcha, abandonaron sus casas à su arribo, y se arrojaron confusamente al otro lado del bosque, aunque sin entrarse tanto en él, que los perdiessen de vista. Tenian arcos, y flechas; y con la precipitacion que se havian retirado, corrian aun detrás de ellos muchos niños que no pudieron seguirlos con la misma ligereza. Jordán mandó detener los Ingleses à 100. passos de la habitacion; y dos de los mas esforzados se ofrecieron à ir sin armas, con cuchillos, y otras bagatelas, que excitan la codicia de los Africanos. Apenas llegaron solos à alguna distancia de sus compañeros, quando comprehendiendo los Salvages su intento, diputaron tambien dos hombres de muy buena presencia, que se acercaron doscientos, ò trescientos passos. Uno de los dos Ingleses emprendiò servir de Interprete; y sin embargo de la grande diferencia de las Lenguas, se entendieron lo bastante para tratarse presto como amigos.

Era creíble, que despues de este feliz preludio debiesse toda la Nacion mostrar menos temor, y salir del bosque con el informe de sus Diputados; pero aunque dexaron esperanzados en ello à los Ingleses, bolvieron immediatamente à declararles, que no havian podido convencer à ninguno á que se fiasse de sus razones; y que si los Ingleses querian retirarse à su Navío, se les llevarian con gusto las provisiones que necessitassen, y se harian los trueques sin dificultad; pero que nada podria reducirlos á acercarse con sus mugeres, à una Tropa de Estrangeros, cuyas intenciones ignoraban. Como Jordán se hallaba muy lejos de usar ninguna violencia, consintiò en retirarse, despues de haverse informado de los parages en que hallaria agua. Hizo algunos cortos

cos regalos á los dos Salvages, ofreciendoles, que si llevaban provisiones al Navío, quedarian muy contentos, y satisfechos de los Ingleses. Toda aquella afavilidad, unida à tantas apariencias de timidèz en los Negros, le hizo juzgar, que havrian sido maltratados por algun Navío de Europa. Bolviendo a la Ribera, sin entrar en la habitacion, resolvió Scharpey, en vista de su informe, acercarse á la Costa para que se tomasse agua. En dos dias que se ocuparon los Marineros en este trabajo, no pareciò ningun Negro; pero luego que los Toneles estaban á bordo, y que la Chalupa se apartò de la Ribera, llegaron dos Barcas con quatro Negros, cargadas de muchos generos de provisiones. La una llevaba dos terneras gordas, quatro carneros, y quatro cabritos. La otra iba llena de aves, raíces, y nueces de cocos. No pudo conseguir Scharpey, que los Salvages subiessen à bordo; y recibiendo todo quanto se les ofreciò en trueque, procuraron los Ingleses que fuessen gananciosos. Quando se disponian á partir, muy contentos de su buen despacho, les regaló el Almirante una botella de licor, y algunos pedazos de estofa. Añ.1609.

En esta Bahía se descubrio un delito en el Navío, que se castigò promptamente. Phelipe *Grove*, Piloto Holandés, que havia merecido por sus servicios la confianza, y estimacion del Almirante, se hallaba mucho tiempo havia en un infame comercio con un joven Marinero. Bien se tenia notado, que lo trataba con afecto estraordinario, y que muchas veces lo llamaba à parte; pero la opinion de su merito, y sabiduria borrò todas las sospechas, creyendo solamente, que no pensaba mas que en sacar un buen discipulo, mayormente siendo el joven Inglès de mucha viveza, y grande penetracion. Sin embargo, aumentandose cada dia su indiscrecion, fueron sorpreendidos con circunstancias, que serian indignas de la gravedad de la Historia. Viendo Scharpey la necessidad que tenia del Piloto, se contentò con humillarlo, y reprehenderlo; pero no pudo resistir al clamor pùblico, que pedia un castigo exemplar. Haciendo memoria todos los Marineros de los riesgos en que se havian visto, no dexaron de contemplarlos como una señal de la Ira del Cielo, teniendose por muy felices de haverse librado hasta entonces de su venganza. En fin, Scharpey consintió en que el Reo se juzgasse conforme à la costumbre de Inglaterra. Se eligieron Pares Jurados, que verificaron el delito con pruebas manifiestas, y se pronunciò Sentencia de muerte con aplauso de toda la Tripulacion. No obstante, fue menos rigorosa de lo que debia esperarse de tan general alboroto. El joven Marinero fue condenado á morir en el agua: lo que se executó de un modo bien estraño. Se le ataron dos balas à los pies, y colgandolo por debaxo de los brazos, se dexó caer al Mar, soltando insensiblemente la cuerda, hasta que tuvo la cabeza debaxo del agua, donde quedó por una hora en esta postura; y quando se tuvo evidencia de que havia espirado, se sacó del Mar para colgarlo al ayre el resto del dia: cuya execucion se hizo Viernes 3. de Marzo.

El buen tiempo, que se gozò todo lo restante del mes, fue atribuido por los Marineros á una recompensa de aquel acto de justicia. El

Añ. 1609 21. se descubrió, á la latitud de 12. grados, y 17. minutos, una Isla, que pareciò al principio bastante considerable; pero presto se reconociò, que lo que le daba aquella apariencia de magnitud, desde el punto donde se havia empezado á reconocer, eran quatro rocas muy grandes, que distan de ella tres leguas. Passando todo el dia, y parte de la noche en acercarse à la Ribera, se embió el Esquife, que tardó poco en bolver con la noticia de que estaba desierta. Esto quitò el deseo de descansar en ella, y se navegó ázia otras tres Islas, que las dos primeras parecia no distar mas de una legua una de otra, á 12. grados, y 29. minutos; y siendo la mayor la tercera, se procuró llegar à ella antes de la noche. Esta era la Isla de *Socotra*, á 12. grados, y 14. minutos de latitud; y allì se anclò el 29. de Marzo en nna Bahía muy commoda.

Viendo los Isleños el Navío, hicieron fuegos, fuesse por observar sus intentos, ò por facilitar su entrada de la Bahìa: lo que no impidiò, que, al acercarse la Chalupa, huyessen con grandes señales de temor. Poco antes havian recibido algunos insultos de una Embarcacion, que passò por sus Costas; y los Ingleses no pudieron lograr atraherlos à la Ribera: por lo que, desesperando de poderlos sossegar en sus temores, levantaron ancoras, para buscar al rededor de la Isla el principal Puerto. Siguiendo esta idèa, encontraron un Baxèl Guzarate, cargado de algodon, de calicos, y otras telas de la China, que navegaba ázia Adèn; y sobre la palabra del Capitan, que les representó aquella Ciudad como un parage muy cèlebre para el Comercio, resolvieron ír à ella con èl; pero hallaron la verdad muy diferente de su relacion: pues Adèn no era entonces sino una Ciudad de Guerra, defendida por una fuerte Guarnicion. El Castillo que hay á la entrada del Puerto, se ha cortado de la tierra, y se halla rodeado del Mar. Está guarnecido con treinta cañones, y la Ciudad tiene mas de 50.

Aunque Scharpey viò con admiracion esta Plaza, estaba tan ageno de desconfiar de la buena fé de los Guzarates, que haviendo convenido en que ellos entrarian primero en el Puerto, esperò sus informes para governarse por su exemplo. Advirtiendo al Governador Turco, que iban seguidos de un Navío Inglès, que havia anclado á dos millas del Puerto, se embiò al instante un Oficial de la Ciudad en una Barca, para empeñar à los Ingleses á que se acercassen sin rezelo. Scharpey, muy facil en dexarse engañar por las apariencias de la sinceridad, saliò imprudentemente à la Ribera, con muy pocos de los suyos. Allì encontrò quatro cavallos, que parecia estár preparados para obsequiarlo; y rogandole politicamente que fuesse á la Ciudad, fue tratado con todo genero de respetos, y cuidado en todo el camino que faltaba que andar. A su arribo le preguntó el Governador, con semblante poco alagueño, que á què havia ido á su Puerto? Respondiendo, que con la fama del Comercio de Adèn, llevaba varias mercaderias de Europa: se le hicieron otras preguntas, à que respondió con la misma naturalidad. En fin, el Governador, sin explicar sus intentos, lo embió à una casa immediata, ba-

baxo la Guardia de un Chiaya, y algunos Genizaros. Scharpey abrió entonces los ojos de su imprudencia; pero sin vèr todavia los medios de remediarla. Añ.1609

Seis semanas estuvo como olvidado en su prision; y Coverte, Autor de esta Relacion, con otros dos de sus compañeros que estaban con èl, le instaron mucho á que se quexara con resolucion; pero con la confusion de haverse entregado tan ligeramente à unos traydores, ó con la esperanza de ganarlos por sumission, y blandura, se obstinò de tal modo en callar, que aun se valió de su autoridad para obligar á ello à sus compañeros. Por otra parte no se les negò ningun genero de assistencia, y de cuidado; y los Turcos de su Guardia los entretenian con sus instrumentos, y algunas veces con danzas. Al fin, un Oficial del Governador fue á rogar á Scharpey, que embiasse orden al Navío para que desembarcassen hierro, estaño, y paño, hasta el valor de dos mil y quinientos dollars, ofreciendo pagarlo todo. Llevaronle con efecto á la Ribera; pero al llegar a ella fueron detenidas estas mercaderías por los Oficiales de la Aduana, diciendo, que les pertenecian por sus derechos. Entonces el Governador, mostrandose al parecer satisfecho con este robo, hizo llamar à Scharpey, y exortandolo á que no se ofendiesse de los usos de aquel Puerto, le declarò, que podia libremente bolverse al Navìo. Sin embargo, quando se disponia para partir, le prendieron dos hombres de su comitiva; y quexandose sobre ello, se le respondiò, que podia estàr descuidado de su seguridad; pero que siendo tambien costumbre pagar dos mil dollars por el anclage, se guardaban los dos Ingleses por fianza de dicha cantidad, y que à su advitrio estaba pagarla quando gustasse. Esto era juntar el desprecio à la traycion; y Scharpey se fue à bordo sin replicar. Alli se confiriò sobre el pago de esta suma: siendo el acuerdo del Consejo, que se hiciessen por escrito representaciones al Governador, poniendo en su consideracion los principios de la buena fé, y de la equidad natural. Esta Memoria la llevaron en un Esquife dos Marineros, á quienes se dió orden de entregarla al Oficial que havia guardado al Almirante en su prision. El Governador manifestó recibirla sin colera; pero su respuesta fue mandar que los dos Prisioneros fuessen llevados á una Ciudad, llamada *Zenan*, ó *Saana*, ocho jornadas del Mar, para que los instruyera en sus ordenes el Baxà, que residia alli entonces.

Esta cruel tyranìa huviera obligado a los Ingleses à la venganza, si sus fuerzas huviessen igualado à su colera; pero necessitados á dissimular aquel ultrage, resolvieron ir hasta Mocka, Ciudad de un Comercio floreciente, con la esperanza de encontrar mas favor para los Estrangeros, y de alcanzar una justa satisfaccion. El 3 de Junio alzaron ancoras, y entrando en los Estrechos, llegaron tres dias despues á la Rada de Mocka. Renovaronse sus esperanzas, al vèr en ella muchos Navíos de diferentes Naciones, imaginando, que el interès del Comercio, movería á tantos Estrangeros á favorecer sus justas quexas. Por otra parte, siendo su mayor carga de estaño, hierro, plomo, paño,

ho-

Añ. 1609 hojas de espadas, y otras mercaderias Inglesas, no dudaba, que unos bienes, y efectos tan apreciables en aquellas Regiones, le facilitarian un feliz exito. Mocka es un Mercado tan considerable, que no se passa semana en que no entren Caravanas de Zenan, de la Meka, del gran Cayro, y de Alexandría. Todos los dias hay una grande Feria de las producciones del Africa, y el Asia. Las provisiones de boca estàn en la misma abundancia; y se halla una prodigiosa cantidad de albaricoques, membrillos, datiles, ubas, alberchigos, y limones; pareciendoles tanto mas estraño á los Ingleses, que les asseguraron los habitantes que havia mas de seis años, que no llovia en aquella Region. Aun el trigo estaba á un precio regular; y era tal la multitud de ganado, que un buey muy gordo se compraba por tres dollars, y los demàs animales á proporcion. En quanto al pescado, se podia comprar con tres sueldos para mantener diez hombres. La Ciudad està governada por los Turcos. Su imperio es tan rigoroso con los Arabes, que siempre tienen Galeras, y otros suplicios preparados para su castigo; sin lo qual seria impossible tenerlos sujetos.

Scharpey pidiò el permisso de entrar en el Puerto, à titulo de Comerciante de Europa, que deseaba vender, y comprar. Recibieronlo con alhagos, y promessas, que no podian ser sospechosas en una Ciudad de Comercio. Se le exigió el derecho de anclage; pero sin violencia, y segun el uso establecido para todos los Comerciantes Estrangeros. Entrando despues en la Ciudad, alcanzó la libertad de alojarse en ella commodamente. Se le pidiò un estado de sus mercaderias; y en vista de la primera Memoria que dió de ellas, huviera despachado al instante toda su cargazon, á no verse obligado á reservar la mejor parte para el fin de su viage. No se le instó á que desembarcasse nada antes de la venta; y los Negociantes Turcos, ò Arabes se contentaron con las muestras que havia llevado del Navío. Concluyendo el ajuste en tierra, embiaban á tomar las mercaderías en sus proprias Barcas, conforme se iban comprando, y pagando. Por su parte tomó provisiones, ó plata, segun su convenio, passandose de este modo algunos dias en la agitacion del Comercio, antes que se explicasse sobre el assumpto que lo havia llevado. Quando juzgò que estaba bien establecida su reputacion en la Ciudad, consultò à sus correspõsales el agravio que recibiò del Governador de Adèn; pero en lugar de hallar en ellos el apoyo que esperaba por sus intereses, los vió á todos de acuerdo en condenar la temeridad que havia tenido de entrar en una Plaza de Armas. Representaronle, que si los Guzarates lo engañaron, podia quexarse de sí mismo; y que un Comerciante no debia ignorar la diferencia que hay de un Puerto libre, y franco para el Comercio, de una Ciudad donde se havian fortificado los Turcos, solo para desviar los Estrangeros. Tambien se le aconsejò, que olvidàra su quexa, si no queria renovar una querella, que podria ocasionarle nuevos trabajos. Conformandose con este consejo, y no teniendo motivo para detenerse mas en Mocka, saliò el 18. de Julio, con la misma libertad que havia entrado; y por au-

aumento del disgusto de un viage inutil, perdiò dos ancoras al passar los Estrechos. Añ. 1609

El consuelo que pudo causarle la felicidad de encontrar su Pinaza, que se le separò mucho tiempo antes, se turbó tambien con otro disgusto bien grave: pues supo, que *Juan Luskon*, Piloto de ella, que murió tiempo havia, fue assasinado de un modo, que se le havia querido ocultar. Un Inglès, llamado *Thomàs Clark*, le dió con un martillo en la cabeza, valiendose de otros tres para esta violencia, que fueron *Francisco Driver*, *Andrès Evans*, y *Eduardo Hilles*. Su motivo fue haverles negado algunos licores, que guardaba el Piloto para necessidades mas urgentes; y Scharpey juzgò, que no solo la disciplina, sino es su propria vida lo obligaban al castigo de aquel delito. Mandó formar el Processo á los homicidas, segun las Leyes de su Patria; y convencidos de la muerte, hizo ahorcar en la Pinaza à Driver, y Clarcke, que fueron los principales Actores. Los otros dos no se libraron de la justicia, aunque su castigo fue mas tardo, y por distintos medios. *Hilles* fue devorado despues por los *canibales*; y el otro, que muriò en un parage desierto, se encontrò podrido, y casi comido de insectos.

La Pinaza necessitaba promptos reparos; y Scharpey resolvió descansar en la Isla de Socotra, sin embargo de los obstaculos que encontró en ella algunos meses antes. El 15. de Agosto anclò delante de *Sajah*, Ciudad donde reside el Rey. Un Comerciante del País se presentò en la Ribera, y no dixo cosa siniestra à los Ingleses; pero despues de haverlo regalado el Almirante, le hizo comprehender, que no seria muy bien visto en Sajak, principalmente de las mugeres, que estaban vivamente sentidas de algunos insultos, que su sexo havia recibido de la Tripulacion de un Navío estrangero; y assegura el Autor, que aun los Isleños ignoraban de qué Nacion; pero que muchos Marineros, que salieron a tierra, se llevaron las Doncellas, forzandolas brutalmente, y matando à una Madre, que pedia socorro con grandes gritos. En fin, el Comerciante aconsejò à los Ingleses, que ganáran una Rada, cinco leguas mas allá, donde sin rezelo de ninguna resistencia de su corto numero de habitantes, hallarian en las inmediaciones todo genero de refrescos. Ofreció tambien á Scharpey ir á ella por tierra, con otros Mercaderes de Sajah, y llevarle algunas perlas, que trocarian por otras mercaderias.

Con efecto, fueron á anclar à aquella Bahía; donde el agua fresca, los ganados, el alóes, las socotrinas, y la sangre de drago se les ofrecieron en grande abundancia; y aunque en los habitantes hallaron mucha afabilidad, y cultura, conocieron, que el odio de las mugeres de Sajah se havia esparcido tambien en esta Isla; y no pareciò ninguna, aunque Scharpey, que procuraba conciliarlas con algunas urbanidades, intentó buscarlas. El Comerciante de Sajah llegò por la mañana con algunos de sus compañeros, que llevaban doce perlas muy hermosas, trocandolas con gusto por hierro, y paño. Scharpey le rogó, que se empleas-

An.1609 se en restablecer á su Nacion en la estimacion de las Mugeres ; però apenas pudo convencer á que parecieran dos, ó tres, para recibir de mano del Almirante algunos espejos pequeños, con cintas, y peynes. Sin embargo, quedò tan bien establecida la fama de su liberalidad, y agrado, que passo como Provervio à todos los Países vecinos. Dicese, que las que no tienen hijos de sus Maridos, no tienen dificultad en entregarse á los Passageros, para remediar la esterilidad de su matrimonio, y aun usan de sortilegios para atraherlos à su Isla. Scharpey, que havia leído esta observacion en algun Autor Portuguès, se vió con mayores deseos de buscar su Comercio; pero no bastaron sus cuidados para vencer la fuerza de su odio, y rezelos. Llamase esta Bahía *Saub.*

Reparada yá la Pinaza, se partiò para Cambaya, con un viento tan bueno, que el 28. se descansó felizmente en Moa. Como la detencion en este Puerto no era mas que para proveerse de agua, tuvo tiempo Scharpey de informarse de los riesgos que les amenazaban. Por sus Mapas, y muchas Relaciones sabia, que la Costa está llena de rocas, y bancos de arena. Los habitantes de Moa le ofrecieron, por veinte dollars, un Piloto experimentado, que se obligaba á guiarlo hasta la Barra de Surata; pero confiado en sus proprias noticias, y conocimiento, despreció todas las ofertas.

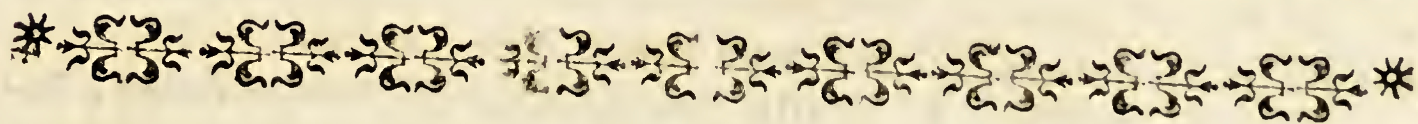
El 29, al salir del Canal de Moa, navegando el Baxèl sobre mas de veinte y cinco brazas, se hallò de repente sobre diez; y despues sobre siete, y sobre seis y media. Bolviò à dàr sobre quince, y brevemente sobre cinco. Asustados algunos Marineros, preguntaron al Piloto, què era lo que hacia, ò en què pensaba? Y en el mismo instante dió el Navío contra el fondo. Sobresaltado Coverte con este movimiento, corriò al Puente, para advertir al Piloto de lo que acababa de observar; pero èl respondiò con altivèz, que quièn ossaba decir, que huviesse tocado el Navío? Y apenas acabó esta insolente pregunta, quando bolvió á tocar con tal violencia, que se quebrò el timon, y fue arrebatado. Al instante se echaron ancoras, y por dos dias se buscó la causa del mal, y el remedio. Mientras que todos se ocupaban en este cuidado, no solo bolvió à tocar el Navío con nueva violencia, sino se percibió sensiblemente que empezaba á sumergirse. Eran las seis de la tarde del dia dos de Septiembre, y en poquissimo tiempo hizo agua por todas partes, sin que se pudiesse formalmente reconocer por donde entraba con mas peligro; ni el continuo trabajo de las bombas, desde las siete à las once, pudo ser capàz de disminuirla. En fin, no quedandole esperanza à Scharpey, exhortó à toda la Tripulacion à socorrerse unos à otros en el recurso que quedaba, valiendose de la Chalupa, y los Esquifes. Sobre la quilla del Navío se pusieron cerca de diez mil libras esterlinas, que pertenecian à los Comerciantes, declarando el Almirante, que cada uno podia tomar lo que fuesse capaz de llevar. Cerca de tres mil fueron las que tomaron, unos llenando al principio sus bolsillos con codicia, y arrojando despues un peso superior á sus fuerzas: otros contentandose con

con una cantidad muy corta, considerando que podrian verse obligados à salvarse á nado; y en fin, algunos despreciando enteramente unas riquezas, que no les parecian de ningun valor quando tenian la muerte delante. De este modo abandonaron el Navio, sin llevar siquiera alimentos, empezando esta triste partida á la media noche; y socorriendose mutuamente, se acomodaron todos en la Chalupa, ó en el Esquife. La Costa distaba casi veinte leguas al Est, y se bogó toda la noche, y el dia siguiente, sin tener la menor provision de viveres para sostenerle. En fin, á las seis de la tarde se abordó á una Isla pequeña, que havia á la entrada de la Bahía que se intentaba ganar; pero quando se juzgaban al fin del peligro, sopló un viento tan fuerte, que rompiò el mástil de la Chalupa, en que iban 55. hombres. Sin embargo, hallaron modo de entrar en la Bahía; y aplacandose el viento, ganaron felizmente el Rio de Gandevi. Añ.1609

Viendo los habitantes del País tantos Estrangeros à la boca de su Rio, batieron sus Tambores, y corrieron á las armas para defenderse, creyendo sin duda, que seria algun Destacamento de Portugueses, que iba à saquear sus Poblaciones. Conociendo Scharpey su error, y llevando consigo un Guzarate, lo embió para que los informàra de su desgracia, y de la necessidad en que se hallaba de su socorro. Esta Relacion parece qne los commoviò; pues se acercaron à los Ingleses con mucha humanidad, y llevandolos à Gandevi, Capital de aquel Canton, les dieron todos los socorros que necessitaban en su infortunio.

Aqui concluye el Autor su Relacion, para continuar en otro Libro la de su Viage por Tierra, en que atravessó infinitos Paises, poco conocidos por entonces, lo que pertenece en esta Obra, al Articulo de los Vieges por Tierra.

Coverte dá á entender, que el naufragio de los Ingleses debe atribuirse unicamente á venganza que quiso tomar Grove, Piloto Holandès, del disgusto que havia recibido; pero no añade cosa que sirva de prueba: siendo siempre de estrañar, que Scharpey huviesse continuado fiandose enteramente de un hombre, á quien tenia ofendido, y castigado, y que no quisiesse admitir el Piloto que se le ofreciò en Moa.



OTRAS CIRCUNSTANCIAS DEL MISMO VIAGE por Thomàs Jonàs.

Atendiendo al orden, è intenciones de los Escritores Ingleses, ponemos aqui, en Articulo separado, la Relacion de *Thomàs Jonàs*, segun la ha publicado Purchas. Mas natural era estractar sus principales circunstancias, para insertarlas en la de Coverte, sin formar mas que un Articulo de las dos Memorias, que pertenecen à un mis- Añ.1608

Añ.1608 mismo Viage; pero ſeria privar à Jonas de parte de ſu gloria. Segun el Plan de los Autores de eſta Coleccion, baſta que un Viagero haya eſcrito algo que le pertenezca, para que ſe le repreſente en ella baxo ſu proprio nombre; aunque aqui ſe omitiràn las mas coſas que ſe han leído en la Relacion antecedente. Thomàs Jonas era como Coverte, uno de los Oficiales de la Aſcenſion, mandado por el Almirante Scharpey; y al empezar ſu narrativa, exclama diciendo: ¡ Deſgraciada hora en la que ſe hicieron à la vela el 14. de Marzo la *Aſcenſion*, y la *Union*! El 6. de Mayo ſe deſcansò en la Isla de *Mayo*, para tomar en ella refreſcos: paſſando deſpues la Linea, corre continuamente el viento Sud-Eſt, y el Sud-Eſt quarta de Eſt; de forma, que quanto mas ſe abanza àzia el Sud, mas viento corre al Eſt, aſsi como no dexa de notarſe entre la Linea, y el Tropico de Capricornio. El 11. de Junio, à 26. grados de latitud, ſe encontró una Carraca, llamada *Nava Palma*, que navegaba à las Indias, y tuvo pocos dias deſpues la deſgracia de dár à pique en la Coſta de Sofala, à 12. leguas de Mozambique; lo que ſupo el Autor luego, por el miſmo Capitan que la havia mandado.

El 13. de Julio anclaron los dos Navíos Ingleſes en la Bahía de Saldaña, donde ſe detuvieron haſta el 25. de Septiembre para conſtruir ſu Pinaza, que es el tiempo en que acabandoſe la temporada del Oueſt, corre el viento mucho mas al Sud, y al Sud-Eſt. La mañana de ſu partida, una furioſa borraſca dividió al Almirante de la Union, y de la Pinaza; y nunca mas pudo bolver à encontrar à eſte Navío, aunque la Pinaza ſe le juntò deſpues. Como havia dexado paſſar la Eſtacion, anduvo en el Mar mucho tiempo á diſcrecion de los vientos, haſta el 18. de Noviembre, que al fin deſcubrió la Isla Madagaſcar. Hizo esfuerzos inutiles para ganar el Cabo de *S. Roman*, aunque pudo entrar en un Rio, de donde ſe vió obligado à ſalir promptamente por la traycion de algunos Indios; ſin que eſto impidieſſe el hallar medio de hacer agua, y procurar algunas proviſiones en muchos parages de la Coſta. No teniendo ſeguridad para repararſe en ella, reſolvió ganar las Islas de Comora, que eſtàn entre Madagaſcar, y el Continente, á 11. grados del Sud; y arribó à ellas con felicidad. El Rey, y los habitantes recibieron à los Ingleſes con mucha humanidad, ſocorriendolos con limones, aves, y nueces de cocos; pero no haviendo agua dulce en la Isla, ſe levantó el ancora el ultimo dia del mes, para buſcar la de Zanzibar.

Huvo la deſgracia de errarla, por deſcuido de *Phelipe Grove*, Piloto Holandès; y ſe deſcubriò Pemba, deſpues de haverſe acercado á ella con tal imprudencia en la obſcuridad de la noche, que fue fortuna no dàr á pique en ſu Coſta. El viento era Eſt-Nord-Eſt, y ſe anclò haſta el dia en aquel parage donde ſe hallaban, abanzando por la mañana, que era el 7. de Diciembre, á la extremidad Sud-Oueſt de la Isla, teniendo al Eſt una cadena de rocas, y ſe echaron ancoras ſobre ſiete, ù ocho brazas de agua, al ſexto grado de latitud del Sud. El 8. acompañò *Jonas* à los que fueron embiados à buſcar agua; y los habitantes, ſe dexaron vèr con mucha familiaridad; pero ocultaban debaxo de eſte velo una deteſtable maldad.

Despues de acabada el 18. la provision de agua, à excepcion de cinco, ù seis Toneles, fue Jonás à la Ribera para hacerlos llenar; pero lo sorpreendieron en una emboscada de 200. hombres, que se arrojaron sobre èl, y su gente. Sin embargo, tuvieron la felicidad de librarse todos, menos Juan Harrington, y un Criado de Juan Elmora que fueron muertos de muchas heridas. Un poco antes de esta traycion, havia rogado el Gefe de los Moros á Jonás, que le embiasse uno de los suyos, con pretexto de encargarle un regalo para el Almirante Inglès; y siendo elegido para esta comission *Eduardo Churchman* no bolvió a parecer; y supo Jonàs despues, que havia muerto en Mombasa. En el tiemqo que se detuvo Scharpey en Pemba, armaron los Portugueses un *Huik* Holandès, que havia invernado en Mombasa, para emplearlo contra el Navío Ingles; pero sabiendo que era capáz de defenderse, desistieron de su intento. Añ.1608

El dia siguiente se partió de Pemba, con animo de passar por entre aquella Isla, y la Costa de Melinde, creyendo encontrar menos fuerza en los Corrientes; y la noche immediata huvo bastante trabajo, y cuidado, viendose sobre un banco de arena; pero ayudando el viento felizmente à la faena, y arte de los Marineros, se saliò de èl sin haver padecido nada con este accidente; y entonces se navegò hasta el dia ázia el Est. Los primeros rayos del Sol hicieron descubrir otros bancos, que hay á la punta Oriental de Pemba; lo que obligò à bolver immediatamente àzia el Nord. Por la tarde se divisaron tres Barcas, de làs que llaman en el País *Pangayas*; y sin embargo de su distancia, resolvió Scharpey darles caza; y al acercarse a ellas, quedò admirado de vèr, que las dos baxaban sus velas, para librarse, al parecer, del fuego de la Artillería, con una prompta sumission. La tercera, que iba menos cargada, ganò la Ribera.

Las otras dos llevaban cincuenta Moros, que solo se rindieron con tanta facilidad, con el intento de apoderarse del Navío. Hallandose solo su Gefe en una cabìna, con Phelipe Grove, William Revet, y Jonas, Autor de esta Relacion, le dió à Grove una herida tan peligrosa, que por mucho tiempo se dudó que pudiesse sanar; pero contra toda esperanza de los Moros, dice Jonás, que él mismo mató al instante á aquel infame assasino. Los demàs empezaron immediatamente su tragedia, por la muerte del Ministro Inglès, y de un Comerciante, y algunos Marineros; pero fueron rechazados con tanto vigor, que solo se libraron cinco, ù seis. Quando empezaron su tumulto, no havia en el Navío mas de 16, ù 17. Ingleses, hallandose los demàs trabajando en la Chalupa, y en los Esquifes. Despues supo el Autor por los mismos Portugueses, que la mayor parte de aquellos Moros eran, ù de la sangre Real de Melinde, ù de las mas nobles Familias, cuya perdida havia causado mucho sentimiento a toda la Nacion.

Despojando las Pangayas, que iban cargadas de muchas cosas preciosas, resolvieron los Ingleses no detenerse mas tiempo al Nord de Pemba, y ganaron el lado del Ouest, con animo de abanzar àzia Socotra; pero

man-

Añ. 1608 manteniendose el viento entre el Est, y el Est-Sud-Est, y ayudandoles poco las corrientes, les fue imposible seguir aquel Proyecto. Determinaronse à apartar 200. ò 300. leguas al Sud, con la esperanza de hallar los vientos al Est-Sud-Est; lo que tambien se les malogró, porque hallaron el viento Est-Nord-Est, y Nord-Est quarta de Est. Asi, desde el 20. de Diciembre, hasta el 26. de Enero, se vieron condena-
Añ. 1609 dos à luchar con las olas, como à la providencia, ó acaso. Su buena fortuna les hizo dár entre ciertas Islas, á quienes pusieron *Desolate Islands*, porque estàn desiertas; pero los Portugueses las llaman *Almirantas*, y son 12. ò 13. con tanta fertilidad, que convidan á los Navíos à su passage. No solo se halla en ellas excelente agua, sino es una grande abundancia de datiles, de cocos, pescado, y tortolas, que son tan mansas, que se dexan coger con la mano; y hay pocos Países en el Mundo que representen mejor el Paraíso Terrestre. Los Ingleses passaron allí algun tiempo refrescandose; y deseosos despues de abanzar algo, sin embargo de la oposicion del viento, tuvieron todavia que combatirlo hasta el 30. de Marzo, que empezando la Estacion de Ouest llegaron en fin à la Isla de Socotra. Alli encontraron un Baxel, que navegaba àzia Aden, y diò à creer que era de Surata, aunque pertenecia à los Moros de Diu; y dexandose persuadir á acompañarlo, con la idèa de sacar una grande ventaja del Comercio del Mar Bermejo, anclaron el 8. de Abril delante del Puerto de Adén. Esta Ciudad, que depende de los Turcos, se tiene por la llave de toda la Arabia Felíz. Desde el primer dia fue recibido el Almirante en tierra con todos honores, y llevado como en un triunfo hasta el Palacio del Governador, en un hermoso cavallo Arabe, escoltado de doce Genizaros. Sabiendo despues el Governador, que los Ingleses tenian una Carta del Rey de Inglaterra para el Baxá de *Zenan*, embiò à dos de ellos hasta la residencia de dicho Baxá, que estaba quince jornadas de ida, y buelta, tierra adentro. El Baxà les preguntó, si tenian permisso del Gran Señor para entrar en una Ciudad de sus dominios; y viendose obligados à confessar, que no la tenian, les declarò, que de ningun modo podia concederles licencia para comerciar en el Puerto de Adén; pero que èl tomaria los paños que alli havian desembarcado, como un regalo, tanto mas agradable, quanto eran ellos los primeros Ingleses que havian llegado á aquellos Mares; y que para manifestarles su reconocimiento, les dexaba la libertad de salir de Aden, è ír á comerciar à otros parages. Jonás, que refiere estas circunstancias del Viage de los Comerciantes Ingleses, poniendolo como Coverte despues de la partida del Navío, no explica bien como se bolvieron á juntar con el Almirante, hablando tambien con poca claridad de las injusticias que los Turcos havian hecho a Scharpey; pero comparando las dos Relaciones, se halla en la de Coverte la de las injusticias, y en la de Jonàs la del Viage.

Muy descontento Scharpey del Governador de Adèn, resolviò quexarse en Mocka, que està quarenta millas mas arriba, en el Golfo Arabigo; y trabajó mucho para ganar este Puerto; porque haviendo llegado

do yà la Estacion del Ouest, toman entonces los corrientes su curso fuera de aquel Mar. No obstante, atravesó los Estrechos, que no tienen mas de milla y media de ancho; y el 11. de Junio ancló en la Rada de Mocka. Los Ingleses reconocieron la diferencia que hay entre los Turcos, de una Ciudad de Guerra, y una Plaza de Comercio: pues siendo Mocka, cómo el Deposito del Comercio de la India en el Gran Cayro, y Alexandría, se halla habitada por infinitos Mercaderes, que parten gustosamente con los Estrangeros la libertad, y Privilegios que gozan; y aunque no ofrecieron, ni dieron al Almirante satisfaccion de los agravios que padeció en Aden, le hicieron sacar alguna ventaja en la mansion que hizo con ellos por mas de un mes. El 26. de Julio partiò para Cambaya, sin que aprobasse este intento la mayor parte de los Oficiales; y aun el Cielo parece que se manifestó contrario, permitiendo, que desde la primera noche se perdiessen dos ancoras. Añ. 1609

El 7. de Diciembre, despues de haver encontrado la Pinaza, y castigado de muerte á algunos Marineros que mataron à su Piloto, entró Scharpey en una Bahía de la Isla de Socotra, donde no le permitieron detenerse mucho tiempo las noticias que recibiò. En otra fue mejor admitido; pero eran tan fuertes los vientos al Sud, y al Sud-Sud-Est, que el Navío no pudo encontrar abrigo contra la Ribera; y la Pinaza fue arrojada en Alta Mar, sin tener viveres para mas de dos, ó tres dias. En fin, mientras Scharpey procuraba repararse, se movió una borrasca tan violenta del Sud Ouest, que se le rompieron otras dos ancoras; y sin duda havria evitado alguna parte de estas desgracias, si huviesse aplicado el tiempo à socorrer las necessidades del Navío, en lugar de gastarlo en hacerse admirar de las mugeres de la Isla por sus galanterías.

Bolviendo à hacer vela el 20. de Agosto, diò el 2. de Septiembre sobre la Costa de Diù, nueve, ú diez leguas al Est de aquella Ciudad; y abanzando 7. leguas à lo largo de la Ribera, ancló baxo una punta de tierra. El 3. se embiò el Esquife à la Ribera, para comprar de los habitantes algunos carneros, y otros alimentos. Con la noticia de que el Baxèl navegaba à Surata, llegò un Moro à pedir el passage, y asseguró al Almirante, que el resto de la navegacion era muy peligroso; pero que tanto por él, como por los Ingleses, ofrecia traerle por muy poco precio, un Piloto, que guiaria con acierto el Navío hasta el Puerto. El Almirante, que tenia una ciega confianza en su Piloto Holandès, despreciò esta oferta, y el 4. se alzaron ancoras à las 3. de la tarde, casi al ultimo quarto de la Marèa. Faltando el agua en el discurso de la noche, se tocó el fondo, como debia suceder; en lugar, de que haviendo salido al primer quarto, se havria hallado infaliblemente bastante agua, para librarse de los baxios, y escollos. Despues de haver perdido el timon, y buelto à tocar el fondo muchas veces, fue preciso, por la ruína del Navío, salvarse en la Chalupa, y el Esquife; y aun fue felicidad, segun el numero de gente, poder ganar, con un socorro tan debil, una Bahìa bastante commoda, que distaba de allì casi 20. leguas.

De

Añ.1609 De este modo, la temeridad, y obstinacion de un hombre solo, hicieron perder à la Compañia de las Indias uno de sus mejores Navíos, y à los Marineros todas sus esperanzas. Las mercaderías, con la mayor parte del dinero, se abandonaron con la Embarcacion; y dos dias se estuvo luchando contra los vientos, y olas, hasta el 6. á las quatro de la tarde, que percibiendo la tierra, se procurò arrimar á ella, con la esperanza de poder ganar el Rio de Surata; pero se reconoció que era el de Gandevi, distante del otro cinco, ù seis leguas ázia el Sud. Esto, que al principio se tuvo por nuevo motivo de afliccion, se reconociò muy presto por favor del Cielo; porque informados los Portugueses de la immediacion del Navio, lo estaban esperando con cinco Fragatas en la entrada del Rio de Surata, donde las dos Barcas no havrian podido librarse de caer en su poder.

Los Inglefes supieron en Gandevi, que haviendo arribado su Pinaza á la misma Costa, fue apressada por dos Baxeles Portugueses; pero que la Tripulacion se librò felizmente, y havia ido por tierra à Surata. El Governador de Gandevi se compadeció de su desgracia, y los recibiò con humanidad, hasta ofrecerles un establecimiento en su Canton. Era Baniano, cuya Secta dà culto á las Vacas, y conserva el uso antiguo de quemar los muertos. Antes se gloriaban las mugeres de no sobrevivir à sus Maridos, entregandose à las llamas en la misma hoguera; pero las mas han aborrecido yà esta barbara superstición; aunque la fuerza de la costumbre antigua dexa algun genero de nota en las que resuelven vivir; y se las obliga à cortar el cabello, y mantenerse en esta humillacion, hasta que quiere alguno casarse con ellas, ò tomarlas con qualquiera otro Titulo.

Dexando los Ingleses á Gandevi, fueron por tierra à Surata, que solo dista quarenta millas, haciendo este viage en tres dias. William *Finch*, que era Gefe de la Factoria de aquella Ciudad, y de su Nacion, les concedió todos los socorros que convenian à su desgraciada situacion; y no havrá quien lea el nombre de *Finch*, sin acordarse de los grandes servicios que ha hecho este ilustre Viagero à la Geografia, con las observaciones que nos ha dexado de la mayor parte de las Indias, despues de haver visitado sus principales Reynos. Pocos meses antes havia arribado á Surata un Navío Inglès, mandado por *Hawkins*; pero este Capitan fue llamado à la Corte de *Agra*, por intereses de Comercio, que està 30. jornadas de Surata. Scharpey, con los mas de sus compañeros, emprendió el mismo viage, con el animo de bolver á Europa atravessando la Persia, y partiò al fin de Diciembre. Jonás, que no tuvo gusto de hacer un viage tan penoso, se quedò en la Factoria de Surata, con Juan *Elmora*, antiguo Comandante de la Pinaza; Ricardo *Mellis*, y Roberto *Fax*. Todos juntos andaban discurriendo el modo que tendrian de bolver à su Patria, quando una casualidad hizo tomar à Jonàs amistad con un Religioso Portuguès, del Orden de San Pablo, que venia de Cambaya. Este Padre, que era hombre de merito, descubrió en el caracter de Jonàs tanto motivo para tratarlo con amistad, como con estimacion.

Ofre-

Ofreciòle llevarlo à lo menos hasta Portugal; y por su medio consiguieron el mismo favor los otros tres. Añ.1609

El 7. de Octubre salieron para la celebre Fortaleza de *Daman*, donde Elmora bolviò á vèr su Pinaza, de que se havian apoderado los Portugueses. Ganando despues à *Chaul*, tomaron el camino de Goa, à donde arribaron el 18. de Noviembre. Añ.1610

Muy estraño es, que un Viagero, como debemos creer á Jonás, haviendo inspirado al P. Portuguès tales sentimientos de amistad, y zelo, pudiesse passar seis semanas en Goa sin hacer ninguna observacion, que juzgára digna de poner en su Diario.

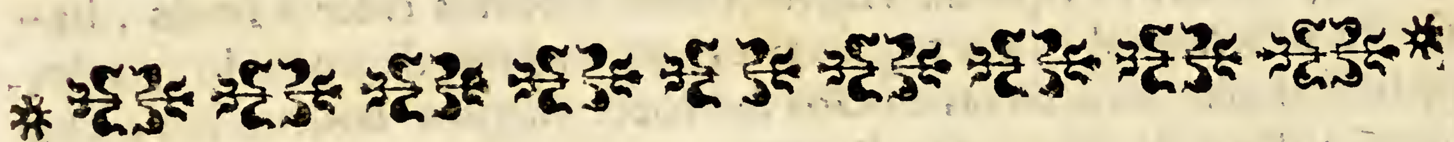
El 9. de Enero de 1610. se embarcò à bordo de una Carraca, nombrada *nuestra Señora de la Piedad*, que era la Almiranta de una Flota Portuguesa de quatro velas. El 28. passò la Linea, en la Costa de la India; y el 21. de Marzo diò en el Continente del Africa, à 33. grados y medio de latitud, cerca de 5. leguas del Cabo de las *Agujas*. Deteniendose alli por los vientos contrarios hasta el 2. de Agosto, padeciò una terrible borrasca del Ouest-Sud-Ouest, que le hizo tener, por espacio de 6. horas, por inevitable la muerte enmedio de las olas. El 4. se acercò á tierra, á 34. grados, y 40. minutos; y sin perder la Ribera de vista, fue tan estrañamente el juguete del Mar, que siendo llevado 4. ó 5. veces, á dos, ó tres leguas del Cabo de Buena-Esperanza, no pudo doblarlo hasta el 19. de Abril. La desesperacion era estrema en la Flota Portuguesa, porque se creía amenazada de passar el Invierno en Mozambique.

El 27. passó el Tropico de Capricornio; y el nueve de Mayo anció en Santa Helena, que està à 15. grados de latitud del Sud, donde se detuvo hasta el 15; y passando despues la Linea, se halló el 26. baxo del Tropico de Cancer, con el viento al Nord-Est, que los Portugueses llaman *Viento general*. El 16. de Julio descubrió, á una grande distancia, muchas Islas al Ouest, que los Pilotos tuvieron por las Azores, porque se hallaban á 40. grados y algunos minutos de latitud, sin haver visto otra tierra desde que salieron de Santa Helena. En fin, el 3. de Agosto descubrieron las Costas de Portugal, à dos leguas de la Roca de Lisboa; y el mismo dia anclaron en Cascais. Jonás, y sus compañeros, conducidos siempre por su guia, hallaron modo de ganar secretamente la Ribera en un Esquife, librandose por este medio de los embarazos que debian esperar de los Portugueses. En Lisboa estuvieron ocultos hasta el 13, que se embarcaron en una Embarcacion Inglesa, que bolvia a Londres. No explica Jonàs el fundamento de sus temores, ni por què se juzgaba menos libre en Portugal, que un Navío de su Nacion; pero assegura, que haviendo partido de la Bahía de *Vayers*, y sabiendo los Portugueses su evasion, embiaron una Fragata, bien armada, para detener el Navío, solo con el pretexto de que iba èl allì, con los tres compañeros de su Viage: lo que no les impidiò seguir con felicidad su navegacion, arribando à Londres el 17. de Septiembre de 1610. despues de una ausencia de dos años y medio.

Añ.1601

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	Min.
Isla de Comorra.	11.	00. S.
Rada de Santa Helena.	15.	00.
Isla de Pemba.	06.	00.



CAPITULO VIII.

VIAGE DEL CAPITAN ROWLES A PRIAMAN, en la Union, año de 1609.

Rowles. Añ.1609

A Este Viage, que no es mas que una continuacion, ò mas bien una division del antecedente, dá Purchas un titulo conforme á la idèa que yà se ha debido formar de èl, en vista de las dos Relaciones de Coveret, y de Jonàs. El Navìo la *Union*, tan desgraciado como el de la *Ascension*, con quien havia salido, fue no solo separado de su Almirante por una terrible tempestad, sino es que estando destinado à la misma suerte, no acabò con felicidad el Viage de la India, mas que para venir à su buelta à hacer un triste naufragio en las Costas de Francia. Por esto lo ha publicado Purchas con el titulo de *Viage desgraciado*. La primera parte, que es su navegacion hasta *Priaman*, en la Isla de Sumatra, es de un Oficial Inglès, llamado *Moris*, que sin haver sido testigo de lo que refiere, funda su evidencia en las noticias à que debiò dàr todo credito. La Relacion del regreso de este Navìo, y su naufragio, sobre la Costa de Francia, se ha sacado de muchas Cartas autenticas.

La tempestad que dividiò á la Union de su Almirante, casi à la vista del Cabo de Buena-Esperanza, le hizo perder tambien su Arbol mayor, que no solo se rompió con el furor de los vientos, sino es que fue arrebatado fuera del Navío, con un impetu, que el Escritor no acierta à explicar. No obstante, como si á la borrasca no le huviesse faltado mas que este furioso golpe para calmar, quedaron al instante las olas muy tranquilas, de suerte, que *Rowles* tuvo confianza de bolver á encontrar su màstil, que no podia estár todavia muy distante. El fue el primero que por fortuna lo divisò, y diò entonces los arbitrios para tomarlo sin violencia, hallandose tambien medio para ponerlo en estado de servir. De este modo, haviendo reparado su desgracia, y teniendo un tiempo favorable, no quedò à los Ingleses de la Union mas disgusto, que el de verse separados de la Ascension, y de la Pinaza. Como la tempestad los arrojò mas allà del Cabo, no dudaron que el Almirante lo havria doblado tambien; y sin pensar en la Bahía de Saldaña, de donde lo juzgaban muy distante, se persuadieron à que para encontrarlo debian buscarlo en Madagascar; y assi tomaron su rumbo ázia la Bahía de San

Agus-

Aguſtin. Veinte dias eſtuvieron alli eſperandolo, ſin ſacar otro fruto,que ſurtirſe de agua, y proviſiones, y partieron para Zanzibar con mejores eſperanzas. A ſu arribo en eſta Isla, fueron recibidos con mas humanidad de quanta haſta entonces havian experimentado en los Negros; pero ſin poder diſcurrir la cauſa de ſu mudanza, los vieron por la mañana tan diferentes, que haviendo ſalido à la Ribera *Richard Kenu*, Theſorero del Navío, con algunos Comerciantes, tuvo la deſgracia de ſer muerto en una emboſcada; y *Wickam*, uno de los Comerciantes, quedó priſionero, ſalvandoſe los demás, no ſin trabajo, en la Chalupa. Añ. 1609

Al inſtante fue preciſo apartarſe de un parage tan funeſto; y ſe partió en el mes de Febrero, con los vientos al Nord, y al Nord Eſt, que abſolutamente eran contrarios al deſignio que ſe tenia de ganar la Isla de Socotra. Luchando mucho tiempo con las olas ſin adelantar nada, y hallandoſe la mayor parte de la Tripulacion atacada del eſcorbuto, cedió Rowles à la neceſsidad, dexandoſe llevar del viento à la parte Septentrional de Madagaſcar. Su animo era deſcanſar en la Bahía de Antongil; pero por el lado de Oueſt diò en una Bahia muy grande, que los habitantes llaman *Kauquemorra*, cuyas orillas, y los Paiſes immediatos ſon muy divertidos, y fertiles.

Deſpues de tantas fatigas, y rieſgos, fue para los Ingleſes de mucho conſuelo eſte guſtoſo deſcanſo. Alli reſolvieron eſperar la mudanza de Eſtacion, y ſacar á lo menos, por fruto de ſu deſgracia, el reſtablecimiento de la ſalud. Los habitantes ſe manifeſtaron deſde luego muy cibiles, y no ſe eſtrañaron de comerciar con ellos. El miſmo Rey dió el exemplo à ſus Vaſſallos en la afabilidad, y expreſsiones con que recibiò muchas veces à los Comerciantes.

Rowles, que ſe fiaba mucho en las apariencias, quiſo hacer una viſita á eſte Principe, acompañado de Ricardo Reve, principal Factor, de *Jeffery Carlèt*, y de otros tres. *Samuèl Bradshaw*, que havia ſido empleado muchas veces en eſta Corte barbara, tuvo la fortuna de hallarſe ocupado en otros negocios, que no le permitieron ſeguir al Capitan; lo que fue un favor ſingular del Cielo: pues los Isleños tenian meditada una traycion, que eſtaban para poner en practica. Apenas Rowles, y ſu acompañamiento llegaron à la Ribera, fueron rodeados de una Tropa de Barbaros, que los llevaron ſin reſiſtencia. Los Marineros de la Chalupa, que no vieron eſperanza de ſocorrerlos, procuraron con todo esfuerzo alexarſe à fuerza de remos; pero tampoco les fue facil ganar el Navío: porque ſaliendo del Rio una multitud de Paras, y Barcas grandes, ſe abanzaron con muchos gritos impetuoſamente à cortarles el paſſo; y aun tuvieron la oſſadía de acercarſe al Navìo, con reſolucion de atacarlo. Las flechas,y dardos formaron al inſtante una eſpeſa nuve;y con la confuſion de los primeros impetus, temieron los Ingleſes ſer forzados,ſin poder librarſe; pero diſponiendo en fin ſu Artilleria, echaron à fondo, à los primeros tiros, ſeis, ò ſiete de las Barcas mayores; y eſta execucion entibió promptamente à todas las demàs, que ſe retiraron con mayor velocidad que havian ido.

An. 1609 Entretanto, el Capitàn estaba preso con sus três compañeros; y lexos de esperar su libertad, Bradshaw, que despues de èl entraba à ser Comandante del Navío, juzgò, que haviendose sublevado los Salbages sin pretexto, no se debia esperar de ellos mas que nuevas maldades; y que el recurso mas seguro, era la fuga prompta. Otra desgracia, que sobrevino para atribular los Ingleses, no les permitió deliberar por mas tiempo; pues casi de repente murieron siete hombres, sin que se pudiesse discurrir otra causa, que la fuerza de algun veneno, que havrian arrojado los Negros con sus flechas, y dardos. Resolviòse en fin levantar ancoras, aunque con la intencion de buscar otra Bahía de la misma Isla, y algunos habitantes mas tratables; porque el viento no permitia todavia abandonarse al Alta Mar; pero antes de estár dispuestos para partir, se dexaron vèr los Salbages otra vez, en una multitud de Barcas, que acercandose subitamente al Navío, tuvieron tiempo de descargar infinitas flechas, antes que la Artilleria pudiesse estàr aparejada. Sin embargo, el miedo de estas terribles armas, les hizo bolver en el mismo instante á la Ribera, y tomaron tierra con la misma precipitacion, como si la vista de la tierra, y el cuidado que tuvieron de reunirse immediatamente, los huviera hecho mas valientes, y esforzados. Instruìdo Bradshaw de su malignidad, y no dudando que por la noche le prepararian algun nuevo ultrage, resolviò usar tambien de artificio. Acercóse à la Costa con un movimiento casi imperceptible; y quando se juzgò á tiro de cañon, y de la Mosqueterìa, hizo una descarga, que aclaró en un instante sus filas, con grandes vacìos. El terror que concibieron, à vista de tantos muertos, y heridos, que cayeron entre ellos, les hizo abandonar la Ribera, dando terribles alaridos.

Despues de estas nuevas hostilidades, desconfiaron los Ingleses de encontrar en la Isla un retiro donde no se huviesse esparcido el miedo, y odio à su nombre; y haciendose al Mar, con desprecio de todos los peligros, y de qualquiera desgracia de que pudieran ser amenazados, dirigieron su rumbo ázia Socotra. Todos sus esfuerzos no pudieron resistir á los vientos, que los arrojaron, despues de infinitas agitaciones, à las Costas de Arabia; donde anclaron el 4. de Junio. Haviendo llegado la Estacion de Invierno, no havia apariencia de que pudiessen ganar á Cambaya; y la Costa en que se hallaban, no les ofrecia ningun Puerto, que pudiera servirles de asylo, en aquella temporada. Despues que passaron quatro dias deliberando sobre su situacion, con freqüentes sobresaltos con las borrascas, de que no los asseguraba el estàr sobre sus ancoras, siguieron el consejo de Griffon Mauricio, su Piloto, que les propuso bolver las velas ázia Achin. Como este Puerto no podia estàr sin algunos Guzarates, consintió Bradshaw en vender allì bien sus mercaderías. Arribó á èl en 27. de Julio, despues de una navegacion, menos peligrosa, que de trabajo; y manteniendose siete dias sin poder conseguir la Audiencia del Rey, logrò al fin este favor, como vendido por un regalo considerable. Las dificultades procedian de los Holandeses, que

con

con la idèa de adquirirse todo el Comercio de la India, procuraban por todos terminos perjudicar á los Ingleses. El Autor, con la indiferencia ordinaria de los Comerciantes, en quanto no tiene relacion con sus intereses, se descuidó en tomar informes del País, sin embargo de que se le ofreciò una ocasion tan natural; y solo dice en pocas palabras, que Bradshaw se presentó en la Corte, tuvo algunas conferencias con los Comerciantes de Achin, è hizo despues su Comercio con los Guzarates, á quienes diò estofas de Inglaterra, y plomo, por *Bafta* blanco, y negro, que es el paño de la Isla. Añ. 1609

Haviendo estado algun tiempo en Achin, fueron los Ingleses á Priaman, donde la facilidad, y ventajas que hallaron en el Comercio, fueron una felìz recompensa de los trabajos que havian padecido. Lograron hacer su cargazon de pimienta, siendo la unica dificultad que retardó sus negocios, una sedicion de los Marineros, cuya insolencia no pudo contener Bradshaw, sino con excessos de atenciones. El Piloto del Navío, menos arreglado de lo que convenia á su edad, y empleo, murió de una enfermedad, que se atribuyó à su mal règimen. Luego que estuvo cargada la Embarcacion, hizo partir Bradshaw á *Biddulf*, y *Smeth*, para Bantam, en un Junco Chino, con las mercaderias de Europa, que no havia podido despachar en Priaman, ni en Tekeu; y à su buelta levantò ancoras para bolver à Inglaterra. Hallabase entonces en el mes de Febrero de 1610. sin que el Autor de esta Relacion, que es el mismo Bradshaw, hiciesse la menor observacion para enriquecer, è ilustrar su Diario, en siete meses que estuvieron los Ingleses en la Isla de Sumatra. Añ. 1610

No hay mas noticias de la buelta, y desgracia del Navío Inglès, que las que se pueden sacar de dos Cartas, una de Morles en Francia, y otra de Andierna, publicadas una, y otra en la Coleccion de Purchas.

La primera, con fecha de 21. de Febrero de 1611, es de *Bernardo Couper*, que escribia à *Thomàs Hide*, su Cuñado, Comerciante de Londres, en que le dice, que hallandose entonces en Morles, havia recibido el mismo dia, de un Lugar llamado *Odwen*, (que es Andierna) una Carta de *Guillermo Badget*, Irlandès, avecindado allí, por la que le decia, que: „ La *Union*, Navío de la Compañia de Inglaterra, havia dado á pique en aquella Costa; y que embiando los habitantes dos Barcas, lo encontraron ricamente cargado de pimienta, y de otras mercaderias de las Indias: Que solo quedaban en él quatro hombres vivos, uno de ellos Indio, y tan debiles, que apenas podian hablar: Que las dos Barcas Francesas havian conseguido llevar la Embarcacion á la Rada de Odwen; y que los habitantes, despues de haver desembarcado parte de las mercaderías, se encargaron de hacer entregar su Carta à los Comerciantes Ingleses de Morles, para instarles à que fuessen á tomar possession de aquellas riquezas, en nombre de la Compañia de Inglaterra. " Añade Couper, que siendole confirmada esta noticia por una Carta del Bayìo de Quinpèr, resolviò promptamente, para assegurar el aviso, despachar tres

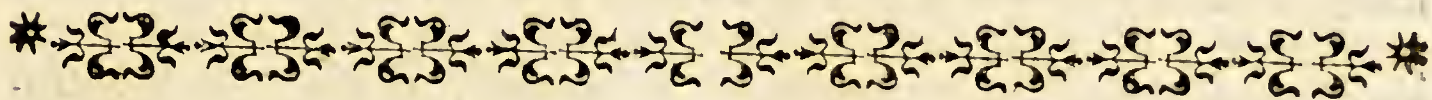
Co-

Añ.1610 Copias de las de Badget, en otras tantas Barcas; porque la menor dilacion, debia hacer temer, que los Paysanos de la Baxa Bretaña se atribuyessen el derecho de apoderarse de las mercaderias: Que sería necessario dirigirse à la Corte de Francia, lo que le parecía muy escabroso: Que èl havia dispuesto ir á Odwen, con otro Inglès, llamado *Richard Roberts*, para assegurarse por sí mismo del estado del Navio, y hacer á la Compañia todos los buenos oficios, que estuviessen de su parte: Que se decia, que el Navío era de 400. Toneladas, y de 3. Puentes; y se rezelaba encontrarlo yá enteramente despojado: Que aunque emprendia el viage de Odwen, á instancias de Badget, y del Baylío de Quimpèr, lo executaba mucho mas por consideracion à la Compañia: Que tambien se prometia, que atenderia ésta à los gastos en que iba á empeñarse, mayormente quando yà havia hecho librar algun dinero, y puesto en movimiento algunos amigos, para recompensar à los que havian salvado el Navío, y para que velassen sobre la conservacion de las mercaderias: Que sin embargo de las precauciones que tenia tomadas, no dexaba de desear, que le embiasse alguno de Londres, por la vía de Roan, con los fondos necessarios; porque Morles no era Ciudad donde fuese facil el curso del dinero por Letras de Cambio: En fin, que los nombres de las 4. personas vivas, eran, *Edmond Withe*, *Thomàs Duckanton*, *Samuel Smith*, y el Indio: Que su vida daba pocas esperanzas; y que faltos de dinero, tampoco podian disponer de las mercaderías.

La segunda Carta, con fecha del mes de Marzo de 1610, es de *Willam Wotton*, que se hallaba en Andierna, mientras la Union estuvo en aquella Bahía; y dice lo siguiente: „ El 8. de Febrero „ partí de Burdeos, en el *Polo-Hend*; y el 11. perdí mi màstil „ de delante, y el timon. La noche de aquel dia descansè en *Oldesycarre*. El 13. salvaron dos Barcas Francesas á la *Union*, que havia chocado contra las rocas. El 14. fui à bordo de esta Embarcacion, y llevé à la Ribera á *Samuel Smith*, *Thomàs Duckmanton*, „ y *Mr. Edmond Withe*. El 15. hice á mi Mercader *Guillermo Badget*, „ que diesse esta triste noticia à los Ingleses de Morles. La Carta se llevò el 18. y paguè dos escudos de porte. Un Indio, que havia en el „ Navío con los tres Ingleses, muriò el 18. y lo hice enterrar el mismo dia. El 21. muriò tambien Mr. Withe, y le hice los mismos oficios. El 22. llegaron los Señores *Roberts*, y *Couper*, de Morles. Salí „ de allí el 2. de Marzo, y lleguè la noche siguiente á la Isla de Wight, „ &c.

A estas Cartas se sigue una explicacion, que sin duda adquirió Purchas por su propria diligencia. Despues de los daños que padeció el Navío en Bretaña, quedaron doscientos Toneles de pimienta, una porcion de benjuì, y algunas estofas de seda de la China, que *Bradshaw* havia comprado en *Tekou*, en la Isla de Sumatra, de una Embarcacion China, que arrojó allí la tempestad. Yendo à las Indias, tocò la Union en Saldaña, donde se detuvo para construir su Pinaza. En la Isla de Madagascar perdiò su Capitan, y muchos hombres en Zanzibar. Su carga-

gazon de pimienta la hizo en Achin, Priaman, Passeman, y Tekou. *Añ.* 1610
A su buelta encontró al Capitan Henrique Middleton, à quien entregò muchas caxas de plata acuñada. Entonces no llevaba mas que 36. hombres sanos. Errando despues la Isla de Santa Helena, muriò la mayor parte de su Tripulacion de diversas enfermedades, haviendo passado el Cabo Verde. Diez Ingleses, y quatro Guzarates, que estaban agonizando, pidieron con grandes instancias, que los llevassen à una Barca de Bristol que havian encontrado; y esta mudanza les salvó la vida. Yá se ha visto el numero á que quedò reducida, quando llegó á la Costa de Bretaña. Mr. Simonzon, habil Constructor de Navios, fue de Londres para reconocer la *Union*, y repararlo si era possible; pero lo encontrò incapáz de poder servir; y solo se salvó su Artillería, las mercaderías, y muebles. De setenta y siete hombres, que componian su Tripulacion quando salió de Londres, no bolvieron mas que nueve à Inglaterra, y tres Guzarates; comprehendiendo en ellos los que se passaron à la Barca de Bristol, que se libraron de la muerte.



CAPITULO IX.

VIAGE DEL CAPITAN DAVID MIDDLETON à Jaba, y à Banda, en el año de 1609.

David Middleton. *Añ.* 1609

AUnque las idèas que hicieron equipar la *Ascension*, y la *Union* fueron sin presumir su naufragio, no se discurria tampoco bolverlos á vèr tan presto, como las demás Embarcaciones ordinarias de la Compañia; y como era importante proveerlos de pretextos para detenerse mucho tiempo en las Indias, y executar los medios de su principal comission, resolviò la Compañia, aun sin aguardar la buelta de *Keeling*, poner en el Mar la *Expedicion*, al mando del Capitan *David Middleton*, y lo cargó de mercaderías, que debia llevar à Scharpey, con orden de que si havia consumido las suyas, hiciesse con aquel suplemento el Comercio de los Países, y Puertos que no huviesse visitado. Entonces era quando la Ascension se acercaba à su desgracia; y la Union, muy abatido por la separacion de su Almirante, por la pèrdida de su Capitan, y por las desgracias de su navegacion, para determinarse à intentar empressas inciertas, pensaba solo en concluir sus negocios, con una ciega impaciencia de venir à buscar su precipicio en Europa; pero como la confianza de la Compañia se fundaba en principios racionales, hizo salir á Middleton el 24. de Abril de 1609.

Desde el 13. de Mayo diò vista à *Fuerte Ventura*, y à *Lanzarote*. El 10. de Agosto descansò en la Bahía de Saldaña, no deteniendose mas que hasta el 18. para renovar sus provisiones. En fin llegó al Puerto de Bantam el 7. de Diciembre, sin haver visto al Almirante Kee-

Añ.1609 Keeling, que aquella noche debiò passar muy cerca de él, entre Madagascar, y el Continente.

Admirado de no lograr ninguna noticia de la Ascension, y la Union, no quiso perder un instante en desembarcar el hierro que llevaba para la Factoría de Bantam; y sin detenerse tampoco en construir la Pinaza, resolvió ir á buscar mejores informes hasta las Molucas. Esto lo hizo despues de haver usado del poder que llevaba de la Compañia, para dexar á Mr. Hensworth por Gefe de la Factoría; y considerando, que en un nuevo empleo, entre los Ingleses, de quien tenia tan poco conocimiento, como de los Javanes, necessitaba de algunas personas de confianza, le dió, aunque con sentimiento, tres de sus proprios amigos por consejeros, y compañeros. Esta mudanza no se hacia porque la Compañia estuviesse poco satisfecha de Spalding; sino es, que como este havia residido mucho tiempo en la India, y sabia muy bien la Lengua, juzgó Middleton serle muy util para el buen successo de su comission, llevandolo por Interprete, y consejero. Por tanto, lexos de mirar Hensworth el empleo que se le havia conferido, como preferencia, se afligiò de no poder desempeñar en el Navío los servicios que se esperaban de Spalding. Assimismo, el estado de la Factoría no estaba muy tranquilo; y el Ministro de Bantam, excitado continuamente por los Holandeses, havia aumentado los derechos de entrada sobre las mercaderías Inglesas. Middleton encargó á Hensworth, que declarasse en la Corte, que de ningun modo se someteria á aquella injusticia; y que aunque el Rey podia usar de su autoridad para apremiar los Ingleses, no debia contar nunca con su consentimiento.

El 18. de Diciembre se hizo Middleton à la vela, con intento de ir en derechura á las Molucas. El viento le fue tan favorable hasta el 27, que el mismo dia passò los Estrechos de *Desolam*; pero despues se hallò detenido diez dias enteros por una calma, tanto mas insoportable, quanto que estando debaxo de la Linea, padeció unos ardores excessivos. A esto se añadiò, que dudando de la Estacion de Ouest, se veía amenazado, si le faltaba, de no poder continuar su navegacion.

Añ.1610 Sin embargo, tuvo la felicidad de arribar el 8. de Enero delante de la Ciudad de *Button*. Despues del favorable recibimiento, que los Ingleses havian tenido tantas veces en esta Isla, no reparò en pedir noticias del Rey, y de la Familia Real. Dixosele, que aquel Principe se hallaba empeñado en una Guerra furiosa con sus vecinos; y que haviendo juntado todas sus fuerzas, havia dexado pocos habitantes en su Capital. En lugar de echar alli el ancora, temeroso de verse expuesto á proposiciones de socorro, que le havrian sido dificiles de reusar, hizo poner tanta diligencia á los Ingleses, que antes de anochecer passaron los Estrechos. Sin embargo, no pudieron evitar por la mañana el encuentro del Rey de Button, con toda su Armada. Haviendo visto este Principe el Navío, despachò un Para pequeño, para informarse de què Nacion era. Middleton no ocultó que era Inglés; pero hablando de sus negocios, con el calor de un hombre muy apresurado, preguntó solo si havia

agua

agua en algun parage immediato; y le señalaron un sitio de la Costa, *Añ.1610*
donde se hallaba en abundancia. Acercandose á èl, quedò sorpreendido de verse seguir de toda la Flota Indiana; y apenas echó el ancora, quando llegó otro Para à cumplimentarlo de parte del Rey, y rogarle, que le embiasse alguno con quien hablar de las cosas de Europa. Spalding, que fue al instante á la Caricola Real, bolvió una hora despues; y el Rey pedia á Middleton, que no precipitasse su partida, ofreciendo irlo à vèr á bordo el dia siguiente.

Yendo con efecto, lo recibieron los Inglesses con un grande banquete, y á toda su comitiva. Despues le hicieron un regalo considerable; y disponiendose para levantar ancoras, vieron que el Rey echó à llorar, con otras señales de una viva afliccion. Middleton le preguntó la causa de su disgusto; y respondiò, que los Inglesses lo culparían sin duda de mala fee, viendo que no tenia mercaderías que ofrecerles: Que havia quatro meses, que su casa, donde tenia junta grande porcion de nuez, y flor de moscada, de gyrofle, de palo de sandalo, y estofas del Paìs, quedó destruída hasta los cimientos por un incendio; y que con tantas riquezas, perdiò tambien en ella la mayor parte de sus mugeres; pero que todas aquellas perdidas le eran menos sensibles que el no poder cumplir la palabra que havia dado à los Inglesses, de tenerles prevenidas mercaderias para su arribo, principalmente quando consideraba que havian equipado un Navío con tantos gastos, atravessando los Mares con aquella esperanza: Que por entonces se hallaba ocupado en una grande Guerra, con todas sus fuerzas, lo que no le permitia emplear sus Vassallos en que juntassen nuevas provisiones: Que si el Navío Inglés no huviera arribado el dia antes, havria dado batalla á su Enemigo; y en fin, que juraba, por la cabeza de Mahoma, que no consistia en èl la falta de sus promesas. Despues de todas estas escusas, hizo observar à Middleton, el lado donde estaba situada la principal Ciudad de su Enemigo; y suponiendo que su Navìo no passaría muy lexos de ella, le pidiò con instancia, que la molestára de passo con algunas descargas de su Artilleria. Middleton le respondiò, que siendo los Inglesses Estrangeros en las Indias, y no conociendo à sus mismos Enemigos, no podian atacarlos sin hacerse reos de una injusticia; pero que si alguno emprendiera ofender à sus Vassallos, mientras el Navìo estuviesse en sus Costas, emplearìan los Inglesses todas sus fuerzas en defensa de una Nacion de quien conocian la justicia, y bondad. Esta respuesta pareció haver satisfecho al Rey, y se bolvió á su Flota, que se componìa de cerca de ochenta Caricolas, con infinitos Paras. Los Inglesses tambien alzaron velas al instante.

El 24. de Enero de 1610. arribaron á la Isla de *Bangaya*, de donde se havia ido el Rey con todos sus Vassallos, temeroso de algun Enemigo; pero Middleton no pudo adquirir informes ciertos de este sucesso. No obstante, el Director de un Navío Holandès, que havia en el Puerto, le dixo, que segun lo que èl podia haver inferido por varias circunstancias, era el Rey de *Macasar* el Enemigo de aquella Isla; y que el moti-

Añ.1610 tivo de huir el de Bangaya, que era Gentil, sería por temor de que se le obligasse à recibir el Mahometismo. Middleton discurriò al contrario, que los Holandeses eran los que havian dexado desierta la Isla con sus amenazas, por la empressa de construir en ella un Fuerte; y verdaderamente abandonaron este intento, quando despues de la fuga de los Isleños, no havia quedado nadie à quien pudiessen dominar. Aunque no tenian entonces Navios en el Puerto, y su Factoría se componia solo de quatro Comerciantes, havia tomado tal ascendiente aquel Director, que ningun Indio se atrevía à disgustarlo. Tenia dos casas llenas de mugeres, que havia escogido entre las mas graciosas de la Isla, y un grande numero de Esclavos de uno, y otro sexo. Demás de esto, su caracter era inclinado á todo genero de diversion; y en los dias que estuvieron los Ingleses en la Isla refrescandose, lo encontraron de un genio, y humor agradable. Passaba los dias enteros entre las mugeres, siendo la danza, y el canto sus passiones dominantes, despues de las de los banquetes, y la galanteria. Como era muy buen mozo, tenia complacencia en andar medio desnudo, al modo de los Indios. Su opinion estaba tan bien establecida, que se havia hecho como independiente aun de los mismos Holandeses. Su habitacion estaba bien cerca de Amboyna; pero si el Governador Holandès de aquella Ciudad necessitaba hablarle, le havia de embiar dos Rehenes Factores hasta su buelta. Esta autoridad excessiva procedia principalmente de la confianza que tenia el Rey de Ternate en él; y este Principe le havia encargado, que cobrára los tributos en su nombre dè todas las Islas de su Dominio, sucediendo muchas veces, que el pequeño Monarca Holandès no le entregaba mas de lo que le parecia.

Los Ingleses hallaron en la Isla de Bàngaya refrescos delicados, de que yá tenian necessidad. Se vieron tan libres de enfermedades, que despues de tan larga navegacion estaban mejores, que à su partida de Inglaterra. El 9. de Enero, bolvieron á hacer vela con un viento muy favorable; pero toda la noche fueron llevados al Sud, por corrientes tan impetuosos, que perdieron quince leguas sin reconocerlo. Este contratiempo obligò al Capitàn à desistir de su intento de ir à las Molucas, dirigiendose à las Islas de Banda, que descubrió el 5. de Febrero, doblando entonces los esfuerzos para arribar antes de la noche. Al acercarse à la Ribera, hizo Middleton adelantarse el Esquife, para que tomasse algunos informes de los habitantes parciales de los Ingleses. Hicieronle responder, que los Holandeses no dexaban entrar ningun Navío Estrangero en la Rada; y que si se exponia á caer en su poder, tomarian de su Navío quanto necessitassen, haciendose ellos mismos arbitros del precio: Que quando arribaban algunos Juncos con mercaderias proprias para aquellas Islas, los detenian sin permitirles hablar con los habitantes, llevandolos detràs del Castillo, debaxo de su Artilleria; de suerte, que no salia de ellos ningun Marinero, sobre que no se tirasse á golpe seguro; y que entonces havia quince grandes Juncos detenidos en aquella esclavitud.

Una

Una relacion tan melancolica, junta al disgusto que tenia Middleton de no haver sabido nada de la *Ascension*, y la *Union*, le hizo sentir haver penetrado tanto en aquellos Mares. Bien se le informó en Bantam de los ultrages, que padeciò Keeling en Banda; pero havia considerado, que si encontraba á Scharpey, y Rowles, podria hacerse respetar con los tres Navíos. Sin embargo, no por esto dexó de resolverse á entrar en la Rada en buena disposicion. Juzgando el Governador del Castillo por esta ossadía, que era alguna Embarcacion Holandesa, embiò á ella una Pinaza de treinta Toneladas; pero luego que lo reconociò por Inglès, se detuvo en frente de èl, y bolviendole por donde havia ido, no le diò siquiera modo de preguntar nada. *Añ.1610*

Passando lo demás del dia al ancora, se abanzó al frente de Lantor, con intencion de fingir, que ignoraba la conducta, y disposiciones de los Holandeses. Saludò la Ciudad con toda su Artillería; y sin manifestar desconfianza, fue á anclar tan cerca de sus Navíos, que estaba à tiro de cañon. Al instante llegó una Barca del Governador, proponiendole, que entrasse en el Puerto, y saliesse á la Ribera para mostrar su comission. Middleton respondió, que acabando de entrar en aquel Mar, y presentadose en las Islas de Banda, havia discurrido hallarse en un País libre; pero que no dependiendo efectivamente de nadie, no queria manifestar su comission, ni dár parte de sus negocios al Governador, ni à ninguna otra persona. Preguntaronle, si su Navío era Mercantil, ù de Guerra; y solo respondió, que pagaria exactamente lo que tomasse. Teniendo ossadia para hacerle algunas amenazas, dixo tambien, que nada le impediria mantenerse sobre sus ancoras; y que si se intentaba oponerse à ello, resolveria defenderse. Los Holandeses lo dexaron con grandes señales de colera, è indignacion.

Apenas se fueron, quando llegó á bordo una multitud de Isleños, que felicitaron á los Ingleses por su arribo; y de ellos supo Middleton, el estado de las cosas del Pais. Los habitantes huvieran querido comerciar con èl; pero los detenía el temor de los Holandeses, con quienes estaban entonces tranquilos. Los de Puloway, y de Pulorin no estaban muy bien con el Governador; y juzgando Middleton, que podria sacar alguna ventaja de aquella dissension, encargò à Spalding, que hablára privadamente con un Isleño de Puloway, que estaba con los otros, y le ofreciera una recompensa, si queria assegurar à los habitantes de su Isla, que los Ingleses pagarian las especias en mercaderias, ù dinero, y que las llevarian ellos mismos à su Navío: pues no teniendo motivo de contemplar á los Holandeses, podian encontrar medio de acabar su cargazon. Con efecto, no reconociendo Middleton otros derechos que los del Comercio, estaba resuelto á practicarlo sin ningunos miramientos.

La mañana siguiente llegaron dos Barcas, una del Castillo, y otra del Vice-Almirante, conr odenes absolutas para que el Capitan Inglès entrasse en el Puerto. Middleton detuvo los Holandeses á comer; y despues de haverlos tratado con toda atencion, les declaró, que de ningun

 mo-

Añ.1610 modo mudaria de puesto, y que sobre ello estaba resuelto à exponerse á todos riesgos: que siendo las dos Naciones amigas en Europa, no tenia fundamento para creer, que quisiessen los Holandeses empezar la Guerra en las Indias; y que si en realidad tenian esta intencion, no era un particular como èl quien havia de obrar sobre tal supuesto. Sin embargo de estos discursos, el Oficial, que mandaba la Barca del Governador, le dixo resueltamente, que no debia detenerse en aquel parage donde havia anclado; y que si insistia en ello, estaba resuelto à echarlo por fuerza. Entonces dixo Middleton: „ Yo estarè en èl todo el tiempo que me sea conveniente, pues no tengo otra regla que seguir, que „ la de mi comodidad; y luego que no me vaya bien aqui, irè á poner„ me en el mejor parage del Puerto. " Los Holandeses le respondieron, que el País les pertenecia, y eran dueños de èl. „ Tanto mejor, re„ plicò Middleton: Yo estoy en èl mas seguro, pues me hallo en un „ País de los amigos del mio. " Con esto se fueron muy descontentos.

Antes de anochecer desembarcò algunas piezas de Artillería, para hacerlas llevar à la pendiente de una Colina, detràs del Navío; y discurriendo hacer en ella algunos atrincheramientos, pensaba ponerse en estado de defensa con este doble resguardo; pero haviendo mandado al mismo tiempo sondar la Rada á su rededor, encontrò en ella tantas rocas, y el fondo tan peligroso, que tuvo que mudar de pensamiento; y embarcando otra vez dos cañones, que estaban yà en la Ribera, embió à Scharpey, en el Esquife, con una Carta para el Governador del Castillo, con orden de que no añadiesse nada de palabra; y es la siguiente:

„ Si considera V. con alguna reflexion, que tiene aqui muchos „ Enemigos, y pocos Amigos, que yo soy Christiano, y que V. ne„ cessita de muchas cosas que tengo en mi Navío, no despreciára la „ oferta que le hago, de que tome en èl quanto le sea conveniente. „ Siendo nuestros Principes amigos en Europa, me seria sensible que „ sus Vassallos tuviessen aqui alguna diferencia. Por lo que toca à la „ orden que me ha embiado V. de que baya á anclar debaxo del ca„ ñon de su Castillo, creo tener aqui el Privilegio, que conceden nues„ tros Soberanos, mutuamente á sus Subditos, de ir, y venir sin obs„ taculo á los parages donde se atribuyen algun dominio, y detener„ se en las Radas, quando no les gusta entrar en los Puertos. En quan„ to á mi comission, que desea V. vér, debo decir, que soy de un „ nacimiento, que no debe nada al suyo; y que queriendo tratarme „ con igualdad, no reusarè manifestarsela. Convengamos solamente en „ vernos, ò en el agua, cada uno en una Barca, igualmente armada, ó „ en qualquiera otro lugar que no me aparte de mis fuerzas, mas que „ á V. de las suyas. ¿ Pero para qué son tantas dificultades en nuestros „ preliminares? Si es cierto, como se me ha dicho, que tiene V. un „ Tratado de Comercio con los habitantes de *Lantor*, considereme como „ á uno de ellos, y trateme como a un Indio por mi dinero; y quedarè

„ agra-

,, agradecido, pues me será de mas gusto comerciar con V. que con ellos Añ.1610
,, Fuera de que, como V. està en Guerra con las Islas de Puloway, y
,, Pulorin, puede conocer muy bien, que sacarè de ellas especias, sin
,, que halle V. medio de oponerse à ello. Espero respuesta sobre todos
,, estos Articulos por mano del dador de èsta; y entre tanto, nada me
,, impide ser con amistad, muy servidor de V. &c. Firmada. Middleton,
,, desde mi Navìo, à 7. de Febrero de 1610.

Spalding, y todo su acompañamiento, fueron recibidos con atencion en el Castillo, y presentados al Governador que estaba consultando en su Consejo. Abriòse la Carta de Middleton, y se leyó en la Assamblèa; pero sin quererle responder por escrito, no puso reparo el Governador de decir à Spalding las resoluciones que tenia tomadas el Consejo.

Los Holandeses tenian en el Puerto tres Embarcaciones grandes, cada una de mil Toneladas y tres Pinazas de à 30. Uno de los tres Navios, llamado el *Gran Sol*, que estaba yá inutil, se debia acercar al Navío Inglès, hasta el abordage, pegandole fuego en esta disposicion, y volandolo con 30. barriles de polvora, que yà havian puesto en èl. Con esta intencion estaba nombrada la gente que lo debia llevar fuera del Puerto, y prevenidas las cadenas de que se havian de servir al abordar á los Ingleses. Con èl irian muchas Barcas, para que entràran los que lo conducian, luego que, haviendolo encendido bien, conociessen que iba el fuego cerca de la polvora. Mientras se executaba esto, se havian de acercar los otros dos Navios á tiro de mosquete de los Ingleses, para batirlos con su Artillería, y muchas Barcas los rodearian, fatigandolos con sus flechas, y balas.

Aunque en esta Relacion puede ser que huviesse mas afectacion que realidad, no dexò de confirmarse por diversos movimientos que podian darle verisimilitud; y viendo Spalding los preparativos que se hacian en el *Gran Sol*, llevó promptamente estas noticias à bordo. Middleton las reflexionó seriamente, y juzgó que debia ceder en su valentia, saliendo al instante á la Ribera, para explicarse con el Governador, antes que empezára las hostilidades; y tomando su comission, entró en su Chalupa con el Pavellon de Inglaterra; y embiò á decir al Governador, quando llegó á tierra, que deseaba hablar con èl un instante. Admiròse de verlo salir immediatamente del Castillo, y que iba à recibirlo con sus primeros Oficiales; y trecientos Soldados, que componian la Guarnicion, se formaron en fila hasta el Mar. Oyòse luego la Artillería del Castillo, y la Tropa hizo tres descargas de su Mosqueteria. Con esta pompa fue llevado Middleton á la casa del Governador, que le hizo tomar la derecha en el camino, rindiendole todos los honores. Sentaronse los dos en la Camara del Consejo, sobre dos taburetes, que al parecer estaban dispuestos para ello, pues todos los demàs se sentaron en bancos. El Governador abusò de la facilidad que tenia de hablar, haciendo infinitos cumplimientos à los Ingleses sobre su arribo; pero sin tocar al assumpto de su quexa. Middleton lo in-

Añ. 1610 interrumpiò con impaciencia; y sacando su Comission; le dixo, que no haviendolo podido persuadir à que no era Pyrata, estaba resuelto à darle pruebas de ello. Entonces mostrando el papel en que llevaba sus Poderes, leyó muy de prisa el primer renglon, y como si no pudiesse dudar, que quedarian satisfechos de su exordió, bolvió à guardar su papel.

Toda la Junta clamò al instante, pidiendo, que se leyera enteramente su Comision. Middleton respondió con entereza, que no lo consentiría mientras le quedasse vida; pues le bastaba haver leìdo su nombre, y manifestado el Sello de Inglaterra, y se levantó como si solo pensasse en bolver al Navìo; pero se le rogò, que se detuviesse algunos instantes. Entraron en varios discursos, unos muy politicos, y otros menos medidos; y al fin se aplacaron los Holandeses, é hicieron llevar refrescos. Bebióse por la prosperidad de las dos Naciones, haciendo despues el Governador que viessen los Ingleses los alojamientos, y fortificaciones del Castillo. Todo se hallaba en èl muy en orden, y bien surtido de armas, y municiones.

No ignorando Middleton, que el dinero, y las ofertas allanan las mayores dificultades, se valió sagazmente de la ocasion de ofrecer mil libras esterlinas, porque se le permitiesse hacer su cargazon, y una cadena de oro, que llevaba al cuello, al que le alcanzàra este favor. Añadió, que pagaría las especias á mas del precio ordinario; y despues de establecido este fundamento, dixo al Governador, que debiendo estàr persuadidos los Holandeses á que su Navío no era de Guerra, no tendria dificultad de entrar en el Puerto. Respondieronle, que estaban promptos á atenderlo por todos terminos; y siendo yà cerca de denoche, se despidió de la Junta. Mientras entró en la Chalupa, se hizo una descarga de toda la Artillería del Castillo, y los Baxeles que havia en el Puerto lo saludaron tambien á su passo.

Por la mañana, que era el 8. de Febrero, llevò su Navío entre el Castillo, y las Embarcaciones Holandesas, y saludandolas con muchas descargas, le respondieron con excesso. Al instante que anclò, fueron á visitarlos el Governador, y los Oficiales Mayores, y aceptaron una comida, que fue acompañada de todas las demonstraciones possibles de confianza, y alegria. Hablòse despues de la cargazon; pero ni las razones, ni las ofertas pudieron conseguir que se les permitiera à los Ingleses comprar ni una libra de especias. Siempre respondiò el Governador, que no daria la licencia aunque fuesse para rescatar su vida. Perdiendo Middleton la esperanza de lograrla abiertamente, resolviò empezar á hacer su provision de agua, y probar despues fortuna; pero tampoco se le permitió embiar los Toneles à la Ribera, sin que fuesse un Holandès con ellos, para observar si la gente del Navío hablaba con los habitantes. Estando llenos los Toneles, se le diò orden à Spalding de que fuesse à decir al Governador, que Middleton estaba resuelto à partir. Los Holandeses se admiraron mucho; pues siendo el viento Ouest, no podian imaginar el rumbo que tomarian los Ingleses. Sin em-

embargo, haviendo salido del Puerto, fueron seguidos por dos Barcas Holandesas, y acercandose una de ellas, les dixo, y declaró, de parte del Governador, que les prohibía ir à alguna de las Islas. Middleton respondió, que no reconocia en él ningun derecho para que le embiasse ordenes; y que en lugar de admitirlas, iria lo mas presto que pudiera à *Puloway*, de donde consentia que fuessen à echarlo los Holandeses, si lo discurrian facil. No huvo buelto la Barca al Puerto con esta respuesta, quando salió de èl una Fragata à todas velas; y resuelto Middleton à combatir, juntò toda su gente para inspirarle el mismo animo. Dixoles, que si querian ayudarle con un poco espiritu, se determinaba à visitar todas las Islas á despecho de los Holandeses; y juntando las liberalidades à las exhortaciones, les ofreciò darles, no solo quanto tenia suyo en el Navío, sino es assegurar por toda su vida el mantenimiento á los que tuviessen la desgracia de quedar estropeados. Añ.1610

El ardor del Capitan se infundió con tal viveza en toda la Tripulacion, que juraron unanimes aventurar sus vidas por el interès de la Compañia de las Indias, y el honor de la Nacion; pero la Fragata que viò las disposiciones que se daban para recibirla con las armas, determinó bolverse al Puerto. Mientras los Ingleses luchaban con bastante trabajo contra el viento, el Almirante, el Vice-Almirante, y el Theniente del Castillo, se agitaban mucho sobre las Embarcaciones que havia en el Puerto, sin que pudiesse Middleton inferir sus intenciones. Luego que el Navío ganó el viento, viendose ayudado del corriente que vá al Est-Nord-Est, navegó tan facilmente, que viendose muy presto cerca de Puloway, fue embiado Spalding en la Chalupa con cinco hombres, para assegurar á los habitantes, que los Ingleses havian salido disgustados con el Governador del Castillo, y que iban à ofrecerles la compra de especias por dinero, ó por mercaderias si les tenian mas cuenta. Ofreciòles tambien, que el mismo Capitan entraria en la Isla, luego que encontrasse algun parage seguro para anclar. Mientras Spalding estuvo en esta comision, llegaron dos Barcas de Lantor, que preguntaron à los Ingleses, por què havian abandonado su Costa. Respondiòseles, que la fuerza del corriente havia llevado el Navío, y que tampoco se hacia animo á ir mas allá de Puloway, donde se hallaba yà un Factor para facilitar el Comercio: que si los habitantes de Lantor querian venderles sus especias mas bien que à los Holandeses, que solo iban à apoderarse de su País, se tomaria todo lo que aquella Ciudad tuviesse en sus Almazenes, procurando, quanto fuesse possible, dexarla gustosa de su venta. Con esta respuesta se fueron muy satisfechos los Indios de las dos Barcas.

Spalding fue recibido en la Isla de Puloway, con grandes demonstraciones de alegria; pero aunque se juntaron todos los habitantes para colmarlo de expressiones, no quisieron ajustar el precio de las especias, hasta que llegasse el Capitan Middleton; y sin embargo, offrecieron entre-

Añ.1610 tregar à cuenta una buena porcion. Con este aviso, diò orden Middleton á Spalding, de que le buscàra, si era posible, un Piloto Indio, que fuesse capáz de poner el Navío en un parage seguro, y commodo. Spalding lo propuso á los habitantes, y se hallaron dos, que fueron assalariados á gasto comun, dando los Ingleses veinte pesos al uno, y los Isleños otros veinte al otro. Yendo à bordo aquella misma noche, bolvieron la proa ázia Seràn, y llevaron el Navío á un Lugar, nombrado *Gelogula*, cuya Rada es muy buena, à treinta leguas de Banda. Los Ingleses procuraron tomar allí una Casa, y empezaron à fletar su Pinaza, que hasta entonces no havian podido hacerlo; pero el tiempo estaba tan adelantado, y la Estacion tan cerca de su fin, que no podia perderse un instante. Assi se acabó la Pinaza en dos dias, poniendole el *Hopewel*, y se embiò á Puloway el 27. de Marzo, y no arribó hasta el 31.

No haviendose arreglado el precio de las especias, pidieron los habitantes varios derechos, y gratificaciones. Convinieron al fin, en que se pagarian las especias al mismo precio que las tomò el Almirante Keeling, y que á los Gefes se les regalaria alguna cosa. Tambien fue preciso conceder en secreto otras liberalidades, porque los Indios no cessan de pedir; y en las circunstancias que hemos referido, era importante no disgustarlos, reusandoles las cosas. Luego que se arregló el precio, se apresuraron los Indios à cargar el Hopewell, que bolvió à Gelogula con excelentes mercaderias; pero como no era mas que de diez Toneladas, y la repeticion de viages causaba mucha dilacion, tuvo Middleton que alquilar un gran Para en Puloway, que cargado de nuez moscada arribó felizmente á Gelogula. Despues se emprendió hacerlo mucho mas alto, y en pocos dias le hizo capàz de veinte y cinco Toneladas. Nombraronse doce Marineros diestros para conducirlo, no faltandole yá nada para aprovecharse de èl con todas las ventajas que se deseaban; pero haviendo hecho un viage, se desapareciò, sin que se haya podido tener mas noticia de èl; y como el Hopewell, que continuó haciendo muchas veces el mismo viage, no pudo tampoco saber nada, se infirió, que havria perecido en una tormenta, que se sintiò hasta Seràn, y de que se librò con trabajo dicha Pinaza. Middleton sentia el mayor disgusto al vèr que se passaba la Estacion sin apariencias de poder acabar su cargazon; y no se atrevia à abordar à Puloway con su Navío, por la poca seguridad que havia en la Costa; y viendose de este modo, en precision de detenerse seis meses, se resolviò á buscar otras Embarcaciones. Sabiendo que havia en Lantor un Junco viejo, poco distante de los Baxeles Holandeses, hallò modo de comprarlo secretamente, y la habilidad de los Marineros lo puso en estado de servir de algun provecho.

La falta de los doce hombres, perdidos en la borrasca, causaba mayor disgusto à los Ingleses; pues la mayor parte de la Tripulacion se hallaba en muy mal estado, con las piernas malas, que se atribuía al mal ayre de la Rada, no quedando casi ninguno para los Viages de Pu-

lo-

Ioway en el Hopewel, ò los que los emprendian, despues de estár imperfectamente curados, no dexaban de recaer à su buelta con mayor peligro; y havia muchos, que recayeron tres, ó quatro veces. En estos terminos se juzgaba Middleton sin recurso; estando por otra parte la Isla abierta à los ataques de los Holandeses, que no podian haver perdido el intento de hacer perecer su Navío. Tampoco ignoraba, que havian ganado yà, con grandes promessas, parte de los habitantes, y que su odio llegaba hasta ofrecer una cantidad considerable à varios malvados, porque lo matassen con veneno, ù por otros medios. No obstante esto, tenia entre los Isleños algunos amigos fieles, que lo advertian continuamente; inspirandole toda desconfianza. La Isla se hallaba con muchos habitantes, en muy corta extension, capaces de hacer resistencia, si querian unirse; y los Ingleses les propusieron, que se fortificassen algunas obras, y les trazaron el Plan. Ofrecieronles tambien ayudarles à los trabajos, sin que pudiessen hacer impression estos consejos en un Pueblo tan cobarde, como perezoso. Añ. 1610

Sin embargo, un Gefe muy anciano, que se havia inclinado mucho á los Ingleses, se encargò de correr todas las Islas, juntando los mas valientes en sus Caricolas. Siendo su familia muy numerosa, la dexó confiada à Middleton en su ausencia. Entre muchas Doncellas, tenia una muy linda, que inspiró á algunos Marineros desordenados deseos. El mas rendido, propuso à los demàs el designio de sacarla de la casa, para abusar de su fragilidad. Esta infame empressa huviera tenido efecto, si no la impidiera improvisamente Spalding, que passeandose entonces en el mismo parage, libró á la joven Indiana, y conoció à los tres delinqüentes, no obstante la promptitud con que huyeron. No quiso ocultar su nombre; y como toda la Tripulacion conocia lo importante que era conciliarse los Isleños, manifestò un vivo deseo de que se castigasse el delito. Middleton resolviò hacer un exemplar, y los tres Marineros fueron condenados à azotes en la misma Plaza de Gelogula, convidando à todos los habitantes para este expectàculo. Una prueba de tanta amistad, y aprecio de su Nacion hizo reconciliar à muchos con los Ingleses; y aun algunos de los que havian ganado los Holandeses con sus artificios, fueron á declarar á Middleton lo que se les tenia propuesto para perderlos, ofreciendole tanta fidelidad, como zelo contra los enemigos comunes de su Isla, y de los Ingleses.

El anciano Gefe bolvió felizmente, con todo el successo que havia concebido de su negociacion. Empeñó à los habitantes de muchas Islas á que se unieran contra la tyranía de los Holandeses, à lo menos para defenderse de sus invasiones, y rebatir el yugo que les amenazaba. Llegando bien presto sus Caricolas, formaron una Flota pequeña, que al principio tomò consejo de los Ingleses; pero infundiendoles animo la tranquilidad que veían en sus enemigos, olvidaron los limites en que Middleton procuraba contenerlos, é intentaron una salida en la Isla de Nera, tomando muchos Holandeses. El Governador del Castillo

Añ. 1610 se persuadiò, á que no podian haverse atrevido á tanto, sin ser sostenidos, y aun conducidos por los Ingleses; y fortaleciendose en su Plaza, diputó á Middleton uno de sus Oficiales, preguntandole, si deberìa considerarlo yá como à enemigo de la Holanda. La respuesta del Capitan le fue facil; pues en lugar de contemplarse en Guerra, protestò, que solo deseaba muchas prosperidades al establecimiento de los Holandeses, sin que huviesse tenido parte en las empressas de los Indios; pero que haviendo ido à las Islas de Banda, por el derecho comun à todas las Naciones; para comerciar en ellas con honor, sin haver hallado en los Holandeses el favor que se prometía, era natural que se fuesse à los parages donde podia sacar mas ventaja: que sus intenciones no eran otras; y que asi como el tratamiento que havia recibido del Governador, le dispensaba de obrar contra los Indios, le ofrecia tambien, que mientras los Holandeses no empezàran á insultarlo, se mantendria sin concederles favor, ni asistencia contra ellos. Despues de este discurso, que afectò pronunciar con mucha moderacion, no ocultò al Diputado, que havia encontrado en las Islas enemigas de Holanda, todas las facilidades que deseaba para su Comercio. Tuvo tambien complacencia en hacerle vèr lo rica, y adelantada que tenia su cargazon; pero se guardó muy bien de decirle la pèrdida de sus doce Marineros, y el infeliz estado de los demàs; à quienes continuaba el ayre en ser tan funesto, que apenas quedaban nueve sanos.

Si se ha de juzgar por la conducta de los Holandeses el efecto de su respuesta, hay mucha apariencia de que, no determinandose el Governador á llevar su sentimiento al extremo, ó temiendo debilitar mucho el Castillo, si sacaba parte de su guarnicion para montar los dos Navíos, tomò el partido de cerrar los ojos en quanto al Comercio de los Ingleses, reservando su venganza de los Isleños, para quando se fuesse Middleton. No se bolvió à vér ningun Holandès fuera de las murallas; y si las urgencias de la Plaza obligaba á salir alguna Barca del Puerto, iba siempre tan bien armada, que los Indios no se atrevian á acercar à ella.

Sin embargo, Middleton se vió obligado à hacer llevar de noche el Junco que havia comprado en Lantor, aun sin haver logrado tiempo para hacerle algunos reparos indispensables; pues sabidores los Holandeses de que yá era suyo, y viendo à los Obreros preparados para componerlo, tenian prevenido un Navío, para hacerlo piezas luego que los Ingleses huviessen concluído el trabajo. Spalding, que tuvo el encargo de llevarlo à Puloway con la obscuridad, desempeñó bien su comision; pero se podia sacar poca utilidad de una Embarcacion falta de velas, y casi desnuda. Hallandose entonces Middleton en Puloway, embió el Hopewel al Navío, para que llevasse todo lo que pudiera cercenar de sus proprias necessidades. Passaronse tres semanas sin que pareciera Davís, que fue el destinado para este viage, dando mucho cuidado tanta tardanza, mayormente haviendo sabido, que

los

los Holandeses havian apressado muchas Barcas grandes, que llevaban viveres á la Flota Indiana. Inquieto Middleton con el sucesso de su Pinaza, resolvió aprovecharse del buen tiempo para entrar en un Esquife, que era la unica Embarcacion que havia entonces en Puloway; pues la prudencia no le permitía aventurarse en el Junco; y cinco Marineros que tenia allí, estaban tan enfermos, que tuvo que assalariar dos Indios para que supliessen el trabajo. Añ. 1610

Apenas perdiò la tierra de vista, quando se moviò una borrasca tan furiosa, que no tuvo mas recurso, que abandonarse à las olas. No obstante, llegò á vista de Seran: pero el Mar batia la Ribera con tal impetu, que perdió la esperanza de poder abordar; y acercandose la noche, resolvió, con los dos Indios, y sus cinco enfermos, emplear todos sus esfuerzos para mantenerse en el Mar hasta por la mañana. Aumentandose la violencia de los vientos, fue arrojado al principio de la noche contra una cadena de rocas, atravesandolas por unico favor del Cielo. Turbado con tan peligrosa situacion, pensó solo en ganar la Ribera, que estaba detrás de dichas rocas, lo que logrò con la misma felicidad. El Esquife iba tan lleno de agua, y algunas mercaderias que havia en èl, en tan mal estado, que fue preciso poner el primer cuidado en estos dos objetos; pero quando aun los mismos enfermos no omitian el trabajo, uno de los dos Indios hizo reconocer al otro, que se havia dado en un nuevo peligro. Manifestando su temor con exclamaciones, y preguntandoles lo què los assustaba despues de una felicidad como la que havian logrado, le dixeron, que lexos de hallarse en la Isla de Seràn, segun se creía, estaban en una Isla de *Canibales*, que lo mismo seria reconocerlos por la mañana, que matarlos, y despedazarlos; y que aquellos Barbaros Isleños nunca admitian rescate por sus Prisioneros, pues con el resentimiento que tenian de algunas injurias de los Portugueses, hacian asar los Christianos vivos, para tomar de ellos esta cruel venganza, antes de comerselos.

Aunque Middleton puso esta Relacion en el numero de las fabulas, que los Indios gustan de contar à sus enemigos, considerò, que los habitantes de la Isla estaban muy mal con los de Puloway, y Serán, y que su odio alcanzaba á los Europèos. Empezando à descubrirse la Luna, el viento á perder su fuerza, y favoreciendole tambien la Marèa, resolvió apartarse de tan peligrosa Ribera; y fueron precisos grandes esfuerzos, y mucha destreza para governarse lo demás de la noche. Sin embargo, con el dia se divisó una Costa; que los Indios reconocieron ser la parte Occidental de Serán. Acercandose á ella á fuerza de remos, vieron una Barca, que havia dado al traste, quedando sorpreendidos de hallar en ella dos Ingleses, que tuvieron igual admiracion al reconocer su Capitan. Supo de ellos, que haviendo partido con Herniman, Contra-Maestre del Navìo, con el sobresalto en que se estaba de los negocios de Puloway, fueron arrojados muy lexos por la borrasca; y que ganando aquella Costa, donde anclaron, les rompió el cable un golpe de viento, y los echò à pique en la Ribera; y Herniman estaba en la

 Ciu-

Añ.1510 Ciudad immediata, para buscar algunos hombres que le socorrieran. Con efecto, al instante se cubriò la Ribera de Isleños, atrahídos de la curiosidad, ù de la esperanza del saquèo; pero se contuvieron con la presencia del Capitan. Este salió para ir à la Ciudad á hablar con el Gefe de los Indios, y hallò, que Herniman havia resuelto bolverse por tierra al Navío, que solo estaba doce millas en la Rada de Gelogula. El Gefe Indio, no le negò su asistencia; pero la dilatò à dos, ò tres dias, en los que solo un soplo de viento podia sumergir la Barca. Un Indio de Gelogula, que se hallaba casualmente en aquel parage, declarò con ingenuidad á Middleton, que el Gefe deseaba verla perecer, para hacer un Para de sus reliquias. Viendo pocas esperanzas de socorro, determinò seguir por tierra à Herniman, con uno de sus cinco Ingleses, que se considerò bastante restablecido para poderlo acompañar. Assalarió Guias, que lo llevaron por dos, ò tres leguas de buen camino; pero llegò al margen de un Rio, que era preciso cruzar. Como su compañero no estaba en disposicion de poder nadar, le hizo que se bolviera, dandole sus vestidos, para que los llevasse à la Barca; y no temiendole èl al agua, haviendo quedado tan desnudo como los Indios, iba à echarse à nado, quando los Guias le advirtieron, que el Rio estaba lleno de *Alligatores*, y debia no exponerse sin llevar algun arma para defenderse. Ellos llevaban sus cuchillos, que se ponian al nadar en la boca; siendo rara la vez que llegan á la otra orilla, sin haver muerto dos, ò tres de aquellos monstruos. Uno de ellos ofreciò al Capitan el cuchillo, y tomó un palo, con que esperaba defenderse del mismo modo. El Rio, no solo era ancho, sino el corriente muy rapido, con lo que lloviò el dia antes; y estaba tan peligroso el medio del Canal, que los Guias aconsejaron á Middleton, que se bolviesse á la orilla. Mientras les respondia, assegurandolos de su animo, y fuerzas, le tocò el palo de aquel que le havia dado el cuchillo; y creyendo que era algun *Alligator*, hizo tales movimientos, que le hicieron perder toda la atencion en lo fuerte del corriente; de modo, que no pudiendo resistirlo, fue arrebatado hasta el Mar, donde la violencia de las olas lo arrojó rapidamente contra un angulo de la Costa. Los Indios, que estaban mas acostumbrados que èl à estas peligrosas aventuras, tardaron muy poco en alcanzarlo, y lo hallaron con las espaldas, y el cuerpo muy mal tratado; pero haviendo descansado algunas horas, se vió en terminos de poder ganar el Baxèl, donde causò grandissima estrañeza, verlo arribar en tal disposicion. Herniman, que hizo su viage con mas felicidad, havia yá embiado los socorros necessarios para la Barca, y el Esquife; y los Marineros, que fueron con esta comission, bolvieron muy disgustados con el Gefe de la Ciudad Indiana, que con la esperanza de aprovecharse de la desgracia de los Ingleses, les negò hasta la menor assistencia.

El dia siguiente se tuvo el consuelo del arribo del Hopewel, que bolvió á Gelogula, cargado de especias. Una furiosa barrasca lo havia arrojado á treinta leguas de Banda; y no mudandose el viento en muchos

chos dias, tuvo bastante trabajo en hacerse dueño de su rumbo. La noche siguiente se descargò, entrando Middleton immediatamente en èl, para ir à Puleway, antes que el disgusto de no vèr llegar à nadie, hiciesse tomar à Davis la resolucion de partir con el Junco de Lantor, despreciando todos los peligros; aunque solo la desesperacion podia inspirarle este designio: porque el Junco se hallaba sin un clavo, y no sabiendo los Herreros del País forjarlos, solo pudo Davís sacarles una especie de agujas de hierro, que empleò en los parages mas necessarios. Añ. 16.0

Middleton se expusso otra vez à perecer en este viage; pues los vientos llevaron su Pinaza sobre la Costa, y las corrientes aumentaron mucho el peligro, doblandole su violencia con la del ayre. Siendo arrebatado al Ouest; no pudo ganar á Puloway hasta despues de haverse acercado á la Ribera de Seran. Reflexionando sobre tantas desgracias, observó, que assi él, como toda su gente havian sido siempre arrojados al Ouest por las borrascas. Esta consideracion le hizo buscar sobre la Costa Nord-Est de Puleway una Rada, donde sus Embarcaciones pudiessen combatir con las mismas borrascas, é ir en derechura al Navío.

La mucha detencion que los Ingleses hicieron en Seràn, no les adquirió ninguna ventaja, ni buen concepto entre los Isleños de Nera, y de otras muchas Islas immediatas; pues todos aquellos habitantes llegaron à creer, que Middleton se havia retirado por temor de los Holandeses; y aun los mismos de Puleway, que continuaban la Guerra con la Colonia Holandesa, se admiraban de que teniendo tanto interès en sostenerlos, se contentasse con ir à comprar sus especias, sin tomar partido en su querella. Haviendole preguntado algunas veces, por qué suspendia el ponerse á su frente, para ir á atacar á los Holandeses en su Fuerte; à que les respondia, que siendo Vassallo de un grande Rey, no le pertenecia empezar la Guerra sin participarlo a su Amo; pero ellos, que, con la distancia, no podian juzgar bien de estas razones, ò à lo menos tenerlas por muy veridicas, se hallaban tanto mas inclinados à despreciarlo, quanto que los Holandeses no cessaban de fomentar aquella disposicion de animos, publicando entre ellos, que la Nacion Inglesa solo empleaba el artificio para lograr el Comercio; y què en tocando à cosas de la Guerra, era la fuga su unico expediente. Estas proposiciones hicieron tanta impression, esparcidas de Isla en Isla, que llegaron sus efectos hasta Puloway. Sus habitantes discurrieron, que podrian insultar sin riesgo á unas gentes tan cobardes, aprisionar á los que estuviessen en su Isla, y ponerles ciertas leyes, de que no pudiessen rescatarse sino con pèrdida de sus mercaderías. Con este pensamiento, hicieron decir al Scha-Bandar de Nera, que si queria ayudarles, se apoderarian de todos los bienes, y aun podria ser, que del Navío de los Ingleses; y no despreciando este Oficial tan buena propuesta, acudió promptamente à Puloway. No haviendo dexado de conocer Davís la mala disposicion de los Isleños, tuvo por preciso quexarse; pero en lugar de encontrar el favor que esperaba,

que-

Añ.1610 quedó muy confuso de verse cargado de baldones, descubriendo en algunas señales, el designio con que havia ido.

Assi se hallaban las cosas, quando arribó el Capitan con su Pinaza. Su presencia, cerrò la boca à los mas sediciosos, y obligò al Scha-Bandar á contenerse. Los Gefes de la Isla havian concebido por Middleton cierto genero de estimacion, mezclada de miedo, y amistad, que siempre los mantuvo delante de èl en un profundo respeto; siendo su larga ausencia, la que dió motivo á que se alteráran los animos, y su buen concepto. Luego que supo de Davis la conspiracion formada contra èl, convocò à los principales habitantes de la Isla. Ponderòles la facilidad que havian tenido en dexarse engañar; y les asseguró, que lexos de haverse minorado su afecto, ù de temer á los Holandeses, havria hallado yà muchos medios de fatigar al Governador en su Fuerte, si no lo huviessen detenido unos principios, que no podia abandonar ligeramente, contra una Nacion, que estaba en Paz con la suya en Europa. Hizolos testigos de la buena fee con que lo veían practicar su Comercio, rogandoles, que por este exemplo juzgáran los motivos que le hacian contemplar á los Holandeses. En fin, para persuadirlos á que estaba tan libre de temor, como de desconfianza, y que no le apartaba del deseo de serles util, les dixo, que estando su cargazon casi concluída, y discurriendo bolverse á Europa al principio de la nueva Estacion, resolvia dexar algunos de sus compañeros en su Isla, tanto para cultivar su amistad, como para mantener un Comercio, que cada dia les seria mas ventajoso. Por quanto à la distancia en que havia tenido su Navio, se disculpò facilmente, con la dificultad de encontrar buena Rada en Puloway, justificandolo mas, con las diligencias que havia hecho para descubrir alguna al Nord-Est de la Isla. El Scha-Bandar, que, con todos los Gefes, oyó estas razones, no pudo dissimular la impression que le hicieron. Confessó á Middleton las voces que se havian esparcido, contrarias à los Ingleses, y el animo con que havia ido à Puloway; ofreciendole hacer en adelante mas justicia à la Nacion Inglesa, y aun ayudarle à sus Proyectos de Establecimiento, sin hacer caso de los disgustos de los Holandeses. El Autor de esta Relacion, sin explicar claramente las ordenes que llevaba Middleton de la Corte de Inglaterra, y de la Compañia de las Indias, dá á entender, que si huviera encontrado à la *Ascension*, y la *Union*, era Puloway uno de los primeros parages de la India, dònde sus deseos lo havrian inclinado à construír un Fuerte; siendo sin duda estas idèas para lo successivo, las que le hicieron buscar en las Costas de aquella Isla, una Rada segura, y commoda. Además, de que aunque la Ribera tuviesse algunos riesgos en el sitio donde la Pinaza, y las Barcas havian abordado tantas veces, no le parecia impossible, con un poco de arte, y trabajo, formar en èl un Fuerto en que pudiessen estár diez Navìos muy à cubierto.

Despues de esta reconciliacion, se adelantò el Comercio con mas viveza que nunca, sin que los Holandeses, en tan largo intermedio, intentàran perturbarlo, mas que con insinuaciones, y palabras. El Junco

co se reparò á fuerza de fatigas; y pocos dias despues se hallò concluída la cargazon del Navío; pero quedandole á Middleton algunas mercaderías de Europa, juzgó no poderlas emplear mejor, que en aumentar su provision de especias, y puso en el Junco otras treinta Toneladas. Determinòse, en fin, à dexar à Spalding en la Isla, con *Chaman* por Factor, y diez Marineros, comprando otro Junco de quarenta Toneladas, para dexarlelo à su partida: pues el Hopewel estaba yà casi inutil, porque sus tablas, que solo tenian media pulgada de recio, se havian carcomido de gusanos tan generalmente, que era preciso trabajar de continuo en la bomba, sin que las muchas ocupaciones, y enfermedades huviessen dado lugar à calafatearla. De sus reliquias se aprovechò todo lo que pudo servir para fortalecer los dos Juncos. Añ.1610

Satisfecho Middleton, tanto del afecto de los Indios, como del buen successo de su Comercio, no pensó mas que en despedirse de los habitantes de Puloway, è inclinarlos á Spalding, con beneficios, y ofertas. Ellos le obligaron à tratarlo, no solo con las atenciones debidas à sus circunstancias de Comerciante, y Estrangero, sino es á concederle la libertad de vivir entre ellos familiarmente, sin ocultarle nada de sus practicas, y usos. Esta era la mayor prueba que podian darle de su confianza, y lo que tenia muy afligidos á los Holandeses, de no havèr podido conseguir en Banda. Despues de esta reflexion, deberia hallarse en la Relacion alguna explicacion de estos usos, cuya instruccion se havia ofrecido à Spalding; pero yà hemos dicho muchas veces, que la curiosidad de los Comerciantes Ingleses, no se estiende mas que á su Comercio.

El 7. de Septiembre salió Middleton de Puloway, con el Junco de Lantor; y el 10. arribò al Navìo, que no lo encontró enteramente cargado, como havia creìdo; porque en el transito de Puloway à Serán, echò à perder el agua siete Toneles de moscada, los que suplió con las especias del Junco. En fin, despues de haverse mantenido en las Islas de Banda, mucho mas tiempo que ningunos otros Ingleses, dexò la Rada de Gelogula, que otros llaman la *Bahìa de Keeling*, sin vela de perroquet, pues la perdiò en su primer passage de Puloway à Seràn, y no pudo remediar esta pérdida por varias dificultades que le ocurrieron. Siendo esto bastante para hacerle creer, que el Junco navegaría mas velòz que èl, encargò al Patron, que se llamaba *Musgrave*, una Carta para Bantam, diciendole, que hiciesse toda la diligencia possible; pero haviendo suplido con arte las velas que le faltaban, alcanzò el Junco, que yá no podia entonces ir tan velóz como él, sin ponerle mas velas de las que podia llevar. Temiendo el Capitàn, que, en el estado que se hallaba, no se le hiciesse alguna boca de agua, le diò orden de que lo siguiera despacio hasta Bantam; pues teniendo animo de calafatear alli su Navio, consideraba, que aquella operacion le darìa tiempo para aguardarlo; y assi, tirando en derechura á la Isla de Java, entró el 9. de Octubre en la Rada de Bantam.

Las primeras noticias que recibió, le causaron mucho dis-

Añ. 1610 gusto. Supo, que *Henswortsh*, y *Neetles*, Gefes ambos de la Factoria, havian muerto despues de su partida. Todas las mercaderias que les dexò, estaban sin vender; y no encontrando los Chinos en la Factorìa nadie de quien valerse, havian acudido casi todos à los Holandeses; y aun los amigos mas fieles de los Ingleses parecia que havian olvidado hasta el nombre de Inglaterra. Por otra parte, la Tripulacion de Middleton estaba consumida de enfermedades; y llegando à la Rada, se viò precisado á dexar à bordo su mucho numero de enfermos, fiados á la assistencia del Cirujano. Acercandose à la Ribera en el Junco, no encontró en los Javanes aquellas muestras de satisfaccion, con que solian recibir á los Ingleses; pero no obstante, tomò tierra sin manifestàr desconfianza. Los criados que quedaban en la Factorìa, le hicieron una triste pintura de su estado; y havian sido bastante fieles, pues conservaron las mercaderias; pero haviendoles faltado resolucion, ó industria, llegó à quedar el Comercio Inglés en tanta debilidad, que parecia muy dificil restablecerlo. Middleton vió al instante à los Oficiales del Rey, que lo recibieron con tanto despego, que concibiò muy malas esperanzas.

Una perspectiva tan mala, le hizo recurrir al Scha Bandar, antiguo Protector de los Ingleses; y lo encontró muy sentido, de que en tanto tiempo no huviessen hecho caso de èl, siendo sus primeras palabras con grande quexa de ingratitud; pero despues que oyó muchas circunstancias que ignoraba, puso mejor semblante. Hizole Middleton algunos regalos, que acabaron de reducirlo à su antiguo favorable estado; y ofreciò embiar à la Factoria los Chinos de su dependencia; y por primer servicio, aconsejó al Capitan que hiciesse alguna Fiesta, que renovára en la Ciudad la idéa que antes se tenia de la Nacion Inglesa.

Burman, Factor Holandès, à quien visitò Middleton, le manifestò mucha estrañeza del abandono en que los Ingleses havian tenido su Factoria; pero el interés que afectaba por ella, era solo un artificio para penetrar sus intenciones. Tenia creído, que el haver olvidado tanto tiempo sus negocios en Bantam, havria sido con el designio de formar en otra parte algun Establecimiento mejor; y viendo al Navìo Inglès tan bien cargado de especias de Banda, llegò à temer si podría haver hallado medio de echar á los Holandeses de su Fuerte. Descubriendo Middleton en algun modo sus sospechas, lo sossegó, refiriendole lo que le havia ocurrido en su viage. Añadiò unas quexas tan naturales, de la conducta que el Governador Holandès tuvo con èl, que haviendolo persuadido de su buena fee, le hizo entrar insensiblemente en las ideas de paz, y de union, que havian tenido por tanto tiempo las dos Factorías.

Mientras procuraba de este modo restablecer los negocios de los Ingleses, arribó al Puerto de Bantam una Flota Holandesa de ocho Navíos, que discurria emplear todo el año en hacer su cargazon; y debiendo ir á las Molucas, y à Banda, tomò en Bantam muchas tablas, y otros materiales para los Fuertes de Holanda. Sabiendo el Almirante, que los Igleses acababan de llegar de Banda, se informò con

cu-

curiosidad del estado en que havian dexado aquella Colonia. Middleton, y Davís, que no preveían que pudiesse la Inglaterra turbar en ningun tiempo à los Holandeses en sus possessiones, le comunicaron todo quanto havian observado en las Fortificaciones del Castillo de Nera, y sobre las comodidades del Puerto. Año.1610

De este modo logró Middleton con su afabilidad, y destreza remediar los desordenes de la Factoria; y no olvidando el consejo del Scha-Bandar, la unica dificultad que retardaba su Fiesta, era el estado infeliz de su gente, y los pocos que podia emplear en ella. Aun Davís se viò acometido de una enfermedad tan peligrosa, que se desconfiò mucho de su vida. Uno de los Quartèl-Maestres, murio con los mas terribles dolores, sucediendo lo mismo á tres Marineros, creyendose amenazada de la misma desgracia mas de la mitad de la Tripulacion. Sin embargo, de treinta, ò quarenta hombres que quedaban sanos, y bastando la mitad para la guardia del Navío, y del Junco, recibieron orden los demás de ir á la Factoria, donde se empezaron los preparativos de un regocijo publico, y solemne. El Scha Bandar, y otros Señores del País fueron convidados el 27. de Octubre, á hallarse por la mañana en el espectàculo, con los Chinos amigos de la Inglaterra, y los principales Holandeses de la Factoria, y de la Flota. La Fiesta consistió en una iluminacion, que fue seguida de una gran cena, y de una danza, en que tuvieron los Javanes mucha complacencia. Para cortejar Middleton al Rey de Bantam, havia hecho escribir el nombre de este Principe en caractères del País en muchos cartones, adornados de flores, y figuras, con varias divisas, alusivas à sus virtudes. Esta idèa gustó tanto en el Palacio, que el Scha-Bandar hizo pedir por la mañana todos los cartones para presentarlos al Rey, que deseaba verlos con impaciencia.

Middleton estuvo dudoso sobre si deberia quedarse en Bantam, para encargarse de la direccion de la Factoría; pero no teniendo mas que à *Davìs*, y *Clayborne*, á quien pudiesse fiar la conducta del Navìo, y viendolos en una debilidad grande, temiò no se muriessen en el viage. Los demás enfermos no se mejoraban con el ayre de Bantam, y todos los dias moria alguno. Uno de los nuevos Factores, nombrado para la Factoría, que havia conservado la mejor salud desde que salió de Inglaterra, fue tocado del mal que afligia à los otros, y no resistiò mas que 24. horas. Era un genero de escorbuto interior, que no se manifestaba hasta despues de haver corroído insensiblemente las entrañas, y empezaba á declararse por una hinchazon dolorosa de muslos, y piernas; siendo la mas funesta incommodidad, que podia temerse en una larga navegacion. En fin, luego que Middleton huvo calafateado su Navío, y puesto el orden necessario en su Factoría, tuvo por preciso hacerse al instante à la vela, por el interès de la Compañia.

Tres dias antes de su partida, entraron en la Rada quatro Embarcaciones de otra Flota Holandesa, que llevaban muchas mugeres para poblar sus Colonias. La mayor parte de estas desgraciadas criaturas iban tan debiles con la fatiga del viage, que fue preciso llevarlas des-

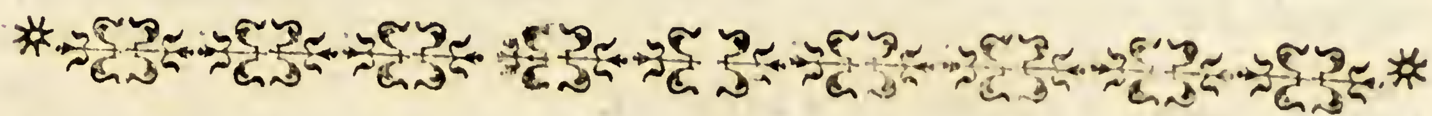
Añ. 1610 desde la Ribera á la Ciudad en angarillas. El mismo dia arribò un Navío Holandès de Ternate, con Cartas, que referian, que el Almirante de su Nacion havia perdido la cabeza de un cañonazo, en un combate con los Españoles, yendo à las Manilas: Que su Navío fue apressado con otros dos; y que otro, quiso mejor hacerse volar, que rendirse. Estas quatro Embarcaciones eran de à mil Toneladas. Tambien se supo poco antes de Manila, que Pablo *Van-Cardan*, otro General Holandès, que havia quatro años que mandaba en las Indias, dió entre las Galeras de España, que haciendolo prisionero, pusieron à la cadena toda su Tripulacion. Los Holandeses ofrecieron un gruesso rescate por tantos Cautivos; pero se les puso por condicion, que havian de abandonar los Fuertes que tenian en aquellas Islas; y no pudiendo convencerse à retirar sus Tropas, tuvieron el sentimiento de vèr á su General preso quince meses. Apressando despues dos Navíos de Holanda á un Governador Español, que passaba de Manila à las Molucas, tuvieron la ocasion de alcanzar la libertad de Pablo *Cardan*, por un Cange; pero este infeliz General tuvo la desgracia de bolver à caer entre los Enemigos de su Nacion, que lo encerraron segunda vez en una estrecha prision.

El unico Factor, que Middleton pudo dexar en Bantam, se llamaba *Richard Woodles*, hombre á quien su espiritu, y talentos huvieran adquirido una brillante reputacion, en qualquiera otra profession, que la del Comercio. Hasta entonces havia tenido pocos motivos de poner en uso sus qualidades; pero el Almirante, que se las conocia, considerò, que podrian serle utiles en las circunstancias que quedaba la Factoría, y le recomendò solamente, que manejàra con una misma proporcion la afabilidad, y la prudencia. Dexòle un criado leal, y seis Marineros, que aunque no curados enteramente, prometian un prompto restablecimiento. En fin, le entregó ordenes para Spalding, encargandole, que à su buelta de las Islas de Banda, emprendiera el viage de *Sukkadania* en la Isla de Borneo, para el Comercio de los diamantes; y partiendo el 16. de Noviembre, logró una feliz navegacion hasta la Isla de Saldaña, donde anclò el 20. de Enero. Algunos infor-

Añ. 1611 mes, que no explica el Autor, pero que al parecer se hallaban escritos en las Inscripciones, cuyo uso hemos referido yá, lo instruyeron, en que el Cavallero Henrique Middleton, su hermano, havia arribado á aquella Bahia el 24. de Julio, y salió de ella el 10. de Agosto. Tambien encontrò alli, sin que se nos diga en poder de quien, la Copia de una Carta, que su hermano escribió à la Compañia de Londres, un dia despues de su arribo, embiandola con una Embarcacion Holandesa, que partió de dicha Bahía. No haviendo recibido la Compañia esta Carta, previene el Autor, que siempre serà imprudencia fiarse de los Holandeses para semejantes servicios.

Middleton concluyo su viage con la misma facilidad que todas sus empressas; y aunque no encontrò á la *Ascension*, y la *Union*, que tuvieron destino muy diferente, no dexó de executar la parte principal de su-

su comission, no solo por la habilidad con que manejò su Comercio, sino es tambien por el cuidado que tuvo de acomodar sus observaciones al fin, y deseo de la Corte de Londres, y la Compañia. En lo demàs, no es de estrañar, que unos secretos de esta naturaleza queden sin explicacion mas clara en la Relacion. *Añ.1611*



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, desde el principio del XV. Siglo.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO IV.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS Indias Orientales, dispuestos por una Compañia de Comerciantes.

CAPITULO PRIMERO.

VIAGE DE SIR HENRIQUE MIDDLETON AL MAR ROXO, Y A SURATE.

NO será necessario suponer al Autor de este Viage otras idèas mas reservadas, que las que èl mismo se atribuye: era hombre distinguido; pero tan disgustado de su fortuna, que para evitar el sonrojo, á exemplo de su hermano, deseaba emplear su valor, y conducta en servicio de la Compañia de las Indias Orientales. Nombraronle en qualidad de Almirante, para mandar tres Baxeles, que embiaba la Compañia à las Indias, y èl mismo escribiò la Historia de su Viage; y esto es solo lo que presupone por motivo de su empressa. HENRIQUE MIDLETON. *Añ.1610*

Los tres Navìos se nombraban, *The Trade's increase*, esto es, *el aumento del Comercio*, el *Pepper-Corn*, y el *Darling*. El primero, que era de mil Toneladas, lo mandaba el Almirante: el segundo, de dóscientas y cincuenta: y el tercero de ciento y noventa. Seguialos una Pinaza de ciento y cincuenta Toneladas, llamada el *Samuel*, cargada de viveres, y provisiones. Todas estas circunstancias se han tomado de Purchàs, y es el sexto Viage que se hizo por la Compañia.

Ancoró la Flota el primero de Junio de 1610. en la Rada de Cabo-Verde, por baxo de una Isla, donde el equipage de un Navío Francès de Dieppe trabajaba con gran diligencia en fletar una Pinaza pequeña. Necessitando, al parecer, de algun reparo el Arbol mayor del Almirante, se sorpreendieron los Carpinteros que lo executaban, hallando-

An. 1610 lo tan corcomido, à tres pies mas arriba del puente, que si el tiempo nó huviesse sido tan bueno, al menor viento borrascoso se havria arruinado. Dió orden Middleton á algunos de su gente para que desembarcassen, y reconociessen los árboles que podrian remediar su necessidad. En efecto, se hallaron tan buenos, que mandò cortar muchos para llevarlos de prevencion; lo que se executó con el permisso del Gefe de los Negros, que vino à comer à bordo del Almirante, y se le regaló una pieza de paño, y algunas otras bagatelas.

El 15, despues de calafateadas con el mayor cuidado las Chalupas, y los Esquifes, se diò la orden para levantar ancoras à otro dia de mañana. Consultó el Almirante à *Dounton*, Capitan del *Pepper-Corn*, y demàs Oficiales, sobre el rumbo que deberia seguir hasta passar la Linea. La mayor parte, llevados de la amenidad del País, y de la seguridad de la Rada, y abundancia de las provisiones, se inclinaba à detenerse mas largo tiempo, en un lugar donde se asseguraba, que los Marineros adquirian fuerzas para resistir al ayre, y à las enfermedades. Los mismos Negros referían sobre esto cosas casi increibles, y estaban en la aprehension, por el testimonio de un gran numero de Baxeles Españoles, y Portuguesses, que todos los que, por alguna necessidad, ù otra causa, se detenian mas de un mes en sus Costas, se acostumbraban de tal modo á los ayres de Africa, que no padecian jamás el escorbuto, ni otras enfermedades del Mar. Sin embargo de su incapacidad, para poder explicar en qué consistia, afirmaban, que las aguas tenian propiedades singulares, no solo en el uso actual, sino es despues de mucho tiempo de beberlas, especialmente mezclando con ella los polvos de una raíz, que comunmente les sirve de alimento. Middleton creyó sin dificultad, que su detencion por algunas semanas le sería util para acostumbrarle al clima de Africa; pero no hallando alguna conexion entre la raíz de los Negros, y las causas ordinarias del escorbuto, que son los alimentos salados, y la malignidad del ayre Marino, no entrò en estas idèas sino es con el fin de renovar del todo su provision de agua. Persuadiòse al mismo tiempo, à que el fin de los Negros era retenerlo en su Rada, por la utilidad que sacaban de la detencion de los tres Navíos Estrangeros. No obstante, la partida se dilatò hasta el 18. por satisfacer à los Marineros, en quienes las razones de los Negros havian causado demasiada impression; y el Almirante no reusó tambien de recoger una porcion de raíces secas, para, à lo menos, hacer la experiencia. La mayor ventaja que sacò la Flota de su detencion, fue evitar una furiosa borrasca, que se levantò la noche del dia 16, y que duró diez horas enteras con igual violencia; pero casi no se conociò en la Rada; y mientras estuvo el Mar en la mayor agitacion, se experimentaba en tierra la mayor serenidad.

El 17. arribó un Baxèl Holandès, que se havia visto en la necessidad de cortar sus mástiles, y venía à refugiarse al Cabo, despues de haver evitado el naufragio. Aùn se veía en todo el equipage la imagen de la muerte: el Capitan, llamado *Van-Triden*, havia arrojado al Mar parte de su carga, y haciendo agua por todas partes, no huviera reservado

do tan solo un balote, si ha durado otras dos horas la tempestad. En la necessidad que se hallaba de todo genero de provisiones, le dieron los Ingleses de todas las que tenian para ellos, y ayudaron al reparo del Navío. Añ.1610

No obstante, se les correspondiò muy mal à sus atenciones, y beneficios; y aunque la necessidad autoriza ciertos excessos, no pudieron sufrir, que los Holandeses abusassen de la facilidad con que les dexaban ir à su bordo á llevarse quanto les parecia util à sus necessidades: á las primeras quexas mandó el Almirante cerrar los ojos, y prohibió tambien, que reclamassen algunos instrumentos que havian quitado; pero esta misma indulgencia aumentò de tal modo el desorden, que muchos Marineros Ingleses, que se havian visto quitar hasta sus utensilios, emplearon à vista de todos la violencia. Quatro Holandeses, que cogieron en el hecho en el Pepper-Corn, fueron immediatamente arrojados al Mar. *Van-Triden* diò sus quexas à Middleton: fueron castigados los Marineros Ingleses, no tanto por haverse defendido de que los robassen, como por haver faltado á la obediencia, atribuyendole el derecho de hacerse justicia por sí mismos; pero el equipage de los tres Navios no le gustó esta distincion; y sublevados todos, amenazaron hacer pedazos á los Holandeses, y quemar su Baxel. Van-Triden eligiò el partido de venir á pedir por los Marineros Ingleses, y mandar que se restituyesse todo lo que los suyos havian quitado.

Algunos Ingleses Cazadores trageron à la Flota una especie de Unicornio, ó à lo menos una de las especies de animales, que tienen solo un cuerno: tenia assimismo mas semejanza al cavallo, que à ningun otro animal quadrupedo. Era de color obscuro, sus dientes agudos, y la cola muy corta. Middleton conservò por muy precioso el cuerno, que tenia de largo tres pies y medio, y siete pulgadas de circunferencia por la parte mas gruessa.

Antes de alzar las ancoras, se bolvió á deliberar, sobre el rumbo que debia seguir la Flota hasta su passo por la Linea, y se resolvió de ir por el espacio de quarenta leguas al Sud-Sud-Oueст, y despues al Sud-Sud-Est, hasta estàr immediatos à la Linea, y despues abanzar directamente al Est.

El 24. de Julio entró la Flota en la Rada de Saldaña, donde encontraron tres Navíos Holandeses, à los que saludaron con cinco cañonazos. Estaban ocupados en sacar aceyte de Becerros Marinos, de que tenian yá llenos 300. Toneles. Los Ingleses tomaron tierra el mismo dia. En los peñascos leyeron el nombre del Capitan Keeling, con la fecha del mes de Enero de 1609, que era la de su buelta, y la del Capitan David Middleton, hermano del Almirante, que partió de Saldaña en el mes de Agosto del mismo año: buscaron en aquella immediacion alguna Carta, como havian convenido en Londres, para darse noticias mutuamente: hallaron una entre la arena, directamente baxo el nombre de Keeling; pero tan maltratados los caractéres, que fue impossible leerla. En la detencion que aqui hicieron no ocurriò nada particular, sino es el restablecimiento de los enfermos.

El

Añ.1610 El 6. de Septiembre, à los 23. grados, y 30. minutos de latitud, se diò vista á Madagascar, y se ancoró al anochecer en la Bahía de San Agustin. Aqui fue donde llegò la *Union*, con gran necessidad de viveres. Haviendo ganado el Almirante la Ribera con la Pinaza, no fue mas feliz en adquirir provisiones; y no se sacò de esta Costa sino es agua, y madera.

El 10, despues de haver seguido mucho tiempo la tierra, con un buen viento Sud-Est, creyendo hallarse con mas de 26. leguas andadas, conocieron, que no se havian hecho casi mas de 20, porque las corrientes los llevaron al Sud. Tuvieron que combatirlas, con unos esfuerzos continuos, hasta el grado 19. de latitud, donde encontraron nuevos enemigos en las calmas. El 20, al medio-dia, hallaron 11. grados, y 40. minutos de latitud; y la variacion de 12. grados, y 40. minutos. En el rumbo de la tarde descubrieron las Islas de *Queriba*, ó *Quirimbu*, que son baxas, y peligrosas, por los pequeños escollos, y poco fondo de que están rodeadas.

Sin embargo de lo favorable de los vientos, los combates fueron continuos contra las corrientes, y los errores freqüentes hasta el 6. de Octubre, que llegaron à 2. grados, y 30. minutos de latitud al Norte. Era la variacion de 14. grados, y 2. minutos. No cessaron de padecer hasta el 16. las mismas dificultades, con errores, y perpetuas variaciones. El 17, haviendose dirigido en derechura al Norte, se hicieron 17. leguas, y se descubrieron por la mañana las Islas de las *dos Hermanas*. Finalmente, el 18. por la tarde se entrò en una Bahía muy arenosa de la Isla de Socotra, á los 12. grados, y 25. minutos de latitud, en donde los Marineros hicieron una pesca muy abundante. No havia otro fin para detenerse, en lugar tan arido, y esteril, que la necessidad de tomar agua; y assi levantaron las ancoras el 21. para ganar la Rada de Tamerin, Ciudad principal de la Isla. No obstante, el viento que corria al Est les impidió arribar à ella hasta el 25. La latitud de Tamerin es de 12. grados, y 30. minutos; y la variacion de 19. grados, y 18. minutos.

Hallase situada la Ciudad al pie de una montaña bastante alta, y muy escarpada. La Rada se abre entre Est, quarta al Nord, y Ouest-Nord-Ouest. Alli se ancoró sobre diez brazas de agua, con un fondo muy bueno. El 25. el Almirante hizo desembarcar à Femel, con un acompañamiento distinguido, para ofrecer al Rey algunos regalos. Consistian estos en una pieza de paño, una taza de plata, y una hoja de espada, que se admitieron con mucho agrado, y mil ofrecimientos de atencion.

El Almirante salió à tierra el dia siguiente, acompañado de los principales Mercaderes, y de una guardia bien prevenida. Algunos Isleños, que lo esperaban para acompañarlo, lo conduxeron al Palacio del Rey. Este Principe salio á la puerta de su Camara al arribo de los Ingleses, y haciendoles entrar con mucha cortesanía, obligó al Almirante à que se sentasse junto á sí. Despues de los cumplimientos, le hizo Middleton va-

varias preguntas sobre el Comercio del Mar Roxo: á que respondió con grandes alabanzas del País, y de sus habitantes, principalmente de Aden, y Mocka; y añadió, que el Baxèl Inglès *la Ascension*, llevando sus mercaderias á estos dos Puertos, las despachò tan ventajosamente, que bolviò del todo vacío; y à la buelta se vió precisado, para su seguridad, de echarle lastre en Socotra, cuya diligencia no lo librò de perecer infelizmente. El Almirante, alentado con las esperanzas que le dió del Comercio, pidió al Rey licencia para calafatear su Pinaza. No se le concediò en la Rada donde se hallaba, porque temiò el Rey, que la presencia de una Flota Inglesa, alexasse á los Estrangeros de su Capital; pero se le ofreció la primera Rada donde entrò, assegurandole todo genero de asistencias. Finalmente, conociendo este Principe poco dispuesto al Almirante à disfrutar su oferta, determinò suavizar su repulsa con otros favores. Concediòle el agua sin interès, no obstante pagarla todos los Estrangeros á mucho precio. Dixole, que no le quedaba algun *aloes* que ofrecerle, por haver embiado toda su provision á su Padre, que era Rey de *Fartak* en la Arabia Felíz, y residia en *Keschem*; y le dió á entender, que no sería recibido allí favorablemente; pero le aconsejó que pusiesse la mira de su Comercio por el lado del Mar Roxo. Confirmóle la perdida de la Ascension, y de su Pinaza. Middleton le preguntó, si el Comandante de este Navìo le havia dexado alguna Carta; y respondiò que sì; pero que uno de sus criados la hizo pedazos. Tuvo el honor el Almirante, y todo su cortejo, de comer con el Rey.

El 7. de Noviembre, haviendo alzado ancoras la Flota, tomò al Ouest, quarta al Sud, y al Ouest Sud Ouest, siguiendo la Costa; y apenas eran las 10. de la mañana, quando observaron una tierra alta, que discurrieron sería Aden. Parecia á la distancia un genero de Promontorio que se levantaba, semejante al *Abba del Curia*. A las 6. de la tarde se ancorò sobre 20. brazas de fondo à la vista de una Poblacion, situada en un Valle, al pie de una montaña, lo que forma una perspectiva muy agradable. Estaba ceñida de una muralla de piedra, y defendida por varios Fuertes, y Baluartes, dispuestos à distancias proporcionadas, y en el mismo dia se supo que era Aden. Una Barca salió del Puerto para informarse de las intenciones del Almirante, y ofrecerle quanto necessitasse, si venia con motivo de Comercio; pero en el mismo tiempo que atendia á estos ofrecimientos, el viento que se levantó al Est-Sud-Est, y la extraordinaria fuerza de la corriente, lo alexaron mas de 20. leguas. No obstante, acercandosé el 18, vino una segunda Barca, montada por tres Arabes, que traìan el Pavellon del Governador; y le preguntaron de su orden, què Nacion eran, y que motivo lo havia traido, y si tenia intencion de detenerse mucho tiempo en aquel Paìs; y añadieron, que si era Inglés se le recibiría con gusto: que el año antecedente, el Capitan Scharpey havia venido al mismo Puerto, desde donde passó à Mocka, y allí logrò despachar todas sus mercaderías.

Middleton les preguntò el nombre, y caracter del Bacha. Respondieronle, que se llamaba *Jaffer*: que su antecessor fue un hombre mal-

va-

Añ. 1610

Añ. 1610 vado, y que este no era mejor; siendo generalmente todos los Turcos del mismo caracter.

El Almirante embiò á la Ribera su Pinaza, á la orden de *Juan Williams*, uno de los Factores, que hablaba el Arabe, y se le recibiò con atencion; pero se le negó un Piloto, que solicitaba para conducir la Flota hasta Mocka, queriendo que à lo menos quedassen por Rehenes tres Mercaderes. Sin embargo, se venciò por otro medio esta dificultad: en vista de que los tres Navios alzaban ancoras para dirigirse à Mocka, los Mercaderes de la Ciudad pidieron al Almirante dexasse uno, prometiendo tomarle todas las mercaderias, y conceder á los Ingleses quanto pudiessen apetecer. Consintió, en que quedasse el *Pepper-Corn*, sin dexar el proyecto que tenia de passar á Mocka. Mas no pareciendo el Piloto que havia solicitado, con la brevedad que necessitaba para aprovechar el viento, se hizo à la vela sin este socorro.

Su esperanza se fundaba en seguir una Embarcacion pequeña Indiana, que llevaba el mismo rumbo. Costeando la tierra el resto del dia, yà al Ouest-Sud-Ouest, yá al Ouest quarta al Nord, hallando de continuo 28. á 30. brazas de fondo, por la tarde se perdiò de vista la Guia. El 13. continuò siguiendo la Costa, dirigiendose entre Ouest quarta al Nord, y Sud, aunque su punto verdadero debia ser el Ouest. El dia siguiente, à el amanecer, descubrió, á 30. leguas de Aden, el Promontorio que està á la entrada del Mar Roxo, y que se eleva con la apariencia de una Isla. A la otra parte se halla una Isla baxa, y llana, nombrada *Babelmandel*. Tiene por el lado del Sud un Canal, bastante ancho, que sirve de entrada. Passó el Almirante este Estrecho; y despues embiò su Pinaza, para pedir un Piloto, à un Lugarejo que está al lado del Norte, à la entrada de una Bahía arenosa. Vinieron dos Arabes, y el uno ponderò mucho su habilidad. Lo profundo del agua en el Estrecho, es entre 8. y 11. brazas. Siguiendo la Costa Nord quarta al Ouest, y Nord-Nord-Ouest, sobre 18. y 20. brazas de fondo, descubrió, quatro horas despues de medio-dia, la Ciudad de Mocka, y arribaron al Puerto en el espacio de una hora; pero engruessandose demasiado el viento, se rajaron los dos Arboles mayores; y el Piloto, que conducia el *Trade's increase*, le hizo encallar, con tanta imprudencia, como desgracia, sobre un gran banco de arena. Como la borrasca continuaba, y las olas eran tan violentas por mucho tiempo, se temiò no poder desembarazarse de este riesgo.

Enmedio del peligro, y quando la venida de la noche parece que lo havia de aumentar, se dexó vèr una Barca, que venia del Puerto, con un Turco de muy buen parecer, que embiaba el Governador à reconocerlos. Respondiò el Almirante á sus preguntas, que era Inglès Comerciante. Se le assegurò, que lo recibirian con gusto, por ambos motivos, y que la desgracia del Navío no le debia sobresaltar, pues no llegaba ningun Baxèl grande á Mocka al que no sucediesse lo mismo, y se libertasse felizmente. Concluída esta conversacion, se apresuró el Turco á bolver al Puerto, impaciente de no llegar breve á dár cuenta al Aga de

lo

o que havia sabido; pero prometiò bolver por la mañana con Barcas para aligerar el Navío. Llamabanle en Arabe: *Amir al Babr*, lo mismo que Señor de la Mar, consistiendo su oficio en visitar los Navios para estorvar los fraudes del Comercio, y para que se descargassen las mercaderías. No obstante el fausto de su titulo, sus rentas consistian en ciertos derechos de entrada, y de salida. *Añ.1611*

El 14. bolviò con tres, ó quatro Turcos, y dos de ellos hablaban la Lengua Italiana: traìan al Almirante un regalo de parte del Aga, y le ofrecieron quanto necessitasse, pudiendo lisongearse de hallar en Mocka las mismas commodidades que encontraria en Constantinopla, Alepo, y los mejores Puertos del Imperio Otomano. Quatro, ó cinco Barcas ligeras, que los seguian, se acercaron al Navío encallado para recoger todas las mercaderías que quisiessen descargar Los Ingleses echaron à bordo todo lo que hallaron à mano. Femèi, sin consejo del Almirante, sacò todo lo que le pertenecia, y se determinò á salir con los Turcos à la Ribera. La plata, los dientes de elefante, y las municiones se embarcaron en el Darling. Despues se emplearon toda la tarde para dàr algun movimiento al Navio, tirando a toda fuerza de brazos con los cables; pero fueron inutiles todos los esfuerzos.

Se continuò por la mañana en desembarcar quanto podia aligerarlo, embiando successivamente á la Ribera los fardos, y toneles. Recibiò el Almirante una Carta de Femèl, en que le referia las atenciones que le hizo el Aga, y le daba cuenta de un Tratado, que havia ajustado con él, en que los Ingleses debian pagar cinco por ciento de todo lo que se vendiesse, con la libertad de bolver á bordo las mercaderías que no pudiessen despachar. Escribióle tambien el Aga, de su propria mano, una Carta, signada de su sello, para renovarle sus ofrecimientos. El fin del dia fue feliz, pues con el socorro de los cabestrantes, para sacar el Navío de la arena, antes de la noche se tuvo el gusto de verlo en movimiento.

El 19. llegaron dos Barcas con una Carta de Femèl, en que pedia al Almirante, hierro. Embiandoselo, le prevenia Middleton, que no permitiria desembarcar mas mercaderias, hasta que las que se havian sacado se huviessen vendido. A esta respuesta repiicó Femèl, con otra, que sorpreendiò todos los Ingleses de la Flota: manifestaba al Almirante, que si pensaba en hacer algun genero de Comercio, necessitaba, arreglandose á la costumbre del País, salir él mismo á la Ribera, sin que se pudiessen persuadir los Infieles de ningun modo á que no huviesse venido con mala intencion. El Interprete estaba tambien encargado de parte del Aga, de declararselo, y que si era amigo de los Turcos, y deseaba comerciar de buena fee, no debia reusar el desembarcar. Se le citó el exemplo de Scharpey, y de todos los Capitanes Indianos, que nunca reusaban á los Turcos esta demostracion de amistad, y confianza. Middleton, no obstante la repugnancia de su gente, se determinó el 20. de salir à tierra, con un acompañamiento mas lucido, que numeroso. Encontrò á la orilla muchas personas distinguidas juntas para re-

Añ.1610 recibirlo, y Musicos que lo acompañaron hasta el alojamiento del Aga. Se le recibiò con todas las demostraciones de amistad. Se le hizo sentar junto al Aga, hallandose todos los demàs de la Assambléa en piè. Entrególe la Carta del Rey, junto con un regalo, que traía para el Bacha, que pidiò se le remitiesse sin detencion. Hizole otro al Aga, que le recibiò con mucha satisfaccion, y le asseguró, que no les turbarian en su Comercio, y que los que lo estorvassen serian castigados con todo rigor. Despues de estos cumplimientos, le rogó el Aga, que se levantàra; y haciendole vestir una ropa de seda, color de purpura, con realces de plata, le protestò, que quedando desde entonces baxo la proteccion del Gran Señor, no tenia que temer ningun insulto. Al salir de la Audiencia se le presentó un hermoso cavallo, ricamente enjaezado, con su Palafrenero. Montò en èl para ir al alojamiento de los Ingleses, vestido con su nuevo trage, y siempre escoltado de los Musicos de la Ciudad. Despues de comer con sus compañeros, partiò para ir á bordo; pero el Aga le embió á pedir con muchas instancias, que se detuviesse en la Ribera: lo que executò, por vèr calafatear su Pinaza, y porque el tiempo se puso muy malo.

No se passó dia, en que el Aga no hiciesse alguna demostracion, ó regalo al Almirante. El 28. le rogò, por dos veces, que se divirtiesse, y preparasse, para despues del Ayuno de los Turcos, que se concluía muy presto, à acompañarlo en un passèo que queria hacer á su Casa de Campo, y otros Sitios deliciosos. El mismo dia, Pemberton, que estaba alojado en la Ciudad, fue à passearse à la Ribera, y Middleton lo detuvo à cenar, y despues determinaron los dos passar à bordo. Los Turcos que los acompañaban les instaron à que lo suspendiessen hasta el otro dia, con el pretexto de ser yà muy tarde. Aunque no le gustò al Almirante esta razon, no entró en ninguna sospecha; y persuadido á que obraban sin alguna cautela, determinó dár al Aga su quexa por la mañana. Llegado el dia, y hallandose con Femèl à la puerta tomando el fresco, y tambien Pemberton, llegó un Genizaro, con un recado de parte del Aga; pero ignorando el Idioma, fue necessario que esperasse hasta que viniera el Interprete. El assumpto del recado se reducia á un nuevo cumplimiento, en que le rogaba el Aga, que se alegrasse por la respuesta favorable que havia recibido del Bacha, á quien tenia remitidos los regalos. En este tiempo, un Inglès de los que le acompañaban, vino con precipitacion asustado à visarle, que se le hacia traycion; y que los Turcos havian dado sobre los Ingleses detrás de la Casa. El Mensagero del Aga, que aun estaba presente, fingió mucha admiracion, pidiendo que le mostràran el sitio del combate; y acudiendo al instante à èl, lo siguieron los Ingleses. El Almirante fue tambien, llamando en voz alta à los suyos, exhortandolos á unirse, para defenderse en su casa.

Mientras se esforzaba à alentarlos, se le acercaron algunos Turcos, y le dieron un golpe, de que cayò sin sentido; pero el dolor que le causaron al atarle las manos à las espaldas, le hizo promptamente bolver

en su acuerdo. Luego que juzgaron podria andar, lo llevaron de aquel modo á la Ciudad, escoltado á cada lado de dos Turcos; encontrando muchos de sus compañeros a quienes havian tratado con la misma barbaridad. Quitaronle en el camino el dinero, y tres sortijas de valor, siendo una de ellas su sello. Encerraronlo, con otros siete Ingleses, en una prision muy estrecha, cargandolo de cadenas muy pesadas. Dixeronle los otros, que sorpreendidos, sin defensa, de una Tropa de Turcos, mataron ocho á los primeros golpes, hiriendo catorce de peligro, y quedando los demàs prisioneros. Añ.1610

Despues de esta primera traycion, discurrieron los Turcos el modo de apoderarse de las mercaderias, y Navíos. Pusieron en tres grandes Barcas 150. Soldados, para sorpreender al *Darling* primero, por estár immediato á la Ribera. Quitaronse los Turbantes, con el fin de no ser conocidos, y de que los tuviessen por Christianos. Favorecidos de este artificio, lo abordaron; y subiendo à èl la mayor parte, antes que los Inglesses conociessen el riesgo, degollaron à los primeros. Con todo, corriendo entonces los demàs á las armas, se pusieron en terminos de disputar valerosamente su vida. Un Marinero tuvo la ossadia de tomar un barril de polvora, y con la mecha bien ajustada arrojarlo enmedio de los traydores, con que se abrasaron muchos de ellos, sin poder ser socorridos. Espantados los demás con esta execucion, se retiraron azia la Popa para reconocerse; pero la mosquetería, y otros barriles de polvora, que se echaron entre ellos, aumentaron de tal modo su consternacion, que la mayor parte se precipitò en las olas, mientras que los demàs, baxando al rededor del Navío para ganar sus Barcas, pedian quartèl con grandes gritos; pero lo esperaban en vano, pues los Inglesses despedazaban sin piedad á todos los que alcanzaban sus golpes. Solo se librò uno, que tuvo la destreza de ocultarse, y se le perdonó, despues del general destrozo.

Mientras esta furiosa accion, una de las Barcas, que por algunas ordenes mal entendidas se bolviò al principio á la Ribera, havia yá publicado, que el Emir al Bahr se havia apoderado del Navío. Hicieronse grandes regocijos, y el Aga mandó partir al instante otras Barcas, para que llevassen tan buena presa à la Ciudad; pero fue grande la admiracion de su gente, quando vieron ir á su encuentro los pocos Turcos que se havian librado de la venganza de los Ingleses. Enmedio del disgusto que tuvo el Aga con esta noticia, hizo decir al Almirante por su Interprete, que los Musulmanes havian tenido por conveniente apoderarse de uno de sus Navíos; y por la mañana le hizo comparecer con los otros siete prisioneros.

Al verlos, se llegó á ellos con semblante irritado, y con voz colerica preguntò al Almirante, que cómo havia tenido atrevimiento para ir al Puerto de Mocka, tan immediato á la Santa Ciudad de Meca? El Almirante respondió, que su arribo no se havia ignorado, pues tuvo el cuidado de avisarlo á los Turcos, sin que tampoco huviesse querido salir à la Ribera, sino es despues de repetidas instancias, y baxo la pala-

Añ. 1610 bra que dieron de tratar favorablemente à los Ingleses. El Aga replicò, que no era permitido à los Christianos acercarse á la Santa Ciudad, de que era Mocka el Puerto, ó la Llave; y que el Baxá tenia orden del Gran Señor para hacer Esclavos à todos los que se atreviessen à entrar en aquel Mar. Sir Henrique dixo, que èl tenia la culpa, haviendo detenido à los Ingleses con instancias, y promessas. Entonces el Aga le rogó, que escribiesse á bordo del Darling, para saber quantos Turcos quedaban en èl prisioneros. Respondiòle el Almirante, que esto era un cuidado inutil, quando dicho Navío se hallaba en su poder. Es verdad, replicó el Aga, que mi gente se apoderò de èl; pero vuestro grande Navío ha venido à quitarmelo. Este artificio con que procuraba disfrazar la verdad, sirviò á lo menos para consolar á Sir Henrique de la primera noticia. Variando muchas veces en sus discursos, le propuso en fin el Aga, que embiasse por escrito orden al gran Navío de que se rindiera, ofreciendo dexarle el otro para que se retirára con su gente. Esta ridicula proposicion no pudo menos de indignar al Almirante, que se violentò mucho para responder con tranquilidad, que sus gentes no eran tan insensatos, que fuessen capaces, con una orden simple, de ir á precipitarse voluntariamente en la esclavitud. Seguro estoy, replicò el Aga, de que si les escribís, no se atreveràn á desobedecer. Pues no quiero escribirles, respondió entonces Sir Henrique con mucha resolucion.

Viendo el Aga todas sus instancias inutiles, le preguntò la porcion de dinero que tenia en sus Baxeles. Respondió el Almirante, que el dinero era poco, y menos para comprar mercaderias, que para surtirse de viveres. Prosiguiò el Aga, preguntando, si los dos Navios tenian à bordo mucha agua, y provisiones? A que respondiò el Almirante, que tendrian bastante para dos años. Esta respuesta era poco verosimil; pero pareció que hacia impression en los Turcos, pues sin embargo de su mala fee, eran tan grosseros, que creìan á los demàs muy sínceros. En fin, bolviendo el Aga à sus primeras idèas, amenazò al Almirante con que le haria cortar la cabeza, si no escribia al gran Navìo. No se me dá nada, replicò el Almirante, pues las fatigas del Mar, y los disgustos del Comercio, me hacen la vida muy odiosa. Como las ofertas le hacian tan poca impression como las amenazas, dió orden el Aga de que se le apartasse de sus compañeros, cargandolo de nuevas cadenas, y grillos en pies, y manos. Lo que quedaba de dia se le hizo passar en un establo de perros muy obscuro, é immundo. Por la noche, á instancias de *Schermal*, Consul de los Banianos, fue llevado à un sitio mas acomodado, con uno de sus Marineros, que hablaba la Lengua Turca. Sin embargo, no tuvo por cama mas que el suelo, y una piedra por almohada.

A media noche lo visitò el Theniente del Aga, y el *Droguemàn*, ò Interprete, que le rogaron con mucha afabilidad, que escribiera á bordo para saber el numero, y nombre de los prisioneros Turcos; pero le encargaron absolutamente, que no dixera nada en su carta del estado en que se hallaba, y violencias que havia padecido. Al contrario, le pidieron

que

que se alabasse del tratamiento que havia recibido; y que para discul- *Añ.*1620
par su tardanza, les escribiesse, que aguardaba la respuesta del Baxà en una casa donde se cuidaba mucho de su assistencia. Consintió en escribir esta carta; pero en ella daba orden à los suyos de que velassen sobre sus dos Navíos, y no dexassen salir à nadie para ir à la Ribera. Mostraronla separadamente à muchos prisioneros, con observaciones para conocer si estaba escrita segun las instrucciones del Theniente.

Algun tiempo se passó sin que se pudiesse embiar á bordo, porque no se hallaba quien se determinàra à llevarla. Al fin, un hombre de Tunez de Berbería, que hablaba muy bien la Lengua Italiana, se ofreciò para esta empressa, con la condicion de que escribiera el Almirante á su gente que lo tratassen bien. No se hizo rogar Sir Henrique para consentir en ello; y esta segunda carta se examinó con el mismo cuidado que la primera, y se embiò el dia siguiente. La respuesta fue, que todos los Turcos havian sido muertos, ò anegados, à excepcion de uno, que se llamaba *Rusuam*; y que los Ingleses de los dos Navìos quedaban muy gustosos con las noticias de su Almirante, mayormente quando Rusuam les havia assegurado su muerte, y la de todos los de su comitiva. Este prisionero Turco era un Soldado comun.

Sir Henrique, y los siete Ingleses, se mantuvieron en este miserable estado hasta el 15. de Diciembre, sin recibir ninguna noticia de los dos Navios, y sin poderlos informar de su miseria. El Aga visitò muchas veces al Almirante, renobandole siempre sus promessas, ó sus amenazas, para sacarle la orden que deseaba. Sus respuestas fueron las mismas; aunque particularmente se le instaba en quanto à las provisiones: porque comprehendiendo en fin el Aga, que los dos Navíos no podian estár proveídos para dos años, se prometia, que la necessidad obligarìa à los Ingleses à rendirse. El viento no les permitia tampoco dexar aquel Mar antes del mes de Mayo; y las Costas son tan esteriles, que podian sacar pocos socorros de los parages vecinos. Con efecto, aunque estaban libres en una Rada muy ancha, y descubierta, empezaba á faltarles el agua; y tanto mas, quanto tuvieron que deshacerse de cincuenta Toneles, para aliviar los Navios en su primera desgracia. Por otra parte, no recibiendo ninguna noticia de tierra, tenian tantas dudas sobre su conducta, como sobre el rumbo que tomarian. Despues de muchas incertidumbres, un Marinero llamado *Juan Schambert*, emprendió salir à tierra para aclarar, aun con riesgo de su vida, la suerte de sus compañeros, y la suya. Entróse en una Chalupa con un Indio de su Navío, para que le sirviera de Interprete; y ganando à fuerza de remos una Isla pequeña que hay á vista de la Ciudad, arbolò en ella el Pavellon de Paz. Al instante llegó à tomarlo una Barca Turca; y el Aga que le hizo comparecer, le preguntó con mucha seriedad, que de donde nacia la audàcia con que se acercaba à la Ribera sin su permisso. Respondió, que iba encargado de una comission; y que con las circunstancias de Mensagero, y la Vandera de Paz que havia enarbolado, se consideraba con derecho de poder penetrar hasta enmedio de sus Enemi-

Añ.1610 migos. Se le hicieron muchas preguntas sobre el estado de los dos Navios: y por felicidad convinieron sus respuestas con las del Almirante; y en quanto al assumpto de su comission, protestó, que no llevaba otra que la de informarse por sí mismo del estado en que se hallaba el Almirante.

No se puso dificultad en llevarlo á la camara obscura en que havian mantenido atado à Sir Henrique. Entrando desde la luz, estuvo mucho tiempo sin poderlo distinguir; y con muchas lagrimas le entregò una carta que le llevaba. Sabiendo el Almirante del modo que havia ido, y todas las preguntas que se le havian hecho, dudó mucho que se le dexára bolver à bordo. Algunos dias antes, el Capitan del Pepper-Corn, le havia embiado de Aden un Mensagero, que el Aga hizo aprisionar. Shambert respondiò, que si llegaba la perfidia hasta prenderlo, sin embargo de haver ido baxo el resguardo del derecho de las gentes, llevaba hecho el animo á partir los trabajos, y sufrimiento con su Dueño, y Almirante. No obstante, contra toda esperanza, alcanzó el 16. la libertad de bolverse al Navío, y aun el permisso de bolver por la mañana, si Sir Henrique pedia alguna cosa que se le quisiesse embiar. Esto fue un artificio para apoderarse de varias bagatelas que necesstaba el Almirante; y llevandolas Shambert el dia siguiente, se las quitaron á su arribo, y las tomó el Aga para su uso.

Yá temian que fuesse perpetua aquella tyranía, quando vieron llegar de Zenan un Aga, con ordenes del Baxá, para examinar el negocio de los prisioneros Ingleses. Apenas entró en la Ciudad, quando hizo que le llevassen al Almirante, y sus compañeros. Mandò poner en su Sala de Audiencia tres Sillas, en que estaban sentados con él otros dos Agaes, llamados *Rheghis*, y *Jaffar*: su nombre era *Ismael*. La primera pregunta fue la que se havia hecho tantas veces. Quiso saber como havian tenido los Ingleses el atrevimiento de acercarse tanto á la Ciudad Santa sin Passaporte del Gran Señor. Respondió el Almirante, que el Rey su Amo tenia un Tratado de Alianza con la Turquía, por el qual se permitia à los Ingleses el Comercio en todos los estados del Gran Señor, de los que era Mocka una parte. No se necessitan mas que las luces de la razon, replicò el Aga, para excluir de todo genero de Tratados la Santa Ciudad, á que no deben llegar los profanos; y no sabeis, prosiguiò, que la Espada del Gran Señor es muy larga? „ No me haveis „ preso con la espada, (dixo el Almirante) sino por traycion; que de „ otro modo no havria yo temido vuestras espadas, ni las de nadie. Quexòse el Aga de que hablaba con mucho orgullo, y despues le instò, como *Jaffar*, à que embiàra orden á su gente, de que entregassen los dos Navios.

Produciendo poco efecto todos estos discursos, los interrumpió Ismael, para declarar al Almirante que havia ido de parte del Baxà con orden expressa de llevarlo à Zenan. Aconsejóle al mismo tiempo, que hiciesse traer de los Navios vestidos mas recios, porque sentiria mucho el frio al passo de las montañas. Sir Henrique no manifestò repugnancia

à

à este viage; pero ofreciendo contentarse con un corto acompañamiento, pidió por favor, que se embiassen à bordo sus compañeros. Ismaèl respondiò, que dudaba que sus facultades alcanzassen à tanto, pues la orden del Baxá era de llevarlo con todos los suyos; pero que tomaba à su cargo satisfacerlo en parte, sin obligarlo á mas de que lo acompañàran cinco Ingleses, quedandose los demás en Mocka hasta nuevo orden. De este modo, algunos enfermos que no se hallaban en terminos de resistir el viage, fueron dispensados de aquella fatiga. Antes de la partida recibió Sir Henrique una carta de Dounton, Capitan del Pepper-Corn, en que le noticiaba su arribo á la Rada de Mocka; y le respondiò al instante, para darle las ordenes, y consejos segun las circunstancias. *Añ.161●*

Ismaèl hizo partir sus prisioneros el 22. de Diciembre; y la caravana era de treinta y quatro hombres. Aquella misma noche halló medio Pemberton de huirse, sin haver comunicado al Almirante su intento. Havia imaginado, que el fin de semejante viage, solo podria ser la muerte, ó la servidumbre. Montando á cavallo por la mañana el Aga, hizo la revista de su Tropa; y echando menos un Inglès, preguntó por èl. Respondiòle el Almirante, que no haviendo contado su gente à la partida, no sabia si le faltaba alguno.

Sin embargo de las injusticias de los Turcos, encontró Sir Henrique en Mocka mucha gente honrada, que lo trató con amistad. Un Aga, llamado *Hamed*, le hizo varios regalos en su prision, exhortandolo à no desanimar, porque su causa era buena. El dia de su partida le embiò para èl, y sus compañeros una provision de pan, con cartas de recomendacion, dirigidas à *Chelabi-Abdallah*, que era uno de los primeros Oficiales del Baxa. El Consul de los Banianos lo visitò todos los dias en su prision, llevandole siempre algun regalo. *Toukcar*, rico Comerciante, manifestó tambien mucha consideracion à los Ingleses, y grande piedad de sus trabajos; y saliendo de Mocka para Zenan dos dias antes que ellos, les ofreciò interesarse con el Baxà en su favor; assegurando el Almirante, que cumpliò fielmente sus promessas.

El dia de Navidad llegò la Caravana á una Ciudad, llamada *Tayes*, quatro jornadas de Mocka. El Almirante, y su gente fueron mirados con admiracion de una Tropa de Pueblo, que fue mucho tiempo delante de ellos; y queriendo el Aga dár á esta marcha apariencias de triunfo, los hizo desfilar de dos en dos, à la entrada de la Ciudad, como dando à entender, que eran prisioneros de Guerra; y lo mismo observò en todos los Pueblos que se encontraron en el camino. Un joven, que servia de Secretario al Almirante, cayò malo en *Tayes*, donde se quedò baxo la guardia del Governador; y este accidente interrumpió por muchos dias el Diario de aquella jornada; pero Sir Henrique se acuerda de que el ayre era muy frio hasta Zenan; y que en todos los Parages donde hicieron noche, no tuvieron mas cama que el suelo; y como la mayor parte de los suyos se hallaban con vestidos muy delgados, tuvo que comprarles ropas forradas, pues de otro modo se huvieran muer-

Añ.1610 to de frio. Aun él ſe veía con muy poco abrigo ; porque haviendo tenido por burla el conſejo que le dió el Aga en Mocka , no ſe havia perſuadido à que el ayre fueſſe tan rudo en las montañas. Todas las mañanas ſe hallaba cubierta la tierra de eſcarchas ; y en las cercanías de Zenan , que eſtá à 16. grados , y 15. minutos de la Linea , tenia el hielo todas las noches un dedo de grueſſo : lo que no huviera creído Sir Henrique , ſi no lo huvieſſe viſto.

Añ.1611 De Mocka à Zenan hay quince jornadas ; y el 5. de Enero de 1611. ſe llegó dos horas antes del dia á dos millas de eſta Ciudad,donde los Ingleſes fueron guardados en tierra haſta ſalir el Sol , padeciendo un frio tan fuerte , que apenas podian moverſe al tiempo de marchar. A corta diſtancia de la Ciudad encontraron un Oficial del Baxá al frente de doſcientos hombres , con ſus Trompetas , y Tymbales. Detuvieronſe algun tiempo para arreglar el orden de la marcha ; y dividiendoſe la Tropa de Zenan en dos partes , fueron pueſtos los Ingleſes entre una, y otra. Quitaronles las ropas , y los cavallos , para que fueſſen à pié; y ſolo el Almirante , y Femèl conſervaron ſus cavallerias ; pero tuvieron que ſeguir la formacion de la marcha. De eſte modo atraveſſaron toda la Ciudad haſta el Caſtillo , ſiendo el objeto de todos los habitantes , que hacian el paſſo muy eſtrecho. En la primera puerta hallaron una Guardia numeroſa. La ſegunda , eſtaba defendida por dos grueſſos cañones ſobre ſus cureñas ; y el eſpacio, ò eſplanada que hay entre una, y otra les pareciò muy dilatado. Los Soldados que los havian eſcoltado , hicieron en la primera puerta una deſcarga de ſu moſqueteria , y deſpues ſe incorporaron con el reſto de la Guardia. Al Almirante , y Femèl ſe les previno , que ſe apeaſſen al entrar en la eſplanada , y ſe puſieſſen à la cabeza de ſu gente ; y dentro de poco tiempo fueron llamados de algunos Oficiales , que los llevaron delante del Baxá. Siendo dia de *Divan* , ù de Conſejo , ſe les hizo ſubir, en la eſtremidad del patio , una eſcalera de doce gradas. En la ultima havia dos hombres de extraordinaria eſtatura , que tomando al Almirante por los brazos , lo apretaron con toda ſu fuerza , y lo entraron en una Galería larga , donde eſtaba junto el Conſejo. A cada lado havia muchos oyentes ſentados; pero el Baxá eſtaba en la cabeza, ſolo ſobre un *ſopha* , ó eſtrado , con algunos Conſejeros algo apartados de él. El ſuelo ſe cubria de ricas Alfombras ; y todos eſtos objetos juntos formaban una hermoſa perſpectiva.

A cinco , ù ſeis paſſos del Baxá , detuvieron los Guias al Almirante con mucho impetu , quedando por algunos minutos expueſto á la viſta de toda la Aſſamblèa. En fin , el Baxá le preguntò , con un ſemblante aduſto , y rigoroſo , de que Pais era , y lo què iba à buſcar al de Turquia. Reſpondió el Almirante , que era un Comerciante Inglès, y que teniendoſe por amigo del Gran Señor , en virtud de los Tratados del Rey ſu Amo, havia ido à comerciar. A ninguno es permitido , dixo entonces gravemente el Baxá , poner los pies en eſta Comarca, ; y aun yo miſmo previne al Capitán Scharpey , que advirtiera de ello , y

de

de las ordenes del Gran Señor a los Comerciantes de su Nacion. El Almirante replicò, que haviendo perecido Scharpey desgraciadamente en un naufragio en la Costa de la India, no pudo comunicar este aviso à los Comerciantes Inglefes; y que en quanto á èl, si huviera estado mejor instruído, no havria querido precipitarse en la situacion, y estado á que lo havia conducido su desgracia. Añadió, que el Aga de Mocka lo havia engañado, asseguraudole, que los Inglefes serían bien recibidos en el País, y que tendrian alli la misma libertad, que en qualquiera otro parage de Turquía: Que les havia hecho muchas promessas sobre su seguridad; pero que faltando al instante à su palabra, los hizo atacar con gente armada, matando á muchos, y haciendolo prisionero à él mismo, con todos los demàs.

El Baxá respondió, que no siendo el Aga mas que un Esclavo suyo, no pudo tener derecho de obligarse á nada sin participarselo; pero que todo lo que havia hecho con los Inglefes havia sido por su orden, ò mas bien por la del Gran Señor, que queria que fuessen castigados los Christianos, quando se atrevieran à acercar à la Ciudad Santa. Bastante lo hemos quedado, replicò el Almirante; y si nos concedeis la libertad de bolver à nuestros Navios, nos servirá este sucesso de leccion para en adelante. No, dixo el Baxá; aqui os quedaréis, y podreis escribir al Embaxador que teneis en Constantinopla; que por mi parte yo escribirè al Gran Señor, consultandole lo que debo hacer con vosotros, y si os permite aqui el Comercio.

Despues de esto, fue despedido el Almirante, y llevado, con cinco, ù seis de los suyos, à una prision bastante commoda; pero todos los demàs fueron encerrados en un obscuro Calabozo, y cargados de cadenas. Un Joben de su Comitiva, que al vèr llevar al Almirante delante del Baxà, concibiò, que se le iba á dár la muerte, y que despues se executaria con èl lo mismo, se desmayò tan profundamente, que solo recobrò el sentido para espirar algunos dias despues.

El 6. de Enero quedó Sir Henrique admirado de recibir un Mensagero del Kiahia, ó Theniente General del Baxà, que lo convidaba à desayunarse con èl. Abrieronsele las puertas de su prision; y despues de haver almorzado familiarmente con aquel Señor, le refirió en terminos muy expressivos, las trayciones, è injusticias que havia padecido en Mocka. El Kiahia, lo exortó mucho à tener animo, dandole esperanzas de que sus negocios tomarian presto mejor semblante, y ofreciendole à lo menos todos sus buenos oficios. *Shermal*, Consul de los Banianos de Mocka, havia interessado à este honrado Turco, en favor de los Inglefes; lo que acabò de confirmar el Almirante por las atenciones que recibiò de su Carcelero, y con las nuevas commodidades, y assistencia que se lè diò en su prision.

Dos dias despues lo convidó el Kiahia, para que lo acompañàra con Femèl, á un passeo à su Casa de Campo. Alli le asseguró, sin restriccion, este generoso Musulman, que muy presto lograria su libertad, con to-

Añ. 1610 dos sus compañeros, y que se le haria bolver á Mocka, donde se obligaría á sus enemigos à darle satisfaccion de todos los ultrages que le havian hecho. Ofreciòle, que su amistad seria constante con los Ingleses, y poniendo por testigos algunos Turcos, y Arabes, que lo acompañaban, protestò, que todo lo que hasta entonces havia hecho, no era con otro fin que el de agradar á Dios. Sir Henrique contempló, sin embargo de esto, que su principal motivo era la esperanza de un regalo considerable. Hamed Aga, que havia escrito à favor de los Ingleses, los tenia instruìdos de las cosas de la Corte de Zenan. Aquel mismo dia llegó un Moro del Cayro, que era amigo antiguo del Baxá, y que antes de su fortuna le havia prestado summas considerables. Este tenia en la Rada de Mocka preparado un Navío para hacer vela à las Indias, quando se hizo la traycion à los Ingleses; y temiendo su resentimiento, no dudó que la venganza los incitaría desde luego á apressarle su Embarcacion; pero dexandolo partir con toda libertad, les havia ofrecido solemnemente su amistad en reconocimiento de aquel beneficio que no esperaba. Escribiò en su favor al Baxà, y esforzó su recomendacion, representandole, que se exponia al riesgo de arruinar el Pais, destruyendo en èl el Comercio. En la visita que le hacia en Zenan, añadió à este motivo las mayores instancias; y no atreviendose nadie à hablarle con aquella libertad, le aconsejò, que embiara à los Ingleses con todas sus mercaderías. El Almirante confiessa en su Relacion, que debió su salud à estas poderosas solicitudes. Despues supo de Shermal, y de Hamed, que el animo del Baxá, quando le hizo ir à Zenan, havia sido hacerle cortar la cabeza, y poner à todos los suyos en esclavitud. Hamed, cuyo sobrenombre era *Vaddi*, era un rico Negociante de Arabia, que de ordinario habitaba en Zenan, y le llamaban el Comerciante del Baxá, y su amistad se mantuvo con fidelidad hasta la partida de los Ingleses.

Animado el Almirante con tantos motivos, hizo presentar al Baxá un Memorial bastante atrevido. Exponia, que quando entró en Mocka havia dado orden à los Comandantes de sus Navíos de suspender las hostilidades por 25. dias; y de que hiciessen despues lo que les pareciesse, si en dicho tiempo no recibian noticias de èl. Que haviendose cumplido el plazo, tomaba la libertad de advertirselo, para que se sirviesse de concluir promptamente su negocio, ù darle algunas seguridades favorables, que pudiesse comunicar á su gente; sin lo qual no podia hacerse responsable, de que viendose sin Gefe no intentassen alguna violencia. Esta estratagema produxo tanto efecto, que dos dias despues se declaró positivamente al Almirante, que todas las dificultades se hallaban vencidas; y que si se le detenia todavia en Zenan, era para esperar á algunos Ingleses, que tambien havian sido presos en Aden, haciendolos llevar el Baxá, con animo de embiarlos todos juntos à Mocka.

Con efecto, el 17. llegaron Mr. Fowler, y otros 18. Ingleses, que havian estado en las Carceles de Aden, y presentandose al Baxà, les hizo las mismas preguntas que al Almirante, embiandolos á una prision

ſin maltratarlos. Algunos dias deſpues, convidó el Kiahia al Almirante à que lo acompañára en ſus Jardines. Dixole, que el Baxà tenia tambien animo de verlo en ſu caſa de placer; y le aconſejó, que ſe valiera de terminos ſuaves, y comedidos para apaciguarlo enteramente. Sir Henrique le preguntó, ſi juzgaba que el Baxà le haria entregar ſus mercaderias, y Pinaza? Reſpondiò, que no lo ſabia; pero que ſi los Ingleſes tomaban ſu conſejo, no debian tocar eſte articulo mientras eſtuvieſſen en Zenan. Añadiò, que le eſcribiera el Almirante deſde Mocka, y lo ſerviria con todas ſus facultades. Ya hemos dicho, que lo que movia al Kiahia, era la eſperanza de una grande cantidad de dinero. Con eſte animo havia hecho à Shermal, que previnieſſe al Almirante, y lo inſtruyeſſe en los favores, y beneficios que le debia, y yá eſtaba reſuelto lo que ſe le havia de dár. No replicó el Kiahia en hablar francamente de ello, y pidió 500. eſcudos Venecianos. Concediendoſelos el Almirante, ſe fue á cavallo, encargando al Interprete, que lo ſiguieſſe haſta el Jardin del Baxà, llevando à Sir Henrique, y Femèl. An.1611

Se les hizo aguardar una hora à la puerta; y dando en fin orden al Interprete para introducirlos, hallaron al Baxá en un Gavinete de Verano, con el Kiahia en piè á ſu derecha, y diez, ù doce Turcos detràs de èl. Al Almirante lo conduxeron dos hombres, llevandole aſidas las dos puntas de ſu veſtido; y á Femèl que lo ſeguia, ſe le dexò entrar ſolo. Viendolos el Baxá á dos paſſos de ſu aſsiento, los hizo detener; pero poniendo un ſemblante riſueño, hizo varias preguntas al Almirante ſobre ſu ſalud, ſobre la vida que tenia en Zenan, y lo què le parecian las coſas del Paìs. Aſſeguròle en fin, que dentro de muy pocos dias ſeria embiado à Mocka con todos los ſuyos; y que la mayor parte tendria la libertad de ir á bordo, quedandoſe él en la Ciudad con los demàs, haſta que huvieſſen entrado en el Puerto los Navios de las Indias; y deſpues de eſto, podria èl ir tambien à los ſuyos, haciendo vela para donde quiſiera. Sin embargo del conſejo del Kiahia, quiſo ſaber el Almirante ſi ſe le entregarian ſus mercaderias, y Pinaza. Reſpondioſele, que no, porque ſe havian confiſcado á beneficio del Gran Señor. Preguntò tambien, ſi algunos materiales que tenia en Mocka, y le eran neceſſarios para la navegacion, ſe le reſtituirían? Ofreciòſele ſu entrega; y bolvió el Baxá con nuevas ofertas á aſſegurarle la libertad de ir á ſu Navio, quando los de la India entraſſen en el Puerto.

Procurando el Baxà juſtificar deſpues lo que havia paſſado, alabó mucho ſu proprio caracter, y la benignidad con que havia tratado á los Ingleſes. Felicitòlos tambien de la fortuna que tuvieron de caer en ſu poder, aſſegurandoles, que en tiempo de un Governador tan rigido como ſu anteceſſor, huvieran perdido la cabeza, por haverſe acercado á la Santa Ciudad. Declaróles, que nada les havia ſucedido, ſino es por orden expreſſa del Gran Señor; à quien los Baxàes del Cayro, y de Swaken, como el Kariſe de la Meca, havian repreſentado, que el Navío Inglès la *Aſcenſion* havia comprado en Mocka las mercaderias mas finas de la India, cauſando un perjuicio conſiderable al Comercio de

Añ.1611 Turquía: por lo que el Gran Señor havia mandado à todos los Comandantes, que confiscassen los Navios Ingleses, ú de otros Países Christianos, que entràran en aquel Mar, matando, ù haciendo Esclavos á todos los hombres que diessen en sus manos. Quiso el Baxá persuadir al Almirante, que el permitirle bolver á sus Navios, era tratarlo con mucha commiseracion, hallandose con ordenes tan severas; y añadió, que assi los Ingleses, como las demàs Naciones Christianas, procurarian en adelante no acercarse á la Ciudad Santa.

El primero de Febrero previno el Kiahia al Almirante, que debia cumplimentar al Baxá, por haverlo elegido el Gran Señor por su Visir. Con efecto, este Gobernador acababa de recibir las mayores muestras de distincion, y favor. Además de la Carta de el Gran Señor, que era en terminos muy honorificos, le havia embiado de Constantinopla una espada muy rica, y las demás insignias de su nueva Dignidad. Estos presentes los recibiò con mucha solemnidad; pues adelantandose dos leguas de la Ciudad, se puso alli una Tienda, donde se vistió el Caff tan, y los otros adornos que se le traian. Despues bolviò à la Ciudad acompañado de todo lo que podia dár lustre á su marcha. Al Almirante, y sus principales compañeros se le señalaron puestos para assistir à este expectaculo. Desde alli fueron llevados por el Interprete al Palacio del Visir, donde se les dió Audiencia, sin hacerles esperar mucho. Sir Henrique le protestó, que no llevaba mas intencion en aquella visita, que la de acompañarlo en su gusto, y desearle las mayores felicidades. El Visir le diò las gracias con mucho afecto, assegurandole, que todas sus ofertas se cumplirian muy presto. Se manifestó tan obligado al cumplimiento de los Ingleses, que les concediò, como un insigne favor, la licencia de besar su mano.

Entretanto, la mayor parte de los prisioneros se lamentaban, y sentian la miseria de sus trabajos. El enfado, el frio, el peso de los hierros, el mal ayre, y peor alimento, havian ocasionado á muchos, enfermedades muy peligrosas. A fuerza de instancias consiguiò Sir Henrique, que se les sacasse de aquella terrible prision, dandoles en la Ciudad una casa bastante grande, para que estuviessen todos juntos, y pudiessen tomar el ayre, y passearse. Para mayor alivio, y por colmo de sus favores, le embiò el Kiahia seis Vacas, con otros refrescos, que dieron salud, y fuerzas á los enfermos.

En fin, el 17. llegó la orden, ò licencia de su partida, encargandose el mismo Kiahia de llevar al Almirante, y Femél á la Audiencia del Baxá. Fueron recibidos con señales extraordinarias de benignidad; pero acompañadas de consejos, y amenazas. Repitióles, que unicamente debian la vida á su clemencia: Que la Espada del Gran Señor era larga, y que le havia prohibido rigorosamente tolerar los Christianos en aquellos Mares: Que en adelante se cerraria la puerta al perdon, y que à cargo de los Ingleses quedaba ponerlo en noticia de las demàs Potencias Christianas. El Almirante le suplicó á lo menos, que si arribaban algunos Navios Ingleses á aquel País, antes que huviesse tenido tiempo

de

de advertir à ſu Nacion, las ordenes del Gran Señor, no ſe les engañaſſe con falſas promeſſas; y que ſe les declarára ſinceramente, que no debian eſperar ningun Comercio con los Turcos. Pero eſta sùplica no ſe le admitiò. Reduxoſe à pedir, que eſcribieſſe el Baxá á Mocka, para dàr mas fuerza à ſus ordenes; por ſi acaſo el Aga, cuyo odio conocian los Ingleſes, queria bolver à ſus injuſticias. A eſta propoſicion ſe alterò todo el orgullo del Viſir. „ Una palabra de mi boca (reſpondió) no „ es ſuficiente para arruinar una Ciudad haſta los cimientos? Si el Aga „ os hace agravio, yo le harè deſollar haſta las orejas, y os preſentarè „ ſu cabeza. Acaſo no es mi Eſclavo? An.1611

Sin embargo, deſpues de eſte tranſporte de colera, y orgullo diò orden al Kiahia de que eſcribiera algunas palabras favorables al Almirante; pero fue mas conſtante en la reſolucion que tomò de no reſponder á la Carta del Rey de Inglaterra. Al ſalir de la Audiencia, dixo el Almirante al Kiahia, que ſe hallaba ſin Eſpada, y pedia licencia de comprar una, para no bolver en la condicion de priſionero como havia ido. Eſta inſtancia llegò à oídos del Baxá, y le embió una de las ſuyas. Juzgando el Kiahia, que ſu bolſillo eſtaria apurado, deſpues de tan larga manſion en Zenan, le preſtó cien cequìes de oro, para que pagàra los gaſtos de ſu priſion, y otras deudas. Las idèas intereſadas, que hemos referido del Kiahia, no le impedian el ſer capaz de una accion liberal: en lugar, que la avaricia del Baxà era ſin limites; y los Comerciantes mas ricos, neceſsitaban governarſe con mucho cuidado, para librarſe de ſus perſecuciones. Pocos dias antes havia hecho matar á un Aga, que juntò immenſos theſoros, poniendoſe en poſſeſsion de ſus riquezas ſin ninguna forma de juſticia.

En fin, el Almirante ſe deſpidiò de ſus bienhechores, y recibiò dos cartas del Kiahia; una para el Governador de Aden, por la que ſe le mandaba reſtituir la Chalupa del *Pepper-Corn*; y la otra para el de Tayes, con orden de entregar à los Ingleſes el Joven que dexaron enfermo en aquella Ciudad, y que havian obligado à abrazar el Mahometiſmo. Aunque el diſguſto de ſus trabajos no les dexaba libertad para hacer obſervciones curioſas, hicieron algunas, que nos han conſervado. Zenan, que algunos llaman *Sina*, les pareciò un poco mayor que Briſtol. Sus caſas ſon de piedra, unida con argamaſſa. No hay en ella otra agua, que la de los pozos; y la leña es muy cara, porque ſe lleva de lexos. La Ciudad eſtá cercada de murallas, ſiendo ſu unica Fortaleza un Caſtillo al Eſt, donde reſide el Baxà. A lo largo de la muralla, y muy cerca de donde el Almirante eſtuvo preſo, hay un grande eſpacio cercado, donde eſtán con Guardia muy ſegura, las mugeres, los hijos, y los parientes cercanos de aquellos cuya fidelidad es ſoſpechoſa al Governador. Las mugeres, y niños tienen la libertad de andar por él; pero ſi los motivos que hay para detenerlos allí, duran tanto tiempo, que llegan los niños à ſer mayores, entonces los encierran en una priſion mas eſtrecha, con cadenas, ó grillos, donde los mantienen todo el tiempo que quiere el Baxà.

El

Añ.1611 El 18. de Febrero, salieron los Ingleses de Zenan, montados en asnos, ó camellos, à excepcion del Almirante, y Femèl, à quienes dieron cavallos. Guiabanlos dos Turcos, uno á cavallo, y otro à piè; y en un camino tan largo no encontraron mas que trece Lugares habitados, cuyos nombres escribió el Almirante. *Siam*, Ciudad pequeña, con un Castillo á la espalda de una montaña, à 16. millas de Zenan. *Surago*, Aldea, 18. millas mas allà. *Damara*, Ciudad pequeña, 20. millas mas allá. *Ermin*, Aldèa, 15. millas. *Nakhel Sammar*, Caravansera, ù Hostería, sobre una montaña del mismo nombre, 14. millas. *Mohader*, Aldèa, 13. millas. *Rabatamayna*, Caravansera, 16. millas. *Merfadin*, 16. millas. *Tayes*, Ciudad menor la mitad que Zenan. *Eufras*, Ciudad, 16. millas. *Assambina*, Caravansera, 11. millas. *Akkamot*, Caravansera, 13. millas. *Mousa*, Ciudad, 17. millas. *Mocka*.

En Damara se detuvieron dos dias, por orden de Abdalla Chelabi, Theniente del Baxá en aquella Provincia. Las montañas escarpadas que se atraviessan en este camino, estàn habitadas por Arabes, que no pueden tolerar el orgullo, è insolencia de los Turcos; y no los dexan viajar sin insultarlos, quando no llevan Passaporte de la Provincia de donde han salido. En Mohader, uno de los Turcos que los acompañaban, tomò algunos asnos, para suplir los que yá iban fatigados del viage; y al instante se juntaron los Arabes, siguiendo la Caravana, hasta que se los quitaron, sin que ningun Turco se atreviera à oponerseles. Otros dos dias se passaron en *Tayes*, en los quales no omitiò diligencia Sir Henrique, para librar al Joven Inglès, que se hallaba en poder del Governador. Se le havia obligado con todo genero de amenazas à abrazar la Religion de Mahoma; y un Marinero Inglés, que hablaba la Lengua del Paìs, alcanzò licencia de verlo en una camara donde estaba con otros mozos de su edad. Este desgraciado, derramò muchas lagrimas viendo à su Compatriota, y le protestò, que no era Mahometano de corazon; y que haviendolo engañado, assegurandole la muerte de los Ingleses en Zenan, no se le dexó otra eleccion, que la del Turbante, para salvar su vida: lo que tampoco lo huviera convencido, si muchos criados del Aga no lo huviessen llevado de por fuerza à un baño caliente, donde desnudandolo con violencia, lo circuncidaron. El Almirante recurriò en vano à la carta del Kiahia; pues aunque se mandaba en ella, que se entregasse el Joven Inglès, era suponiendo que no huviesse mudado de Religion. Assi, en el estado que se hallaba, venia la carta à ser una orden para detenerlo. Quando la recibió Sir Henrique, concibiò que iría escrita en estos terminos; lo que le havia hecho no valerse de ella, hasta despues de haver empleado todos los demàs medios, sin ningun fruto.

En el primer viage fue tratado el Almirante con mucha urbanidad por el Governador de Eufras, aunque Turco de nacimiento, y Religion; y à su buelta recibiò los mismos obsequios, y atenciones, encontrando à seis millas de aquella Ciudad, un Mensagero de su parte, para felicitarlo sobre el fin de sus trabajos, y acompañarlo hasta la Ciudad,

dad, donde fueron los Ingleſes bien alojados, y ſervidos. Diez y ſeis dias gaſtaron en eſte penoſo camino, llegando á Mocka el 5. de Marzo, à las ocho de la mañana, enmedio de una Tropa de habitantes Arabes, que manifeſtaron mucho guſto de ſu buelta. Algunos Ingleſes, que ſe quedaron allí preſos, fueron pueſtos en libertad el dia antes, acudiendo immediatamente à vèr á ſus Gefes, y compañeros. Por ellos ſupo el Almirante, que havia favorecido el Cielo la oſſadia de Pemberton, quien logró entrar felizmente en Mocka, donde hallò modo de apoderarſe de una Canoa en la Ribera, bolviendoſe en ella á bordo. Añ.1611

La Carabana fue en derechura à la puerta del Aga, que quiſo recibir immediatamente al Almirante, y ſus compañeros. Haviendo leído las cartas que le traían, compuſo el ſemplante con diſsimulo, haciendo unas expreſsiones tan vivas, como ſi fueran nacidas de la mas verdadera amiſtad. Proteſtó, que ſe hallaba tan gozoſo de ſu buelta, que daba muchas gracias al Cielo por ella, ſintiendo tanto diſguſto, como verguenza, de todo lo que havia paſſado; y rogò al Almirante, que lo perdonára, y lo puſiera en el numero de ſus amigos. En fin, echando la culpa de ſu conducta á las ordenes de ſus ſuperiores, juró que havia violentado ſu genio en quanto havia executado. Sir Henrique fingió, que creía ſu ſinceridad, y le preguntò ſi ſe cumplirian las ordenes del Baxá; à que reſpondió, renovando las proteſtas con mas eficázia, y aun apoyandolas con un almuerzo, que le hizo admitir al Almirante. Haciendole ir deſpues con toda ſu gente à una caſa immediata á la Ribera, le dexò tanta libertad, como repoſo en todo aquel dia; pero fueſſe porque deſde el miſmo inſtante huvieſſe faltado à la buena fé, ó porque los Ingleſes tuvieran alguna indiſcrecion, los hizo poner por la mañana en un parage mas diſtante del Puerto, y caſi en el centro de la Ciudad, como ſi temieſſe que penſarian en huirſe. Puſoles por la noche Guardia de Soldados; y de dia ſe paſſeaba èl miſmo al rededor de la caſa, no fiandoſe de nadie para obſervarlos.

Mocka es la tercera parte menor que Tayes; y aunque no es Ciudad fortificada, eſtá poblada en eſtremo. Su aſsiento es á la orilla del Mar, en un terreno arenoſo. La caſa del Governador toca à la Ribera, ſin mas diſtancia que una grueſſa punta de tierra, que entra baſtante en el Mar; y es à donde deben abordar las Embarcaciones para impedir los contravandos. La cabeza de eſta punta, es una Plataforma, donde ſe han pueſto doce cañones. Al lado de Oueſt, ſe ha reedificado un Fuerte, que deſtruyeron los Ingleſes en el primer Viage que hicieron à aquel Mar; y aun con los esfuerzos que han hecho para reſtablecerlo, no es capáz de mucha defenſa.

La tarde del dia 5. entró el *Darling* con mucha oſſadía en la Rada, acercandoſe baſtante à la punta de tierra, para aſſegurar al Almirante, por medio de algunos Ingleſes que ſe hallaban en la Ribera, que todo eſtaba en buen eſtado, y con la mejor orden en los tres Navios. Por la mañana, Makada Malek Ambar, Capitan de un grande Navio de Dabul, que ha-

Añ.1611 havia arribado á la Rada dos dias antes que los Inglefes, tomò tierra con muchos Comerciantes, y fue llevado folemnemente à la Ciudad. Eftando el Aga prevenido para cortejarlos, convidó al Almirante à efta funcion; y delante de toda la Affamblèa hizo que le llebaran el Alcoran, y befandolo primero con mucho refpeto, jurò de propio motu, que no defeaba mal à los Inglefes; y que haría quanto eftuvieffe de fu parte para el buen exito de fus negocios, hallandofe muy fentido de los trabajos que havian padecido. El Almirante le dió los mayores agradecimientos, dexando al Cielo por Juez de fu buena fé. El dia figuiente hizo el Aga otro convite à los Comerciantes de Dabul en fu Cafa de Campo, à que tambien fue convidado el Almirante. Los Dabulienfes iban en cavallos muy hermofos, ricamente enjaezados; pero Sir Henrique, y Femèl los feguian con trabajo en los que havian llevado de Zenan.

El 8. recibieron orden de juntarfe en cafa del Aga todos los Inglefes que fe hallaban en Mocka, que eran fefenta y feis. Treinta fe refervaron con el Almirante para efperar los Navios de Indias, y los demàs lograron la libertad de ir á bordo. El Darling, que llegò à recibirlos à la Ribera, configuió licencia para comprar algunas cofas que necefsitaba; y haciendofe al inftante á la vela, fue à juntarfe con los otros dos Navíos, que fe havian retirado á una Rada muy buena, llamada *Affab*, en la Cofta de los Abifinos, donde encontraron leña, y agua en abundancia. Los habitantes del País fon tan negros como los de Guinèa, y todos Mahometanos en las orillas del Mar; pero en lo interior de la tierra, no fe encuentran fino Chriftianos, fubditos del Prefte-Juan. Vàn defnudos hafta la cintura, donde fe ponen una efpecie de paño, que les cae hafta las rodillas. El arribo de los Inglefes les causò mucho miedo al principio; pero luego que fe introduxo alguna comunicacion, y que fe confirmò defpues con juramento de una, y otra parte, acudieron aprefurados con bueyes, carneros, y cabras, cuyo pago recibieron algun tiempo en dinero; y al fin pidieron en trueque un lienzo bafto, que los Inglefes havian comprado en Mocka, cuyo comercio fue muy ventajofo à los tres Navios. El Principe del Pais, dependiente del Monarca de los Abifinos, refide en una Ciudad, poco diftante de la Cofta, quarenta millas de Affab, que es muy cerca del Eftrecho. Efta Ciudad fe llama *Rabayta*, y es una de las mas pobladas de aquel Canton. La Lengua que fe habla en ella, no la entienden los Arabes, aunque todos los habitantes de primera diftincion entienden la de Arabia. Los Comandantes de los tres Navios fe admiraron de vèr llegar Diputados del Principe, que les embiaba algunos regalos, ofreciendoles todo quanto producia el País; y manifeftando una grande veneracion à Principe tan generofo, acreditaron fu reconocimiento con diferentes cofas de gufto que dieron á eftos Menfageros.

Al partir de Mocka, logró el Darling la licencia de bolver de diez en diez dias, para dàr à los Infieles efta feñal de refpeto, y fumifsion al

al Almirante; y los prisioneros Ingleses no tuvieron por imposible aprovecharse de esta ocasion para ponerse en libertad. Mientras pensaban un proyecto tan atrevido, tuvieron el expectàculo de un numero excessivo de Embarcaciones, que arribaban de todas las partes de Africa, y de la India; cuya relacion puede dár alguna idèa del Comercio de Mocka. El 2. de Abril llegó otro Navio de Dabul, con muchos hombres, y mercaderias. Su Capitan, ó Nakada, hizo una entrada solemne en la Ciudad, con una ropa pintada segun costumbre. Estas ropas, que se guardan en Mocka para semejantes ocasiones, se alquilan por cierto precio, y se entregan despues de la fiesta con mucha fidelidad. El 3. arribó de Aden una grande Embarcacion, llamada *Jelba*, que llevaba la Chalupa del *Pepper-Corn*. El 4. se viò entrar en el Puerto otro Naviò de Dabul, que bolvia de Achin cargado de pimienta. Estas tres grandes Embarcaciones de la misma Ciudad, pertenecian al Governador, que era Persa, y muy cèlebre por su basto, y afortunado Comercio. Los Capitanes, Marineros, y toda la gente que tenia á su servicio, eran sus Esclavos. Malek Ambar, que mandaba los tres Navíos, y que trataba el Aga con tanta distincion, era de la misma classe, y solo le havia costado quince, ù diez y seis reales de à ocho; pero adquiriendose su amistad, y confianza, disponia de todas sus riquezas, y siempre iba con un acompañamiento como el de un Baxá. En los dias 7. 10. y 12. arribaron un Navio de la India, cargado de algodon; dos grandes, y ricas Barcas de las Maldivias, cuyo Comandante hizo muchas visitas al Almirante; y otras dos Barcas de la Costa de Malabar. El 14. una Barca cargada de algodon para los Banianos; y por la mañana otra Barca de Basanor. El 17. llegó por tierra una Caravana numerosa, de Comerciantes de Damasco, de Suez, y de la Meca, para comerciar con los de la India. El 19. una Barca, y un Navio de Cananor, cuyo Capitan, haviendo manifestado mucho deseo, y promptitud de vèr al Almirante Inglès, disgustò tanto al Aga esta politica, que enmedio de la visita les hizo intimar con uno de sus Oficiales, que cessassen en aquella correspondencia. El 20. y el 23. arribaron un Navío de Calecut, y una grande Barca, perteneciente al Rey de Socotra, que bolvia de Goa. Añ. 1611

Mucho tiempo havia, que Sir Henrique buscaba alguna ocasion de embiar Cartas à Inglaterra, para informar á su Compañia del tratamiento que se le havia dado en Mocka; y el 2. de Mayo, un Guzarate, que hacia el viage del Cayro, se encargó de dos copias de una misma Carta, para el Consul de Francia en el Cayro la una, y la otra para el Consul Inglès de Alepo. Tenia esperanza de que una, ù otra passaria sin obstàculo; pero esto era fiar mucho del acaso. El 10. arribó una Barca de Suabell, ó Magadoxa, cargada de colmillos de elefantes, de ambar, y otras riquezas del Africa. Cada año iban quatro Barcas del mismo País; pero entonces se hallaba afligido de la Guerra, y havian quemado los Portugueses tantas Embarcaciones, que no se atrevian los Comerciantes á embiar mayor numero. El ambar era de Kankara-

Añ.1611 ma en la Isla de Madagascar, que es el mismo Lugar donde al Capitan Rowles, que mandaba la *Union*, se le hizo una infame traycion. El Almirante se informó de su destino; pero sin poder aclarar cosa cierta.

Yà havia ido el Darling al Puerto de Mocka, con la unica mira de reconocer su situacion, y tomar ordenes del Almirante. El 10. de Mayo bolviò cerca del medio dia; y segun su costumbre tiró un cañonazo, para advertir que se le embiasse una Chalupa à bordo. La bala resvaló sobre el agua por el lado de la Ciudad, lo que disgustó mucho al Aga; pero no por esto impidiò que embiàra Sir Henrique al Navio, aunque hizo decir al Capitan Pemberton, que no bolviera á la Rada, ni aun embiara su Chalupa à la Ribera, sin haver recibido nuevas ordenes.

Partiendo el Aga el dia siguiente, al amanecer, à su Casa de Campo, con los principales habitantes de la Ciudad, resolvió Sir Henrique aprovechar esta ocasion, para executar el proyecto, que meditaba tanto tiempo de ponerse en libertad. Hamed Aga, y otros Turcos, afectos á los Ingleses, le havian dicho, que el Aga no cumpliria sus promesas, si no se le obligaba por fuerza. En fin, fortificando su animo el enfado de la prision, escribió à Pemberton, que creía poderse salvar en un cofre vacío, y le rogaba que le embiasse promptamente la Chalupa, con algunos Marineros resueltos, y licores fuertes, para embriagar á su Guardia. Antes de comunicar su designio à Femèl, le hizo jurar, no solo que guardaria el secreto, sino es que no le havia de poner ninguna objecion en una empressa à que estaba determinado. Leyendole despues lo que escribia á Pemberton, le encargò que hiciesse la Guardia con algunos otros, en cierto parage de la Ribera, ofreciendole aguardarlos, si podia entrar en la Chalupa, y llevarselos tambien. Por otra parte dió orden à sus Carpinteros, y otros Artifices de su comitiva, que se apoderaran de una Barca que havia al Sud de la Ciudad, con todos los peltrechos para poder navegar; pero les prohibiò absolutamente que se embarcassen en ella, antes que huviessen visto apartarse la Chalupa de la punta de tierra.

Todo se proporcionò bien para favorecer la empressa del Almirante; pues el Oficial que lo guardaba se detuvo mucho tiempo à beber en una Taberna de la Ciudad: lo que era sin exemplo, porque aquel incommodo Carcelero nunca perdiò de vista al Gefe de los Ingleses. A estos se dexaba la libertad de passearse, é ir á la Ribera sin ser observados; pero Sir Henrique lo era continuamente, aun en las horas de su sueño. Aprovechandose de la ausencia de este Oficial, repartiò entre los demás Guardas los licores que le havia embiado Pemberton, tardando muy poco en embriagarse. Bolviendo el Oficial á media noche, se retirò á su quarto, que estaba separado de el del Almirante solo con una pared. Entonces salieron los Ingleses de dos en dos, para ir à los parages que les havia señalado Sir Henrique; quien entrandose en el Cofre que tenia prevenido, fue llevado directamente

á

á la Ribera, donde salió de aquel encierro, para entrar felizmente en la Chalupa. Once personas que lo siguieron con la misma fortuna, y fueron los que lo llevaron, se embarcaron tambien con èl; pero Femèl, y los de su Quadrilla perdieron mucho tiempo en cargar muchas cosas de mas estorbo, que de precio; y esparciendose por la Ciudad la voz de su fuga, se juntaron muchos Turcos para seguirlos. Sin embargo, los fugitivos huvieran podido salvarse, si apresurandose menos en ganar la Chalupa, la huvieran aguardado à la orilla de la punta de tierra; pero antes que pudiera acercarse para recibirlos, tuvieron tiempo los Turcos de alcanzarlos. Añ.1611

Desesperado el Almirante de vér su gente à discrecion de los Infieles, hizo los esfuerzos imaginables para socorrerlos, hasta bolver muy cerca de la Ribera. Quiso la desgracia, que, en esta precipitacion, chocò rudamente contra la arena; lo que le impidiò acercarse mas; pero hizo echar à nado á algunos de los suyos para librar por lo menos á Femèl. Solo distaban de la tierra lo largo de una pica, quando vieron que los Turcos se apoderaban de èl, y de sus compañeros. Viendose Femél perseguido de un hombre muy vigoroso, le disparó à la cara una pistola, hiriendolo de muerte. Entonces considerò Sir Henrique, que no tenia que esperar yá nada de la fuerza, ni el artificio, pues veía toda la Ciudad commovida, y la Ribera llena de gente armada. Por otra parte, le quedaba todavìa que atravessar un espacio peligroso, y tan estrecho, con la pequeña Isla que divide el Puerto, que havria sido locura detenerse mas; y dando orden á sus Remeros de ganar el gran Canal, se hallaron muy presto en plena Mar, sin tener yà que temer à sus enemigos.

A este tiempo se velaba exactamente en el Darling; y al vér acercarse la Chalupa, se dispuso á socorrerla si era perseguida. Los Artesanos que se apoderaron de la Barca, governaron su empressa con bastante felicidad; y pareciendo casi al mismo tiempo, no tuvieron trabajo en ganar el Navìo. Tolbót fue el unico que pereció à vista de los que se apartaban de la Ribera; pues deteniendose mucho tiempo, y haciendose los demàs à la vela, sin echarlo menos, no tuvo otro recurso, que arrojarse à nado para alcanzarlos; pero sus vestidos, ù otros obstaculos, causaron su perdida, haciendolo desaparecer en un instante.

No perdió Sir Henrique la esperanza hasta que fue de dia, de vèr llegar algunos de los desgraciados que se havian quedado. Descubrióse con efecto una Canoa, que navegaba con lentitud, y llevaba dos hombres; pero eran dos pobres Arabes, cuyo miedo los detenia. En fin, el mas atrevido se resolviò á subir á bordo, y presentó una Carta, de que se reconoció al instante la letra. Era de Femèl, que expressaba con mucho vigor el peligro en que se havia visto, y de que aun se veía amenazado. Los que lo prendieron, quisieron primero quitarle la vida; pero algunos Soldados, que havian sido regalados de los Ingleses, se empeñaron en socorrerlo, llevandolo à la casa del Aga con sus compañeros, y esperaban su buelta temblando.

An.1611 Supose despues, que encontrando el Aga á su arribo aquella Tropa de prisioneros, se puso tan pàlido como su Turbante, y que al primer impulso de su colera, protestò, que les haria cortar la cabeza. Preguntóles, còmo havian tenido ossadía para quererlo engañar? Y le respondió Femél, que haviendo ido de Inglaterra baxo el mando del Almirante, no havian emprendido nada sin sus ordenes, à las que no les era permitido faltar. No sossegandolo esta respuesta, los hizo cargar de cadenas, repitiendo, que les cortaria la cabeza; pero la mañana siguiente pareciò apaciguarse, á ruegos del Nakada Maleck Ambar, y de los demàs Capitanes estrangeros, que se inclinaban á servir los Ingleses, por temor de que atacassen sus Navíos en la Rada; pero no obstante fueron guardados con mas rigor que nunca.

Por otra parte, el Almirante hizo declarar al Aga, que si continuaba, sin embargo de la orden del Baxá, en retener sus gentes, y las cosas que pertenecian á sus Navios, quemaria todas las Embarcaciones que havia en el Puerto, estendiendo su venganza hasta la Ciudad. Al mismo tiempo, mandó advertir á todos los Capitanes estrangeros, que no embiassen ninguna Chalupa à sus Navios, sin que antes se presentara al suyo, para darle quenta de su comission; ni que de ellos hiciesse partir ninguna sin su consentimiento, ó su orden. Este firme proceder, turbó, y consternó á la Ciudad; y aun el mismo Aga, bastante confuso, temió que le costára la cabeza. El Oficial, á cuyo cargo estuvo la Guardia del Almirante, se hallaba mucho mas assustado; y el Emir al Bahr, acusado de haver consentido la fuga de los Ingleses, tuvo que ponerse en salvo. Su Carcelero no tuvo otro asylo, que una Mezquita, de donde no quiso salir hasta haver alcanzado el perdon. La mayor parte de los Capitanes, y Comerciantes, inquietos por sus Navíos, embiaron viveres, y otros regalos à Femèl.

La noche siguiente, embió Sir Henrique su Chalupa à la Rada de Assab, para que fuessen à juntarsele los otros dos Navíos; y à otro dia por la mañana arribaron á la de Mocka, y á la primera maréa se acercò toda la Flota al Puerto. El 12. fue á bordo del Navío del Almirante, Mohammed, Capitan de un Navìo de Cananor, con cartas de Femèl, y orden del Aga, para declararle, que dicho Aga estaba muy afligido por el modo con que se havia ido: Que su animo fue siempre darle libertad: Que aun estaba dispuesto á restituirle todo lo que pertenecia á sus Navios; pero que no podia embiarle el resto de su gente sin permisso del Baxá: Que solo le pedia quince dias de termino; y que si en dicho tiempo no estaban todos los prisioneros libres, y á bordo, no queria gracia ninguna. El Almirante respondió, que primero queria su Pinaza, porque de otro modo no podia apartarse de la Rada. Sin embargo, condescendiò con las instancias del Nakada, concediendo el termino que se le pedia; y sin manifestar sus intentos, difirió el pretender satisfacciones, hasta despues que se le huviessen entregado sus gentes, y la Pinaza.

Bolviendo Mohammed á la Ciudad, sossegó à los habitantes con

la respuesta de los Inglesses; pero el Aga se mostrò muy irritado al oir que se le pedia la Pinaza. Hizo llamar à Femel, para saber, què intenciones podrian ser las del Almirante, quando por su convenio con el Baxá, debian quedar la Pinaza, y mercaderías à beneficio del Gran Señor. Femèl repitió lo que sabía que havia respondido el Almirante; esto es, que los Ingleses no podian irse sin la Pinaza; pero añadió, que nunca pedirian las mercaderias. El Aga consintió en que el dia siguiente se llevassen à la Flota los cables, las ancoras, y otras cosas que pertenecian al Darling; y affectando despues mayor satisfaccion, dexò passar pocos dias sin embiar al Almirante viveres, y otros refrescos. Esto no impidió, que haviendo querido ir una Chalupa á algun bordo estrangero sin acercarse à los Ingleses, le hiciesse el Almirante disparar dos cañonazos, que la obligaron à ir à tomar sus ordenes: y amenazò à los Marineros con que los haria ahorcar, si tenian la ossadia de incurrir en la misma falta. Añ.1611

El 18. arribó un Navío de Diu, cargado de generos de las Indias, que pertenecia á aquel Sh rmal, de quien los Ingleses havian recibido tantos beneficios. El Almirante lo obligó á ancorar junto a su Flota; pero respetando el nombre de su amigo, trató à la Tripulacion con benignidad, dexando libertad de que saliessen á tierra los que quisieran. Esta firmeza hizo sin duda una grande impression en los Infieles, porque Mohammed fue embiado el 25. para declarar, que el Baxà consentia en la restitucion de los Prisioneros, y la Pinaza; y aun se obligò á hacer esta restitucion el dia siguiente. Sin embargo, los Ingleses que estaban en tierra, fueron encadenados aquella noche por el cuello, y á otro dia libres de sus cadenas, sin que se haya podido saber la causa de esta estravagancia.

El 26. fue embiado Mohammed al Almirante, para decirle, que la Pinaza estaba prompta para salir de la Ribera; pero que el Aga no podia entregarla, como tampoco los Prisioneros, sin un Papel, firmado de su mano, y de quatro, ù cinco de los Ingleses mas principales, por el que se havian de obligar á conservar la Paz con los Turcos, subditos del Aga, y con los Indios del Puerto: A no impedir la navegacion de ningun Baxèl que arribasse á Moka, ni inquietar à los que yà estaban en el Puerto, ù en la Rada; y en fin, á no pedir ninguna satisfaccion de los trabajos que havian padecido, ni de las mercaderías, que se les havian quitado, cuya promessa se debía confirmar con un juramento solemne. El Almirante respondió, que se hallaba muy ofendido de aquella variacion continua, que todos los dias lo exponia á nuevas demandas: Que despues de la obligacion que se havia hecho el dia antes de embiarle su gente, y la Pinaza, debia esperar mayor fidelidad; pero que assi como Mohammed cumplia tan mal sus palabras, los Ingleses, para assegurarse, determinaban detenerlo con todo su acompañamiento, sin animo de ofenderlos, sino es como Rehenes, hasta la execucion del Tratado; y en vista de esto le aconsejò, que diera aviso al Aga de su resolucion. Despues de haver mani-

fes-

Añ.1611 festado Mohammed tanta confusion, como embarazo, recurrió á las sùplicas. Representò, que haviendo entrado en aquel negocio con el unico deseo de obligar al Almirante, no debia pagar la pena de las infidelidades del Aga: Que no podia dàr el aviso que se le aconsejaba, sin exponerse à la mofa del Pueblo; y en fin, que ningunos peligros, ni malos tratamientos le podrian hacer consentir en ello; pero que si el Almirante queria darle el Papel que se le pedia, y dexarlo bolver à tierra, le ofrecia llevarle su Pinaza, y gente, antes que fuera de noche.

Despues de alguna deliberacion, y no esperando Sir Henrique mas fruto de la violencia, que nuevas dilaciones, se determinó à usar del artificio. Fingió ceder á las razones de Mohammed, y que consentia en darle el Papel; pero en lugar de la promessa que se le pedia, expusso en èl los ultrages, y motivos de quexa, que havia recibido de los Turcos; y firmó esta Memoria con quatro, ú cinco Ingleses, en calidad de Testigos. Al mismo tiempo escribió á Femèl lo que havia de decir para explicarla; y en quanto al juramento, despreció esta proposicion como ofensiva, diciendo, que su palabra valía mas que todos los juramentos de los Turcos. Mohammed bolviò à la Ribera; pero dexando en Rehenes las principales personas de su comitiva; y renovando su promessa, dixo al Almirante, que era dueño de hacerlos ahorcar, si antes de la noche no le traía sus compañeros.

Con efecto, hizo tales instancias al Aga, que antes de anochecer alcanzó la libertad de los Prisioneros, y licencia de llevarlos èl mismo à la Flota. De nueve que eran, recibieron su Cafetan del Aga, *Femèl*, *William*, y *Cunningham*. Mohammed fue encargado de llevarle otro al Almirante, diciendole al presentarselo, que iba de parte del Baxà; pero Sir Henrique, no contentandose con no tomarlo, protestò, con voz despreciable, que no queria nada de un infeliz, sin fé, y sin honor, enemigo de su Nacion, por cuya orden havia padecido tantos agravios. Mohammed resolvió dexar el Cafetan á alguna gente de la Tripulacion. Entregósele el Prisionero Turco, que se havia guardado hasta entonces en el *Increasse*, sin que faltàra yá que restituir mas que la Pinaza que ofreciò llevar èl mismo á otro dia.

En fin llegò el 2; y muy contento Mohammed de su navegacion, preguntò à los Ingleses, si era fiel en sus promessas? Respondiòle el Almirante, que aun le faltaba un Mozo, que se havia quedado en Tayes, à quien los Turcos havian obligado à mudar Religion; y le declarò al mismo tiempo, que si no se le entregaba aquel Prisionero, no dexarian los Ingleses los Navios que havian detenido. Mohammed dixo, que hablaria sobre ello al Aga, y bolveria con la respuesta. Despues de su partida, juntò Sir Henrique su Consejo; proponiendo si daria libertad à los Baxeles Indianos, ò los detendria hasta la restitucion del Inglès: Resolviòse dexar libres los Navíos de las Indias, porque pertenecian à los Amigos de la Nacion Inglesa, compensandose con la presa de uno, que aguardaban los Turcos, de Suez. Tambien se examinó qual seria el

el mejor medio para abreviar la restitucion de dicho Mozo; y persuadiendose algunos, à que todas las instancias serian inutiles, propusieron, que se prendiera algun Turco de distincion, y se ofreciera entonces el cange. El Almirante fue de contrario dictamen, juzgando que era mejor reducirse à las solicitaciones, respecto de que los Ingleses tenian en Mocka amigos que los patrocináran. Resolvióse en fin, insistir en la buelta del Joven Prisionero, sin hablar nada de la restitucion de las mercaderias. Añ.1611

El 28. llegò, de parte del Aga, un escrito, por el qual consentian Nakada, Mohammed, y Shermal en la perdida de sus Navios, y de su cargazon, si el Inglès no le restituía dentro de doce dias, con la unica condicion, de que dexassen libres immediatamente los Navios. Con esta promessa le permitió el Almirante descargar el Navio de Diu, y visitar los demàs libremente. A otra noche murió *Femèl* de calentura, ò segun los Cirujanos, de alguna dosis de veneno, que le havian dado los Turcos por sorpressa.

Al principio de Junio corrió un ayre tan caliente, que no pudiendo tolerarlo los Ingleses se vieron precisados á estàr muchos dias encerrados debaxo de las escotillas. Se refieren estraños efectos de estos ayres ardientes, que algunas veces corren mucho tiempo en aquel Mar. Cortan la respiracion, è introducen en las entrañas tal ardor, que no hay refrescos que puedan mitigarlo. Despues de haver evitado este riesgo, escribiò Sir Henrique una Carta en Italiano al Baxà. Pediale en ella la restitucion de las mercaderias Inglesas, y la satisfaccion de tantos daños como havia padecido. Se le respondiò, que por falta de Interprete no podia entender su Carta; pero no teniendo esta respuesta por muy sincera, ni consultando mas que su resentimiento, mandò bolver á tomar el Navio de Diu, de que solo se havian descargado algunos fardos de algodon, declarando, que no se sacaria nada mas de èl, hasta que el Aga huvi sse pagado á los Ingleses setenta mil pesos por las perdidas ocasionadas. Esto hizo, persuadido à que no havia otro medio para lograr alguna satisfaccion, pues la presa del Navio de Suez, era muy poco segura; porque al menor aviso que se le diesse por tierra, no havia que esperarlo.

Alí Kaskins, que sirvió de Interprete al Almirante mientras estuvo en Zenan, llegó un dia a bordo á cumplimentarlo de parte del Baxá. Asseguró, que su Amo havia sentido mucho su fuga precipitada, porque havia consentido en darle todo genero de satisfacciones, y despacharlo con honor. Tambien llevaba expressiones del Kiahia, quien rogaba á Sir Henrique, que no usasse de violencia, y que recurriesse antes á la Justicia de Constantinopla; porque haviendo hecho tantos servicios por los Ingleses, temia mucho que sus hostilidades se le havian de hacer pagar con su cabeza. En fin, el mismo Alì declarò, que havia traído de Tayes, por orden del Baxá el Joven Inglès prisionero; y que si el Almirante daba libertad al Navio de Diu, para que descargasse sus mercaderías, se entregaría este Mozo el dia siguiente. Sir Henrique respondiò con mucha

An. 1611 cha atencion á sus cumplimientos; pero asseguró al Diputado, que las mercaderias de Diu no quedarian libres hasta que se le restituyessen las suyas.

Dos dias despues llegò otro Mensagero de parte del Aga, pidiendo una tregua de doce dias, para comunicar al Baxá las pretensiones del Almirante; y à otro dia, Alí Kaskins, acompañado de un Baniano, llamado *Tokorsi*, y de otros muchos, fue à rogar à los Ingleses que le dieran una Memoria de sus daños, para que se pudiera tratar, y reflexionar en la Ciudad. Concediendoles su demanda, formó una lista, haciendo subir sus pérdidas à setenta mil pesos; pero haviendose passado los doce dias sin haver recibido la menor respuesta, hizo decir de su parte al Aga, que despues de haver sido capaz de hacerle traycion, sin embargo de sus instancias, y promessas: de matar à muchos de los suyos, que no le havian ofendido: de encarcelarlo á él mismo con los mayores ultrages: de apoderarse de sus mercaderias, hasta el valór de setenta mil reales de à ocho; y de causarle otros daños, sin comprehender la pérdida del tiempo, no debia admirarse, de que en vista de que no queria dàr à los Ingleses las satisfacciones correspondientes, tomassen la resolucion de batir la Ciudad á su vista, de tomar las mercaderias del Navío de Diu, y quemar todos los que se hallaban en la Rada. Añadió à esto, que los Turcos no lo motejarian de haver faltado à su palabra, pues se havia passado el plazo de la tregua, siendo ellos mismos los que debian culparse de haver cumplido tan mal sus promesas.

Todos los Ingleses aguardaban con impaciencia los efectos de esta declaracion; pero la respuesta fue con mas firmeza de lo que havian discurrido. Preguntabales el Aga, que en què fundaban el derecho de entrar en aquellos Mares? Y suponiendo que no podian haverlo recibido de nadie, añadia claramente, que no les havia sucedido ninguna desgracia, que no tuviessen muy bien merecida. En quanto à las mercaderias, que se quexaban haver perdido, declarò, que nada havia hecho sino es con orden del Baxà; y que si los Ingleses se creìan ofendidos, podian hacer sus representaciones en Constantinopla. Si estaban resueltos à batir la Ciudad, no les faltaba á ellos Artilleria para batir sus Navios. Que las Embarcaciones, y generos que havia en la Rada, no pertenecian al Baxá, ni à èl; pero si la Flota Inglesa atacaba la Ciudad, ò los bienes que estaban baxo la proteccion de los Turcos, el Gran Señor, à quien se informaria promptamente, hallaria muchos medios de tomar satisfaccion.

El Almirante replicò, que para entrar en aquellos Mares, no necessitaba mas permisso, que el de Dios, y el de su Rey; pero que para salir à la Costa, le havia dado el Aga el suyo, haciendole para ello las mas fuertes instancias, y ruegos: Que en quanto á las mercaderias, como no debian nada al Baxà, ni siendo èl su Factor, no haviendole hecho ningun agravio, ni recibido nunca nada suyo, no alcanzaba con què razon quisiesse apoderarse de sus bienes por via de reparacion: Que por consi-

ſiguiente debia reclamar ſus mercaderias en el parage donde ſe hallaban, *Añ.1611*
y hacerſe dàr la juſticia, donde havia recibido los agravios: Que fuera de eſto, dudaba, que el Aga, ni el Baxà ſe atrevieran á comparecer en Conſtantinopla, para poder reſponder delante del Sultan á las quexas, y à las injuſticias que ſe le harían bien manifieſtas; pero que ſi uno, ù otro ſe juzgaban ofendidos, les aconſejaba, que puſieſſen ſu demanda en la Corte de Inglaterra.

En el intermedio de eſtas declaraciones, embiò Sir Henrique al Capitan Pemberton á la Rada de Aſſab por refreſcos. La mayor parte de ſu gente ſe hallaba enferma á bordo, y los amigos que tenia en Mocka, le havian prevenido, que no ſe fiára de las proviſiones de la Ciudad, que podrian eſtàr envenenadas.

En fin, el 18. de Junio, fueron á bordo del Almirante, Shermal, Alí, Tokorſi, y muchos Gefes de los Banianos, para proponerle algunos medios de compoſicion. Llevaban el Priſionero de Tayes, decentemente veſtido à lo Chriſtiano, por la generoſidad de Shermal, que quiſo hacer voluntariamente el gaſto de ſus veſtidos. Deſpues de varios cumplimientos de una, y otra parte, rogò Shermal á Sir Henrique, que ſe acordàra de las mueſtras de eſtimacion, y afecto, que ſiempre havia dado à la Nacion Ingleſa: Que los diſguſtos de los Ingleſes, los miró con tanto ſentimiento, como ſi huvieſſen ſido cauſados à ſu propria gente; pero que aſsi de eſto, como de los ſervicios que les havia hecho, ſe le culpaba yà ſeriamente: Que el Baxà le havia mandado buſcar algun medio de ſatisfacerlos, amenazandolo de hacerlo deſpedazar, ſi no lograba eſta empreſſa; ſobre lo que ſe entregaba á la generoſidad de Sir Henrique, proteſtandole, que ſus intenciones eran ſínceras, y ſin ninguna ficcion. Ultimamente le rogò, que le declaraſſe ſus verdaderos deſignios, con mas franqueza, y buena fé, de la que debia tener con el comun de los Turcos.

Dandole el Almirante las gracias, por la buena inclinacion que le tenia, aſsi à èl, como á ſu Nacion, le reſpondiò, que no podia ignorar ſus demandas, pues ſe havian llevado à la Ribera en Lengua Arabiga. „ Bien las sè, dixo Shermal; pero ſi inſiſtís en unas pre-
„ tenſiones tan exceſsivas, es preciſo renunciar toda eſperanza de
„ convenio; porque es impoſsible ſe concedan. Compadecido Sir Henrique de ſu triſteza, conſintió en hácer con èl miſmo un nuevo eſtado de ſus perdidas, y otro aprecio de las mercaderías que los Turcos le havian quitado. La ſuma total ſe reduxo à diez y ocho mil peſos, con una eſtipulacion particular para el plomo, y el hierro, que ſe havian de reſtituír en naturaleza. Sobre eſtos fundamentos ſe ajuſtó una Paz de dos años entre los Ingleſes, y los Turcos, deſde Mocka haſta Cananor en la Coſta de la India; pero con la condicion, de que el Baxà la confirmaria por un Eſcrito, firmado de ſu mano, y ſellado con ſu Sello. Shermal partió muy ſatisfecho de eſte Tratado; y por algunos dias, que ſin duda ſe emplearon en comunicarlo al Baxá, huvo por parte de la Ciudad unas apariencias tan apacibles, que conſintió el

Al-

Añ. 1611 Almirante en el buen successo de sus Articulos. Los Ingleses empezaban á manifestar vivamente la necessidad de apartarse de una Costa tan perjudicial à su Nacion; y en los tres Navíos se havia introducido una enfermedad peligrosa, de que casi ninguno se librò. Empezaba por violentos dolores de cabeza, y de estomago, y una vigilia de noche, y dia; y siguiendose luego calentura, acavaba de destroncar los enfermos. Sin embargo, fueron pocos los que murieron; pero los que desde el principio no recurrieron à los vomitibos, y à la sangria, estuvieron mucho tiempo padeciendo.

El 2. de Julio recibió Sir Henrique de Shermal, la ultima paga de la cantidad en que se havian convenido, y concluyò todas las cuentas con èl, y aunque se le pidieron los quinientos escudos Venecianos que ofreció al Kiahia, juzgó que se hallaba dispensado de cumplir su palabra, por las continuas infidelidades de los Turcos. Dexandolo al anochecer Shermal, y su acompañamiento, los saludó con tres cañonazos, mientras llegaban á la Ribera. El dia siguiente bolvieron à bordo Alì, y Tokorsi, para comprar Vermellòn, que no se puso dificultad en que lo llevassen fiado. Ofrecieron bolver á la Flota antes de quince dias, á la Rada de Assab, donde discurria ir, y llevar, con el dinero que debian, una provision de grano, que les encargó el Almirante le comprassen en Mocka, y la ratificacion del Tratado por el Baxá. Aquella tarde se alzaron ancoras, para ir á la Rada de Assab; pero no se pudo arribar hasta el 5. por la mañana. A otro dia se empezaron à vaciar, y limpiar los pozos, en fuerza de algunos avisos que tuvo el Almirante, de que los Turcos havian propuesto à los habitantes de aquel Paìs, que envenenàran las aguas.

Mientras los Ingleses aprovechaban una Estacion tan favorable para surtirse de todas provisiones, el Principe del Paìs, que no ignoraba las injusticias de los Turcos, embiò al Almirante tres de sus primeros Oficiales, con una Escolta de 30. Soldados, á felicitarlo por su buen exito, embiandole algunos regalos. Al mismo tiempo le ofrecia todas las producciones del Paìs, sin poder juzgar los Ingleses si deberian tanta politica, y generosidad à el odio que tenian los Abisinos á los Turcos, ó à la qualidad de Christianos, que se esmeraba en respetar. Sir Henrique tratò á los Diputados con tanto afecto, como magnificencia, dandoles para su Amo un vestido de muy buen paño, y un espejo grande.

El 17. arribò de Mocka Tokorsi, con otro Banniano, que traía al Almirante la provision de grano que le havia pedido, y el dinero que le debian; pero no llevando la ratificacion del Baxà, se disculparon con la multitud de sus negocios,què no le havia dado tiempo para escribir.De esto concluyeron los Ingleses, que no queria la buena correspondencia de su Nacion; y todos aplaudieron el intento del Almirante, que les propuso el 24, abanzarse hasta la Isla de Camaran, para esperar allí el gran Navío de Suez, que và todos los años, en aquella Estacion, ricamente cargado para Mocka; porque esta era la venganza mas segura que podian tomar de los Turcos, y de todos los agravios que le havian he-

cho:

chò: aumentandose su deseo, con la certeza que havia adquirido el Almirante en Zenan, y en Mocka, de que el Baxà, y el Aga estaban interesados en la mejor parte de su cargazon. Empleáronse hasta fin del mes en la execucion de su Proyecto; pero el viento les fue siempre tan contrario, que siendo el Mar muy estrecho, tuvieron que defenderse continuamente de todo genero de riesgos. Si hacian vela de dia, se veían obligados à anclar al anochecer; y muchas veces, en los mismos parages que havian tenido por mas seguros, se hallaban expuestos, con la obscuridad, á algunas desgracias que no premeditaban. Reconociendo en fin, que sin un Piloto del País no podian prometerse otra cosa que infortunios, bolvieron ázia los Estrechos, donde anclaron el 9. de Agosto á tres leguas de Bab-al Mandul. El 10. salieron el *Darling*, y el *Increasse* para el Canal del Ouest, que es mucho mas commodo, y profundo que lo que los Turcos, y los Indios publican, con la intencion de que todos los Navegantes tomen el otro passage, porque es tan estrecho, que fortificandolo pudieran dominarlo con su Artilleria. Con efecto, no tiene mas que milla y media de ancho desde la Ribera de Arabia, hasta la Isla; y por el lado de tierra està lleno de rocas, y de baxíos, que le dilatan bastante. Sin embargo, el Increasse, y el Pepper-Corn tomaron este rumbo de concierto con las otras dos Embarcaciones, para hacer juicio de este modo de uno, y otro passo. A las quatro de la tarde se juntaron todos fuera de los Estrechos sobre diez y nueve brazas de fondo, sin estár mas que quatro millas de la Costa de Arabia; y la noche siguiente hicieron vela á lo largo de la tierra. Desde el 12. hasta el 27. tuvieron mucho viento; pero casi siempre contrario; y muchas veces unas calmas con un corriente tan rapido, que durante la misma calma los solia llevar al Sud Ouest, el espacio de quatro millas, en menos de una hora; lo que retardò mucho su navegacion. El 27. les aprovechó tanto un viento favorable, que á las seis de la tarde dieron vista al Monte Felíz, Promontorio al Ouest del Cabo de Guardafu. Añ.1611

A las diez los detuvo una calma, que durò dos horas, aunque el Mar estaba muy alterado; de donde infirieron que havian passado la altura del Cabo de Guardafu, pues mientras estuvieron à cubierto de la tierra por aquel lado, no havian encontrado Mar tan fuerte.

El 30. entraron en la Rada de Delischa, donde anclaron al medio-dia. Hallabase alli un gran Navío de Diu, y dos Embarcaciones pequeñas de las Indias, que havian salido para el Mar Bermejo; pero perdieron la Estacion. El Capitan de Diu fue á bordo del Almirante, y le refirió, que los Ingleses eran muy bien tratados en Suratа, donde se esperaban de un dia à otro muchos Navios de Inglaterra; que el Capitan Hawkins estaba muy estimado, y distinguido en la Corte, haciendo el Rey tanto aprecio de èl, que le havia señalado una pension bien grande: en fin, que aquel Principe diò al Capitan Sharpey una porcion de dinero para construir un Navio, que se botaria al agua al instante. Aunque estas noticias fuessen demasiado favorables para creerlas

de

Añ.1611 de ligero, el Almirante admitiò las atenciones, y ofertas del Capitan. Tambien se valió de sus oficios para lograr agua, y adquirir alguna comunicacion con el Principe del País, de quien esperaba sacar Alóes; pero lo pagò mas caro que el Capitan Keeling; porque los Indios se havian llevado gruessas porciones, y la escasez aumentaba el precio. Dexó al Principe una Carta para el primer Navío Inglès, que descansára en aquella Rada.

La politica, y servicios del Capitan de Diu, no tenian otro fin, que el de apresurar la partida de los Ingleses; pero penetrando el Almirante sus intenciones, se aprovechò diestramente de ellas, para que le facilitasse un Piloto Indio. Este socorro, cuya necessidad conocia mucho tiempo antes, le hizo partir muy gustoso el 3. de Septiembre. El 26. arribó con felicidad à la Rada de Surata, donde anció sobre siete brazas de fondo, al lado de tres Navios de la India. En la misma Rada veía, à distancia de una milla, otras siete Embarcaciones, que conociò bien presto que eran de Europa; pero quedó muy sorpreendido al saber que eran Portuguesas, y que havia otras trece en el Rio de Surata. Don Francisco Soto-Mayor, Comandante Portuguès, con Titulo de Grande Almirante del Norte, supo mucho tiempo havia, que los Ingleses estaban en el Mar Bermejo, y fue à Surata con el unico designio de oponerse alli á su Comercio. Eran muy grandes las ventajas que sacaba del derecho que se atribuìa de visitar todas las Embarcaciones Estrangeras, y confiscar las que entraban en la Rada sin Passaporte. Sin embargo, considerandose Sir Henrique à cubierto de todo insulto, en un tiempo en que la España no tenia Guerra con los Ingleses, determinò escribirle una Carta politica, encargandosela a su Piloto Indio. Tambien le diò cierta comission para los Ingleses de Surata; porque no haviendose assegurado en las noticias del Capitan de Diu, deseaba con impaciencia saber su numero, y estado en aquella Ciudad.

El 29. vió salir de la Armada una pequeña Fragata, con muchos Portugueses, que le llevaban la respuesta de su Carta. Despues de algunos cumplimientos, decia en substancia el Grande Almirante, que se alegraba mucho del arribo de la Flota Inglesa, y se hallaba prompto á hacerle todo genero de servicios; pero con la condicion de que yendo á comerciar, llevasse algun Passaporte del Rey de España; pues de otro modo se veía precisado á guardar un Puerto, cuya defensa se havia puesto à su cargo, porque el Rey su Amo mantenia alli una Factoria.

Sir Henrique respondiò de boca, que no tenia Passaporte del Rey de España, ni de sus Virreyes; pero que no discurria necessitarlo, porque iba al Gran Mogól, de parte del Rey de Inglaterra, con Cartas, y ricos regalos, para establecer en aquellas Regiones el Comercio, que yá havian empezado los Ingleses: Que no pensaba perjudicar à la Factoria Portuguesa; pero que tampoco encontraba razon, para que los Portugueses atravessaran los Establecimientos de Inglaterra, pues la India

dia era un País libre; y el Gran Mogòl, ni sus subditos, no tenian dependencia alguna de Portugal. A esto añadiò, que pedia al Grande Almirante, la libertad de que fuessen à su Flota los Ingleses que havia en Surata, lisonjeandose de que no se le obligaria à usar de la fuerza para lograr una satisfaccion tan justa, porque de qualquiera modo estaba resuelto á verlos. Despues regaló al Mensagero Portuguès, un vestido de paño de Inglaterra. *Añ.1611*

Aquella misma tarde recibiò una Carta de Nicolás Bangham, Inglès de Surata, en que le decia que la Nacion Inglesa no tenia Factoria en aquella Ciudad; y que èl fue embiado alli de Agra por el Capitan Hawkins, para cobrar algunas cantidades que se le debian. No hablaba de las mercaderias Inglesas, ni de lo que se havian hecho los antiguos Factores; pero añadia, que hallandose con algunas Cartas del Capitan Hawkins, no se determinaba à embiarlas á la Flota, porque no las interceptassen los Portugueses. Sir Henrique le respondiò immediatamente, que las remitiera; pues no teniendo designio alguno contra los Portugueses, discurria que tampoco ellos se le opondrian. El 3. de Octubre, Kojá Nassan, Governador de Surata, y hermano del Governador de Cambaya, embiò al Almirante Inglès un Mogòl, con refescos, y muchos ofrecimientos. Decia tambien, que por parte de su País se deseaba mucho entrar en Comercio con los Ingleses; pero que havia poca apariencia de poderlo conseguir, mientras la Armada Portuguesa estuviesse tan cerca de su Flota: que por esta razon le aconsejaba, que fuesse à Gogo, que era parage mas commodo, è immediato à Cambaya, donde havia mas Comerciantes que en Surata, mercaderias de mejor calidad, y desembarco mas seguro. Despues de esta declaracion, deseò el Diputado saber á lo què se inclinaba el Almirante: quien respondiò, que aun no havia recibido las Cartas que esperaba de la Ribera; y que ignorando el destino de sus Compatriotas, y de las mercaderías Inglesas, que dexò alli en otro tiempo, no podia resolverse à nada; pero que si el Mogòl queria conducir sus Navios cerca de la Ciudad, y facilitar à algun Inglés de Surata la libertad de ir à bordo, se esplicaria mas positivamente; y este Mensagero, con su Interprete, recibieron à su despedida un regalo de poca consideracion.

Dos dias despues bolviò en una Chalupa el Interprete, que era un Bramin, ò Sacerdote Banniano, con Cartas de Nicolás Bangham, y la del Capitan Hawkins, escrita desde Agra en el mes de Abril, que contenia el modo con que havia llegado al favor del Gran Mogòl, que perdió despues por la inconstancia de aquel Monarca, y por la sutileza de los Portugueses en adquirir todos los derechos del Comercio. El mismo Mensagero llevó otras dos Cartas de fecha mas reciente, escritas en Lahor por William Finch; la una para el Comandante del primer Navío Inglés que llegasse à Surata; y la otra para la Compañia en Inglaterra. En ella daba cuenta de su conducta, y de la empressa que havia formado de bolver à Europa por tierra: de la inconstancia del Rey, y

de

An. 1611 de la Nacion: de las intrígas de los Portuguefes, y de otras muchas circunstancias. Advertia à los Capitanes, que no desembarcàran sus mercaderias, fiandose poco del Comercio en todos aquellos Cantones; porque el Rey, y el Pueblo, que eran igualmente ligeros, é inconstantes, temian mucho ofender à los Portuguefes.

Leyendo Sir Henrique estas Cartas, perdió la esperanza de hacer ningun Comercio en Surata. Sin embargo, resolvió tentar todos los medios antes de dexar la Rada. Havia sabido, por Cartas de Bangham, que el Capitan Sharpey, Jordán, y otros Ingleses, que estaban en Cambaya, se havian puesto en camino para venirlo à vèr á bordo; y por lo menos queria tener la satisfaccion de recibirlos allí. Para lograrlo mas facilmente, negó al Bramin la libertad de que entrassen en el Rio los tres Navíos Indios, cerca de los quales havia anclado; y que haviendo perdido la Estacion, renunciaron al Viage del Sud. Encargòle que dixesse al Governador, que sin animo de perjudicarlo, le importaba detenerlos cerca de su Flota: porque como los Portugueses interceptarian todos sus Mensageros, y sus Cartas, la distancia de aquellos tres Navíos, le haria perder todos los medios de recibir noticias de Surata, y de embiar las suyas.

El animo de los Portuguefes no era limitarse á tan ligeros ultrages; pues haviendo visto el 22. partir una Fragata Inglesa para ganar tierra, dos de sus Baxeles, que estaban en emboscada, la atacaron antes que acabáran de desembarcar los Ingleses. Juzgando del numero de los Enemigos por el ruido de su mosquetería, debian de ser mas de trescientos. Los Ingleses que yà havian salido, y los de la Fragata hicieron tambien su descarga, sin que de una, ni otra parte huviesse herida mortal. La Fragata Inglesa se unió con su Flota, siguiendo la Ribera muy de cerca; y el Enemigo se retiró ázia el gruesso de la suya; pero otros cinco Navíos Portuguefes, ocultos detrás de una pequeña montaña, que se estendia en forma de Cabo, se acercaron al instante para cañonear los Ingleses, que havian quedado en tierra, cuya empressa era inutil, y unicamente intentada para amedrentarlos. Por tanto, no les fue dificil evitar los tiros, y ganar á lo largo de la Costa un parage, donde su Fragata fue à tomarlos, juntandose desde allí felizmente á la Flota.

El 8. de Noviembre llegó Bangham, en una Barca Indiana, para visitar al Almirante, y llevarle algunos refrescos. Por èl se supo, que Moghreb Kam, Governador de Cambaya, llegaría dentro de pocos dias à Surata. Antes de la noche se vieron entrar en el Rio cerca de cien Fragatas pequeñas, la mayor parte Mercantiles, que hacian vela à Cambaya, llevando à su frente el hijo del Virrey; y aunque no amenazaban á los Ingleses con ningun insulto, llamò Sir Henrique á uno de sus Navíos, que havia anclado à alguna distancia de èl, por si acaso se les queria molestar con la obscuridad. A otro dia se dexò vèr en la Ribera Kojá Nassan; y Sir Henrique determinó irlo à buscar con dos Chalupas, sostenidas de una Fragata. Su conferencia fue corta; pe-

pero civil : prometiendo el Governador à los Inglefes, que dentro de dos, ò tres dias, à lo mas tarde, embiaria mercaderías á la Ribera, para empezar el Comercio; y que la gente del País les traeria todos los refrefcos que huvieffe menefter la Flota. Sin embargo, no pareciò nada hafta el 18, que recibió el Almirante una Carta de Bangham, en que hallò nuevos avifos fobre la inutilidad de fus efperanzas. Efta confirmacion, junta al olvido que manifeftaba Naffan de fus ofertas, le hizo juzgar, que hafta entonces no fe havia penfado mas que en entretenerlo, temiendo por un lado ofender à los Portuguefes, fi le permitian el Comercio; y por otro, defobligarlo à èl con una repulfa muy manifiefta. Efta reflexion lo determinó á partir; y con efte animo efcribiò á Bangham que fueffe á bordo; pero Kojà Naffan no le quifo dàr licencia. Defpues de haverla folicitado Bangham, fe ocultó, y hallò modo de falir de la Ciudad. Un proceder de efta naturaleza hizo conocer al Governador, que la partida de los Inglefes era cierta; por lo que embiò promptamente al Almirante un Comerciante Indio, llamado *Jadda*, con dos Cartas, una de fu propria mano, y otra de Moghreb Kam, fu hermano, en que le ofrecian ir muy prefto à vifitarlo à fu bordo. La oferta de un favor tan extraordinario, fue baftante para fufpender la refolucion de Sir Henrique, aunque fabía que podia fiar poco de las palabras de los dos hermanos. Añ.1611

Entre tanto, los Portuguefes que havian entrado en el Rio, fin intentar infultar à los Inglefes en fu Flota, procuraron hacerles un engaño en la Ribera. Ocultaronfe detràs de algunos montes de arena, cerca del parage donde los veían abordar con freqüencia; y faliendo de repente, al mifmo tiempo que tocaban la tierra, fe lifonjearon de que los forpreenderian, y pondrian en aprieto; pero fueron tan bien recibidos de fus Enemigos, que armados, y prevenidos para todo acontecimiento, los obligaron à huir, y à dexar en la arena uno de los fuyos herido de muerte; que fe llevaron los Inglefes à fu Flota.

El 24, que era Domingo, fue Jadda à bordo del Almirante, y le dixo, que Moghreb Kam eftaba en la Rada. Los Inglefes hicieron al inftante varios preparativos; y entrando Sir Henrique en fu Fragata, con un acompañamiento diftinguido, y algunos regalos, procuró llegar promptamente à la Ribera. Alli encontró à los Governadores de Cambaya, y de Surata, que aguardaban fu arribo; y fe abrazaron unos, y otros con grandes demoftraciones de eftimacion, y de amiftad. Los Navíos Inglefes hicieron al mifmo tiempo una defcarga de toda fu Artilleria, moftrandofe los dos hermanos muy fatisfechos de aquel honor. Ofreciendoles el Almirante fus regalos, fe fentaron todos en una grande alfombra, y duró fu conferencia hafta la tarde. En fin, viendo Sir Henrique que el Sol fe ponia, les propufo que fueran à paffar aquella noche à fu bordo; en lo que confintió Moghreb Kam, con fu hijo, y el de Kojà Naffan, acompañados los tres de muchas perfonas de diftincion; pero Naffan declaró, que fus negocios no le permitian faltar de la Ciudad. Los Inglefes fe hallaban contentifsimos de re-

Añ.1611 recibir una señal tan gloriosa de confianza, de parte de un hombre tan distinguido como el Governador de Cambaya; y lo trataron con toda la magnificencia de que fue capàz un espacio tan corto. Los Indios honraron el Banquete con su buen humor, y apetito; y despues que acabaron de comer, y de beber, presentò el Almirante al Governador una Carta del Rey de Inglaterra, dirigida à èl, y le explicó su sentido. Manifestóse gustoso en extremo del honor que recibia de tan Grande Rey; y en el primer impulso de su reconocimiento, ofreciò hacer todo genero de servicios à los Ingleses, no solo en los negocios presentes del Comercio, sino es para procurarles tambien un establecimiento en la Ciudad, ó Puerto que eligiessen, con permisso de construir un Fuerte. En fin, en aquel momento favorable huviera concedido al Almirante quanto le huviesse pedido; pero Sir Henrique comprehendiò muy bien lo que debia rebaxar de aquel excesso de ofertas; y estando la noche muy adelantada, dexò que el Governador reposára.

El 25. por la mañana se entretuvo Moghreb Kam con mucha diversion en comprar cuchillos, espejos, y otras bugerias, que tenian los Ingleses de la Tripulacion. El Almirante le hizo vèr todas las partes del Baxèl, y admiró su orden, y propiedad. Todo quanto pareciò que le agradaba, se le ofreciò gratuitamente; y aunque por sì mismo se manifestò inclinado à muchas bagatelas, quiso Sir Henrique aventajarse à sus deseos, comprando de sus Marineros varias cosas de este genero, que le hizo recibir. Le enseñò muestras de todas las mercaderias; y para satisfacer su curiosidad, fue preciso abrir todos los cofres, y armarios. Sirviosele despues una grande comida, y despues de ella quiso visitar del mismo modo los otros Navíos.

Con tan buenas apariencias, parece que sin fundar pretensiones temerarias, se podia esperar á lo menos las ventajas ordinarias del Comercio. El 30. y 31. embiò Sir Henrique á Fowlér, Jordán, y otros Factores de su Flota, á examinar los generos que ofrecieron los dos Governadores poner en venta; y llevaron muestras de todos, con los precios de cada cosa. Los Ingleses eligieron, y señalaron lo que tomarian, y à què precio; y instaron à los Comerciantes Indios, que hiciessen lo mismo en quanto à las mercaderias de la Flota; pero presto conocieron, que dexandolo de un dia para otro, no pensaban en hacer nada. Por las mercancias Inglesas no hicieron oferta alguna, y à las suyas no quisieron moderar el precio. Los Ingleses vendieron à Moghreb Kam una grande porcion de hojas de Espada, dandolas bien baratas, porque juzgaron, que, entre muchas, passarian las medianas con las buenas; pero despues de haverlas recibido, las examinò con el mayor cuidado, y rigor, y les bolvió las malas; lo que dexò casi sin valor à las que quedaron; y no pagandolas de contado, tampoco señalò termino, ù plazo para su pago. Mostrandose despues ofendido de la lentitud de los Ingleses, hizo llevar á Surata las mercaderias que havian presentado; y para colmo de infidelidad, publicó, baxo de graves penas, una prohibicion absoluta, de llevar viveres, ni otras co-

cosas al Almirante; y este fue el premio de todas sus liberalidades, y atenciones. Añ.1612

Sin embargo, el 8. de Diciembre, por la mañana, bolviò á la Ribera Moghreb Kam, con una numerosa comitiva, y quarenta fardos de mercaderias. Acudió allá el Almirante bien escoltado, y lo llevaron á su Tienda. Hizole muchas expressiones; pero èl abreviò las suyas para tratar seriamente. Convinieronse en el precio del plomo, el azogue, y vermellon; y tambien se arreglaron los de las mercaderias, que se havian de tomar en trueque. Aunque las de Surata no pertenecian unicamente á los dos Governadores, pues tenian parte en ellas el Scha-Bandar, y otros Negociantes; Kojá Nassan se hacia el arbitro de todos los precios, porque su licencia era necessaria para comprar, y para vender. Abusaba de esta autoridad, subiendo à su gusto el precio de las mercaderias de las Indias, y disminuyendo el de las Inglesas, sin hacer caso de las quexas de su misma gente, que veia con disgusto lo perjudicial que era aquella tyranía à la venta.

El Almirante hizo desembarcar el 9. parte de su plomo, recibiendo tambien algunas mercaderias, cuyos cambios se havian arreglado. Moghreb Kam assistia à este Comercio con un ardor, y demostraciones de alegria, que daban muy bien à entender, las muchas ventajas que discurria lograr en él; quando dandole una Carta, de orden de su Rey, se trocò repentinamente su buen humor en una profunda tristeza. Sentóse muy pensativo; y levantandose despues con violencia, dexò à Sir Henrique, que estaba sentado à su lado, sin decirle una palabra, ni aun mirarlo. No obstante, antes de montar à cavallo, pareciò que bolviò en sí; y yendo ázia el General, lo abrazó, diciendole, que era su hermano, y que disculpàra una partida tan repentina, pues era llamado para negocios muy importantes: que alli dexaba à Kojá Nassan para recibir, y entregar las mercaderias que yá estaban ajustadas, y para hacer nuevos ajustes. Pocos dias despues supieron los Ingleses, que se le havia quitado su Govierno de Cambaya; como à Nassan su hermano se le quitó muy presto el de Surata: de lo que infirieron, que fue la noticia de su desgracia la que recibiò mientras estaban con èl. En aquellos Países Barbaros, nada es mas resvaladizo que el favor; y Moghreb Kam, que se havia visto Governador de una gran de Provincia, se vió reducido al Oficio de Director de la Aduana de Surata.

El nuevo Governador de Surata tuvo la curiosidad de ir á bordo del Pepper-Corn, para visitar la Flota Inglesa. Mientras se ocupaba en esto, con el Almirante que le servia de guia, se hallaban en la Ribera los Factores Ingleses, para hacer pesar el plomo, de que yá se havia desembarcado alguno, y otro estaba para desembarcarse, en las Chalupas que lo llevaban. Querian que se sirvieran de los pesos Ingleses; pero Kojá Nassan, que al parecer conservaba la misma autoridad en el Comercio, no permitia otros pesos que los de Surata, y los havia hecho llevar para ello. Vieronse precissados á consentirlo; pero despues de al-

Añ.1611 gunas pefadas, pretendieron á lo menos, que fe les permitieffe la libertad de examinar la diferencia de los pefos; porque no tenian obligacion à fiarfe de los Indios, que podian dár los nombres que quifieran à los fuyos. Con efecto, pefando con los Inglefes, lo que yá eftaba con los de Surata, hallaron en cinco quintales una diferencia de diez, ù doce *mandas*, que fon mas de 30. libras Inglefas. Como Naffan tenia fus ganancias en efta defigualdad, empezó otras ruindades, y pidió que fe le pagàra la mitad en dinero, y mitad en trueque de mercaderias, fin lo qual proteftó, que no debian efperar nada los Inglefes; y yà daba orden à los bagages de que fe bolvieffen à la Ciudad con fus cargas, declarando, que no queria nada de quanto pertenecia à los Inglefes. Los Factores advirtieron promptamente al Almirante, que fe hallaba todavia à bordo con el Governador, y el Scha-Bandar; y como Sir Henrique fabia por experiencia, que Naffan era capàz de cumplir fus amenazas; y que la coftumbre del País, y de la mayor parte de la India, es, que puedan rebocarfe los Tratados en el efpacio de veinte y quatro horas, bolviendo las arras, ó feñales, y aun las mercaderias que fe hayan entregado, havia embiado con efte rezelo á la Ribera á Fowlèr, y otros Factores, para faber de Naffan fi queria paffar, y mantenerfe en las condiciones, declarandole, que las Chalupas no irian fin efta feguridad; y Naffan fe obligò delante de muchos Teftigos á cumplir fus promeffas, manifeftando folo mucho defeo del arribo de las Chalupas.

Con el difgufto de verfe engañado, y defpues de confultar Sir Henrique á los Inglefes que havia junto à èl, no hallò medio mas feguro, para poner á los Indios en razon, que detener en fu Navío al Governador de Surata, y al Scha-Bandar. Explicòles politicamente los motivos de quexa que recibia de Naffan, y el fentimiento que tenia de verfe obligado, por tales injufticias, à retenerlos por Garantes del Tratado. El Governador, fin condenar la conducta de los Inglefes, les rogó, que embiáran orden de fu parte à Kojà Naffan, para que viniera à verlo á la Flota; la que no fe atreviò à defobedecer. Luego que arribó, dixo el Governador al Almirante, que en fu poder tenia al Autor de las dificultades, y que le aconfejaba que fe hiciera jufticia. Todos entendieron muy bien efta propoficion; y el Almirante dexó la libertad al Governador, y al Scha Bandar de bolverfe à tierra, regalandolos antes, guardando por Rehenes en el Pepper-Corn á Kojà Naffan, y muchas perfonas de fu comitiba.

Algunos dias defpues, el Scha-Bandar, llamado Haffan Alì, fue á bordo del Almirante, y le enfeñó dos Cartas del Virrey de Goa; la una dirigida à èl mifmo; y la otra, que iba baxo de fu cubierta, para el Grande Almirante del Norte, Comandante de la Flota Portuguefa. Efcribia el Virrey al Grande Almirante, que havia recibido la fuya; leyendo con mucha fatisfaccion el fervicio que acababa de hacer á Efpaña, obligando al Almirante Inglés, y fu gente, à echarfe à nado para ganar fus Baxeles, fin lo qual los havria hecho Prifioneros. Realza-

zaba mucho esta accion con grandes elogios; y para recompensarla con lucimiento, le hacia presente de algunas Fragatas, que havia apressado poco antes en la Costa de Malabar. Al mismo tiempo le daba aviso, de que haviendo embiado à su hijo en la Flota, para que aprendiesse el exercicio de las Armas, lo recomendaba à su cuidado, y le rogaba le enseñasse el camino del honor. Esta Carta, que el Scha Bandar se recreaba en manifestar á los Ingleses antes de entregarla al Grande Almirante, demostraba lo engañado que tenian al Virrey sus Oficiales. En la que escribia al Scha Bandar, le daba gracias, por el cuidado que havia puesto en impedir el Comercio de los Ingleses en Surata, rogandole que continuasse con el mismo zelo; y assegurandole, que la Corte de Portugal le recompensaria liberalmente sus servicios. Añ.1611

La entereza de Sir Henrique havia producido mas efecto que sus atenciones, y regalos; pues el mismo dia llegaron à la Ribera muchos Carros de provisiones, que se le permitieron á Bangham comprar en Surata. Todos los negocios del Comercio se concluyeron el 24. quedando arregladas las cuentas á satisfaccion de las Partes. Entonces Sir Henrique no puso dificultad en embiar sus Rehenes, que le ofrecieron mas fidelidad.

El 27. llegó á bordo un Judìo de Masulipatan, que llevaba una Carta, con fecha de 8. de Septiembre, de un Danzikes, llamado *Peter Floris*, que estando empleado por la Compañia de Inglaterra, daba aviso al Almirante de su feliz arribo à primeros de Septiembre, haviendo partido de Londres en el mes de Febrero.

Yá havia tiempo que Sharpey se hallaba en la Flota; y Sir Henrique le encargó, con Hugo Frayne, y Hugo Greet, que hiciera el Viage de Agra, para dár al Capitan Hawkins una Carta, que se vió precisado á escribirle; porque se hallaba muy poco satisfecho de su conducta, y su qualidad de Almirante le daba facultades para manifestarle sus reparos. Sharpey partiò el 2. de Enero, con orden tambien de comprar algunas estofas de las Indias, y otras cosas, si las hallaba á precios regulares.

Bolviò mas presto de lo que se esperaba, causando à los Ingleses mucha admiracion verlo en la Ribera con el Capitan Hawkins. Dexaron sus bagages cinco millas del mar, temiendo que se los quitassen los Portugueses; y Sir Henrique saliò à tierra con 200. hombres armados, para assegurarlos. Llevaronse à la Ribera, y se transportaron á los Navíos, sin que los Portugueses lo advirtieran.

Moghreb Kam conservaba despues de su caida un genero de autoridad, que le hacia respetar mucho de los que lo havian conocido en su auge. Saliendo de la Ciudad á recibir á un General que bolvia de la Guerra del Dekan, y havia de passar à Surata, encargó, al tiempo de irse, á Jordàn, que hiciesse sus expresiones al Almirante, y le dixesse, que iba para bolverse al instante, y en animo de cumplir con fidelidad las promessas que tenia hechas á los Ingleses, en quanto à la Factoría; pero à su buelta mudó en estremo de idéa: porque haciendo lla-

Añ. 1611 mar à Jordàn, le preguntó, con semblante severo, què hacia en Surata, y còmo no se havian ido yà todos los Inglèses. Jordán respondió, que estaban detenidos, por la confianza que tenian en su palabra, y con la esperanza de establecer una Factoría; pues de otro modo yà se havrian hecho à la vela. Moghreb protestò, que nunca lograrian poner Factoría en Surata; y se quexó de que la mucha mansion que havian hecho en la Rada, havia hecho perder à su Aduana mas de un millon de *manureys*; y luego les mandò, de parte del Rey, que partieran immediatamente. Esta orden sorpreendió al Almirante, sin causarle mucho disgusto; y al instante llamò à todos los Factores que havia en Surata, con animo de hacerse promptamente à la vela.

La Rada donde se hallaban los Inglèses mucho tiempo havia, no era la de Surata, pues la dexaron quando arribó el hijo del Virrey. Se havian retirado á la de Soually, à los 20. grados, y 50. minutos de latitud; y 16. grados, y 30. minutos de variacion; pero determinados yà à partir, alzaron ancoras el 11. de Febrero, y acercandose à la Rada de Surata, para dár á entender que el temor no tenia parte en su resolucion, anclaron por la tarde cerca de un Navìo de la Ciudad, recien botado al agua, que havia salido el mismo dia del Rio para navegar àzia el Mar Bermejo. La latitud de esta Rada es de 20. grados, y 42. minutos. En fin, haciendose al Mar el 12, fueron à anclar á dos leguas de la Rada, cerca de un Navío de Calecut, que arribaba á Surata, y les diò un Piloto, para que los conduxesse á Dabul. El 13. abanzaron con todas velas Ouest por Sud, el espacio de cerca diez leguas; pero faltandoles entonces enteramente el viento, quedaron immobles por tres horas en un fondo de 20. brazas. Apenas bolvió à moverse el ayre, quando tirando al Sud Sud-Ouest, descubrieron la tierra, con dos montañas pequeñas, que les hicieron juzgar, que se hallaban cerca de Daman. A las seis de la tarde los bolviò à suspender otra calma, teniendolos immobles parte de la noche; pero lo demás de ella, lo emplearon con mas felicidad, dexandose llevar del viento al Sud por Ouest. Por la mañana se hallaron á 19. grados, y 50. minutos de latitud, distantes cerca de cinco leguas de la Ribera. Hasta el medio dia les sirviò poco el viento; pero por la tarde les fue mas provechoso, pues hallandose sobre trece brazas de fondo, à quatro, ù cinco leguas de la Ribera, juzgaron al anochecer, que estaban en frente de Chaul; y toda la noche tiraron al Sud con viento muy bueno. El 16. dirigieron su curso à lo largo de la Costa, Sud, y por Est, hasta las seis de la tarde, no encontrando en ninguna parte menos de diez brazas; y en fin, antes de la noche entraron en la Rada de Dabul, que està à 17. grados, y 42. minutos de latitud; y 16. grados, y 30. minutos de variacion.

El dia siguiente embiò el Almirante á la Ribera, en una Barca de Pescador, al Piloto que le diò el Navìo de Calecut, con una Carta para el Governador, que havia logrado en Mocka de Malek Ambar, Capitan de un grande Navío de Dabul. Por fortuna se hallaba alli este Capitan, que arribò poco tiempo antes; y aquella tarde recibió el Almi-

mirante, de su parte, y del Governador, algunos refrescos, con seguridades de amistad, y muchas ofertas; añadiendo el permisso de embiar à la Ribera, si pensaba en hacer alli algun Comercio. Los Ingleses hicieron salir al instante dos Factores, que fueron recibidos con mucho agrado, y tratados con la mayor atencion todo el tiempo que estuvieron en la Ciudad. *Añ.1611*

Los tres dias siguientes se emplearon en vender una corta porcion de mercaderias; pero conociendo el Almirante, que no podia esperar Comercio mas considerable, se resolvió à partir el 24, juntando su Consejo para deliberar si haria vela á Priaman, à Bantam, y á otras partes de la India, ò si bolveria al Mar Bermejo, con la esperanza de hacer en èl un Comercio mas util con los Navios Indianos. Hizo presente, que como hasta entonces havia sido tan poca la facilidad de despachar las mercancias de la Flota, no debia esperarse que fuesse mayor en los parages mas distantes; y que nadie los motejaria de injustos, quando por premio de un Viage tan largo, y trabajoso, obligaron á los Navios Indios à darles en trueque de sus generos los que llevàran de las Indias. Esta proposicion pareciò tan bien fundada, que en fuerza de ella, se dieron todos los votos por el Mar Bermejo, queriendo no obstance Sir Henrique que se le añadiesse la obligacion de tomar venganza de los agravios de los Turcos. Esto era declarar manifiestamente, que iban à tomar la qualidad de Piratas con la de Comerciantes; pero para disfrazarla en algun modo, se supo por la via de Masulipatan, que el Navío Inglès que havia arribado alli quatro meses antes, mandado por el Capitan Floris, saliò con el designio de ir tambien al Mar Bermejo; con lo que se creyeron autorizados para poner todos los medios posibles para librarlo de la traycion de los Turcos, en cuyo poder iba á entrar imprudentemente.

Desde aquel dia, hasta el 27. no se ocuparon en otra cosa, que en renovar la provision de agua. La tarde del 26. se divisó un Baxel à alguna distancia; y dos, ò tres Embarcaciones Malabares, que llegaron por el mismo rumbo, asseguraron al Almirante, que era un Navio Portuguès de Cochin, que havia salido para Chaul. Immediatamente se destacaron contra èl al Pepper-Corn, al Darling, y la Fragata, que lo apressaron con facilidad; pero la gente de la Fragata se excedió en sus ordenès, saqueando á la Tripulacion Portuguesa. El Almirante hizo restituir à los Marineros lo que se les havia quitado, contentandose con tomar lo mejor, y mas fresco de sus provisiones, para compensar en algo las perdidas que la Flota Portuguesa de Surata havia causado à la suya. La Carta del Virrey, que havia leìdo el Scha-Bandar á los Ingleses, les dió à conocer, que si el Almirante Soto-Mayor no les havia hecho mas daño, fue menos por inclinacion, que por falta de fuerzas. Con todo, Sir Henrique tuvo cuidado de hacer firmar á los Comandantes de la Tripulacion, una Memoria exacta de lo que se les havia tomado.

El 25. de Marzo dió vista la Flota Inglesa à la Isla de Sokotra, y

à

Añ. 1611 á quatro, ù cinco leguas de la punta de Dellisca, fue la variacion 16. grados. Despues de medio dia, hasta las quatro de la mañana, se siguió la Costa con poco viento, y sobreviniendole una calma repentina, fue llevada de un corriente à una roca, que hay à quatro, ù cinco leguas de la parte Occidental de la Isla, donde le fue preciso anclar, para esperar el viento. Dos horas despues se moviò de Est; de modo, que al medio dia se halló distante de la roca quatro leguas, dando luego en otro corriente, que no era menos impetuoso, àzia el Nord. El 27. tirando al Ouest-Sud Ouest, se encontró todavia otro corriente, cuya direccion era tambien àzia el Nord; pero despues de haver salido de él con la misma felicidad que de los demás, se hallò por la mañana en frente de Abba-del Kuria; y por la tarde diò vista al Cabo de Guardafu, à siete, ù ocho leguas de distancia. Desde el Medio dia del antecedente, hasta la hora en que estaban, se havian hecho cerca de veinte y ocho leguas, Ouest Sud-Ouest; aunque la verdadera direccion era al Ouest, tirando mucho menos àzia el Sud. El Almirante hizo anclar à media noche; y à otro dia, á las ocho de la mañana, se halló entre los dos Cabos de *Guardafu*, y *Feliz*.

El Darling se detuvo en Sokotra con ordenes de Sir Henrique; y Pemberton que lo mandaba, bolvió el 2. de Abril, refiriendo, que havia visto, en poder del Rey, un Escrito de Juan Sarís, Comandante de tres Navios Inglefes, en que se hallaba el tiempo de su partida de Inglaterra; el nombre de los lugares, ó parages donde havia descansado en su ruta; su arribo á Sokotra, y el designio con que havia salido de penetrar en el Mar Bermejo para comerciar en èl. Tambien supo Pemberton, como se le leyò à Sarìs el Escrito, que Sir Henrique havia dexado en la misma Isla, y las razones que debian hacerle renunciar à dicho Viage; pero que fiandose en el Passaporte que llevaba del Gran Señor, esperaba ser mejor recibido que Sir Henrique. Con estos informes se juntó el Consejo, y unanimemente resolvieron executar el intento que se havia propuesto; fuera de que, tambien huviera sido dificil tomar otro; porque el viento no permitia retroceder hasta la Estacion de Ouest, que no llegaba hasta Mayo. Por esto determinò el Almirante dexar al Capitan Dounton con el Pepper-Corn, para que cruzára en las cercanías de Aden, mientras con el Increase, y el Darling iba èl mismo hasta los Estrechos de Babalmandèl. Llegando juntos à siete leguas del Promontorio de Aden, y quando juzgaron estár en frente de aquella Ciudad, á 12. grados, y 47. minutos de latitud, se quedó Pemberton detrás del Almirante, que siguió su navegacion. Aquella tarde fue la variacion 13. grados, y 40. minutos.

Desde las quatro de la tarde, hasta las tres de la mañana, tuvo Sir Henrique poco viento, y siguiò el Canal, tirando al Ouest por Nord, y al Ouest Nord-Ouest. Levantandose àzia el medio dia de repente un buen viento, le hizo abanzar tan ligeramente hasta la tarde, que al ponerse el Sol ancló á quatro leguas de Babalmandel; y el 4, á las ocho de la mañana, bolviò à hacer vela para entrar en el Estrecho. Dos horas

ras despues se hallò en el mismo Babalmandel, entre la Isla de su nombre, y la Arabia, donde anció sobre un fondo de ocho brazas. El Canal no tiene mas que media legua de ancho; y apenas se detuvo en èl, quando vió llegar una Barca con un Turco, y tres, ó quatro Soldados Arabes. Este Turco era Comandante de un Castillo immediato, baxo el mando del Aga de Mocka; y ofreciò al Almirante, que si queria escribir à Mocka, se encargaria de las Cartas, y le traeria sus respuestas dentro de tres dias. Siendo la ocasion muy buena, con qualquiera motivo que fuesse ofrecida, determinò el Almirante escribir al Capitan Saris, comunicandole las razones que le obligaban à bolver à aquel Mar. Añ.1611

El 6. le llegò de Zeyla, Ciudad Maritima del Estrecho, en la Costa de Abisinia, una *Jelba*, que iba à Mocka cargada de esteras. Comprò del Patron doce carneros; y sin detenerle su navegacion, le encargó, que publicàra que havia encontrado á los Ingleses. El mismo dia, al amanecer, vió passar un Navio de Basanor, que se mostrò muy apresurado para no dâr con èl; pero le obligó à anclar alli cerca, amenazandolo de echarlo à pique si se resistia à sus ordenes. En dicho dia le traxo tambien *Ricardo Wickam*, uno de los Capitanes de Saris, varias Cartas, cuyo assumpto no refiere en la Relacion; pero el Almirante detuvo á Wickam, temiendo que los Turcos lo prendieran, quando supiessen á su buelta, que los Navíos Indios no passaban libremente el Estrecho; y respondió á Sarís, con un Turco que lo havia acompañado. El 8, despues de medio dia, arribò un Navio de Diu, que quedó muy sorpreendido al recibir orden de los Ingleses, de que anclára junto à ellos. Era el mismo, que el año antecedente detuvo Sir Henrique en la Rada de Mocka. En estos dos Navios hizo tomar todas las mercaderias que convenian á sus intentos, haciendolas transportar à el Increase. El 9. apressò una Fragata, que arribaba de Saèl, con carga de Olibano; y compraron los Ingleses alguno, pagandolo en generos à satisfaccion de los Infieles. Dos dias despues detuvieron una Barca de Sinda.

Es digno de reparo, que desde el dia que entraron en los Estrechos, hasta el 12, se mantuvo siempre el viento á quarta de Sud Est, mudandose despues al Nord-Ouest; y el año antecedente se mudó tambien el mismo dia al Nord-Ouest, y se mantuvo assi por tres dias; cuya mudanza sucede todos los años con la misma regularidad.

El 14. arribó Sarís, á las ocho de la mañana, á vista de Sir Henrique, con sus tres Embarcaciones; y despues de saludarse con toda su Artilleria, fue Sarís á bordo del Increase, acompañado del Capitan Towson, y de Cox su Factor principal, donde passó todo el dia con el Almirante, á quien convidó á comer el dia siguiente en su Baxèl, que se llamaba el *Clove*. Haviendo ido á él Sir Henrique con sus mayores amigos, pidiò al Capitan que le hiciera leer el Passaporte del Gran Señor: sobre lo que le declaró Sarìs, que haviendose prometido un feliz Comercio en Mocka, solo atribuía la pèrdida de sus esperanzas, á la detencion de los Navios Indianos. Aunque el Almirante estaba muy persuadido, à que no era seguro su fundamento, creyò deberlo consolar con una oferta,

Añ.1611 ta, cuyas ventajas excedian con mucho á las del Comercio ordinario. Hizo un convenio por un Escrito formal, de que el Capitan tomaría la tercera parte de todas las mercaderìas que se quitassen à los Indianos, pagando su precio, como èl, en dinero, ù trueques; y que las Embarcaciones quedarían despues á disposicion de quien havia juzgado serle conveniente aquella conducta para su venganza. Estraño Tratado, por el qual disponian de los bienes agenos sin ningun derecho! Sarís no discurriò deber examinar su justicia, porque miró los frutos que havia de sacar de èl, como un salario bien adquirido de los servicios que iba à hacer al Almirante.

Con efecto, dexandose vèr el 16. dos Navíos, uno de Calecut, cargado de arroz; y otro de Karapatan, cerca de Dabul, cargado de pimienta, fue Sarís el mas ardiente en hacerlos anclar. El 18. llegò otro de Cananor à Mocka. Por la mañana siguiente se detuvieron dos de Surata, llamado el uno el *Hassani*, que pertenecia à Abdal Hassan, è iba á Joddah; y el otro á Koja Nassan, amigo antiguo del Almirante. Vieronse obligados à anclar cerca de su Navio, al que hizo subir los Comandantes Indianos, para hacerlos guardar à su vista. Por ellos supo, que el principal Navio del Mogol, llamado el *Rhemi*, debia arribar muy presto. El 20. tomó un Baxèl de Diu, cargado de generos de Indias; y el mismo dia una grande Barca de Dabul, que se le havria ido, si la Pinaza no huviera puesto la mayor diligencia en alcanzarla. A otro dia hizo el Almirante llevar à tierra todos los Passageros de los dos Navios de Surata; y al medio dia arribó uno de Calecut, que se hizo detener con los demàs. El 22. detuvieron una Fragata de Saèl, que llevaba Olibano à Joddah, haviendo ido à cargarlo à Goa. Al mismo tiempo persiguió el Darling un grande Navio de Diu, con carga de mercaderias Indianas para Suaken, que aunque tomò su ruta por el gran Canal, no lo libertò esta precaucion de la suerte comun.

En fin, el 23. se viò arribar el Rhemi de Surata, Navío del Gran Mogòl, que iba cargado para la Reyna, Madre de aquel poderoso Monarca. Discurria ír à Joddah; pero fue tambien detenido. Su Tripulacion era de mil y quinientas personas; y satisfecho Sir Henrique de una presa tan rica, diò orden á tanta multitud de Cautivos, de que se dispusieran á seguirlo à otro dia à la Rada de Assab, donde discurria hacer la distribucion de su botin. Para esto partió el dia 24, dexando detrás al Darling, y el Thomàs, Navío de Sarís, para cruzar en los Estrehos.

Al anochecer ancló baxo de la Isla de los Crabbes, y el dia siguiente entrò en la Rada, acompañado de todos sus Cautivos.

Lo mas estraño es, que el Almirante interrumpe aqui su Relacion, sin decirnos còmo usò del ascendiente que tenia sobre los Indios, y què limites puso á su venganza. Tampoco se comprehende sobre qué principios fundaba su derecho para castigar á los Indios, de los ultrages que havia recibido de los Turcos; pero estando el Viage siguiente enlazado con el suyo, por la dependencia del Capitan Dounton à sus ordenes en calidad de su Theniente, se hace subir aqui al Lector hasta el

el año de su partida comun, para sacar del DIARIO de Dounton muchas ilustraciones que faltan à la Relacion del Almirante. Sin embargo de esto, se ha puesto cuidado en recoger las latitudes. *Añ.1612*

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Minut.*
Islas de Queriba	11.	10. S.
Bahìa arenosa de Sokotra	12.	25. N.
Ciudad de Tamarin	12.	30.
Variacion	19.	18.
Ciudad de Zenan	16.	15.
Rada de Soually	20.	57.
Variacion	16.	30.
Rada de Surata	20.	42.
Rada de Dabul	17.	42.
Variacion	16.	30.
Aden en Arabia	12.	47.
Variacion	13.	40.



DIARIO

De NICOLAS DOUNTON, Capitan del Pepper-Corn, en la Flota de SIR HENRIQUE MIDDLETON.

EL 22. de Julio de 1610, á las quatro de la tarde, se dió vista à la Tabla, montaña muy alta, y á la Bahía de Saldaña, á distancia de cerca de 12. leguas; pero las calmas, y variedad de vientos, no permitieron entrar en la Rada hasta el 24. Hallaronse alli tres Embarcaciones Holandesas, navegando una de ellas á Bantam, mandada por Peter-Gat, que havia salido de Holanda con trece Baxeles, que dividiò una borrasca, y los esperaba en aquella Bahía. Los otros dos havian ido à hacer provision de aceyte en la Isla de los Pengovinos, debiendo bolverse directamente à Europa. DOUNTON. *Añ.1610*

La Bahía de Saldaña está quatro leguas, Nord Nord-Est, del Cabo de Buena-Esperanza, y Nord por Ouest, diez leguas del Cabo *Falso*; y aunque las Relaciones no convienen en esta distancia, se hallará de este modo en el Mapa. Los dos Cabos, que pueden distinguirse desde Saldaña, están divididos por otra grande Bahía, no haviendo entre ella, y la de Saldaña, mas que un espacio de tres leguas, de un terreno baxo, y pantanoso, que se estiende al Sud, y Nord, rodeado por ambas partes de montañas muy altas. Quando se ha abanzado bastante para tener la punta de la Bahía de Saldaña al Ouest-Nord-Ouest, á Nord-Ouest, y por Ouest, en-

Añ.1610 en frente de la tierra que hay entre las dos altas Montañas de la Tabla, ò Mesa, y del *Sugar Loaf*, ó Pan de azucar, se và á dár à una situacion commoda, y segura, sobre un fondo de seis, cinco, y quatro brazas, segun el agua que ocupa la Embarcacion. La Isla de los Pengovinos dista 3. leguas, tirando Nord-Nord-Ouest, media Ouest, y estendiendose al Nord, por Ouest, del parage de la Rada, en que uno se halla. El Editor Inglès observa, que es preciso que haya en esto algun error, porque esta Descripcion solo puede convenir à la Bahía de la *Mesa*; ademàs, de que està muy obscura, y parece que se contradice. El continente del fondo de la Bahía, aunque á trece leguas de distancia, sirve tambien para cubrir esta Estacion, porque tirando sobre el Nord, Ouest por Ouest, apenas dexa mas de tres puntos abiertos, por la parte de Mar de Nord-Ouest, que es de donde acuden las mayores tormentas.

Hasta entonces havia sido la Bahía del Saldaña un retiro favorable à los Inglefes; porque además de la bondad del ayre, que los restablecia de todas sus enfermedades, havian encontrado siempre una grande abundacia de bueyes, y carneros, que compraban muy varatos. Un buey no les costaba mas que un gancho de hierro de doce, ò quince pulgadas de largo; pero el Capitan Dounton halló mucha variedad, sin poder penetrar la causa; pues no havia en la Flota Inglesa quien pudiera entender las Lenguas del País. Sus conjeturas son, que podia proceder el daño de los Holandeses, que sin atender à lo venidero, robaban, y destruìan todo quanto encontraban en los parages donde arribaban por casualidad; ò que los ganados que se havian visto allí en tanto numero, no eran produccion del País; sino es que haviendo sido tomados en las Guerras que tenian entonces aquellos habitantes, que los movian à buscar con tanta ansia los menores pedazos de hierro para armar sus dardos, y lanzas, podria ser que haviendo hecho yá la Paz huviessen perdido enteramente el deseo, y gusto del hierro, y la ocasion de robar ganados. Todos los dias acudian à las Tiendas de los Inglefes; pero ni los ruegos, ni los regalos pudieron sacarles mas que quatro vacas, y seis obejas, para consuelo de los enfermos de la Flota; y aun las vacas eran tan viejas, y flacas, que no aprovechaban; ni tampoco quisieron los Salbages hierro en trueque, sino pequeñas planchas de cobre de seis pulgadas en quadro, dando por cada una de ellas una obeja con gusto. Fue preciso cortar en pedazos un calderon de cobre, mirandolos ellos con mucha admiracion; y los componen para su adorno con grandissimo cuidado de ponerlos claros, y lustrosos. Dounton vió muchos, que llevaban à lo largo de los brazos seis, ò siete de estos preciosos dixes.

Estos Africanos son las criaturas mas immundas, que havia visto el Autor. A la suciedad natural de sus cuerpos, procedida del sudor, ù otras causas, añaden una untura, que es al parecer el jugo de algunas yerbas; pero muy semejante al estiercol de vaca. Su cabello, ú mas bien la lana de su cabeza, que procuran untar muy bien con esta asquerosa pomada, parece una pasta compuesta de yerbas molidas. Los ves-

vestidos son pieles de animales, que les llegan hasta la mitad de los muslos; pero sin ninguna costura; y sus partes naturales en uno, y otro sexo, vàn cubiertas con una cola de gato, ù de otro animal pequeño. Los carneros, en lugar de lana, tienen un genero de pelo, que parece al de las vacas, y es tambien de diversos colores. Tienen las piernas mas largas, y el cuerpo mas gruesso que los de Inglaterra; pero no son tan gordos. An. 1610

Los Gefes de la Nacion se distinguen con una tableta de marfil delgada, y muy lisa, de cerca de diez y seis pulgadas de grande, que les cubre el brazo por encima del codo; y desde el codo, hasta la muñeca, llevan seis, ocho, y hasta doce pedazos pequeños de cobre, separados, ó unidos, segun la facilidad que encuentran para ajustarlos, con brazaletes de vidrio azul, y nacar de perlas, que adquieren de los trueques que hacen con los Marineros Holandeses por huevos de abestruz, y puercos espínes. Tambien tienen otro genero de adorno, que puede ser lo mas repugnante que hay en el Mundo; esto es, las tripas de los animales que matan, ó que vèn matar á los Ingleses, que rodeandoselas al cuello, las hacen baxar hasta la cintura al rededor del estomago; lo que agrega al horror de tal espectáculo, una hediondèz, que no pueden tolerar los Europèos. Usan de flechas, y arcos; pero quando se acercan á los Viageros de Europa, dexan estas armas en alguna zarza, no conservando mas que un genero de lanza muy corta, ù de dardo armado con una punta pequeña de hierro; y algunas plumas de abestruz, que usan como abanicos contra el ardor del Sol. Su estatura es muy buena, y el cuerpo libre en estremo; y se cree haver observado, que mudan de tiempo en tiempo habitaciones, por la conveniencia de los pastos; siendo los parages que prefieren los valles entre los montes. Desde la Bahía se descubren, á distancia, cumbres cargadas de nieve; pero las montañas que hay àzia la Costa, no tienen cosa que indique el Invierno, sin embargo de su grande elevacion.

Dounton, que era mas capàz de observaciones que la mayor parte de los Comerciantes Ingleses, reconoció diversas especies de culebras, y de arañas; pero sin ocuparse en dexarnos su descripcion. Vió muchas fieras; y los Holandeses le asseguraron haver visto leones; pero no pudieron lograr la ocasion de encontrarlos. Los cabritos salbages, los puercos espines, las tortugas terrestres, las monas, gansos, anades, pelicanos, los *passeas*, los *flemingos*, los cuerbos, que tienen todos un collar blanco, muchos paxaros pequeños de diversas especies, sin hablar de los de Mar, cuya variedad es innumerable, llenan de tal modo el ayre, los arboles, y la tierra, que no se hace movimiento sin que falten infinitos. Los chocas, ó cuerbos marinos, andan á vandadas à lo largo de las Costas, aunque no excede su multitud á la de otros paxaros pardos, con las alas negras, que los Portugueses llaman *alcatraces*.

El pescado es en la misma abundancia, hallandose la mayor parte de las especies que hay en Europa; pero Dounton habla con admiracion de la multitud de becerros marinos, y de ballenas pequeñas, que vió

Añ.1610 muchas veces al rededor de la Isla de los Pengovinos. En toda la Costa es el ayre muy sano, y el agua excelente. Se vèn baxar de los montes infinitos arroyuelos, que uniendose en muchos parages, surten abundantemente la provision de los Navios.

Un dia por la mañana, el Capitan Dounton, y el Almirante, acompañado de trece hombres, emprendieron buscar algun sitio de donde pudiessen llevar leña; y despues de haver andado tres millas, sin descubrir la menor apariencia, á excepcion de algunas hojas verdes, que cortaron por necessidad los hombres del Pepper-Corn; Sir Henrique, que buscaba al mismo tiempo algunos refrescos para los enfermos, resolviò abanzarse hasta la *Mesa*, ò *Tabla*, confiado en poder comprar alli algunos ganados; pero sin premeditar las dificultades en que iba à ponerse. Primero atravessaron un terreno pedregoso, desigual, y sin señal de camino, obligados muchas veces á baxar, y subir, para superar infinitos barrancos, que los torrentes formados de las lluvias havian abierto en muchos siglos, precipitandose de lo alto de la *Mesa*. En fin hallaron una vereda hollada, por la que caminaron algun tiempo, guiados por algunas plumas que encontraban de trecho à trecho, y por algunos otros rastros de aves, ò animales. Sin embargo, haviendo hallado el fin, juzgaron que esta senda havria sido abierta por las Tripulaciones de algunos Navios. Dexaronla para tomar sobre la derecha, donde empezaron à caminar en un sitio triste, y fatigoso, hasta que descubrieron otra vereda, que parecia que guiaba àzia la Rada á lo largo de las montañas; y siguiendola mucho tiempo, atravessando peñascos, y barrancos, se hallaron con mucha admiracion entre el Pan de azucar, y la Mesa, descubriendo la Ribera, por cuya longitud havian caminado, entre los montes que les ocultaban su vista. Continuaron su camino entre el Nord del Pan de azucar, y la Mesa, sin que se nos diga què recurso tuvieron contra la hambre, y el frio de la noche. Ultimamente, despues de haverse fortificado por la mañana, haciendo una poca lumbre, caminaron otra vez parte del dia, y por la tarde llegaron á sus Tiendas. Esta larga ausencia, havia yà consternado à su gente; y Pemberton, inquieto sobre el destino de su Almirante, se disponia á partir con un Cuerpo de Ingleses, bien armados, para buscarlo por un lado de la montaña, mientras que Thornton daria la buelta al lado opuesto con otra Tropa. La alegria de verlo llegar fue tanta, que se celebrò en toda la Flota con una fiesta pùblica. Sir Henrique tuvo en esta marcha, por todo el dia, la *Mesa* à su derecha; y à la izquierda algunas lagunas, que estando cerca de las montañas, se hallaban llenas de peñascos, que en varios tiempos havian caìdo de sus cumbres. Su fondo es humedo, y muy apropósito, al parecer, para pastos. Alli se vèn de distancia en distancia, algunos arboles muy baxos, aunque anchos, y de grandes copas, que dán un fruto de la figura, y tamaño de las piñas; pero de cutis mas tierno. Los paxaros se mantienen de su simiente; y las hojas tienen casi la forma de las del acebo; aunque no son tan recias.

Como aquella Estacion era la Primavera del País, estaban las plan-

tas,

tas, y arboles floridos por todas partes. Encantado Dounton con este espectàculo, sintiò no haver llevado las mejores simientes de nuestros Jardines, para dexarlas en una tierra, que le parecia muy apropósito para fecundarlas; juzgando, que aunque los Salbages huviessen destruído parte de su trabajo, siempre se libraria alguna cosa; y que recogiendo los Comandantes de cada Navio, que arribára á la Bahía, los frutos de aquel cuidado, se havrian inclinado con su exemplo, á sostener, y perfeccionar su empressa. Añ.1610

Haviendo renovado la provision de agua, y restablecido los enfermos con refrescos de mediana calidad, pues consistian principalmente en la abundancia del pescado, y en una prodigiosa cantidad de almejas, dispuso el 9. de Agosto hacerse á la vela; pero el viento bolviò contrario hasta el 13, que corriendo al Sud-Sud Est, hizo doblar antes de anochecer el Cabo de Buena-Esperanza. Con la misma felicidad se passò el de *las Agujas*; y en los dias siguientes fue muy variable el tiempo, hasta el 6. de Septiembre, que á las tres de la tarde se descubrió la Isla de Madagascar, ò San Lorenzo, à 23. grados, y 38. minutos de latitud. Cerca de noche se ancló en la Bahía de San Agustin, donde se encontrò la *Union* de Londres, Vice-Almirante del quarto Viage, que la falta de provisiones detenia en aquella Bahía con mucho embarazo, è inquietud. Supose del Capitan, que se havia separado de su Almirante, y de la Pinaza entre el Cabo de Buena-Esperanza, y la Bahìa de Saldaña, sin haver podido adquirir la menor noticia de su destino, haviendo ido alli à buscarlo. Haciendo despues vela ázia la Isla de Zanzibar, se dexò llevar de los falsos alhagos de los Portugueses, para tentar el Comercio en ella; pero algunos de los Ingleses que les embiò, se vieron en mucho aprieto para librarse de ellos, no pudiendo ganar la Chalupa sin pèrdida de tres compañeros. No permitiendole los vientos contrarios elegir un Puerto commodo, se vió precisado, por la necessidad de agua, á bolver á Madagascar, con animo de ganar la Bahía de Antongil, que està en la Costa al Est-Nord Est; y varios obstáculos le hicieron entrar en la de Konguomorro, á la punta Nord-Ouest de la Isla. Alli se detuvo algunos dias, concibiendo alguna confianza en las expressiones, y ofertas del Rey. El principal Factor del Navio, hizo tan buen concepto de aquel Principe Barbaro, que con la esperanza de sacarle ambar grís, y otras riquezas, se determinò à salir à la Ribera, con muchos Comerciantes del Navío. Presentòse al Rey, que deseó vèr tambien al Cirujano, al Trompeta, y al Tambor; pero estos tres hombres, que havian acompañado en la Chalupa á los Comerciantes, no quisieron de ningun modo salir de ella; y immediatamente acudieron muchos Salbages, armados de dardos, lanzas, y flechas, intentando forzar la Chalupa. Los Marineros Ingleses contuvieron à estos furiosos con sus arcabuces; pero salieron otros muchos del Rio en infinitas Canoas, que tuvieron la osadía de abanzarse hasta el Navio, cuya Artillería los apartó al instante. Algunos dias despues formaron el designio de atacar el mismo Navio, que esperaba noticias de su Capitan, y de sus Comerciantes. Acercaronse

Añ. 1610 se mas de 100. Canoas en forma de media Luna, poniendo á los Ingleses en precision de retirarse. Bolvieron à tomar su rumbo ázia las Indias, y no pudiendo ganar á Sokotra, hicieron vela al Puerto de Achin, donde encontraron alguna ganancia con el Comercio de los Guzarates. Desde alli fueron à Priaman, para cargar pimienta; pero despues de haver convenido en el precio à 13. pesos el *babar*, se les libró la mercaderia en la Isla de Tekou, à tres leguas de Priaman.

Sir Henrique se encargò gustoso en solicitar viveres para la Union, valiendose de los mismos medios que para sì mismo; cuya empressa hizo mas larga su mansion en aquella Rada. Tambien ajustò algunas diferencias que se havian suscitado en la Tripulacion; y en quatro dias que se detuvo en esta Bahìa, observò, que en toda ella està el agua muy profunda, aunque con desigualdad, passando en algunos parages de doscientas brazas. Toda la Ribera del Sud, desde la punta del Ouest, hasta las montañas, està llena de rocas, y baxíos, que quedan descubiertos al retirarse la maréa. El Almirante hizo echar ancoras en la estremidad de estas rocas, cerca de las montañas, sobre doce brazas de fondo; pero aun podia haverse acercado mas à la tierra sobre siete brazas. Entró en la Bahía con un viento muy fuerte que corria al Sud-Sud Ouest, cessando de repente al acercarse á tierra. Sin embargo, todos los dias bolvia à levantarse, y correr hasta la noche, la que siempre estaba en calma. Observa el Autor, que era entonces el Novilunio, lo que hace el tiempo mas dificil en aquellas Comarcas; de modo, que no pudo hacer juicio de lo que sucederia en otro caso. Le pareciò que en aquellas tierras era siempre excessivo el calor, principalmente quando el Sol està al Sud de la Linea.

En esta parte de la Isla hallaron los Ingleses arboles tan resinosos como el Pino amarillo; y probando à encenderlos, quedaron admirados de vèr la velocidad con que prehendia la llama desde la raíz, hasta las ramas. La madera de estos arboles, es tambien muy tierna; pero encontraron otros, cuya leña es tan fuerte como el *Lignum Vitæ*, y el color muy blanco hasta el corazon, que tira algo à moreno. Los arboles, que se cortaron para leña de los Navios, fueron de los que parecieron mas comunes, cuyas ramas estàn cargadas de un fruto llamado tamarindo. Se encierra en baynas del tamaño de las de nuestras habas. Su gusto es muy agrio; y los Boticarios lo tienen por bueno para el escorbuto. Tambien se halla en el mismo parage una grande cantidad de aquella yerba, de que se hace la especie de alóes, llamado *Sokotrino*; y en su figura es dificil distinguirla de la *Siempre Viva*; pero el Autor no pudo averiguar si la conocen los habitantes, y hacen uso de ella. Tampoco pudo descubrir, por qué tenian tanta repugnancia de tratar con los Ingleses; y con mucho trabajo se pudieron adquirir algunos refrescos. En esta Bahía costaba otras veces un buey un real de à ocho, y el Almirante apenas podia lograrlo por dos. Es muy creíble, que la misma *Union* havia sido causa de esta alteracion, despues que, hallandose sin Gefe, y puede ser que intentando vengarse, come-

metiò toda la Tribulacion varios desordenes en la Costa. Dicese, que los Isleños de Madagascar son naturalmente perfidos; pero su empressa en Konkomora, y el orden con que se abanzaron para combatir, debe tambien hacer juzgar, que son valientes, y que no ignoran la disciplina Militar. Sus armas son arcos, y flechas, la lanza, y dardos pequeños, que llevan en hacecillos, y arrojan con mucha destreza. *An.1610*

El 9. de Septiembre, à las quatro de la tarde, alzó ancoras la Flota; y dexando à la Union en la Bahía, salieron de ella con buen viento. El 21. entre 10. y 11. grados de latitud, corriendo el viento al Est-Sud-Est, y los corrientes al Sud-Ouest, se hallò muy cerca de una Costa muy baxa, enmedio de una multitud de rocas pequeñas, que solo se percibian por el abatimiento del Mar. Se divisaron muchas Isletas, que eran las de *Queriba*, gastando seis dias en salir de ellas. La Costa, cuya immediacion havia causado novedad á todos, està, segun juicio de Dounton, cerca de 70. leguas al Nord de Mozambique. Siendo el unico cuidado de los Ingleses evitar las rocas, no hicieron observaciones sobre la tierra que tenian delante, ni sobre la distancia de unas Islas à otras.

El mayor riesgo procedia de los corrientes, que siendo de mucha violencia, impedian anclar entre las rocas, y aun acercarse à la Ribera, sin embargo de no distar mas que dos leguas de ella. Aunque todas las noches veían lumbres, que encendian los habitantes, no disminuían el peligro aquellos debiles socorros, ni les inspiraban deseo de acercarse. Causòles un nuevo susto, el vèr, que, despues de haver salido de las rocas, se hallaron arrojados por los corrientes casi al mismo punto, ò parage de donde havian partido.

En fin, los corrientes cessaron el 9, ò á lo menos, se vió la Flota libre de ellos, sin poder distinguir ázia que parte se dirigian; y el 17, al salir el Sol, se descubrieron las Islas, llamadas las *dos Hermanas*, cuyo nombre toman de su entera semejanza. Su situacion es Ouest por Sud, y Est por Nord, y estàn á 7. ù 8. leguas de la punta Ouest de Sokotra, ázia la qual se continuò la navegacion. Con la sonda se encontraron, á 3. leguas y media de esta punta, 23. 24. y 26. brazas de agua; pero el viento que havia sido muy favorable en aquel espacio, llegò á faltar enteramente, y no se pudo vencer el corriente para acercarse à las Costas. El Almirante, y el Darling anclaron sobre doce brazas de fondo, cerca de una Ciudad, llamada *Gallanza*. Con el fresco de la tarde, ganò el Capitan Dounton en la Pinaza una punta arenosa, para sacar de ella algunos refrescos de pescado, ù de otros viveres. Alli supo, como yà se temia, que havia llegado la Estacion del Est, y por consiguiente era precisso renunciar por nueve meses á la esperanza de ir à Cambaya; pero aun les quedaba la de recibir en Tamarin noticias mas ciertas de la boca del Rey.

El 20, que era Sabado, fueron à anclar por la tarde contra una punta à seis leguas de Tamarin, y cinco de Gallanza; pero en lugar de passar alli la noche, haviendo discurrido poder abanzar al favor de un cor-

Añ.1610 to viento fresco de tierra, fueron arrebatados con tanta fuerza del corriente, que por la mañana se bolvieron à hallar en frente de Gallanza; pero à mucha distancia de la Ribera. El 22. se acercaron á tierra el Almirante, y el Darling, en un parage bastante peligroso por las rocas, y los baxíos; y cerca de medio dia, el Pepper-Corn, que estuvo expuesto á ser enteramente separado de la Isla, anclò tambien en la Bahía, al Ouest de Gallanza, sobre un fondo de seis brazas. Al instante fue Dounton en la Pinaza á la Ribera, llevando algunos barriles para agua. Se previno de una vandera de paz, con la esperanza de que los habitantes acudirian con algunos machos, y otros refrescos; y con efecto viò muchas quadrillas que se havian juntado á alguna distancia; pero no atreviendose ninguno á acercar, juzgó, que aquellos pobres Isleños se detenian por temor de desagradar á su Rey, que no queria que sus Vassallos tuviessen la menor inteligencia con los Estrangeros, ni que los proveyessen de ningunos viveres sin su permisso. Contentòse Dounton con llenar de agua trece barriles, bolviendose tranquilamente á bordo.

Estando la Luna llena, y alta la marèa á las nueve de la noche, se halló por diferentes observaciones, que se havia elevado el agua doce pies; y se retirò directamente al Nord, que era siguiendo la Ribera. Un viento fresco, que tomò el mismo rumbo, sirvió todavia para que abanzáran los Ingleses á lo largo de las Costas, hasta la entrada de una Bahía arenosa, donde gastaron lo demás de la noche pescando; y reconociendo que el corriente los echaba al Ouest, anclaron para esperar la marèa siguiente, ó el socorro de otro viento. El 25. lograron el viento que havian deseado, y cerca de medio dia anclaron à menos de una milla de la Ribera, en frente de Tamarin, donde se descubria el Palacio del Rey sobre una eminencia, mas arriba de la Ciudad. El Almirante saludó à aquel Principe con seis cañonazos, el Pepper-Corn con tres, y el Darling con uno. Femel, que era uno de los principales Comerciantes de la Flota, fue diputado en la Pinaza á la Ribera, con un regalo, que consistia en una copa de plata sobredorada, de diez onzas de peso; una hoja de espada, y tres varas de paño muy bueno. El Rey lo recibió á la orilla del Mar, en una Tienda de color de naranja, donde estaba sentado con algunos Magnates principales, y una Guardia de Arcabuceros. Confirió con Femel mas de una hora, manifestando mucho deseo de vèr al Almirante, ofreciendole graciosamente agua, y libertad de Comercio; sin embargo de que la sequedad, y esterilidad que se padecia en su Isla, mas havia de 10. años, desterraron de tal modo la abundancia, que haviendo embiado al Mar Bermejo en su propria Fragata todo el alòes que pudo recoger, no le quedaba ni una libra. Tambien dixo, que el Navio Inglès la *Ascension*, arribò la primera vez à su Costa en el mes de Febrero; y que encontrando en la Rada de Tamarin una Embarcacion Guzarata, partió con ella para el Mar Bermejo: que su Pinaza, que llegò algunos dias despues, siguió el mismo rumbo: que en el mes de Julio, assi la Ascension, como la Pinaza, havian buelto de su

Via-

Viage, y haciendo agua en Sokotra, navegaron àzia Cambaya; pero que hallandose su Fragata en el Puerto de Bazaim, cerca de Daman, supo, que por haverse apresurado mucho en llegar à aquella Costa antes del fin del Invierno, y del mal tiempo, perecieron estos dos desgraciados Baxeles, sin poder salvar mas que sus Tripulaciones. Añ. 1610

El Rey añadiò à su atencion, un regalo para el Almirante, que no puso dificultad en salir à otro dia con una buena Escolta al ruido de su Artilleria. Aquel Principe lo recibió con muestras particulares de distincion; pero le dió à entender, que siendo capaz su Flota de assustar los Navios Indianos que se esperaban en el Puerto, no debia mantenerse alli mucho tiempo. Dounton juzgó, que este aviso podia proceder de otra causa; pues queriendo dàr el Rey à los Inglefes una alta idèa de su poder, havia hecho juntar de todas las partes de la Isla un grande numero de Vassallos, que tenia que mantener á su costa, mientras estaban cerca de su persona; y la tardanza de los Ingleses, le havria hecho muy costoso aquel gasto. Dos dias despues acabaron su provision de agua en un estanque, formado de muchos arroyuelos, que baxan de las montañas; y el 7, que era Domingo, se diò licencia à casi todos los Marineros para que saliessen à tierra á alegrarse, y divertirse.

El nombre del Rey de Sokotra era *Muley Amar Eben Sayd*; siendo este Principe propiamente un Theniente de su Padre, que reynaba en Tartak en Arabia, àzia el Canton de Aden, cuyas tierras tocaban al Mar por el lado de *Carasem*, por otro nombre Kusshem, ò Casan. Refiriò à los Ingleses, que el Rey su Padre estaba entonces en Guerra con los Turcos de Aden; siendo esta la causa que les diò para no recomendarlos con una Carta al Governador de aquella Ciudad. Su guardia es solo de Arabes, como tambien la de la Isla; y los habitantes antiguos, que son Christianos Jacobitas, viven en la mas fuerte esclavitud.

Las mercaderias principales de la Isla son las Sokotrinas, que se hacen en el mes de Agosto del zumo de una yerba, semejante á nuestra *Siempre Viva*; pero la mayor porcion que se fabrica cada año, no excede de un Tonél. Tambien se halla una corta cantidad de *Sangre de Drago*, de que compraron los Ingleses algunas libras à doce sueldos de su moneda: datiles, de los que componen los habitantes su Pan, y el Rey vende à los Estrangeros á cinco pesos el quintal: bueyes, y vacas, que se compran à doce pesos: machos, y cabras por un peso; y carneros, y gallinas por medio. Todas estas especies de animales son muy pequeños, à causa de la sequedad del terreno. La leña es tan cara, que la carga de un hombre sale por doce sueldos Ingleses. No pudo descubrir Dounton, si produce la Isla otras riquezas; pero como todo quanto viò se componia de rocas, y piedras, hizo muy mal concepto de su fecundidad.

La Flota Inglesa salió de Sokotra el 7. de Octubre, bolviendo sus velas àzia Aden, en el Mar Bermejo. Tomò su rumbo por Abba del Kuria, para ganar el Cabo de Guardafu, que forma la punta mas Oriental de

*Añ.*1610 la Abyssinia, á treinta y quatro leguas de la punta Occidental de Sokotra. Desde esta extremidad de Sokotra, hasta la punta Oriental de Abba del Kuria, se ponen catorce leguas. Lo largo de Abba del Kuria, que es una Isla larga, y estrecha, tiene cinco leguas del Est al Ouest; y desde esta punta Ouest, hasta el Cabo de Guardafu, hay quince leguas. El Rey de Sokotra tiene en la Isla de Abba del Kuria algunos Pastores, que le crian, y guardan rebaños de cabras. A tres leguas al Nord del centro, se vén dos grandes peñascos blancos, muy cerca el uno del otro, que tienen media milla de largo; no siendo blancos por naturaleza, sino es por el estiercol de un prodigioso numero de paxaros de que estàn cubiertos.

El 31, à las diez, llegó la Flota en frente de la punta Occidental de Sokotra; y à las quatro de la tarde dexò el peñasco blanco, que se llama *Sabarna*, quatro leguas Nord-Ouest por Ouest de dicha punta. A las tres, se hallaba diez leguas, Ouest-Sud-Ouest, de las dos Montañas mas altas de Abba del Kuria; y el 5. de Noviembre, al salir el Sol, estuvo entre Abba del Kuria, y las dos rocas. Al medio dia era la latitud 12. grados, y 17. minutos de Nord; y la variacion 17. grados, y 35. minutos. Aquella tarde se descubrió el Cabo de Guardafu; pero siendo de noche quando se llegò cerca de èl, lo passaron sin hacer ninguna observacion. El 2. por la mañana se hallaron en frente de una alta montaña, nueve leguas al Ouest del Cabo; y entre ella, y otra punta, distante cinco leguas de alli, Ouest por Sud, se divisa una lengua baxa de arena, que entra cerca de cinco quartos de legua en el Mar. Tres leguas mas allà, se anció al Ouest, embiando à tierra las Chalupas para hacer leña. Los Leñadores encontraron algunos habitantes, de quien supieron, que el ultimo monte que havian passado, se llamaba *Baba-Feluc*, aunque los Portugueses lo nombran Monte Feliz; pero aquellos Barbaros huyeron al conocer que hablaban con Christianos.

El 3. se bolvió á salir à la Ribera, donde se encontró leña en mas abundancia, bolviendo velas por la tarde àzia el Mar Bermejo. El 5, à las diez, se descubrió à doce leguas la Costa de Arabia, Nord-Nord-Ouest, y Nord por Est. Al medio dia era la latitud 13. grados, y 28. minutos, hallandose por la tarde à doce leguas de la Ribera. Todos los montes en la tierra parecian muy altos, y escarpados, sin ninguna muestra de yerba, de leña, ni de otra cosa verde. Entonces se tomò à lo largo de la Costa, Ouest por Sud, con la esperanza de descubrir muy presto à Aden. Quando Dounton empezó á acercarse á tierra, juzgó no hallarse mas que á veinte y quatro leguas de aquella Ciudad, suponiendo que el curso de su Navìo en el Golfo era Nord-Ouest por Nord; pero la fuerza imperceptible de los corrientes, lo havia llevado casi enteramente al Nord, de suerte, que al arrimarse ázia la tierra, se hallò todavia sesenta leguas de Aden. Todo el dia se continuó siguiendo la Costa; y cerca de la noche se acortaron las velas, temiendo no errar el Puerto con la obscuridad. En la mayor parte de aquel espacio, se tuvieron veinte y cinco, veinte, quince, doce, diez, y ocho brazas de agua.

El Miercoles por la tarde se hallaron muy cerca de las montañas de Aden, divisando immediatamente la Ciudad, que està fundada al piè de ellas. Esta montaña es tan aspera, y esteril, que no parece creible que pudiera tener una Ciudad tan cerca; pero al parecer se ha elegido aquella situacion, para hacerla Plaza de defensa. Con efecto, es muy fuerte, juzgando Dounton, que es dificultosa de tomar por el lado del Mar, aunque al retirarse la maréa quedan secas sus immediaciones. La defiende un peñasco muy alto, que no es mucho mas gruesso que la Torre de Londres; pero de accesso muy dificil; y como no hay mas conducto para ganar, y subir al Fuerte, que un camino muy estrecho, y compuesto de gradas torcidas, serian capaces quatro hombres de contener una Armada entera. Este peñasco està cortado con tanta ventaja, guarnecido con tan buena Artilleria, que, al parecer, domina la Ciudad, y la Rada. Sin embargo, se puede anclar sobre nueve brazas, fuera de tiro de cañon. Un poco al Norte de este peñasco, ha puesto la naturaleza otro, casi á la flor del agua, donde se ha construído un Fuerte. Dounton no pudo saber la Guarnicion que tenia Aden; pero supo, que segun las urgencias, se saca para ella gente de las Tropas de las Ciudades interiores. Recibe las provisiones, parte de los Cantones immediatos, parte de Barbara, que es una Ciudad frontera, en la Costa de Abyssinia, de donde hace llevar en sus Barcas ganados, y frutos, ademàs de la myrrha, incienso, y otras mercaderías. Aden està á 12. grados, y 35. minutos de latitud; y la variacion es de 12. grados, y 40. minutos Ouest. En las marèas sube el agua seis, y siete pies el dia de mudanza de Luna. La montaña, en cuya falda està fundada Aden, es una Peninsula, que entra bastante en el Mar; y el isthmo que la une con la tierra, no es mas que una lengua de arena, que tiene en su estremidad un vasto espacio de laguna arenosa, que se estiende hasta las montañas por 18. ù 20. millas. Añ.1610

Luego que anclaron los Ingleses, vieron acercarse en una Canoa un Arabe, que los observaba; pero que no quiso ir á bordo. El Jueves por la mañana bolviò el mismo Arabe à presentarse al Almirante de parte del Emir, ò Governador, preguntandole, quién era; y declarandole, que si era amigo de los Turcos seria bien recibido en la Ribera. El Almirante mandó prevenir immediatamente un regalo, que consistia en un mosquete bien trabajado, y una hoja de Espada. Williams, y Walter, que sabian las Lenguas Turcas, y Arabigas, fueron encargados de esta diputacion; y aunque no se les permitió entrar en la Ciudad, recibieron en la Ribera muchas muestras de atencion, y afecto. Elogiaron los Turcos à la Nacion Inglesa, con la que manifestaron estàr muy unidos en Constantinopla, en Alepo, y en otras Ciudades. Sin embargo, en lugar de hablar de comercio, dieron á entender con sagacidad, que esperaban muy presto treinta mil hombres en Aden. Los Ingleses tuvieron por poco verosimil, que un Pueblo como Aden fuesse capaz de una Armada tan numerosa; y tomando esta propuesta por indicios de temor, respondieron promptamente, que la unica gracia

que

Añ.1610 que pedian al Governador, era un Piloto inteligente, que pudiera conducirlos à Mocka, y que lo pagarian con liberalidad. Escusaronse los Turcos con la ausencia del Governador, que haviendo salido de la Ciudad, no havia de bolver hasta otro dia, y ofrecieron embiar su respuesta al Almirante, haciendole llevar de regalo dos carneros, y algunas frutas.

El dia siguiente, temprano, bolvió à embiar el Almirante los dos Interpretes, à pedir un Piloto, y fueron llevados à la casa del Emir; pero no haviendo buelto todavia el Governador á la Ciudad, los entretuvieron con buenas ofertas; y disgustado el Emir, de que tuviesse la Flota tendidas las velas, como manifestando deseos de partir, embió á rogar al Almirante, que le dexára por lo menos un Navio en la Rada, para proveer la Ciudad de muchas cosas que necessitaba. Aunque no pareció ningun Piloto, pudo mucho este cebo con los Ingleses, que se hallaban codiciosos del indigo, olibano, myrrha, y otras riquezas. Sin embargo, antes que el Diputado del Emir arribasse à la Flota, havia yà doblado la punta de la Rada, y no permitiendole el corriente bolver, anclò en frente de la Bahia al Sud de la Ciudad.

Desde este parage descubriò el Almirante muchas personas distinguidas que lo observaban; y se determinò á entrar en una Pinaza, yendo à la Ribera, para preguntarles quando se mudaria el corriente, con animo de bolver á su primer puesto. El Emir mostrò mucho disgusto de esta ossadía, discurriendo, que la intencion de los Ingleses era reconocer las fuerzas de la Ciudad; pero el Governador, que yá havia buelto, tomò su curiosidad por mejor sentido; ó à lo menos, usando de dissimulo, se explicó sobre ello con mas agrado, y les concediò un Piloto para Mocka. Al mismo tiempo les rogó, que dexassen en la Rada uno de sus Navios, quexandose de sus predecessores, que havian arruinado el Comercio de Aden, por el rigor con que trataron à los Estrangeros, y manifestó mucho deseo de restablecerlo. Añadiò, que si partia la Flota Inglesa sin haver hecho algun Comercio con la Ciudad, se indispondria con el Baxà, su Superior, que juzgaria que havia tratado mal à los Ingleses.

No ignorando el Almirante que la primera parte de este discurso era cierta, juzgò con facilidad, que tambien lo seria la segunda, y no puso al Governador mas objecion, que la necessidad que tenia de un anclage seguro para sus Navíos, contra la Estacion del Est, que es muy peligrosa à lo largo de aquella Costa; y como se pensaba menos en su seguridad, que en su ruína, se puso el mayor esfuerzo en sossegar sus temores. El Piloto no havia llegado, sin embargo de las ordenes del Governador; y bolviendo á ir Williams para darle prissa, se le respondiò, que su muger se oponia á dexarlo salir, à menos de que los Ingleses no dexassen por caucion, hasta su buelta, quatro de sus principales Comerciantes. Esta mudanza les hizo desconfiar algo, y conocer la incostancia de los Turcos; y con todo, el Almirante, mas fiel á sus promessas, resolvió dexar en la Rada el Pepper-Corn; pero en lugar

gar de permitir que descargasse algunas mercaderias en la Ribera, para facilidad del Piloto, declaró, que assi como los Turcos desconfiaban de su buena fé, reusandole un Piloto, hacia èl lo mismo con ellos. Con efecto, dió orden al Pepper-Corn, de que si los Turcos estaban seriamente dispuestos á hacer algun Comercio, le esperassen á bordo sus Mercaderes, sin entregarles nada que no pagàran de contado; con encargo expresso al Capitan Dounton de que alzasse ancoras immediatamente, para seguirlo á Mocka, si se veía fatigado con algun reparo molesto; y despues partiò con los otros dos Navíos. Al hacerse á la vela, divisò una Embarcacion que entraba en la Bahía, y tuvo por Guzarata. Hizole pedir un Piloto; pero tampoco pudo conseguirlo. Añ. 1610

De este modo quedó solo Dounton en la Bahía de Aden, expuesto á todas las perfidias de los Turcos. Al principio tuvo mucho trabajo en acercarse à la Rada, con las dos oposiciones del viento, y del corriente; pero haviendo vencido estos dos obstáculos, le embiò à decir el Emir de Aden, que deseaba hablar con los Comercientes del Navío, para saber de ellos mismos, què genero de Comercio querian hacer con la Ciudad. En fuerza de esto, salieron à tierra tres, que fueron Fowler, Williams, y el Thesorero, y declararon sus intenciones. El Emir no quedò satisfecho del metodo que propusieron; y conociendo que tanta precaucion dimanaba de haver comprehendido sus artificios, no puso duda en que al primer motivo de quexa levantaria ancoras el Navio; y con este rezelo, determinó detener à los tres Comerciantes, para sacar à lo menos alguna ganancia de su cautiverio. Valióse del pretexto de los derechos de anclage, y otros, que hizo subir á quinientos *Venecianos* de oro, que es peso y medio cada uno.

Mucho estrañò Dounton este proceder; pero como no se le amenazaba con ninguna violencia, prosiguiò recibiendo con atencion á muchos Turcos, que iban à persuadirlo à que hiciesse desembarcar las mercaderias en la Ribera; y el Emir, sin mostrarse ofendido de su repulsa, affectaba embiar á Mocka Mensageros continuos, para alcanzar la licencia del Almirante. Embiabale á decir, que Aden estaba llena de Comerciantes, que iban de todos los Cantones immediatos con aquella esperanza, y que su obstinacion hacia perder à los Inglesses considerables ventajas; pero Dounton, que no esperaba yà de los Turcos buena fé, ni atencion, solo se reducia à tener à mano sus mercaderias para los que fuessen à comprarlas á bordo, y tambien las hacia vèr á los que lo visitaban: hasta que se vió por experiencia, que en nada pensaban menos que en el Comercio.

Además del continuo rezelo de alguna traycion, huvo que temer hasta el 16. de Diciembre las borrascas, que son freqüentes por todas las partes de aquel Mar en toda aquella Estacion. Un dia sì, y otro no, embiaba su Pinaza à tierra con dos hombres, para que supiessen de la salud, y estado en que se hallaban sus Comerciantes, y siempre eran recibidos atentamente. La gente de Milicia era quien procuraba

par-

Añ.1610 particularmente tratarlos mejor; y si en la necessidad que tenian de comprar refrescos, queria engañarlos algun Judio, ù Banniano, si les hacia promptamente justicia. Dounton juzgó, que estas apariencias de sinceridad, eran otros tantos artificios para hacerle caer en el lazo. A los Comerciantes prisioneros se les trataba con mucho alhago, visitandolos continuamente muchos Turcos, aunque eran aquellos que havia encargado el Governador de dirigir su trama. Por otra parte mandò expressamente, que ningun Arabe se acercára al Navío Inglès, temiendo que el Capitan tomasse de ellos algunas noticias.

Los dos Marineros, que iban à tierra en la Pinaza, observaron, que la Ciudad de Aden havia sido mucho mayor, y mas poblada, y que entonces estaba muy desierta; y en todos los barrios se hallaban casi arruinadas las casas. Tampoco se encontraban Tiendas donde huviesse mercaderìas de valor, ni el menor Negociante que entendiera de Comercio. El dinero era tan raro, que si los Ingleses necessitaban trocar un real de à ocho por aspros, era necessario que corriesse toda la Ciudad, mirandolo sus habitantes con admiracion.

Estando el Governador para concluir su empleo, deseaba mucho, antes de su partida, engañar à los Ingleses con algun artificio. Haciales muchas veces el elogio del Capitán Sharpey, que abordando en el mismo parage, seis meses antes, se fió enteramente de la buena fé de los Turcos, y hizo desembarcar sus mercaderias, sin ninguna precaucion. Se havia divertido en hacer sonar sus Trompetas en las Murallas de la Ciudad, saliendo su gente á la Ribera tan libremente, como Comerciantes que no llevaban mas idéas que las del Comercio: añadiendo, que pues los Ingleses, que havia entonces en la Rada, ponian dificultad en imitarlos, se debia inferir, que no iban con las mismas intenciones. No por esto dexó de mantenerse el Capitan con la misma desconfianza, no pudiendose persuadir à que Sharpey huviesse sido mas imprudente que èl; y si acaso havia tenido la desgracia de serlo, juzgò que havria tenido bastante motivo de arrepentirse. Las circunstancias le havian yà hecho penetrar el designio de los Turcos; pues ellos discurrieron desde luego, no solo poder comprar las mercaderias Inglesas sin dinero, y por trueques ventajosos, sino es que al instante que las desembarcàran, se harian dueños, y arbitros de todas las condiciones. Viendo despues que los Ingleses no correspondian bien à sus esperanzas, desearon que quedasse en la Rada uno de sus Navios, porque se prometian mas facilidad contra uno solo, y que los Turcos de Mocka maltratarian mejor à dos, que á los tres; pues las dos Ciudades estaban de inteligencia, y convenidas para las utilidades del Baxá de quien dependian una, y otra. Por otra parte el Emir se hacia cargo de que unos Estrangeros como los Ingleses no podian saber lo peligroso que era aquel Mar, y poco favorable para el Comercio en el Invierno, no pudiendo passar en èl aquella Estacion sin el socorro de los Turcos, aunque no fuera mas que para que les diessen agua, que no puede lograrse sin su consentimiento. Tambien es-

esperaban, que en el parage donde havia anclado el Pepper-Corn, lo obligaria tarde, ó temprano, algun golpe de viento, à acercarse debaxo del cañon del Castillo, de donde le seria imposible retirarse sin exponerse á su pèrdida; pero como todo esto dependia de un successo incierto, resolviò alhagar à los Ingleses, con el designio de atraher à la Ribera muchos de ellos, y aprisionarlos, para obligarlos à rescatarse con las mercaderias del Navío. Dounton confiessa, que con dificultad huviera evitado alguno de estos daños, si el Emir no se huviesse vendido à sí mismo, apresurandose mucho en hacer detener á los tres Comerciantes. Añ.1612

El Governador de Aden salió de la Ciudad, sin bolver á ella hasta el primero de Diciembre. Despues de su partida, fueron guardados los prisioneros Ingleses mas estrechamente, y tratados con mas rigor; y aunque pidieron que se les permitiera quexarse al Emir, se les respondió, que tambien havia ido al Campo. Sin embargo llegó dos dias despues, y yendo à su prision, les habló con bastante agrado, y les concediò licencia para que á su costa se procurassen todo genero de alivios. Ofreciòles, que luego que se empezára el Comercio, no dexarian los Ingleses de alabar su proceder, y los dexaria libres, con la unica condicion de pagar mil y quinientos Venecianos: Que los derechos de la Aduana serian no mas que un cinco por ciento: Que todas las demàs gavelas se moderarian tambien, y las mercaderias se pagarian en dinero corriente. En fin, les rogò que escribieran al Almirante, assegurandoles, que èl lo havia yà hecho sin recibir respuesta; pero que un Mensagero de su parte seria mejor atendido.

Dounton fingia prepararse à partir, quando recibiò una carta de los Prisioneros, informandolo de todas estas circunstancias. Instabanle á que tomára á su cargo escribir al Almirante, pidiendole permisso para desembarcar las mercaderias. Aunque estaba persuadido á que las propuestas del Emir encubrian algun nuevo artificio, reflexionò en que la Estacion del Est, duraba hasta el mes de Mayo, y que hasta que passàra no podia ir á Mocka; y como deseaba tanto tener noticias del Almirante, como embiarselas, le despachò por tierra uno de sus Ingleses, llamado *Caulker*, con una carta, que debia servirle, segun dice en su Diario, de un nuevo origen de trabajos. En la ausencia del Correo, aumentaron los Turcos sus alhagos, manifestando grande ansia de verlo bolver, para dár principio inmediatamente á un favorable Comercio.

A pesar de tantas reflexiones, y desconfianza, fue Dounton engañado con este dissimulo. Faltabale cordage gruesso, y delgado, y su gente le representó que yà que estaban ociosos, podrian hacerlo ellos mismos en la Ribera, à lo largo de las murallas de la Ciudad; pues como aquel trabajo no tenia conexion con los negocios del Comercio, no tendrian los Turcos ningun pretexto para oponerse á èl. Hizo pedir la licencia al Emir, que por sí mismo señalò un sitio commodo para los trabajadores, dandoles alli cerca una casa, para guardar de noche los Instru-

Añ. 1610 trumentos. Salieron aquella tarde con una ciega confianza; pero apenas llegaron à tierra, quando se hallaron presos por un grande numero de Soldados, que los maltrataron, robaron, y cargados de hierros los llevaron á una obscura prision. La Pinaza cayó tambien en poder de los Turcos, siendo veinte los Ingleses que quedaron presos en esta ocasion, y entre ellos dos Comerciantes, el Thesorero, y el Boticario, que havian salido por curiosidad, ù diversion. Los demás eran la gente mas precisa en el Navìo, como el Carpintero, el Artillero, &c.

Esta triste aventura hizo resolver al Capitan á alzar ancoras, y saliò de la Rada por la parte mas Meridional, para bolver sus velas àzia Mocka, por los Estrechos de Bab-al-Mandel, que hacen la entrada del Mar Bermejo, á 32. leguas de Aden.

Dos dias despues, á las quatro de la mañana, huvo un Eclipse de Luna; y aquella misma tarde passó el Estrecho. Lo largo del Canal es cerca de dos millas; y no haviendo nadie à bordo, que supiesse quanto distaba Mocka de èl, ni que conociera su situacion, se tomó à lo largo de la Costa de Arabia, sobre nueve, y diez brazas de fondo. Por la noche se ancló sobre ocho brazas, á nueve leguas del Estrecho, en frente de un montecillo, que se vè solo en la Ribera.

Por la mañana llegó cerca de Mocka, que solo està 18. leguas de los Estrechos, fundada en un terreno baxo, arenoso, y estèril. Immediatamente descubriò Dounton al Almirante, que estaba solo al ancora, cerca de quatro millas en Alta Mar, con su Pinaza à lo largo del Navio. El tiempo era tan malo, que *Thornton*, que mandaba la Pinaza, no se atreviò à dexar su puesto, temiendo no poder hacerse dueño del viento, y de los corrientes; pero à vista del Pepper-Corn, que proseguia acercandose, baxaron su Pavellon los del Almirante, lo que hizo conocer à Dounton, que havian padecido alguna desgracia. Luego que ancló, fue à bordo Thornton, manifestando en sus primeras palabras bastante sentimiento, sin que sea preciso repetir aqui, lo que yá hemos dicho en la Relacion de Sir Henrique; pero en esta se encuentran diversas circunstancias, que pueden dàr mucha luz á la primera.

Thornton refirió, que el passage del Increasse, y del Darling havia sido muy prompto desde Aden, hasta Mocka, no gastando en èl mas de treinta horas; pero uno de estos dos Navíos tuvo la desgracia de dàr en el banco de arena que hay à la entrada de la Rada, sin que el socorro del viento, ni todos los esfuerzos de la Tripulacion, fuessen capaces de sacarlo, siendo forzoso descargar mucha parte de las mercaderías para aligerarlo, y fiarse de los Turcos, que hicieron quanto pudieron para inspirar à los Ingleses su confianza. Femel, consternado con el temor, havia sido el mas ardiente en transportar à tierra lo mas precioso que tenia en el Navío. Esta parte de Arabia, desde el Est de Aden, hasta Camaràn, en el Mar Bermejo, que son setenta leguas mas allà del Estrecho de Bab-al-Mandel, se llama la *Tierra de Yamàn*, y la governaba entonces un Baxá, que residia en Zenan, Ciudad interior,

rior, à quince jornadas de Mocka, quien elegia anualmente los Governadores de Mocka, y de Aden. *Regib*, Aga, que lo era entonces de Mocka, lo havia ſido el año antes de Aden, quando llegò alli el Capitan Sharpey con la Aſcenſion; y aunque eſclavo de el Baxà, alcanzò ſu afecto, y confianza con todo genero de maldades, elevandoſe de eſte modo todos los años á algun nuevo grado de poder, y de conſideracion. *Añ.* 1610

Quando arribaron los Ingleſes, havia deſpachado Regih Aga à Zenan à ſaber las intenciones de ſu Amo; poniendo en eſte intermedio ſus baterías contra unos Eſtrangeros, cuyas mercaderias las conſideraba yà como fruto de ſu codicia. Hizo llamar de los Cantones vecinos muchos Soldados para el logro de ſus idéas, inſpirandoles el mayor odio contra los Ingleſes, repreſentandoſelos como Pyratas, y Chriſtianos, enemigos de la Religion de Mahoma, que ſolo iban á deſtruir los Templos de la Meca, y de Medina. Perſuadióles tambien, que la deſtruccion de una Flota Chriſtiana, era un ſervicio que debian á Dios, y à ſu Patria; y en fin, para excitar ſu avaricia al miſmo tiempo que ſu odio, les aſſegurò, que eſtando llenos de riquezas los dos Navios Ingleſes, havria con que pagar liberalmente à los que contribuyeran à ſu ruína.

En eſte tiempo, los Ingleſes, que no havian deſconfiado de nada, alquilaron una caſa, y prevenian todas ſus mercaderias para quando bolvieſſe el Correo, que ſe deſpachò à Zenan. El Aga los adulaba con todo genero de eſperanzas, ofreciendoles eſtraordinarias facilidades para el Comercio; y tambien procuraba uſar de ſus aſtucias para hacerles deſembarcar todos los dias alguna parte de ſus riquezas. Manifeſtabaſe admirado, de que dos Navios tan grandes no tuvieſſen mas mercaderias que las que havia viſto ſacar á la Ribéra; y reſpondiendole, que havia muchas mas, ſe quexó del temor que tenia el Almirante de deſembarcarlas. Para ſoſtener eſta Comedia, declaró de ſu proprio movimiento, que el Gran Señor acoſtumbraba, quando queria favorecer à los eſtrangeros, darles por mano de ſu Governador una ropa, que los Turcos llaman *Caſſetan*, y era la unica ſeñal de proteccion que pudieſſe libertarlos de los inſultos del Pueblo. Dando á entender deſpues, que eſtaba reſuelto á conceder eſte favor al Almirante, fingió, que le cauſaba mucha novedad que no lo ſolicitára èl miſmo; y añadió, que no podia concederſe ſino es en tierra, y que al parecer no tenia el Almirante mucho afecto à los Turcos, quando deſdeñaba ſalir à recibirlo: que ſu indiferencia, ſobre un punto de tanta importancia, debia hácer dudar de ſus intenciones; y en fin, que tenia algun eſcrupulo de concederle la libertad del Comercio; porque debiendo ſer reſponſable con ſu cabeza, de todos los perjuicios que pudieran ocurrir à los Subditos del Gran Señor, no ſabia ſi podria prudentemente fiarſe de los Ingleſes.

El Almirante no ſe dexò perſuadir enteramente de eſtas artificioſas palabras; pero ſus Navíos ſe hallaban en un parage de donde no ha-

An.1610 havia apariencias que pudieran salir antes de siete, ù ocho meses; y aun no se persuadia à ello, por otra imprudencia, que hasta entonces havia sido comun á los Ingleses, y los havia llevado à aquel Mar, sin estár bien informados de la direccion de los vientos, y de los corrientes. Por otra parte Femèl, que se mantenia en la Ciudad, donde se ponian todos los medios para ganarlo, le daba cuenta de todas las conversaciones del Aga, solicitandolo tambien à que se aprovechàra de sus ofertas. Por todas estas razones, el Almirante, aunque bien instruìdo del caracter de los Turcos, y de su odio á los Christianos, juzgó serle preciso, por el interès del Comercio, salir á tierra, donde le pareciò que era su presencia necessaria. Por tanto, procurò Dounton justificar à Sir Henrique, con la opinion de sus mismos compañeros, que no havrian hecho con tanto ardor la apologìa de su conducta, si lo huviessen creído culpable en sus perdidas, y desgracias. Cerca de tres semanas havia entonces, que haviendo sido preso por los Turcos, con las violencias que se han visto en su Relacion, se hallaba prisionero en Mocka, donde Chambers, Marinero de su Navio, tuvo la ossadia de visitarlo poco antes, y havia buelto el 17, que eran dos dias antes del arribo del Pepper-Corn.

El 21. bolviò á embiar Dounton á Chambers á Mocka, para decir al Almirante todas las desgracias que havia padecido en Adèn. Sir Henrique le comunicò tambien las suyas en una Carta muy corta. Aconsejabale al mismo tiempo, que saliesse á qualquier precio del Mar Bermejo, retirandose à las cercanías de Adèn, donde lo consideraba con menos riesgo. Añadia, que antes de partir para Zenan con otros Ingleses, le havia embiado el Darling, con la unica mira de estorvar su venida à Mocka.

A otro dia fue quando saliò el Almirante para Zenan. Estaba guardado por muchos Soldados, que tenian orden de velar con cuidado sobre él, y la gente de de su comitiva; pero toda su vigilancia no impidió que aquella misma noche se huyesse Pemberton de la caravana, que aunque debil, y enfermo, tuvo la fortuna de bolverse à la Ribera, donde encontrò aùn, con mayor felicidad, una Canoa, en la qual se abandonò sin reparo à las olas. Valióse de todas sus fuerzas para alejarse de la tierra con el remo; y este penoso exercicio, que lo ocupó toda la noche, lo debilitò tanto, que no teniendo con que fortificarse, no hallò otro remedio, que el de beber su orina. Al amanecer, las gentes del Increasse divisaron la Canoa, que parecia ir àzia ellos; y siendo el viento bastante suave, embiaron la Pinaza, que los dexò sorpreendidos llevando à Pemberton. Iba tan postrado, que en muchas horas no pudo mover los labios, para referirles la partida del Almirante, y su propria aventura.

Desde aquel dia, hasta el 27, fue siempre el tiempo borrascoso. El Darling, que havia padecido bastante por executar las ordenes de Sir Henrique, bolvió à la Rada de Mocka, despues de haver perdido una de sus ancoras con el cable; pero el ayre bolvió tan tranqui-

quilo al principio de Enero, que resolvieron los tres Navios bolver àzia Bab-al-Mandel, con dos intenciones: una, buscar el agua, que empezaba à faltarles; y otra, detener los Navios Indianos que arribáran à aquel Mar, para obligar á los Turcos à que dexassen libre su Almirante, y las mercaderias. Al principio se detuvieron en la Costa de los Abysinos, y dexando atràs al Darling, que queria buscar su ancora, y cable en el parage donde lo havia perdido, passaron el Increasse; y el Pepper-Corn al otro lado ázia la Ribera de Arabia, donde anclaron á tres leguas de Mocka, quatro millas Mar à dentro. El 3. por la mañana bolvieron á hacer vela con la maréa, y navegando hasta la noche, se detuvieron para esperar el Darling; pero se moviò un viento tan fuerte, que arrancando el Increasse de sus ancoras, lo separó del Pepper-Corn, y se viò en los mayores peligros. El 4. de Enero fue arrebatado tambien el Pepper-Corn con tanta violencia, que perdió una de sus ancoras; y por la tarde descubrió al Increasse, que iba arrastrado ázia Mocka; y al anochecer al Darling, que se hallaba tranquilo al ancora, en el primer puesto donde lo havia dexado. Facil le huviera sido acercarse al Darling; pero juzgando que el Increasse podia necessitar de socorro, hizo lo que pudo para seguirlo con vientos tan furiosos, que casi le arrancaron una de sus velas. De este modo arribò al anochecer à la Rada de Mocka, donde con efecto encontrò muy maltratado al Increasse, siendole preciso embiarle la mayor parte de sus trabajadores; y desde el 6. hasta el 12. recibieron los dos Navios noticias continuadas de la Ciudad, por algunas Canoas que les embiaban los Ingleses con permisso del Aga. Añ. 1611

El Darling se aprovechò de un viento favorable para bolver el 12. à la Rada de Mocka, con el ansia de informar à las otras dos Embarcaciones, no solo de que havia encontrado su ancora, y su cable, sino es tambien de que havia descubierto una Rada muy commoda, con un sitio para la aguada. Mientras contribuìa tambien à remediar los quebrantos del Increasse, le llegaron de la Ciudad algunos refrescos; pero sin la menor noticia del Almirante, que estaba todavia en Zenan. Bolvieronse á determinar á alzar velas, para ir otra vez á la Costa de los Abysinos, y à la noche anclaron à tres leguas de ella, baxo de una Isla, que nombraron *Isla de los Cangrejos*, porque vieron muchos en ella. El 19. entraron en la Bahia de Assab, que era la que el Darling les havia celebrado; y los tres Navíos anclaron en ella à una milla de la Ribera, en frente del mismo parage de donde esperaban el agua. Dounton embiò algunos de los suyos à la Ribera, para probar alguna comunicacion con los habitantes; y apenas llegaron á tierra, quando vieron cerca de cien hombres armados de lanzas. Acercandose uno de estos Barbaros, sin ninguna muestra de temor, hablò politicamente à los Ingleses, pidiendoles que lo llevassen à la Flota. Subiendo à bordo informó al Capitan, de que los Turcos havian dado aviso à todos los habitantes del Canton del modo con que havian tratado á los Ingleses, exhortandolos á tratar del mismo modo á los que cayessen en

Añ. 1611 su poder. Este Abysino era un joven de distincion, que tratò con mucha atencion, è hizo muy buenos oficios á los Inglefes mientras se mantuvieron en la Bahía. Aquella noche la passó en el Increasse, donde se hizo todo lo possible para confirmarlo en la opinion, y buena disposicion que havia manifestado.

El 21. salió Dounton á la Ribera, con la Mayor parte de su gente. Unos se ocuparon en abrir pozos, y otros en cortar leña, mientras los demás hacian la guardia à su rededor. Llegò á ellos un Sacerdote Abysino, con el Padre, y hermanos del joven, que mostraba tanta inclinacion á servirlos, y regalaron un macho al Capitan, que les correspondió con quatro camisas. Ofrecieron bolver por la mañana, y llevar otros refrescos; y como Dounton estaba bien instruído por sus proprias experiencias, y las del Almirante, para no fiarse ligeramente de apariencias, hizo continuar la guardia toda la noche, y velar principalmente sobre los pozos, que los Turcos eran capaces de hacer envenenar. A otro dia hizo trabajar de nuevo mientras llegaban los Abysinos; pero el tiempo bolviò tan malo, que no le causó novedad el que no acudiera ninguno. El dia siguiente bolvieron acompañados de muchos Pastores, con machos de cabrio, y otros ganados. El Capitàn compró todo quanto llevaban, sin disputarles el precio; y prosiguieron algunos dias surtiendolo de todo genero de provisiones.

El 29, despues de haver renovado enteramente su agua, se aprovecharon los tres Navíos de un viento Nor Nord Ouest, para bolver las velas àzia los Estrechos, con animo de detener todas las Embarcaciones Indianas que entràran aquel año en el Mar Bermejo; pero á la altura de la Isla de los Cangrejos, les sorpreendió la calma. Por la tarde divisaron dos Jelbas, que atravessaban el Golfo; y quando se disponian à hacer algun movimiento para detenerlas, vieron una, que iba directamente àzia el Increasse. Llevaba à la Flota una Carta del Almirante, con fecha de 15. de Enero, en que referia su Viage à Zenan. Hablaba de su libertad con bastante incertidumbre, sin embargo de las continuas promesas que se le hacian; pero añadia, que Fowler, y los demás Inglefes del Pepper-Corn, que fueron detenidos por el Emir de Adèn, havian llegado à Zenan; y que en medio de tantas desgracias le havia concedido el Cielo muchos amigos poderosos, de quienes esperaba bastantes oficios para con el Baxá. Rogaba tambien á los Comandantes de la Flota, que suspendieran sus empressas contra los Navios Indianos; porque era muy importante para su propria seguridad, y por las ventajas del Comercio de Inglaterra en el Mediterraneo, no dár á los Turcos motivos justos de quexa, antes de haver confirmado manifiestamente las injusticias. En fin, decia á sus Comandantes, que el Baxà de Zenan havia justificado al Aga, declarando, que quanto havia sucedido en Mocka fue por orden suya. Dounton respondiò á esta Carta, que la Flota havia encontrado una Rada commoda, y agua en la Costa de los Abysinos, á trece leguas en frente de Mocka.

Thorn-

Thornton, que fue embiado al Aga para saber del Almirante, bolviò el 7. de Febrero con una Carta suya, en que encargaba de nuevo à Dounton, que suspendiesse su venganza; y diciendole, que sus negocios se hallaban de mejor calidad, y que discurria salir de Zenan dentro de pocos dias para bolver á Mocka. Sin embargo, se passò hasta el 5. de Marzo, antes que se supiesse que lo havia executado. El Darling fue de proposito à la Rada de aquella Ciudad para aclarar las razones de tan largo silencio, y encontró en ella un Navio grande de Dabul, llamado el *Mohammed*, conociendo al instante los Ingleses que las cosas se havian puesto yà en su favor, por las atenciones que recibieron de los Turcos; pero sin embargo del aviso que diò de ello à los otros dos Navios, no dexaron estos de seguirlo, temiendo no fuesse amenazado de alguna nueva perfidia; pero antes de doblar la Isla de los Cangrejos, lo divisaron navegando; y bolviendose juntos à la Bahía de Assab, resolvieron esperar en ella nuevas ordenes del Almirante. Thornton fue embiado en la Pinaza para reconocer las cercanías de la Ciudad, y por la noche se le vió bolver con 22. de los Prisioneros de Mocka, y 14. del Pepper-Corn, causando à los Ingleses tanta admiracion como alegria. Thornton les diò con los Prisioneros una Carta del Almirante, que referia nuevas seguridades que le havian dado los Turcos de darle libertad immediatamente que huviessen entrado en la Rada los Navios annuales de las Indias. Consultaba tambien à Dounton sobre el designio que havia formado de huirse, rogandole, si lo aprobaba, que embiasse el Pepper-Corn à la Rada de Mocka para favorecer su empressa. Dounton aprobò al instante el Proyecto, y se hizo á la vela para Mocka; pero sorprendiendole una calma à tres leguas de la Bahía de Assab, y siendo contraria la marèa á su rumbo, lo obligaron à anclar contra un banco, donde passó la noche. Añ. 1611

El 19. por la mañana entrò en la Rada, à donde no havia arribado todavia otro Navio que el de Dabul; pero sin tener tiempo de anclar, recibió una Carta del Almirante, aconsejandole, que se bolviesse immediatamente à la Bahía de Assab; porque haviendo sobresaltado su arribo à los Dabulienses, se manifestaba tambien disgustado el Aga. Esta orden desagradò mucho à Dounton, que havia ido con mayores esperanzas, y resolvió escribir dos Cartas, que embió en su Pinaza con un Inglès. La una, que era para el Almirante, exponia no solo las necessidades de la Flota, sino es la opinion que debian formar los Ingleses de los Turcos, despues de tantas trayciones, è infidelidades. La otra, escrita en otro sentido, se havia de mostrar al Aga. Fingia Dounton, que no queria reconocer la autoridad del Almirante; declarandole, que siendo prisionero, no podia su poder estenderse á una gente libre; y por consiguiente, que todas sus ordenes no impedirian à la Flota Inglesa entrar en la Rada de Mocka, y en qualquiera otro parage donde debiesse acudir, ó por sus negocios, ò por sus urgencias. El Almirante diò à estas dos Cartas la respuesta siguiente;

Añ. 1611 „ Capitan Dounton, el excesso de vuestra prudencia puede causaros mucho daño, sin adquirirme ningun beneficio: Portanto, no adelantarèis vuestros cuidados á mas de lo necessario; pues hasta aora no he tenido sino es trabajos, y aun no me veo libre de ellos. Decis, que os servirà de disgusto dexar esta Rada sin llevarme; pero debeis considerar, que mucho mas sensible me seria à mì quedar en ella, despues de vuestra partida, si ocurriera esta desgracia. Me ha sido forzoso convenir con el Aga de Zenan, en que nuestra Flota no se mantendria al ancora muy cerca de Mocka, hasta el arribo de los Navíos de la India; y que en la Estacion del Ouest se me daria libertad con todos mis compañeros. Si acaso se falta à la observancia de este Tratado, os pido para entonces socorro, y venganza; pero hasta el tiempo de su execucion quiero que tengais paciencia, como yo la tengo; pues me fuera muy desagradable, que por nuestra parte se violàra un empeño tan solemne, sin que los Turcos nos huviessen autorizado para ello con su exemplo. No os admire el no haver recibido las provisiones que os ha hecho esperar el Aga, porque ha sido culpa mia el no instarle sobre ello, y procurarè enmendarla. En fin, no dudo que los Turcos cumplirán sus promessas, pues mi Tratado es con el Baxá, y no con el Aga. Si tuviesse motivo de desconfiar de ellos, intentaria mi fuga antes de dicho tiempo; porque he descubierto bastantes modos de que me pudiera valer todavia, si no temiesse dexar en peligro la vida de mi gente; pero si el Baxà no cumple su palabra, despues que lleguen los vientos de Ouest, os asseguro, que aprovecharè las ocasiones; y tambien os confiesso, que lo huviera yà intentado si huviesse podido hacer entrar en mi Proyecto á Femèl, que no quiere aventurar nada hasta el plazo, porque està persuadido á que quedarèmos libres en la Estacion del Ouest, quando vengais á reclamarnos. Hasta este felíz dia podeis manteneros tranquilos al ancora en vuestra Rada, sino es que los vientos os permitan embiar alguno de los Navios ázia los Estrechos, para observar lo que passa en ellos. Bien conozco que os faltan muchas cosas; pero confio en que presto me hallarè en disposicion de facilitarlas.

Hemos discurrido deber poner aqui esta Carta, para que se vea, que sin embargo de sus esperanzas, se hallaba el Almirante con algunas sospechas, que le havrian hecho resolver desde luego su fuga, si no lo huviessen contenido los temores, y las representaciones de Femèl. Dounton bolvió el 27. á la Rada de Assab, donde encontró provisiones en abundancia, por el cuidado que tuvieron los habitantes del País de llevarlas en su ausencia. El Darling prosiguió yendo à Mocka de tercer en tercer dia, segun el convenio que se havia hecho con los Turcos; y por mas de un mes se mantuvieron los Ingleses tranquilos en la Bahìa de Assab; pero haviendo empezado á arribar los Navíos Indianos, sin que los Turcos diessen muestras de la execucion del Tratado, tomò en fin el Almirante la resolucion de huirse el 11. de Mayo en el

Dar-

Darling, con quince de sus compañeros; y el dia siguiente embiò la Pinaza á Dounton, para que fuera promptamente á unirsele en la Rada de Mocka con los otros dos Navíos. Añ.1611

Este sucesso hizo mudar de semblante los negocios, pues haciendose los Ingleses dueños del Mar, hasta obligar á los Navios Indianos, que estaban yá en la Rada, à que no tuviessen comunicacion con la Ciudad, se vió en precision Regib Aga de mudar de tono, y buscar los medios de conciliarse con los Ingleses. Para esto se valiò del Nackada Mohammed, y de otros muchos estrangeros; y embiò algunos regalos al Almirante, con oferta de entregarle immediatamente à Femèl, que no fue tan afortunado en su fuga; y si lo detuvo algunos dias, fue para cortejarlo en su Casa de Campo, donde comiò, y bebió con èl. A su partida le dixo el Aga sonriyendose, que podrian bolverse á vèr en Constantinopla; cuyas palabras parecia referirse á la amenaza que en otra ocasion le hizo Femèl, de que fuesse à quexarse á la Corte del Gran Señor; pero muy presto manifestò el efecto, que encerraban una diabolica, y funesta ironía; pues haviendo buelto Femèl à bordo, estuvo sumamente contento los dos primeros dias, y el tercero, por la mañana, muriò casi de repente. Los Cirujanos que abrieron su cuerpo, juzgaron que se le havia dado veneno; y con el sentimiento de una sospecha tan cruel, se apoderò immediatamente el Almirante de todos los Navios Indianos que havia en la Rada.

El 2. de Junio llegaron à bordo algunos Diputados del Aga, que iban à preguntar á los Ingleses qual era su animo. Uno era Alí Haskins, Portuguès de nacimiento, que havia abandonado el Christianismo por lograr el empléo de Capitan; y haviendo servido de Interprete al Almirante mientras estuvo en Zenan, y tomado con èl mucha amistad, lo eligiò el Aga para negociar la paz. Acompañabalo un joven Banniano, llamado Tokorsi; y el Almirante les respondió que por satisfaccion de todas las perdidas que havia padecido, pedia à los Turcos cien mil reales de á ocho. El 19, Schermal, Scha-Bandar de Mocka, con Alí Haskins, Tokorsi, y otros Comerciantes ricos Indianos, se acercó al Increasse en una Barca, muy adornada con Instumentos Musicos, para concluir el negocio de la satisfacciones. Convinose al fin, en que además de la restitucion del plomo, y hierro que havian tomado los Turcos à los Ingleses, y aun de los regalos que se havian hecho al Aga, pagarian la cantidad de diez y ocho mil reales de à ocho; à la que se reduxo el Almirante, porque no ignoraba que havia de salir del bolsillo del Scha-Bandar de los Bannianos, de quien havia recibido mucho socorro, y consuelo en su cautiverio. Como una suma tan gruessa no pudo pagarse de una vez, hizo rogar el Aga á los Ingleses, que tomaran en el Navio de Diu cierta porcion de mercaderias para resguardo, ofreciendo irlas desempeñando poco á poco, y conforme fuera juntando dinero en el termino de 14. dias. El Almirante facilitò mucho el pago, tomando para sus Navíos una grande provision de arroz, y de otros granos. Despues de esta feliz composicion, fue el 3. de Julio con sus

tres

Añ.1611 tres Navìos, y la Pinaza à la Rada de Assab, donde la bòndad del agua, y los refrescos que compró de Badwis, sirvieron para restablecer á muchos de los suyos, entre los que se havian introducido enfermedades muy molestas. Las atenciones, y regalos que recibiò del Rey de Rahayta, País immediato à la Bahía, y del Principe Abdalla su Sobrino, contribuyeron tambien mucho à hacerle muy agradable aquella mansion hasta fin del mes.

El 24. se hizo à la vela àzia Camarán, Isla de la Costa de Arabia quarenta leguas al Nord de Mocka, cerca de los quince grados de latitud; y teniendo una Ciudad, y Fortaleza, discurrieron los Ingleses, que el Navio de Suez, que và todos los años á Mocka, havria escogido aquel refugio, para esperar la partida de su Flota. Siendo pocas las Embarcaciones que se atreven à navegar en aquel Mar ázia el Nord mientras dura la Estacion de el Ouest, el Almirante abanzaba de dia, y por la noche tenia cuidado de anclar. Esta precaucion no lo libró de dàr en baxíos muy peligrosos, de que solo salió à fuerza de trabajo, passando dos dias en estos sustos, pues la Flota no llevaba Pilotos que conocieran aquellos Mares; y siendo incierto el corriente, era temeridad navegar por la noche. El Almirante, á quien toda su gente havia rogado muchas veces, que abandonàra la persecucion del Navìo Turco, se creyó por sí mismo obligado á renunciar aquella empressa.

Tomò ázia la Isla de *Jubal-Suckar*, que es bastante grande, y muy alta. Al Sud tiene otra grande Isla de la misma elevacion, que se llama *Jubal Arry*, y una, y otra estàn rodeadas de muchas Isletas por el lado del Sud; y en otros parages, de cadenas de rocas pequeñas, que no se descubren sino es por el choque del Mar. Este cordon de Islas puede tener diez leguas de longitud, y están al Nord-Nord-Ouest de Mocka, desde donde pueden distinguirse facilmente en el buen tiempo; pero rara vez lo hace allì á proposito para ello. Desde la parte Ouest de Jubal Suckar, hasta Beloula, es la distancia doce leguas Sud Ouest por Sud, à lo largo de las mismas Islas. En esta direccion se encuentran dos rocas, ò peñascos abismados, que se reconocen por el golpèo del agua. Al Sud por Ouest de Jubal Arry se divisan dos Islas, y una roca; y entre ella, y la Costa de Africa hay otras quatro rocas pequeñas llanas, distantes de la primera cerca de quatro millas y media; pero no hay peligro en acercarse à ellas, porque el agua està muy profunda hasta la que se halla la mas Sud-Ouest, y mas cerca de la Costa de Africa.

El 6. de Agosto, à las quatro de la mañana, se bolvió à anclar en la Rada de Mocka, donde se encontró el Navio de Suez, que havia hallado modo de passar con felicidad, y estaba amarrado muy cerca de la Ciudad, y yà descargado. Dounton supo que havia llegado cinco dias antes, acompañado de una Galera; y que à otro dia arribarian otros tres. La Flota Inglesa se acercó tambien à la Ciudad todo lo possible, para concluir algunos negocios, y ponerse en parage de dominar todos los Navíos que havia en la Rada. Tokorsi, antiguo amigo de

de los Inglefes, y Sabrago, fueron à bordo con un regalo de parte de Schermal. *An.1611*

El 10. cerca de las once de la mañana, bolviò á paffar la Flota el Eftrecho de Bab-al-Mandel, dividiendofe por los dos Canales. A otro dia fe defcubrió la Torre alta de Aden, á diftancia de once leguas; y fegun los cálculos, fe creyó eftár treinta y feis leguas de los Eftrechos. Hafta el 21. fe navegó poco, pues no fe defcubrió aquel dia mas que el Monte Felíz, que fe divifaba Eft por Nord, à diez leguas de diftancia. Las calmas detuvieron la Flota hafta el 26, que un viento frefco de tierra le firvió para bolver à navegar.

El 27. fe hicieron catorce leguas Eft-Nord-Eft; y cerca de las quatro de la tarde fe hallò diez y feis leguas al Oueft del Cabo de Guardafu. Acercandofe à la noche á la Punta del Cabo, fe obfervò en el movimiento del Mar una diferencia fenfible, que anunciaba la embocadura del Occeano Meridional. El 29. fe defcubriò la Isla de Sokotra; y en efte parage de Aden à Sokotra, no ceffan los corrientes de hacer la navegacion muy incierta; porque fe hallan los Navios arraftrados ázia atràs quando creen abanzar.

El Almirante mandò defcanfar en Sokotra para tomar refrefcos, y todo el alóes que fe havia juntado defpues de fu tranfito. Dexó al Rey Cartas de avifo para todos los Capitanes Inglefes que llegàran à aquella Isla con defignio de penetrar en el Mar Bermejo; y el 4. de Septiembre partiò de la Rada de Delicha; pero deteniendolo cafi de repente una calma, feguida de una continua variedad de vientos, no arribó hafta el 23. á la altura de Soually. La vifta de los arboles que hay al Nord, y al Sud de la Bahía, le firvió de guia para abanzar con la marèa; y acercandofe fiempre á la tierra al Nord, fe libró de muchos efcollos peligrofos, anclando en fin en un fondo arenifco. En los mefes de Junio, Julio, y Agofto, que fon el Invierno de aquel País, juzga Dounton que no hay cables, ni ancoras que puedan refiftir en èl á la violencia de las marèas.

Immediatamente embiò el Almirante la Pinaza à la Ribera; pero encontrò una Barca que iba de Surata cargada de arroz para Gogo; y llevandola al Almirante, fupo de los que la conducian, que haviapaffado fiete, ù ocho leguas del Puerto de Surata; y detuvo efta Barca para fervirfe de fu Patron en calidad de Piloto. El 24. le llegò de la Ribera otra Barca, cuyo Patron fe reduxo tambien voluntariamente á hacer el mifmo fervicio. Los Inglefes fupieron de eftos dos Indianos, que actualmente fe hallaban en la Barra de Surata quince Fragatas Portuguefas, con animo, al parecer, de interrumpir el Comercio de todas las demás Naciones: porque la Paz que havia entre Efpaña, è Inglaterra, no daba que difcurrir que efta Armada miraffe directamente à los Inglefes. Sin embargo, juzgando el Almirante que eran precifas las precauciones, gaftó hafta el 25. en acercarfe á Surata; y cerca de las fiete de la tarde anclò tranquilamente á una legua de la Rada, al Sud de la Barra, donde defcubriò al ancora tres Navios Indianos. El 26. por la mañana entró en la Rada con la marèa, anclando muy cerca de los

Añ.1611 tres Indianos, que eran Embarcaciones de la misma Surata, que se havian cargado para Sumatra; pero con la noticia, y temor de la immediacion de los Ingleses, y por la tyranía de los Portugueses, con quienes no havian podido convenirse sobre los Passaportes, abandonaron el designio de su Viage. El Almirante reconoció, segun el informe de sus nuevos Pilotos, que havia en la Rada hasta diez y ocho Fragatas, que se dexaban vèr en mayor, ó menor numero. Su Comandante era Don Francisco de Soto-Mayor, Almirante de Damán, y de Chaul, acompañado del Almirante, y Fuerzas de Diu. Esta Armada hizo algun tiempo una guardia muy exacta en la garganta del Rio, para impedir que llegassen á los Ingleses cartas, ò provisiones; y con pretexto de visitar las Barcas, quitaba indiferentemente todo lo que los Indianos llevaban en ellas sin licencia por escrito del Almirante Soto.

La inaccion en que estuvieron los Ingleses tanto tiempo, sin poder adquirir ningun genero de refrescos, produxo entre ellos perniciosas enfermedades. El escorbuto se hizo general en los tres bordos; y en fin, la Chalupa de uno de los tres Navios de Surata, les llevó de la Ciudad informes muy confusos, en una Carta de Nicolàs Bangham, que havia dexado alli el Hector, para que cuidàra de la conservacion de algunas mercaderìas Inglesas. Algunos dias despues lès llevò èl mismo otras dos Cartas, una del Capitan Hawkins, que se hallaba entonces en Agra; y otra de William Finch en Lahor.

Por estos dos medios supo el Almirante, que se podia tener poca esperanza en el Comercio, con una Nacion poco fiel en sus Tratados. Bangham le escribia tambien, que el Capitan Sharpey, Juan Jordàn, y otros Ingleses, llegarian de un dia à otro á Surata, por la via de Cambaya, por donde havian tomado para bolver à Agra, cuya noticia causó mucha alegria á la Flota.

El 30. se abanzò Dounton por orden del Almirante con el Pepper-Corn, y el Darling ázia la boca del Rio, con el designio de buscar el passage de la Barra; pero la vigilancia de los Portugueses en cortar las Chalupas que sondeaban delante de los dos Navios, y la multitud de baxios de que no tenian conocimiento los Ingleses, les hicieron malograr esta empressa. Discurriendo Dounton bolver á la Rada, fue arrojado ázia el Ouest quatro millas, por el viento, y la marèa; de forma, que hasta el 3. de Octubre no pudo reunirse con el Almirante. El Consejo se juntó para deliberar sobre los embarazos de tan mala situacion; y se resolvió escribir al Almirante Portuguès, pidiendole á lo menos el permisso de tomar à bordo los Ingleses que havia en Surata, ofreciendole dexar al instante la Costa; pero los Portugueses se negaron tambien à este ruego, respondiendo, que ellos se encargaban de conducirlos hasta Goa, desde donde podrian bolverse libremente á Europa. Al mismo tiempo que afectaban tanta soverbia, el Capitán Sharpey, que havia arribado à Surata, se dirigiò en ella à algunos Negociantes principales, para lograr del Almirante Soto-Mayor un salvo conducto hasta

la

la Flota; y se le concedió esta gracia, aunque con la condicion de que seria llevado en una Galeota Portuguesa. Sharpey se huviera fiado de esta proposicion, si no se le huviesse añadido la oferta de llevarlo à Goa, prometiendole ironicamente, que seria mirado alli con tanto gusto como los Turcos, los Moros, y los Judíos; con lo que comprehendiò lo que debia esperar, si se entregaba à unos Enemigos, que no procuraban ni aun dissimular su desprecio, y su odio. Añ.1611

Deseoso el Almirante Inglès de facilitar la libertad à sus Compañeros, les escribiò, que se pusieran en camino por tierra, y fueran á incorporarsele en Dabul; pero este camino era muy trabajoso, y sin esto lo hacian muy arriesgado las Guerras de el Dekan. De este modo se perdia el tiempo con tanta incommodidad como disgusto de los Ingleses. Faltabales el agua, y los viveres, sin alguna esperanza de embiar por ellos, ni de hacerselos traer. Sharpey les havia comprado en Surata varios refrescos; pero no se atrevia á aventurarlos, à vista de los Portugueses, que observaban continuamente su passage; y sin embargo, haviendolo intentado, tuvo el disgusto de ver apressar su Barca; y juntando Soto-Mayor el insulto à la injusticia, mandò decir á los Ingleses, que les daba muchas gracias por haverlo surtido de provisiones tan frescas.

Sir Henrique Middletón, que se hallaba muy inquieto con el estado á que estaba reducida su Flota, alzó velas para buscar àzia el Nord, á lo largo de la Costa, algun parage donde no solo pudiesse lograr algun retiro commodo, sino es que pudiera dominar bastante la tierra, para assegurar el passo de sus Chalupas hasta la Ribera. El viento le obligó à detenerse cerca de anochecer en la punta del Nord, en frente de la Barra; y por la mañana bolvió à navegar con la marea. Siendo el corriente muy rapido; y no conociendo la Costa, hizo siempre ir delante la Embarcacion que tómaba menos agua, con orden de tener prevenidas las ancoras, para echarlas á la primera apariencia de baxìo. Presto percibió, que la Flota Portuguesa se havia hecho tambien á la vela, y que lo seguia con todos sus Pavellones desplegados, disparando algunas veces su Artillería, como si se preparàra al ataque. Divisabase à Soto-Mayor, que iba de Navio en Navio en una Fragata pequeña animando à su gente. En fin, estando la Chalupa del Darling sondeando àzia la tierra, à alguna distancia de su Embarcacion, intentaron dos Fragatas Portuguesas, de las mas ligeras, cortarle el passo á su retirada; pero el Capitan del Darling, que vió su Chalupa en peligro, no se detuvo en hacer fuego. Una de las Fragatas se retiró con felicidad; pero la segunda, que recibiò algunos cañonazos que la desordenaron, chocó en la Ribera, y no pudiendo la gente resistir á su sobresalto, saltaron en tierra para salvarse por la fuga. La Armada pareció hacer algun movimiento para acercarse à su socorro; pero como sus fuerzas no consistian en la Artilleria, no se determinò à exponer à la de los Ingleses, y de este modo quedò la Fragata en su poder. Encontróse en ella una corta porcion de indigo, canela, algodon,

Añ.1611 don, mirabolanos, que eran despojos de una Barca Banniana, de que se havian apoderado los Portuguefes poco antes. Esta ventaja, adquiriò otra à los Inglefes, dandoles ocafion para abanzarfe hafta la garganta del Rio de Surata, y tan cerca de tierra, que anclaron fobre cinco brazas à tiro de mofquete.

Abanzandofe el 13, por la mañana, algo mas à la Ribera fobre feis brazas de fondo, diftinguieron en tierra muchas perfonas, à las que no dificultaron embiar una Chalupa con Pavellon de Paz. *Jeffe*, y *Bagge*, que fueron los Diputados, reconocieron al acercarfe que eran Portuguefes, y fe certificaron mas, viendolos facar las efpadas con muchas feñas de amenazas. Eftas brabatas fueron tan mal foftenidas, que al arribo de los Inglefes, que no moftraron ningun temor, fe retiraron los Enemigos. Haviendofe quedado el *Increaffe* á alguna diftancia en la Rada, le embió Sir Henrique fus ordenes con el Darling, que bolviò al inftante con una Barca Indiana que havia encontrado, en que iban diez y fiete Indios, que fe havian embiado fuccefsivamente à Surata con Cartas para el Capitan Sharpey, y tuvieron la offadia de arriefgar fu tranfito à vifta de los Portuguefes. Sir Henrique los recompensò noblemente, y á fu buelta les ofreciò otras demonftraciones de reconocimiento.

El 20, por la mañana embiò á la Ribera, en la Pinaza, à Thomas *Glenam*, para obligar à los Payfanos del Canton a llevarle viveres. Glenam llevaba orden de difparar tres fufilazos, para advertir à la Flota del fuceffo de fu negociacion. Al abordar, hizo fubir á uno de los fuyos à la altura, con animo de affegurar fu marcha con fabias obfervaciones; y eran tan neceffarias, que à la primera vifta defcubriò la Efpia una Tropa de Portuguefes, que falieron tumultuofamente de fu emboscada; y huvo de valerfe de toda fu ligereza para ganar la Pinaza, que alexandofe immediatamente, ancló à alguna diftancia de la Ribera. Los Portuguefes corrieron del mifmo modo hafta la orilla del agua, haciendo defde alli fu defcarga contra la Pinaza;pero fue de menor efecto que la de los Inglefes, que les hiriò algunos hombres. Retirandofe los Enemigos, fe vió defde la Pinaza un hombre à cavallo, que fe creyó fer algun Indio, y haciendole algunas feñas llegò á la Ribera. Perfuadido Glenam á que era efta la ocafion que bufcaba para lograr viveres, hizo difparar los tres fufilazos en que fe havian convenido; y al inftante fe le embiò para ayudar á fu Pinaza, la Fragata que havian apreffado los Inglefes, y que tenian acomodada para fu ufo, y fervicio; pero en efte intermedio fe retiró el Cavallero Indiano, fin que fe pudiera faber el motivo que lo havia llevado. Solo al anochecer fe prefentaron algunos pobres habitantes del Canton, con varias frutas, que hizo comprar el Almirarte. Mientras los Inglefes bolvian á entrar en la Fragata, les llegaron tres Defertores de la Armada Portuguefa: uno, nacido en Lisboa, pero originario de Holanda; y los otros dos, Portuguefes, y defcontentos con fus Gefes.

Acercandofe el Almirante à tierra el dia figuiente, recibió, por medio

dio de un Indio, una Carta del Capitan Sharpey, en que le avisaba, que havia resuelto hacer transportar el 22. todas las mercaderias Inglesas à la Ribera, con una Escolta de cien cavallos bien armados; y le rogaba, que le assistiera en su empressa, ó con artificio, ó por la fuerza; porque no dudaba, que siendo observado de los Portugueses, tendria que vencer algun obstáculo por el lado de Tierra, ó por el de Mar. Un joven Malabar, que havia sido su Esclavo cinco, ù seis años, se entregó á los Ingleses en aquel parage, pidiendoles la libertad, ù otros Amos mas humanos. Añ.1611

El 22, al amanecer, se bolvió à acercar Sir Henrique à la Ribera con la Fragata, y la Pinaza, para esperar à Sharpey, y las mercaderias; y desembarcando treinta hombres, armados de sables, y mosquetes, puso immediatamente uno en la altura, para que observára continuamente, mientras los demàs se apostaban con ventaja en la Ribera. El Espía descubrió bien presto dos Bannianos, que iban por el lado del Nord, y llevaban à vender tabaco, y otras bagatelas. Siendo presentados al Almirante, le dixeron, que la noche antes havian llegado cinco Ingleses de Surata à una Aldèa, quatro millas del Mar, que sin duda estarian allì en toda aquella tarde. Mientras recibia Sir Henrique estos informes, se divisaron siete Compañias Portuguesas entre dos Colinas, con vanderas desplegadas, à cuya vista se prepararon los Ingleses para el combate; pero la desigualdad del numero, obligó á Sir Henrique à hacerles bolver á sus Embarcaciones: con lo que se acercaron los Portugueses á la Ribera, haviendose detenido al principio; y llevando cinco, ù seis piezas de Campaña, hicieron algunas descargas inutiles. Los Ingleses, que tenian mas facilidad en assestar sus tiros, hicieron mas destrozo en sus filas, obligandolos en fin á ponerse á cubierto. El Almirante se halló tambien muy inquieto con el comboy que esperaba; y despues de algunas horas de impaciencia, juzgò, que el arribo de los Portugueses, havria hecho abandonar à Sharpey su designio; y bolviendo à bordo del Pepper Corn, discurria hacerse á la vela por la noche para unirse con el Increasse; pero quando se disponia à alzar ancoras, se descubrieron algunos hombres, que iban por el lado del Nord. Al instante se acercò el Almirante à tierra, donde sin vér á los Portugueses, tuvo la satisfaccion de recibir tres Ingleses, que le anunciaron para el dia siguiente, la llegada de Sharpey, y de su comboy. Con efecto, divisò el Jueves cien Ginetes, armados de arcos, y espadas, que llevaban las mercaderias en su centro, y à Scharpey que hacia la retaguardia con algunos Ingleses; y se transportó el comboy á bordo sin ninguna oposicion.

Además de las mercaderias, y varias provisiones, llevaba Sharpey à Sir Henrique la feliz noticia de una mutacion casi imprevista en las maximas del Governador de Surata. Kojà Nassan, que tenia este empleo, havia ofrecido ir personalmente á la Ribera à conferir con el Almirante Inglès sobre los intereses del Comercio; y teniendo dispuesto este favor para otro dia, se hicieron todos los preparativos para recibirlo con luci-

mien-

Añ.1611 miento. El Almirante entró en una Fragata con sus primeros Oficiales, y se acercó à tierra al ruído de los Instrumentos; y Kojá Nassan, que yà havia llegado, embiò à tomarlo à la salida del Navio, por quatro hombres de su comitiva, que lo llevaron sobre sus ombros en un Palanquin. La conferencia se tuvo sobre una magestuosa Alfombra, que tendieron los Turcos en el suelo; y despues de algunas razones sobre el motivo que havia llevado al Almirante á Surata, y sobre el disgusto que tenian los habitantes de verse tyranizados por las fuerzas superiores de los Portuguesses, aconsejò Kojá Nassan a los Ingleses que fuessen à Gogo, Puerto de la parte Occidental del Golfo, y mas immediato à Cambaya, ofreciendoles Pilotos para que los condugeran. Faltabales por saber los motivos de este Consejo, quando sobreviniendo de repente una lluvia violenta, obligò à Kojà Nassan à retirarse, dexando la conferencia para otro dia.

El 26. embió Kojá Nassan al Almirante Inglès, en una Chalupa, algunas provisiones, y dos Pilotos para que lo llevassen à Gogo; y se bolvieron á juntar en la Ribera, para concluir su conferencia; y haviendo representado los Pilotos, que Gogo no era Puerto tan commodo para los Ingleses como Nassan lo havia assegurado, se convinieron en que se harian al Mar por cinco, ù seis dias, fingiendo que se retiraban enteramente de la Costa, con la esperanza de que tambien la dexarian los Portugueses despues de su partida, ofreciendo Nassan avisarselo. Segun esta resolucion, alzó ancoras el Almirante para juntarse con el Increasse, en el que partiò á otro dia; pero deteniendole mas arriba de la Rada para esperar el resto de la Flota, escribiò en este intermedio à Don Francisco de Soto-Mayor; y manifestando á los Portugueses que estaba determinado à partir, les hacia cargo en su Carta de todos los motivos de quexa que le havian dado, yá oponiendose à su desembarco, y yá impidiendo á los Ingleses, que se hallaban en Surata, el que fuessen à la Flota, y haver interceptado sus Cartas, y apoderadose de sus provisiones. Exponia particularmente la ofensa de haver cortado el passo à sus Chalupas, obligandolas á que usassen de violencia para librarse de ellos. Añadia, que haviendo concluído sus negocios, determinaba restituirles su Fragata, si querian embiar alguno à quien pudiera entregarla.

No haviendo recibido respuesta, se hizo á la vela el 29. quedando admirado de verse seguido, á alguna distancia, por la Armada Portuguesa: lo que no le impidió detener una Barcá, cargada de cocos para Cambaya; y comprando setenta mil, los distribuyò entre toda su gente. Viendo el 31. que continuaban los Portugueses siguiendolo, resolvió no abanzar mas, y bolver, á pesar suyo, á concluir sus negocios. Con efecto, tomó el primero de Noviembre resueltamente àzia el Nord; y ganando la Rada de Soually, salió al instante à la Ribera; pero no pudo adquirir ningunas noticias de Surata. Los Portugueses, que se acercaron al mismo tiempo al Rio, dispararon aquella noche mucha Artillería, publicando entre los Indios, que era para celebrar la immediacion de una nueva Flota que iba en su socorro, creyendo amedrentar con

con esto à los Ingleses, cuya resolucion havian experimentado hasta entonces, y se hallaban mejor dispuestos que nunca para recibirlos. Añ.1611

Embiando Sir Henrique el 5. à Pemberton, Capitan del Darling, con su Navio, y la Fragata para buscar otra Rada àzia el Nord, tuvo el gusto de saber à su buelta, que havia encontrado una con una barra, en que no solo los Baxeles pequeños, sino es el Increasse, aligerandolo algo, podian passar seguramente en la fuerza de la marèa, y anclar á diez toessas de la Ribera. El 6. partió toda la Flota para ganar esta Rada, passando felizmente la barra con la marèa; y fue seguida immediatamente de doce Fragatas Portuguesas, que dieron fondo en frente de ella, aunque fuera de tiro de cañon. Sir Henrique, acompañado del Capitan Dounton, y de quarenta Fusileros, saliò á tierra aquella tarde para buscar agua fresca: viendose obligado à atravessar un terreno pantanoso, en el qual descubrió al fin un genero de agua mezclada, con que tuvo que contentarse por necessidad; pero este disgusto se compensò con la ocasion que logró de comprar cinco, ù seis cabras, una obeja, y algunas frutas para alivio de sus enfermos. Estando determinado á poner todos los medios para restablecerlos, y necessitando por otra parte su Pinaza de algunos reparos, que solo podian hacerse en la Ribera, hizo sentar en ella una Tienda, donde se establecìó el Capitan Dounton con una Guardia numerosa, para precaverse de los Portugueses, y recibiò en ella refrescos de Surata, que hizo comprar el Almirante à Bangham. Los habitantes del Canton acudieron tambien al instante, llevandole quanto podian cercenar á sus necessidades. Algunos dias despues se supo por la Flota, que havian llegado al Rio dos Galeras, y ocho Fragatas. Esta noticia hizo mudar de resolucion al Almirante, que por su propria seguridad juzgò serle preciso unir todas sus fuerzas; y haciendo entrar à bordo toda su gente, se dexaron para otra ocasion los reparos de la Pinaza. Immediatamente se bolviò à passar la barra, para ir à la Rada de Soually, donde llevaba determinado el Almirante reconocer las intenciones de la nueva Flota Portuguesa, y fue el primero que entró en ella. A otro dia viò arribar à Kojá Nassan, y procurò salir al instante á presentarsele en la Ribera; y esta concurrencia fue muy afectuosa, y politica. El Governador Indiano le ofreciò que luego que entraran los demás Navíos en la Rada, llevarian los Negociantes de la Ciudad algunas mercaderías á la orilla del Mar, estableciendo un Mercado, donde podrian surtirse los Ingleses de todo lo que necessitassen. Dixo tambien al Almirante, que las Fragatas que havian entrado en el Rio, eran un *Kaffilath*, ò Flota Mercantil Portuguesa, que hacia vela para Cambaya; y para confirmacion de sus ofertas, se llevò el Governador consigo à Bangham hasta Surata.

Tres dias despues se viò con efecto formado en la Ribera un Mercado de todas las provisiones del País. Los Ingleses salieron libremente para satisfacer sus necessidades, ó sus gustos á precios muy moderados; pero la tranquilidad de este Comercio se interrumpió por un

Es-

Añ.1611 Espía, que havian puesto en una altura, que descubriendo cerca de quinientos Portugueses, acudió á dár aviso al Mercado. Pensóse solo en ganar las Chalupas, y desesperado el Enemigo de haver sido descubierto, se abanzò atropellado para cortar la retirada á los que veía huir; pero como estaban bien armados, no entraron en sus Chalupas sin hacer una descarga, que fue funesta á muchos Portugueses. Algunos quedaron heridos sin pensar mas que en retirarse; y otros, que se hallaron detenidos por un barranco, temieron padecer otro rocío de mosqueteria, y se bolvieron por donde havian ido. En esta retirada con tanta precipitacion, se dexaron atràs á Don Antonio de Sousa, Cavallero de Chaul, que havia caído de una herida mortal en la cabeza; y los Ingleses, mas piadosos que sus compañeros, y compatriotas, fueron à levantarlo asi que vieron seguro el campo; y llevandolo á bordo, no bastaron todos sus socorros para librarlo de morir antes de la noche, enterrandolo honradamente en la Ribera. Despues se supo del Mockadan, ù del Governador de Soually, que los Portugueses tuvieron nueve muertos, ò heridos en aquella ocasion.

Los Indios se interessaban tan poco en todas estas violencias, que el 24, despues de medio dia, llegó à la Ribera Mokrib Kham, Governador de Cambaya, con cien Cavallos, y mayor numero de Infanteria, cinco Elefantes, muchos Camellos, y Carros para el transporte de sus provisiones. Tambien llevaba bastantes Leopardos, enseñados á la caza, para demonstracion de su grandeza; y en un instante se vió formada una Poblacion de Tiendas. Sir Henrique, que salió á tierra para cortejarlo, fue recibido con una descarga de la Mosqueteria Indiana, mientras la Artilleria de sus Navios estremecia tambien la Ribera. Despues presentó el Almirante al Governador de Cambaya la Carta, y regalos del Rey de Inglaterra, que recibiò con grandes apariencias de amistad. Rogòle, que le hiciesse la honra de subir á su Navío, en lo que consintiò Mokrib, sin la menor señal de desconfianza; y dexando á la orilla del Mar à Kojá Nassan, y Khoja Arsan Alí, con los demàs Señores de su cortejo, subió resueltamente en el Increasse con seis hombres escogidos. Los Ingleses hicieron lo possible por tratarlos, y cortejarlos bien, y passò allí la noche, y la mitad del dia siguiente, ocupado en considerar las bugerias, y bagatelas que podian agradar al Rey su Amo; pero apartandose de las proposiciones serias de Comercio, ó remitiendolas à otras ocasiones. Haviendo satisfecho su curiosidad en el Navio del Almirante, deseó tambien visitar los otros, haciendo en ellos el mismo papel. Sin embargo, compró todas las caxas de hojas de Espada, siendo tanta su ansia de lograrlas, que las hizo sacar immediatamente à la Ribera. Algunos dias despues, separando todas las que no le parecieron muy buenas, las embió con un genero de desprecio, segun el uso de aquellas Naciones, que no tienen dificultad de romper, y faltar à un trato despues de ajustado. El Almirante le renovò sus proposiciones de Comercio, que él remitiò à otro tiempo con diversos pretextos. En fin, dudosos de lo que se podia esperar, se juntó Consejo en el Increasse, y se resolvió es-

esplicarse con tanta fuerza como claridad. El 26. bolvió el Admirante á la Ribera con este animo; pero supo que Mokrib se havia ido; y que para guardar alguna atencion con los Ingleses, dexó dicho que iba á trabajar para ponerlos en buena inteligencia con los Portugueses. Sir Henrique conoció muy bien que esto era una Comedia, y que despues de haver sacado regalos de la Flota Inglesa, iba a usar los mismos artificios con la Portuguesa. No obstante, haviendose quedado Nassan en la Ribera, y dando à entender algun deseo de comprar las mercaderìas, se les puso precio. Lo demàs del dia se empleó en este concierto, y se dexó para otro el dár principio al Comercio. *Añ.1611*

El 27, por la mañana, embiò Mokrib al General Inglès uno de sus primeros Oficiales, y su Factor, con una Carta, en que le rogaba le concediesse algunas bugerias que havia visto á bordo, y sentia no haverselas llevado. Tambien pedia, que le hiciessen los Cerrageros de la Flota un modélo de una cadena de bomba. Sir Henrique se escusò politicamente á la primera demanda, y le concedió con gusto la segunda. Passaronse muchos dias, confiriendo Sharpey, y Jordan con los Factores Indios sobre el precio de las mercaderias; y Mokrib, y Nassan hicieron muchas veces el Viage de Surata, yendo, y viniendo con diversas señales de disgusto, ù de incertidumbre. En fin, el 8. de Diciembre arribaron uno, y otro à la Ribera, seguidos de muchos carros, que descargaron desde luego cincuenta fardos de calicotes, manifestando despues hasta ciento y veinte. Los Comerciantes Indianos mostraron mucho deseo del azogue, y vermellòn de los Ingleses; Mokrib Kham de los terciopelos; pero no pudiendo lograr que se les vendiessen estos generos separados, consintieron tambien en tomar plomo. Su injusticia fue tanta, que se obstinaron en querer ganar cincuenta por ciento en unos bienes que ponian en venta en sus casas, no concediendo á los Ingleses mas que una ganancia muy corta, por los que llevaban de tan lexos. Sin embargo, el 9. por la mañana bolvió Sir Henrique á tierra; y haciendo que confirmassen los Indios la palabra de que por lo menos cumplirian con los precios ajustados, empezò seriamente á hacer descargar su plomo; pero al medio dia recibiò Mokrib Kham Cartas del Gran Mogol, que lo dexaron en una profunda consternacion. Apenas hablò una palabra, y partiendo al instante, dexò à Kojà Nassan, y los Factores para que concluyeran el Comercio. El Almirante, á quien este incidente causó malas sospechas, bolvió à su bordo para preguntar de nuevo, y con mas libertad à Kojá Nassan, si se mantenia constante en su Tratado. La respuesta fue tan clara, y positiva, que no pudiendo desconfiar los Ingleses, acudieron promptamente à descargar sus mercaderias.

El nuevo Governador de Surata fue á otro dia à la Flota con Khojà Arsan Alí à satisfacer su curiosidad. Mientras estaban á bordo del Increasse, llegò un Expresso, despachado de la Ribera, advirtiendo al Almirante, que despues de haver recibido Khojá Nassan los terciopelos, y otros generos que havia escogido, empezaba á usar de nuevas trampas,

An. 1611 pas, y enredos con los Inglefes, intentando engañarlos en el pelo; y en vista de sus quexas los havia amenazado con que haria que se bolviessen à llevar las mercaderias à la Ciudad. Esta conducta causó tanta indignacion al Almirante, que sin atender mas que à su disgusto, prendió immediatamente al Governador de Surata, y à Khojá Arsan Alí. Sin embargo de esto, prosiguiò tratandolos con tanta atencion, que poniendose el Governador de su parte, le aconsejó que embiara un recado à la Ribera en nombre suyo, con orden à Nassan de que fuera á verlo à la Flota Inglesa. Nassan no se atrebiò á desobedecer; y luego que arribò, dixo el Governador al Almirante, que podia retener para su resguardo al que culpaba de injusto, no dandole libertad hasta que cumpliera sus Tratados. De este modo quedò Nassan humillado, viendose cautivo en el Increasse por consentimiento de su mismo Governador, à quien immediatamente dexaron los Inglefes que se bolviesse à la Ribera. Continuòse la venta de las Mercaderias con mas tranquilidad, y sucesso; y para no reusar á los Indios ninguna satisfaccion, les dió el Almirante por su parte dos Rehenes, que fueron Juan Williams, y Henrique Boothly.

Los Portuguefes no ignoraron mucho tiempo, que al fin se havia logrado entablar el Comercio con bastante libertad entre los Negociantes de Surata, y la Flota Inglesa; pero no pudiendo impedirlo resolvieron estorvarlo. El Almirante, que se mantenia à bordo, recibiò aviso de que por el lado del Sud se descubrian cinco Compañias Portuguesas, y se acercaban con vanderas desplegadas; y no dudando que su designio seria acercarse al Mar para apoderarse de sus mercaderias, y quemar las Chalupas, hizo transportar al instante á la Ribera en la Fragata, y la Pinaza, doscientos hombres armados de mosquetes, y picas, con orden de guardar tan poca atencion con los Enemigos, que esta aventura les sirviò de leccion; pues à vista de tanta gente que estaba dispuesta á recibirlos, tomaron á partido el retirarse. Marchando los Inglefes algun tiempo persiguiendolos, encontraron cerca de Soually muchos Comerciantes de Surata, que iban al Mar con otros veinte fardos de mercaderìas.

El 19. recibió Sir Henrique, por un Judio, una Carta de *Peter Floris*, Capitan Holandès, en servicio de la Compañia de Inglaterra. Su fecha era de Masulipatan, donde tenia la Compañia una Factoria; y Floris avisaba al Almirante, que havian partido de allí tres Navíos Inglefes, destinado el uno para el Mar Bermejo. Esta noticia le causó mucho disgusto; porque despues de los debates que havia tenido con los Turcos, de cuya Nacion esperaba muy poco favor, para todo lo que se presentára en aquel Mar con el nombre Inglès, temia que la Compañia Inglesa lo culpasse de haver fomentado la quiebra de su Comercio. Sin embargo, como no dudaba que el Capitan descansaria en Sokotra, lo discurriò bastante prevenido con la Carta que havia dexado en poder del Rey de aquella Isla.

Aunque el Comercio se hizo con bastante ventaja en la orilla de el Mar,

Mar, fue embiado Jordán à Surata para convencer á los Indios á que pusiessen en venta mayor porcion de sus estofas, y hacerles tomar otras mercaderias de la Flota. Su genio era atractivo, y la residencia tan larga, que havia hecho en las Indias despues del naufragio de la Ascension, le diò motivo de aprender la Lengua del País, y de estrechar mucho con un Comerciante de Esclavos, que se havia puesto muy poderoso en este trato. Dounton, Autor de esta Relacion, y despues muy amigo de Jordan, siente que no huviesse empleado el talento que tenia de agradar, en introducirse tambien con algunos Nogociantes, cuya amistad huviera podido ser mas util á los Ingleses. Refiere por informe de su amigo, que el Comerciante de Esclavos estendió su confianza, y afecto hasta quererlo associar à su Comercio, descubriendole todos los medios de que se valia. Tenia en Surata una grande Casa, que parecia en la distribucion de sus habitaciones, à nuestros Conventos, y mantenia en ella mas de cien Doncellas, que compraba al salir de la cuna, haciendolas criar, y educar segun el juicio que formaba de su hermosura conforme iban creciendo. Los Esclavos del otro sexo eran en mayor numero; pero alojados, y mantenidos como correspondia à su infeliz suerte, siendo assi que à las Doncellas les sobraban todas las comodidades humanas, é instructivas. El Comerciante proveìa, no solo los Serrallos principales de Agra, y de las mayores Ciudades del Indostan, sino es à muchos Turcos que iban todos los años á tomar en su Seminario con que surtir, por sì mismos, los serrallos del Cayro, y de Constantinopla. Hizo vèr á Jordan hermosuras de diversos precios, desde cien reales de à ocho, hasta doce, y quince mil; pero lo mas estraño es, que las compraba de los Comerciantes Turcos para los diversos Paises de la India, assi como vendia las de la India para Turquia. Añ.1611.

El Almirante recibiò una Carta del Capitan Hawkins, que havia buelto de Cambaya, y le insinuaba, que despues de haver hecho reflexiones sèrias sobre las ofertas de los Portugueses, estaba resuelto à ir à Goa con toda su familia, para dirigirse desde allì à Inglaterra. Sir Henrique le representò con eficàcia, que sin embargo de qualquiera motivos que tuviera para este designio, lo expondria una empressa tan temeraria à perder sus bienes con la vida; y embiandole esta respuesta con su mismo Mensagero, lo exortaba á que se aprovechasse de la ocasion de su Flota, para bolver á su Patria con mas conveniencia, y seguridad; pero Hawkins no se resolviò á ello, hasta despues de otras muchas instancias. El 26. de Enero arribó á Soually, con el Capitan Sharpey, Fragne, y otros Ingleses, que lo havian acompañado à Cambaya; y el Almirante fue à recibirlo à tres millas, con un Cuerpo de doscientos hombres, para libertarlo del insulto de los Portugueses, cuya Armada no estaba muy distante de su passage. Añ.1612.

Mientras residiò Jordàn en Surata, pareció que sus modales, afabilidad, è insinuaciones, havian reducido al Governador à concederle para su Nacion una Factoria en aquella Ciudad. Tambien diò al Almirante la misma esperanza, quien tenia yá nombrados à los que havian

Añ.1612 de componer aquel establecimiento; pero haviendo embiado el 26. à Juan Williams, para saber la ultima resolucion del Governador, lo viò bolver el 29. con una negativa, y señales de distancia, assi para lo substancial del Comercio, como para la proposicion de la Factoria. Esta mudanza no pudo atribuirse mas que á los zelos de los Portugueses, y sus negociaciones; sin que quedasse à los Ingleses de Surata, despues de una declaracion tan rigorosa, otra cosa que hacer mas que tomar las ordenes de su Almirante, sobre el tiempo de bolverse á la Flota. Escribiòles el dia siguiente, que partieran sin dilacion, de forma, que el 31. llegaron à bordo con todas sus mercaderias.

El 6. de Febrero vieron los Ingleses passar un Kafilath, ó Flota Mercantil, de cerca de quinientas Fragatas Portuguesas, que iban á Cambaya. A los Navios havian llegado algunos Desertores de aquella Nacion, que se recibieron unicamente por un impulso de humanidad; pero luego vieron tambien, que no siempre contiene à los Ingleses su Religion, ni el amor à su Patria; porque ganados al parecer muchos Marineros con alhagos, y ofertas, abandonaron su bordo, y se fueron á la Flota Portuguesa. De esta desercion se echò la culpa á un Portuguès, llamado Pedro *Rosemary*, que haviendo passado de Portugal à Inglaterra para abrazar la Religion Protestante, ofreció al Almirante acompañarlo en su Viage; y havia servido de Interprete en todos los parages que se huvo menester de las Lenguas Portuguesa, y Arabiga, siendole tan familiar la una, como la otra. Arribando despues á la Rada de Surata, no pudo dexar de renovar las idèas, y afectos de su nacimiento, que lo inclinaron á juntarse con sus compatriotas, al verse tan cerca de una de sus Flotas; pero aunque se fue solo, en una coyuntura que logrò en la Ribera, quando los Indios tenian alli su Mercado, causò admiracion vèr desertar despues á todos los Marineros con quien tuvo alguna familiaridad: como si la pintura, que al parecer les havria hecho de su Nacion, y de las ventajas que podrian esperar de ella, les huviesse borrado el amor, y gusto de su propria Patria. A la primera indignacion, que sintió el Almirante de su fuga, se vió tentado á pedirlos à Don Francisco Soto-Mayor, ofreciendole en trueque los Portugueses, que se havian passado à su Flota; pero temió no se le motejára, en quanto á estos, haver violado su palabra, y el derecho sagrado de los asylos.

La Flota Inglesa passò en este Paìs ciento y treinta y ocho dias, en los quales padeciò, por parte de los Governadores de Surata, algunas infidelidades, y dilaciones á su Comercio. La repulsa de una Factoria, despues de haverle hecho esperar este favor tanto tiempo, era otra injusticia de que se hallaba tanto mas ofendida, quanto que haviendo recibido orden de partir immediatamente, no le quedaba ningun medio de hacerse pagar muchas cantidades, que le debian los Comerciantes de la Ciudad; y despues supo el Almirante de donde procedia esta mala disposicion de los Indios; pues mientras deliberaban si le concederian la licencia de establecer su Factoria, recibiò Mokrib Kam una Carta de *Bangier*, Baniano de Cambaya, declarandole, à influxo de los Missioneros, que si

per-

permitia el eſtablecimiento de los Ingleſes en Surata, eſtaban reſueltos los Portugueſes à quemar todas las Ciudades de la Coſta, y apreſſar todos los Navios Indios que encontraſſen; por lo que juzgò Mokrib, que la prudéncia le obligaba á romper toda comunicacion con la Inglaterra. Añ.1612

La Rada de Soually, donde los Ingleſes anclaron, eſtá à 20. grados, y 55. minutos de latitud del Nord, y la variacion es 16. grados, y 40. minutos al Oueſt. Dounton obſervò, que en las marèas del Plenilunio, excede la altura del agua quatro pies à la de las marèas comunes, y que ordinariamente las nocturnas ſuben tres pies mas que las de dia.

Deſpues de arreglar el 10. todas las quentas de Comercio con dos Factores de la Ciudad, llamados *Joddan*, y *Narran*, apreſsò el Almirante una Fragata Indiana, que navegaba à Gogo; y tomando parte de ſu cargazon, que era de velas, hechas de una compoſicion de arroz, y pez, dió á los Patrones letras contra ſus deudores de Surata. El 11. alzò velas la Flota con la marèa; y abanzandoſe al Sud de la barra de Surata, cerca de un Navio Indiano llamado el *Haſani*, que ſe preparaba à hacer el Viage del Mar Bermejo, le tomò tambien algunas mercaderias, conſignandole ſu pago en lo que le quebaban debiendo los Negociantes del Paìs. El 14, á la una de la mañana, dió en un grande banco, donde ſe encontrò el agua ſiempre baſtante alta para no cauſarle mucho cuidado; y ſiguiendo deſpues la tierra, à diſtancia de cerca de diez leguas; y preciſado por el viento à tirar al Sud-Sud-Eſt, ſe halló à otro dia à 19. grados, y 37. minutos de latitud. Deſde medio-dia haſta la noche, no hizo mas que cinco leguas con mucho trabajo para librarſe de un peligroſo corriente. Una calma que ſobrevino la noche ſiguiente, le hizo oír muy diſtintamente muchos cañonazos, cuyo ruído iba de la Ribera; y ſin deſcubrir por la mañana ningun Navio, diviſaron la tierra, que ofrecia à la viſta una mezcla de montañas, y valles muy deleytoſos. Al medio-dia era la latitud 19. grados, y 4. minutos; y al anochecer ſe hallaron à tres leguas de la Ribera, ſobre un fondo de 12. brazas, que ſe diſminuyò haſta ſeis. En fin, el 16. á medio-dia, vieron una tierra alta, dividida por muchas Bahías, que parecian prometer excelentes Radas, con un fondo de cinco à ſeis brazas, à quatro millas de la Ribera, y de nueve, y diez brazas à tres leguas de Mar adentro. La latitud era 18. grados, y un minuto. Por lo que indicaban ſus Mapas, juzgaron que debian eſtar muy cerca de Dabul; y con efecto anclaron cerca de la barra al anochecer, ſobre un fondo de ſiete brazas.

Diſcurriendo el Almirante deshacerſe en eſte Puerto de algunas mercaderias Ingleſas, ſe abanzò à otro dia en ſu Fragata, para ſondear la profundidad de la barra, encontrando cinco brazas à la punta del Sud; pero un poco mas lexos al Nord, àzia el medio de la barra, no hallò mas que dos brazas. La latitud de eſta punta del Sud es 17. grados, y 34. minutos, y la variacion 15. grados, y 34. minutos.

El miſmo dia, cerca de las 12. llegaron dos Barcas de parte del Gover-

Añ.1612 vernador,y en la una bolvia el Mensagero, que le havian embiado los Ingleses, para informarlo de su arribo; y la otra llevaba al Almirante un regalo de tres terneras, y un carnero, algunas frutas, y melones de agua. El Navio de Dabul, que havian encontrado los Ingleses en Mocka, se hallaba de buelta à su Paìs, y manifestando el Capitan al Almirante la satisfaccion que tenia de su arribo, juntó, al modo Indiano, muchos cumplimientos à las ofertas de amistad, añadiendo, que los Negociantes de Dabul darian por las mercaderias Inglesas, ò moneda corriente, ó indigo, algunas telas, y pimienta. Esto era mas de lo que havian discurrido executar, y aun de lo que se prometian los Ingleses; porque todo el indigo, las telas, y pimienta del País se embarcan de ordinario en sus proprios Navíos, y se transportan al Mar Bermejo. Con tan buenas ofertas, no dificultó el Almirante el hacer salir à sus Factores con un regalo para el Governador, y muestras de sus mercaderias. Fueron tratados con mucha atencion; pero apenas vendieron algunas piezas de paño,y de estameña.Despues de haver comprado el Governador una porcion de plomo, no tuvo reparo en bolverlo á embiar à bordo, y romper su Tratado, segun el uso de Surata, de que yà tenian los Ingleses sensible experiencia. En quanto al trigo, agua, y otras provisiones, alcanzaron facilmente todo quanto necessitaban, y trocaron una ancora por un cable Indiano, de 18. pulgadas de gruesso, y 96. brazas de largo, que se apreciò en doce libras esterlinas.Dounton dice, que no pudo conocer si todas estas facilidades procedian de la inclinacion del Governador á favorecer los estrangeros, ù del temor que podia causarle la relacion de todo lo que havia ocurrido en Mocka.

Además de las muchas Embarcaciones Malabares, que havia al ancora en la Rada, vieron los Ingleses arribar el 26. á medio-dia un grande Navio Portuguès,acompañado de una Fragata. Dos horas antes de anochecer,embió el Almirante al Darling para reconocerlo; y temiendo despues que hallàra modo de huirse con la obscuridad, hizo abanzar al instante al Pepper-Corn, y su Fragata, con orden de apressarlo. Presto se conoció que havia sido necessaria esta precaucion, porque al anochecer alzaron ancoras las dos Embarcaciones, y empezaron á retirarse; pero un cañonazo los obligó à amaynar sus velas, y embiaron apresurados tres hombres en una Canoa, para disculpar à su Capitan, cuya edad, y accidentes dixeron, que no le permitian ir personalmente à bordo. Añadieron, que su Chalupa iba tan cargada, que no havian podido separarla del Navio para hacerla al Mar. En vista de esto, se viò precisado Dounton á embiar la Pinaza con algunos de sus principales Comerciantes, y muchos Soldados, aunque contra su inclinacion, pues consideraba quan dificil seria impedir el saqueo. Al Patron le prohibió rigorosamente, que dexasse subir ningun Soldado al Navio Inglès, si no lo obligaban à ello las circunstancias; siendo solo su intento assegurarlo, y esperar al Almirante para que tuviera el honor de entrar en èl el primero. Por otra parte, la Fragata Inglesa, que des-

despues de haver muerto un Portugués del cañonazo que disparo, havia perseguido á su Fragata, la llevó como en triunfo, y llegó á tomar las ordenes de Dounton, quien hizo entrar en su Navio parte de la Tripulacion, dando orden de que la demás fuesse á la Rada; pero viendo que daban un rodéo, y temiendo que si ganaban el viento le seria imposible alcanzarlos con todas sus velas, no solo los hizo detener, sino que haciendo que le embiassen las velas, los obligó à anclar alli cerca; y llevò á su camara al Patron para que le explicàra de què se componia su cargazon. Añ. 1612

En este tiempo, fingiendo el Patron de la Pinaza, que dudaba si los Portugueses del Navio estaban dispuestos á rendirse, subiò à su bordo con algunos Soldados, que immediatamente saquearon quanto excitó su avaricia. Hallandose Dounton bastante cerca para observar el desorden, los hizo llamar muchas veces sin hallarlos muy obedientes á sus ordenes. En fin, viendolos venir, encargó à quatro de sus primeros Oficiales, que estuviessen promptos en la linterna para baquetearlos, uno despues de otro, assi que llegáran. Todo el botin que llevaba fue arrojado succesivamente á la Chalupa, embiandolo Dounton al instante á los Portugueses, haciendoles decir, que si les faltaba alguna cosa mas, se les daria todo genero de satisfaccion, à costa de los que havian subido à su bordo sin orden; pero mientras él obraba con esta generosidad, no tenia la Fragata Inglesa otro Comandante que un cierto *Terrier*, criado de Thornton; y acercandose à la Fragata Portuguesa, subieron los Marineros Ingleses á bordo, quebraron sus armarios, abrieron sus Cofres, y tomaron todo lo que quisieron. Irritado Dounton con esta insolencia, instó à Pemberton, Capitan del Darling, á que informara promptamente al Almirante.

Muy dificultoso parecia poder contener una inclinacion tan general á el robo; pero Sir Henrique, sin perder un instante, embiò ordenes muy severas à todos los Ingleses, para que cada uno fuera à su bordo; y entrando despues en su Chalupa, con los principales Comerciantes del Navio Portuguès, visitó todos los Baxeles de la Flota, con un cuidado extremo en registrar aun los rincones mas ocultos. Despues de dàr esta satisfaccion á los Oficiales Portugueses, mandó poner à su vista en su Fragata todo lo que se les havia quitado, haciendolo llevar con ellos á su Embarcacion. Iban de Cochin para Chaul; y su Navio, que era de cerca de trescientas Toneladas, se llamaba el *San Nicolàs*. Su cargazon consistia principalmente en nueces secas de cocos, nueces de racka, azucar negra, estaño, telas, y porcelanas de la China, cayro, sacos de alumbre, y diferentes cordages. Los Ingleses no pudieron conseguir que les manifestasse el Capitan la memoria de todas las mercaderias, ni pudieron lograrla, ni encontrarla con todas sus diligencias; pero despues de haverle hecho restituir lo que se le havia quitado sin orden, juzgó el Almirante hallarse con derecho para tomar por sí mismo con què indemnizar parte de las perdidas que le havian causado los Portugueses en Surata, haciendo transportar de

el

Añ.1612 el San Nicolàs al Increasse algunos fardos de seda cruda de la China, muchas caxas de gyrofle, y de canela, con una porcion de cera muy hermosa: satisfaccion bien corta, dice el Autor, para todos los ultrages, y agravios que la Flota Inglesa havia recibido de los Portugueses.

La Fragata pertenecia à los Portugueses de Chaul, y navegaba á Ormùz, siendo su carga de sesenta Toneladas, y sus mercaderias considerables en arroz, y tamarindos. El Almirante tomò algunos sacos de arroz para su provision, y consintiò en que passáran à las dos Embarcaciones Portuguesas los Desertores de esta Nacion, que havia recibido en Surata, y le pidieron voluntariamente este favor. Haciendo despues algunos regalos à los dos Capitanes, les concedió el permisso de continuar su navegacion.

Este incidente interrumpió el Comercio de los Ingleses con Dabul; lo que no impidiò que les hiciera advertir el Governador, que el gran Kafilath, que havia passado el 6. de Febrero por las cercanias de Surata para ir á Cambaya, debia passar à otro dia, ò á la noche siguiente de buelta para Goa. Los Ingleses no descubrieron ninguna muestra de ello; pero el Almirante juntò su Consejo para deliberar sobre muchos partidos que podia tomar. Primero propuso hacer vela à Goa, para pedir á los Portugueses indemnizacion, con animo de fundar derecho sobre su negativa para usar de represalias con todos los Navios de su Nacion que dieran en sus manos. Esta propuesta pareció muy bien á toda la Junta; pero como esto era exponerse à dilaciones, y subterfugios, y en una palabra, à muchos nuevos artificios, cuyo unico efecto cierto sería hacer perder el tiempo que pudiera emplearse mejor, se resolvió, que valia mas bolver ázia el Mar Bermejo, no solo para procurar ponerse en possession de todo lo que se havia perdido, sino es por otros tres motivos, que eran de bastante consideracion: Primero, para compensar con los Subditos del Gran Mogol algunas perdidas que se havian padecido en las Radas de Soually, y de Surata: Segundo, para tomar alguna venganza de los Turcos de Aden, y de Mocka: Tercero, para socorrer, ò librar de peligro al Navío Inglès que debia arribar á aquel Mar, como se supo de Masulipatan por la Carta del Capitan Floris. Sin embargo de las disculpas, y dissimulos del Autor, seria necessario alucinarse para dàr á la empressa de los Ingleses otro nombre que el de pyrateria, cuya reflexion hemos hecho yá con motivo del mismo Viage en la Relacion antecedente.

El 5. de Febrero, à las seis de la mañana, se hizo la Flota à la vela siguiendo la Costa al Nord-Nord-Ouest; y el Almirante, que en lo principal queria guardar algunas medidas con los Portugueses, se hallaba gustoso con vèr el Navio de Cochin en salvo, y de servirle como de Escolta hasta Chaul contra los Malabares, enemigos entonces de la Nacion Portuguesa; y por la noche anclò á una legua de tierra, seis de Dabul, y nueve de Chaul.

Bolviendo á otro dia à navegar con viento favorable, experimentó la

la Flota, que de un dia à otro era llevada mas al medio-dia de lo que debia esperar, segun la direccion de su rumbo, principalmente despues de haver passado la embocadura del Golfo Persico. Dounton juzgó, que este error no podia atribuirse à otra cosa que á los corrientes, aunque no son siempre sensibles. El 24. de Marzo, estando á la vista de la Isla de Sokotra, hizo el Almirante que se adelantára Pemberton en el Darling, para informarse de si el Navio Inglès, que havia de entrar en el Mar Bermejo, se havia visto yá en aquella Costa, quien continuando su rumbo, se halló el 25. por la mañana delante de la punta de Delischa; y el dia siguiente lo sorpreendiò repentinamente una calma, que lo obligó à anclar sobre 20. brazas de fondo á una milla de la roca de Saboyna, para librarse del corriente que lo havia llevado al Nord sobre dicha roca. La abundancia de pescado de que se vió rodeada la Flota, sirvió de entretenimiento á los Ingleses; y el 27. passaron las rocas que hay à tres millas al Nord de Abba Kuria, y segun el cálculo de Dounton á veinte leguas Ouest por Sud de la punta Occidental de Sokotra. La mañana del 28. se hallaron à siete leguas del Cabo de Guardafu, y nueve del Monte Felíz. Cerca de las tres de la tarde, bolviendo contrario el viento, tuvieron que anclar sobre un fondo de siete brazas, pero muy aspero, à milla y media del Monte Felíz. El Almirante reconoció toda esta Costa en su Fragata; y tres habitantes, que no se hicieron de rogar para ir á bordo, se encargaron de una Carta para el Darling, si se acercaba à la misma Costa. Dixeron à Sir Henrique, que tres dias antes de su arribo havian visto passar quatro Navios Indianos ázia el Mar Bermejo. Añ.1612.

La esperanza de vèr al Darling, detuvo al Almirante al ancora hasta el 29; y esta detencion le adquiriò refrescos, que se le llevaron de todas las partes del Canton. Tambien compró, á justo precio, olibano, y varios generos de gomas Arabigas. Teniendolo los habitantes por Mahometano, le repitieron muchas veces, que no lo huvieran tratado tan bien, si lo huviessen tenido por *Franghis*, que es el nombre que dán à los Christianos. En fin, no esperando yà vèr al Darling, bolvieron las velas ázia Aden; y el 30. se descubrió la Costa de la Arabia Felíz, que no se perdió de vista sino es por la noche, hasta el 2. de Abril, que hallandose á diez y ocho leguas de Aden, se tuvo Consejo sobre la separacion de la Flota. Resolviòse, que el Pepper-Corn se quedaria cruzando delante del Puerto de Aden, para impedir à los Navios Indianos entrar en èl, obligandolos á abanzar al Mar Bermejo, donde estaria prevenido el Almirante para recibirlos con el *Trade-Increasse*, su Fragata, y las Pinazas.

El dia siguiente, à las ocho de la mañana, quando se disponian à separarse, hallaron el Darling al ancora, mas arriba de Aden, à distancia de cerca de siete leguas. Su tardanza en la Costa de Arabia, le havia dado tiempo de adelantarseles dos dias; y Pemberton, que lo mandaba, recibió del Rey de Sokotra una Carta que havia dexado el Capitan Saris, al passar á su Isla con los tres Navios, el *Clove*, el *Hector*,

Añ.1612 *tor*, y el *Thomàs*. Aunque viò alli la Relacion de las desgracias que havian padecido sus compatriotas en el Mar Bermejo, se obstinó en seguir el mismo rumbo, con sus tres Embarcaciones, fundado unicamente, en que llevando un Passaporte del Gran Señor seria mejor recibido. Immediatamente partió el Almirante con el Trade-Increasse, el Darling, y la Fragata, dexando á Dounton al ancora para executar sus ordenes.

El 3. por la mañana se hizo Dounton à la vela, abanzandose al Sud, para estender mas sus observaciones. Presto descubriò tres Navios; pero el viento contrario no le permitió alcanzarlos; y permaneciendo el tiempo hasta la noche, le fue impossible anclar en toda ella. El 4. se acercò hasta tres millas de Aden, y encontrando un fondo acomodado, ancló en èl sobre doce brazas. Ocho dias que passó de este modo, le fueron muy enfadosos; quando el doce por la mañana divisò una grande Embarcacion, que hizo quanto pudo por huir su encuentro; y todo el esfuerzo de los Ingleses en cortarle el passo, no huviera bastado para impedirle que ganára el Puerto, si no huviessen determinado dispararle algunos cañonazos, que le hicieron al instante abatir las velas; y embiando su Chalupa con unos quantos Indios, dixeron á Dounton, que pertenecian al Samorin de Calecut; y que haviendo partido de aquella Ciudad para Aden, havian gastado quarenta dias en su Viage. Passando por Sokotra, y deteniendose despues en la Costa del Monte Felíz, vieron la Carta que dexò el Almirante para el Darling. Su Capitan, ó Nackada se llamaba *Ibrahim Abba Sinda*; y la cargazon, que era de doscientas Toneladas, consistia, segun su declaracion, en tres toneles de tamarindos, dos mil trescientos quintales de arroz, quarenta bahares de jagazza, ò azucar negra, siete bahares de cardamomo, quatro quintales y medio de gengibre seco, tonel y medio de pimienta, y treinta y un fardos de algodon. La Tripulacion se componia de setenta y tres personas para los usos siguientes: 20. para el servicio de las bombas, y de la maniobra interior: 8. para el timon: 4. para los mastiles; y 20. para los alimentos, y la cocina. Los demàs eran Passageros, Peregrinos, y Comerciantes.

Como eran de una Ciudad que no havia ofendido en nada à los Ingleses, no quiso Dounton molestarlos, y solo les pidiò dos barriles de agua, que le dieron con gusto. Sin embargo, prohibiendoles la entrada en el Puerto de Aden, se mostraron tan descontentos, que para que lo obedecieran, les amenazò con echarlos à fondo, y no dexarles mas que la Chalupa para salvar su vida; y continuando en repugnarlo, les añadiò, que si no partian antes que se descubriesse otra Embarcacion, se veria precisado á sumergirlos, para impedir su correspondencia con los Turcos, sus Enemigos. Determinaron en fin hacerse à la vela; pero tirando àzia la Costa: de modo, que los Ingleses resolvieron seguirlos noche, y dia, temiendo no se aprovecharan de la obscuridad para introducirse en el Puerto; y dice Dounton, que á cada Navio que daba vista à Aden, se apresuraban los Turcos á darle aviso de que havia un

un Baxel de Europa en la Costa. Este mismo servicio quisieron hacer al Navío de Calecut; pero algunos Arabes, y dos Soldados Turcos, que havian embiado en una Barca, dieron como èl en poder de los Ingleses. Su miedo fue tanto como su admiracion, quando llegando delante del Capitan, lo reconocieron por aquel que havian tratado el año antecedente con tan mala fé, y barbaridad; y se havrian arrojado á nado, si huvieran estado menos distantes de la tierra, principalmente quando Dounton les representò su antigua conducta con baldones, sobre su injusticia, y su crueldad. No obstante, despues de haverlos assustado, les dixo, que sin embargo de tan justos motivos de resentimiento, queria darles à conocer, que su Nacion era mas capáz de humanidad que los Turcos, y embiarlos à su Ciudad sin hacerles daño; y partiendo muy satisfechos, ofrecieron llevar viveres, y refrescos. Con efecto, embiaron una Barca cargada de pescado, que debia ser seguida á otro dia de otras muchas provisiones; pero hallandose entonces el Pepper-Corn siguiendo à la Embarcacion de Calecut, no se atrevieron á abanzarse tanto para alcanzarlo. Añ.1612

El 14, por la mañana, descubrió Dounton otro Navio del mismo buque, que tambien se abanzaba ázia Aden, y obligandolo á anclar, hizo que le llevassen algunos Indios, mientras se visitaban, sus mercaderias. De ellos supo, que eran de *Pormean*, Ciudad poco distante de Kuts Nagona, y tributaria del Gran Mogol, que havia maltratado à la Nacion Inglesa. El Capitan era Banniano, y sin tomar Dounton mas trabajo en examinar su comission, hizo tomarles algunos fardos de algodon, y calicotes, que eran la mejor parte de su cargazon, concediendole la libertad de llevar lo demás á los Turcos. Esta violencia no impidiò, que el mismo dia le embiasse Maharim, Aga de Aden, con quatro Arabes, un regalo de huebos de gallina, y frutas; pero no quiso ni aun mirarlo; y despues de haver tenido algun rato à los Mensageros sin responderles, les declarò, que el sentimiento de los ultrages que havia recibido su Nacion de los Turcos, era lo que le hacia bolver á aquel Mar, para vengarse de ellos con todos los daños que pudiera causarles; y que hallandose mùy distante de querer merecer sus favores, despreciaba tambien sus artificiosas politicas; en fin, que haviendo degollado á los Ingleses quando llegaron alli en calidad de amigos, no debian esperar demonstraciones de afecto, quando iban con animo de vengarse; y en quanto al regalo consentia en que lo tomàran los Marineros para su uso; pero pagando lo que valiesse, para que no quedáran obligados à nada, recibiendolo de otro modo. Lo mismo hizo con los refrescos que se le embiaron de pescado; y ademàs de pagar lo que los Turcos llevaban, los detenia à que comiessen con su gente parte de lo que havian traìdo.

El 26. se descubriò al Sud de Aden una Embarcacion que navegaba ázia el Est; y embiando la Pinaza en su alcance, se la traxo despues de medio dia, y era una Jelba de Xaer, ò Schaer, cargada de granos, de opio, y de otras cosas utiles. Sacó de ella lo que mejor le acomodaba;

 y

Añ.1612 y si acaso lo pagò, segun procura repetirlo, hay poca apariencia de que correspondiesse el pago al valor de las mercaderias. El 29. dieron en su poder dos Barcas grandes, que iban de una Ciudad de los Abysinos, llamada *Bandar Zeada*, siendo su cargazon en generos, unicamente esteras; pero llevaban tambien sesenta y ocho carneros de cola muy gruessa, que compró sin consultar, al parecer, á los que hizo recibir su valor.

En estas cortas Expediciones, no parece que correspondiò el Pepper-Corn á las esperanzas del Almirante; pero el viento bolvió tan favorable para ganar los Estrechos, que no pudiendo Dounton resistirse á esta coyuntura, bolviò sus velas ázia Bab-al-Mandel. Descubriendo à las diez de la mañana la Costa de los Abysinos, que se vè á la distancia con apariencias de Isla, tiró al Nord Ouest azia los Estrechos, de que creyó estàr todavia à diez leguas, y à las quatro de la tarde empezó à divisarlos con distincion. Anclando á su entrada para passar allí la noche, viò arribar á otro dia un Baxel pequeño de que se apoderó al instante su Pinaza sin resistencia. Llevandole al Nackada, se declarò por Vassallo del Gran Mogol, que havia salido de una Ciudad llamada *Larri*, ó *Laurri*, à la garganta del Rio de Sinda. De èl saco muchos fardos de telas preciosas, aceyte, y manteca para el consumo de su Navio, y le dió despues libertad para que continuàra su navegacion àzia Mocka; pero apenas havia hecho transportar unas mercaderias que le costaban tan poco, quando vió al Est del Estrecho un Navio de doscientas Toneladas, seguido de otra Embarcacion mucho mayor, cuyo Arbol mayor tenia 43. *vergas*, ò varas de Francia de longitud. Haviendose descubierto estos dos Baxeles muy de cerca, porque los ocultaba la disposicion del terreno, el primero, que tenia el viento, y la marèa, passó con tal ligereza, que no pudiendo cortarle Dounton el passo, se viò precisado à darle caza por detràs; y siguiendolo bastante cerca, le reconoció por el Naviò de Mahammed de Dabul, amigo de los Ingleses; lo que le hacia perder la esperanza de su presa; pero acordandose de la sobervia de aquel Nackada, que havia reusado visitar al Almirante Inglès en su bordo, mientras se detuvo en Mockà, y en Dabul, lo animó este pensamiento á desear manifestarle alguna superioridad. Sin embargo, abanzandose mucho el Navio, se contentó con dispararle su Artilleria, temiendo no se le fuesse tambien el otro; el qual, como viò á los Ingleses ocupados en seguir al primero, ancló al instante con la esperanza de poder librarse con la obscuridad. La noche se acercaba yà; pero como Dounton havia abandonado su primer designio con este mismo pensamiento, se hallò bien presto cerca de èl, y lo apressò sin trabajo, pues no pensò en resistirse. Lo mas notable en esta multitud de presas, es la facilidad con que abandonaban los Indios sus Navios, y mercaderias; y esta ultima Embarcacion, que los Ingleses tuvieron por Navio de Diu, era de *Kutsnagona*, cargada de algodon, de calicotes, de aceyte, y manteca. Queriendo Dounton tomar tiempo para visitarla, hizo passar á su bordo las principales personas de su Tripulacion; y llevandola

à

á la Coſta de Arabia , à un parage lleno de baxíos , aguardó la mañana Añ.1612
para que no ſe ocultaſſe nada à ſus obſervaciones. Las riquezas que ſacò de ella , fueron la mayor parte telas , con algunas proviſiones de aceyte , y manteca ; y ſiendo natural , que diera en trueque algunas mercaderias Ingleſas , lo executó ſolamente para dexar lugar en ſu Navio á las muchas coſas apreciables de que yà ſe havia apoderado ; pero quedò ſorpreendido al vèr que los Indios deſpreciaban ſus ofertas , con pretexto de que para ellos eran inutiles todos los generos que les queria dár; y eſto , que al parecer no era mas que un efecto de ſu enfado , ù de ſu odio , no dexó de aprovecharles , por el eſcrupulo que hizo Dounton de quitarles ſu hacienda ſin compenſarſela. En eſta atencion les diò algunos fardos , con parte de ſu manteca , y aceyte ; y bolviendo deſpues à ſu bordo los Peregrinos , y Paſſageros que havia hecho ſalir , les dió una Carta para el Almirante , perſuadido á que no dexarian de encontrarlo ; pero antes de ſu partida diviſaron los Ingleſes una Jelva , que iba àzia ellos de Bab al Mandel , y que baſtò la Chalupa para detenerla. El Patron dixo al Capitan que pertenecia á Bandar Zeada , Ciudad de la Coſta de Abyſinia , diſtante media jornada al Oueſt de Bandar Kaſſum : que iba á Mocka con eſteras : que coſteando el paſſage del Eſtrecho , ſupo de un hombre del Canton , que el Almirante Inglés ſe havia retirado á la Bahía de Aſſab con ocho , ù nueve Navios Indianos, dexandole una Carta para el Capitan Dounton ; pero que no queria entregarla á nadie , porque eſperando que Dounton bolveria al Eſtrecho, ſe prometia que lo recompenſára. Con eſte informe ſe hizo el Capitan à la vela el miſmo dia ; pero trocandoſe el viento de repente , ſe vió preciſado à bolver á anclar. Diſponiendoſe à partir el dia ſiguiente, arribò en una Pinaza Gil Thornton, Theniente del Increaſſe, que iba á felicitarlo de parte del Almirante,por ſu feliz arribo,è informarlo de que con efecto ſe hallaba la Flota en la Bahìa de Aſſab, con la de *Saris*, y muchos Navios Indianos , de que ſe havian apoderado una , y otra. Nombró al *Rehemi* de quinientas Toneladas : el *Haſani* de ſeiſcientas : el *Mahmudi* de Surata de ciento y cincuenta : el *Sallamita* de quatrocientas y cincuenta: el *Kadri* de doſcientas : el *Azum Khani* de doſcientas , todas Embarcaciones de Diu , además de tres Navios Malabares de doſcientas , à treſcientas : el *Kadri* de Dabul de quatrocientas , y el grande Navio de Cananor. Alzando ancoras Dounton immediatamente , le dixo Thornton, que le ſeria dificultoſo ganar la Bahía de Aſſab con baſtante promptitud para aſsiſtir al recibimiento del Rey de *Rahita* , que havia de ir aquel dia á la Ribera con ſu Nobleza , y Guardias , y que los dos Almirantes Ingleſes eſtaban preparados para tratarlo con magnificencia. Con efecto , el Pepper Corn no entrò en la Bahía haſta la buelta de los dos Generales , que ſe reſtituían à cenar juntos en el Increaſſe. Dounton ſupo de ellos , que por un convenio mutuo havian ido á Aſſab, para hacer allì el trueque de todas las mercaderias Ingleſas contra las riquezas Indianas que havian apreſſado , ù por decirlo mas claro , para partir entre los dos todas las que tenian yà en ſu poder.

Mien-

An.1612 Mientras que todas las fuerzas de los Ingleses estaban juntas en esta Bahía, el Governador de Mocka les embió *Mammi*, uno de sus primeros Oficiales, y algunos otros Turcos, para capitular con el Almirante, y preguntarle, què animo era el que tenía, en quanto á las compensaciones que estaba aplicandose. Insistiendo Sir Henrique en cien mil reales de á ocho, le pidieron los Diputados, que les concediera tiempo para dàr parte de sus pretensiones al Baxà de Zenan; y luego que partieron destacaron los dos Generales Ingleses cada uno un Navio de sus Flotas para Tekou, que fueron el Darling, y el Thomás. El mismo dia diò libertad Sir Henrique al Azum Khani, por atencion à Schermal, Scha-Bandar de Mocka, á quien pertenecia.

El 30. mientras comian todos los Oficiales de las dos Flotas en el Increasse, donde se havian juntado para tener Consejo, arribò de Mocka el Scha-Bandar, con Manci, y un Aga, Diputados todos tres por el Governador, para conferir con el Almirante Inglès. Hallandolo determinado à no rebaxar nada de lo que pretendia, le pidieron la libertad de hablar en particular con los Capitanes de los Navíos Indianos. Sir Henrique penetró su designio, que era hacer entrar à dichos Capitanes en el pago de parte de la cantidad que havia pedido; y lexos de oponerse á sus idèas, hizo poner en la Ribera una Tienda para su conferencia; pero como los Nakadas tenian por sì mismos quexas particulares con los Turcos, y no juzgaban que se empeorasse su suerte con los Ingleses, mas que con ellos, cerraron los oídos á todo genero de instancias, y de proposiciones. Los Diputados no pudieron dissimular su disgusto; pero bolvieron á asegurar al Almirante, que le harian saber la respuesta del Baxà, luego que la recibiera el Governador. Los Ingleses se ocuparon hasta el 29. de Junio en elegir entre las riquezas Indianas las que mejor les convenian, y en limpiarlas, y enfardarlas, haciendo transportar en su lugar diferentes partidas de sus mercaderias, que daban en trueque.

El 11. Sir Henrique Middleton, con el Increasse; y el Capitan Saris, con el Clove, y el Hector, dexaron la Bahía de Assab para bolver à la Rada de Mocka. Llevaron como en triunfo los Navios Indianos que havian despojado, y el Pepper-Corn se quedò solo en la Bahía con una pequeña Embarcacion de Surata, llamada el *Jungo*, cuyos trueques no se havian concluido. Acabada esta operacion, se unió con la Flota, que aguardaba con impaciencia la respuesta de los Turcos á la vista de sus murallas. Haviendose passado mas de un mes haciendola esperar, y abusando de la paciencia de los Ingleses, mostrandose solo ocupados en descargar un Navio de Kuts-Nagona, que havia hallado medio de librarse de las dos Flotas, resolvió Sir Henrique turbar á lo menos su trabajo, hasta el arribo de la respuesta del Baxà; y mandó à Dounton, que le abanzàra, y diesse algunas descargas de su Artilleria, con lo que se retiraron al instante.

Despues de esperar todavia hasta el 26, no pudiendo yà los dos Generales Ingleses resistir mas á su indignacion, fueron à bordo del Mahmu-

di

di de Dabul,donde hicieron juntar à todos los Nakadas de los demás Navios Indianos. Repitiendo alli Sir Henrique los justos motivos de quexa, que lo animaban contra los Turcos, declaró abiertamente, que aunque se creía satisfecho de las injurias que havia recibido en la India, no permitiria à los Indianos comerciar en el Mar Bermejo, si no le daba el Baxà la satisfaccion que le pedia; y que por consiguiente era su resolucion, llevarse consigo todos sus Navios fuera de aquel Mar para hacer que por lo menos perdieran los Turcos la utilidad de aquel año. Con efecto, no le quedaba otro medio de hacerles daño; pero los Nakadas no estaban en animo de bolver à sus Paises con sus mercaderias, sin haver sacado algun fruto de aquella Estacion; y propusieron al Almirante otro genero de composicion, que seria pagar una cierta cantidad por cada Navio, comprando de este modo la libertad del Comercio. Puede ser que no tuviesse otra mira que el atraherlos à esta resolucion, aunque se hizo rogar mucho para consentir en ello; pero desde el mismo dia se ajustò con Mir Mohammed Takkey, Nakada de Zehemi, en la suma de quince mil reales de á ocho; y todos los demás Navios consintieron en este Tratado. Pagando parte de esta cantidad el 6. de Agosto, hizo partir immediatamente Saris á Towtson, su Vice-Almirante, con el Hector, dilatando el seguirlo solo hasta el 13. Sir Henrique, y Dounton abandonaron tambien la Rada de Mocka tres dias despues, passando los Estrechos desde el dia siguiente. Añ. 1612

El 29. arribaron à la altura del Cabo de Guardafu; y bolviendo despues las velas àzia la India, se hallaron el primero de Septiembre á 13. grados, y 35. minutos de latitud, engañados muchas veces por la continua accion de los corrientes. En los demàs dias llovió sin cessar; y el 12. vieron muchas culebras que nadaban en la superficie del agua, lo que sucede rara vez en tiempos borrascosos, y es siempre en aquellos Mares señal de que està cerca la tierra. El 13. se descubrió todavia mayor numero, y se encontrò el fondo de 55. á quarenta brazas. En fin, el 14. al salir el Sol, reconocieron la tierra, que les pareciò muy alta, à distancia de 16. leguas; y tiraron Est por Sud hasta las quatro de la tarde, que descubrieron mas distintamente la Costa à ocho leguas. Determinando seguirla, hallaron por mucho tiempo el agua espesa, y turbia, con algunas manchas claras de trecho à trecho. Su profundidad, tirando Est por Sud, era de veinte á treinta brazas; pero àzia el Sud no se encontraba mas que de 16. á 23.

El 15. no se descubrieron yà las culebras, y continuando el 16. en seguir la Costa de Malabar sobre 20. y 16. brazas de fondo, se hallaron al medio-dia al Ouest de una alta montaña, que se abanza en punta en el Mar, y està rodeada de tierras baxas. A la parte del Sud se descubre una Bahía, y el lado mas alto de la montaña està á 12. grados, y 10. minutos de latitud; cuyo asiento hizo creer á los Ingleses que seria la tierra de Magisilan. A otro dia tuvieron el viento tan contrario, con un tiempo tan obscuro, y lluvioso, que perdieron por algunas horas la compañia del Almirante; pero bolviendolo à encontrar antes de medio-

Añ.1612 dio dia, tomaron directamente al Sud. El 18. se cubrió la tierra de una niebla tan densa, que en todo el dia pudieron distinguirla; y el fondo fue siempre entre veinte y cinco; y veinte y nueve brazas. El 19. fueron arrebatados, por un viento Sud-Ouest, à catorce leguas de la tierra, donde no hallaron fondo de menos de quarenta brazas. En fin, abanzandose hasta el 22. con vientos muy variables, descubrieron antes de medio-dia el Cabo de Comorin. El dia siguiente divisaron la tierra alta, que hay al Est de dicho Cabo; y el 24. dieron vista à Ceylan, reconociendo el 26. su punta Meridional, que se llama Cabo de *Galle*. Su latitud es de 5. grados, y 40. minutos; y siguieron su rumbo Est-Sud-Est, con un viento que se mantuvo constante entre Sud-Ouest, y Ouest-Sud-Ouest. La lluvia continuó de tal modo, que parte de sus granos se corrompió con la humedad.

En fin, el 29, á las tres de la tarde, anclaron en la Rada de Tekou, donde encontraron al Darling, que havia arribado desde el mes de Julio; y Pemberton que lo mandaba, tuvo el disgusto de perder en ella tres de sus Comerciantes, y tres Marineros, hallandose la demàs Tripulacion consumida de enfermedades. En la Isla se encontró poca pimienta, y menos esperanza de recoger mas hasta la cosecha siguiente, que no llegaba hasta los meses de Abril, y Mayo. Por otra parte, las Guerras Civiles eran un mal obstaculo para el Comercio. El *Thomàs*, Navio de Saris, estaba tambien en el mismo Puerto, bolviendo de Priaman, donde no tuvo mejor fortuna que el Darling.

Poco satisfecho Sir Henrique de las esperanzas que se le daban, se hizo à la vela el 22. en el Pepper-Corn para ir à Bantam, y dexó el Increasse en Tekou, al mando de Dounton, para que se mantuviera alli hasta 17. del mes siguiente. Esta Ciudad quedó muy desamparada el mes de Noviembre, por una orden que recibieron sus habitantes de ir á la Armada. Rajà Buncha (que era el nombre de su Principe) estaba en Guerra con un Rajà vecino, cuyo valor, y habilidad alaba mucho el Autor, sin decirnos la causa de su division. El 20, despues de haver encontrado muy mala fé en los Negociantes del País, que havian entregado pimienta à los Ingleses, salió Dounton del Puerto à la claridad de la Luna, con viento Nord-Est, necessitando muchas precauciones para evitar dos rocas muy conocidas, que están à tres leguas de la Isla; una al Sud por Ouest, y otra Sud por Est, en las que siempre hay riesgo, sin embargo, de que entre el espacio que las divide, es el fondo de 26. brazas. Los mismos vientos que son favorables para salir del Puerto, y los corrientes, cuya violencia es casi siempre igual, exponen los Navios à chocar contra el uno, ù el otro de estos dos escollos. Por fortuna logró Dounton, que bolviesse un tiempo tan apacible, y que el Mar estuviera tan quieto, que solo el movimiento del corriente lo puso brevemente en seguridad; y para mayor beneficio suyo, se moviò al instante un viento fresco de Ouest, que lo apartò con promptitud de las rocas; y anclò à dos millas de ellas, para esperar su Chalupa, que lo seguia con parte de mercaderias. Reconociò el favor del Cielo en la de-

determinacion que tomò de detenerse, pues aprovechandose de este intervalo para visitar su Embarcacion, descubriò una boca de agua, que no havia reparado el Almirante con su marcha precipitada à Bantam. El daño que pareciò al principio muy ligero, se aumentò de repente con tal violencia, que se juntó toda la Tripulacion para deliberar sobre su peligroso estado. El riesgo se considerò con muchos semblantes. En primer lugar, la boca era tan grande, que ocupaba continuamente un crecido numero de personas, cuyo trabajo no impedia que lo dominasse el agua con mucha promptitud. Segundo, hallandose el Navio sin hierro, no havia cosa que pudiera suplir á la cadena de la Bomba, que yà se havia quebrado muchas veces; y por otra parte empezaba à subir el agua con tanta fuerza, que parecia imposible poder trabajar debaxo de las Bombas. Tercero, la mayor parte de la Tripulacion se hallaba con tal debilidad, y quebranto, dimanado de la mala qualidad de los alimentos, que no se podia esperar de ella mucho socorro. Quarto, la bondad del Navio, y su rica cargazon, merecian todos los socorros posibles para conservarlo; y en fin, el naufragio de la Ascension, las desgracias de Sharpey, y los malos procederes de su Tripulacion, eran exemplos suficientes para consternarse. Añ. 1612

Despues de haver considerado unas razones tan fuertes, juzgò Dounton, que el unico partido que debia tomar, era bolver à Tekou, para solicitar alli los socorros que no podia lograr en medio de las olas; y ayudando el viento à sus deseos, arribò à la Ribera al anochecer, con un trabajo increíble en el manejo continuo de las dos Bombas, poniendo su mas prompta eficázia en aligerar el Navio, descargando parte de su cargazon. Los reparos de las bocas de agua duraron hasta el 8. de Diciembre, haciendose despues á la vela, con la precaucion de que fuesse delante la Chalupa para salir del Puerto; y se librò de las dos rocas con mucha felicidad; pues estando el Mar muy tranquilo, apenas las divisò la gente de la Chalupa. Despues se tomò toda la noche al Sud, y al Sud por Ouest, con un corto viento fresco, que hizo la navegacion muy ligera. Por la mañana al salir el Sol, se siguió directamente al Sud-Ouest por espacio de diez leguas, descubriendo despues por el mismo lado parte de una grande Isla, y se bolvió à navegar àzia el Sud. La lluvia, y borrasca fueron terribles la noche siguiente, lo que no impidió que antes de amanecer se huviessen hecho ocho leguas, descubriendo, al salir el Sol, la tierra alta de Sumatra, à veinte leguas de distancia. Al mediodia era la latitud de dos grados, y once minutos del Sud; y el 20. se arribò á Pulo Panian.

Hallandose Sir Henrique Middleton detenido en esta Isla por la necessidad de reparar el Pepper-Corn, tuvo tanta inquietud al saber la desgracia ocurrida al Increasse, como satisfaccion de vèr libre aquel apreciable Navio; y al instante juntó Consejo para discurrir los medios de precaverlo del mismo peligro; resolviendose, que debia fortificarse, y carenarse antes de bolver à Europa; pero como esta empressa necessitaba mucho tiempo, se decretó tambien, que partiera immediatamen-

 te

Añ.1612 te el Pepper-Corn á Inglaterra, para dár alguna satisfaccion á la Compañia. La separacion de los dos Navios fue funesta para Sir Henrique, que muriò el 24. de Mayo en *Machian*, de la pesadumbre de haver visto dàr el suyo al traste, perdiendo parte de su Tripulacion, cuya triste aventura se verá en las Relaciones de Floris, y de Saris.

De este modo, despues de haver Dounton acabado de cargar el Pepper-Corn en Pulo Panian, se hizo à la vela para Europa el 4. de Febrero; y el 10. de Mayo anclò en la Rada de Saldaña, donde discurria encontrar todas las Embarcaciones Inglesas, que havian partido de la India para tomar el mismo rumbo; pero solo hallò al Hector, y el Thomás, Navios del Capitan Saris, y la *Expedicion*, mandado por el Capitan Newport, que havia salido de Inglaterra seis semanas antes para el duodecimo Viage de la Compañia. Debiendo alzar ancoras dentro de pocos dias el Hector, y el Thomàs, quiso Dounton pribarse mas bien de los refrescos, y reposo que havia ido á buscar á la Bahia, que perder la ocasion de bolver con ellos; y el 15. alzaron velas, mientras la Expedicion iba à doblar el Cabo de Buena Esperanza para descansar en su ruta, en el Golfo Persico, donde havia de dexar á Sir Roberto Sherley, y Sir Thomás Powell con sus mugeres.

Añ.1613

Los vientos contrarios retardaron mucho tiempo esta nueva Esquadra, y la llevaron despues ázia el Sud. El Pepper-Corn, que era buen velero, se aprovechó tan diestramente de los primeros movimientos de ayre, de que podia sacar aun la menor ventaja, que adelantandose mucho à los otros, los perdió en fin de vista. Estando el 6. de Junio à la altura de la punta del Nord-Est, se acercò à la entrada de la Bahìa, con animo de anclar alli para esperarlos; pero divisando dos Carracas Portuguesas, no se atrevió á acercar por impulso de una bien fundada desconfianza. Mantuvose algun tiempo contra el viento, para premeditar los peligros de aquel encuentro; y yà estaba resuelto á arriesgarlo todo, persuadido à que los Portugueses no juzgarian que iba solo, quando se halló arrebatado de los corrientes con tal violencia, que no halló otro medio que el de bolver su Proa ázia Inglaterra. Tambien perdió las otras esperanzas de refrescar à su gente, que iba muy afligida de enfermedades, y de bolver à unirse con el Thomàs, y el Hector. El 15. y el 16. padeció unas lluvias excessivas, y el 18. passó la Linea.

El resto de su navegacion huviera sido muy agradable, con el buen tiempo que logró, y con la lisonja de su rica cargazon, si el escorbuto, y otras enfermedades no huviessen continuado molestando su Tripulacion. Haviendo doblado el 10. de Septiembre los Cabos de España, se moviò un viento tan dificultoso de governar, que no esperando Dounton poder abordar á ninguna parte Meridional de Inglaterra, dirigió su ruta al Nord-Est, para ganar à Milfort-Haven, en el Paìs de Galles, desde donde discurria poder dár con mas facilidad noticias á la Compañia. Otro dia, á las cinco de la tarde, se descubriò enteramente la Costa de Galles, y la de Irlanda, que se manifiesta con una montaña alta entre Wexford, y Waterford. Aquella noche se passò al ancora, por

el

el temor de ser arrojados contra las rocas, por un viento que cada instante se hacia mas impetuoso; y continuò el dia siguiente con tanta furia, que perdiendo toda esperanza de acercarse à Milfort-Haven, se determinò Dounton ultimamente à refugiar en el Rio de Waterford. El 13. por la mañana reconoció la Torre de Whooke, que es la unica señal que hay para distinguir aquel Rio, que dista de ella tres leguas. A las ocho se divisò una Barca pequeña, que salia del Rio, y se le hizo seña de que fuera á bordo: se supo que era Francesa, que iba á Wexford, y la ajustó el Capitan para embiar la noticia de su arribo al Comandante del Fuerte de Dungannon: porque siendo muy estrecha la entrada de el Canal, temia que padeciera su Navio alguna tardanza, si se veìa precisado á anclar. Al medio-dia subió el Rio hasta un sitio, que se llama *Passage*, donde encontró un Pescador de Lima, llamado Stephen *Bonner*, que se le presentó en su Barca con otros Marineros, y se mostró muy zeloso en procurar todo genero de servicios à los enfermos del Navio. Añ. 1615

El 18. despachó Dounton à Bonner à Londres, con una Carta para la Compañia, en que le daba cuenta de su arribo, y de sus urgencias; y el mismo dia recibió una visita del Doctor Lancaster, Obispo de Waterford, que manifestó su politica con un Banquete, que hizo preparar á bordo, y su zelo, con un Sermon que predicò á la Tripulacion.

El 22. le sucediò al Capitan Dounton una desgracia, que no solo le renovò la memoria de las trayciones, y barbarie de los Turcos, sino es que le hizo dudar si se atribuyen con razon sus compatriotas el honor de ser mas humanos, y de mejor fé que aquellos Barbaros. Haviendo despedido à uno de sus Marineros por algunos delitos notorios, este miserable, que debia juzgarse feliz en haverse librado de la muerte, entró à servir à Stratford, Comandante del Fuerte de Dungannon, contando immediatamente todas las expediciones de su Navio en el Mar Bermejo. Stratford, no era tan rico que pudiesse estàr contento con su fortuna, ni tan honrado que quisiesse despreciar una ocasion de enriquecerse con una injusticia. Por tanto, juzgó que podia abusar del estatuto contra los Pyratas, para embargar el Pepper-Corn, y apoderarse de todas las mercaderias en nombre del Conde de Ormond, de quien tuvo habilidad para sacar un Poder pleno. Con esta autoridad fue al Passage, y haciendo decir á Dounton que queria visitarlo en su bordo, le rogó que le embiasse su Chalupa. Embiosele immediatamente; pero hizo prender à los que la llevaban, y entrando en ella sus proprios Marineros con alguna gente armada para ir al Navio, apresò tambien al Capitan, y la Embarcacion à titulo de pyraterìa. Dounton fue encerrado en el Fuerte de Dungannon, con ordenes rigorosas para privarlo de toda comunicacion; ò si alguno tuvo licencia de visitarlo, fue con la obligacion de repetir à su salida, baxo de juramento, todas las conversaciones que havia tenido con el Prisionero. Su gente fue examinada con el mismo rigor, usando de preguntas, y repreguntas muy maliciosas, para ha-

Añ.1613 cer sus declaraciones perjudiciales al Capitan. Su prision durò cerca de un mes, sin que tuviesse libertad para defenderse, ni quexarse; pero en medio de esto, se havia declarado en su favor la voz comun; y el Conde de Ormond, mejor instruìdo por muchas gentes de honor, embió á Passage à Sir Lorenzo Esmond para que aclarasse este sucesso. Dounton quedò libre de la tyranía de Stratford, y fue llevado á Passage, donde en presencia del Obispo de Waterford, y de Esmond, probò facilmente la verdad de su comission, y la justicia de su conducta; y siendo puesto en possession de su Navio, viò arribar el 26. de Septiembre, en una pequeña Embarcacion de Bristol, un Diputado de la Compañia de las Indias Orientales, que le llevaba dinero, gente, y provisiones, para concluir su Viage.

El 6. de Octubre salió del Rio de Waterford, y el 12. por la mañana se hallaba en la altura de Beachy, y algunas horas despues entrò en la Rada de Douvres. El 13. salió de ella para ir á anclar á las Dunas, donde hallandose cerca de un Navio de Guerra, llamado la *Seguridad*, tuvo tambien el disgusto de verse preso por los Oficiales de èl, sobre varias indiscreciones de su gente, y lo estuvo hasta que se recibieron las ordenes del Almirantazgo. Su Contra-Maestre, que despachó immediatamente à la Compañia de las Indias, llevó al instante la orden de que lo soltàran; pero la misma opinion que parece se formó en Inglaterra de su Viage, y de la naturaleza de su Comercio, justifica algunas reflexiones que hemos hecho sobre su propria Relacion; y podemos añadir, que reconociendo en ella que se le acusò de Pyrata, refiere que se evadió de dicha acusacion; pero en ninguna parte dà pruebas de que fuesse sin fundamento.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Minut.*
Aden en Arabia	12.	35.
Variacion Ouest.	12.	40.
Isla de Cameran.	15.	00.
Bahìa de Soually.	20.	55.
Variacion Ouest.	16.	40.
Dabul (entrada de la Rada.)	17.	34.
Variacion.	15.	34.
Masigilan.	12.	10.
Cabo de Galle en la Isla de Ceylan.	05.	40.

CA-



CAPITULO II.

VIAGE DE ANTONIO HYPPON A LA COSTA DE Coromandel, à Bantam, y à Siam, en el año de 1611.

DOS Relaciones se hallan en Purchas de este Viage: una de Nathaniel *Marten*, Contra-Maestre del Navio *el Globo*, que se embiò solo à la India en 1611. mandado por el Capitan Hyppon; y otra de Floris. La de Marten apenas contiene mas que reflexiones nauticas, y observaciones de latitud; cuya lectura mas util, que divertida, se publíca casi unicamente para los Navegantes, y Geographos. El mismo Purchas suprime la mayor parte de ella, añadiendole la de Floris, solo para aliviar al Lector en la sequedad de la primera. Sin embargo, como el intento de esta Coleccion es el de dàr un cuerpo de todos los Viages, no pueden temer, los que se atarean en componerla, que se les note el mucho cuidado que han puesto en hacerla completa, principalmente quando constantes en la fidelidad de su Plan, no introducen en él cosa que no tenga el caracter de la verdad. Haciendo reflexion en ello, se manifiesta, que no son los Viages mas apreciables, en los que se halla la lectura mas agradable: porque los primeros Navegantes de cada Nacion, se aplicaron en los principios à descubrir Costas desconocidas, sin escribir mas que para instruccion de los que visitàran los mismos parages; con animo de hacer en ellos otros generos de descubrimientos; lo que harà muy presto mas divertidas las Relaciones, al passo que bayan adelantandose los años. Ademàs de esto, es necessario acordarse de lo que yá hemos repetido algunas veces, y lo que cada Lector puede haver verificado por sí mismo: que los Comerciantes Ingleses, en el origen de su Comercio, iban conducidos de la unica esperanza de su ganancia, sin ninguna otra idèa de curiosidad, ù diversion, y aun podemos decir, que con tan pocas luces como gusto. La codicia de las riquezas hizo emprender à los Ingleses los Viages de Comercio; y el sucesso del Comercio, que produxo con las riquezas el gusto de las Ciencias, y de el deleyte, les hizo pensar despues en sacar de sus Viages tanta diversion, como utilidad. Hyppon. *Añ.* 1611

No debe causar enfado el encontrar en la Relacion de *Marten* una molesta repeticion de la ruta de Africa. Partiendo de Blackwall el 3. de Enero de 1611. se transportó de un golpe á la altura del Cabo de Galle, en la Isla de Ceylán, en la que se hallò el ultimo dia del mes de Julio. El 4. de Agosto, por la mañana, observa el Autor, que era la variacion de 13. grados, y 7. minutos. Al medio dia, estando el

Na-

Añ.1611 Navio á seis leguas de la tierra, que se distinguia perfectamente desde la Tilla, se tuvieron 9. grados, y 15. minutos de latitud. A tres leguas de la Ribera se hallaron nueve brazas de fondo, y se hizo juicio de que la Costa se manifiesta Nord-Ouest, y al Nord-Ouest por Nord.

El 6. por la mañana se percibiò, que el Navìo havia entrado en un grande corriente, cuya direccion era Nord por Ouest. Sin embargo, la vista de muchos Pescadores, que se descubrian desde lo alto de los mastiles, hizo conocer immediatamente, que seria poco arriesgado seguirlos; y la tierra que se descubrió luego à siete, ù ocho leguas al Ouest-Nord-Ouest, acabò de sossegar à los Marineros. Allí se bolvió la proa sobre veinte brazas de fondo; y al passo que se abanzaba, se descubria el agua llena de rocas, y de baxíos. A las tres de la tarde se divisò la Torre de Negapatan; y un Navio, que estaba al ancora àzia el Nord-Ouest, se ancló à tres leguas de la Ribera sobre ocho brazas.

No explicando Hyppon sus Proyectos,bolviò á navegar por la noche, haciendo diez y seis leguas hasta el medio-dia siguiente, dirigiendose Nord por Est, siempre sobre un fondo de doce á catorce brazas, y 11. grados, y 57. minutos de latitud. Desde el 7. hasta el 8, á medio-dia, prosiguiò tirando Nord por Est, y corriò cerca de 20. leguas á vista de la tierra alta, que se eleva de unas colinas á otras. Aquel dia se tomó una Barca de Santò Thomè; y el 9, à medio-dia, se descubriò la Ciudad de Meliapor, à dos leguas de distancia. La señal para reconocerla es una montaña muy alta que hay tierra adentro. Dos leguas al Sud de Paleakate, se encuentra un banco, que apenas està una milla de la Ribera; pero su punta Nord-Est se aparta de ella mas de una legua. Acercandose á él con imprudencia, llegaron á encontrarse no mas que tres brazas de fondo; lo que se puede evitar sin trabajo, manteniendose siempre sobre diez, ú doce brazas. El 9, à las quatro de la tarde se ancló enfrente de la Ciudad; la qual tiene al Nord una Cruz, que puede divisarse desde dos, ò tres millas de la Ribera; pero desde este parage aun no se puede descubrir la Ciudad. Viendo Hyppon que no era commoda esta Rada, se abanzò mas al Nord, y anclò sobre ocho brazas. El 10, à medio-dia, llegò una Barca de parte del Governador. Browne, y Floris resolvieron salir à la Ribera; pero en la Chalupa del Navio, que por desgracia la bolcò una ola al passar la Barra, aunque sin perecer ninguna persona. La situacion de Paleakate es à 13. grados, y 13. minutos de latitud, y el Autor hallò por el Semi-circulo la variacion de un grado, y 15. minutos.

El 16. saliò tambien Hyppon á la Ribera para conferir con la Governadora; y bolvió à bordo el dia siguiente sin haver podido ajustar los articulos del Comercio. Aquel mismo dia alzó ancoras para ganar á Petapoli, y se abanzó treinta leguas hasta el 17. à medio-dia, à la latitud de 14. grados, y 15. minutos, tirando siempre Nord por Est. Desde el 17. al 18. hizo cerca de veinte y tres leguas ázia el Nord; pero con tan mal tiempo, que se vió obligado à renunciar las observacio-

ciones. El 18, por la mañana, mudò su rumbo del Nord Nord Est, al Est Nord-Est, y al Est por Nord, pero hallò poca agua hasta mas allà de una embocadura de cerca de dos leguas, que forma una pequeña Bahìa en la tierra. El mismo dia, desde las doce, hasta las cinco de la tarde, tomò al Nord-Est por Est, para hallar mas agua, porque la Costa se abanza allí mucho mas al Est. A las cinco se percibió, à distancia de cerca de seis leguas, un bosque de arboles que hay junto á Petapoli, siendo la tierra muy alta al Nord-Ouest de esta Ciudad; y á las siete se ancló sobre nueve brazas. A otro dia por la mañana abanzaron àzia los arboles, y à las nueve se echaron ancoras sobre cinco brazas, á dos millas de la Ribera. Añ.1611

Dos Barcas, que en aquel parage se llaman *Gingathas*, llevaron à bordo una Carta de los Comerciantes de la Ciudad. Casi al instante llegò otra Barca con un Diputado del Scha-Bandar, con instancias unos, y otros de que se saliera à tierra para comerciar. Se les respondió politicamente; y à otro dia recibiò Hyppon un regalo del Scha Bandar, con otras dos Barcas, para los Factores del Navio que quisiessen salir à tierra. Cinco Ingleses, Floris, Lucas, Essington, Adam, Dounton, y Leman, fueron los primeros que se ofrecieron, recibiendolos con tal distincion el Scha-Bandar, y los Comerciantes, que bolviendo á embiar à bordo el 21. para manifestar su satisfaccion, no puso dificultad el Capitan de entrar el mismo dia en la Rada. La señal para passar la Barra sin riesgo, es una Palma pequeña en la orilla de la Costa, ázia la punta Nord de la colina. El Autor hallò la variacion de 12. grados, y 27. minutos.

El 28. bolvieron à bordo Floris, y Essington, y por la noche partiò á Masulipatan, con el viento al Sud-Est, á donde se arribó el 30. Suprimimos las obsservaciones de esta ruta, porque solo pertenecen à los vientos, que no son siempre unos mismos. En estos dos dias de navegacion, no se encontraron en ninguna parte mas que cinco brazas; y la Rada de Masulipatan, donde se ancló à las cinco, no tiene mas que tres brazas y media. El 31. salieron á tierra los Factores, para quedar en ella en numero de cinco. Estos fueron, Floris, Essington, Simon Evans, Cuthbut, Whitfield, y Arthur-Smith. El Autor observó el 28. de Diciembre, que la variacion era de 12. grados, y 22. minutos.

El 20. se bolviò á hacer vela para Petapoli, à donde se arribó el mismo dia á las ocho de la noche, haviendo partido à las 7. de la mañana. Marten observò, el 4. de Enero, la latitud de esta Rada, que halló de 15. grados, y 36. minutos. El 25. y 26, que repitió sus observaciones, hallò 15. grados, y 49. minutos.

El 7. de Febrero bolvieron á bordo los Factores con las mercadesias que havian comprado, y el 11, á las seis de la mañana, se saliò de la Rada de Petapoli con el viento al Nord-Nord-Ouest. Hasta el 14. corrió tan poco, que temiendo los corrientes, que tiraban al Nord-Est, fue preciso mantenerse al ancora à seis leguas de la Rada; y este dia, á las quatro de la mañana, se bolviò à hacer vela con el viento al Sud-Sud-Est, tomando con bastante trabajo al Sud-Est, y al Sud-

*Añ.*1611 Sud Est por Sud. Hay mucha apariencia, de que Hyppon bolviò á tomar ázia Masulipatan, y que passando algunas semanas en aquel Puerto, recogiò los Factores que havia dexado en èl; porque la Relacion nos transporta de un golpe al 20. de Marzo, sin alguna noticia de lo que passò en este intervalo, manifestandose los Factores muchas veces en el Viage.

El 20. de Marzo sobrevino una calma; y desde este dia hasta el 2. de Abril se navegò haciendo diferentes observaciones de latitudes, amplitudes, y variaciones. Cerca de las dos de la mañana muriò un Mercader llamado *Adam Douglas*. De el 2. al 3. se hicieron 32. leguas, llegando en frente de la parte mas Occidental de la Isla de Engam. El 26, à las quatro de la tarde, se anclò en la Rada de Bantam, sobre quatro brazas y media de fondo. Pulopanian tira al Nord, Pulotando al Nord-Ouest por Nord, Puloduo al Est-Sud-Est, y la punta mas Occidental de Puloranzo al Nord-Ouest por Nord. La punta mas Oriental de Pulolimo toca casi á la punta Occidental de Java. Luego que ancló Hyppon, llegò à bordo Spalding, Factor Inglés de Bantam, con otros dos Ingleses de la Factoria.

El 31. de Mayo, á las quatro de la tarde, bolvieron al Navio los Comerciantes que havian tomado tierra, y à las 9. se hizo vela tirando al Nord-Nord-Est, con el viento al Sud. El primero de Junio se tuvo tan mal tiempo, que se resolvió anclar contra la Isla de Pulotando, sobre un fondo de 19. brazas. A otro dia se partió con el viento al Sud-Est; y á muy poco se encontraron solo cinco brazas, que aun se disminuyeron hasta quatro. La Isla está poblada de bosques, y su longitud parece de cerca de quatro millas. A poca distancia se descubre una cadena de rocas, y arenales; y desde las seis de la mañana, que se hizo vela hasta el medio-dia, se hicieron siete leguas Nord por Ouest. Cerca de las ocho se divisò desde los mastiles à Lukapara, à ocho, ù nueve leguas de distancia. El 7. se hicieron otras siete leguas hasta el medio-dia, tirando al Nord-Ouest, y à las diez se descubriò la montaña de Mompina al Nord-Est, en distancia à lo menos de ocho leguas; y desde alli siempre se hallaron diez brazas, ò mas en las lenguas baxas de Sumatra. El 9, á las cinco de la mañana se tirò al Nord-Ouest por Nord, que es del modo que se estiende la Costa; pero sin acercarse mas de tres, ó quatro leguas de la punta de Mompina, porque á dos leguas de la punta Oriental de Sumatra se manifiesta una cadena de rocas, siendo la septima punta de los Estrechos. La profundidad del agua se aumentò desde 10. hasta 14. brazas; y en teniendo á Mompina al Sud-Est, se está yá libre de las rocas.

El 10, à las tres de la mañana, se descubrió tres leguas al Nord-Nord-Ouest una Isla de pequeña estension; y desde el medio-dia, hasta las seis de la tarde se hicieron seis leguas al Nord; y desde esta hora, hasta otro dia à las doce, se hicieron diez y ocho, siguiendo el mismo rumbo. Entonces se llegò à un grado de latitud del Nord à vista de dos Islas, la una distante siete leguas al Sud Ouest por Ouest; la otra tambien siete le-

leguas; pero al Oueſt-Sud-Oueſt. El fondo era de 25. brazas; y deſde lo alto de los maſtiles deſcubrió el Autor una tierra alta à doce leguas, que juzgó ſer la alta tierra de Bantam. Deſde el medio-dia, haſta las ſeis, ſe hicieron ſiete leguas Oueſt por Nord, hallando un fondo de 25. brazas, y pareciendo entonces no mas que à ſeis leguas la tierra alta de Bantam. A la eſtremidad Sud-Eſt de eſta Isla ſe diviſaban tres Islas pequeñas. *Añ.1612*

El 12. ſe hicieron 5. leguas Nord por Eſt, y la latitud era de un grado, y 35. minutos, en un fondo de 25. brazas. Por la tarde deſcubriò el Autor, á nueve leguas al Nord-Oueſt, una Isla baſtante alta. El 13, deſde las 6. de la tarde, haſta el medio-dia del 14, ſe abanzaron nueve leguas al Nord-Oueſt por Nord, à cauſa del corriente. Las calmas que, eran freqüentes, no ſolo retardaban la navegacion, ſino que hacian mas dificil de vencer la accion de los corrientes. En eſta noche ſe creyò padecer un grande peligro, porque echando la Sonda no ſe encontró mas que una braza de fondo; pero deſpues de haver abanzado con el mayor temor, ſe hallaron diez, y doce brazas. Deſde las ſeis de la mañana del 15, haſta el medio-dia, ſe hicieron diez leguas Nord-Nord-Eſt. La latitud era de 4. gradros, y 48. minutos, y el fondo de 30. brazas. A las ocho ſe divisó una Isla, quatro millas al Nord-Oueſt; y ſiendo la noche muy calma, no ſe havia obſervado mas que un corriente que iba àzia el Nord. Deſde medio-dia, haſta las ſeis de la tarde, ſe tirò al Nord-Nord-Oueſt; y haviendo hecho ocho leguas, ſe deſcubriò otra Isla al Oueſt por Nord. Solo ſe diſtaba cinco, ó ſeis leguas del Continente, del que eſta Isla eſtà una legua. Deſde el 16. al medio-dia haſta la miſma hora del 17. ſe hicieron doce leguas al Nord-Nord-Oueſt; pero de repente ſe deſcubrió delante del Navio una roca abiſmada, que con la conſternacion, y ſuſto que causò, ſin embargo de haver todavia 11. brazas de agua à menos de una legua de la Ribera, obligò á bolver promptamente al Nord-Eſt, ſin reparar en que querian evitarſe dos Islas pequeñas al Eſt, que manifeſtaban tambien algun peligro. Aquel dia era la latitud 5. grados, y 54. minutos.

Deſde el 17. al medio-dia, haſta el ſiguiente á la miſma hora, ſe hicieron ocho leguas Nord-Oueſt; y otras tantas deſde el 18. al 19. con la miſma direccion. A las ſiete de la mañana divisó Marten, à tres leguas del Navio, una roca pequeña; y hallandoſe al medio-dia muy cerca de ella, ſaliò en la Chalupa para aſſegurarſe del fondo, que encontró de 12. brazas á un tiro de piedra, y de ſeis brazas contra la roca. Eſte eſcollo eſtá entre la punta Oueſt, y la punta Sud de la tierra, à tres, ò quatro leguas de la primera, y á dos, ò tres de la otra. Deſde el 20. haſta el 21. al medio-dia ſe tomò al Nord-Oueſt por eſpacio de ſeis leguas; y la calma obligó à anclar dos veces aquella noche. Deſde el 21. al 22. ſe coſteó la Ribera con el viento al Oueſt, diviſando deſpues la punta baxa de arena de la Rada de Patane, dos leguas al Sud del Navio.

En eſta Rada ſe detuvieron haſta el 4. de Agoſto, que ſe hizo vela

Añ.1612 con el viento Sud-Sud-Ouest, y se tomò succesivamente al Nord-Ouest, al Nord-Ouest por Ouest, y al Nord-Ouest por Nord. Segun el càlculo del Autor, desde las 9. hasta el medio-dia se hicieron 10. leguas Nord-Ouest; y desde medio-dia hasta las 6. 10. leguas, y 8. Nord-Nord-Ouest hasta las 6. de la mañana. En este espacio fueron variables los vientos; y por la mañana se descubriò la tierra à diez leguas.

Desde el 6. por la mañana, hasta el medio-dia, se hicieron cinco leguas Nord-Nord-Ouest, siendo la latitud 8 grados, y 7. minutos, y el fondo de 17. brazas. Desde el medio-dia, hasta el 7. à la misma hora, se tomò al Nord-Nord-Ouest con muy poco viento, haciendo juicio el Autor de que no se navegaron mas de seis leguas. Sin embargo, la latitud se hallò de 8. grados, y 3. minutos. Del 7. al 8. se mantuvo el viento muy floxo, lo que no impidió hacer ocho, ù diez leguas Nord-Nord-Ouest, sobre diez y ocho, y veinte brazas de fondo, en latitud de 9. grados, y 40. minutos. Por la mañana se divisaron dos Islas; y desde el 9. al 10. al medio dia, dexò la calma casi immoble el Baxel. Sin embargo, se hicieron dos leguas en este espacio; y aunque bolvió á correr el viento el dia siguiente, fue muy variable, no haciendo hasta el 12. mas que ocho leguas Nord por Ouest, sobre 25. y 26. brazas. Desde el 12. al medio-dia, hasta el 13. se hicieron Nord por Est 24. leguas, con el viento al Sud-Sud-Ouest, y al Sud-Ouest, llegando á siete, ù ocho leguas de la Ribera.

Desde el 13. al 14. se hicieron diez y seis leguas Nord por Ouest, con un viento Sud-Ouest, y desde 22. hasta 25. brazas de fondo, á cinco, ù seis leguas de la Ribera. Desde 14. à 15. se hicieron diez y seis leguas Nord por Ouest, con el viento al Ouest, y el mismo fondo á seis leguas de la Costa. Del 15. al 16. diez leguas Nord por Ouest; pero el fondo disminuyó hasta nueve, y ocho brazas á quatro leguas de la Ribera. Despues se tiró hasta media noche al Est, y al Est-Sud-Est, hasta que no encontrando la Sonda mas que quatro brazas, se baxaron velas apresuradamente; pero minorandose aun el fondo hasta tres brazas, se resolviò anclar hasta el dia siguiente. El 18. se abanzò sobre cinco brazas, teniendo al Sud por Ouest la parte mas Meridional de la Isla, y la embocadura del Rio de Siam al Nord.

Siendo como parece tan informe esta Relacion de *Marten*, no debe causar admiracion que sea tan obscura, asi en el termino, como en el progresso del Viage; y acaso este defecto proceda del Abreviador, à quien culpamos en otros muchos Diarios.

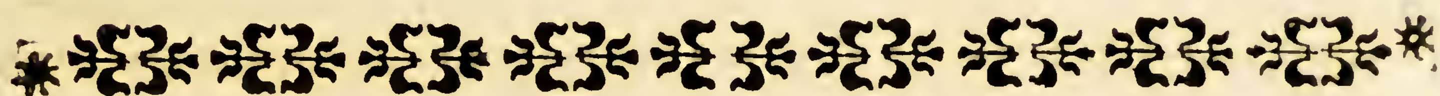
El 3. de Noviembre se dexó esta Bahía, tomando al Sud-Sud-Est, para salir enteramente de la Isla. El 4, al medio-dia, era la latitud de 12. grados, y 33. minutos, despues de haver hecho 25. leguas en el espacio de 23. horas. Luego se tirò al Sud por Ouest, arribando el 11. à Patane.

Cansado aqui Purchas de seguir al Autor en estas menudencias, abrevia de un golpe su Relacion: añadiendo solamente, que el Capitan bolvió de Patane á Siam, donde havia dexado algunos de los suyos, y de Siam

Siam à Patane: Que hizo otro Viage de Masulipatan á Bantam en 1614. y que bolvió à Inglaterra en 1615. La unica reflexion que conserva, y parece de bastante importancia, es, que la Isla de Santa Helena está cien leguas mas al Ouest de lo que la ponen los Mapas. *Añ.1611.*

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Min.*
Paleakate.	13.	30.
Masulipatan, punta del Sud.	15.	30.
Variacion.	12.	22.
Petapoli.	15.	49.



CAPITULO III.

DIARIO DE PETER WILLIAM FLORIS, primer Factor del Capitan Hyppon en el mismo Viage.

SI la Relacion de Marten es enteramente Nautica, la de Floris se limíta casi unicamente à las transaciones, à las aventuras, y en una palabra, à los hechos historicos, que tuvo cuidado de anotar en el curso de su Viage. Sin embargo, confiessa Purchas, que ha suprimido parte de ellos, llamando solo Estracto á lo que ha conservado, y diciendonos, que es traduccion del original Holandès; pero no explica si este original estaba impresso, ù manuscrito, ni si es èl mismo el Traductor. En quanto á Floris, declara, que era un Negociante Holandès, que siguió à Hyppon; con la qualidad de primer Factor, y que haviendo buelto á Inglaterra en 1615, murió en Londres dos meses despues de su arribo. Los Ingleses estiman su Relacion, no solo porque contiene particularidades apreciables, sino es porque la libertad con que censura á los Holandeses, sus Compatriotas, es una continuada prueba de su buena fé. *Añ.1611* FLORIS.

Haciendose à la vela el *Globo* el 5. de Febrero de 1611. arribó el 2. de Mayo à la Bahìa de Saldaña, donde encontrò tres Navios, mandados dos por Isaac Lemayre, y por Henrique Borwer, que le embiaron sus Chalupas á saludarlo. En esta Bahía se podian esperar pocos refrescos en aquella Estacion, que era el Invierno del Paìs, principalmente despues de unas lluvias violentas, cuyas señales se conocian todavia en los campos, aunque las montañas estaban cubiertas de nieve. Los Ingleses hicieron muchas diligencias para descubrir la raíz de *Ginseng*, de

Añ.1611 que havian dado conocimiento los dos Navios Holandeses en este País, bolviendo del Japon, donde los Europèos empezaron à conocer dicha planta; pero como entonces empezaban á salir sus nuevas hojas, sin descubrirse todavia, huvieran sacado poco fruto de sus pesquisas, si no se les huviessen dado otras explicaciones para instruirse. La verdadera Estacion para recoger el Ginseng es el mes de Diciembre, y los de Enero, y Febrero, porque es el tiempo de su sazon. Los habitantes de la Bahìa le llaman *Karena.*

Haviendo hecho provision de agua, bolvió á hacer vela el Globo, continuando su navegacion hasta 10. de Junio, que una furiosa tempestad, acompañada de espantosos truenos, estuvo para sumergirlo cerca de *Tierra* de Natal. El primero de Agosto se halló á la altura de la punta de Galle en la Isla de Ceylan, y siguió la Costa hasta Negapatan, à que dió vista el seis; pero las observaciones hicieron hallar en este parage un error de 28. leguas en el Mapa, lo que tambien havian reconocido los Holandeses que estaban en la Rada de Saldaña. Tampoco se encontró la Isla de Ceylan tan ancha como pretenden los Geografos; pues Mr. Mulleneux ha puesto el Cabo, ó punta de Galle à quatro grados de latitud, en lugar de seis, que es su verdadera posicion. Por la tarde se passó por delante de la rada de Negapatan, viendo distintamente la Ciudad, y las casas.

El 8. se halló enfrente de Santo Thomè, y el 9. en Paleakate, donde no se abordò hasta despues de haver passado un baxìo de media milla de largo, que apenas tiene tres brazas de fondo. Dos Chalupas se presentaron al Navio; la una de parte de los Holandeses, y la otra del Scha-Bandar, con un Passaporte para que se acercára á la Ribera. El Autor saliò con Mr. Brown; pero el Mar se alteró de tal modo, que una ola bolcó su Chalupa, aunque con tal felicidad que no se ahogó nadie. Llegando el mismo Scha-Bandar á socorrerlos, les ofreciò una casa para alojarse, y les prometió una carta del Rey para la Governadora Konda Maa. El 11. Juan Van Werficke, Presidente Holandès de la Costa de Coromandèl, les manifestó un *Kaul*, esto es, una orden de Venkapati Raja, Rey de Narsinga, que prohibia el Comercio á todos los Navios de la Europa, si no llevaban comission del Conde Mauricio; y respondiendo, que á ellos les bastaban las del Rey de Inglaterra, llegó á ser la disputa tan viva, que el Scha-Bandar empleò todos sus esfuerzos para sossegar los animos, assegurando, que dentro de tres dias arribaria la Governadora.

Con efecto, Konda Maa hizo su entrada en la Ciudad el 17, y el Capitan Inglés saliò à la Ribera para hacerle Corte; pero al tiempo de acercarse à ella, se le diò orden de que suspendiesse la visita hasta el dia siguiente. Los Ingleses atribuyeron este incidente á los malos Oficios de los Holandeses; y como no recibieron la orden que esperaban el dia siguiente, preguntaron el motivo al Scha-Bandar, que les hizo responder, que los Holandeses havian obtenido del Rey un Privilegio exclusivo, y que por consiguiente era necessario dirigirse à aquel Prin-

ci-

cipe para alcanzar la libertad del Comercio. Esta negociacion, que pedia mas de dos meses, y les havria hecho perder la Estacion para Patane, aun sin contar con lo incierto del sucesso, contra unos Enemigos, que preparaban yá para el Rey de Narsinga un regalo de dos Elefantes, los resolvió continuar su navegacion àzia Petapoli, y Masulipatan. Añ.1611

El 20. llegaron à Petapoli; y embiandoles el Governador un Kaul, ajustaron con él, que los derechos de la Aduana se reducirian á tres por ciento. Sobre este convenio no tuvieron dificultad en descargar algunas mercaderias, con animo de dexar dos Factores para el Comercio, y llevar el Navio á Masulipatan, donde la Rada es mucho mas commoda. Tambien resolvieron embiar un regalo à Mir Sumela, uno de los primeros Oficiales del Rey, y Presidente de sus rentas en Kondapoli, para assegurar su proteccion contra la mala fé de los Oficiales inferiores. El 20. de Enero se supo la muerte de Kotohara, Rey de Badaga, y de Masulipatan, temiendo que fuesse seguida de muchos desordenes; pero fueron contenidos por la prudencia de Mir Masunim, que hizo elegir al instante à Mahmud Unim Kotohara, sobrino del Rey muerto, sin hijos. En el ultimo Reynado tuvieron los Persas en el Reyno una autoridad sin limites, por la infidelidad de Mir Sumela, que aspiraba à la tyranía; pero el Joven Monarca tomó una conducta enteramente contraria.

El Governador engañò à los Ingleses en un Mercado de paños, y plomo, pretendiendo haverse ajustado con Floris en la suma de quatro mil Pagodas; y la unica prueba contra este Comerciante, que negaba el Tratado, fue, que siendo Mir, y descendiente de Mahommed, debia preferirse su atestacion á la de un Christiano. No teniendo Floris tiempo de quexarse al nuevo Rey, apenas huviera podido librarse de esta injusticia, si los Comerciantes del País no huviessen empleado su intercession.

Terminados los negocios del Comercio en Petapoli, y siendo la Estacion favorable, se hizo á la vela para Bantam, adonde arribò el 26. de Abril de 1612. Las nuevas exacciones que se introducian en esta Ciudad, hicieron resolver à los Holandeses el retirarse à Jakatra, y estaban haciendo los preparatibos para su partida. Esto no impidiò à los Ingleses, que no tenian entonces casa en Bantam, componerse con el Governador por el derecho de entrada, que se arreglò á tres por ciento. David Middleton havia emprendido en aquel tiempo establecer una Factoría en Sukkadonia, y Spalding trabajaba todavia en sostenerlo; pero despues se reconoció, que en este Establecimiento tuvo mas parte el interès particular, que el zelo del bien pùblico. Añ.1612

El primero de Junio salieron de Bantam, arribando el 22. à la Rada de Patane, donde se hallaba entonces el *Bantam*, Navio de Enckuysen, que advirtiò á los Ingleses los usos del País. El 26. tomaron tierra con mucho aparato, y un regalo de seiscientos pesos duros, con que debia acompañarse la Carta del Rey de Inglaterra. No se omitió nada para hacerles un recibimiento honroso; y la Carta puesta en una Fuente de oro,

se

Añ.1612 se llevò en un Elefante ricamente enjaezado. La Corte de la Reyna era de una magnificencia admirable; pero no se dexó vèr esta Princesa à los Ingleses, aunque leyò su Carta, y les concedió licencia de comerciar, pagando los mismos derechos que los Holandeses. Despues de esta mysteriosa Audiencia, fueron llevados à casa de Daton Laxmena, Scha-Bandar, cuyo oficio era tratar con los Estrangeros, y les mandò servir un refresco de frutas. Luego vieron á Oran Raga Sirnona, que los recibiò con la misma politica. El dia siguiente les embiò la Reyna viveres, y frutas en abundancia; y el 3. de Julio, una Fragata Holandesa, llamada el *Galgo*, que havia llevado cartas de Bantam á los Ingleses, se hizo á la vela para el Japòn, sin atreverse à confiar su designio mas que à Floris; porque entonces estaban los Japones en Guerra con Patane, y la havian quemado dos veces en espacio de seis años. Este odio, de una Nacion tan poderosa, y atrevida, hizo deliberar à los Ingleses, si deberian usar de la libertad que les concedia la Reyna de edificar un Almazèn en la Ciudad; pues á lo menos era necessario hacerlo à prueba de fuego, ó en algun parage distante de la voracidad de este elemento. Pidieron un sitio, que se les concediò, junto à la Factoria Holandesa, pero haciendoselo pagar bien caro. Quatro mil pesos fuertes que les costó el terreno, juntos á los gastos de un Edificio de ochenta toesas de largo, quatro de ancho, les havria parecido una suma exorbitante, si su animo no se huviesse sostenido con la esperanza de recoger el fruto de tan grande obra. Las enfermedades que se introduxeron en el Navio, causaron mucho destrozo. El Capitan Hyppon fue una de las primeras victimas de este contagio. Abrieronse las caxas, segun el metodo de que yà hemos visto otros exemplos. Brown, que era el primer nombrado, havia yá muerto. La segunda nombraba á Thomás Esington, que tomó al instante possession de su empleo. Para aumentar la consternacion de los Ingleses, fue robada de noche su nueva casa, estando en ella quince personas, con una lampara encendida, un hombre armado, y dos alanos de Inglaterra, que hacian la guardia; lo que no impidió que se les quitassen doscientos y ochenta y tres pesos duros. Un sucesso tan extraordinario, hizo sospechar, que el robo procedia de algun Inglès, aunque nunca pudieron descubrirse los Autores.

Floris, Juan Persons, y otros seis Comerciantes, quadaron en Patane para la venta de las mercaderias, y conservacion de la Factoria, mientras el Navio bolvió à hacer vela el mes de Agosto, con animo de emprender el Viage de Siam. Esington havia pensado abrirse este camino por cartas; pero no halló ocasion de embiarlas por Mar; y la ruta por tierra, estaba infestada de tigres, y cruzada de un grande numero de Rios, que no permitian, ni aun á los habitantes del País, atravessarla sin ir muy acompañados.

Mientras su ausencia, que durò hasta el mes de Noviembre, el Rey de Jahor, ù de Jor, fue à quemar los Arrabales de Pahan, y Camponsina; lo que causó una estrema escasèz en todo el País. Floris, que ha-

via

via hecho quatro años antes el Viage de Patane en un Navio de su Nacion, se acordaba de haver vendido tan promptamente sus mercaderias, que parecia entonces, sirviendonos de sus expressiones, que la Europa entera no havria podido proveer con que saciar la codicia de los Indios; pero los tiempos se havian trocado, y apenas acudian por curiosidad algunos Expectadores, en lugar de Mercaderes. La razon que dá de esto, es, que los Portugueses llevaban todos los años de Malaca una cantidad regular de mercaderias de Europa, y los Holandeses havian llenado de ellas á Bantam, y las Molucas: ademàs, de que los Moros hacian por sí mismos parte de este Comercio en Tanaserin, en Siam, y en Tarangh, Puerto nuevo en las cercanías de Queda. Con mucho trabajo sacaba Floris cinco por ciento de sus mercaderias, quando otras veces subian las utilidades à quatrocientos por ciento. El 8. de Octubre embiò á Macasar un pequeño surtimiento en un Junco de Empan, conducido por Juan Persons. Añ.1612

El 9, dos Juncos que arribaron de Siam, le llevaron una carta del Capitan Esington, en que le pintaba con mucha viveza los trabajos que havia padecido en Siam, y alababa muy poco su Comercio. A las razones que dexamos dichas, añadia, y atribuía su desgracia à las Guerras, que desolaban el País, desde que las fuerzas de Camboya, de Laniam, y de Jangoman, se havian unido para hacer en èl diversas invasiones. El 25. viò Floris salir del Puerto de Patane, los Juncos destinados para Borneo, Jambi, Java, Macassar, Jortham, y otros parages. Entre estas Embarcaciones havia una que partia para Bantam, y desde alli debia ir à Macassar, à Amboyna, y à Banda. Pertenecia à Orankaja Raja Indramouda, uno de los mas ricos Negociantes de Patane. El Autor se admira de que los Holandeses concedan de este modo la libertad del Comercio à los Malagueños, á los Chinos, y à los Moros, y aun les dèn su assistencia, quando no solo la reusan à las Naciones Christianas, à sus amigos, y á sus hermanos, sino es que se lo prohiben con pena de confiscacion, y de muerte. Terrible efecto (dice) de la avaricia, ù de la embidia! Al leer esta reflexion, no se debe olvidar que Floris era Holandès.

El Globo bolviò de Siam à mediado Noviembre, haviendo arribado alli el 15. de Agosto; y anclando à quatro millas de la Barra, quedó admirado Esington de hallarse en ella sobre tres brazas de fondo en la mayor marèa; y se havia apresurado á entrar en la Rada, que es commoda, y segura, à excepcion de quando corren los vientos Sud-Sud-Ouest. La Ciudad está à 30. leguas en el Rio, y embió à ella la noticia de su arribo. El Scha-Bandar, y el Governador de Pankok, Plaza situada en la garganta del Rio, acompañaron á los Diputados Ingleses à su buelta, para recibir los regalos, y las cartas del Rey de Inglaterra. Esington consintió en ir con ellos á la Ciudad, donde fue presentado al Rey, que le ofreciò la libertad del Comercio, y le regaló una Copa pequeña de oro, con una pieza de estofa del País. Los Mandarines, que son los Señores, y los Oficiales de Estado, tuvieron tan po-

Añ.1612 poco respeto à la orden del Principe, que quisieron fixar arbitrariamente el precio de las mercaderias, y no pagar sino segun su conveniencia, y capricho. Los Ingleses no havian visto hasta entonces, en la India, ningun exemplo de una tyranía tan odiosa; pero hallaron modo de hacer penetrar sus quexas hasta los oídos del Rey, que estableció en su favor algunas reglas mas firmes, y mejor executadas. Concediòles, cerca de la Factoría Holandesa, una Casa de ladrillo, la mejor que havia en Siam, donde se transportàran sus mercaderias.

Por desgracia era entonces la Estacion de las lluvias, que son de una abundancia, y fuerza extraordinaria en Siam, y se hallaba todo el País cubierto de agua. El 26. de Octubre se moviò una tempestad tan furiosa, que los habitantes no havian visto otra que mas miedo les causasse. Los arboles fueron arrebatados de raíz; y un magnifico monumento que havia hecho construír el Rey para honrar la memoria de su Padre, quedò arruinado hasta los cimientos. El Navio Inglès se libró solo por un favor del Cielo; pues fue arrancado de sus ancoras, y arrojado à menos de una milla de la tierra, donde no podia esperar mas que un triste naufragio; pero Skinner, arriesgando su vida, que estuvo para perder en las olas, halló el momento de echar otra ancora, que lo fixò detràs de una colina, donde logrò mantenerse con algun resguardo. Haviendo caído con otros cinco hombres, que le ayudaron á aquel trabajo, tuvo la fortuna de salvarse, y todos los demàs perecieron, sin poder ser socorridos; y se tuvo por cierto, que una Ballena que se viò en aquel instante havria deborado alguno de ellos. Skinner, como hemos dicho, fue el unico que se libró de este peligro, con tanta destreza, y resolucion, quanta havia tenido en salvar el Navio. La tempestad duró quatro, ù cinco horas, quedando despues el Mar tan sossegado como si no huviesse padecido la menor agitacion; pero en el Navio se levantó otro genero de borrasca, por la iniquidad del Contra-Maestre, que fue preciso aprisionar, nombrando en su lugar à Skinner. En quanto al Comercio no se vió progresso ninguno, para lo que correspondia á una Ciudad que lograba el tercer orden en las Indias, despues de Bantam, y Patane; y Floris procura explicar los motivos de esta mutacion.

Siam era un antiguo, y poderoso Reyno; pero poco tiempo antes havia sido conquistado, y hecho tributario del Pegu; no obstante, que esta primera revolucion se acabò presto. Quando murió el Rey de Siam, dexó dos hijos, que se criaron en la Corte de Pegu. El Mayor, que se llamaba, en Lengua Malagueña, Raja Api, que quiere decir *Rey terrible*, y los Portugueses han nombrado *Rey Negro*, hallò modo de huirse, y subir al Trono de sus Padres. El Rey de Pegu embió contra èl una Armada terrible, mandada por su propio hijo, que pereciò desgraciadamente en esta Guerra, causando su muerte en el Pegu todos los destrozos, de que Siam havia sido amenazado: pues, desesperado el Rey de la muerte de su hijo, bolviò su venganza contra sus primeros Oficiales, y contra un grande numero de Soldados, à quienes culpaba de no haverlo defendido bien.

bien. Esta severidad formó tantos descontentos,y rebeldes,que poco á poco se vió abandonado de los Reyes tributarios à su Corona, que llegaban à 20.Sus pocas fuerzas animaron à el Rey Negro á levantar un grande Exercito,con el que se entrò hasta Pegu;aunque despues de un sitio penoso, y sangriento, que duró dos meses, tuvo que bolverse á Siam,sin haver executado sus intentos. Viendose despues el Rey de Pegu apurado de Vassallos, y de municiones, y amenazado de caer en manos del Rey de Artakan, que marchaba contra èl con todas sus fuerzas, resolvió someterse à el Rey de Tangu con todos sus Thesoros. Esto no impidió, que el Rey de Artakan se apoderasse de su Capital, y parte de sus Estados, llevando la desolacion, y hambre. Este furioso vencedor amenazaba despues à el Rey de Tangu, que le embiò Embaxadores para ofrecerle parte de los Thesoros de Pegu, el Elefante azul, y la Princesa hija del Rey. El Autor assegura, que en 1608. havia visto á la Princesa, y al Elefante. A estas ofertas añadió el Rey de Tangu, la de entregar al mismo Rey, ù darle la muerte. Floris no refiere como recibiò el Rey de Artakan estas ofertas; pero hay mucha apariencia de que se aprovechó de ellas para establecer su poder; porque el Autor añade, que el Rey de Tangu mató al de Pegu de un golpe de maza, para que no se descubriesse su delito por las muestras de la sangre, ó las heridas: que el Rey de Artakan diò el Fuerte de Siriam, situado en el mismo Rio que Pegu, à Phelipe Brito de Nicota, y á los Portugueses, concediendo á Brito el titulo de *Changa*; cuyo favor fue tan mal recompensado en el espacio de dos, à tres años, que los Portugueses se apoderaron del hijo del Rey, obligandole á pagar por su rescate un millon y cien mil tanganes, y diez Barcas cargadas de arroz. Brito se havia adquirido una grande autoridad, de que gozaba todavia, mientras Floris estuvo en las Indias. *Añ.1612*

De este modo sirvió la destruccion de Pegu, para restablecer á Siam en todo su lustre, y explendor. El Rey Negro havia sujetado los Reynos de Camboya, de Laniang, de Jangoma, de Lugor, de Patane, de Tanaserim, y otros muchos; y muriendo en 1605. sin hijos, dexò por Successor á su hermano, que se llamò el *Rey Blanco.* Este Principe le hizo odioso por su avaricia, lo que no le impidió el gozar de un Reyno tranquilo. Muriò en 1610. dexando muchos hijos, que dieron despues motivo à nuevos desordenes; porque al tiempo de morir hizo matar al mayor, instigado de *Jockromesua*, Señor principal de Siam, que, sostenido de un numero prodigioso de Esclavos, aspiraba al Trono. No obstante esto, fue coronado el hijo segundo del Rey Blanco, con aclamacion de la mayor parte de sus Vassallos, y era el que reynaba en Siam en 1612, de edad de 22. años. Se deshizo del ambicioso Jockromesua; pero este pèrfido tenia, entre sus Esclavos, doscientos y ochenta Japones, que emprendieron vengar su muerte. Corriendo al Palacio, tuvieron la ossadia de apoderarse de èl; y obligando à el Rey à que les entregára quatro de sus principales Mandarines, à quienes culpaban de haver contribuído á la muerte de su Amo, los mataron con circunstancias bastante

Añ.1612 crueles. Aprovechandoſe deſpues algun tiempo de la diſtancia de las Tropas, y de la conſternacion del Pueblo, hicieron al Rey que firmára, con ſu propria ſangre, cierto numero de condiciones que le impuſieron. Llevaronſe en Rehenes à los principales *Talapoins*, y ſe fueron cargados de theſoros, à cuyo precio ſe creyeron los Siameſes por muy dichoſos de comprar el repoſo, y libertad. El mas ſenſible efecto de eſte alboroto, fue el haver movido algunos Reyes tributarios á revelarſe. El Rey de Laniang entró en los Eſtados de Siam; y juzgando que ſe hallaba todavia aquella Capital perturbada de los Japones,ſe acercó à ella tan fieramente, que ſolo diſtaba yà dos jornadas, y ſe le havian de unir otros dos Reyes con ſus fuerzas; pero no haviendo tomado tiempo para aguardarlos, fue ſu precipitacion ventajoſa para el Rey de Siam, que no ſe detuvo en ſalirle al encuentro con las Tropas que pudo juntar. Eſta vigoroſa reſolucion desbarató al Rebelde, haciendole retirarſe. Eſte era el Eſtado de los negocios de Siam quando llegò Eſington, cuyas tumultuoſas coyunturas no pudieron procurar á los Ingleſes mucha facilidad para el Comercio.

Se reſolvió paſſar el Invierno en Patane,viendoſe obligados à ello por diferentes razones. El 31. de Diciembre ſalió la Reyna acompañada de ſeiſcientos Pras,á tomar alguna diverſion.Primero ſe detuvo en Sabrangh, donde fueron los Ingleſes á ſaludarla de acuerdo con los Holandeſes. Era muger de muy buena preſencia, de edad de 60. años, grande, y mageſtuoſa. Llevaba conſigo à ſu hermana, que eſtaba deſtinada á ſucceder en la Corona, y la hija de otra hermana, caſada con el Raja Siack, hermano del Rey de Jahor. Eſta hermana, á quien el derecho de ſuccesſion le daba yá el nombre de joven Reyna, no ſe havia caſado, aunque tenia 46. años. Deſpues de una corta Audiencia, en que la Reyna ſe dexò vèr á deſcubierto, corriendoſe de repente una cortina, conocieron los Ingleſes que debian retirarſe; pero ſe les dixo, que tenian libertad para bolver á otro dia; y aceptaron con guſto eſte favor, el qual ſe continuó tratandolos con mucha diſtincion. Doce mugeres, y doce niños danzaron en ſu preſencia con tanta habilidad, y gracia, que quedaron admirados de aquella galanteria. Deſpues ſe les dió orden á los Nobles del acompañamiento, de danzar á ſu turno. Convidados tambien à danzar los Ingleſes, y Holandeſes, no pudieron reuſar eſta demonſtracion de reſpeto à la Reyna, que manifeſtó divertirſe con las danzas de ſu País. Siete años havia que no ſalia de ſu Palacio. Se exercitaba en la caza de bufalos, y toros ſilveſtres, que ſon muchos en las cercanías de Patane. Al paſſar por entre los Navios, y la Caſa de los Ingleſes, fue ſaludada con algunos cañonazos à bordo, y por la fuſileria en la Ribera.

Durante el Invierno, que en aquel País es en los meſes de Noviembre, y Diciembre, llovió con tal exceſſo, que las aguas ſe llevaron *Añ.1613* muchas caſas, y deſtruyeron infinitos ganados. El 25. de Enero de 1613, ſe recibió aviſo, por una Embarcacion Holandeſa que arribò de Siam, de que los Factores Ingleſes, que Eſington havia dexado alli, tenian ven-

didas mas de la mitad de ſus mercaderias, y que el miſmo Rey comprò la mayor parte de ellas. Eſte Principe cuidò de la ſeguridad de los Factores, haſta prohibir á ſus proprios Oficiales, que llevaſſen, ſin una licencia firmada de ſu mano, aun las mercancías que yà tenian pagadas. Tambien ſe ſupo, por la via de Queda, que los Portugueſes de Santo Thomè, en numero de 500, ſe havian apoderado de la Caſa de los Holandeſes en Paleakate; que degollaron à quantos encontraron, llevandoſe todo lo que havia en ella. En el mes de Marzo, dexando Eſington á Floris en Patane, bolvió á hacer vela para Siam con mas generos. *Añ.1613*

Mientras eſte Viage, ſe casò el Rey de Pahan, con la ſegunda hermana de la Reyna de Patane, deſpues de haverla robado ſin duda con alguna violencia: porque la Reyna la pidió con Embaxadas ſolemnes; y no pudiendola obtener, reſolviò no ſolo hacer apreſſar todos los Juncos de Siam, de Camboya, de Bordelongh, de Lugor, y los demás Navios cargados de arroz para Pahan, ſino es tambien poner en Mar todas ſus fuerzas, que ſe componian de mas de ſetenta velas, y cerca de quarenta mil hombres, mandados por Maha Raja, por Daton Baſſar, y de Oran Raja Sirnora. A impulſos de ſu diſguſto, havia dado orden de que le llevaſſen muerta, ó viva á ſu hermana, fueſſe por fuerza, ò por aſtucia; de modo, que (ſegun el Autor) havia poca apariencia de que el Rey de Pahan, muy apretado yá por la pèrdida de ſus proviſiones, y con las Guerras con el Rey de Jahor, pudiera defenderſe de un ataque tan poderoſo.

En el mes de Abril de 1613. arribaron muchos Juncos de Camboya, y de la China. En todo el mes de Mayo recibio Floris Cartas de Siam, con aviſo de que el Globo havia arribado alli con felicidad, y que con la miſma ſe hacia el Comercio. Eſta agradable noticia aumentó la priſſa con que trabajaba en hacer cargar una Embarcacion para el Japon; y conſiderando que podria ſacar alli muchas ventajas de las mercaderias de la China, tomó preſtados de la Reyna de Patane tres mil peſos fuertes, à ſeis por ciento de interès, por tres, ò quatro meſes, con animo de reemplazarla con las que havia de deſpachar en el Japón. Eſta alegria, ſe moderò con los triſtes aviſos que recibiò de Bantam; pues haviendo padecido dos incendios Campon China, la Caſa de los Ingleſes que eſtaba llena de eſtofas, y la de los Holandeſes, no pudieron librarſe de las llamas. por otra parte, el Trade Increaſſe, gran Navìo Inglès, mandado por Sir Henrique Midleton, havia ſufrido mucho en Pulo-Paniam, perdiendo la mitad de ſu Tripulacion de enfermedades. En fin, los Achineſes havian ſitiado á Jahor.

El 12. de Julio ſe viò arribar á Patane, con tanto guſto, como admiracion, al Rey de Pahan, y ſu Muger, hermana de la Reyna. Eſte Principe cedia mas bien á la neceſsidad, que á ſu inclinacion. Su Paìs havia quedado entregado al fuego, à la guerra, á la hambre, y à las trayciones de ſus principales Vaſſallos, que formaron contra èl diverſas conſpiraciones. Refiriò, que la Armada Naval de Achin ſe havia apode-

n.1613 derado de Jahor, despues de 29. dias de Sitio, llevandose la Artilleria; los Esclavos, y lo mas precioso que se hallaba en ella. Que Raja Bungsum, Señor principal del País, fue hecho prisionero, con sus mugeres, y hijos: Que no encontrando el Rey otro recurso que la fuga, se havia retirado à Bantam; y que muchos Holandeses, que estaban en la Ciudad, fueron destrozados por los Vencedores.

Aunque para la Reyna de Patane fue de mucha satisfaccion el arribo del Rey de Pahan, afectò recibirlo con seriedad. ¡Venganza disculpable, despues de los gastos, y disgustos que le havia causado! Tampoco quiso que los Magnates de su Corte lo visitáran con prontitud; pero tuvo la complacencia de hacer matar todos los perros de la Ciudad, porque tenia aversion á estos animales. No haviendoseles dado á los Ingleses ninguna orden, juzgaron ser de su obligacion honrar el arribo del Rey con una descarga de su Artilleria; y se manifestò tan agradecido à esta atencion, que deteniendose algunos instantes á hablar con ellos, les rogó que lo viessen con freqüencia, y que se preparáran para llevar en adelante parte de su Comercio á sus Estados.

Reconciliada en fin la Reyna con su Cuñado, mandó disponer los preparativos de una grande fiesta, que se celebrò el primero de Agosto, haciendo à los Ingleses el honor de convidarlos. Representóse una Comedia por mugeres, al modo de los Javanes, que es sobre un assumpto de la Antiguedad, con vestidos tales como se cree en la India que se usaban entonces. El Rey de Pahan se fue de Patane, despues de haverse mantenido un mes en ella. Su muger se ofreciò voluntariamente à acompañarlo, aunque la Reyna le ofreciò la libertad de quedarse allí; y con esta constancia justificó la facilidad con que al parecer havia consentido en su robo.

El 16. recibió Floris una carta de Thomás Bret, de Macassar, en que le pintaba con tristes colores el Comercio de aquella Ciudad. En la Isla Celebes havia causado la Guerra los mismos desordenes que en Patane. Juan Persons perdió allí el juicio; y cansados los Ingleses del mal sucesso de sus empressas, havian comprado un Junco, con animo de dexar la Isla; pero à este tiempo arribó el Darling, con su cargazon de paños, resuelto á establecer alli una Factoría.

El 18. de Septiembre bolviò á Patane Raja Indramonda, de donde havia salido el 25. de Octubre para Macassar; y desde alli ir à las Islas de Banda, donde hizo un Comercio tan ventajoso, que llevó doscientos sockes de flor de moscada, con grande porcion de nuez. Traìa para Floris una carta de Ricardo Walden, en que decia el estado actual de Banda; y que Peter de Bot, General Holandès, havia tratado à su gente con tanto rigor, que hizo ahorcar en una Galera, immediata á el Castillo, algunas Centinelas por haverse dormido en sus puestos; por lo que muchos Holandeses resolvieron passarse á los Bandaneses, haciendose Mahometanos. El General hizo los mayores esfuerzos para recobrarlos; pero todos fueron inutiles, porque no teniendo ninguna autoridad sobre los Isleños, se reducia su poder unicamente à obligar à

los

los Juncos, y demás Embarcaciones, á que anclassen debaxo del Castillo; y aunque los Holandeses eran dueños del Mar, en las cercanias de aquellas Islas, no se atrevian à usar de su Imperio contra sus habitantes. Añ. 1613

El 23. arribò el Globo à Siam, con una Carta de los Factores para Floris. Decianle, que no havian tenido la menor noticia de la cargazon que havia partido para Jangoma; porque la Guerra que se havia encendido entre Ova, y Laniang, tenia cerrados todos los passos. Corria la voz de que el Rey de Ova se havia apoderado de Siriang, haciendo empalar à Brito de Nicota, y su hijo; y que faltando la polvora á los Portugueses de Siriang, se vieron obligados à rendirse; y deshaciendose el Vencedor de Brito por un cruel Suplicio, havia querido poner à su muger en el numero de sus Concubinas; pero reusandose à consentir en sus deseos, le hizo desollar las piernas, y la reduxo à la condicion de las Esclavas. Esta muger debia atribuirse su desgracia, y la de su Marido, pues havia mucho tiempo que vivia en un comercio escandoloso, con un Oficial de su Nacion; y haviendo hablado todos los Portugueses de la Guarnicion con alguna libertad, sobre una amistad, cuyo trato les parecia muy mal, persuadió à su Marido, que era el unico que ignoraba su deshonra, á que era inutil una Guarnicion tan numerosa, y que podia ahorrar los gastos de ella; de forma, que el Rey de Ova lo havia encontrado casi sin defensa. Los Proyectos ambiciosos de este Principe parecia que amenazaban tambien á el Reyno de Siam; pero halló tan bien guardadas sus fronteras, que no se atrevió á acercar á èl.

El 4. de Octubre, que era el primer dia de Quaresma de los Mahometanos, se prendiò fuego en la Ciudad con una grande violencia, principalmente en el Fuerte, y Palacio Real de Patane. La causa de este accidente procedia de una tropa de Esclavos Javanes sublevados, que tuvieron el incendio por el medio mas seguro para vengarse de sus Amos. Siendo cerca de ciento, corrieron ázia la grande Puerta llamada *Punta Gorbangh*, pegando fuego por ambas partes à todos los Edificios; de suerte, que, á excepcion de algunas casas, todo quedó reducido à cenizas. De passo se llevaron las mas hermosas mugeres que encontraron, durando el desorden desde la media noche, hasta las dos de la tarde, sin que nadie se atreviera à oponer á los rebeldes.

En todo este tiempo estaban los Ingleses con bastante inquietud en su Quartél; porque se les havia informado, que el primer intento de aquellos furiosos era dár sobre los Estrangeros, por lo qual procuraron desde luego assegurarse con una fuerte guardia; pero viendose libres de toda sorpressa, determinaron de acuerdo con los Holandeses, ponerse al frente de un Enemigo tan despreciable; y armandose de fusiles, y de sables, se abanzaron en buen orden. Advertidos los Esclavos por sus Espías del ataque que los amenazaba, pensaron menos en la resistencia que en la fuga, y se retiraron à campo traviesso à la Aldea de Qualbouka, y desde alli á Bordolongh, y Gagnora en lo interior de aquel territorio. De este modo, sin tener ninguna pérdida, mere-

re-

Añ.1613 recieron los Comerciantes de las dos Naciones el titulo de Defenſores del Païs. La Reyna hizo perſeguir á los fugitivos, y ſolo ſe prendieron cinco, ù ſeis corredores que havian enfermado. Floris no ſupo lo que ſucediò con los demás; pero eſte incendio era el tercero que afligiò á Patane en un corto numero de años.

El 21. ſe deſpidieron los Ingleſes de la Reyna, que regalò al Autor, y á el Capitan Eſington, con un puñal de oro à cada uno. Dexaron tres Factores en ſu Almazén, William Ebert, Roberto Liltteworld, y Ralph Cooper, con Cartas para John Lucas, que ſe havia quedado en Siam. El miſmo dia les arribó à los Holandeſes un Navio, *el Hope*, que eſperaban de Jahor, para hacerſe al inſtante à la vela. Yà Eſtaban en la Ribera, quando entrò en el Rio la Flota de Achin, que iba à ſitiar á Patane, y les cortó el paſſo antes que pudieran llegar à bordo. Deſeſperados con tan fatal contratiempo, eſcribieron á el Navio, que hicieran ſalir treinta hombres bien armados, y que ſe internàran en el Rio quanto les fueſſe poſsible, para combatir con los Achineſes; pero no encontrando el Navio baſtante fondo, no pudo abanzarſe, ni deſembarcar un hombre. Doce Holandeſes de los de la Ribera hallaron modo de ir à bordo, y los demás, en numero de 23, ſe vieron obligados á bolver à la Ciudad. Eſta ſe rindiò por compoſicion, deſpues de 29. dias de Sitio, y los 23. Holandeſes fueron hechos priſioneros. El Capitan del Navio tentò mil medios para ſocorrerlos; pero al tiempo que hacia los mayores esfuerzos, ſe levantò una borraſca, que lo arrojò ſobre el Banco de Bornes, deſde donde lo arrebatò otro viento àzia Pulo Kondor. Perdida la eſperanza de bolver á Patane, fue à buſcar refreſcos á la Bahía de Varellas, Rada baſtante commoda; pero ſacó corto ſocorro de ella, porque encontrò poco favorables á los habitantes. Su Navìo iba cargado de quince mil peſos fuertes, y de veinte y nueve fardos de eſtofas de Indias.

Al dexar los Ingleſes à Patane, encontraron tan buen viento, que el 25. ſe hallaban à viſta de las Iſlas de Ridangh, que ſon diez y ocho, ù veinte, à ſeis grados de latitud. Por la tarde paſſaron á lo largo de las tres Iſlas de Kapas, trece leguas de las de Ridangh, y dos del Continente. El 26. vieron á Pulo Tiama, 20. leguas al Sud de las Iſlas Kapas. El 29. arribaron à Pulo Tingi, donde los ſorpreendiò la calma. En toda eſta ruta no hay rieſgo alguno, manteniendoſe ſiempre ſobre 18. brazas de fondo.

El primero de Noviembre ſe viò la punta de Jántana, ó Jahor. A otro dia ſe dió viſta á Pedra Branca; y cerca de las 10. ſe llegò à la peligroſa cadena de rocas, que ſe eſtiende deſde la punta de Jahor, por eſpacio de quatro leguas dentro del Mar. Linchoten, Viagero Holandès, ha hecho una deſcripcion muy exacta de eſte eſcollo, deſpues de haverlo paſſado con mucho rieſgo.

Pedra Branca es una roca cubierta de paxaros marinos, cuyo eſcremento ha blanqueado de tal modo ſu cumbre, que ha tomado de eſto el nombre. Haſta el 7. gaſtaron los Ingleſes en combatir los corrien-

rientes, mientras passaron la garganta del Rio de Jahor, y se hallaron á dos leguas de Sincapur. El 8. les llegaron muchos Pares, conducidos por Vassallos del Rey de Jahor, que no tienen otra habitacion con sus mugeres, è hijos, manteniendose en ellas con la pesca. Floris supo de ellos, que el Rey de Achin havia buelto á embiar con muchos honores á Raja Bounysoc, hermano de su Rey, para que reedificára el Fuerte, y la Ciudad de Jahor; y que haviendole dado à su hermana en casamiento, queria ponerlo en el Trono, en lugar del Rey antiguo. Aqui tomaron los Ingleses un Piloto, para que los guiara en el passo de los Estrechos. Añ.1613

El 19. de Diciembre arribaron á Masulipatan, donde encontraron un Navio de su Nacion, y dos Holandeses. El Inglés, que se llamaba el *James*, era embiado para ayudarles en su Viage; y Marlou, Davis, Gumeg, y Cob, sus Factores principales, fueron à bordo del Globo, y entregaron al Capitan, y á su gente muchas cartas que les llevaban. El 21. salió Floris à la Ribera, y encontrò mudado el Govierno por una revolucion, que havia desposseído á Mirsadardi, dandole por successores á Atmakan, y Busebulleran. Wentakadra, hijo de Busebulleran, se le presentò con el Scha-Bandar; y otros Moros, haciendole varios regalos, y entre ellos un hermoso cavallo, que no quiso admitir, temiendo que esta apariencia de generosidad pudiesse ser velo de alguna traycion; pero se vió precisado por las instancias de Wentakadra, de quien alcanzó tambien un Kaul, ó licencia para el desembarco de algunas mercaderias, pagando cinco por ciento.

El 25. de Enero de 1614. se hizo á la vela el James para Petapoli, con animo de ir despues à Bantam; y Floris partió el 18. para Narsapur Peka. El 19. entrò en el Rio, donde encontrò nueve brazas de agua, y hasta diez y media, contra lo que referian algunas personas, que intentaban desanimar à los Ingleses con falsas descripciones. El 23. bolviò el Autor á Masulipatan, y despachò un *Peon*, que es un Correo Indiano, á Surata, para que le llevasse noticias al Factor Alworth. El mismo dia arribó una pequeña Embarcacion de Pegu, en que iba Cornelio Franke, Comerciante Holandès, que confirmò la toma de Siriangh por el Rey Ova, el destrozo de los Portugueses, y la muerte tragica de Brito: añadiendo, que el Rey havia dado orden para reedificar à Pegu; y que abanzandose despues ázia Tenaserim, se le havia juntado Banza Dela, al frente de cincuenta mil Pegurianos, que lo reconocieron por su Vencedor, y Dueño. Esta Conquista havia causado mucha alegria à los Moros de Masulipatan, porque se adulaban de que el Comercio de Pegu entraria muy presto en su poder; y con esta esperanza hicieron equipar dos Navios, para embiarlos allá en el mes de Septiembre. Añ.1614

En el mes de Marzo supieron los Ingleses, que havian arribado à Goa once Baxeles, ocho de la China, y tres de Malaca. Esta abundancia de mercaderias havria causado mucho perjuicio al Autor, si no huviesse vendido la mayor parte de las suyas. En el mes de Abril partiò Atmakan

pa-

An.1614 para Golkonda, donde havia llegado el tiempo de ir à dár sus cuentas, no pudiendo hacer este Viage en coyuntura mas feliz; porque Malek Tusa, su amigo, fue nombrado entonces por el Rey para el oficio de Tesorero. Los Ingleses lograron tambien muchas ventajas en ello, no solo por el favor de Atmakan, que les era muy afecto, sino es porque las deudas de qualquiera Governador Indiano se pagan mal quando pierde su empleo.

El 28. de Mayo fue dia funesto para los Ingleses, por la muerte del Capitan Esington, cuyo caracter era generalmente estimado. Murió de una calentura repentina, que le acometiò al levantarse de la mesa; y al instante se encargò Floris de poner el Navio en buen orden; pero aunque toda la Tripulacion le instó à que admitiera el mando, se reusò á este honor, consintiendo solo en nombrar à Mr. Skinner, dando esperanza de que algun dia podria tomar este empleo. Su idéa, en una oferta tan vaga, era mantener asi la Tripulacion como al nuevo Capitan en su deber. Bolviendo à la Ribera, encontró en la Ciudad tres Diputados de la Reyna de Paleakate, con cartas de esta Princesa, convidandolo à llevar el Comercio á su Capital, con promessa de darle cierto terreno en frente del Fuerte, y concederle muchos favores. Acordandose Floris del modo con que fue recibido el año antecedente, hizo poco caso de estas ofertas; aunque ajustó con los Diputados, que uno de ellos se quedaría con èl en Masulipatan, y los otros dos bolverian à Paleakate con Vengali, uno de los suyos, à quien entregaria su respuesta. En la carta hacia cargo à la Reyna del mal tratamiento que havia hecho à los Igleses; y que si estaba resuelta à tratarlos mejor, le rogaba, que le embiara un Kaul, ó un Passaporte que pudiera inspirarle confianza.

Al fin de Julio bolviò Vengali acompañado de otros quatro Diputados: uno del Rey de Narsinga, que llevaba un Kaul para Floris, con el *abestiam* de aquel Principe, favor Indiano, que consiste en un pedazo de estofa blanca, en que está estampada la mano del Rey con sandalo, ù azafran. El segundo Diputado llevaba tambien el Kaul de la Reyna de Paleakate; y los otros dos iban encargados de varias cartas de algunos pequeños Principes, como los de Jaga Raja, Time Raja, Apokandora Raja, y otros, que convidaban à los Igleses al Comercio. La carta del Rey de Narsinga iba escrita en una hoja de oro, disculpandose con Floris del tratamiento que havia recibido en Paleakate; y haciendole instancias para que fuera à sus Estados, le ofrecia à su eleccion un sitio para edificar una Casa, ó construir un Fuerte, con otros Privilegios. En fin, por gaje de su buena fé le regalaba una pequeña Ciudad, cuya renta anual era de cerca de quatrocientas libras esterlinas, haciendole esperar à su arribo otras demonstraciones de su afecto. Zelosos los Holandeses de un favor tan sobresaliente, procuraron evitar las consequencias; pero su influxo era muy corto en la Corte del Rey. Afligidos sus propropios Vassallos de vèr passar todos los años por sus Costas tantos Navios Ingleses, sin sacar provecho de ellos, hicieron grandes

des clamores en ſu Palacio, y ſe havian conſtituído como por Abogados de la Nacion Ingleſa. Sin embargo, por una juſta precaucion detuvo Floris al Diputado del Rey, manteniendolo a coſta de la Compañia, haſta el arribo del Navio à la Rada. Sus deſconfianzas ſe acabaron de deſvanecer, quando ſupo que Vengali fue recibido con tanto afecto como urbanidad, y que para confirmar el Rey ſus promeſſas havia pueſto ſolemnemente la mano ſobre ſu cabeza. Añ.1614

En el mes de Agoſto, Narſapur Peka, y todos los Lugares immediatos, fueron deſolados por una furioſa inundacion, quedando arruinados del miſmo modo los arroces, las ſalinas, los ganados, los hombres, y Ciudades enteras. En los caminos Reales ſe elevaba el agua 6. pies; y en Golkonda, que ſe une á eſte Canton por un brazo del miſmo Rio, huvo mas de cinco mil caſas deſtruìdas. Dos Puentes de piedra, uno de 19. arcos, y otro de 15, de tan buena Fabrica como los de Europa, ſe hallaron cubiertos de tres pies de agua, aunque en juicio de Floris era ſu altura ordinaria de 18. pies ſobre la ſuperficie; y 6. arcos de los 19. fueron arrebatados por el torrente.

El 4. de Octubre ſe deſpidieron los Ingleſes del Rey de Narſinga, deſpues de haverlo encontrado con toda la fidelidad que les havia prometido. Todos ſus favores animaron á Floris à ſuplicarle, que le hicieſſe pagar algunas cantidades, que ſe le dilataban; y el Secretario de la Corte recibiò orden de eſcribir ſobre ello à Mir Mahmud Raja, y à el Scha Bandar; pero el 25, que eran pocos dias deſpues de la buelta del Navio à Maſulipatan, ſe recibió alli la triſte noticia de la muerte de Vancatad Raja, Rey de Narſinga, cuyo Reynado havia ſido de cincuenta y cinco años. Sus tres Mugeres ſe quemaron con ſu cuerpo, ſiendo una de ellas la Reyna de Paleakate. Se temiò, que eſte incidente produgera grandes turbaciones; y los Holandeſes en particular eſtuvieron bien rezeloſos en quanto à el nuevo Fuerte, que havian logrado permiſſo de conſtruir en Paleakate. Conociendo Floris, que la muerte del Rey hacia buſcar pretextos al Governador de Maſulipatan para diferir el pago de ſus deudas; y temiendo que ſe le dilataſſen haſta paſſado el año, reſolvió prenderlo á èl, ò á ſu hijo, y tenerlo à bordo todo el tiempo que reusàra pagarle. Aunque eſta empreſſa era peligroſa, le ofreciò toda la Tripulacion ayudarle. Con eſto embiò á bordo la Chalupa para que le llevàra ſeis moſqueteros, que fueron embueltos en unas velas, porque no ſe permitia á los Eſtrangeros ſalir à tierra con armas. Ocultaronſe facilmente en un parage obſcuro de la Aduana, por eſtàr eſte edificio muy cerca de la Ribera. Al miſmo tiempo diò orden à los que lo acompañaban, de que eſtuvieſſen promptos à ſeguirlo, quando el Governador, ó ſu hijo fueran à la Aduana; lo que no podia tardar mucho, ſegun la coſtumbre que tenian de ir todos los dias. Lo principal que les encargó, fue, que ſe apoderàran de las picas de la Guardia, que eſtaban arrimadas ſin cuidado à una pared, mientras el Governador ſe hallaba ocupado en aquel pueſto. Sin embargo del mucho ſecreto con que ſe formò

Añ.1614 este designio, llegó á noticia de los Holandeses; pero mirandolo como una amenaza poco sèria, no les estimuló à descubrirla.

Entre tanto fue Floris à vèr al Governador, y con mucha entereza le pidió su dinero, quexandose de que se le hiciesse aguardar siete meses havia. Tambien vió à Mir Mahmud Raja, para darle à entender la poca razon que tenia de no atender las ordenes de la Corte. Uno, y otro le respondieron con algunas bufonadas: que en la Aduana hablarian de los negocios, luego que se le huviera passado la colera. Floris respondiò, que no estaba en disposicion de dexarse engañar por mas tiempo, y que si no se le daba immediatamente una oferta formal, con fianzas, y seguridades de su execucion, sabria tomar algun partido conveniente á sus intereses, y á el honor del Rey su Amo. Sonriyendose de esta amenaza, partiò Floris al instante á la Aduana, donde sabia que se hallaba yá el hijo del Governador, con una Guardia pequeña. Las picas estaban arrimadas à la puerta, y la marèa alta, que eran dos circunstancias de que siempre havia juzgado que podia depender el buen sucesso de su empressa; y en vista de esto se resolvió à aprovechar de ellas. Su gente, que lo seguian à la vista, à excepcion de tres, que dexó para guardar su casa, se apoderaron de las picas, entraron en la Aduana, y cerraron la puerta. En este instante se manifestaron los mosqueteros, y tomando Floris al hijo del Governador por los brazos, lo entregó à tres, ó quatro de los suyos, que lo llevaron á la Chalupa, mientras èl, y los demàs Ingleses, que hacian la Retaguardia, apartaron el Pueblo que empezaba á juntarse, y ganaron de este modo la Ribera. El Governador, y Mir Mahmud Raja, acudieron promptamente; pero yà se havia apartado la Chalupa de la tierra. Sin embargo, como el viento era bastante fuerte, y se viò obligada à seguir algun tiempo la Ribera, à corta distancia, para arribar à el gran Canal, se apresuraron los Indios à entrar en algunas Canoas, empezando á seguirla; pero yà era muy tarde: pues haviendo tenido Floris la precaucion de llevar sus Remeros mas diestros, passò la Barra con una ligereza increíble; y dos, ó tres fusilazos que hizo tirar al ayre, desanimaron á los que huvieran querido perseguirlo mas. Chancey, uno de los tres Ingleses que havia dexado en la Ciudad para justificar su conducta, y recibir el dinero que se le debia, tuvo la imprudencia de salir de la casa por un impulso de curiosidad; y dando con un tropel de Indios, lo maltrataron mucho; pero temiendo el Governador las represalias con su hijo, hizo que se lo llevaran al instante, y lo tomò baxo su proteccion.

Aquella tarde fue à bordo del Globo Werner Van Berchem, Comerciante Holandès, con el Interprete del Governador, á preguntar la causa de una empressa tan violenta. Floris les respondiò, que se admiraba de que la ignorassen, despues de haver sido tantas veces testigos de sus quexas; y que demás de esto havia dexado tres de los suyos en la Ciudad para explicar sus intenciones. Sabiendo despues, que el que havia dexado encargado, principalmente de sus ordenes, fue maltratado del Pueblo, fingiò quererse vengar en el hijo del Governador; y aun-

aunque á ruegos de Berchem ofreció suspender los efectos de su disgusto, juró que haria despedazar à aquel joven, si el menor de los suyos recibia alguna injuria. No solo escribiò esto mismo al Governador, sino le declarò, que si iba al Navio Inglès alguna Barca de la Ciudad, sin carta de Chancey, la echaria á fondo sin piedad. Añ.1614

Van Berchem bolvió el dia siguiente con el Interprete, que llevaba la deuda del Governador. Floris le respondió, que para satisfacer à los Ingleses, era necessario que el Governador les hiciesse pagar, ó les pagasse por sí mismo la deuda de Kalipa, Comerciante Indiano, de quien se havia hecho Fiador, y que embiasse á el Navio los otros Comerciantes que reusaban pagarles. Disgustado Berchem de esta firmeza, protestò contra el proceder de Floris, añadiendo, que los Ingleses serian responsables del perjuicio que su conducta havia causado, y podia causar à los Holandeses; pero Floris, sin mostrarse embarazado con dicha protesta, respondió à ella con un acto pùblico, que hizo firmar à todos sus Factores. La Embarcacion Holandesa partiò la misma noche para Patane.

En todo este tiempo se mantuvo el hijo del Governador à bordo, sin tomar ningun alimento; porque siendo Bramin, no le era permitido comer, ni beber en casa de otro, si no preparaba por sí mismo las viandas. Compadecido Floris de su estado, ofreció entregarlo á su Padre, siempre que en su lugar se embiassen dos Moros de circunstancias; pero no se encontrò ninguno que quisiesse admitir esta condicion. En fin, el Governador consintiò en pagar la deuda de Kalipa, y obligò tambien á los demàs Comerciantes à que pagáran, à excepcion de Mariapeck, y Datapa, que eran dos Indios que vivian en Golkonda. De este modo se diò libertad al prisionero en 30. de Noviembre.

Despues de este ajuste, muchos Moros, que visitaron à Floris en su Navio, le ofrecieron dár cuenta à el Rey de todo lo que havia passado, y le rogáron, que no por ello tomàra derecho de perjudicar á las Embarcaciones de su Nacion. Respondiòles, que no pretendia otra satisfaccion que la que havia tomado; pero que les aconsejaba, que en lo succesivo atendieran mejor las quexas de los Ingleses, ó no les dieran ningun motivo de tenerlas; y con el mismo sentido escribió al nuevo Rey. Las diferencias que tuvo con los Oficiales de Masulipatan, no le permitieron aprovecharse de los beneficios de su predecessor; pero tuvo por conveniente disculparse en el nuevo govierno, y ofrecer para otra ocasion mas actividad en tan grandes favores. Tambien dexó cartas á algunos Comerciantes fieles, y afectos, para instruccion de los Ingleses que arribáran à aquel Puerto despues de su partida.

El 7. de Diciembre bolviò Chancey á bordo con los otros dos Ingleses, y al instante dió Floris orden de que se alzàran ancoras la noche siguiente; y ofreció salir otra vez à la Ribera, por cumplimentar, y despedirse del Governador; pero temiendo èste que intentàra hacerle algunos malos oficios en la Corte, por medio de los Moros, le mandò responder con una modestia afectada, que despues de los motivos

de

Añ.1614 de quexa que havia dado à los Inglefes, no tendria animo pàra estàr delante de ellos.

Hicieronfe á la vela antes de falir la noche, arribando á Bantam
Añ.1615 el 3. de Enero, donde fe encontraron al James, que acababa de llegar de Patane, al Hofiander, y la Concordia. Floris faliò á tierra; y Jordàn, primer Factor entonces de Bantam, le entregò muchas cartas de diferentes Factorías, como la de Macaffar, Paleakate, Siam, y otras. En todos estos parages fe mantenian todavia consternados por los desordenes de la Guerra; pero debiendo paffar á ellos el Darling fuccefsivamente, juzgò Floris, que los Factores de cada País recibirian algun confuelo con èl. Convinofe con Jordán, en que las mercaderias del Hofiander fe tranfportaffen al Globo, y que los dos Capitanes Eduardo Christian, y Skinner trocaffen tambien fus Plazas; que el Globo tendria 50. hombres de Tripulacion; el James 55; el Hofiander, que debia quedarfe en las Indias, 28; y la Concordia 24. El James partió el 30, con orden de detenerfe en el Cabo de Buena-Efperanza; ò en Santa Elena para efperar los demás. No pudiendo estár el Hofiandèr aprestado con la brevedad que fe queria para las empreffas en que debia emplearfe, fe refolviò embiar la Concordia á Amboyna, con Jorge Bale por Factor; y Jorge Chàncey, que fe havia de quedar en Macaffar. Antes de fu partida, el Navio Holandès *la Zelanda*, que arribaba del Japon, traxo cartas de Cocks, que informaron à las Factorías de las dos Naciones, que Mr. Peakoc Inglès, y todos los Holandefes que havia en la Cochinchina, fueron affafinados por los habitantes del País; y cinco Inglefes que fe libraron de la mortandad, fe retiraron á Siam.

El 14. de Febrero arribò el Capitan David Middleton á el Puerto de Bantam con tres Navios, el *Samaritano*, el *Thomàs*, y el *Thomafin*, que por una felicidad casi fin exemplo, no tenian ni un enfermo en fus tres Tripulaciones. Sabiendo Middleton la muerte de Sir Henrique fu hermano, y la pèrdida de fu Navío, quedó tan turbado con esta noticia, que refolviò bolverfe à Inglaterra. Juntòfe Confejo para arreglar la ruta de las quatro Embarcaciones que fe hallaban en Bantam, y fe nombrò el Samaritano para bolver con Middleton; el Thomás para Sumatra; y el Thomafin para unirfe con la Concordia en Amboyna; y el Hofiander para Patane, y el Japon.

El Globo, y el Samaritano fe hicieron à la vela el 22. de Febrero, y el 30. de Abril arribaron à la Bahía de Saldaña, donde fe encontraron con èl *James*, el *Advice*, y el *Atendant*, dos Navios Inglefes, que hacian el Viage de Indias. El 17. de Mayo dexaron à Saldaña, acompañados del James; y el primero de Junio defcanfaron en Santa Elena.

CA-



CAPITULO IV.

VIAGE DE SAMUEL CASTLETON A PRIAMAN, en 1612.

ENTRE los Viages que se hacian en nombre de la Compañia de las Indias, se hallan siempre algunos, que no eran mas que empressas de varios particulares, sin que se sepa de quien recibian su comission, y si iban autorizados por el Govierno, ù el Comercio. Este, de que Juan Tatton, Piloto del Navio, nos ha dexado la Relacion, parece que no se hizo sino à expensas del Capitan Castleton, y de Jorge Bathurst su Theniente; pero se ignora su cargazon, y el numero de hombres de que se componia la Tripulacion. Por tanto, Purchas, que nos ha conservado el Diario de Tatton, advierte, que solo ha tomado este trabajo, por la utilidad de la navegacion. Tambien parece que ha suprimido muchas cosas, que sin duda tuvo por poco convenientes á esta idéa. CASTLETON. *Añ.* 1612

Castleton, Capitan de la *Perla*, partiò de Blackwall el 22. de Agosto de 1612; pero los vientos le fueron tan contrarios, que descansando de Puerto, en Puerto à lo largo de las Costas de Inglaterra, no pudo ganar á Landsend antes del 5. de Noviembre. El 27. arribó delante de Lanzarote, una de las Canarias, sin poder entrar hasta el 3. de Diciembre en la Rada de Lauratavi, que pertenece à esta Isla. Alli encontró una pequeña Embarcacion de Londres, que por el mal tiempo se havia refugiado à aquel abrigo. El 5. Fueron arrojados de él, uno, y otro, por la fuerza del viento; y en todo lo restante del mes se vieron obligados à errar en las cercanías de aquella Isla, y de la de Tenerife, de donde lograron sacar 16. pipas de vino. El 31. haviendo perdido de vista, desde el dia antes, à la pequeña Embarcacion, la divisò Castleton al ancora cerca de un Navio de Guerra Holandès que la havia apressado; pero embriagandose aquella noche los Marineros de Holanda, fue facil à los Ingleses huirse con la obscuridad, aunque no eran mas que tres. Castleton les dió dos hombres mas, con un Factor, que les rogó pusieran en tierra en la Gran Canaria. No cessando el viento de alexarlos de ella, ajustó con ellos, que lo siguieran hasta la Isla de Palma, donde ofreciò hacerles hallar mejores provisiones; y uno, y otro se alegraron de haver tomado este partido.

El 15. de Enero anclò Castleton en la Rada del Cabo Verde, donde comprò algunos bueyes, con nueva provision de agua. Bolviendo à hacer vela, el 21, se abanzò hasta Rosisko, con la esperanza de hallar ganado en mas abundancia; y ancló alli, à las cinco de la tarde, so- *Añ.* 1613

Añ.1613 sobre un fondo de once brazas, cuya profundidad es casi la misma en todas las partes de la Rada, principalmente al Est por Nord, que es la situacion de Rosisko, respecto á la Isla que forma la Rada del Cabo Verde. Los Ingleses adquirieron aqui siete bueyes; y el 23. por la mañana se fueron. Navegando con buen viento, se hallaron el 28. á 6. grados, y 32. minutos de latitud. El 20. de Febrero passaron la Linea, tomando su ruta al Sud-Sud-Est. El 15. de Abril, estando á 32. gradrados, y 39. minutos, tiraron al Est-Sud-Est, con viento Sud-Ouest. Conforme fueron abanzando, notaron mutacion en el agua hasta las cinco de la tarde que descubrieron la tierra, entre el Est-Sud-Est, y el Est-Nord-Est. Toda la noche siguieron al Est hasta las siete de la mañana, que se encontraron en frente de la punta de Santa Lucia, quatro leguas en Mar. Esta punta está un poco al Sud del Cabo de San Martin. Echando la Sonda, encontraron 43. brazas sobre un fondo de muchas piedras. El 16, al medio-dia, era la latitud de 33. grados; y cerca de las cinco de la tarde, fueron arrojados tan lexos de la Bahía, que se hallaron contra una cadena de rocas que hay al Sud-Sud-Ouest. Costó tanto trabajo librarse de ella, que el dia siguiente, à las siete de la mañana, no havian abanzado mas que tres leguas al Sud. A dos millas de la tierra, que costearon en todo el dia, encontraron siempre nueve brazas lo menos.

Embiando el 18. por la mañana la Chalupa, y el Esquife à la Ribera, bolviò al instante el Esquife para anunciarles, que los habitantes eran de un caracter tratable. Veinte de aquellos Barbaros se presentaron con diversos generos de ganados; y Castleton bolviò á embiar el Esquife con muchos pedazos de un garfio de hierro hecho partes, y algunas hachas. Por un pedazo de garfio compraron los Ingleses una ternera, y por una hacha pequeña alcanzaron un excelente carnero. Es muy estraño, que el Autor no nos diga el nombre de esta Bahía; pero lo que no permite creer que fuesse la de Saldaña, es, que no se halló en ella agua, á excepcion de la que mostraron los habitantes en algunas lagunas cenagosas, dando à entender por señas que era lo que ellos usaban, y que el Paìs no tenia otra. La Chalupa subiò, por mas de una milla, un Rio muy hermoso, que hay al fin de la Bahía; pero su agua era tan salada como la del Mar; y todas las cercanías parecian muy esteriles.

El 24. de Agosto nos transporta la Relacion á Priaman, de donde dice salió el Navío para Tekou; pero sí hace la observacion de que la primera de estas dos Ciudades está à 38. minutos del Sud, y que su variacion es de 4. grados, y 50. minutos Nord-Ouest. La latitud de Tekou es de 25. minutos del Sud. Entre estas dos Plazas se encuentran tres, ò quatro baxíos, que no son peligrosos para los que se mantienen à lo ancho quatro leguas de la Ribera. El 31. entró Castleton en una Bahìa, que se llama *Ayre Bangye*, del nombre de una Ciudad pequeña, que está muy cerca de ella al Sud. La latitud de esta Bahía es de 8. minutos al Nord. A dos millas de la Ribera, en frente de la punta

Ouest,

Oueſt, que es al Nord de Ayre Bangye, ſe halla una cadena de ro- Añ. 1613
cas, ſobre las quales no tiene el agua mas que ocho, ù nueve brazas; pero mas adelante, entre la tierra, y una grande Isla, que diſta de ella ſiete leguas, ſe tienen por lo menos veinte y ocho, ò treinta brazas.

El 10. de Septiembre ſe ancló à dos millas de Pattahan, porque havia que combatir el viento que corria de la Ribera. A otro dia por la mañana ſe abanzò á la eſtremidad Sud-Oueſt de eſta Isla, donde ſe ancló ſobre 14. brazas; y acercandoſe à la Ribera, cerca de las dos de la tarde, ſe echó el ancora ſobre cinco brazas. En toda aquella Coſta es el fondo muy cenagoſo á lo largo de la Ribera, excepto en algunos baxíos que parecen de una arena muy pura. El agua del Rio es excelente, y ſe hallan en èl ſeis, ò ſiete pies de fondo mas allá de la Barra, y eſtà á 28. minutos del Nord. El 14. ſe partiò de Pattahan, con dos Pilotos del País, para abanzarſe haſta Borons, y Achin. El 16. ſe llegò muy cerca de una Isla, que eſtá 25, ò 26. leguas de Pattahan àzia el Nord, y diſta no mas que dos millas del Continente, cuya latitud es un grado, y 40. minutos. Por el lado del Nord-Oueſt tiene un torrente, que cae de un Monte eſcarpado; y es tan blanco por ſu eſpuma, que ſe diſtingue à ſiete, y ocho leguas. Por la parte del Nord ſe deſcubre una hermoſa Bahìa, en cuya immediacion es cenagoſo el fondo ſobre treinta brazas. Al Sud-Oueſt, á quatro leguas de la Isla ſe encuentra un baxìo, que pide algunas precauciones.

El ultimo dia de Octubre hace partir la Relacion el Navió de Nicobar, ſin havernos dicho que huvieſſe arribado à ella. Eſte es el metodo inſoportable de Purchas, quando quiere abreviar; pues ſuprime parte de ſu texto, quando debia reducirlo à un extracto. Siendo el animo de los Ingleſes ir á Ceylan, donde los habitantes de Nicobar no tienen reparo de ir en ſus Canoas, como ſi eſtuvieran muy cerca, ſe hallaron el 12. de Noviembre à cinco grados, y 35. minutos de latitud; y ſegun eſta obſervacion, concluye el Autor, que en dos dias havia abanzado el Navio quarenta leguas al Sud mas de lo que èl havia podido juzgar por ſu navegacion. El miſmo dia, à las 8. de la mañana, ſe havia dado viſta à la tierra alta del Cabo de Galle, mas de doce leguas de la Ribera; y en eſte parage no encontró fondo la Sonda. El 13, á medio-dia, era la latitud 5. grados, y 32. minutos, y à la tarde la variacion de 13. grados, y 24. minutos. Haviendo tirado al Nord aquella noche con vientos muy variables, y mucha lluvia, ſe preſentaba la tierra por la mañana al Eſt-Nord-Eſt. A medio-dia era la latitud 6. grados, teniendo al Eſt la parte Meridional de Ceylan, que ſe llama *Dondera*.

El 16, deſpues de medio-dia, ſe entró en la Bahía de Billigam, con animo de hacer agua, y ſe ancló en ella ſobre un fondo de ſiete brazas, de excelente arena, à un quarto de milla de la Ribera. De las dos puntas de eſta Bahía, la una eſtà al Oueſt-Nord-Oueſt; y la otra, à cu-

yo

Añ.1613 yo largo ſe entrò, eſtà al Sud-Sud-Oueſt. Por la tarde embiò Caſtleton el Eſquife á la Ribera, con un Pavellon de paz; pero ninguno de los ſuyos ſe determinò à ſalir, porque los habitantes les hicieron conocer por ſeñas, que no entendian la Lengua Portugueſa. El 17, haviendoſe acercado la Chalupa á tierra por la otra parte de la Bahía, donde tenian los Portugueſes muchas caſas, un Isleño, que ſe entró en el agua, hablaba muy bien Portuguès; y aunque iba veſtido á la moda de aquel País, conocieron los Ingleſes que no lo era. A ſus preguntas reſpondió, que no podia darles ſeguridad poſitiva, haſta que el Rey eſtuvieſſe informado de ſu arribo; y que ſi querian bolver á otro dia à el miſmo parage, ſabrian las intenciones de aquel Principe. Su reſolucion era ſalir; pero diviſando á los Portugueſes, que empezaban á juntarſe, tuvieron que bolverſe á el Navio. El 22, no pudiendo Caſtleton perſuadirſe á que ſe le negàra la libertad de buſcar agua, bolviò à embiar à la miſma Ribera ſu grande Chalupa, y el Eſquife. La Chalupa llevaba orden de no acercarſe mucho à la tierra, ſino es mantenerſe en diſpoſicion de poder ſocorrer al Eſquife en que iban ſeis hombres. Solo pareció en la Ribera un Isleño, á quien preguntaron los Ingleſes ſi podrian lograr agua; y les reſpondió que sí, como la pagáran. Dixeronle, que ſu Capitan conſentia en darles el precio que ſe les pidiera, añadiendo, que iban á Matikalo, (que otros llaman *Balikala*) una de las principales Ciudades de la Isla. Mientras eſta converſacion, abanzandoſe el Eſpìa Portuguès àzia el Eſquife, y afectando timidèz, dixo à los Ingleſes, que ſin duda tenian armas de fuego, y que temia no ſe ſirvieſſen de ellas contra èl. Aſſeguraronle que no las tenian; y con efecto, Caſtleton ſolo havia hecho armar la Chalupa. El Eſpía proſiguiò hablandoles con grandes apariencias de buena fé; pero retirandoſe precipitadamente, una deſcarga furioſa de fuſiles, que no podia ſer menos que de doſcientos, hirió á los ſeis Ingleſes, y les hizo mirár por la mayor fortuna, el no haver ſido muertos. Al miſmo inſtante ſaliò de entre algunos jarales un crecido numero de Portugueſes, mezclados con Indios, entrando muchos en el agua haſta el cuello, para apoderarſe del Eſquife; pero ſupliendo dos Marineros Ingleſes, á los quatro que no podian valerſe de ſus brazos, ſe apartaron de la tierra à fuerza de remos, mientras la Chalupa, diſparando algunas piezas pequeñas de Artilleria, obligó à los enemigos á que bolvieran á ſu emboſcada.

El 24. fue Caſtleton á anclar ſiete leguas al Eſt de Dondera, que forma la punta Meridional de la Isla. Por la noche, eſtando en un ſoſsiego profundo, deſpertò toda la Tripulacion por un ruído eſpantoſo, que ſe huviera tenido por rugído de una multitud de animales, ſi ſe huvieſſe eſtado mas cerca de tierra. No diſtinguiendo nada las Centinelas del Navìo á ſu rededor con la luz de la Linterna; y aſſuſtado tambien Caſtleton de un ruído que no ſe interrumpia, mandó encender muchas hachas, que dieran grande luz en una noche tan obſcura; y era mas bien, como yá empezaba à reconocerlo, para que ſirvie-

viera de socorro á algunos desgraciados, que para evitar su propio riesgo; porque haciendose mas perceptible el ruido, al passo que se acercaba, todos creìan oír voces de hombres, y de mugeres, que al parecer se hallaban en alguna estremidad urgente. En fin, la luz del Navio los atraxo muy presto á tan corta distancia, que se reconociò ser una Tropa de Indios, que estendidos los brazos pedian socorro, è iban quince en una Barca de la Isla. Aunque no sabian el Portuguès, su temor, que se manifestaba de un modo sensible, y la misma vista de su situacion, dieron à entender á los Ingleses, que passando aquella tarde de un parage de la Isla à otro, fueron arrojados al Mar por un impetuoso viento, y chocaron contra una roca, que hizo muchas bocas à su Barca. El agua que le entraba sin cessar era un peligro tan evidente, como que no teniendo bomba, ni palas, estaban reducidos al socorro de sus manos, que no podian baltar á la promptitud con que se aumentaba el riesgo. Por esto fue impossible salvar la Barca; pero arrojandose los mas á nado para subir al Navio Inglès, evitaron la muerte con el favor de la Chalupa, que embiò Castleton à recibirlos. Añ. 1613

A otro dia se acercaron los Ingleses á la Ribera, anclando à medio-dia delante del Rio de Vallouay, sobre ocho brazas de fondo. Parecióles que era muy ancho; pero su entrada está defendida por una roca, contra la que bate el agua con mucha violencia, y sin duda fue la que havia causado la desgracia de los quince Isleños. Castleton los hizo sacar á tierra en la Chalupa; y apenas se les havia hecho este ultimo servicio, quando bolviendo el viento borrascoso, obligò no solo à la Chalupa à bolver á bordo, sino es à el Baxèl, á hacer una maniobra muy dificil, para evitar muchas rocas que se veìan á lo largo de la Costa. Apartandose de ella seis millas, fue precisso echar tres ancoras, y passar lo que quedaba de dia, y la noche siguiente à cuerdas, y mastiles.

El 28, despues de haver abanzado cinco, ù seis leguas al Est, manteniendose siempre à seis, ò siete millas de la Ribera, se encontrò otro escollo, que consiste en muchos montes pequeños de arena; pero á distancia de dos, ò tres millas, donde los dexò el Navio, fue siempre el fondo de cinco, ù seis brazas. Acercandose á la Ribera, se descubrieron algunas rocas, que formaban la punta de un hermoso Rio, y se anclò sobre nueve brazas al Est de esta punta, que està al Sud-Ouest por Sud. Alli hizo salir Castleton, sobre las rocas, treinta hombres armados de fusiles, para defender á los que se ocupàran en tomar agua. Llegaron algunos habitantes, que dieron al principio muestras de temor; pero despues se sossegaron, y se hicieron muy afables. Se parecian poco à los que havian sido socorridos por el Navio; pues en lugar de tener como ellos los cabellos cortos, y las orejas con un grande agujero, eran sus orejas enteras, y el cabello anudado por encima de la cabeza, al modo de los Chinos. Los unos, y los otros iban desnudos, solo con un pedazo de estofa, que les llegaba á las rodillas. Dos se encontraron, que hablando muy bien el Portuguès, no pusieron dificultad en ir á bor-

do

Añ.1613 do, donde hicieron muchas ofertas que no cumplieron. Viendose los Ingleses engañados, detuvieron à el uno con la esperanza de alcanzar algunos refrescos, y embiaron el otro á tierra, con una mezcla de promessas, y amenazas; y à otro dia recibieron un carnero, y dos terneras.

En mas de dos meses que passaron los Ingleses en las Costas de Ceylan, no se puede descubrir el motivo que podia haverlos llevado à una Region tan distante. Solo se les vè ocupados en mudar puestos, y otras cosas de poco interès para referirlas. En su Diario no se vé la menor señal de Comercio, ni el Autor descubre en ninguna parte otras idèas. Es muy verosimil, que su Viage no era mas que una empressa de Pyratas, y que pensaban menos en enriquecerse con el Comercio, que con los despojos de los que lo exercitaban. Tatton confiessa à lo menos, que haviendo descubierto el 13. de Enero un Navio que passaba sin desconfianza, Añ.1614 le dieron caza, y lo apressaron en el espacio de tres horas; pero no dice de que Nacion era. Anclando despues à dos millas de la Ribera, en un parage donde se juzgaron seguros, descargaron su pressa. Esta Embarcacion debia ser de mucho buque, y de una extraordinaria riqueza; porque despues de haverse colmado de sus despojos, le dexaron todavia los Ingleses, cerca de cien toneles de pimienta, y una porcion de palo de sandalo. Por lo que se infiere de esta Relacion, y de su mucha tardanza, aguardaban sin duda esta pressa, que seria algun Navio annual de las Indias, ó Portuguès; y fuesse que sus deseos se saciaron con este saquèo, ù que no era el primero que havian hecho, desde entonces, no pensaron mas que en bolverse á Europa.

El 3. de Febrero partieron, luego que entraron su botín á bordo: lo que confirma tambien, que solo buscaban aquella ocasion de enriquecerse. A las 6. de la tarde estaban yá en frente de una Isla, que hay à 7. ù 8. leguas al Sud, del Fuerte Portugués de Ceylan, llamada Columbas. La precipitacion del Escritor, no es menor aqui, que la de su ruta; porque de un golpe se transporta al mes de Marzo, diciendo, que se halló aquel dia á 13. grados, y 7. minutos de latitud, y que la variacion era 24. grados, y 26. minutos. Añade, que esta variacion es la mayor que havian encontrado en el Viage. A la misma altura se tomó al Sud-Ouest, sin percibir ningun corriente: sobre que Tatton hace reflexion de que desde 4. grados, y 30. minutos de latitud, hasta 13. grados sin minutos, se havian hallado muchos corrientes, y abismos, principalmente en las paralelas de Pedras Brancas por la parte de Ouest. Los abismos producian allì un ruído, semejante algunas veces à el del agua que se despeña de un golpe en la tierra.

El 24. se continuó siguiendo al Sud-Ouest; y el 27, estando al 21. grado, se descubrió, á 4. leguas de distancia Ouest-Sud-Ouest, y Sud-Ouest por Ouest, una Isla, cuyo terreno parecia muy alto. A las 6. de la tarde se ancló á una milla de la Ribera sobre diez brazas de un fondo de excelente arena, y se vió con admiracion, que cerca de la misma Ribera, varía el fondo desde quarenta hasta quatro brazas. La

Cha-

Chalupa que se embió á tierra encontrò una cantidad prodigiosa de tortugas, que cada una podria ser la carga de un hombre. Este es un alimento muy sano, y gustoso. La punta Nord-Est de la Isla es muy alta; pero un poco al Sud-Est, es baxa la tierra, y regada con un agua muy buena, que tiene apariencias de un Rio; y aunque no puede entrar una Chalupa en ella, se hace con facilidad la provision. *Añ.1614*

Esta Isla, á que los Portugueses han puesto *Mascareñas*, y los Franceses llaman oy *Isla de Borbon*, estaba entonces desierta; pero tan llena de paxaros terrestres de todas especies, de pichones, de papagayos grandes, y de otro genero de paxaros del tamaño de un ganso, muy gordos, con alas muy cortas, que no les permiten volar. Despues se les ha nombrado *gèant*; y la Isla Mauricio (oy la Isla Francesa) produce tambien muchos. Es blanco, y naturalmente tan manso, que se dexa tomar con la mano; ò à lo menos, assustandose poco de la vista de los Marineros, les era facil matar muchos à palos, ó á pedradas. Generalmente, las aves son tantas en esta Isla, que diez hombres pueden juntar en un dia para mantener à quarenta. Introduciendose algunos Ingleses en la tierra, encontraron otro Rio lleno de gansos, y anades, y muchas anguilas, de un gusto delicado; y admirado Tatton de su magnitud, tuvo la curiosidad de pesar una, que llegò à 35. libras. En dandoles un golpe de pica, huyen el espacio de dos, ó tres varas; y deteniendose despues, se dexan coger facilmente. El Autor repite con complacencia, que es el mejor pescado que havia comido; y como por otra parte no hay riesgo alguno para las Embarcaciones en las cercanìas de la Isla, concluye, que es un parage admirable para el refresco de los Viageros.

El primero de Abril se bolvio à hacer vela; y doblando la punta Nord-Est, de que hemos hablado, se passeó la vista de los Ingleses, con una grande satisfaccion, por la Costa del Nord, que es una hermosa tierra, poblada de arboles, cuya perspectiva es mucho mas agradable que la Costa del Sud. A otro dia, estando cinco leguas de la Isla, que se dexaba al Sud-Est por Est, se halló la latitud de 20. grados, y 58. minutos. Por la tarde era la variacion de 22. grados, y 48. minutos. El primero de Mayo, à 38. grados, y 47. minutos de latitud, que era la mayor que havian tenido al Sud, empezaron á tomar Ouest-Nord-Ouest. El 11, á medio-dia, era la latitud de 33. grados, y 58. minutos; y por esta observacion descubrió el Autor un corriente al Nord, y halló que estaba al Ouest del Cabo de Buena-Esperanza.

El primero de Junio, sin haver dicho nada de la Isla de Santa Elena, nos refiere, que salió de ella un Navio Inglés, llamado *el Salomòn*, y quatro Embarcaciones grandes Holandesas. Quatro horas despues de su partida, y hallandose todavia á la vista de la Isla, arribaron à ella dos grandes Carracas Portuguesas. Castleton no tenia mas que diez hombres á bordo, porque la mayor parte de su Tripulacion, que havia llegado muy enferma, estaba dispersa en la Isla para refrescarse. Sin embargo, embiò al instante la Chalupa á la Ribera, y llevó 16. hombres

 de

Añ. 1614 de 50. que se hallaban en tierra. Immediatamente se despachò aviso al Almirante Holandès, advirtiendole la ocasion que les ofrecia la fortuna. El Mayor Navio de la Flota Holandesa, y mas capàz de defensa, y de ataque, se havia alexado yá con el Salomón; lo que no impidió al Almirante bolver con los tres que le quedaban, uniendose con Castleton en la Rada.

Cerca de medio dia, el Almirante fue el primero, que, anclando al flanco de la Carraca principal, empezò con una descarga tan furiosa de su Artilleria, que la huviera echado á pique, si la avaricia no le huviesse hecho pensar en conservar la presa; pero los Portugueses, que se aturdieron con un ataque tan violento, bolvieron muy presto sobre sí; y mucho mas, hallandose mejor equipados de Artilleria, que los Navios Mercantiles. Por su parte hicieron un fuego tan terrible, que en muy poco tiempo se desanimaron los Ingleses, y Holandeses; y el Cielo, que los favorecia, permitiò, que rebentandose un cañon del Leon Blanco, Navio Holandès, sobre la Santa Barbara, se prendiò la polvora, hizo pedazos la Embarcacion, y la abismó en un instante. Los otros dos, muy maltratados por la Artilleria Portuguesa, no tuvieron mas recurso, que salir succesivamente de la Rada; y Castleton se viò obligado á abandonar en la Rada quince de los suyos, que estaban en las montañas, aunque la Chalupa llevò los demás mientras el combate, y procuró tambien ganar el Mar, alexandose à todas velas.

El 28. de Julio, reunidos los Ingleses, y Holandeses, se hallaron en un Mar cubierto de yerva de hojas largas, que produce un fruto blanco, del gruesso de un grano de pimienta. Un Piloto Holandés, que havia penetrado mas por el lado de Oueste, asseguró, que en muchos parages está el agua tan cargada de ella, que atrassa la navegacion de los grandes Navios. Este Mar, que esta entre las Azores, y el Cabo Verde; ó para señalarlo mejor, entre el 22, y el 32. grados de latitud, es nombrado de los Españoles *Mar de Sargosso*; y otros le llaman Mar Verde, ò Mar de las Yervas. El 19. passaron nuestros Viageros el Tropico de Cancer.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Minut.*
Priaman.	00.	30. S.
Variacion Nord Ouest.	04.	50.
Tekou.	00.	25.
Bahía de Ayre Bangye.	00.	08. N.
Rio de Pattahan.	00.	28.
Grande Isla, sin nombre.	01.	40.
Isla Mascareñas, ù de Borbòn.	21.	00. S.

CA-



CAPITULO V.

VIAGE DEL CAPITAN JONH SARIS A EL MAR Bermejo, à las Molucas, y à el Japòn en 1611.

ESTE Viage, que es el octavo de los de la Compañia, merece tanta mas curiosidad, quanto es el primero que hicieron los Inglesses al Japon; debiendo entenderse, en un Navio de su Nacion; porque yá William Adams havia arribado algunos años antes à aquella Isla en un Navio Español. Como el Autor de la Relacion, que es el mismo Saris, no publicó nunca su obra, haviendo dado en manos de Purchas, nos ha conservado su substancia en un Extracto. Sus observaciones son generalmente curiosas, sensatas, y de una variedad agradable. En 1608, era Saris Factor en Bantam, y le debemos la continuacion de los sucessos de esta Ciudad, desde el tiempo en que Scot acabò su Diario. En este Viage llevaba tres Navios à sus ordenes; el *Clove*, que mandaba èl mismo; el *Hector*, y el *Thomàs*. Saris. Añ. 1611.

Partiendo de las Dunas el 18. de Abril de 1611. passó la Linea el 6. de Julio; y el primero de Agosto ancló en la Bahía de Saldaña, donde haviendose refrescado ocho dias, levantò ancoras el 9; y cerca de las quatro de la tarde dobló el Cabo de Buena Esperanza. El 2. de Noviembre se viò à 24. grad. y 21. minut. de latitud del Sud: obfervó, que desde el Cabo no encontró temporadas de vientos de Ouest, como se le havia advertido; antes al contrario, corrian vientos Nord-Est, Sud-Est, y Est, con violentas borrascas, lluvias, truenos, y relampagos espantosos. Sin embargo, aquel dia era el tiempo tan apacible, y el calor tan excessivo, que se creyó amenazado de alguna calma durable.

El 3. era la latitud 23. grados, y 50. minutos. Por la tarde se descubrió la Isla de Madagascar, y la Bahìa de San Agustin à 6. leguas Est por Nord. Tirò al Nord Nord Est, siendo la variacion por la tarde 15. grados, y 11. minutos Ouest, y la Sonda no hallò fondo à cien brazas. Despues se passó el Tropico de Capricornio; y el 10. de Septiembre se tuvo la latitud de 17. grados, y 3. minutos. Tomando desde allí al Nord-Nord-Est, se hallò, al salir el Sol, la variacion de 13. grados, y 54. minutos Ouest. Un corriente impetuoso llevó los tres Navios al Sud-Sud-Ouest, y en muy pocas horas hicieron 24. leguas; pero haviendo abanzado poco en su direccion, se hallaron por la tarde á quatro leguas, Ouest por Nord, de la Isla Primeyras. Accercandose al Nord de esta Isla, les pareciò mas larga, porque su estension

Añ.1611 es del Nord-Ouest, al Nord. La Sonda dió veinte, y treinta brazas; y como lo impetuoso del viento podia hacer temer el arrimo á la Ribera, y no siendo urgentes las necessidades de la Flota, se continuò bogando hasta el 15, que hallandose á 16. grados, y 46. minutos de latitud, se observò, que la violencia del corriente se havia disminuído mucho. Saris dá por razon de esto, que entre el corriente, y la Flota estaba la Isla de Juan de Nueva à diez y ocho leguas Est por Nord, segun su càlculo. La variacion era por la tarde 12. grados, y 8. minutos Ouest. El 17. por la mañana se descubrieron, á distancia de 7. leguas, las Islas de Angadoxa al Sud de Mozambique, cuya Costa Occidental pareciò muy blanca. Tirando Nord Est por Est, se percibiò por la tarde la tierra del Continente, que se estendia al Nord, y parecia poblada de arboles ázia el Mar. Aqui tomaba la direccion del corriente al Nord-Nord-Ouest, porque à la vista de la tierra se observó, que sin mucho viento era llevada la Flota rapidamente ázia el Nord; y la Sonda no diò fondo à cien brazas. Despues de haver combatido dos dias contra el corriente, se hallaron el 21. muy cerca de la mas Septentrional de las Islas de Angadoxa á 16. grados, y 20. minutos de latitud del Sud. Estas Islas, segun la observacion repetida de Saris, estàn mal puestas en los Mapas à 15. grados, y 40. minutos. Su variacion era 13. grados Ouest.

Siendo grande la dificultad de salir de los corrientes, aprovechó Saris, el 22, un viento favorable para bolver àzia la Isla de Madagascar, observan do con cuidado la Isla de Juan de Nueva, de que advirtiò Van Linschoten à los Marineros que desconfiáran mucho, no acercandose à ella demasiado en las Menguantes.

No obstante, para librarse de los corrientes, fue preciso correr los mayores riesgos. El 25. por la mañana, juzgando que havian abanzado mucho al Est-Nord-Est, quedaron muy sorpreendidos los Ingleses de los tres Navios, de bolver à vèr la tierra cinco leguas al Ouest. Conforme fue entrando el dia, reconocieron la misma Isla de Angadoxa, que havian dexado el 22; lo que causó tanto disgusto, y espanto à los Marineros, que desesperaron de hallar passo por aquella via; y creyeron que su error procedia de un contra-corriente, que parte Est-Nord-Est, y Ouest-Sud-Ouest de la punta de la Ribera; y encontrando el corriente Nord-Nord Est, los havia arrojado al Ouest con mucha violencia, à pesar del viento que los assistiò muy bien, y fue seguido aquel dia de una profunda calma.

Saris dice, que si la Isla de Juan de Nueva existe, debe estàr mucho menos al Ouest de lo que la colocan los Mapas, y mucho mas cerca de la Isla de Madagascar; porque de otro modo le parece impossible haverla dexado de vèr en su ruta. Los Ingleses, que hicieron el quarto Viage de la Compañia en el Navio la Ascension, creían haver passado àzia el Est, entre esta Isla, y la de Madagascar, lo que los Portugueses de aquel tiempo tenian por impossible; porque pretendian, que la Isla de Juan de Nueva está tan cerca de Madagascar, que solo

se

se halla separada de ella por un Canal muy estrecho. Sin embargo,como despues la han puesto en sus Mapas muy al Ouest, concluye Saris, que su animo ha sido engañar à los Navegantes de las demàs Naciones, y hacerles dàr en aquellos impetuosos corrientes, que, segun sus observaciones, buelven mucho mas al Ouest, que al Nord Est, y al Sud-Est. Por consiguiente, aconseja, á los que deben navegar por aquella parte, que bayan à la Costa de Madagascar, para el primero de Junio; y del Cabo de San Agustin, hasta el grado 12, tomar ázia el Est, guardandose bien de dirigir la ruta al Ouest del Nord, ó al Nord por Ouest; por miedo de los corrientes del Sud-Ouest, que con las calmas, y 14. grados, y dos minutos de variacion Ouest, los arrojarian infaliblemente à la Costa de Sofala, fondo quebrado, Mar profundo, donde apenas pueden ser dueños de guardar sus latitudes. Por otra parte, si se quiere tomar por mas arriba de Madagascar, casi tampoco se puede sin exponerse al peligro de caer sobre los baxíos de la India, principalmente si se passa al Nord de ellos: porque el corriente coge á los Navios en flanco, en especial en los meses de Agosto, y Septiembre, en que son los vientos de Nord-Ouest muy violentos. Añ.1611

El 3. de Octubre fue à anclar la Flota Inglesa con muchas dificultades, entre Sofala, y Mozambique, sobre trece, y catorce brazas. La latitud era 16. grados, y 32. minutos; la longitud 76. grados, y 32. minutos; y la variacion 11. grados, y 50. minutos Ouest. Se ancló baxo de una Isla que està cerca de la Costa; pero tan desierta, y esteril, que no se encontraron habitantes, ni agua, aunque se hicieron pozos profundos en la arena. Aumentandose la inquietud de los Ingleses, resolvió Saris ganar á Madagascar, por mas arriba del Est por Nord, con la esperanza de librarse de los corrientes por esta via. Hizose à la vela; pero despues de haver sido muy molestado hasta el 26. por un corriente que iba del Nord-Est, se halló felizmente en Moyella, una de las Islas de Comora, á 12. grados, y 13. minutos de latitud del Sud. Siendo abundantes los refrescos, passó allí ocho dias, en los quales, con alguna mercería, y poco dinero, logrò cabritos, terneras, gallinas, limones, cocos, cañas de azucar, tamarindos, arroz, leche, excelentes raíces, huevos, y pescado. El grande cuidado que tuvo de mantener á su gente bien arreglada, sostuvo à los habitantes en la buena disposicion de servirlos con atencion, y afecto.

Convidó á el Rey de la Isla, que era Mahometano, á que lo visitára á bordo, donde lo recibió al ruido de las Trompetas, y de muchos Instrumentos. Este Principe se negò á tocar á las viandas de los Ingleses, porque estaba en la Quaresma de su Religion, que llamaba *Ramadan*, como los Turcos; pero tomó aquello que le pareció mejor para llevarlo á la Reyna su Madre, ofreciendo comer èl tambien luego que se pusiera el Sol. Se llamaba *Cherif Abubeker*; y la Reyna Sultana, *Manangalla*. A su buelta á la Ribera, rogó á Saris, que le dexasse una Carta que sirviesse de testimonio del buen acogimiento que havia hecho á los Ingleses, para poderla manifestar á las Embarcaciones de

su

Año 1611 su Nacion, que arribáran despues. Tenia una del Almirante Holandès Stephen Verhagen, con fecha del año de 1604. que hizo vèr con complacencia, y Saris la acompañò con la suya; pero avisando en ella á los de sus Nacion, que no se fiáran mucho en estos Isleños, si no eran mas fuertes que ellos.

Los habitantes de la Isla de Moyella son negros, sus cabellos naturalmente crespos, y su unico vestido es un pedazo de estofa pintada, que les cubre la mitad del cuerpo. En la cabeza llevan unos un bonete blanco, ó rayado, y otros un turbante. Sin embargo, el Rey tenia cubiertas las espaldas con un manto de algodon, además del turbante, y el paño. Era de muy pequeña estatura, el rostro muy delgado, y tan negro como el mas vil de sus Vassallos. Hablaba poco; pero sabia algunas palabras de Arabe, que havia aprendido en una Peregrinacion á la Meca, de donde tambien llevò el nombre de *Cherif*. Diò á el General Inglès una Certificacion de amistad, firmada de su mano, cuyos caractères nos ha conservado Purchas. Los habitantes quisieron mejor dinero por sus generos, que mercaderias. No obstante, por paño de escarlata, calzones encarnados, estofas de Cambaya, y hojas de espada, se pueden sacar seguramente de la Isla todas las provisiones necessarias.

El 4. de Noviembre se alzaron ancoras; y el 7, por la mañana se descubrió la tierra de Melinde, y la Bahía, ó el Golfo, que se llama *Formosa*. La Costa se estiende al Nord-Est, y al Sud-Ouest. A quatro leguas de la Ribera dió la Sonda treinta brazas de agua; y la direccion de los corrientes era á lo largo de la Ribera ázia el Nord Est. Tuvieronse de latitud 2. grados, y 10. minutos: y á la tarde fue la variacion 22. grados, y 37. minutos Ouest. Esta tierra cae mas al Est de lo que la ponen los Mapas; pues de otro modo no se huviera podido descubrir tan presto: porque, segun los calculos fundados en el Mapa, se creía Saris todavia mas de quarenta y ocho leguas de ella. El 29. era la latitud 4. grados, y 44. minutos del Sud; y la variacion 17. grados, y 34. minutos Ouest. A distancia de cerca de doce leguas de los Baxíos, llamados por los Portugueses *Baxos de Malhina*, Est por Sud, se encontró un grande abismo de agua, en cuya immediacion no hallò la Sonda fondo á cien brazas.

Tirando al Nord Est, se llegó el primero de Diciembre á 3. grados, y 40. minutos del Sud, y se percibió otro abismo de una magnitud, y violencia admirable. La variacion era 16. grados, y 50. minutos Ouest; y desde el 31. de Noviembre, hasta este dia, se havian hecho Sud-Ouest por Sud, segun los calculos, setenta y dos leguas, sin embargo de un corriente de mucha fuerza, que iba al Sud, y del continuo temor, de que no podian verse libres à vista de los abismos. Por la noche los hacian conocer el ruido del agua; y aun esta misma indicacion llegaba á ser motivo de miedo; porque estando distantes de la tierra, no podia concebirse la causa de este Fenomeno. Tambien se tuvieron lluvias, truenos, y relampagos espantosos, con un diluvio de

va-

vapores repentinos que cortaban la respiracion. A esto añade Saris las calmas freqüentes, que acababan de desesperar á los Marineros. An.1611

El 25, estando á un grado de latitud del Nord, y muy cerca de la Ribera, se halló por el calculo del tiempo, y de la navegacion, que se havian retrocedido 5. grados, y 26. minutos; sobre lo qual observa el Autor, que los que ván á Sokotra en esta Estacion, deben tomar el rumbo por el espacio de cerca de 200. leguas ázia el Est de Pemba, donde se aumenta siempre la variacion al Ouest, y no dexará de hacerlos abanzar mas al Nord. De este modo, teniendo siempre la Isla de Sokotra abierta entre el Nord por Est, y el Nord-Nord-Est, sacarán el mejor partido que pueden desear de todos aquellos vientos, que cerca del Continente se mantienen sin interrupcion, entre Est por Nord, y Nord por Sud, aunque en el Mar corren sin cessar al Nord-Est, al Nord, y algunas veces al Nord-Ouest, al Ouest, y al Ouest por Sud, mezclados no obstante con calmas, abismos, truenos, y relampagos; y aunque los vientos Nord-Est, y Nord, no son de mucho socorro para los que vàn al Nord, se saca de ellos la ventaja de que, à proporcion que se abanza mas al Est, se acercan mas à la Linea, antes de encontrar el Continente, encargando Saris principalmente que se pierda de vista todo lo possible, en el tiempo de la Estacion de Est, hasta arribar à 10. grados de latitud del Nord. Al contrario, en la Estacion del Ouest, se seguirà resueltamente la Ribera, porque es muy segura por todas partes; pero mucho mas por el lado del Est, que no està puesto en los Mapas.

El primero de Enero, á 3. grados, y 58. minutos del Nord, se descubrió la tierra de Magadoxa, y el Cabo *das Baxas*, á distancia de ocho leguas. El 18, despues de haverse visto muy atormentados por un corriente, se diò vista, à 6. grados, y 27. minutos del Nord, á las tierras de Doara, que pareciò arenosa, y muy esteril. Aunque alli hay poca regularidad en la variacion, se hallò por experiencia, que abanzando àzia el Est, se aumenta al Ouest; y que siguiendo la Ribera al Nord-Ouest, disminuye muy sensiblemente al Ouest: de forma, que, consultando los Mapas, se creía siempre estàr mas distante de la tierra, de lo que efectivamente se estaba; pero la variacion lo daba á conocer sin ningun error. Por tanto, esta es una regla sobre que se debe caminar; y no se pondrá duda en ello, quando las observaciones se hagan por un hombre de experiencia, con un Instrumento exacto. Saris adquiriò este conocimiento à fuerza de ser rebatido contra dicha Costa. La variacion era, el 18. al salir el Sol, 17. grados, y 30. minutos Ouest; y por la tarde, 17. grados, y 20. minutos.

El primero de Febrero se dió vista al Cabo Dorful, á siete leguas de distancia, que al parecer es tierra alta, y muy esteril á lo largo del Mar. El 9, á 10. grados, y 37. minutos del Nord, se bolvió á descubrir el mismo Cabo contra la esperanza de todos; pero se estendia al Nord-Ouest, en lugar de que en la primera vista tiraba al Nord-Est por Nord. La causa del error fue un corriente Ouest-Nord-Ouest, de que se tuvo tan poca desconfianza, quanto se juzgaban á 45, ò 50. leguas de An.1612

Añ.1612 de tierra. A cinco leguas de la Ribera diò la Sonda cincuenta brazas,sobre un fondo de hermosa arena. Solo se descubrieron tierras altas, y muchas montañas. El 10, à 11. grados, y 20. minutos del Nord, haviendo hecho 16. leguas Nord-Est por Est, se vió la tierra alta del Cabo de Guardafu, de que apenas distaban ocho leguas. Saris mandò hacer la prueba del corriente, con la Pinaza, y se hallò que era su curso Nord por Est. Por la tarde del mismo dia se vió la Isla de Abda del Kuria, á cerca de diez leguas. Esta es una tierra alta, con apariencia de dos Islas. El 14. se creyó descubrir, à seis leguas, la mas Oriental de las Islas Hermanas, cuya tierra pareció baxa. El 15, à 11. grados, y 27. minutos, sin haver hecho mas que seis leguas al Est-Sud-Est, se discurriò que una Isla, que se descubria à ochos leguas, seria todavia la mas Oriental de las dos Hermanas; pero se reconociò ser Abda del Kuria, y que las dos Hermanas estaban 12. leguas al Nord-Est. A otro dia, al amanecer, se viò, à seis leguas, la Hermana Occidental, que se mostraba Est Sud-Est; y á diez leguas de distancia se veía à Sokotra, á cuya punta Occidental se acercaron. Por la tarde se diò vista à la Roca blanca, que està en la estremidad de esta punta; pero aunque solo se distaban quatro leguas de ella, un corriente impetuoso que seguia la tierra, no permitió, hasta otro dia por la tarde, echar ancoras à legua y media de Tamerin, Ciudad donde residia el Rey. El 18. se entró en la Rada; y Saris no puso dificultad en anclar en frente del Real Palacio, sobre un fondo de arena de cerca de nueve brazas.

Immediatamente embió en el Esquife á Ricardo Cockes, su Factor principal, para informar á el Rey, de la Nacion que eran sus tres Navios, los motivos de su Viage, y para pedirle refrescos. Cockes, y los que lo acompañaban fueron recibidos con afecto. El Rey hizo llevar al instante provisiones á la Flota, con una Carta de Sir Enrique Middleton, con fecha de primero de Septiembre de 1611, à bordo del Trade-Increasse, en la Rada de Delischa. Saris guardó el original de esta Carta; y para la utilidad de los Ingleses, que arribàran despues de èl, hizo sacar una copia, que se bolvió á embiar à el Rey.

El 19. salió à la Ribera con mucho fausto; y haviendo estado el Rey con èl toda la noche, no se separaron hasta por la mañana. Este Principe estaba vestido con una ropa de terciopelo carmesí, bordada de oro. El Palacio es de piedra labrada, y tiene la apariencia de un Fuerte. De mas de cien hombres que componian el acompañamiento Real, no passaban de cincuenta los que estaban bien vestidos, al modo de los Moros. Todos los demás parecian una Tropa de miserables Isleños, que la mayor parte estaban casi desnudos. El Rey, que se llamaba Sultan Amir Ebensaid, era hijo del Rey Caschem en la Costa de Arabia.

Acostumbrados los habitantes de la Isla, desde mucho antes, al passage de los Navios de Europa, se havian hecho tambien á venderles los refrescos muy caros. Un buey costò à los Ingleses doce pesos fuertes, un carnero tres schelines, y cada cabrito un peso fuerte; pero menos repugnante les pareció lo caro, que lo immundo de estas vian-

das:

das: pues vendiendose yà preparadas por los Isleños, eran capaces de fastidiar à los Marineros mas hambrientos. El arroz se vendia à tres sueldos la libra, los datiles à el mismo precio, y las gallinas à dos, y tres schelines. El tabaco, un peso fuerte por setenta hojas, y cada huevo un sueldo. El Rey no quiso recibir por sus mercaderias regulares otra moneda, que reales de à ocho. *An. 1612.*

El 27. juntó Saris el Consejo para leer las Instrucciones de la Compañia, y la Carta de Middleton. Despues representó, que como por una parte no havia esperanza de sacar alòes de Sokotra, porque el Rey que absolutamente no lo tenia, solo lo ofrecia para el mes de Agosto, y por otra parte les aconsejaba la Carta de Sir Enrique Middleton, que no entràran en el Mar Bermejo, donde havian pensado detenerse, si no veían favorable la Estacion para Surata: parecia que se hallaban reducidos á la necessidad de passar seis meses en la Rada donde estaban, ó en la de Delischa, para esperar la cosecha. En cuyo caso, era bastante sensible la pèrdida de un tiempo tan considerable, sin alguna esperanza de hacer la menor empressa, porque no podia confiarse en ganar la Costa de Cambaya antes del fin de Septiembre. En vista de esto bolvió Saris à proponer el Viage à Mocka, sin embargo de las advertencias de Sir Enrique, pues à lo menos tenian Passaporte del Gran Señor, lo que no havian tenido los demàs Navios. Para fortalecer su opinion, añadiò, que este era el unico medio de experimentar alguna vez, si se podia tener confianza en tales Passaportes; y que en quanto à los riesgos, se podrian precaber, estando siempre prevenidos, y no arriesgando la seguridad de nadie sin una buena fianza; de forma, que estando con tranquilidad al ancora, y sin salir à la Ribera, se practicarìa el Comercio con tanta mas satisfaccion, quanto que no havia alli ningun Puerto de donde pudiessen salir fuerzas superiores á la Flota; y que si los medios del Comercio les salian inutiles, estaba resuelto, en virtud de la comission, del Rey á tomar venganza de los agravios que se le hicieron à Sir Enrique por los Turcos, yà precisandolos á comprar las mercaderias Inglesas, ó yà arruinandoles su trafico, cerrando la entrada del Mar à las Embarcaciones Indianas, que esperaban para 5. de Marzo. En fin, concluyò, con que esta resolucion debia aprobarse por el Consejo, porque sin separarse los Navios, podian navegar juntos del Mar Bermejo à Surata, y serian capaces de resistir á todas las empressas de sus Enemigos. La Assamblèa se conformó con estas vigorosas razones, y señalò para su partida el dia primero de Marzo. Consultando à el Rey de Sokotra sobre su ruta, les aconsejó que tomáran al Sud de Abda del Kuria; porque si tiraban àzia el Nord, se exponian à verse arrojados à la Ribera de Arabia, desde donde les seria muy dificultoso ganar el Cabo de Guardafu. Con efecto, vieron por experiencia, que es mejor seguir la Ribera de los Abysinos.

El dia determinado dexaron à Tamerin, cuya Bahía està à 12. grados, y 35. minutos de latitud del Nord; y la variacion es de 18. grados, y 42. minutos Ouest. El 4. por la mañana se divisò, á ocho, ù nueve leguas

An.1612 al Ouest, el Cabo de Guardafu, sin hallar fondo en este parage à mas de cien brazas, en 12. grados y un minuto de latitud. Por la tarde se acercaron à la Ribera, para buscar la Bahia del Monte Felíz, donde se encontrò un fondo muy bueno, sobre veinte y seis, diez y ocho, y diez y siete brazas. Alli fue donde, despues de haver considerado que Adén era una Ciudad de Guerra, en que havia poco Comercio, ademàs de los derechos, y exacciones, que no tienen limites, determinaron ir à Mocka. La Bahìa del Monte Felíz proveyò à los Ingleses pescado excelente, en cuya pesca se entretuvieron. Tambien encontraron muchos generos de gomas olorosas, que les llevaron á bordo los habitantes, y muchas de aquellas hermosas esteras que se aprecian tanto en Adèn, y en Mocka, y en todas las Indias. Los carneros, manteca, y otros viveres, están tan baratos en esta Bahía, que los Navios Indianos descansan alli de proposito, como que es el parage de donde Adèn, y Mocka sacan la mayor parte de sus provisiones; pero los habitantes no quieren recibir mas que lienzo en trueque. La Ciudad de Felíz, (este es el nombre que se le dà en todas las Relaciones de Europa, por corrupcion de Feluk, que es el verdadero) tiene una situacion tan ventajosa para el arribo de los Navios, que pueden passar sin riesgo tres de frente por el Canal que hay entre una punta baxa de arena, y una colina bastante alta. En las cercanías de la Ciudad hay agua, y leña en abundancia; pero no se encuentra en lo interior de la Bahìa.

El 9. se hicieron 25. leguas al Ouest, siguiendo la Ribera à distancia de siete, ù ocho leguas. El 10. por la mañana, al partir Ouest por Nord, se diò vista á dos Islas pequeñas, á una legua de la tierra alta de Demeti, distantes una de otra cerca de quatro leguas. A otro dia se viò, á ocho leguas, la tierra alta de Darsina en Arabia. Un corriente de Est causó algun embarazo á la Flota, llevandola contra su intencion al Nord por Ouest, en lugar de Nord-Nord-Ouest, que era su direccion; pero luego que subiò á doce leguas de la Ribera, se hallò libre de este obstaculo; lo que atribuyó Saris à el Cabo, ò Punta de Adèn, que rompia el corriente.

Acercandose á los Estrechos, diò algunas Instrucciones por escrito á el Capitan Towrson, y à Davís, para arreglar su conducta à el arribo à la Rada de Mocka, y eran con dos intenciones; la una, conciliarse los Turcos con buenos procederes; la otra, precaberse contra sus trayciones, en fuerza de la idèa que debian tener los Ingleses de una Nacion tan pérfida. El 13. por la tarde se hallaron á catorce leguas á el Est de la entrada de los Estrechos, y 16. al Ouest de Adèn. Alli se anclò, porque se creyó no conocer bien la Costa; y por la misma razon se havia seguido todo el dia à tres, ò quatro leguas de distancia, siempre con la Sonda en la mano para no arriesgar nada. El fondo se havia encontrado de arena desde quarenta, hasta quince brazas. La tarde del dia siguiente, despues de una lluvia abundante, que era la primera que vieron en quatro meses, se juzgaron tan cerca de los Estrechos, que ha-

haciendo la obscuridad, que todo pareciera peligroso, se quiso mejor abanzar àzia la Costa de Arabia. El 15. se hicieron seis leguas Ouest por Sud; y se divisaron al Est tres Islas pequeñas, que la mayor, y mas Oriental està defendida por un Castillo; y se necessitaron cuidados, y esfuerzos para librarse de un corriente que iba del Sud-Est. En fin, á el medio dia entraron en los Estrechos, hallando desde treinta, hasta nueve, y siete brazas; y en frente de una Casa blanca, que se descubre en una Bahía pequeña arenosa al Nord-Est, se tuvieron seis brazas sobre un fondo de arena muy blanca. La latitud fue de 12. grados, y 56. minutos; y continuando el fondo muy bueno, se anclò por la tarde sobre 15. brazas y media, à tres leguas de la Ribera de Arabia, y diez de la de los Abysinos; porque siendo el tiempo muy claro, se distinguian perfectamente las dos Costas. El 16. por la mañana se tomò Nord por Ouest, sobre 18, 16, y 15. brazas, hasta quatro leguas de Mocka. Despues se tirò Nord, y Nord por Est, sobre nueve, diez, ocho, y siete brazas; pero descubriendo un Baxío, ò mas bien un Banco, que hay al Sud-Est de la Ciudad, abanzaron Nord Nord-Ouest tirando ázia el Sud, hasta que dexaron la Ciudad Est por Sud, respecto de la Flota. Alli anclaron á vista de Mimaret, y de la Mezquita Mayor, que debe quedar Est-Nord-Est para estàr enteramente libres del Banco. Este es el unico peligro que hay al entrar en la Rada; pero es tan temible, que son pocas las Embarcaciones que lo evitan; aunque con un poco cuidado puede descubrirse este Escollo en el color del agua. Añ.1612

Luego que ancló la Flota, embiò el Governador de la Ciudad à un pobre Esclavo viejo en una Canoa, para informarse de los motivos que la llevaban, y se le hizo un buen recibimiento. Declarò voluntariamente, que poco tiempo antes havia llegado à aquel Puerto un General Inglés, que fue muy maltratado por Regib Aga; pero que el nuevo Governador, que se llamaba Ider Aga, Griego de Nacion, era Amigo de los Estrangeros, y del Comercio. Saris mandò dár dos reales de à ocho á este Esclavo, y le encargó que dixera al Governador, que èl, y su gente eran Ingleses, amigos del Gran Señor; y que si queria embiarles alguno con quien pudiessen conferir, explicarian mejor la causa de su arribo. Casi al instante fue un Renegado Italiano, bien vestido, que les hizo las mismas preguntas, añadiendo, que si llevaban Passaporte del Gran Señor. Saris respondiò, que no solo tenian Passaporte, sino tambien Cartas del Rey de Inglaterra para el Baxá. Deseando verlas el Italiano, no quiso Saris mostrarselas; despreciando á un hombre que havia abandonado su Religion; pero le dixo que diesse esta razon al Governador, y que por honrar el Passaporte del Gran Señor, iban á hacer una Salva de cincuenta cañones; y al despedirlo le dió cinco reales de á ocho. Immediatamente se disparò la Artilleria de la Flota, respondiendo la de la Ciudad con cinco cañonazos; y dos Galeras que havia en el Puerto tiraron seis. Estas dos Embarcaciones estaban bien equipadas, y su Comandante se llamaba *Maami*.

El 17. recibió Saris de Ider Aga un regalo de tres terneras, veinte ga-

Añ. 1612 gallinas, un cesto de frutas, y dos de limones, con muchos cumplimientos, rogandole que saliesse à la Ribera. Por su parte le embiò una escopeta, diciendole con el Mensagero Turco, que saldria gustoso, siempre que se le dieran Rehenes correspondientes; y que los motivos que lo obligaban á esta precaucion, no podian ocultarsele. Al mismo tiempo llegó otro Diputado de Ider Aga con una Carta, en que preguntaba á los Ingleses la respuesta que havian dado à el Renegado Italiano, que se llamaba *Mustafà Tarciman*; porque como le dieron una botella de vino, se havia embriagado antes de llegar à la Ciudad, y no estaba en terminos de hablar. Este nuevo Mensagero Turco era un Secretario de la Ciudad, ù del Governador; y manifestando su titulo, y comitiva ser hombre de distincion, le propuso Saris, que se quedasse á bordo, mientras hacia salir à dos de los suyos, Cocks, y Bolton, que sabian la Lengua del País. Aceptó esta proposicion, y no se hizo rogar mucho para comer los manjares que le ofrecieron los Ingleses; pero quiso que los preparàran la gente de su acompañamiento.

Cocks, y Bolton fueron recibidos en tierra con grandes demonstraciones de alegria, y conducidos à la Ciudad al son de varios Instrumentos, para dàr á entender à el Pueblo, que eran amigos del Gran Señor. Llevaban orden de declarar al Governador, que el General Inglès havia arribado allì con las unicas miras de Comercio, y que estaba prompto á entrar en la Ciudad, luego que se le embiáran Rehenes para seguridad de su buelta. Debian añadir, que los Ingleses no ignoraban los agravios que recibiò Sir Enrique Middleton de Regib Aga; pero que si hallaban à los Turcos mejor dispuestos, ofrecian olvidar lo passado, y hacer con ellos, segun el Passaporte con que se hallaban, un Comercio de igual ventaja à las dos Naciones. El Governador les diò una respuesta corta, dandoles para el Governador Saris, una Carta donde explicaba mejor sus intenciones. Antes de salir de la Ciudad, se les quitaron las ropas que se les havian puesto para la ceremonia de su marcha; y á su buelta supo Saris del Secretario, que se observaba este uso con todos los Estrangeros; pero èl quiso, y afectó manejarse con mas generosidad, regalandole media pieza de camelote morado; y suspendiendo leer la Carta del Governador para despues de su partida, lo despidió con mucha politica. Purchas nos ha conservado esta Carta, cuya traduccion se leerá con gusto.

CARTA DEL AGA, NOTADA POR SI MISMO.

„ Dignissimo, y muy honrado Amigo: Haviendo hablado con los „ que me haveis embiado, los he recibido con todos los honores „ possibles, segun los usos de este País, haciendolos vestir de ropas, y „ conducir con la Musica de la Ciudad, para que los habitantes „ pudiessen reconocer que arribais, y os recibimos amigablemen- „ te. Si gustais de venirme à vèr mañana, os facilitarè todas las di-

„ ver-

Añ. 1612

,, versiones que puedan hallarse aqui, con un corazon libre de artifi-
,, cio, y dissimulo, embiandoos por Rehen á mi Secretario, ù qual-
,, quiera otra persona que me nombréis por medio de mi Interprete, á
,, quien con este animo embio á bordo con vuestros Diputados. Decid-
,, me tambien la hora en que querèis salir à tierra. Ayer escribí à Jaffar
,, Baxà; pero se passàràn catorce, ó quince dias antes que pueda reci-
,, bir su respuesta. Sin embargo, si querèis en este intermedio embiar
,, vuestra gente à la Ribera para comprar provisiones frescas, ò qual-
,, quiera otra cosa que necessiteis de esta Ciudad, serà bien recibida,
,, y no se les darà motivo de quexa. Con esto acabo, esperando vuestra
,, respuesta. De Mocka el 25. de Moharám, 1021. de Mohamed. Ous
,, Comobono Amico. HAYDAR AGA, *Aga de Mocka.*

Es digno de reparo, que teniendo esta firma por regla, se haya puesto un el Texto *Ider*, en lugar de *Haydar*, mayormente que *Haydar* es una voz Arabiga, que significa *Leon.*

Aun con todo el silencio de la Relacion, debemos suponer, que Saris diò immediatamente una respuesta arreglada à esta Carta; porque à otro dia arribó à bordo Mohamed Aga, Almirante de aquel Mar, y Comandante particular de la Rada, con Nasuf, Turco muy anciano, y de grave presencia, que iban acompañados de algunos Esclavos para servir de Rehenes. Saris se dispuso al instante para salir à la Ribera con todos sus Comerciantes en los tres Esquifes, que se adornaron con lo mejor que havia en la Flota. A su partida se hizo una descarga general de la Artilleria, y en la Ribera encontró à el Capitan de las Galeras, y otros muchos Oficiales, que lo llevaron à la Ciudad en medio de una prodigiosa multitud de Pueblo, precedidos de Trompetas, y Instrumentos musicos, mientras la Artilleria del Castillo hizo diferentes descargas. Haviendo passado dos Guardias à la entrada del Castillo, fue introducido en la casa del Governador, cuya fabrica es de hermosa piedra, con una escalera muy buena, y ancha, y se le recibió en una Sala, cubierto el suelo con una rica alfombra. Las ventanas eran à la Inglesa, al parecer desde que Sir Enrique Middleton estuvo en Mocka, que pudo comunicar á los Turcos algunos usos de su País. Al instante se puso sobre la alfombra otro paño de seda mucho mas precioso, y sobre èl dos almohadas grandes, y se rogò á los Ingleses que se sentàran. Muy presto saliò el Governador de otra sala immediata, acompañado de cinco, ù seis personas ricamente vestidas, llevando él una ropa de brocato de oro, guarnecida de martas. Tomando à el General por la mano, besò la suya, y la puso sobre su cabeza, y llevandolo ázia la ventana se sentaron juntos. Despues de algunos cumplimientos, le entregò Saris las Cartas del Rey de Inglaterra, las que leyò Cocks, y explicò Bolton à el Comandante de las Galeras, que las daba despues á el Aga. El Passaporte del Gran Señor se dió á leer à el Secretario; y tomandolo despues el Governador con respeto, lo besò, y puso sobre la cabeza. Purchas ha juzgado digno de conservarnos dicho Passaporte, cuya Traduccion es la siguiente.

,, A

Añ.1612 ,, A vos, mis dignissimos, felices, ricos, y grandes Virreyes, y ,, Beglierbeyes, establecidos por Mar, y por Tierra, desde mi Trono ,, Imperial, y glorioso, hasta los confines de las Indias Orientales, que ,, estais en possession de alguna parte de nuestra Dignidad, y á quien ,, pertenece dár ayuda, y socorro á la primera seña de nuestra voluntad ,, en la causa de Dios, y de la Religion Musulmana, cuyo poder, y ,, grandeza duren perpetuamente. A vos, mis dignissimos, y valien- ,, tes Sangiacs, Beyes subordinados á los dichos Beglierbeyes, que es- ,, tais en la possession, y esperanza de grandes dignidades, y cargos, &c. ,, A vos, mis dignissimos Sabios, y prudentes Jueces, y Ministros de Jus- ,, ticia, que estais baxo la autoridad de dichos Sangiacs, Beyes, y de ,, quien la sabiduría, la prudencia, y la justicia corren, y manan como ,, de una fuente, cuya grandeza, y merito de vuestro oficio se continúe ,, para siempre. A vos, mis aplaudidos, grandes, y dignissimos Capitanes, ,, y Beyes de mis Navios, y Embarcaciones, que surcan la superficie del ,, agua. A vos, mis dignissimos Comandantes de los Castillos, Ciudades, ,, y Villas. A vos, dignos Oficiales de nuestras Aduanas, residentes en las ,, Costas de Mar, en los Rios, Puentes, y otras partes de nuestros Domi- ,, nios, y de los Países pertenecientes. A vosotros, todos en fin, que en fuer- ,, za de mi Imperial mandato estais obligados con el mas estrecho deber, ,, á levantaros para obedecerlo, y respetarlo como corresponde.

,, Esta Carta es para haceros saber, que el Embaxador de la Gran ,, Bretaña, residente por aora en nuestra muy sublime, y felicissima ,, Puerta nos ha hecho las representaciones siguientes: Que haviendo ,, algunos Vassallos del Rey de la Gran Bretaña, descubierto un Co- ,, mercio en las Indias Orientales, con muchos gastos, y trabajo; è ,, informados por otra parte, de que en muchos parages de nuestros ,, Dominios hay grandes riquezas, y esperanzas de Comercio, de- ,, sean poder à su transito visitarlos, para utilidad, y aumento de di- ,, cho Comercio: en cuya atencion, para que los referidos Vassallos de ,, el Rey de la Gran Bretaña puedan recibir todo genero de favores, y ,, assistencia en tan buena, y loable empressa, el dicho Embaxador nos ,, ha suplicado en nombre de su Rey, que nos dignemos concederles ,, nuestro salvo-conducto, y recomendacion. En conformidad de esta ,, instancia, y en consideracion à que assi Nos, como nuestros Prede- ,, cessores, hemos estado muchos años hace, y estamos en una estrecha ,, amistad con el Rey de la Gran Bretaña, y los Subditos de su Reyno, ,, que tienen actualmente, y han tenido de mucho tiempo á esta parte el ,, permiso, y libertad del trafico en todos nuestros Dominios, y Provin- ,, cias de los Mares Mediterraneos: Requerimos, y mandamos muy expres- ,, samente, á todos nuestros Vassallos, y Oficiales yà nombrados, no solo ,, que recibais, y trateis con amistad, y politica à los Comerciantes, y ,, Subditos de la Gran Bretaña, que vayan, y passen por nuestros Do- ,, minios, principalmente con la intencion de comerciar en los Canto- ,, nes de Yamán, de Aden, y de Mocka, ò Países pertenecientes, ayu- ,, dandolos, y socorriendolos con todo lo que necessiten para sus per-

,, so-

„ fonas, y fus Navios, fino es tambien que los dexeis paffar por Mar, *Añ. 1612*
„ y por Tierra, ir, y bolver, fegun lo requieren fus negocios, y urgencias, y que fe detengan en nueftros Dominios, Villas, y Ciudades, concediendoles toda fuerte de Privilegios, y libertad razonable para el Comercio, fin caufarles, ni permitir que fe les caufe algun impedimento, injuria, ni perturbacion. Antes al contrario, les hareis todos los buenos oficios, y demonftraciones de buena crianza, y humanidad, que es jufto, y conveniente conceder a los honrados Eftrangeros, que hayan emprendido un Viage tan largo, y penofo. Y fi fabemos, contra nueftras ordenes, y contra la alianza, y amiftad que mantenemos con el Rey de la Gran Bretaña, que haceis el menor agravio, ó caufais el menor trabajo, ò motivo de quexa á los dichos Comerciantes en fu Comercio, ù de otro modo, fabed ciertamente, que no folo incurrirèis en nueftra indignacion, fino que ferèis caftigados para exemplo de otros. Obedeced pues nueftro Imperial mandato, y reconoced en èl nueftro Sello Imperial. Dado en Conftantinopla el 15. dia de la Luna, llamada *Qulbajjah*, el año de 1019. "

El Governador bolvió à Saris el original de efte Paffaporte, defpues de haver facado una Copia, y le affeguró, que fu arribo era agradable à todos los Turcos. Le rogó que olvidára todo lo que havia paffado con Sir Enrique Middleton, pues aquella diferencia procediò folo de dos perfonas embriagadas, y el Governador de aquel tiempo, que haviendo manejado mal las confeqüencias, fue privado de fu Empleo por efta falta. En quanto à el Comercio, le dixo, que no fe podria adelantar mucho, antes de la refpuefta que efperaba del Baxá de Zenan, la que no llegaria hafta diez, ù doce dias; pero que los Inglefes tendrian la libertad de ir à la Ribera, comprar todo lo que necefsitàran, y arreglar à prevencion parte de fus negocios, para que los habitantes de la Ciudad conocieffen que fe eftaba en una paz perfecta, y que fe havian olvidado todos los antiguos fentimientos. Saris juzgó, que las atenciones del Governador nacian del temor de perder los derechos del Comercio, fueffe con los Inglefes, ó con los Indios, à quien la Flota Inglefa podia cerrar la entrada del Puerto. Tambien havia ideado caufarles efta inquietud, acercandofe baftante á la Ribera; y hallandofe de efte modo dueño de la Rada, juzgó que no era muy peligrofo dexar falir en los Efquifes á algunos de los fuyos, para que compráran lo que necefsitaban.

El Governador les diò una fumptuofa comida, con todos generos de caza, aves, y carnes, confituras, y paftas. Se firvió en baxilla de eftaño; y todos los platos fe prefentaron en un folo fervicio antes de fentarfe à la mefa. Es dificil de comprehender como iban difpueftos, añadiendo el Autor, que todos eftaban uno fobre otro, aunque fin tocarfe, y que formaban una pyramide de quatro, ù cinco pies de alto. Es cierto, que dice, que todos tenian un pie como nueftras copas, lo que puede hacer juzgar que quedaba algun vacío en fu intermedio; pero en la abundancia de platos que reprefenta, y fervidos todos de una vez, de-

*Añ.*1612 debia ser la pyramide mas alta de lo que dice. El unico licor que se sirviò, fue agua simple, ó hervida con café, que todavia no conocian los Ingleses, y les pareciò muy amarga. Los convidados se sentaron en el suelo, con las piernas cruzadas, sin mesa, ni sillas.

Acabado el Banquete, fue llevado Saris à una sala interior, donde lo aguardaban á èl, y al Governador quatro jovenes, teniendo uno un brasero con carbon encendido; otro algunas tohallas; y los otros dos, un plato con ambar gris, aloes, y otros perfumes. Haciendo el Governador sentar á Saris en una rica alfombra, le rogó que recibiesse el servicio de los quatro jovenes; y poniendole una tohalla sobre la cabeza, tuvieron debaxo, por un corto rato, el brasero perfumado, cuyo olor le pareciò muy agradable. Luego hicieron lo mismo con el Governador, y con dos de sus primeros Oficiales. Esta ceremonia se usa entre todas las personas ricas del Paìs.

Durando algun tiempo la conferencia entre el Governador, y Saris, bolvieron tres de los quatro jovenes, uno con una ropa, ó caffetan de tela de oro, embuelto en un tafetan teñido en azafran, para conservar el color del oro; otro con un turbante bordado de oro; y el tercero, con un sable Damasceno, guarnecido de plata. El mismo Governador vistió á Saris esta ropa, y le puso el sable á un costado, declarandole, que aquel regalo no lo hacia èl, sino el Gran Señor. Despues le rogò, que diesse un passeo por la Ciudad con el Cadi, que es el Gefe de la Justicia entre los Turcos, y el Comandante de las Galeras, para que el Pueblo supiera que estaban unidos con una sincera amistad. Al instante se le llevò un cavallo ricamente enjaezado; pero Saris pidió la libertad de ir à pie, para vér con mas facilidad la Ciudad. De este modo se passeò por mas de una hora, y escogió tambien una Casa para hacerla Factoria. A su buelta, el Comandante de las Galeras le hizo tomar algunos refrescos con mucha galanteria, y magnificencia; y despues bolvió à la casa del Governador, que lo recibiò en su escalera. Renovaronse la oferta mutua de olvidar todo lo que havia passado en el Viage de Sir Enrique, pidiendo el Governador á Saris, por prueba de ello, que embiára con frequencia los Ingleses à la Ribera. En fin, no se separaron hasta la tarde, à el ruido de la Artilleria de la Flota, y de la Ciudad; y entrando Saris à bordo, embiò los Rehenes Turcos, haviendoles hecho varios regalos.

El 21. fue embiado Cocks á la Ribera con algunos frascos de Rosolí, que el Governador pidió á Saris; pero rogandole, que los embiára con tantas precauciones, que no pudieran verlos los Turcos. Embiaronsele tambien dos vestidos de paño morado para sus Eunucos; y Cocks llevaba orden de informarse de los derechos de entrada, y salida, de los pesos, medidas, valor de las monedas, del precio de las telas Indianas, de las estofas de algodon, y de las demás mercaderias de que podia cargarse la Flota. Tambien debia solicitar con sagacidad á un Judío, que le havia hallado en la Ascension, quando hizo naufragio, para que fuesse á bordo, y entablar alguna amistad con los Ingleses, y les digera las circunstancias de la residencia de Sir Enrique en Mocka, y en Zenan.

En

En fin, el 31. supo Saris del Comandante de las Galeras, que el Governador havia recibido la respuesta del Baxá; y que ordenaba, no solo que se permitiera el Comercio à los Ingleses, sino es que se les hicieran todo genero de agasajos. Esta feliz noticia les pareció tanto mas sospechosa, quanto dos horas antes havia visto Cocks á el Governador, y no le dixo nada. El Comandante de las Galeras, a quien no se dexò de hacer esta objecion, respondiò, que el Governador havia tenido motivos para callar: porque una Jelba, que se hallaba en el Puerto, y debia partir al instante para Meca, le hacia temer, que si llevaba esta noticia à la Meca, escribiria à toda prissa el Kalife de aquella Ciudad à el Gran Señor, para que rebocàra el favor del Baxá. Sin embargo, un Arabe, llamado Ashraf, que siempre tuvo afecto á los Ingleses, hizo advertir à Saris, que se guardára muy bien de salir á tierra, sin haver tomado Rehenes: Que no se fiára del Governador, aunque huviesse jurado por el Alcorán: Que él, y toda su Corte eran Soldados, que respetaban poco el juramento: Que hasta entonces la respuesta del Baxá no era favorable à los Ingleses; pero que no pudiendo haver llegado à Zenan el Passaporte del Gran Señor, debia esperar prudentemente cinco, ù seis dias, porque despues de ellos, se aclararia todo. Añ.1612

El 2. de Abril arribò à la Ciudad la Caravana del Gran Cayro, con muchos Comerciantes, que se admiraron de encontrar una Flota Inglesa en el Puerto de Mocka. El 3. entraron en la Rada dos Navios Indianos, uno de Chaul, y otro de Cananor, cargados de indigo, de calicos, y otras telas de las Indias, de ambar gris, estofas de algodon, y de cerca de quatrocientos Passageros, que llevaban immensas riquezas. La Flota Inglesa los saludó con nueve cañonazos, à que respondieron solo con tres, porque entre los dos no llevaban mas que tres cañones. Saris les embiò su Esquife para saber lo que passaba en la Costa de Surata; pero no se supo de ellos otra cosa, sino que havian arribado à ella tres Navios Ingleses para el Comercio. Por la tarde, el Comandante de las Galeras, acompañado de cinco Genizaros, fue á declarar segunda vez, que el Governador havia tenido orden del Baxá para tratar favorablemente á los Ingleses, y concederles la libertad del Comercio; por lo qual convidaba á Saris á salir á otro dia á la Ribera, ofreciendole, que en ella se le darian explicaciones de que quedaria satisfecho. La memoria del aviso de Ashraf tuvo à Saris muy desconfiado; pero ofreció salir como se le entregáran Rehenes; y haciendo todo el cortejo possible á el Comandante, le hizo á su partida una salva de veinte cañones. Este Oficial agradeciò tanto las atenciones de los Ingleses, que les ofreció immediatamente sus mas eficaces servicios en todo genero de ocasiones.

El 4. por la mañana, con la impaciencia de saber las intenciones del Baxá, saliò á tierra el Capitan Tourson, sin esperar el arribo de los Rehenes; fiandose solo en la garantía de los dos Navios Indianos, que haviendo anclado junto á la Flota, estaban dominados por la Artilleria Ingle-

glesa. El Governador se mostrò admirado de verlo, y le regalò un Caffetan; pero el negocio principal no estaba concluído. Sin embargo, se le aconsejò que empeñára á Saris á que hiciesse partir á Zenan, dos de sus principales Factores, con la Carta, y regalos del Rey de Inglaterra, dando à entender, que este era el unico medio de abreviar las dificultades. Saris aprobó este consejo, disponiendose a executarlo el dia siguiente; pero quando sus Diputados estaban para marchar, recibió, por los medios del Comandante de las Galeras, tres Cartas de Sir Enrique Middleton; y del Capitan Sharpey, que cruzaban entonces en los Estrechos de Babalmandel. Manifestabanle, que despues de haver tanteado el Comercio de Surata, con poca ventaja, y satisfaccion, havian resuelto abandonar aquella Costa: Que el Capitan Hawkins, su Muger, y todos los Ingleses que estaban en Agra, donde havian padecido los mismos disgustos, se hallaban resueltos a embarcar en la Flota, à excepcion de uno, que havia emprendido bolver á Europa por Tierra: Que se havian acercado al Mar Bermejo para buscar ocasion de vengarse de los Turcos, rogandole, que si no estaba muy empeñado, que hiciesse entrar á bordo su gente, y mercaderias. Un aviso de esta importancia, hizo mudar á Saris todas sus idéas: Immediatamente despachó uno de sus Factores à los Ingleses de Babalmandèl, para informarlos de su Viage, y del recibimiento que se le havia hecho en Mocka; y se suspendió la Diputacion de Zenan. En fin, la resolucion que se tomò, fue aguardar las explicaciones de los Turcos, y governarse segun su conducta.

Los dos Navios Indianos descargaron en el Puerto 60. quintales de palo de aloes, y 600. churles de indigo, ciento y cincuenta bahares de canela de Ceylan, que cada bahar corresponde à tres churles y medio, y cafar, que es una tintura encarnada, gyrofle, telas, y estofas de las Indias. El precio del indigo era treinta, y treinta y cinco reales el churle.

Divulgandose que Sir Enrique havia detenido dos, ó tres Jelbas, que iban de la Costa de los Abysinos con algunos viveres, se introduxo tal temor en la Ciudad, que no havia Barca, ni Canoa, que se atreviesse à apartar de la Ribera. Esto no impidiò, que Saris le escribiera á el Governador, que si queria facilitarle mercaderias Indianas á precios arreglados, cargaria uno de sus Navios; añadiendo, que esta señal de inteligencia serviria à convencer à Sir Enrique de la buena fé de los Turcos, y podria hacerle cessir en sus hostilidades. La respuesta à su Carta, fue embiarle una en que se contenian las intenciones del Baxà; y eran tan favorables en apariencia, que para que conocieran los Ingleses toda la estension de esta gracia, le embiaba el Governador copia de las mismas ordenes que havia recibido. „ Haydar Aga, me haveis escrito, „ que han arribado á Mocka tres Navios Ingleses, con Passaporte del „ Gran Señor. Entro gustoso en que les empeñeis mi palabra para su se„ guridad, y les concedais libertad de tomar una Casa en la Ciudad para „ su Comercio en esta Estacion. Tambien me decís, que quieren embiar„ me dos de los suyos: dadles todo lo que necessiten para el Viage. "

En quanto à la propuesta de Saris, se le respondia, que amigable-

men-

 Añ.1612

mente conſeguiria quanto quiſiera ; pero nada por fuerza ; y que ſe eſtaba en diſpoſicion de cargar , no ſolo uno , ſino ſus tres Navios. Al miſmo tiempo tuvo Saris el informe que havia pedido de los peſos. El *inen* contiene dos *rottales* , y el rottal es una libra de Mocka. Diez *inens*, que hacen veinte libras , correſponden un poco mas que á veinte y tres libras Igleſas , y aun llegan á veinte y quatro con una poca caída. Un churle de indigo hace ciento y cincuenta libras de ſu peſo ; y del de Inglaterra , entre ciento y ſeſenta y ſeis , y ciento y ſetenta. El algodon ſe vende por bahar , á diez y ocho reales el bahar , ſiendo bueno , y muy limpio ; y el bahar hace tres rottales , que ſon entre treſcientas quarenta y quatro , y quatrocientas treinta y dos libras del peſo Inglès. La medida de Mocka para las longitudes , ſe llama *pic* , y contiene 27. pulgadas , ó tres quartas de la vara Ingleſa , que correſponde à la *anna* de Flandes.

El 9. embió el Governador una Canoa à bordo , para proponer á Saris que dexára ſalir à la Ribera algunos de los ſuyos , donde ofrecia hacer vèr el original de las ordenes del Baxá , y darles una , en cuya virtud todos los Juncos Indianos que ſe libráran de Sir Enrique , ſerian obligados á entrar en el Puerto de Mocka para comerciar alli tranquilamente con los Ingleſes. Añadia , que ſi Saris penſaba ſeriamente en el Comercio , no debia poner dificultad en embiar ſus Factores á tierra, porque los Comerciantes Turcos , è Indianos , aſſuſtados con las hoſtilidades de Sir Enrique , no ſe atrevian á ir á la Flota. Cocks ſalió à otro dia , y tuvo una conferencia con el Governador , y el Capitan Maami, que le bolvieron à declarar , que ningun Comerciante queria aventurarſe á ir á la Flota , y que el miſmo Cadi ſe oponia á ello , deſpues que los Turcos ſe veian ofendidos por la conducta de Sir Enrique ; y que los Factores del Gran Cayro , que havian ido en la Caravana para comprar mercaderias de las Indias , no empezarian el Comercio haſta ſaber quantas entrarian aquel año en el Puerto : Que los Banianos , Factores ordinarios de los Navios Indianos , no ſe apreſurarian tampoco á vender, porque preveían infaliblemente la careſtia; en fin, que ſi los Ingleſes querian vender ſus propias mercaderias , era preciſo que las ſacaſſen à la Ribera.

Además del motivo de temor , que hacia deſear á el Governador conocer las intenciones de Saris , tenia el de el interès ; porque ſegun lo que confeſsò á Cocks , la Aduana de Mocka valia entonces cada año un millon , y quinientos mil cequíes , que valuados á cinco ſchelins cada uno , hacian treinta y ſiete mil , y quinientas libras eſterlinas.

Saris juntó ſu Conſejo para deliberar en viſta de las circunſtancias; y deſpues de conſiderar que no havia que prometerſe nada favorable en el Comercio, mientras continuára Sir Enrique deteniendo los Navios Indianos, ſe reſolviò quedar en inaccion haſta otra Eſtacion , para ir à otros parages con mejores eſperanzas, viviendo ſin embargo en buena inteligencia con la Ciudad, como ſe havia hecho haſta entonces ; pero el 12. recibiò Saris una carta de Sir Enrique , con demonſtraciones tan vivas

de

Añ.1612 de su afecto, y del deseo que tenia de comunicarle sus intentos, que no pudiendo resistirse à tantas instancias, resolvió aprovechar el primer viento, para ganar á Babalmandel. No obstante, comunicó esta resolucion á el Governador; y para mantener su amistad, tomó una carta suya para Sir Enrique.

El 14. arribò á los Estrechos, donde encontró al Trade Increasse, y quatro Navios Indianos. Despues de haver conferido con Sir Enrique, juntó su Consejo, para representarle, que las diferencias de Sir Enrique con los Turcos, y los Cambayeses, le dexaban tan poca esperanza de Comercio en Surata, y Cambaya, como en Mocka; y que el partido que discurria mas ventajoso era hacer cruzar al Hector, y el Thomás entre Aden, y Babalmandel, mientras que con el Clove guardaria el Canal de los Abysinos, para cortar el passo á las Embarcaciones Indianas por la noche: Que á el passo que fueran deteniendo algunas, se desharian de sus paños, de su plomo, de su estaño, de su hierro, y de sus colmillos de elefantes, haciendolo tomar á los Indianos por especias, y estofas de las Indias. A esto añadiò, que Sir Enrique le havia anunciado el arribo de dos Navios llamados *el Rhemi*, y *el Hassani*, que el menor de ellos tenia bastantes riquezas para cargar el Hector. Aprobando todos esta proposicion, no pensaron mas que en executarla à el primer viento favorable.

Aun faltaba que hacer un Tratado entre los dos Generales Ingleses, sobre el repartimiento de las mercaderias que se trocáran. Convinose en que las dos Flotas se unirian para cerrar el passo á las Embarcaciones de la India: Que los dos tercios de las mercaderias pertenecerian á Sir Enrique, y la tercera parte à Saris; y que los derechos del Gran Señor se pagarian fielmente. Este convenio se escribió, y firmó por una, y otra parte. Añadiòse á èl una prohibicion rigorosa à todos los Ingleses de las dos Flotas, de que se atribuyeran en particular la menor parte del Botin, ni cometer la mas leve injusticia, ó violencia.

El 18. por la tarde arribó un Navio de Cananor, cargado de especias, de drogas, y otras cosas. Saris, que no queria dexar á Mocka sin saber sobre lo que podia contar de parte de los Turcos, bolvió el mismo dia á la Rada; y sorpreendido el Governador de bolverlo á vèr, le hizo pedir, que le embiára el Interprete para informarlo de lo que passaba en los Estrechos. Todo se le dixo con claridad; y esta relacion que parecia lo havia de irritar, sirvió al contrario de hacerlo mas tratable; pues embiò à los Ingleses una porcion de refrescos, y les hizo pedir muestras de sus mercaderias, que Saris le embiò immediatamente. Se inclinò á los paños de diversos colores, ofreciendo tomar algunos, con estaño, y plomo, hasta el importe de mil pesos; pero añadió, que muchos Comerciantes de la Ciudad deseaban plomo, y hierro; por lo que rogaba con instancia á los Factores Ingleses, que hiciessen desembarcar cierta porcion; pues apenas empezáran, decia, que tomaria el Comercio mejor semblante, y se continuaría à satisfacion de todos. Por su parte embiò à la Flota tres muestras de indigo; pero ninguno de Lahor, que das-

passa por el mejor terreno. Puso el precio del churle à cien pesos; lo que excedia mucho á el valor que le daban los Ingleses, que no creían que ninguna de las tres especies valiesse mas de treinta, quarenta, y quarenta y cinco pesos el churle. Añ.1611

Con todo, Saris se persuadió á que el excesso de desconfianza es muchas veces perjudicial a el Comercio; y con esta idèa consintió en que se llevàran á la Ribera ocho fardos de paño, un tonèl de hierro, otro de plomo, y dos caxas de estaño de tesscientas libras de peso. Los Turcos ofrecíeron por el mejor paño á peso y medio por el pik; por el bahar de estaño ciento y veinte pesos, doce por el bahar de hierro, y quince por el plomo. No satisfaciendo estos precios á los Factores de la Flota, resolvieron bolverse por la tarde à bordo con sus mercaderias.

Las esperanzas de Saris se desvanecieron enteramente despues de esta tentativa; y desde el 25. se hizo á la vela para la Bahía de Assab, donde encontrò al Increasse, y el Hector, con once Embarcaciones Indianas de diversos Cantones. A su arribo à la Rada embiò orden á los Indianos, de que no se apartáran de ella sin su permisso. Ellos le suplicaron, que eligiesse prontamente las mercaderias que le conviniesen, no exponiendolos con muchas dilaciones à perder la Estacion para Jeddah; y le ofrecieron tambien llevarle à bordo los fardos que huviesse de tomar. Esta satisfaccion se les concedió. Saris tuvo la curiosidad de hacer medir sus dos Navios mayores. El Rhemi, en toda su longitud tenia ciento y cincuenta y tres pies, quarenta y dos de ancho, y treinta y uno de profundidad. El Mahmudi tenia de largo ciento y treinta y seis pies, quarenta y uno de ancho, y veinte y nueve de profundidad. La altura del Arbol mayor en el Rhemi era ciento y treinta y dos pies. El 10. de Mayo arribò Maami à la Rada de Assab, encargado por el Governador de Mocka de una especie de negocciacion con Sir Enrique. Primero llegò al Clove, donde Saris, que le debia mucho reconocimiento, lo recibió con toda amistad. Yendo despues juntos á bordo del Increasse, entregò Maami dos Cartas á Sir Enrique, una del Baxá de Zenan, y otra del Governador de Mocka; que preguntaban qual podia ser la causa de tantas hostilidades; à que pretendian no haver dado motivo; porque si havian ofendido á los Ingleses; les tenian yà dadas satisfacciones. En fuerza de esto le rogaban; que dexasse libres á los Navios Indianos.

Respondió; que lexos de haver recibido satisfacciones, era el sentimiento de no haverlas podido obtener, lo que lo havia buelto á aquellos Mares; y que las pedia grandes, y manifiestas por la muerte de su gente, por los ultrages personales que havia padecido, y por la perdida de la Estacion que havia arruinado todas las esperanzas de su Viage. Maami le rogò, que pusiera todas sus pretensiones por escrito, ofreciendo que dentro de quince dias le llevaria la respuesta del Baxà; y Sir Enrique lo satisfizo al instante.

El 15. tuvieron los Ingleses un espectaculo bien agradable, en medio de tantos disgustos, y fatigas. El Rey de Rahaita, pequeño Principe en la Costa de Abyssinia, fue á visitarlos con su acompañamiento Africano.

Añ.1612 Iba montado en una Vaca, desnudo, á excepcion de la cintura, en que llevaba rodeado un pedazo muy hermoso de estofa de Indias; y en la cabeza un turbante, con una grande nacar de perlas, que le caía sobre la frente. Su Guardia era de quince hombres, armados de dardos, y arcos, y flechas, de espadas, y de targetas. Los dos Generales Ingleses salieron à recibirlo con cien Fusileros, y un buen numero de Piqueros, porque no estaban sin desconfianza, ni ignoraban que los Turcos se havian valido de varios artificios parà sublevar contra ellos à los habitantes del País, y dudaban si esta atencion del Rey encubriria alguna traycion. Por otra parte, no podian escusarse á hacerle los debidos honores, porque necessitaban de refrescos en la Rada de Assab, que era de su Dominio. Por tanto, lo trataron segun su gusto, ofreciendole algunas botellas de aguardiente, de que bebiò hasta no poderse mantener sin ayuda. Este Principe dependia del Emperador de los Abysinos, aunque muy distante de su residencia, para recibir de èl leyes muy rigorosas. A los Generales regaló cinco terneras gordas.

El mismo dia tuvo Sir Enrique el gusto de vèr arribar el Peppercorn, uno de los Navios de su Flota, que lo tenia con bastante inquietud. Dounton, que lo mandaba, havia appressado cerca de Aden un Junco de Sindi, cargado de manteca, aceyte, y estofas de Cambaya. Refirió, que el grande Navio de Diu, mandado por Malek-Amber, se le havia escapado, aunque lo persiguiò algun tiempo, y le disparò algunos cañonazos. Este era unicamente el Baxèl que tenia orden de detener, y que el Thomàs, y el Darling havian esperado tanto tiempo en los Estrechos. Todos los dias siguientes se emplearon en los trueques de las mercaderias Indianas, hasta el 31, que arribaron à la Rada el Diputado del Baxá de Zenan, el Scha-Bandar de los Banianos de Mocka, y el Capitan Maami, para ajustar las diferencias de Sir Enrique con los Turcos; siendo inutil repetir las condiciones de este convenio, que se pueden vèr en las Relaciones antecedentes.

En fin, las dos Flotas Inglesas bolvieron à passar los Estrechos, tan satisfechas con su Botin, como con su venganza; y cada Navio tomò diferente ruta, segun las idèas, y ordenes de sus Generales, para juntarse en Bantam. Despues de haver passado Sarisá Sokotra, donde comprò del Rey una corta porcion de alóes, arribó à el Puerto de Bantam el 24. de Octubre. Alli encontrò las demàs Embarcaciones, que hicieron su navegacion con la misma felicidad. Viendo una carta de William Adams, en que representaba con muchas ventajas las riquezas del Japon, y la facilidad del Comercio en aquella grande Isla, le hizo resolver à emprender un Viage tan largo. En el Thomás, y el Hector puso todas las mercaderias que tenia para Europa, bolviendose estos dos Navios directamente à Inglaterra; y calafeteando, y componiendo muy bien el Clove, hasta el principio del año siguiente, partiò el 13. de Enero, para
Añ.1613 ir à hacer la prueba de un Comercio que no conocian aùn los Ingleses.

En Bantam tomó setecientos sacos de pimienta, que añadió à las mer-

mercaderias que le quedaban de Europa. Su Tripulacion se componia solo de 24. Ingleses, un Español, un Japon, y cinco Indios. A otro dia por la mañana tomò Est por Sud, y Est-Sud Est, dexando á la derecha à Pulo-Lack, y diez, ù once Islas á la izquierda; pero abanzandose entre otras dos Islas, que están al Est de Pulo-Lack, diò desgraciadamente en un baxío, donde estuvo mas de tres horas en mucho peligro; y luego que se viò libre de èl, con el socorro de un viento muy impetuoso, percibió una boca de agua tan terrible, que todos los de la Tripulacion no podian contener su fuerza. No obstante, la habilidad del Carpintero reparó este daño; y una triste experiencia enseñó à Saris, que para evitar este escollo, se ha de seguir la Isla todo lo mas cerca que se pueda. Añ.1613

El 16. anclò contra la Ribera sobre cinco brazas, cerca de un parage llamado *Tingo-Java*, donde el agua es excelente, á catorce leguas de Bantam, y tres y media al Ouest de Jackatra. Desde alli embió algunos regalos à el Rey de Jackatra, y à su Scha-Bandar, haciendoles pedir el permisso de comprar lo que necessitassen. Esta atencion fue tan bien admitida, que el dia siguiente arribó uno de los primeros Oficiales de aquella Corte, con agradecimientos, y regalos de parte del Principe. Haviendole concedido la libertad de salir, usò de ella para socorrer sus urgencias; y el 21. bolviò à hacer vela, tomando Est Nord-Est, cerca de la mas Oriental de las dos Islas que hay en frente de Tingo-Java. A muy poco tiempo encontrò un corriente tan impetuoso, que se vió precisado à anclar por la tarde, 3. leguas cortas al Est de Jackatra.

Tomando Mar adentro à otro dia, sobre 14. brazas, se bolvió à tirar al Est-Nord-Est, y el 23. por la mañana se dió vista à las Islas de Cherribon, à seis grados, y diez minutos de latitud del Sud. El 26. se vió à Pulo-Labuk, distante cerca de ocho leguas; y se tomò Est por Sud sobre 35. brazas, descubriendo à las cinco de la tarde el Continente, que se veìa Sud-Est, y Sud-Est por Sud. El 27, à seis grados, y quatro minutos del Sud, se divisó una Isla al Nord-Nord Est.

El 30. se halló la latitud de 5. grados, y 57. minutos, juzgandose por los calculos à doscientas y veinte y quatro leguas de Bantam. Cerca de las tres de la tarde se vió, á cinco, ù 6 seis leguas, una Isla baxa, y llana, que parecia poblada de arboles. Continuóse tomando Est por Sud; y el 31. por la mañana se reconoció la Isla Celebes, cuya punta Occidental se eleva como una Isla separada. Por la tarde se aumentaron velas para llegar á los Estrechos de Desolam, que los habitantes del País, llaman *Solar*. Toda la noche se estuvo con la sonda en la mano, temiendo un baxío, que no está mas que cerca de una legua de Celebes, donde se vè batir el agua quando la marèa está baxa. Todo el lado de Celebes es muy peligroso, por la multitud de baxíos, ù de tierras abismadas que se encuentran en èl; pero aunque es lo mas seguro hechar por el lado de Desolam, se puede sin temor seguir el Nord entre las dos Islas, que distan una de otra cinco leguas cortas, y hacen lo ancho del Estrecho.

Añ.1613 El 2. de Febrero, à 4. grados, y 52. minutos, quando no se veìa mas que la parte Meridional de Delolam, distante cerca de diez leguas, se tiró libremente al Est por Nord. El 3. por la mañana se viò la punta Sud de la Isla Cambina à nueve leguas; y á otro dia por la tarde, una tierra que se creyó ser la Isla Button, ó Botun. El 5, estando à 4. leguas de Cambina, se notò, que el corriente tiraba al Nord; pero al favor de la misma Isla se saliò de èl con facilidad. El 8. por la mañana se divisó otra Isla llamada *Vingabasse*. El 9. se encontraron dos Embarcaciones Indianas, que se llaman *Kurrekuras*; ò *Caricolas*. El Esquife que se les embió, llevò al instante dos hombres, que se dieron á conocer, uno por un Iglès llamado *Welden*, de la Tripulacion del Navio Inglès la *Expedicion*; y el otro por Flamenco. Haviendose detenido Welden en la Isla de Button, hacia el Comercio del Rey en las Islas de Banda, y tenia el mando de las dos Caricolas. Alabò mucho su estado, y esperanzas de fortuna; siendo su animo, despues de haver enriquecido bolver á Europa en el primer Navio Inglès que descansàra en Button. El Flamenco, menos afortunado que él, solo se mantenia en aquella Corte por su proteccion. Haviendo ido á Makassar, incurrió en desgracia de un poderoso Factor Holandés, y quiso mejor retirarse á una Isla, poco freqüentada de los Europèos, que quedar expuesto à las violencias, y persecuciones de su enemigo.

Hallabanse à 5. grados, y 20. minutos del Sud; y dice Saris, que viendo todavia la punta Oriental de Button, observó, que aquella tierra se baxa de repente, y se abre al Nord Ouest por dos, ó tres grandes Bahías, que con tres Islas que tienen al Nord forman los Estrechos de Button, los que no tienen mas que una legua de ancho.

El 31. por la mañana, á 3. grados, y 41. minutos, se vió la Isla de Burro, que es una tierra alta, pero poco habitada, porque su fondo es muy arenoso, y el agua muy escasa. Al Sud-Ouest tiene otra Isla, llamada *Sula*, que està 14. leguas de ella.

El 25. por la mañana se llegò, à quatro, ù cinco leguas de Boa de Bachian, que los Marineros llaman *Halebeling*, Isla muy alta, y redonda en su formacion, cuya latitud es un grado, y 16. minutos del Nord. Siete leguas mas allá al Nord por Est, se percibiò, al 55. minutos de latitud, la Isla de Machian. Por la tarde era la variacion 4. grados, y 12. minutos.

A otro dia, estando à tres leguas de la punta Ouest de Machian, descubrió Saris otras tres, ó quatro Islas al Est, sin poder distinguir facilmente si se estaba muy cerca de ellas. Aunque hacen frente al Sud-Est, se abre la tierra á la punta del Sud, que dista cerca de quatro leguas de la punta Ouest. Despues se vè al Nord-Est una grande Bahìa, cercada por todas partes por la tierra, y que tiene por todos lados mucha profundidad. La Isla de Bachian es abundante en gyrofle; pero Saris la hallò arruinada con las Guerras Civiles, que los artificios de los Flamencos, y Españoles mantenian en ella, con animo de debilitar una Nacion que querian conquistar. A dos millas de la punta, embió Saris su Chalupa á la Ribera para buscar agua. No encontrandola, y siendo yá ur-

urgente la necessidad, se viò precisado à entrar en la Bahía, donde descubriò de repente la Ciudad, y el Fuerte de los Holandeses, que es de fabrica regular, y domina la Ciudad, que parece muy pequeña. Los Ingleses anclaron à tiro de cañon de la tierra, y la Rada se llama *Amassan*. *Añ.1613*

Al entrar en la Bahía, llegò á bordo un Oficial del Rey, que ofreció á los Ingleses, de parte de su Amo, todas las producciones del País. Los Holandeses, por su parte, saludaron el Navio con cinco cañonazos, y se les correspondiò con otros tantos; y Saris dixo a el Oficial Indiano, que aquella descarga se hacia en honor del Rey. El Almirante, y otros muchos Nobles de la Isla, fueron tambien à visitar à los Ingleses, en nombre del Principe; y confessaron, que el temor de los Holandeses los tenia en una sujecion tan continua, que apenas se atrevian á sacar de la Isla un kati de gyrofle. Declarandoles Saris no obstante, que iba con la esperanza de establecer el Comercio con ellos, y aun dexar una Factorìa en su Isla; respondieron, que era lo que mas deseaban; pero que dudaban si podrian satisfacerlos, y que se lo dirian á el Rey su Amo.

El Comandante del Fuerte Holandès, fue tambien prontamente à visitar á Saris en su bordo. Le habló sin desconfianza del estado actual de sus fuerzas, que no eran capaces de inspirar à los habitantes todo el terror de que estaban posseìdos; pero las Flotas Holandesas que havian llegado successivamente à la Isla, les tenian hecha aquella impression. En el Fuerte no tenia mas que trece cañones de Artilleria, muy medianos, y treinta Soldados, casados los mas con mugeres del País, y algunos con Holandesas; aunque verdaderamente estas de Holanda, que eran once, hacian el servicio Militar como sus maridos, y no temian en las ocasiones pelear con sus armas. Su estatura, y fuerza erán grandes; pero de una fisonomía tan vil como sus modales. Tardaron poco en seguir à su Comandante al Navio; y quexandose mucho de su miseria, empezaron desde luego à tratar con la ultima familiaridad con todos los Marineros de la Tripulacion.

El 3. de Marzo embiò Saris el Esquife á sondear todo el lado Oriental de la Bahía; y junto á la entrada, cerca de una Isla pequeña, se halló un sitio commodo para anclar sobre doce, diez y seis, y veinte brazas de un fondo de coral, fuera del tiro de cañon Holandès. Tambien se observó un baxío al Sud, de dos, ò tres cables de largo. La latitud de la Bahìa es cincuenta minutos del Sud. A otro dia recibió Saris un regalo del Rey, por mano de un Sacerdote Indiano. Un Moro, que fue à bordo, despues de haverse ido el Sacerdote, con muestras de clavillos de gyrofle, ofreció á los Ingleses venderles una considerable porcion, si querian ir á Machian. Iba encargado de esta comission, por un Negociante muy rico de aquella Isla, que se hallaba entonces en la de Bachian. Saris le dió oídos, sabiendo que de quien recibia estas ofertas, era hermano del Rey de Ternate, llamado *Ray Malladaja*.

A. 1613 Eſte honrado, y noble Indio fue por la mañana à bordo, ofreciendo á Saris, no ſolo darle dos hombres que le ſirvieran de Pilotos haſta Machian, ſino es acompañarlo en eſte Viage. Sin embargo, le aconſejò, que partiera antes que èl, para eſperarlo en una Isla, que ſe encontraba en ſu ruta. Añadió de buena fé, que los Holandeſes no pagaban mas que à cincuenta peſos el bahar; pero que los Ingleſes lo pagarian à ſeſenta. Saris no ſe deſcontentò del precio; y hallando un motivo de confianza en eſta declaracion, ofreciò pagarlo á como pedia.

El 7. ſalió de la Rada de *Amaſſan*, tomando Oueſt, y Oueſt por Nord, baxo la direccion de ſus dos nuevos Pilotos. El 10. ſe deſcubrió à Machian, que es una Isla muy elevada à el Nord-Eſt de Tidor. Entre las de Bachian, y Machian, ſe encuentran muchas, lo que forma diferentes Eſtrechos. El de Namurat, que es el primero, eſtá nueve leguas de la Rada de Amaſſan. Un corriente que iba al Sud, obligò á los Ingleſes à anclar por la tarde cinco leguas de Namurat, á la entrada de otro Eſtrecho. El dia ſiguiente, aunque el viento fue Sud-Sud-Eſt, ſe paſsó con felicidad ſobre 29. y 30. brazas. Tomando deſpues al Oueſt, ſe diò viſta á Geylolo, que es una tierra larga, poblada de muchas Islas al Eſt, y al Eſt-Sud-Eſt. La Isla que forma el Eſtrecho por aquella parte, ſe llama *Tavalli-Bachian*. Tres leguas mas allà ſe echaron ancoras, muy cerca de otra Isla llamada ſimplemente *Tavalli*, donde Ray Malladaja havia ofrecido juntarſe con los Ingleſes. Hay en ella leña en abundancia; pero ninguna apariencia de agua freſca.

Haſta el 14. ſe aguardó à Malladaja, con baſtante eſtrañeza de ſu lentitud; pero por conſejo de ſus propios Pilotos, que atribuyeron ſu tardanza à algunas ſoſpechas de los Holandeſes, ſe determinò Saris à continuar á otro dia ſu navegacion ázia Machian, de donde ſe hallaba todavia á diez leguas. En eſte eſpacio ſe encuentran muchas Islas; pero el fondo es muy libre entre Bachian, y Geylolo, eſto es, al Sud-Eſt, y al Nord-Oueſt. En la parte mas eſtrecha del Canal, ſe cuentan ſeis leguas de ancho, que es entre Bachian, Machian, Tidor, y Ternate. Su aſsiento es Nord por Oueſt, y Sud por Eſt.

El 15. por la mañana ſe paſsò por entre Batta-China en la Coſta de Geylolo, y Kaja, con alguna turbacion por el corriente que iba al Sud. La latitud era 17. minutos, y la variacion 4. grados, y 58. minutos Nord-Eſt. La Isla de Machian no eſtà bien pueſta en los Mapas, porque ſe halla cortada por la Linea Equinoccial, ſiendo aſsi que eſtá cinco leguas mas al Nord.

El 16. por la mañana, muy cerca de la Isla de Kajà, ſe viò por el lado del Nord un Navio que iba á todas velas, y ſe reconociò ſer Holandès, que iba de Machian à Tidor, cargado de *ſago*, que es una raíz de que los Isleños hacen ſu Pan. El 17. ſe paſsò cerca de un Fuerte Holandés llamado *Tabolola*, y por la tarde ſe anció en la Rada de Pelabry, cerca de Tabane, ſobre cincuenta brazas, á tiro de voz de la Ribera. Eſta Rada, de Machian no eſtà mas que cinco leguas de la Isla de Kaja; pero ſe infiere, que el hacer una navegacion tan lenta, fue ſiempre con la eſpe-

peranza de vér llegar à Kay Malladaja. Algunos Isleños llevaron la noche siguiente una corta porcion de gyrofle à bordo, haciendo precio á sesenta pesos por cada bahar de doscientos katis, siendo cada kati de tres libras, que correspondian à cinco libras Inglesas. A otro dia recibió Saris una Carta de Malladaja, que le escribia desde Bachian, disculpandose de la tardanza que no havia podido escusar, y discurriendo vencerla muy presto; y añadia, que haviendo dado aviso á sus gentes, podia Saris empezar el Comercio con ellos.

Llegando à bordo un Saniaka, hizo grandes ofertas á los Ingleses; pero iba acompañado de dos Holandeses, que manifestaron una viva curiosidad de saber quien havia descubierto aquella Rada à Saris. Dixeron que no podia haver sido sino algun habitante del País, y que si llegaban á conocerlo, lo despedazarian à vista de los Ingleses. Añadieron, que Saris ofendia á la Holanda, atribuyendose el derecho de ir à un parage que los Holandeses havian conquistado à punta de espada; pero èl los bolviò á embiar á su Fuerte, para que dixeran á sus Comandantes, que si necessitaban alguna cosa que los Ingleses pudieran cercenarse, se les embiaria con mucho gusto à precios moderados, y con preferencia á los Indios, porque los reconocia por sus vecinos, y hermanos de Religion; que por otra parte, no veía que derechos tuviessen ellos mas que los Ingleses sobre un Pais que estaba abierto à todos los Negociantes del Mundo. Fueronse muy descontentos, y bolviendo su enojo contra algunos Indios que estaban à bordo, los amenazaron con la muerte si llevaban la menor cantidad de gyrofle à los Ingleses; pero esta amenaza los asustó tan poco, que el mismo dia llevaron trescientos katís, que trocaron por estofas de Cambaya, y alguna parte por dinero.

El 19. bolvieron á bordo los dos Holandeses, y empezaron à tomar sobre sus tabletas los nombres de los Isleños, que encontraron ocupados alli en el Comercio; y enfadado Saris con esta audácia los echò con desabrimiento, prohibiendoles que bolviessen á el Navio. Aquel dia embiò á la Ribera algunos de los suyos, para tantear el recibimiento del Pueblo. Fueron con resolucion hasta las Ciudades de Tabane, y de Pelabry, donde los trataron con mucho afecto. Los Habitantes les dixeron, que Kay Chilli Sadang, hijo del Rey de Ternate, recien llegado à la Isla, se havia dexado ganar de los artificios de los Holandeses, hasta prohibir con pena de muerte el Comercio de gyrofle con los Ingleses, sin lo qual, todos los Isleños, havrian corrido á ofrecerselo. Passando por la tarde este Joven Principe cerca del Navio en su Caricola, embiò Saris su Chalupa, adornada bellamente con un tapiz de Turquia, y cortinas de seda bordadas de oro, rogandole que fuesse á bordo. Mostrandose agradecido à esta politica, se escusò por aquel dia, ofreciendo su visita para el siguiente.

El 21. fue à bordo un Oran Kay, ò Kaya, y dixo á los Ingleses, que una Caricola del Fuerte havia visitado muy rigorosamente tres, ò quatro Canoas Indianas que llevaban gyrofle á el Navio; y llevandose

man-

Añ.1613 su cargazon, amenazò de muerte à los que emprendieran el mismo Comercio: Que el Comandante del Fuerte tenia repartida su gente en toda la Isla, para contener á los habitantes con el temor; y que havian embiado á Tidor, donde tenian dos grandes Navios de su Nacion, para que viniessen á Machian, con el animo de echar á los Ingleses de la Rada. Con efecto, desde el dia siguiente se viò en la punta de la Rada uno de los Navios Holandeses; cuya vista causó tanto miedo á los Habitantes, que interrumpieron enteramente el Comercio. Este Navio, llamado el *Leon Bermejo*, que era de 30. cañones, fue à anclar contra el de Saris, que no mostrò ningun temor. Entretanto los Isleños, á quien los Holandeses del Fuerte havian assegurado con altivèz, que el arribo de su Navio bastaria para obligar à los Ingleses à retirarse, esperaban con impaciencia vèr los efectos de este debate. Ray Malladaja llegò en fin á Bachian; pero el sobresalto que tuvo de hallar tanta agitacion en su Isla, no le impidió el hacer un regalo al Capitan Inglès. El Joven Principe de Ternate, se manifestó tambien pronto á hacer la visita que ofreció à los Ingleses; y prevenido Saris de su intencion, hizo lo possible por recibirlo con lucimiento.

El dia siguiente fue acompañado de muchas Caricolas, con las que diò tres bueltas á el Navio antes de subir á bordo, y se le hizo una salva de cinco cañones. Saris lo llevó á su camara, que havia hecho adornar con lo mas precioso que tenia; y el banquete que le diò podia ser digno del Rey de Ternate. Lo acompañò con un concierto de Musica; sobre lo qual observa el Autor, que es una precaucion muy util para los Navios Mercantiles llevar à bordo algunos Instrumentos de la Europa. Muy satisfecho el Principe con esta fiesta, y las atenciones del Capitan, ofreciò conceder à los habitantes la libertad de llevar gyrofle; pidiendo solo un dia, ù dos para recibir el aviso de su hermano, que estaba entonces en Tidor. Saris le hizo muchos regalos, y su partida se celebró con una descarga de Artilleria.

El 25. por la mañana fue al remo una Caricola de Flamencos, dando bueltas á el Navio, riendo, y cantando una cancion, que havian compuesto para burlarse de los Ingleses. Al mismo tiempo procuraron echar al fondo del agua algunos cubos que estaban colgados. Saris mandò al instante prevenir su Pinaza, de que yá havia juntado todas las piezas; y entrando algunos de sus mas valientes á bordo, les diò orden de echar à pique á los Holandeses si bolvian á empezar sus insultos. Con efecto bolvieron, y la Pinaza diò sobre ellos tan de improviso, que los cubrió de agua al abordarlos. Llevaban consigo dos Capitanes de su Fuerte, que iban armados como los demàs, de mosquetes, y de dardos; pero los Ingleses estaban tambien en buen estado de defensa; y teniendolos algun tiempo en respeto, les aconsejaron, que escarmentáran con lo ocurrido, si no querian experimentar mayor rigor. Aquella misma tarde fue à bordo un Comerciante, con un Escrito lleno de formalidades legales, para significar à Saris; ,, Que todos los habitan-
,, tes de las Molucas havian hecho un contrato perpetuo con ellos para
,, el

 Añ.1613

,, el gyrofle, á cincuenta pesos el bahar, en reconocimiento de los servicios que debian a los Holandeses, haviendolos librado de la esclavitud de los Españoles à costa de su sangre, y de sus thesoros. Por consiguiente, no debian los Ingleses emprender corromper la fidelidad de una Nacion, que la Holanda havia conquistado á punta de espada, y por quien tenia hechos tan excessivos gastos, que no hallaba otro medio que el de hacerse pagar de los habitantes en gyrofle, y en generos del País." Saris respondiò, que no se mezclaba en negocios, ni intereses de otro; y que haviendo ido á comerciar, no pensaba mas que en ello, tratando con los que tuvieran mercaderias que ofrecerle, sin examinar que relacion tenian con los Holandeses, ò los Españoles.

Entretanto, los Oficiales del Fuerte empeñaron à el Joven Principe de Ternate, à que se mantuviera en la Costa en su Caricola, para impedir que los habitantes llevàran especias á los Ingleses; y haviendo salido algunas Canoas con esta intencion recibieron orden del Principe de bolver à la Ribera; pero presto se cansò de esta complacencia, y apartandose àzia una punta, que lo ocultaba, dexò libre el campo á los Isleños, y à los Ingleses. Saris embió su Chalupa á buscarlo para proponerle algunos trueques; y Blok, que conducia la Pinaza, no haviendo podido encontrarlo, salió à la Ribera, donde muchos habitantes llegaron apresurados à recibirlo, llevandole varios generos de refrescos. Dos dias despues se bolviò à vèr al Principe en el mismo puesto; pero era para hallarse á el arribo de un Navio Holandès, llamado la *Lana*, que iba de Tidor, y anclo cerca del Leon Bermejo. Aunque era de treinta y dos cañones, no tenia mas que cincuenta hombres de Tripulacion. Entonces embiò el Principe à disculparse con Saris, de que no podia bolver á el Navio Inglés como havia ofrecido; y el dia siguiente huvo algunos altercados muy vivos entre los Ingleses, y Holandeses; pero el primero de Abril se juntaron cerca de 150. hombres de todos los Fuertes, manifestandose en la Ribera con Vanderas desplegadas, y Caxas batientes. Saris concibió, que con qualquiera pretexto que huvieran tomado las armas, era preciso renunciar la esperanza del Comercio, principalmente quando despues de tantas dilaciones, se persuadió à que Malladaja no se acordaba yá de sus ofertas. Por tanto diò orden de alzar ancoras à el primer viento. La latitud de la Rada de Pelabry, ò Pelebere, es 26. minutos del Nord, y la variacion de 3. grados, y 28. minutos.

El 5. se hizo vela, y se salió de la Rada, dexandose llevar del corriente que iba ázia el Sud. Los dos Navios Holandeses siguieron algun tiempo; pero el viento los alexó tanto al Sud Est, que muchas Canoas de la Isla se apresuraron para alcanzar á los Ingleses, llevandoles todavia una buena porcion de gyrofle. Tambien les llegò un Oran-Kaya, que les ofreciò mucho mas si querian acercarse á la tierra de noche; y anclando Saris aquella tarde como à media milla de ella, embió su Chalupa para recibir la execucion de esta promessa; pero una Caricola Holandesa, que se descubrió á lo largo de la Costa, assustó de tal mo-

An.1613 modo à los Indios, que se retiraron con sus mercaderias, y al fin resolvieron los Ingleses apartarse.

El 7. por la mañana se hallaron en la altura de Motir, que està quatro leguas de distancia Nord por Est de la punta Occidental de Machian. Por el lado del Nord vieron á tres leguas la Isla de Marro, y la de Tidor, que està dos leguas de ella, siendo seguro, y sin peligro el passo entre una, y otra. El 8. se abrió la punta Est de Tidor, y la punta Ouest de Bachian, que estàn Nord, y Sud la una, respecto de la otra. Entre Marro, y Bata-China, se encuentra un largo baxío, que se estiende al Nord-Est, y al Sud-Ouest. La superficie es algo blanca en la creciente de la marèa; pero despues de ella queda descubierta la arena.

El Fuerte Españòl de Marro està en la Costa Oriental de la Isla del mismo nombre. Mientras lo observaban los Ingleses à alguna distancia, les faltó el viento tan de repente, que sin poder resistir á la fuerza del corriente, fueron arrojados de un golpe à la Ribera. Al instante les tiraron del Fuerte algunos cañonazos, á que respondieron; pero Saris hizo echar el Esquife al Mar con Pavellon de Paz. Immediatamente viò salir del Puerto una Barca con dos Españoles, que fueron conocidos de Hernando, Comerciante de la misma Nacion, que los Ingleses havian llevado de Bantam. Los embiaba el Capitan General Don Fernando Byscere, para informarse de què Nacion era el Navio, y por què iba á anclar tan cerca del Fuerte Real. Saris les instó, que subiessen à bordo; pero se escusaron con que tenian ordenes contrarias. Se les dió vino, y pan, que comieron con mucha ansia, sin querer salir de la Barca, aunque caía una lluvia violenta. Respondiò Saris á sus preguntas, que era Vassallo de la Gran Bretaña, como podian conocerlo en su Pavellon; y que como el Rey su Amo era amigo de España, pedia á el Capitan General permisso de hacer agua en la Costa. Los Españoles respondieron, que el Pavellon era una señal equivoca, porque los Flamencos, con quien estaba España en Guerra, tomaban muchas veces el de Inglaterra, ò Escocia, para lograr las cosas que se les negaban; y que por este motivo havia tirado la Artilleria del Fuerte contra el Navio; pero que no dudando que fuesse Inglès, le asseguraban que su arribo seria muy agradable à los Españoles. Con efecto, assi que entraron en el Puerto, fue Francisco Gomez, Piloto de las Galeras, á ofrecerles, de parte del Capitan General, todo genero de refrescos, y la libertad de anclar en el parage que eligieran; y empezando la noche á ponerse muy obscura, se encargó él mismo de llevarlos à una Rada pequeña, que està legua, y media del Fuerte; y deteniendose familiarmente á cenar con ellos, los dexó aquella misma noche con pretexto de ir à tomar algunas Cartas que el Capitan General queria escribir à Ternate.

Saris quedò sorpreendido al ser de dia, descubriendo que estaba dominado de ocho grandes cañones de Artilleria; y al instante hizo alzar ancoras para abanzarse una legua mas al Sud. Haviendo buelto Gomez, con dos Españoles de muy buena presencia, se disculpò afable-

blemente de la queja que se le dió de haver engañado à los Ingleses, protestando, que solo havia pensado en su seguridad. Les llevaba refrescos de parte del Capitan General; y Saris los recibió con agradecimiento, y ofreciò por su parte á los Españoles todo quanto huviesse en su Navio á proposito para sus necessidades, consintiendo en tomar gyrofle por pago. En este intermedio divisó los dos Navios Holandeses, que parecia iban dispuestos á anclar junto à èl; pero despues de haver manifestado alguna incertidumbre fueron á echar ancoras baxo de su nuevo Fuerte de Maricko. Añ.1613

El dia siguiente recibió Saris un recado del Capitan General, instandole á que se detuviera algun tiempo mas en la Isla, con oferta de hacerle una visita à otro dia, y llevarle à el Sargento Mayor de Ternate, que arribaba con Cartas del Maestre de Campo Don Geronymo de Silva, muy favorables à los Ingleses; pues por ellas se les permitia el Comercio a lo menos en algunas partes. Satisfecho Saris con esta libertad, resolviò detenerse; pero á otro dia quando esperaba à el Capitan General, se hallò suspenso al oír nueve cañonazos, que se dispararon de el Fuerte. No obstante, discurrió, que el fin de esta descarga seria por hacerle honor; pero presto supo que era por el arribo del Principe de Tidor, que bolvia de la Guerra al frente de cerca de cien hombres. Dos dias antes havia dado Batalla, y muerto à Kay Chylli Sadang, aquel mismo Principe, hijo del Rey de Ternate, que se dexò persuadir de los Holandeses, que prohibiera á los Isleños de Machian todo Comercio con el Navio de Saris. En este sucesso no tuvo menor parte el artificio que el valor; pues haviendo esperado á Kay Chylli Sadang à su buelta, hizo abanzar primero dos Barcas de Pescadores, à las que quisieron dár caza los Ternatenses; pero dieron en la emboscada del Principe de Tidor, que passò á cuchillo sesenta hombres, de que se componia el acompañamiento de Sadang. Le quitó la vida èl mismo, por un impulso de antiguo odio, cuyo origen hemos dicho yà en algunas Relaciones antecedentes; y haviendole cortado la cabeza la llevaba en triunfo. Es cierto que la fortuna empezó à ponerse de su parte, haciendo caer algunas chispas de fuego en un barril de polvora, que el desgraciado Sadang havia comprado à los Ingleses en Machian, saltando en medio de su gente. Otro Principe, hermano suyo, y el Rey de Geylolo perecieron en la misma ocasion.

El 12. recibiò Saris un Diputado del Principe de Tidor, con el que se disculpaba de no haverlo visitado todavia, y le hacia oferta de una grande porcion de pimienta, que decia tenia reservada para los Ingleses. Tambien añadia, que iria á verlos à bordo el dia siguiente. Saris respondiò con las mayores expressiones; pero temeroso de alguna traycion doblò la Guardia en el Navio. El Principe de Tidor estaba conceptuado por un Guerrero determinado, que se havia hecho temible à los Holandeses con diversas acciones. Una noche les sorprendió uno de sus Navios, y las Molucas tenian todavia muy presente esta accion. Los cuidados de los Ingleses se aumentaron por la noche, al arribo de una

 una

Añ.1613 una Galera Española que bolvia de Batta-China, y se halló junto á ellos antes que la huviessen podido descubrir. No obstante, respondieron al *Quien vive? Españoles vuestros amigos*; y no teniendo mas que catorce Remeros por vanda, cessaron muy presto de temerle.

Aqui observa Saris, que en todas las Islas Molucas, un bahar de gyrofle pesa doscientos katís de aquella tierra, y que cada katí corresponde á tres libras y cinco onzas Inglesas: de forma, que el bahar sube á seiscientas sesenta y dos libras, y ocho onzas. Los Holandeses, en virtud de lo que llaman Contrato perpetuo, no lo pagan mas que á cincuenta pesos; pero Saris que veía mucha utilidad en pagarlo à sesenta, hizo este precio para abreviar su cargazon; lo que estimuló tanto á los Isleños para vender su gyrofle, que si no los huvieran contenido las amenazas, y observaciones de los Holandeses, no havria necessitado el Navio Inglès de un mes para cargarse enteramente.

La mayor parte de estas Islas producen el gyrofle en abundancia; pero las principales, que están muy bien pobladas, dán de sí unas con otras, 3967. bahars en los años comunes. Ternate produce mil y noventa: Tidor novecientos: Bachian trescientos: Motir, ó Motieres seiscientos: Miaou 50, y Batta-China treinta y cinco. Es de notar, que cada tercer año es mas fecundo que los otros, y le llaman los habitantes la gran cosecha; pero havian padecido tales destrozos con las Guerras Civiles, que la mayor parte de las riquezas que deben á la naturaleza, se perdia por falta de gente para recogerlas. Saris quedó persuadido á que no debia esperarse la Paz, sino por la ruína entera de uno de los dos Partidos. Dice, que era un lamentable espectáculo, el estado à que havia reducido la Guerra aquellos Países, è Islas, cuyo origen supo alli mismo. Los Portugueses, à el tiempo de su primer descubrimiento, encontraron muy encendida la Guerra entre los Reyes de Ternate, y de Tidor, de quienes todas las demàs Islas dependian por dominio, ù alianza. Escusaronse de tomar partido por el uno, y por el otro Principe; pero para assegurar su establecimiento, se aprovecharon de la division de los Isleños, construyendo Fuertes en las dos Islas; y poco à poco havian llegado á ponerse en possession de todo el Comercio del gyrofle. Esta ventaja la conservaron hasta el año de 1605, que entrando los Flamencos en aquellos Mares, con fuerzas considerables, los echaron de sus Fuertes, y se establecieron en ellos; pero sin echar fundamentos bastante sólidos para mantenerse mucho tiempo. Los Españoles, á quienes havia contenido hasta entonces la donacion de la Santa Sede à favor de los Portugueses, se creyeron dispensados de estos respetos, con los Enemigos de su Religion; y yendo de las Filipinas, echaron á los Holandeses, hicieron prisionero al Rey de Ternate, que embiandolo á las Filipinas se hicieron dueños absolutos en Ternate, y Tidor. Sin embargo, los Holandeses hallaron medio de recobrar alguna parte de sus antiguas possessiones, construyendo en ellas los Fuertes siguientes:

Tres en Ternate: El de Melagou, cercado de una Muralla, y defen-

fendido con tres Baluartes. Toluko, que tiene dos Baluartes, y un grande Torreon. Tokone, con quatro Baluartes, y una Muralla. Añ.1613

En Tidor tienen el Fuerte de Maricko, defendido con quatro Baluartes. En la Isla de Machian: Primero, el Fuerte de Tafafoa, que domína con quatro Baluartes la Capital de la Isla, Ciudad bastante poblada, que tambien se llama Tafafoa, en que hay mil habitantes, ochenta Soldados Holandeses en el Fuerte, y diez y seis cañones en los Baluartes. Segundo, dos Fuertes cerca de la Ciudad de Nefokia, que tambien la dominan; y por la otra parte, otro Fuerte en la cumbre de una Colina, que domína la Rada con cinco, ù seis cañones de Artilleria, y una guarnicion de treinta Soldados. Tercero, dos Fuertes, cerca de la Ciudad de Tabalola, con ocho cañones que la dominan. Su situacion natural los hace capaces de tan buena defensa, que diez Holandeses bastan para guardarlos.

Los habitantes de Nekofia no son muy buenos Guerreros; pero tienen la habilidad de ponerse siempre á el lado de los mas fuertes. Los de Tabalola, que fueron antiguamente de Kayoa, son tenidos por los mejores Soldados de las Islas Molucas. Antes eran enemigos mortales de los Portuguefes, y Españoles, y se cree, que tampoco sufren muy bien la dominacion Holandesa. La Isla de Machian es la mas rica en gyrofle; y asseguran todos los habitantes, que en la gran cosecha produce mas de mil, y ochocientos bahars.

En la Isla de Bachian tienen los Holandeses el Fuerte de Mutieres, que es considerable por su estension, y por las obras que lo defienden.

El metodo del Comercio en las Islas Molucas consistia entonces en trueques de muchos generos de estofas, por clavillos, y flor de gyrofle; y lo que mas estimaban los habitantes eran las estofas de Cambaya, y de Coromandèl. Saris nos dá un estado de los precios, que solo es util para conocer los nombres de las mercaderias, à lo menos del modo que nos los ha dexado. Por los Kandaquins de Barochia, seis katís de clavillos. Kandaquins Papangs, tres katís. Selas, ó pequeños Bastas, siete, y ocho katís. Patta chere Mayo, diez y seis katís. Dragam chere Mayo, diez y seis. Kassas, doce. Betellias, y Tankouios roxos, quarenta y quatro, y quarenta y ocho. Sarassas chere Mayo, quarenta y ocho, y cincuenta. Sarampouri, treinta. Chelles, Tapsiels, y Matafons, veinte, y veinte y quatro. Dongerigus, los mas finos, doce; y los mas ordinarios, ocho, y diez. Pontis Kastellas, diez. Ballachios, los mas finos, treinta. Patta chere Mallayo, de dos brazas, ocho, y diez. Grands Potas, de quatro brazas, diez y seis. Parkellas blancas, doce. Salalos Itam, doce, y catorce. Turias, y Tappe Turias, uno, y dos. Patolas, de dos brazas, cincuenta, y sesenta. Los Terciopelos, Rasos, Tafetanes, y otras telas de seda de la China, se venden tambien muy bien en las Molucas. El Arroz, y el Sago, se pagan de ordinario con la moneda corriente. Veinte y ocho libras de Arroz valen un real de à ocho. El Sago, que es una raíz de que los Isleños hacen su Pan, y es su principal alimento, sube, y baxa segun la abundancia de los años.

Prevaleciendo la desconfianza à todos los intereses de Comercio determinò Saris levantar ancoras, sin que lo pudieran detener las instancias de los Españoles, y del Principe de Tidor, ofreciendole gyrofle en abundancia, si à lo menos queria esperarse veinte y quatro horas. Viendo que al rededor del Fuerte se juntaban muchas Galeras, algunas Fragatas, y bastantes Caricolas, no le quedò duda de que se meditaba alguna traycion; y por tanto se hizo á la vela el 13. con un corriente que lo llevaba al Sud. A su partida lo saludaron con cinco cañonazos, à que correspondiò con otros tantos. Al acercarse á la punta de Tidor, viò quatro Navios Holandeses, que cruzaban delante del Fuerte de Maricko, hicieron algun movimiento para seguirlo; pero tomando en derechura al Fuerte de Ternate, se acercò á èl á tiro de cañon. Una Barca que se le embiò al instante con un Español muy bien vestido, le hizo las mismas ofertas que se le havian hecho en Marro. Dudó de la confianza que podia tener en ellas; y pareciendole muy excesivas las precauciones que se le pedian, se bolvió à hacer à la vela, pues no podia creer que fuessen nacidas de buena fé.

Los quatro dias siguientes abanzó poco, porque la Estacion le era contraria. El 18. resolvió ganar la Isla de Sayem, que havia visto el dia antes, y descansar en ella al Ouest para esperar un tiempo mas favorable; pero mudandose el viento de repente al Ouest, tirò al Nord, y al Nord por Est. El 20, despues de medio dia, bolviò ázia una grande Isla, que los habitantes llaman Doy, con animo de buscar en ella algunos refrescos. El 21. se hallò muy cerca de ella, ázia la punta del Nord, que es muy baxa, haviendo echado yà el Esquife al Mar, para buscar parage á proposito para anclar; pero el corriente era tan impetuoso al Est, que fue impossible acercarse a la Ribera. Solo se descubrió una grande Bahìa con un baxío muy ancho, que està á la punta del Nord á dos millas de la Tierra. Sin embargo, haviendo passado la noche luchando contra la fuerza del corriente, se entró à otro dia en la Bahía, donde se ancló sobre veinte y quatro brazas.

El 23. embiò Saris el Esquife á buscar agua, y fixar una Tienda donde estuvieran á cubierto los que salieran. Letter, que tuvo este encargo, encontrò un sitio acomodado en frente del Navio, con rastros de corzos, javalies, y otros animales. El Pais estaba poblado de arboles, como cocos, penangs, series, y palmas. Las becadas, faysanes, y otros muchos paxaros eran tambien muy abundantes; pero no se veía ningun habitante. Saris saliò con los Factores, y mandò hacer muchos hoyos para cazar javalíes con lazo; y su gente se ocupó en la pesca entre las rocas; pero aunque havia pescado, encontraron mucha dificultad en cogerlo. No se tuvo tanta en matar algunos faysanes, y dos torcaces, que eran tan grandes como una gallina. Algunos Ingleses passaron la noche en la Ribera, para observar los javalíes que se acercàran á los cepos.

El 24. se vieron muchos javalíes de extraordinaria magnitud; pero no se tuvo la satisfaccion de coger ninguno. Por otra parte, esta ocupa-

pacion se tuvo con un Eclypse de Luna, que durando tres horas y media atemorizó à los Ingleses. Los dias siguientes se emplearon en la provision de agua, y leña. E primero de Mayo, se embiaron algunos Marineros en el Esquife hasta la punta Ouest de la Bahía, donde encontraron el agua muy profunda; y tomando tierra, reconocieron algunas ruínas de casas, y otros vestigios de sociedad humana, que les hicieron juzgar, que la Isla havia estado poblada, y que la Guerra havria destruido, ù echado los habitantes. Añ.1613

El 12. se dexó la Isla de Doy, que es la ultima al Nord-Est de Batta-China, ù de Geylolo, con la latitud de dos grados, y 35. minutos del Nord, y la variacion 5. grados y 20. minutos Est. Desde alli tomó Saris la ruta para el Japon, con 71. personas à bordo, tanto Ingleses, como Españoles, è Indios, que havia juntado en los diversos parages donde estuvo. Su navegacion fue feliz hasta el 2. de Junio, que arribando à 25. grados, y 44. minutos de latitud, halló por sus calculos, que desde la Isla de Doy havia hecho trescientas y cinco leguas al Nord-Est. Aquella tarde creyó descubrir las Islas de los Reyes Magos; pero al acercarse à la tierra, conoció que se havia engañado; pues la Costa que percibia era una Isla baxa, y desierta, que no le causò deseo de descansar en ella. A otro dia dió vista á otras diez, ù once Islas, que caen desde el Nord-Est al Sud-Ouest, tan poco distantes una de otra, que costò trabajo hallar passo por entre ellas; y por la tarde se resolvió tirar al Est, descansando el 3. en una de ellas, que le pareció la mas agradable, que havia encontrado desde que partió de Europa, y poblada de gente, y de animales. Su animo era detenerse à la punta Nord-Est; pero el viento le fue tan incommodo en aquel parage, que no pudiendose acercar á dos Barcas, que tambien hicieron por su parte los mayores esfuerzos, prosiguió su navegacion al Nord Ouest. Muy presto tuvo al Ouest-Nord-Ouest la vista de otra Isla, desde donde percibiò tambien otra, siete, ù ocho leguas al Nord-Est. Abanzandose àzia esta, descubriò muchas rocas, que hay à dos millas de la Ribera, una que sobresale del agua, y otras medio sumergidas, en las que se quiebra el agua con mucha espuma. De alli tiró al Nord-Ouest para evitar el corriente que iba al Sud. El 7. creyó estàr 28. ó 30. leguas de Tonan; pero à otro dia reconociò su error, á vista de muchas Islas que descubrió, à cinco, ù seis leguas àzia el Ouest. Bolviendo à tomar al Nord por Est, viò, á quatro, ù cinco leguas Est por Sud, una Isla, que manifiesta tres Colinas redondas, en forma de pilon de azucar. Por la tarde descubriò la de Uszideke, que se eleva como en dos partes á el Nord-Est, aunque muy llana por el lado opuesto. A otro dia, á doce leguas Nord-Est, y Sud-Est de Uszideke, descubrió à Amaxay, ò Legue, y seis Islas grandes que están sobre una misma linea; y Amaxay tiene otras muchas mas pequeñas á lo largo de sus Costas. Algo mas adelante al Est, vieron los Ingleses claramente la tierra alta de la Isla que se llama *Xima* en los Mapas, y los habitantes nombran *Mashma*.

El

Añ.1613 El 10, à las nueve de la mañana, acercandose à la tierra, que solo les pareció distante diez leguas, vieron al salir el Sol, que se abanzaban àzia ellos quatro grandes Barcas de Pescadores, de cinco, ù seis Toneladas cada una, con quatro Remeros por banda. Con la ayuda de los Indios, que llevaban para Interpretes, supieron en fin, que estaban en frente del Puerto de Nangazaqui, y en los Estrechos de Arima, que forma la Isla de Uszideke. A la extremidad Septentrional de los Estrechos, es muy excelente el anclage, y por el lado opuesto se halla la entrada de Cochinock. Saris se ajustó con dos Dueños de las Barcas Japonas, para que le sirvieran de Pilotos hasta Firando, que estaba todavia treinta leguas. Una de las quatro Barcas pertenecia á los Portugueses de Nangazaqui; y la Tripulacion que estaba recien-convertida al Christianismo, havia seguido á el Navio Inglès, en inteligencia de que arribaba de Macao; pero reconociendo su engaño, fue apresurada á dar esta noticia à sus Amos.

Los dos Pilotos Japones tomaron al Nord por Ouest, con un viento tan favorable, que el 11. de Junio, despues de medio-dia, se ancló à una legua de Firando; siendo impossible abanzar mas, porque se llegó al fin de la marèa; pero no se estuvo alli mucho tiempo sin que se viera arribar á el viejo Rey de la Isla, Foyme Sama, con Tone Sama su Sobrino, que governaba baxo su mando. Iban acompañados de quarenta Barcas, ó Galeras pequeñas, conducidas unas por diez Remeros, y otras por mas. Al acercarse al Navio, dió orden el Rey à su acompañamiento, de que se quedàra á alguna distancia; y subiendo á bordo solo con su Sobrino, saludò á Saris á el modo del País. Esta salutacion consiste en quitarse primero las sandalias, y sacudir despues una mano con otra, baxando las dos hasta las rodillas; y bolviendo à tomar sus sandalias, se llegan à passos cortos, diciendo *augh, augh.* Los dos Principes llevaban una ropa de seda, bordada de oro, y debaxo de ella una camisa sobre la carne, y unos calzones muy semejantes á los nuestros; pero sin medias. Cada uno tenia à el lado dos Katans, que son las espadas del Pais; una de media vara de largo, y otra de un palmo. Llevaban desnudo el cuello, y la mitad de la cabeza raída por delante, y los demás cabellos, que eran muy largos, formaban un nudo por detràs, descubiertos, sin gorro, ni turbante. La edad del Rey era cerca de 72. años, y la de su Sobrino 24. Por unica Escolta, al subir al Navio, acompañaba á cada uno un Oficial, que tenia el mando de sus Esclavos.

Saris los llevò á la Camara de Popa, donde con el aviso que havia tenido de su visita, tenia preparado un suntuoso Banquete, con un concierto, que pareciò divertirlos mucho. Presentò al Rey las Cartas de su Magestad Britanica, y las recibiò con grandes muestras de satisfaccion; pero difirió abrir las hasta la buelta de *Ange*, de quien queria valerse para Interprete. Ange, que significa Piloto en Lengua Japona, era un Inglès llamado *William Adams*, que haviendo ido á el Japon por el Mar del Sud en un Navio Holandès, se quedó, y havia doce años

que

 An.1613

que eſtaba en aquellas Islas, con motivo de una ſublevacion que huvo entre los Marineros del Navio. Las Cartas que tuvo medio de eſcribir á los Factores Ingleſes de Bantam, fueron el principal eſtimulo para que emprendiera Saris aquel Viage. Hallabaſe entonces treſcientas leguas de Firando, ſin decirnos el Autor, à donde podria eſtar en tanta diſtancia.

Manteniendoſe el Rey mas de una hora en el Navio, entró en ſu Galera, y ſe bolvió á la Ribera; pero toda la Nobleza que lo havia acompañado, quiſo viſitar tambien á los Ingleſes. Los mas de eſtos Señores Japones llevaban algun regalo de caza mayor, y menor; y Saris procuró al principio correſponder à ſus atenciones; pero acudiendo deſpues los Soldados por un ſimple impulſo de curioſidad, ſe hallò tan fatigado de una multitud de viſitas, que embió á rogar al Rey, que lo librára de ellas. Al inſtante llegò un Oficial principal de la Guardia, con orden de quedarſe alli, para libertar a los Ingleſes de todo genero de inſultos; y en la Ciudad ſe publicó una orden con el miſmo fin. La noche ſiguiente hizo una viſita á Saris Enrick Brower, Director de la Factoria Holandeſa de Firando, ó mas bien, buſcò motivo de ſaber lo que havia paſſado entre el Rey, y los Ingleſes; pero disfrazando ſu embidia con grandes apariencias de zelo, y cibilidad, les ofreció eſcribir á otro dia à William Adams, dandole noticia de ſu arribo. Con efecto, cumpliendoles la palabra,embió el Rey ſu Carta á Oſakkag,primer Puerto del País,donde Williams eſtaba viajando.Aunque el Autor le nombra *Edoo*, puede ſer que ſea yerro, en lugar de *Jedo*.

Los Japones ſurtieron de todo genero de refreſcos el Navio de Saris, llevando en tanta abundancia la caza mayor,y el peſcado,que ſiendo á un precio muy baxo, ſe entretenia la Tripulacion, y divertia con los que lo iban à vender. Haviendoſe mantenido al ancora ſiempre en un miſmo parage, les embiò el Rey un dia ſeſenta Barcas bien equipadas, para llevarlos á la Rada. Saris, que ſe inquietò algo con eſta multitud, queria pedirles que no ſe acercáran mucho à ſu bordo: pero el Rey que iba à ſu frente, hizo ſeña con un pañuelo al mayor numero para que ſe detuviera; y ſubiendo èl miſmo à bordo, dixo à el General, que havian ido por ſu orden, para ayudar á el Navio à paſſar una punta, que hacia muy peligroſa la marèa; y verdaderamente el agua ſe hallò tan fuerte, que ſin embargo de lo favorable que era el viento, havrian ſido arrebatados ſobre las Rocas de la punta, ſi no ſe huviera admitido el ſocorro de las Barcas para ſacar el Navio á fuerza de remos. Mientras eſte trabajo, eſtuvo el Rey almorzando con Saris, que quiſo recompenſar à los Japones de ſu fatiga; pero aquel Principe les prohibiò tomar nada de los Ingleſes por un ſervicio de amiſtad. Echaronſe ancoras delante de Firando, ſobre cinco brazas de un fondo cenagoſo, tan cerca de la Ribera, que ſe podia hablar á los habitantes en ſus caſas. Saris ſaludò la Ciudad con nueve cañonazos, à que no pudieron reſponder los Japones por falta de Artilleria; pues Firando eſtá ſin ella, y ſin Fuerte. Su unica defenſa conſiſte en algunas barricadas, capaces apenas de reſiſtir á la moſqueteria.

Añ.1613 A tan corta distancia de la Ciudad, estuvo mas expuesto que antes á las continuas visitas de la Nobleza, y la Plebe; y aunque solo se recibian los mas distinguidos, no se podia impedir que huviesse sin cessar al rededor del Navio un grande numero de Barcas, llenas de todo genero de gentes, que consideraban con admiracion la Proa, y la Popa. Saris no se hizo rogar mucho, para permitir à muchas mugeres de condicion que fuessen á visitarlo en su Camara. Tenia en ella una pintura de Venus, y Cupido, bastante profana; y las Damas Japonas, que havian sido convertidas al Christianismo por los Jesuítas Portugueses, se hincaron de rodillas para reverenciar estas pinturas, sin que los Ingleses se atrevieran á advertirles este error, temiendo darse á conocer por enemigos de su culto, y por consiguiente de los Jesuítas. El Rey quiso dàr à sus Mugeres el mismo gusto; y llevó à bordo sus quatro favorítas, que iban vestidas de ropas de seda muy delgadas, puestas de tal modo la una sobre la otra, que se podian distinguir todas, y atadas con una cinta por la cintura. Iban desnudas de piernas, aunque en los pies tenian una especie de media sandalia, atada tambien con una cinta de seda, que subia dando muchas bueltas hasta el tobillo. Sus cabellos que eran negros, y muy largos, se anudaban graciosamente sobre la cabeza. Eran de muy buen talle, hermosas facciones, y mucha blancura; pero no teniendo color natural, lo suplian con el arte. Comunmente son las Mugeres muy pequeñas en el Japòn, gordas en estremo, y de una pulidèz, que causa admiracion à los Europèos. Saben hacer distincion de las classes, de la edad, y de las circunstancias de cada uno. El Rey pareció que deseaba, que Saris, y el Interprete fuessen los unicos que existiessen en la Camara de Popa con él, y sus Mugeres. Este Interprete, que los Ingleses havian llevado de Bantam, era natural del Japón; y sabiendo el Malagueño, repetia á Saris en esta Lengua lo que el Rey le havia dicho en la Japona. Las Mugeres del Rey se manifestaron al principio con alguna cortedad, ò reserva; pero á ruegos de este Principe, pusieron un semblante mas libre, y mas alegre. Cantaron diversas canciones, y tocaron ciertos Instrumentos, muy parecidos á la Guitarra de Europa, aunque con el mismo buque, tienen el cuello mas largo, y no mas que quatro cuerdas. Tocaban con mucha agilidad las cuerdas con los dedos de la mano izquierda, hiriendolas con la derecha con una varilla de marfil, cuyo exercicio parecia que les agradaba mucho. Llevaban el compás, y cantaban, y tocaban sobre un libro, donde estaban notados los tonos en lineas, y en espacios, casi como nuestra Musica de Europa. Saris les hizo un recibimiento muy lucido, y les regaló muchas joyas que havia entre sus mercaderias. Despues se aprovechó de esta ocasion para pedir á el Rey una Casa en la Ciudad, que se le concediò sin reparo; y al partir este Principe, se llevò consigo dos Factores, haciendoles vèr, al entrar en la Ciudad, dos, ò tres Casas, dexandolas à su eleccion, y mandando á los propietarios, que se ajustàran con los Ingleses en el precio.

El 13. saliò Saris á la Ribera, acompañado de sus Oficiales, y Comer-

mercìantes, con los regalos que deſtinaba para el Rey, que llegaban al Añ. 1613
valor de ciento y veinte y quatro libras eſterlinas. Recibiòſele con mueſtras eſtraordinarias de eſtimacion, y afecto, cortejandolo con todo genero de caza, y de frutas, y alegrandolo con infinitas diverſiones. En medio del banquete, hizo el Rey que le llevàran una Copa, que ſe le havia dado entre los regalos; y aunque cogia tres quartillos, la mandò llenar del vino de ſu País, que es una deſtilacion de arroz tan fuerte como nueſtro aguardiente; y declarando a el General Inglès que era preciſo vaciarla en honra del Rey de Inglaterra, empezò á dár el exemplo, que Saris imitò al inſtante. Deſpues la hizo llevar à una ſala immediata, donde eſtaban los Nobles comiendo con los Factores Ingleſes, con orden de que la apuràran entre todos. Los Japones comen en el ſuelo, ſentados ſobre eſteras, y cruzadas las piernas al modo de los Turcos; pero eſtas eſteras eſtaban ricamente guarnecidas, unas con tela de oro, y otras con terciopelos, raſo, y damaſco.

El 16. ajuſtò Saris una Caſa con el Capitan del Quartèl Chino, cuyo nombre era *Andaſsi*, por noventa y cinco peſos, en toda aquella Eſtacion, que era el eſpacio de ſeis meſes. Andaſsi, ſe obligaba, no ſolo à dàr á los Ingleſes el alojamiento que havian elegido, ſino es á mantenerlos de eſteras, y otras commodidades del País, con la libertad de que hicieran en todo las mutaciones que les fueran convenientes. El dia de eſte Tratado acudiò á el Navio una Tropa tan numeroſa de Pueblo, que Saris ſe vió preciſado à pedir al Rey, que dieſſe ordenes para que lo dexàran con ſoſsiego; y aunque le faltaron muchas coſas, ſoſpechò mas bien de ſu gente, que de los Japones. El miſmo dia bolviò de la Isla de Xima, ò Mashima, un Flamenco, que havia ido à ella en una Barca del País, con algunos fardos de paños, pimienta, y colmillos de Elefante; y ſin embargo de que bolvia ſin ninguna mercaderia, afectó mucho ſentimiento de las deſgracias que havia padecido, dando á entender, que ſu corta cargazon mas bien havia ſido robada, que vendida; pero el Interprete de los Ingleſes ſupo de los Marineros que lo acompañaron, que trocó con muchas ventajas todos ſus generos por barras de plata, y que los Holandeſes querian ocultar á Saris eſta afortunada eſpecie de Comercio.

El Rey de Firando ofreciò á los Ingleſes facilitarles nuevas diverſiones en ſu Navio; y fue à èl el 21. con una Tropa de Mugeres recien-llegadas à la Ciudad, para repreſentar Comedias á el modo de las nueſtras; que vàn de Pueblo en Pueblo para diverſion de las Provincias. Iban ſurtidas de veſtidos, y decoraciones correſpondientes á ſus aſſumptos, que ſe reducian á ſuceſſos de guerra, ò amoroſos. Eſtas Mugeres dependian de un hombre ſolo, de quien ſon Eſclavas, y las embia á diverſos parages, prohibiendoles, con pena de muerte, el exigir mas que el precio que tienen ſeñalado, por las diverſiones que dàn al Pùblico. Su eſtado, aunque propio para haceríes paſſar una vida buena, y guſtoſa, ſe tiene por infame; y deſpues de haver vivido en la mejor Compañia, y aun ſervido de Concubinas á los principales Señores del Japon, que

Añ. 1613 las prefieren muchas veces á otras muy honradas, se les pone, quando mueren, una brida de paja en la boca, con la que las arrastran ignominiosamente por las calles, abandonando despues sus cadaveres en un estercolero á los perros, y á las aves.

El 23. se supo en Firando, que havian arribado à Nangazaqui dos Juncos Chinos, cargados de azucar, sin embargo de la prohibicion rigorosa del Emperador de la China, que havia condenado ultimamente à muerte á 5ꝟ. personas, y confiscado todos sus bienes, por haver hecho el Comercio estrangero contra sus ordenes. Los Comerciantes de los dos Juncos, corrompieron con regalos á varios Oficiales de la Costa, successores de los mismos que fueron incluìdos en la Sentencia del Emperador.

El 29. arribò á el mismo Puerto un Junco de Siam, cargado de Holandeses, que llevaban al Japon palo del Brasil, y cueros de diversos generos. Saris supo con admiracion, que tomaban el nombre de Ingleses, y que los Comerciantes de su Nacion havia mucho tiempo que estaban en aquel uso. No era porque los Ingleses estuviessen en una reputacion muy gloriosa en el Japòn, pues los Portugueses los tenian dados á conocer como pyratas, y enemigos de la Religion Romana; sino es porque se les consideraba alli como Guerreros temibles, principalmente desde que un solo Navio Inglès se apoderò de muchos Navios Españoles en las cercanías de las Filipinas; cuyo sucesso, esparciendose en el Japón, se celebró en aquellas Islas con nna cancion, que se llama *Krofonia*, que tuvo Saris gusto de que se la repitieran. Los Japones la cantaban con gesticulaciones espantosas, que hacian bastante impression en los niños, y mugeres, para darles una idèa terrible del animo de los Ingleses.

Saris estableciò en fin su Casa en Firando, poniendo en ella 26. hombres bien armados para defenderse de toda sorpressa; pero muy pocos para inspirar desconfianza al Rey, ni miedo á los habitantes. A su arribo viò que los Holandeses havian disminuído el precio de sus paños, con animo al parecer de despacharlos antes que los Ingleses descargáran los suyos. Solicitò una conferencia con Brower, Gefe de su Factoria, para representarle, que aquello era hacer agravio á las dos Naciones, y proponerle que se convinieran en un precio fixo, y constante. Brower dió muestras de consentir en esta proposicion; pero aquella misma tarde hizo declarar à los Ingleses, que no havia recibido poder de los Dueños para hacer ningunos Tratados; y à otro dia embarcó una grande porcion de paños para diferentes Islas, con orden á sus Factores de que continuàran en la baxa de precio.

El 7, el Rey de la Isla de Goto, que no está muy distante de la de Firando, llegó á hacer una visita á el Rey Toyna, su pariente, y aliado. Su intencion era menos movida de amistad, que de curiosidad por vèr el Navio Inglès, de que todos los Japones hablaban con admiracion. Toyna rogó à el General, que recibiera con atencion á un Principe, á quien estimaba mucho; y los Ingleses tuvieron orden de ha-

hacer todo lo posible porque la fiesta fuesse lucida. Trataron á el Rey de Goto con tanta magnificencia, y respeto, como pudieran para hacer honor à su Soberano. La Artillería se descargó muchas veces: el Navio se adornò con cortinas, y alfombras magnificas: todos los Marineros se vistieron con gala, y gusto; y el banquete fue digno de una funcion Real. Saris, que tenia el arte de juntar mucho agrado á sus urbanidades, causó tanto gusto á los dos Reyes, y tanta admiracion, que el de Goto, á impulsos de su reconocimiento le instó a que fuera èl mismo, ó embiàra algunos Ingleses à su Isla. An. 1613

El Suplicio de tres Japones, dos hombres, y una muger, que havian sido condenados á muerte por el mismo Rey Toyna, fue para los Ingleses un espectàculo terrible. Primero se les cortó la cabeza; pero acercandose despues los Espectadores para probar la bondad de sus katans, ó sables, hicieron pedazos los cadaveres; y poniendo luego todas aquellas partes una sobre otra, empezaron de nuevo aquella sangrienta carnicería, para vèr quien cortaria mas pedazos de un golpe. Saris no encontrió menos injusticia en la Sentencia, que barbaridad en la execucion. La Muger, en ausencia de su Marido, que havia ido a algun viage, citò á aquellos dos hombres en distintas horas. El que debia ir el ultimo, haciendosele muy largo el tiempo, acudió muy anticipado, y la sorpreendió con el otro; y ayrado con verse engañado, se vengó á cuchilladas. A el ruído llegaron los vecinos, que prendiendo estos tres Reos, los condenò el Rey immediatamente á muerte, sin hacer ninguna distincion de su delito. Los restos de los tres cadaveres, quedaron abandonados à los perros, y á las aves; y tanto como son tumultuosos los fines de estos espectàculos, tanta orden, y gravedad se observa en los preliminares. La marcha empieza por un hombre solo, que lleva un hacha á las espaldas. Luego sigue otro con un azadon, para abrir el hoyo del Reo, quando la Sentencia permite su entierro. Despues vá el tercero con una tabla pequeña, en que vàn escritos el Delito, y la Sentencia. El quarto es el Paciente, con las manos atadas por detrás, con una cuerda de seda, y una vanderilla de papel en la cabeza, donde tambien vá escrito su delito en grandes caractères. Siguese el Verdugo, con el katan al lado, y asida con una mano la cuerda con que el Reo và atado; el que lleva á cada lado un Soldado con la pica en la mano, y las cabezas inclinadas sobre su espalda, para quitarle toda esperanza de poder huir. Saris, que vió conducir muchos con estas tragicas ceremonias, admiró su resolucion, y confiessa, que aun en Inglaterra no se camina con tanta firmeza à la muerte; y viò ajusticiar á uno, por haver hurtado un saco de arroz, que no valìa treinta sueldos. Assi, aunque el robo es comun en el Japon, en ninguna parte se castiga con mas severidad.

El 29. William Adams, que havia quarenta y ocho dias que se esperaba, llegó felizmente á Firando, despues de diez y siete dias de camino desde Suronga. Entre las conversaciones que tuvo con Saris sobre los intereses del Comercio, le dixo, que las coyunturas no eran siem-

 pre

Añ. 1613 commoda, é igual. Està dividida en leguas, y à cada una de ellas hay, à uno, y otro lado, una pyramide pequeña, no tanto para advertir la longitud del camino, como para arreglar el precio de los cavallos, y gentes de alquiler, que solo es cerca de tres sueldos por legua. En todo el camino se encuentra una prodigiosa multitud de Viageros. Las Alquerias, y Casas de Campo son tantas, que no se dà passo sin descubrir muchas. Se vèn infinitas Aldèas, muchas Ciudades grandes, y Puentes muy buenos en los Rios. Hay tambien varios Conventos en muchos Lugares, ò Templos, cercados de un bosque pequeño, fabricados los mas en los sitios mas deliciosos de cada Canton. Los Sacerdotes que sirven la Religion, habitan en ellos, y estàn assistidos como en Europa de todo quanto necessitan. En las cercanías de cada Ciudad, se hallan Cruces con Reos, que han sido castigados en aquel suplicio; y el aguero de este uso no ha sido el menor obstaculo para la propagacion del Evangelio en todas las Islas del Japon.

La Ciudad de Suronga, donde el Emperador del Japon tenia su Corte, es tan grande como Londres con todos sus Arrabales. No se permite en el interior de ella, ningun Artifice, para conservar el reposo del Emperador, y de los Grandes, que tienen sus Palacios en el centro de la Ciudad. Assi, no se encuentran en su entrada mas que Tiendas, Almazenes, y otros puestos de Oficios, donde solo se vèn Mercaderes, y Artistas.

Luego que Saris se alojó, embiò à William Adams à la Corte, para que declarasse su arribo, y pidiesse prompto despacho. Respondiósele dandole la bien venida, y que en descansando un dia, ù dos se le admitiria á la Audiencia del Emperador. El dia siguiente se empleó en preparar los regalos, y adquirir mesas pequeñas del Paìs con perfumes, para llevarlas al mismo tiempo, segun la costumbre. El 8. fue llevado Saris en su Palanquin al Castillo de Suronga, precedido de sus Factores, que conducian los regalos. Passó muchos Puentes, haviendo en cada uno su Cuerpo de Guardia. Subiendo despues una grande escalera de piedras selectas, vió venir ázia él dos personages de una figura muy grave, y respetuosa, que eran Kodskedona, Secretario del Emperador; y Fungondona, Almirante; y entrandolo en una sala esterada, se sentaron con las piernas cruzadas. Despues de un corto rato de descanso, le hicieron entrar en otra sala, que se llama, en Lengua del País, *sala de presencia*. En ella està el Estrado, ù Trono del Emperador, de tela de oro, con cerca de cinco pies de elevacion, y ricamente adornado; pero sin Dosèl encima. Advirtieronle à Saris, y sus Ingleses que lo Saludáran, y luego se les hizo entrar otra vez en la primera sala, donde estuvieron esperando una hora. En fin, llegaron algunos Oficiales de la Corte á decir, que el Emperador havia salido; y entonces el Secretario, y el Almirante tomaron à Saris por de baxo de los brazos, llevandolo de este modo à la sala de presencia, pero lo dexaron en la puerta, haciendole seña de que entrara, y sin atreverse ellos ni aun á mirar á dicha sala. Previene el Autor, que los regalos del Rey de Inglaterra, y los que el Embaxa-

dor

eſtà defendida por un Caſtillo de piedra labrada ; pero ſin Artilleria, ni Guarnicion : lo que le pareciò á Saris tanto mas eſtraño , quanto haviendolo reconocido de cerca , lo hallò bien conſervado , con un profundo foſo de cinco brazas , y tres veces mas ancho , un Puente levadizo , y muchas Garitas. Fue preciſo deſcanſar en el Puerto de Fukkate , porque el viento , y la marèa reſiſtian à los esfuerzos de los Remeros. La Ciudad le pareciò à Saris tan grande como Londres , conſiderada por el recinto de ſus Murallas ; y eſtá mas poblada de lo que ſe puede imaginar , ſiendo ſus habitantes muy tratables. Sin embargo , los muchachos, y el Pueblo inferior ſe juntaron al rededor de los Ingleſes , y Japones de la Galera , gritando con un ruido eſpantoſo , *Korè, korè , kokorè , warè* ; eſto es , *Correos , corazones pèrfidos.* Al miſmo tratamiento eſtuvieron expueſtos en todas las Ciudades donde deſcansò la Galera ; y en algunas ſe padecieron varias rociadas de piedras, ſin hallar remedio mas que paſſar en ſilencio. A lo largo de toda aquella Coſta hasta la Ciudad de Ozaka , vió Saris un grande numero de Mugeres que habitan en el agua en Barcas , con ſus hijos , mientras los Maridos ſe ocupan en la Ribera en diverſos generos de trabajos. La ocupacion de las mugeres es peſcar , capuzando en el agua haſta ſiete , y ocho brazas de pronfundidad ; pero eſte exercicio les pone los ojos tan encarnados como ſangre , conociendoſe ſu profeſsion en eſta ſeñal. Deſde Firando à Fukkate ſe gaſtaron dos dias ; y á diez , ù doce leguas , en el Eſtrecho de Xemina-Seki , obſervaron los Ingleſes una grande Ciudad , y cerca de ella vieron un Junco al ancora, de novecientas , ò mil Toneladas , cubierto de planchas de hierro , con una guardia para librarlo del fuego , y de qualquiera otro accidente. Su conſtruccion era muy buena , y á el modo con que ſe nos repreſenta el Arca de Noè. Los Japones dixeron á Saris , que eſtaba deſtinado para llevar Soldados á las Islas , luego que havia Guerra , ó alguna ſublevacion. Añ. 1613

Deſpues que ſe paſſaron los Eſtrechos, no ſe reconoció nada extraordinario haſta las cercanías de Ozaka , à donde ſe arribó el 27. de Agoſto. No pudiendoſe acercar la Galera à la Ciudad , fue à encontrarla una Barca ligera , en que iba el dueño de la caſa donde ſe havian de recibir los Ingleſes á ſu arribo , y les preſentó refreſcos de vino , y frutas. Para ſubir el Rio , fue tirada la Barca por los Marineros , de una cuerda atada á lo alto de un maſtíl. Ozaka es una Ciudad tan grande como Fukkate , con muchos Puentes de madera en un Rio tan ancho como el Tameſis. Aunque ſus caſas no ſon igualmente buenas , hay muchas de extraordinaria hermoſura. Es uno de los pricipales Puertos del Japon ; y ſu Caſtillo de una eſtenſion conſiderable , fortificado con anchos , y profundos foſos , con muchos Puentes levadizos en cada Puerta. Las Murallas tienen doce , ó quince pies de grueſſo , con troneras à ciertas diſtancias para diſparar flechas , dardos , y piedras. Su fabrica es de hermoſa piedra labrada , y eſtan ſoſtenidas [illegible] plèn. Cada piedra eſtá cortada con tanto [illegible] pueſto , que ſin neceſsidad de argam[illegible] para llenar las junturas.

Añ. 1613 El Castillo era la habitacion de Ticosama, hijo del ultimo Emperador, que hallandose en la infancia quando murio su Padre, quedò baxo la Tutela de quatro Señores, de quienes era G. fe Ogoxosama. La ambicion de reynar les havia hecho violar todos los derechos; pero Ogoxosama, fingiendo tomar las armas en favor del Principe, desbarató à sus tres Ribales en muchas batallas. Al fin matò dos, y el tercero tuvo que salvarse huyendo; y luego que se vió sin concurrente se hizo proclamar Emperador con estrema admiracion de los que no havian sospechado esta idèa; y apoderandose del legitimo heredero de la Corona, lo casó con su hija, como medio unico para poder esperar una perfecta reconciliacion; pero hizo llevar à los dos Principes Esposos à el Castillo de Ozaka, poniendo à su lado, y por Guardia continua, cierto numero de jovenes, que havia hecho criar desde la cuna en una sujecion absoluta à sus voluntades; y como de este modo sabia todos los passos, y pensamientos del Principe, governaba el Imperio con una perfecta seguridad.

En frente de Ozaka, á la otra parte del Rio, se descubre otra Ciudad llamada *Sakay*, que aunque es mucho menor, mantiene un grande Comercio con las Islas vecinas.

El 28, despues de haver dexado á algunos Negociantes, muestras de las mercaderias, y sus precios, partió Saris en una Barca para Fuchimi, à donde arribò el 29. Esta Ciudad que está fortificada segun el mètodo del País, tiene de guarnicion tres mil Soldados, que mantiene el Emperador en ella, con la unica intencion de hacerse respetar en Ozaka, y en Meaco. Los Ingleses llegaron á tiempo que se remudaba esta Tropa, viendo salir las Compañias antiguas, y entrar las nuevas. Marchaban á cinco hombres de frente, y diez de fondo, con un Oficial en cada division, que las mantenia en un orden exacto. La primera iba armada de *calivers*, porque los Japones no tienen mosquetes, ni quieren usarlos. La segunda llevaba picas: la tercera *katans*, ò sables, y targetas: la quarta arcos, y flechas; y la ultima, un genero de palos, ò ganchos guarnecidos de hierro, que llaman en el País *Waggadashes*. Estas cinco divisiones, con sus diferentes armas, formaban una Compañia, siguiendose luego otra en el mismo orden; pero sin vanderas, tambores, trompetas, ni otros Instrumentos de Guerra. La primera Fila de los katans tenia baynas de plata, y la ultima de oro, ù doradas. No todas las Compañias se componian de un mismo numero de gente; pues una era de quinientos hombres, otra de trescientos, y las demás de doscientos y cincuenta. En medio de cada una iban tres cavallos con brida, y silla, ricamente enjaezados con mantillas de terciopelo bordado, ù de pieles preciosas, conducido cada uno por tres Esclavos, con unas cuerdas de seda. Los Capitanes marchaban á cavallo al fin de cada Tropa; pero con las piernas cruzadas sobre dos cestos, donde encerraban su cama, y demàs equipage. Los mas viejos llevaban à la espalda una especie de respaldo, en el que se apoyaban con una postura bastante commoda. Saris, y los Ingleses encontraron

à

à el Comandante de la Guarnicion dos dias despues de haver visto la primera Tropa; porque cada Compañia marchaba á dos, ó tres leguas de distancia, para la facilidad de los alojamientos, y viveres. Se distinguia el Comandante en lo magnifico de su equipage. En su Marcha tomaba la diversion de la caza; y además de los cavallos de su bagage, iban seis de mano, que excedian, en juicio del Autor, á los mejores de España. Delante de èl llevaban dos hombres su palanquin de terciopelo carmesí, remudandolos por su turno otros seis destinados para esto. Añ.1613

La Marcha de esta pequeña Armada era con tanto orden, que no se oìa ninguna injuria, ni otros motivos de disgusto; y como cada uno pagaba lo que necessitaba, todos los Soldados eran bien recibidos en los Pueblos de su transito. No hay Ciudades, ni Villas en los caminos pùblicos, que no estèn bien proveìdos de Cocineros, Bodegoneros, y Mesoneros, donde puede lograrse, á qualquiera hora, lo que se desea, y segun lo que se quiere gastar. Los alimentos comunes en todo el País son el arroz de varias suertes; pero el blanco es el mas estimado: pescado fresco, y salado: todo genero de yerbas, garbanzos, y raices: aves, y caza de toda especie; porque no tiene la Europa animales que no se hallen en el Japon; pero los Japones no quieren la carne de los domesticos. Tienen diferentes generos de quesos, y no hacen manteca; ni tampoco usan la leche, porque la consideran como sangre. El queso es tan bueno como el de Inglaterra, aunque su color es algo encarnado. Los bueyes, y cavallos les sirven para labrar sus tierras; y los Ingleses no pagaron mas que tres sueldos por una gallina gorda, y lo mismo por un faysàn. Un excelente cochino de leche no les costó mas que doce sueldos; y uno cebado, cinco schelins: un buey diez y seis, un cabrito tres, y la libra de arroz medio sueldo. La bebida comun del Pueblo es agua pura, que calentandola un poco, la miran como un preservativo soberano contra las lombrices. Su unico licor es una destilacion de arroz, casi tan fuerte como el aguardiente de Francia, y parecido en el color à el vino de Canarias; y no es muy caro; pero despues de haver sacado el mejor, y mas fuerte, hacen del marco, ò heces otro licor mas flojo, que usan los pobres.

El 30. se proveeyó á la Embaxada Inglesa de diez y nueve cavallos, à expensas del Emperador, para llevar los regalos á Suronga, con Saris, y su Comitiva. Ademàs del cavallo que debia servirle, tenia para èl un Palanquin, y seis hombres para llevarlo. El Oficial, que le diò el Rey de Firando para guia, tenia cuidado, en virtud de una orden Imperial, de alquilar estos Conductores, y cavallos de Ciudad en Ciudad, con el encargo tambien del gasto, y del alojamiento; y segun el estilo del País, iba el Comboy precedido de un Esclavo á pié, que corria con la pica en la mano.

El Viage durò hasta el 6. de Septiembre, á quince, ù diez y seis leguas por dia. Esta ruta es la principal del Japon; y el mucho cuidado que se ha puesto en allanarla, cortando los montes, la han hecho muy com-

Añ.1613 pre favorables; pero que no dudaba, que con alguna habilidad, y conſtancia podrian los Ingleſes hallar en èl muchas ventajas, como otras Naciones que los havian precedido. Por otra parte hizo muchos elogios del Pais, á el que ſe conocia haverſe aficionado mucho.

El 13. por la mañana, uno de los Governadores del Joven Principe, fue deſquartizado por orden del Rey, por haver tenido un comercio muy familiar con ſu propia Madre. Un Eſclavo del Reo tuvo la miſma ſuerte que ſu Amo, por haver emprendido defenderlo. El miſmo dia, algunos Eſpañoles que arribaron à Firando, fueron á pedir à Saris, que les concediera el paſſo haſta Bantam; y eran de la Tripulacion de un Almirante de Eſpaña, que fue embiado el año antes à hacer nuevos deſcubrimientos al Nord del Japon. En el tiempo que ſe mantuvo ſu Navio en Jedo, para eſperar la Eſtacion, que empieza al fin de Mayo, ſe havian amotinado contra ſu Gefe, y abandonandolo con la mayor perfidia, ſolicitaban acercarſe à Europa; pero Saris les dixo, que debiendo hacer tan poca confianza, como aprecio, de gente de ſu caracter, no determinaba recibirlos.

Siendo el animo de los Ingleſes, ſegun lo comunicaron á el Rey de Firando, ir á la Corte del Emperador del Japon, convinieron con eſte Principe en los regalos que debian ofrecer à aquel Gran Monarca, y á ſus primeros Oficiales: el numero de hombres que havian de embiar á Meaco; y los preparativos convenientes à ſu Diputacion. Los regalos ſe limitaron á las cantidades ſiguientes, no diciendonos el Autor ſi eran en moneda, ó en valor de mercaderias.

	Libr. Eſterlin.	*Sueld.*	*Din.*
Para el Emperador Ogoxoſama.————	85.	07.	6.
Para Xongoſama, hijo del Emperador.————	43.	15.	0.
Para Kodskedona, Secretario de Eſtado.—	15.	17.	6.
Para Saddadona, hijo del Secretario.———	14.	03.	4.
Para Jhokora, Juez de Meaco.————	04.	10.	6.
Para Fongo-Dona, Almirante de Orongo.—	03.	10.	0.
Para Goto-Shoravero, Alcayde de la Moneda.	11.	00.	0.

Eſta liſta no tiene nada de curioſo, mas que el nombre del Emperador, y de ſus principales Miniſtros; porque no ſe ha pueſto para dár una grande idéa de la Embaxada Ingleſa. Luego el Rey Toyne, que havia cobrado mucho afecto á Saris, le hizo preparar una hermoſa Galera, con veinte y cinco Remeros por vanda, y 60. Japones de acompañamiento; y adornandola con mucho guſto, ſe eſcogieron diez Ingleſes para que acompañáran à Saris, que ſe equiparon de lo mas rico que tenian. El 2. de Agoſto partieron; y Saris nos ha dexado una Relacion muy exacta de eſte Viage.

Paſſaron por entre muchas Islas, que las mas les parecieron muy pobladas, y llenas de hermoſas Ciudades. Una que ſe llama Fukkate, eſ-

dor ofrecia en su propio nombre, le havian puesto, segun uso del País, sobre algunas esteras en la Sala de Audiencia, antes que entrára el Emperador. Añ. 1613

Acompañado Saris solo de Adams, que le servia de Interprete, diò algunos passos con mucho respeto ázia el Trono, donde no dice el Autor si estaba el Emperador sentado, ni si tenia mucho acompañamiento. Despues de un cumplimiento muy corto, presentò Saris a el Monarca del Japón la Carta del Rey de Inglaterra, quien tomandola en su propia mano la llegó á la frente, y diò orden a su Interprete, que estaba sentado detràs de èl, que dixesse á William Adams, que veía á los Ingleses con gusto, y que en descansando dos, ó tres dias de las fatigas de un Viage tan largo, les haria entregar la respuesta que queria dár al Rey su Amo. Luego preguntò á el General Inglès si tenia animo de ir á vèr su hijo, que estaba en *Jedo*; y respondiendo Saris que esta era su intencion, dió orden el Emperador de que se le subministrassen hombres, y cavallos para aquel viage. La Audiencia se acabò con una seña que hizo el Monaca con la cabeza, en que conocieron los Ingleses que era tiempo de retirarse; y en la puerta bolvió à encontrar Saris al Secretario, y Almirante, que llevandolo hasta la escalera, entró en su Palanquin para bolverse à su alojamiento.

El 9. llevò al Secretario los regalos que le tenia destinados; pero este Ministro se negó absolutamente à recibirlos, protestando, que le hallaba obligado á ello por orden expressa del Emperador su Amo, y que le iba en esto la cabeza. Sin embargo, recibió algunas libras de tabletas de aloès,como un grande remedio para su salud. Saris le entregò,una Memoria con los Articulos de Comercio, que eran catorce; y hallandolos Kodskedona muy largos, pidió que se abreviassen unicamente,porque los Japones no quieren mas que la sustancia.

El 10. se encargò Adams de llevar al Secretario un estracto de dichos Articulos, que los comunicó al instante à el Emperador, quien los aprobó todos, à excepcion de uno, que tocaba á los Chinos; pues no haviendo podido los Ingleses lograr la libertad del Comercio en la China, pedia Saris, que se le permitiesse llevar á los Puertos del Japon las presas que hicieran à aquella Nacion, y vender sus mercaderias à los Japones. Al principio no mostró el Emperador repugnancia á esto Articulo; pero haviendo conferido con un Ministro de la China, que tenia en su Corte, declaró, que nunca se concederia esta proposicion. Todos los demàs passaron al gran Sello, que no es de cera como en Europa, sino que consiste solo en algunos caractères gravados en color encarnado. El Alcayde de la Moneda no puso las dificultades que el Secretario para recibir sus regalos; pero manifestò su reconocimiento à Saris, embiandole dos Ropas, ó Mantos de tafetan del Japon. Además de la Intendencia de la Moneda, tenia la calidad de Comerciante Imperial, lo que le hizo tener una correspondencia mas estrecha con los Ingleses, quienes le comunicaron diversas muestras de sus mercaderias. Lo estimaba mucho el Emperador; y lo que aumentaba mas

Añ.1613 su valimiento, era haverse obligado con voto solemne à matarse quando muriera su Amo, para librarse del dolor de sobrevivirle.

Preparado, segun la orden Imperial, el equipage que debia llevar á Saris á Jedo, partió el 12. con su acompañamiento. El País que atravesò le pareciò muy poblado, admirando principalmente un grande numero de Fatoquis, ò Templos, entre los quales viò uno muy cèlebre, por la Estatua de una Divinidad llamada *Dabis*. Era de cobre, hueca en lo interior; pero tan grande, que tenia 21. ù 22. pies de alto, aunque estaba en la postura de un hombre de rodillas, sentado sobre los talones. Todos sus miembros eran de un gruesso proporcionado, y la cubria un Manto, para aumentar la veneracion del Pueblo con lo rico del vestido. Concediósteles à los Inglesses el permisso de entrar en ella, con otros Viageros, que miraban esta circunstancia como parte de su devocion. El sonído de la voz, causaba en ella un ruido terrible; y tomandose todos la libertad de gravar en el cobre algunos caractères, escribieron los Inglesses en él su nombre, y año de su transito por allí. Este Templo està en el grande camino que và á Tenkaday, que es otro sitio de peregrinacion, à donde acuden los Grandes, y el Vulgo, con el mismo estimulo de supersticion. William Adams, que havia tenido la curiosidad de hacer este Viage, refiere, que todos los meses se lleva á Tenkaday una de las mas hermosas Doncellas del País, y se pone con mucha decencia en una sala muy adornada. Alli, por ciertas noches, se le presenta el Idolo Tenkaday, tratandola con toda la familiaridad de un marido. Le explica todas las dificultades, que los Bonces (este es el nombre de los Sacerdotes) le ruegan que le proponga; pero quando la dexa, y hace lugar á la que debe succederla, se halla cubierta de escamas, que parecen á las del pescado, ignorandose despues su destino. El Autor se persuade á que el Diablo se burla assi de la credulidad de los Japones, sin reflexionar, que la intervencion de los Espiritus es innutil entre los Bonces.

La Embaxada Inglesa arribó el 14. á Jedo, Ciudad, no solo mayor que Suronga, sino mucho mas admirable, por la magnificencia de sus Edificios. La mayor parte son de hermosa piedra, dorada en muchos parages de la fachada, y del techo. Las ventanas no son de vidrios; pero no por esto son menores; y las tablas ligeras, de que se componen sus hojas, y postigos, estàn doradas, y pintadas. La principal calle de la Ciudad es una calzada, fundada toda sobre un Rio, con una boca de cincuenta en cincuenta passos, para la comodidad del agua; y las Ciudades de Europa tienen pocas calles tan anchas como ella.

Haviendo advertido á el Secretario de Estado de su arribo, fue llevado Saris el 15. á la Audiencia del Rey. Este Principe tiene su Corte en el Castillo de Jedo, que es mucho mas fuerte, y hermoso que el de Suronga, y de Guardia mas numerosa. Saddudona, su Secretario, era Padre de Kodskedona, Secretario del Emperador; siendo su merito, y experiencia los que le havian hecho elegir para Governador del Joven Principe, que no obstante manifestaba quarenta y dos años. Saris

fue

fue recibido con las mismas ceremonias, y demonstraciones de afecto, que en Suronga, mostrandose el Rey agradecido á la carta, y regalos del Rey de Inglaterra. Ordenò dár algunos refrescos á los Ingleses, y ofreció, que la respuesta, y regalos para su Amo, se les entregarian dentro de pocos dias. Añ.1613

El 19. les embiò dos armaduras completas para el Rey de Inglaterra, y una espada para Saris, de las que los Japones llaman *tach*, de que solo se sirven los Guerreros de primer orden.

El 21. salieron los Ingleses de Jedo; pero en lugar de bolver à Suronga por el mismo camino, se dexaron llevar voluntariamente en una Barca del Rey hasta Oringa, Ciudad Maritima, desde la que no arribaron hasta el 29. à la Ciudad Imperial. Sin embargo de las instancias que hicieron para su despacho; se vieron precisados à esperàr hasta 9. de Octubre las cartas, y regalos del Emperador; pero en todo este tiempo se les continuaron las atenciones primeras, y el Secretario de Estado honrò varias veces à Saris con sus visitas. En fin, le entregó la Carta del Emperador, que Purchas ha conservado en los caractéres del Japón, y solo pondremos aqui la traduccion.

A el Rey de la Gran Bretaña.

„ Recibo con gusto la apreciable Carta de V. M. que me ha entregado su Vassallo el Capitán Juan Saris, primer Inglès de mi conocimiento, que haya arribado á mis Dominios, y he tenido bastante complacencia en saber quanta debe ser Vuestra sabiduría, y poder, para reunir tres poderosos Reynos baxo Vuestro respetable, y temible govierno. Agradezco à V. M. la estrema bondad que le ha inclinado, sin haverle dado yo motivo à embiarme un regalo de muchas cosas raras, que no produce mi País, ni he visto hasta aora; las que recibo, no como de un Estrangero, sino como de un Principe, que estimo tanto como á mí mismo, cuya amistad deseo continuada. Tambien me alegro de que V.A. persista en la buena intencion de embiar sus Vassallos á las partes, ò Puertos que quiera de mis Estados, donde ordenaré que sean bien recibidos; alabando mucho su habilidad en el conocimiento admirable de la navegacion, que los ha hecho descubrir facilmente un Paìs tan distante, sin que la estension de tan grande Golfo, ni el temor de una multitud de tempestades, y borrascas, les haya hecho abandonar la empressa de los descubrimientos, y Comercio, en el que siempre me encontrarán pronto á favorecer sus deseos. Por mi parte embio á V.A. con el mismo Vassallo, una demonstracion pequeña de mi afecto, rogandole, que la reciba como de quien se alegra mucho de su amistad. Haviendo deseado los Vassallos de V. M. ciertos Privilegios para el Comercio, y permisso para establecer una Factoria en mis Estados, no solo les he concedido este favor, sino que para hacerlo mas sólido lo he confirmado con mi gran Sello. Dada en mi Castillo de

Añ. 1613 ,, Suronga, el 4. del nono mes, en el VIII. año de nuestro Dary, segun nuestro modo de contar: quedando muy amigo de V. M. el Superior Comandante en este Reyno del Japon. *Firmado mas abaxo.* MINNA MONTTONO. YEI. YE. YEAS.

Con esta Carta se entregò à Saris la Patente de los Privilegios para el Comercio del Japon, cuyo original dexò à Cocks, que debia quedarse en el Paìs con la calidad de primer Factor. Los caractères de esta pieza, como los de la Carta, se diferencian mucho de los caracteres Chinos. Las letras de cada diccion están escritas una sobre otra, empezando los renglones desde lo alto à lo baxo del papel, por el lado derecho, y continuando por el izquierdo hasta el ultimo, debaxo del que està el Sello.

PRIVILEGIOS CONCEDIDOS POR OGOXOSAMA, Emperador del Japon, à Sir Thomàs Smith, Governador, y à los honrados Associados de la Compañia de las Indias Orientales.

,, PRimeramente: Concedemos, y damos libertad perpetua á ,, los Vassallos de la Gran Bretaña; esto es, à Sir Thomàs *Smith*, ,, Governador; y à la Compañia de Comerciantes de las Indias Orientales, de venir à todos los Puertos de nuestro Imperio del Japòn, ,, con sus Navios, y mercaderias, sin ningun impedimento en sus personas, y bienes, y residir en ellos, vendiendo, y comprando, y ,, haciendo cambios con todo genero de Naciones, manteniendose en ,, ellos todo el tiempo que les conviniere, è irse quando quieran, y les ,, sea necessario.

,, *Item*: Los dexamos libres de todos los derechos de Aduana, por ,, quantas mercaderias han traído, y puedan traer à nuestros Reynos, ,, ó por las que quieran transportar á otros Paises; y autorizamos á los ,, Navios que arriben de Inglaterra, para que puedan vender sus efectos, sin necessidad de venir, ni embiar mas à nuestra Corte.

,, *Item*: Declaramos, que si algun Navio Inglès se halla en peligro ,, de naufragar en nuestro Pais, ó en nuestras Costas, es nuestra ,, voluntad, no solo que le dèn assistencia nuestros Vassallos, sino es que las mercaderias que se salven, se entreguen à el Capitan, ò al principal Comerciante, ò á los que tengan su comission. Tambien querèmos que tengan la libertad de fabricar para ,, comodidad de su Comercio, una, ó muchas casas, en qualquiera ,, Puerto de nuestro Imperio que las necessiten, y que puedan venderlas á su partida.

,, *Item*: Si algun Comerciante, ù otro Inglès muriere en la estension de nuestro Imperio, quedaràn los bienes del difunto à disposicion ,, del principal Factor. Si algun Inglès hace alguna ofensa, pertenece-

,, rà

„ rá el derecho de su justicia al Factor principal, sin que nuestras Leyes se introduzcan en sus bienes, ni personas. *Añ. 1613*

„ *Item*: Mandamos à todos nuestros Vassallos, que trafiquen con „ los Inglefes, en qualquiera porcion de sus mercaderias, que las paguen „ fielmente, y sin dilacion, segun sus ajustes, y sin debolverles las que „ yà se huviessen ajustado.

„ *Item*: En quanto à las mercaderias propias para nuestro uso, que „ han traído, ù trageren en adelante, querémos que no sean nun- „ ca embargadas, ni confiscadas, sino es que segun el precio en que „ se huviessen ajustado con los Comerciantes, se paguen al mismo tiem- „ po de su entrega.

„ *Item*: Si en sus empressas, para descubrir otros Países, ó para „ el regresso de sus Navios, necessitan hombres, ó viveres, es nues- „ tra voluntad, que todos nuestros Vassallos se los provean, y les „ dèn por su dinero todas las cosas que les sean necessarias.

„ *Conclusion*: Querémos, que sin otro Passaporte puedan trabajar en „ el descubrimiento de *Yeadzo*, ù de qualquiera otro País en la esten- „ sion, y cercanías de nuestro Imperio.

„ De nuestro Castillo de Suronga, el primer dia del nono mes, en „ el VIII. año de nuestro Dary, segun nuestro modo de contar. Sellado „ con nuestro gran Sello. *Firmado mas abaxo.* MINNA MONTTONA. „ YEI. YE. YEAS.

Al passar por Oringa vió Saris, que es un Puerto excelente; y que los Navios estàn en èl con tanta seguridad como en el Tamesis enmedio de Londres. La entrada por el Mar es tambien muy segura, y facil; de donde concluye, que las Embarcaciones Inglesas deben preferirlo à el de Firando; y mucho mas, porque solo està catorce, ó quince leguas de Jedo; y aunque es cierto, que los ganados, y demas provisiones no se hallan en él con tanta abundancia, no debe impedir esta razon su preferencia.

Bolviendo á entrar los Inglefes en Suronga, hallaron en esta Ciudad un Embaxador Español, que haviendo llegado de las Filipinas, havia obtenido su primera Audiencia del Emperador, presentandole algunas piezas de damasco de la China, con cinco frascos grandes de vino de Europa; pero sin poder lograr despues mas entrada en la Corte Imperial. Su pretension era, que todos los Portugueses, y Españoles que se hallaban en el Japón, sin permisso del Rey de España, se le entregassen para llevarlos à las Filipinas; pero el Emperador despreciò esta demanda, declarando, que el Japòn era un País libre, de donde no queria que nadie fuesse precissado à salir. Sin embargo, añadió, que si el Embaxador podia persuadir á alguno à que lo siguiera, la misma razon le impediria el oponerse á ello. El motivo de esta Embaxada era la necessidad que tenian los Españoles de gente, para defender las Molucas de los Holandeses, que hacian grandes preparativos para la conquista de aquellas Islas.

Saris partió el 9. de Octubre para bolver á Firando; y despues de

su

Añ. 1613 su partida, el Emperador que tenia poca inclinacion á la Religion Christiana, publicò una Ordenanza, mandando, que todos los Christianos se retirassen á Nangazaki, Ciudad Maritima, distante ocho leguas de Firando, y que, so pena de muerte, ninguno se atreviera à hacer celebrar Missa menos de diez leguas de su Corte. Algunos dias despues, veinte y siete Japones, todos gente de alguna distincion, se juntaron en secreto para oirla en un Hospital, que los Christianos havian fundado para los Leprosos; è informado el Emperador de ello, los hizo prender, no dilatando su castigo mas que hasta otro dia. Passando la noche en una misma prision, fue llevado à ella por casualidad un Idolatra preso por deudas. Por la mañana, quando los Ministros de Justicia fueron á llamar á los Christianos para llevarlos à la muerte, ofreciendo la vida á los que renunciàran su Religion; este hombre, que tuvo la felicidad de recibir algunas instrucciones aquella noche, salió animosamente con los otros, y fue crucificado con ellos.

Siguiendo la ruta de Suronga á Meaco, padecieron los Ingleses una lluvia tan fuerte, que no pudiendo cruzar los Rios, no llegaron à dicha Ciudad hasta 16. de Octubre. Meaco es el Pueblomayor del Japon, compuesto casi todo de Mercaderes. Alli se vè el principal Templo del País, fabricado todo de piedra labrada, y poco diferente en el tamaño, que San Pablo de Londres. Está adornado de arcos, y columnas, y le mantienen en èl muchos Bonces à expensas del Pueblo. Las ofrendas consisten en arroz, y monedas pequeñas, llamadas Koudrijus, que veinte hacen un Scheling Inglès. El Idolo principal es una Estatua colosal de cobre, casi semejante á la de Davìs, cuya descripcion hemos hecho yá; pero incomparablemente mayor, porque llega hasta la Boveda. Este Templo, que lo havia empezado Tikosama, lo acababa entonces su hijo; y deseando Saris saber què significaba un monton de piedras que viò en su circuíto, con una pyramide encima, supo que se havian encerrado alli las narices, y orejas de tres mil *Coreos*, que se mataron juntos. Se mantenia con cuidado cerca del Templo el ultimo cavallo, que Tikosama havia montado; y como estaba sin ningun exercicio, lo havia puesto esta inaccion en una gordura monstruosa. La Plaza que vá al Templo tiene à cada lado un grande numero de pilares de piedra, á diez passos uno de otro, sobre los quales se ponen lamparas que arden de dia, y de noche. Los Jesuítas Portugueses tenian en Meaco un Colegio muy bueno, donde muchos Religiosos Japones del mismo Orden predican con tanto zelo, como libertad; y han traducido el Nuevo Testamento en lengua vulgar. En la Ciudad se contaban siete, ù ocho mil Japones Christianos; y no poniendo los mismos Idolatras dificultad en que oygan sus hijos las instrucciones Christianas, havia mucha apariencia de que el Evangelio haria alli insensiblemente mucho progresso. Además del Templo principal, la Religion del País tiene otros muchos en Meaco. Los Artistas de diferentes Professiones, habitan cada uno en sus barrios, y calles, sin que se les permita la mezcla que se practica en nuestras Ciudades de Europa.

En Meaco era donde se havian de entregar à los Inglefes los regalos destinados para el Rey su Amo; y estuvieron esperandolos algunos dias, porque faltaba todavia alguna cosa para perfeccionarlos. Reducianse à diez pinturas grandes, que los Japones llaman *Beobes*, para poner en una Sala en lugar de tapices. Añ. 1613

Partiendo el 20. de Meaco, se arribò por la tarde á Fuschinis Otro dia, á las doce se hallaban en Zaka, donde mas insolente el Populacho que en su primer passo, los siguió arrojandoles piedras, y gritando, Tosim! Tosim! esto es, *Chinos*, *Chinos*: Otros *Korè*, *Korè*, ò *Coreos*. Esperandolos la Galera, que havian dexado alli á expensas del Rey de Firando, bolvieron à entrar en ella el 24; y el 6. de Noviembre arribaron á Firando, donde el Rey se mostró admirado de verlos.

Durante su ausencia, sacaron poca ventaja del Comercio los Factores que dexaron en la Ciudad; de lo que dá Saris dos razones, la una, que como no tenian todavia el permisso del Emperador, no se atrevian à poner con libertad las mercaderias en venta; y la otra, que los Holandeses havian hecho falsas impressiones de su valor, affectando, para perjudicar á los Ingleses, la rebaxa de sus precios. Añade, que los Japones desconfiaban por otra parte de los paños de Europa, viendo que los Ingleses hacian poco uso de ellos; porque los Comerciantes, como el Capitàn, y los demás Oficiales iban vestidos de seda; y el comun de la gente de la Tripulacion no llevaba sino telas ordinarias: *Vendeis* (les decian los Japones) *unas Mercaderias, à que en substancia parece que mirais con desprecio.* Saris recomienda con este motivo à sus Compatriotas, que siempre usen de las principales materias de su Comercio, y de todo lo que quieran poner en venta à los Estrangeros.

A pesar de la inclinacion que el Rey Foyna havia concebido por los Ingleses, el zelo del orden, y de la justicia, le hizo condenar resueltamente las disputas, y pendencias que movian con freqüencia, y que algunas veces llegaban à combates muy sangrientos. El 8. Andrès Polmer, Contralor del Navio; y Willam Marnell, Artillero, riñeron con tanto ardimiento, que tomaron las armas en un desafio regular, de que salieron los dos mortalmente heridos. Saris, á quien se quexó el Rey agriamente, fue al instante á bordo, y mandó juntar toda la Tripulacion; y sus reprehensiones, y amenazas, la llenaron de verguenza, y consternacion. Dixo tambien, que el Rey, determinado à no tolerar en los Ingleses lo que tan severamente tenia prohibido à los habitantes de su País, le havia protestado, que haria desquartizar à los que dieran este exemplo de escandalo à los Japones; y para inspirar mas terror á los culpados, hizo venir un Interprete del Principe, que declaró lo mismo en su nombre. A su buelta, lo visitó el Rey en su casa, y no manifestó su agrado regular, hasta que estuvo assegurado de que havia obligado á su gente à contenerse.

Sin embargo, huvo algunos Ingleses tan assustados, ò tan ofendidos de la amenaza de este castigo, que abandonando la Embarcacion en numero de siete, hallaron modo de irse à Nangazaqui, donde entraron sin du-

Añ. 1613 duda en ſervicio de los Eſpañoles. Saris eſtuvo algunos dias ſin poder adquirir la menor noticia de ſu paradero; pero haviendo ſabido el camino que ſe les viò tomar, ſe quexó de tal modo, que llegó à oídos de Domingo Franciſco, Gefe de los Eſpañoles en Nangazaqui. En Firando causò admiracion vèr llegar à Juan Comas, Comerciante de eſta Nacion, con dos Cartas, una para Saris, y otra para el Factor Cocks, y algunos regalos de confitura, que no excedian en lo dulce, ſegun la expreſsion del Autor, a los terminos, y voces almibaradas de las dos Cartas. Domingo Franciſco manifeſtaba mucho ſentimiento de que los ſiete Deſertores huvieſſen llegado eſtando èl auſente, y partido del Japon, ſin que él, ni los Jeſuítas ſupieran la menor coſa. Tambien ſe diſculpaba de haver dicho nunca, que los Ingleſes eran Hereges, y Pyratas; y que en quanto à los ſiete hombres, creía, que tres havian tomado la ruta de las Manilas en algun Junco Japon, y los otros quatro ſe embarcaron en una Embarcacion Portugueſa; pero Saris compreendiò muy bien, que eſtas eſcuſas, con que procuraba culpar á otros, eran otras tantas fabulas; pues ſabìa, que los Eſpañoles aborrecen á los Portugueſes, no quieren á los Japones, ni ſon queridos de unos, ni de otros.

De tal modo ſe conſervaba la buena inteligencia entre el Rey Foyna, y los Ingleſes, que eſte Principe hacia pedir muchas veces à Saris vaca, y otras proviſiones del Navio, compueſtas á la moda Ingleſa; y ſus dos Miniſtros hacian tambien freqüentes viſitas á la Factoria. Un dia que ſolicitaron la diverſion de ir à bordo con el Factor Cocks, repitieron à la Tripulacion, ſolo con el deſeo de conſervar la paz, y amiſtad, todas las razones que havia para evitar las pendencias, y deſafios: porque no ſolo condenaban à muerte las Leyes del País á los que tomaban las armas para pelear, ſino es que baxo la miſma pena ordenaban à los que los vieſſen, ó encontraſſen, que ſe junten, y los maten immediatamente à cuchilladas. El Autor alaba mucho la bondad de un Señor Japon, llamado Nobezane, ſin explicar los ſervicios que hizo à los Ingleſes, ni el empleo que tenia en la Corte.

El 14. embiò Saris ſu Interprete à los dos Reyes, para pedirles doce Marineros dieſtros, que queria llevar haſta Inglaterra; y hallandoſe entonces ocupados los dos Principes en otros negocios, no pudo hablar el Interprete mas que à los Secretarios, que le reſpondieron, que una demanda de tan corta importancia no merecia la atencion de ſus Soberanos, y que en la Ciudad havia una multitud de gentes ocioſas, que eſtarian ſiempre diſpueſtas á partir. Añadieron, que los Holandeſes havian llevado muchos; pero que ſe ignoraba lo que les havia ſucedido, aſsi à ellos, como á el Navio.

El 18. recibieron los Ingleſes una viſita del Rey, que les havia ofrecido el eſpectaculo de una danza de Oſſos. Todos los de la Factoria juzgaron, que ſerian Oſſos manſos, y enſeñados; pero eſte es nombre que dàn los Japones à tres Corteſanas, y algunos Comediantes, que danza-

zaban con pieles de Osso. Entretuvieron mucho tiempo á todo el concurso, con una musica, y varios bayles, que causaron poca admiracion á los Ingleses. El 19. se viò Saris con un empeño muy fuerte del Chino de quien tenia alquilada la casa, y de un Factor Portuguès, llamado Jorge Duràs, para que intercediera con el Rey por la libertad de dos honrados Japones, cuyo delito era haver exhortado á un Ladron à que se salvàra huyendo; siendo solo el robo un pedazo de cobre pequeño, que apenas valia tres sueldos; pero haviendo sido preso el Ladron, fue condenado á muerte; y los que le aconsejaron la fuga havrian padecido el mismo castigo, si Saris no huviera solicitado su perdon con mucha instancia. Añ. 1613

Haviendo ido Samedon, Rey de Krants, á hacer una visita de amistad à el Rey Foyna, pidiò el 20. á los Ingleses, que lo recibieran á bordo para admirar todas las curiosidades de su Navio; y como debian acompañarlo los dos Principes de Firando, juzgó Saris, que le era preciso hacerles un recibimiento, tanto mas lucido, quanto se hallaba yá muy cerca de su partida. Empezò por una descarga de toda su Artillería á que se siguió un magnifico Banquete, un concierto de Musica, y muchas danzas á la Inglesa. Acabó la funcion á ruegos del Rey Samedon, con un exercicio de Artilleros Ingleses, haciendoles tirar al blanco, por un premio que se les ofreciò. Los tres Principes quedaron tan satisfechos de la galantería de Saris, que le embiaron cada uno dos Picas Japonas, y un Katan.

No pudiendose ocultar á los habitantes de Firando los preparativos de los Ingleses para su partida, se presentaron muchos á Saris, con grandes muestras de inquietud, por las deudas de algunos particulares de la Tripulacion; y sus quexas asustaron à los Oficiales del Navio, porque podian tener otras consequencias. Resolviòle pagar al instante todo lo que se debia, reservandose el derecho de deduccion sobre los gajes de los deudores; y para contener la desconfianza de los Japones, declarò Saris, que à exemplo de los Holandeses dexaria en Firando una Factoria en su ausencia. Con efecto, aunque no tenia orden de su Compañia para este establecimiento, consideraba, que otros Capitanes lo havian formado del mismo modo en Siam, y en Patane, que la Patente del Emperador le concedia esta libertad; y que aun le quedaban bastantes mercaderias para surtir, y mantener á los Factores hasta el arribo de otro Navio de la Compañia. Juntando su Consejo para deliberar sobre un negocio de tanta importancia, fue del mismo dictamen, y eligiò para componer la Factoria, ocho Ingleses, y cinco Japones; tres en calidad de Interpretes, y dos para Criados. Ricardo Cocks, nombrado para mandarlos, recibió orden, no solo de añadir à el conocimiento que havia adquirido del Comercio del Japon, todas las luces que podia sacar de la experiencia, sino es tambien de estender sus cuidados, y diligencias, hasta la Corea, el Tushmay, y los demás Paises vecinos, para observar si se podian esperar en ellos ventajas mas considerables.

Añ. 1613 El 5. de Diciembre fueron Cocks, y sus compañeros á despedirse del Navio, cuyos nombres eran William Adams, que no se cansaba de vivir en el Japon, despues de doce años que habitaba en èl. Tempest Pencok, Ricardo Wickam, William Eaton, Walter Carwarden, Eduardo Sares, y William Melson. Sus sueldos anuales eran cien libras esterlinas; y resuelto Saris á hacerse à la vela el mismo dia, hizo la revista de su Tripulacion, que se halló reducida á quarenta y seis Ingleses, cinco Swarts, quince Japones, y tres Passageros. Renovando las observaciones con mucha exactitud, halló la Isla de Firando á los 33. grados, y 30. minutos de latitud del Nord; y la variacion 2.grad.y 50. minut. Est.

El Plan de la Navegacion era ir à Bantam, siguiendo las Costas de la China; y al principio se tuvo el viento tan favorable, que haviendo tomado al Sud por Ouest, se hallaron otro dia á sesenta y nueve leguas de Firando; pero no sin haver dado con el grande corriente, que sale entre la Corea, y la China, y tenido que vencer la violencia de aquel Mar. Hallandose al grado 29. se tiró al Ouest-Sud Ouest para doblar el Cabo de Lambor; y el Mar estaba tan alterado, y el viento era tan violento, que huvieron de emplear los Marineros todo su arte.

El 12, antes del dia, dió la Sonda treinta y cinco brazas sobre un fondo cenagoso; y por la mañana, quando se creía estàr muy cerca de las Costas de la China, se conociò, que lo que se havia tenido por tierra era una Flota de mas de trescientos Juncos, que los menores parecian de veinte, y treinta Toneladas, y dos de ellos se acercaron bastante à el Navio; pero no se resolvió detenerlos, conociendo que eran Pescadores; y no se pudo lograr, con todo genero de señas, el que algunos de sus Marineros llegàran à bordo. Antes de medio dia se descubrieron, á quatro leguas, dos Islas, que se llaman *los Pescadores*, ázia el grado 25. y 55. minutos de latitud del Nord. Despues se tomò al Sud-Sud-Est, siguiendo la tierra con un viento muy fuerte; y à las siete de la noche se reconociò, con la claridad de la Luna, una roca, que estaba directamente en la ruta del Navio; y segun el calculo de Saris debe distar doce leguas de las Islas de los Pescadores. Acercandose à ella, como dos veces lo largo del Navio, se encontraron treinta brazas, desde donde hizo tomar Saris al Sud, con el viento siempre en popa.

El 13. se bolviò al Sud Ouest, siguiendo á cinco leguas las Islas que hay à lo largo de las Costas de la China. El 14. se llevó el mismo rumbo; y el dia siguiente se divisaron muchas Embarcaciones de Pescadores, no permitiendo hablarles la violencia del viento; pero hicieron señas al Navio que tirasse al Ouest. A lo menos, este fue el sentido que se juzgò poderles dár, porque no se hallaban entonces mas que tres leguas de la tierra. La latitud era aquel dia 21. grados, y 40. minutos del Nord; y desde el 12. se creyò haver hecho ciento, y quarenta leguas. Las Islas que hay en las Costas de la China, estàn mas al Sud de lo que se las pone en los Mapas; y à las tres de la tarde se diò vista á la Isla de San-cha, acercandose á ella hasta dos leguas, y tomando desde alli ázia el Sud-Ouest á lo largo de la tierra.

El

El 18. era la latitud 15. grados, y 43. minutos del Nord; y desde el 15. se discurriò haver navegado ciento y quarenta leguas Sud-Ouest por Sud. A las cinco de la tarde se diò vista à Pulo Kotan, á cinco leguas de distancia. Esta Isla que parece muy alta, està veinte leguas, ázia el Ouest, de una famosa roca, llamada *Plaxèl*, y la Sonda no encontró fondo en este grande Mar; pero la mañana del dia siguiente se tuvo el gusto de reconocer á dos leguas la Costa de Kamboya, que se siguió Sud por Est, sin perder la tierra de vista. Al medio-dia se estaba en 13. grados, y 31. minutos del Nord, despues de haver hecho quarenta y quatro leguas desde el medio-dia antecedente. Continuòse abanzando al Sud-Sud Ouest, sin hallar fondo á cincuenta brazas, aunque manteniendose siempre à dos leguas de la Ribera. Los Mapas ponen á Kamboya muy al Est; porque la ruta que hay precision de tomar á alguna distancia para seguir las Costas, hizo conocer à Saris, que esta tierra está Sud Sud-Ouest, y Nord-Nord Est. Está rodeada de muchas rocas, que se manifiestan como otras tantas Islas, una á distancia de una legua, otra de legua y media; pero no tiene otros riesgos, à lo menos de los que se pueden descubrir. El 20. se estaba al decimo grado; y 53. minutos del Nord, despues de haver hecho cincuenta y quatro leguas Sud por Ouest. Dos horas despues se distinguió una Isla pequeña, que se tuvo por la que hay á la estremidad de los baxios, y se llama *Pulo-Siti*, y se tomò al Sud Ouest para doblarla, consultando siempre el Diario de Linschoten, que se havia tomado por guia desde Firando, y se hallaba muy exacto. El 21. fue la latitud 9. grados, y 43. minutos del Nord, y segun los calculos se havian hecho 34. leguas. Pulo Kondor se descubrió á cinco leguas la mañana siguiente, creyendo haver adelantado quarenta y una legua Sud-Ouest por Ouest, y hallandose à medio dia al octavo grado, y 20. minutos del Nord. Desde alli se tomó al Sud-Sud-Ouest, ázia la tierra llamada *los siete Puntos*. *Añ.1613*

El 25, á las quatro de la mañana, se divisó Pulo-Timon, de que solo se distaba cinco leguas, siendo la latitud 2. grados, y 38. minutos del Nord; y por los calculos, se juzgò haver hecho 101. legua Sud-Sud-Ouest, quarta de Ouest, desde el 22. El 28, despues de haver abanzado 82. leguas Sud-Sud-Est, desde el 25, se creyó poder juzgar por la vista, que solo se estaba legua y media de China-Bata, que es una tierra baxa, poblada de arboles, y de Zarzas àzia la punta Sud-Ouest. Tomando aquella tarde al Sud Sud Est, entre muchas Islas pequeñas que forman los Estrechos de China Bata, se reconoció, que estos están exactamente puestos en el Mapa de Janson Mole, Holandès, que havia regalado este fruto de sus observaciones à el Capitan Hyppon, Inglés, de quien lo recibió la Compañia de las Indias.

El 29, antes del medio-dia, mudando el agua de repente de color, se echó la Sonda, no encontrando mas que siete brazas y media. Muy presto se descubriò una roca bastante elevada, que parece triangular, y muy aguda por el lado del Sud; y no muy distante al Ouest de la entrada

Añ.1613 de los Estrechos. Su situacion es peligrosa; pero está bien colocada en los Mapas, con sus profundidades. La latitud de aquel dia era 4. grados, y 6. minutos del Nord, y la navegacion al Sud por Ouest 30. leguas. Los muchos baxíos que descubre la Sonda por todas partes, obligò á anclar por la noche sobre siete brazas de un fondo de arena muy bueno.

El 30. por la mañana se vió el Navio Inglès el Darling, que hacia vela á Coromandél. Su Tripulacion era de 21. Inglès, y 9. Swarts. Por ellos supo Saris la muerte de Sir Enrique Middleton, y la perdida del Navio el Trade Increasse. Todo aquel dia se tiró al Sud-Sud Ouest, media Ouest, y se hicieron quince leguas. La noche siguiente, mientras se abanzaba à todas velas, algunos Marineros oyeron por fortuna el ruido de las olas, que batian en una cadena de rocas ocultas; y al instante se dexó caer el ancora sobre un fondo de 17. brazas y media. Esta precaucion librò el Navio de un peligro, tanto mas inminente, quanto empezando à baxar la marèa podria haver quedado encallado en medio de este escollo. La mañana del dia siguiente se diò vista á la alta tierra de Sumatra, y à una Isla. Despues se passò à lo largo de una cadena de rocas, que no estaban mas que una milla sobre la derecha, dexando por el otro lado, á dos leguas, tres Islas pequeñas, que se manifiestan en forma de triangulo. Sin embargo, siendo el fondo desde nueve, hasta veinte brazas, se havrian acercado à la Costa de Java, que se veía à siete leguas, si no los huviera detenido repentinamente una calma, Añ.1614 que durò toda la noche, y el dia siguiente. El 2. de Enero se moviò un poco viento, con cuya ayuda se bolvió á hacer vela; pero no se sintiò aquella detencion de 24. horas, quando entre las ocho, y las nueve de la mañana se encontró la Expedicion, Navio Inglès, que bolvia à Europa; y no huvo Inglés de la Tripulacion de Saris, que no aprovechára esta ocasion para escribir á sus amigos de Inglaterra.

El 3. se entrò con felicidad en la Rada de Bantam; pero la alegria de Saris se turbó con el disgusto de no encontrar alli nada prevenido para su cargazon; dando por escusa los que havia dexado para esto, que no esperaban verlo bolver tan presto. Esta negligencia causò mucho perjuicio á los Ingleses, porque quando estuvieron en Bantam, y dispuestos para bolver á Europa, quisieron cargar de pimienta, se hizo subir su precion con excesso: lo que declarò francamente à Saris, Kevi, Comerciante Chino.

De diez hombres que se componia la Factoria de Bantam á la partida de los Ingleses á el Japon, no se hallaban mas que cinco vivos. Saris no havia perdido mas que uno en el Viage de Firando à Bantam. El estado de la Factoria le hizo considerar lo necessario que era adquirirse el favor del Govierno; y hizo expressiones continuas à el Governador de Bantam, ofreciendole diversos regalos; pero no puso menor cuidado en restablecer el orden en los Almacenes, y en su administracion. El gasto de la Factoria, que era excessivo en licores fuertes, se reduxo á unos limites arreglados, y se disminuyó el numero de los Esclavos Indios. Poniendo grande atencion en satisfacer à todos, alcan-

canzò Saris la moderacion del precio de la pimienta, y comprò mil sacos de K vi, y de Lakmoy, dos de los mas ricos Negociantes de la Ciudad, à 13. reales de á ocho cada 10. sacos. En el peso conoció que havia algunas diferencias, que eran contra èl; pero en lugar de manifestarlo con aspereza, usó de toda politica para dár á entender aquella injusticia; y sus quexas fueron acompañadas de un regalo de cinco reales de à ocho para el primer Proveedor. Satisfizosele con demonstraciones de zelo, y reconocimiento; pero en medio de tantos cuidados, tuvo que defenderse de un accidente terrible, que no obstante le fue menos funesto, que à los habitantes de Bantam. Hallandose el 16. en su Navio, vió arder toda la Ciudad, desenfrenandose el fuego con tanta furia, que tuvo por impossibles todos los remedios. Al instante embiò su gente à la Ribera para socorrer la Factoria, aunque lo juzgaba innutil. Encontraron la Ciudad muy abrasada; pero por un favor extraordinario del Cielo, las Factorias de Inglaterra, y de Holanda havian tenido la fortuna de librarse de las llamas. Añ.1614

El 20. rogò Saris á Lakmoy, y Lanchinq, Negociantes Chinos, que le tradugeran en Lengua Malagueña la Carta del Rey de Firando à el de Inglaterra. Estaba escrita en caracteres Chinos, y es la siguiente, segun la conservó el Autor.

,, Muy Poderoso Rey: No puedo expressaros bastantemente la alegria que han causado á mi corazon Vuestra Carta afectuosa, y noble regalo, que me ha entregado vuestro Vassallo el Capitan Juan Saris, ni lo muy feliz que me considero en gozar de la amistad de Vuestra Alteza; de lo que os doy muchos agradecimientos, pidiendoos su continuacion. Quedo gustosissimo de haver visto arribar vuestro Vassallo á mi pequeña Isla, despues de un Viage tan largo, y peligroso; y no les faltará muy buena voluntad, y socorro en su digna, y loable empressa de descubrir nuevas tierras, y exercitar su Comercio; ni puedo acabar de ponderar su zelo, y diligencia. Por tanto, me refiero á ellos mismos, para que digan lo que he hecho en su consideracion, y los favores que han recibido: y embio á V. A. una corta demonstracion de mi aprecio, deseandole una dilatada vida. Vuestro afecto Amigo, el Comendador de la Isla de Firando en el Japon, FOYNE-SAM-MASAM.

Los dos Chinos no se convinieron en la pronunciacion del nombre del Rey; queriendo Lanchinq, que fuesse Foyne-Foschi-Sam; y Lakmoy lo pronunciaba como se pone arriba. El Autor dice, que esta diferencia proviene de un defecto de los caracteres Chinos; y que para expressar los nombres propios, hay precision en la China de tomar los caracteres de las otras palabras que tienen el mismo sonido, ù se acercan mas á èl; lo que causa muchos errores. La misma reflexion se halla en Joseph de Acosta.

El 22. fue afligida Bantam con otro incendio, que consumió algunos restos de las casas que se libraron del primero; pero las Factorias de Inglaterra, y Holanda quedaron tambien libres.

El

Añ. 1614 El 26. arribò una Embarcacion de mil Toneladas, cuya Tripulacion se havia sublevado en la Isla de Mayo, hasta tomar las armas para degollar á sus Oficiales. Esta horrible conspiracion fue descubierta por un Escocès, que le avisò à el Capitan. Los Gefes de la sedicion fueron sorpreendidos en el instante señalado para la execucion de su crimen, y arrojados immediatamente à el Mar. En el mismo Navio havia muchos Soldados Ingleses, y Escoceses.

El primero de Febrero se viò con admiracion en la Factoria Inglesa, al Darling que se bolvia, porque una furiosa tempestad lo havia puesto en la necessidad de calafatearse; y en una junta de todos los Gefes se resolvió, que se hiciera immediatamente à la vela para Sokadana en la Isla de Borneo, desde donde iria á Siam, y á Patane.

En fin, haviendo acabado Saris su cargazon, alzó ancoras el 13. de Febrero. En los Estrechos de la Sonda observó, que la marèa sube alli por doce horas al Est, y que el refluxo al Ouest dura otras doce horas. El 16. de Mayo arribò á la Bahía de Saldaña, donde halló un Navio de Londres, llamado *la Concordia*. Antes que huviesse podido tener noticias de èl, se le acercaron algunos habitantes del Pais en sus Barcas, y por señas le dieron quexas muy expressibas. Acusaban à la Tripulacion de la Concordia de haverlos insultado sin razon, y de haverles quitado dos hombres. Verdaderamente, estos infelices Negros se havian defendido, y reconocian tambien, que havian herido algunos Ingleses; pero no haviendo empezado ellos la pendencia, pedian que se les restituyeran los dos prisioneros; y que si los Europèos no nenecessitaban sus servicios, no fueran à perturbar su reposo. Saris se encargò muy gustoso en terminar esta diferencia, con lo que logró mayor facilidad en lograr refrescos en 23. dias que se mantuvo en aquella Bahía; y determinando hacer salar una grande porcion de carne de vaca, hallo, contra la opinion comun, que toma la sal alli tan bien, y del mismo modo que en Europa. Un Navio Holandès, que navegaba á Bantam, al mando del Capitan Cornelio Van-Harte, fue á anclar el 19. à tiro de voz del Navio Inglès.

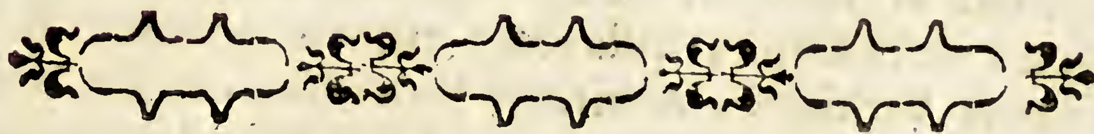
El 27. de Septiembre arribò Saris felizmente à Plimouth.

Al fin de su Diario se hallan algunas reflexiones sueltas, que pondera de muy veridicas. Haciendo subir á sus Lectores á el año de 1613. dice, que Yeddzo es una Isla distante del Japon cerca de 10. leguas al Nord-Ouest. Sus Isleños son blancos, y de muy buen caracter; pero tan cubiertos de pelo, que á primera vista se tendrán por Monos. No tienen mas armas que el arco; pero envenenadas las flechas. La Isla produce polvo de oro, que los habitantes dán en trueque à los Japones, por las cosas que necessitan. Solo en la orilla del Mar conocen los pesos, y medidas, que es donde se hacen estos cambios. El plomo, hierro, y arroz, son las principales mercaderias que reciben del Japon. Su Ciudad Capital, ò mas bien la que es conocida para el Comercio, se llama *Machma*. Los Japones tienen en ella mas de quinientas familias, y un Fuerte, cuyo Governador se llama *Machma-de-*

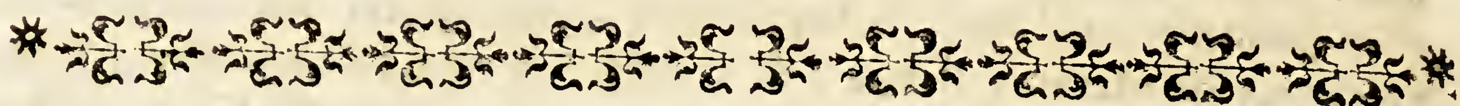
dona. Aqui es donde la mayor parte de los Isleños vàn todos los años, principalmente en el mes de Septiembre, para hacer sus provisiones. En el mes de Marzo, llevan à él salmon, y otro pescado seco; y los Japones no tienen Comercio arreglado mas que con esta Ciudad. Mas lexos al Nord se hallan otros Pueblos de una estatura tan pequeña, que no se conocen con otro nombre, que el de *Enanos*. Entre la Isla de Yeddzo, y el Japon hay un corriente muy impetuoso, que sale de la Corea, y tiene su direccion à el Est Nord-Est. Los vientos son alli generalmente como en el Japon, Nord desde el mes de Septiembre hasta el de Marzo, y Sud en todo lo demás del año. *Añ. 1614*

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Min.*	
Islas de Angoxas.	16	20.	S.
Variacion.	13.	00.	
Isla cerca de Mozambique.	16.	32.	
Longitud.	76.	10.	
Variacion Ouest.	11.	50.	
Isla de Moyella.	12.	13.	
Bahía de Tamerin.	12.	35.	N.
Variacion Ouest.	18.	42.	
Cabo de Comorin.	07.	42.	
Machian.	00.	15.	
Bachian.	00.	50.	S.
Variacion Est.	04.	48.	
Pelebere.	00.	26.	
Variacion.	03.	28.	
Fuerte Español en Tidor.	00.	50.	
Isla Doy.	02.	35.	
Variacion Est.	05.	20.	
Firando.	33.	30.	
Variacion Est.	02.	50.	



CA-



CAPITULO VI.

VARIOS SUCESSOS OCURRIDOS EN BANTAM, y en otras partes de las Indias Orientales, desde el mes de Octubre de 1605. hasta el mismo mes del año 1609.

Saris. *Añ.* 1605. ESTE Articulo se cita en el antecedente, como una continuacion util, y curiosa del mismo Diario; pero al contrario, parece, que considerando la fortuna de Saris en sus diferentes grados, su Viage al Japon, con la calidad de Almirante, y aun tambien el orden simple de los años, deberia haverse puesto al principio de aquella larga Relacion. Por tanto, los Autores de esta Coleccion no dán mas razon para justificar un desorden tan manifiesto, que el respeto que han juzgado deberse á las intenciones del Autor, que es el mismo Saris. Siendo Factor en la Factoria Inglesa de Bantam, fue quando se dedicò á recoger todas estas observaciones, que pueden servir de Suplemento á las de Edmond Scot.

El 7. de Octubre de *1605.* partieron de Bantam, para bolverse á Inglaterra, el Almirante Enrique Middleton, y el Capitan Christoval Colthurts. Los Ingleses de la Factoria mataron el 8. á un Esclavo de Keygno Varo, Señor de Bantam, en la empressa actual de quemar su casa.

El 23. algunos Holandeses, que llegaron en un Junco de Priaman, refirieron indiscretamente, que Sir Eduardo Michelburne, y el Capitán Davis estaban en aquella Costa, y havian apressado en los Estrechos un Junco de Guzarate, que iba de Bantam á Priaman. Dibulgandose esta noticia, fueron llamados los Ingleses de la Factoria el 25. á la Corte, donde se les preguntó si conocian á Michelburne, y si era cierto que huviessen cometido semejante violencia contra los amigos del Rey, que no le havian hecho mal alguno? Respondieron, que sí conocian á un Inglés de este nombre; pero que ignoraban que se hallasse en aquellos Mares, como que se huviera apoderado de la Embarcacion Guzarata; y que no sabiendose esto mas que por la Relacion de los Holandeses, le daban tan poca fé, que antes bien se recelaban que havria cometido esta injusticia un Navio de Holanda, que havia salido de Bantam dos dias antes que el Guzarate. Su apología hizo á lo menos suspender las resoluciones de la Corte, hasta tener mejores informes. El 26. partiò para Holanda Verhagen, Almirante Holandès, con dos Navios; y el 29. arribó Michelburne, discurriendo que se renovára entonces la querella del Guzarate; pero fuesse porque la Corte huviera resuelto contentarse con sus primeras quexas, ó que temiò que se le respondiera con-

con demasiada firmeza, dexò sepultado este negocio en el silencio. Sin embargo, Saris, y Towtson rogaron á Michelburne, que tratára bien â los amigos del Rey de Bantam, á lo que se obligó con formalidad, y lo comunicaron los dos Factores à la Corte: con lo qual partiò el 2. de Noviembre para los Estrechos de Pallingban. *An.1605*

El 13, al arribo de una Embarcacion Holandesa, llamada el *Pequeño Sol*, partió otra para descubrir una Isla, que llamaban, sin conocerla, la Isla de la nueva Guinèa, donde se pretendia, sobre varias noticias, que havia oro en abundancia; cuyo socorro huviera sido muy grande para los Holandeses, segun las tristes circunstancias á que se hallaba reducida su Factoria en Patane, que fue consumida en un incendio con todas sus mercaderias. No obstante, su Almirante Warwick, reparò parte de esta pèrdida, con la presa de una rica Carraca Portuguesa, que navegaba á Macao, cargada de seda en rama, y otras riquezas.

El 2. de Enero de 1606. se hizo à la vela para Tamor un Junco de Bantam, fletado por los Chinos de dicha Ciudad, componiendose su cargazon de planchas de plata muy delgadas, del tamaño de la mano, de hierro de Inglaterra, porcelana ordinaria, tafetanes, pabos de la China, y campanillas; pero los Chinos bolvieron muy presto, quexandose agriamente de Michelburne, que decian les havia quitado lo mas precioso que llevaban; y pidiendo á la Factoria su restitucion, alegò esta en su defensa, que el Navio dè Michelburne no pertenecia à la Compañia de las Indias Orientales; y que no teniendo ninguna relacion con los Ingleses de Bantam, no debian ser responsables de su conducta. *An.1605*

El Almirante, y el Schavandar, que favorecian á los Ingleses, hallaron medio para su conciliacion; pero la venganza cayó sobre una Fragata Holandesa, que bolvia entonces de las Molucas, trayendo los Comerciantes de esta Nacion, que havia dexado alli Bastianson, y fueron despojados, y hechados por los Españoles. Encontrando á 10. leguas de Jackatra la Flota de Bantam, que bolvia de Pallingban, á donde havia llevado la Guerra, no hallaron los desgraciados Holandeses en ella mas que enemigos, y ladrones, que acabaron de arruinarlos con el saquèo; y no obstante que instaron en aquella Corte por la restitucion de sus bienes, no pudieron alcanzar ninguna satisfaccion, aunque se oyeron sus quexas; y arribando la Flota Javana el 29. no hizo mas que insultar su desgracia.

El 15. de Junio, un Capitan Chino de Bantam, que arribò de Banda, con una rica cargazon de flor, y nuez moscada, dixo á Saris que los Holandeses havian descubierto la Isla de la nueva Guinèa, y que el Navio que formó esta empressa se hallaba actualmente en Banda; pero la gente de la Tripulacion referia, que haviendo salido à la Ribera para tratar de Comercio con los habitantes, fueron recibidos con una descarga de flechas, que mataron nueve Holandeses. Estos ricos Isleños no eran mas que Paganos, Barbaros, y aun Antropophagos; por lo que los Aventureros Holandeses se bolvieron sin haver sacado ningun fruto de su Viage.

Añ.1606 El 6. de Agosto huvo un eclipse de Luna, que duró dos horas, empezando á las ocho de la noche. Los Chinos, y Javanes hicieron un ruido horrible con sus morteros, y sartenes, gritando con toda su fuerza, que la Luna se havia muerto.

El 4. de Octubre consumió un furioso incendio el Quartèl de los Chinos, teniendo los Ingleses la fortuna de librarse. Aquella misma noche se hizo à la vela una Carraca Holandesa para Holanda, cargada de mil sacos de pimienta, seda en rama, y azucar de la China. El 5. vieron arribar los Holandeses de las Molucas, su Navio el *Ouest Frisland*; que havian echado de allí los Españoles, estando solo medio cargado de flor de gyrofle, clavillos, y algodon. El 9. arribò de Sukadona una pequeña Fragata llamada el *Simonson*, con carga de cera, y muchos diamantes. El 13. por la noche huvo un temblor de tierra, que aun que duró poco, fue terrible.

El 13. de Diciembre arribaron dos Juncos Holandeses de Jor, y dixeron, que havia delante de Malaca once Navios de aquella Nacion; y que el Joven *Matteleeffe*, mandaba su Almiranta, llamada *el Orangia*. Con animo de atacar aquella Ciudad, anclaron á la entrada de la Rada, donde los Portugueses les havian quemado, poco antes, una Carraca, y quatro Juncos; y Matteleeffe hizo desembarcar parte de su gente; pero casi al instante tuvo aviso, por una de sus Embarcaciones, que havia dexado de guardia en una Isla pequeña, llamada Cabo-Rochado, de que se descubria una Flota Portuguesa de 16. grandes Navios, mandada por el Virrey. Los Holandeses se hallaron bien consternados, pues tenian en tierra la mitad de su gente, y casi toda la Artilleria. Sin embargo, los Portugueses, que yá se havian acercado, les ofrecieron 24. horas para bolver à embarcar la gente, y cañones, con la libertad de retirarse. Matteleeffe se aprovechó de esta oferta; pero saliendo de la Rada, se puso en orden de combate, el qual se empeñó bien presto con estremo furor, durando cerca de quarenta horas. Los Holandeses perdieron dos Navios, y los Portugueses tres; y quedando el Orangia lleno de bocas por todas partes, tuvo que retirarse con el resto de su Flota à la Rada de Jor, donde el Rey se hallaba entonces muy unido con los Holandeses. Alli gastaron un mes en repararse, y bolviendo ázia Malaca, encontraron en ella seis Navios Portugueses, y los estrecharon de tal modo, que despues de haver quemado tres, obligaron à los otros tres à quemarse ellos mismos. Luego fueron á las Islas de Nicobar, donde sabian que se havia retirado el Virrey con siete Navios; pero se fortificó contra la Ribera con tales precauciones, que no se atrevieron à atacarlo. El 20. arribó Matteleeffe á la Rada de Bantam con toda la Flota, y partiò el 29. para las Molucas.

Añ.1607 El 14. de Mayo de 1607. arribò de Grese un Junco de Malaca, refiriendo, que un Comerciante Holandès, llamado Julio, y otros cinco Mercaderes de la misma Nacion, que havian partido de Bantam en 13. de Noviembre de 1606. fueron muertos en Banjarmassim, en la Isla de Borneo, por haver hablado sin respeto de la persona del Rey. In-

for-

formado este Principe de algunas proposiciones indiscretas, que havian dicho contra èl, mandò decirles, que tenia que proponerles varios puntos de Comercio; en cuya confianza fueron immediatamente à la Corte; pero en el camino recibieron todos la muerte, y se les confiscaron sus bienes. Añ.1607.

El 17. de Agosto arribò una Embarcacion Holandesa de Coromandel, llamada el *Gran Sol*, y mandada por el Capitan *Peter Isacson*, que bolvia cargada de un rico botin. Junto la Isla de Ceylan havia apressado un grande Navio Portugués, que navegaba á Malaca, de donde sacó ochenta fardos de estofas preciosas, y ochocientas caxas de azucar. En la Rada de Masulipatan se apoderò de otro Navio de la misma Nacion, ricamente cargado de todos los generos que son propios para el Comercio de aquella Costa: como clavillos, macís, nuez moscada, tafetanes de la China, terciopelos, y damascos de colores vivos, porque los blancos no se usan en aquel País, y porcelana de la China, en particular de la mas grande. Orgullosamente Isacson con tantas ventajas, referia, que los Holandeses tenian tres Factorias en la misma Costa, en tres distintas Ciudades, no muy distantes unas de otras, en Masulipatan, Petapoli, y Belligat: que la situacion de Masulipatan es à 17. grados de latitud; y que las provisiones son alli tan abundantes, que por un real de á ocho se compran treinta y dos gallinas, y por el mismo precio un buey; pero que en el mes de Mayo, quando corre el viento al Ouest, hace tanto calor, que es insoportable el ayre, aunque no se puede sudar hasta ponerse el Sol, que entonces todos son acometidos de un sudor muy abundante: que en todo este mes nadie sale de su casa, hasta que ha entrado la noche; porque los que se arriesgan à salir de dia, quedan sofocados.

El 7. de Septiembre arribó una grande Pinaza Holandesa de una Isla pequeña, llamada Santa Lucia, à 24. grados y medio de latitud del Sud, y tan cerca de la Isla de Madagascar, que apenas se pone una milla. Los Holandeses se vieron precisados à descansar alli, para ponerse à cubierto de una Carraca Portuguesa, que havia partido de Madagascar el 4. de Octubre de 1606; y haciendo muchas bocas de agua, se viò en la necessidad de arrojar tres mil sacos de pimienta, y otras mercaderias preciosas. Dixeron á los Ingleses de Bantam, que la Isla de Santa Lucia es un parage muy commodo para los refrescos; y que los Isleños no conocen la plata, ni otra moneda: que por una cuchara de estaño daban un buey; y un carnero, por un pedazo pequeño de cobre: que el anclage es muy bueno, sobre siete, y ocho brazas, aunque el fondo es algo aspero.

El 14. de Noviembre arribò de Londres à Bantam el Capitán David Middleton, que mandaba el *Consent*.

El 17. bolvió de las Costas de la China Mattelcesse, Almirante Holandès, donde la esperanza del Comercio lo expuso á los mayores riesgos. Se presentò à los Chinos sin fruto, pues despreciaron todas sus proposiciones, y aun la oferta de cien mil pesos, con que intentó ganar su confianza, y

Añ.1614 afecto. Seis Carracas Portuguesas que havian partido de Cacao, lo obligaron á retirarse Mar adentro, con perdida de su Pinaza que le quitaron. A su buelta tocò en Kamboya, y en Pahang; pero sin poder conseguir otra cosa mas que viveres.

El 17. de Diciembre arribò el Gerderland, grande Navio Holandés, que havia estado entre la Isla de San Lorenzo, y la Costa de Africa. El primer parage donde descansaron los Holandeses para buscar refrescos, fue en la Isla Mayotta, una de las Comoras. Alli fletaron la Pinaza en una Rada muy commoda; pero desproveída de viveres, y principalmente de ganados; desde donde hicieron vela à Calecut, Ciudad que les pareció tan grande, que le daban cinco millas de largo. El Samorin, que es el Rey del Paìs, les hizo una visita á bordo, ricamente vestido; con Corona de oro en la cabeza, y la Espada desnuda en la mano. Les ofreció todo genero de favores, y permisso de establecer una Factoria en su Capital; pero temiendo à los Portugueses, que estaban entonces muy bien con él, no admitieron sus ofertas. Adelantandose ázia Calecut, apressaron una Barca de la Meca cargada de arroz, y de muchos Passageros, á los que hicieron pagar su rescate.

El 27. anclò en la Rada de Bantam Paulo Van Carle, Almirante Holandès, con siete grandes Navios, y una Fragata Portuguesa que havia apressado en su Viage. Tomò refrescos en el Cabo de Lope Gonzalve, en la Costa de Guinèa, donde hallò agua, y pescado en abundancia. Despues de esperar seis semanas que se mudára el viento, que era al Sud-Est por Est, fue á la Isla de Annaban en la misma Costa; y el 13. de Marzo passó á anclar á el Puerto de Mozambique, sin embargo del fuego continuo de la Artilleria del Castillo; y no perdiendo tiempo en responder desde luego á aquel insulto, se determinó á atacar, á vista de de los Portugueses, una Fragata de su Nacion, y dos Navios Guzarates que havia en dicho Puerto. Despues de haverlos apressado, y quitadoles todas sus mercaderias, quemò los dos Guzarates; pero la Fragata Portuguesa le pareciò tan buena, que la conservó para su propio uso. Haciendo á otro dia revista de sus fuerzas, las halló compuestas de novecientos y noventa y cinco hombres, de los quales desembarcó setecientos, con siete cañones, que empezaron al instante á batir el Castillo. Conociendo el poco sucesso de este ataque, puso sus Trincheras tan cerca del Enemigo, que su gente podia arrojar piedras al Castillo; pero quando juzgaba valerse de la mina, para volar sus murallas, una furiosa lluvia lo obligò á abandonar esta empressa. Los sitiados se aprovecharon del desaliento de los Holandeses, para arrojarles muchos vasos de fuego, que los incommodaron bastante; y haciendo al mismo tiempo una salida, acabaron de desanimar à los sitiadores, obligandolos á retirarse despues de un Sitio innutil, que les costó quarenta hombres, y muchos heridos, bolviendose à embarcar para salir de la Rada; pero en la punta de un angulo funesto, donde no podian evitar el fuego del Castillo, fueron tan maltratados de muchos cañonazos, que uno de sus Navios fue echado à pique, y otros dos traspassados muy de peligro.

Van-

Van Carle fue á la Isla de Mayotta para reparar su Flota, hallandose la Rada que escogiò para anclar tan bien proveìda de ganados, que comprò en ella seiscientos y veinte bueyes, y treinta y seis carneros, en seis semanas. Los Isleños tenian tan conocido el uso de la moneda, que no se pudo conseguir que diessen nada sino por reales de à ocho. Al arribo de los Holandeses, prohibió el Rey á todos sus Vassallos con rigorosas penas, que vendiessen aun las menores provisiones, antes que despachàra èl las suyas. Luego que los Holandeses se consideraron bien restablecidos, bolvieron á Mozambique, para tentar un nuevo ataque del Castillo; pero al entrar en la Rada divisaron tres Carracas, recien llegadas de Portugal; lo que entibió su animo, y los hizo resolver à continuar su ruta ázia las Indias. A treinta leguas de Goa echaron á tierra los Guzarates que hicieron prisioneros en Mozambique; eligiendo, para librarse de esta carga, un parage llamado *Seperdon*. Alli encontraron todo genero de refrescos á buen precio; pero ninguna otra mercaderia mas que una corta cantidad de pimienta; y abanzando ázia las Islas Commodo, à siete leguas de Goa, apressaron una Carraca, que bolvia á Lisboa, cargada casi unicamente de pesos fuertes, y la quemaron despues de haverse apoderado de todas su riquezas. El cebo de tan rico botin, les hizo mantenerse mas de un mes en el mismo parage, para esperar las tres Carracas que vieron en Mozambique; pero frustrandoseles esta esperanza, fueron á Calecut con animo de hablar al Samorin; y diez Galeras que havian arribado alli de Goa, les quitaron el deseo de acercarse á la Ribera. Sin embargo, embiaron al Samorin un regalo de dos cañones de fundicion, rogandole, que les concediera agua, cuyo favor no se les negò; pero el agua era tan mala, que no pudieron servirse de ella; y se bolvieron ázia el Cabo de Comorin, sin poder encontrarla mejor, procurando ganar los Estrechos de Malàca, por lo que se aumentaban sus necessidades. Los vientos, y corrientes les fueron tan contrarios, que no hallaron recurso mas pronto, que ir á Bantam, haviendo veinte y dos meses que salieron de Holanda. Van Carle, cuyo odio contra los Portugueses se aumentaba cada dia, bolvió à hacer vela el 31. de Diciembre para cruzar en los Estrechos de Malaca, donde discurria encontrar los Navios de Macao; pero teniendo poca fortuna en en esta empressa, bolviò el 4. de Enero á Bantam, de donde partió el 5. para las Molucas. Añ.1607 Añ.1608

El 18. alzò Matteleesse tambien ancoras para bolver à Holanda. Su cargazon se componia de doce mil sacos de pimienta, quatrocientos de nuez moscada, de azucar, palo de evano, y seda en rama.

En todo el año de 1608. arribaron infinitos Juncos de la China, y de las demás partes de las Indias. La primera Embarcacion de Europa fue el *Erasmo*, Navio Holandès, que bolvia de Amboyna á Holanda, cargado de setecientos bahares de gyrofle; y el primero de Septiembre arribò de Machian una pequeña Pinaza de la misma Nacion; y refirió, que dos grandes Navios, la *China*, y el *Pichon*, se havian sumergido sobre sus ancoras, delante de aquella Ciudad, por viento de Oueste, que

no

Añ.1608. no pareciò tan violento, que pudieſſe producir un efecto tan terrible; pero la menor borraſca que viene de aquella parte, cauſa grandes agitaciones en un Puerto, donde es el fondo muy malo, y tiene 70. ù 80. brazas. La perdida de los Holandeſes, quedó compenſada con la toma de Machian, y de Taffaſal, que no les coſtó ni un hombre, y puſieron ciento y veinte Soldados en cada una de eſtas dos Plazas. De eſte miſmo modo, y por el miſmo medio, ſe hallaban yà fortificados en el Caſtillo de Malayo.

El 10. partiò para Sukadona una Pinaza Holandeſa, con la unica mira de recoger los Negociantes de ſu Nacion, que ſe hallaban alli conſumidos de enfermedades, y no podian cobrar lo que ſe debia á ſu Compañia deſpues del Viage de Claes Simonſon.

El 2. de Octubre arribó de Priaman, Keeling, Almirante Inglès en el Dragon, y el 7. fue à la Corte con una Carta del Rey de Inglaterra, y algunos regalos, que conſiſtian en cinco piezas de Artilleria, un jarro, y palancana de plata, y dos barriles de polvora; y fue teſtigo, con todos los Ingleſes de la Factoria, de un eſpectaculo bien triſte. Los Pungavas, el Scha-Bandar, el Almirante, Kay Depatti, Utennagera, y otros muchos Señores, que havia mucho tiempo ſe hallaban irritados contra el Governador del Joven Rey, que abuſaba algunas veces de ſu autoridad, ſe unieron para perderlo; y eligiendo la noche del 13. para juntarſe en la Caſa de Kay Mas Patti, fueron ſecretamente á Palacio, donde ſe aſſeguraron deſde luego del Rey, y de la Reyna Madre. Deſpues corrieron al quarto del Governador, que diſcurrieron ſorpreender en ſu cama; pero tuvo tiempo de ſalvarſe por un callejon, haviendo recibido una herida en la cabeza, retirandoſe á la Caſa del Gran Sacerdote, llamado Kay Finkkey. El reſpeto à un aſylo tan ſagrado, no fue baſtante á contener eſtos furioſos, ſin que tampoco pudiera conſeguirlo la preſencia de Finkkey, ni ſus ruegos, y amenazas; y forzando la puerta de la caſa, dieron muerte al Governador con infinitas heridas. Keeling alzó ancoras el 6. de Diciembre para Inglaterra; pero el mal tiempo, y los vientos de Oueſt lo bolvieron ázia la Rada. El 10. ſe hizo de nuevo à la vela, cauſando admiracion bolverlo à vér el 13; ſiendo la cauſa haver encontrado en los Eſtrechos á el Hector, cuya Tripulacion ſe hallaba caſi toda reducida à la mayor eſtremidad, por el eſcorbuto; y el interés de la Compañia lo obligò á dàr ſu ſocorro á eſte deſgraciado Navio, haciendo entrar en èl parte de ſu gente, para ſuplir à la maniobra. En fin, ſi no huviera ſido por eſta ayuda inopinada, ſe hallaban los Ingleſes del Hector tan impoſsibilitados de governar las velas, que à cada inſtante ſe veía á peligro de eſtrellarſe contra las rocas, ù de chocar en alguna Isla del Sund. Yà havian padecido otras deſgracias en Surata, donde los Portugueſes les quitaron ſu Chalupa, con diez y nueve hombres, y algunos paños de Inglaterra, haſta el valor de nueve mil peſos; aunque en algun modo compenſaron eſta perdida, apreſſando una Fragata de Columbo, en que encontraron, entre otras mercaderias, once fardos de eſtofas de las Indias, y trece piezas

zas

zas pequeñas de Artilleria. Su arribo à Bantam hizo mudar de idéas à Keeling, entrando en el Hector el 5. de Enero para ir à las Islas de Banda; y el Capitan Towson partió en el Dragon á Inglaterra. Añ.1608 Añ.1609

Los Holandeses, que se hallaban yá impacientes con la tardanza de sus Navios, tuvieron el 3. de Febrero el gusto de vèr arribar de Malaca á Williamson Verhoof, su Almirante, con una Flota de doce grandes Navios, de los quales partieron siete immediatamente à las Molucas. Los Oficiales, que quedaban en Bantam, acompañados de todos los Factores de su Factoria, solicitaron, y pidieron una Assamblèa de los Pungavas, con pretexto de un negocio importante que tenian que comunicarles. Concediendoles este favor, declararon con mucho fausto, en un Consejo tan numeroso, que havian recibido Cartas de su Rey, (Titulo que affectaban dár á el Conde Mauricio para adquirirse mas consideracion) por las que se les avisaba, que se havia ajustado la Paz entre ellos, y los Portugueses. Añadieron, que juzgaban ser de su obligacion comunicarlo á la Corte de Bantam, porque debiendo vivir en adelante en buena inteligencia con Portugal, no podian yà socorrer à los Javanes contra los insultos de los Navios de aquella Corona. Los Pungavas oyeron este discurso con grandes demonstraciones de risa, conociendo promtamente, que el intento de los Oficiales Holandeses era sugerirles embidia, y temor de los Portugueses, para que la Corte de Bantam mirasse con mas atencion los Privilegios que podian perjudicar al Comercio de Holanda. Assi respondieron, que los Javanes se hallaban sin inquietud, y que los Holandeses podian seguir su inclinacion.

El 21. fue llamado Saris à la Corte por el nuevo Governador, que se llamaba *Pangram Arcumgalla*, y obedeció promptamente á esta orden, con la precaucion ordinaria de llevarle un regalo. El Governador le dixo, que sabiendo por informes ciertos, que los Ingleses detenian en su casa dos presos por deudas, y que los havian cargado de hierros, queria saber el fundamento con que se atribuìan aquella autoridad. Saris respondiò, que lo hacian con licencia del Rey; y manifestando los vales de los Presos para justificar la realidad, y justicia de la deuda, pidiò con instancia, que no se les libertasse sin dàr alguna fianza, ù otras seguridades para el pago. El Governador replicò, que suponia la verdad de la deuda; pero que en quanto al permisso de poner hierros à los Presos, sabia, que nunca lo havian alcanzado del Rey, y por consiguiente queria que fuessen sueltos. En fin, despues de muchas instancias alcanzò Saris, que se mantuvieran presos, hasta que el uno, llamado *Tanyomges*, que debia à la Factoria quinientos pesos, huviera pagado à lo menos ciento; y que el otro, que se llamaba *Bungum*, que debia igual cantidad, y cien sacos de pimienta, huviesse pagado cien pesos, y veinte sacos. Con este ajuste embió el Governador con Saris uno de los suyos, para que dixesse à los Presos las condiciones con que podian alcanzar su libertad. Sin embargo, el 24. tuvo Saris nueva orden para bolver á la Corte, donde encontró à los Factores Holandeses, que tambien havian

si-

Añ.1609 sido llamados; y dirigiendose à ellos el Governador, les preguntò, si era costumbre en Europa aprisionar los hombres por deudas, sin permisso del Rey, ù de sus Ministros. Respondiendo los Holandeses, que no, mandó que immediatamente se diera libertad à los Presos, sin que le hiciesse fuerza la reconvencion que le hizo Saris de las condiciones que havian ajustado tres dias antes, y embiò uno de los Esclavos del Rey, para que los sacára de su prision. Saris se persuadió á que esta mortificacion se la suscitaban los Holandeses, los que por su parte recibieron otro grande disgusto, sabiendo por una Pinaza que arribò el 23. de Abril, que Paulo Vankerle, uno de sus Almirantes, havia sido preso en Ternate. Fundados en algunas noticias de la Isla de Borneo, hicieron salir una Embarcacion pequeña para Banjarmassin, con animo de correr todos los parages, y rincones de aquella grande Isla donde havian sabido, que se hallaba oro, y bezoar en abundancia, por granos de vidrio, y otras mercaderias muy viles.

El 26. de Agosto bolviò Keeling de Banda con 12ʒ484. katis de flor de moscada, y 55ʒ844. katis de nuez, que le salian á 9. 10. y 11. pesos el bahar. Un kati, en las Islas de Banda, corresponde à 13. onzas y media Inglesas. El bahar pequeño de flor de moscada se compone de 10. katis; y el pequeño bahar de nuez, de cien katis. El grande bahar contiene cien katis de flor, y mil de nuez. Si alguno debe diez katis de flor, y ofrece por pago cien katis de nuez, obliga la Ley del Pais á admitirlo.

El 4. de Octubre, que acabò Keeling su cargazon en Bantam, añadiendo alli otros 4ʒ900. sacos de pimienta, alzò ancoras para bolver à Inglaterra. Saris, Autor de esta Relacion, se embarcó en este mismo Navio, despues de 4. años, 9. meses, y 11. dias, que havia passado en la Factoria de Bantam. Sin detenerse en las circunstancias de su buelta, añade à su Diario algunas observaciones curiosas sobre diversos generos de drogas, y mercaderias, y sobre los parages de donde sacan los Europèos estas producciones.

El *Lingno Aloes*, como le nombran los Ingleses, se llama *Garu* entre los Malagueños; y es su mejor especie la de Malaca, de Siam, y de Cambaya. Se ha de escoger el que està en palos gruessos redondos, muy macizo, negro, con vetas de color de ceniza, un poco amargo al gusto, de un olor agradable, y que arde en el fuego de carbon como un pedazo de pez; esto es, que siendo bueno, no cessa de manifestar un genero de erbór, despidiendo, hasta que se consume, un olor bastante agradable.

El *Benjui* es una goma, que los Malagueños llaman *Minnian*, y su mejor especie viene de Siam. Es pura, clara, blanca, con pequeñas rayas de color de ambar. Sumatra la produce de otro genero, que no es despreciable, aunque menos blanca. Hay otra especie, que viene de Priaman, y de Borrouse, que la desprecian los Ingleses, por ser muy basta; pero se estima mucho en Bantam.

La *Civeta*, si se ha de escoger la mejor, debe ser de un amarillo obscu-

curo, que tire à color de oro. La que es algo blanca se vende á mucho menos, porque de ordinario està alterada con manteca. Sin embargo, toda la Civeta en general es algo blanca, quando fresca, y solo toma el color amarillo con el tiempo. Añ.1609

El *Almizcle* es de tres especies, negro, obscuro, y amarillo. El primero no tiene estimacion, el segundo es bueno, y el tercero mejor. Este debe ser de color de ambar obscuro, y tener una sola pelicula; porque si tiene dos, como sucede muchas veces, es defectuoso. No ha de estàr muy humedo, porque pesa mucho; ni muy seco, porque esto dismínuye algo su precio. Debe estár sin piedras, sin filamentos, y tener un olor agradable, y fuerte. A muchas personas es dañoso, no solo para el olfato, sino tambien para el gusto; porque Saris conoció muchas gentes, que no podian gustarlo sin que se les subiesse á la cabeza. No se ha de deshacer muy prompto en la boca, ni estár mucho tiempo en la mano sin disolverse; y se ha de cuidar mucho de no ponerlo junto á otras especias, si no se quiere que pierda promptamente su olor.

El *Bezoar*: lo hay de dos generos, uno que viene de las Indias Occidentales, y otro de las Indias Orientales; y este vale al doble que el otro. Las piedras del uno, y del otro genero no se parecen en su forma; pues unas son redondas, otras largas como huesso de datil, algunas como huevos de pichon, otras como los riñones de un cabrito; y en fin, muchas tienen la figura de una bellota; pero son pocas las que rematan en punta. Su color no es de menos variedad, porque las hay de un encarnado claro, de color de miel, y cenicientas, aunque por la mayor parte son de un verde desmayado. Las bezoares de la India Oriental se componen de muchas telas, ó pieles como la cebolla, y son tan lustrosas como si se huvieran pulido, ò bruñido; y quitando de ellas una tela, la que se sigue es mas clara, y luciente que la primera. Dichas telas son mas, ó menos gruessas, segun la magnitud de la piedra; y las bezoares mayores son las mas caras. Saris dà un metodo cierto para probarlas; y dice, que se tome el peso exacto de la piedra, y se ponga por quatro horas en agua. Examinese despues si se ha deshecho algo, y bien enjuta buelvase à pesar; y si tiene la mas leve diferencia en su peso, se puede tener por cierto, que la piedra no es buena. La mayor parte de las bezoares contrahechas vienen de Sukadana en la Isla de Borneo. No obstante las hay muy excelentes en Patane, Banjarmassim, Macassar, y en la Isla de las Vacas, que està á la entrada de la Rada de Kamboya.

El *Ambar*: lo hay de diversos colores, como el blanco, negro, obscuro, y gris. El negro es el menos estimado, y el gris es el mejor. De esta ultima especie se escogerá el mas claro, y mas puro, que tira á blanco, que está mezclado de vetas cenicientas, ò algo blancas. Debe nadar en el agua, manteniendose sobre su superficie; y aunque hay ambar contrahecho, que hace lo mismo, se puede tener por seguro, que el verdadero no se hunde nunca. Viene con abundancia de Mozambique, y de Sofala.

Añ.1609 Bantam es el grande Mercado de infinitas Naciones para muchas mercaderias. Esta Ciudad, que está en la Isla de Java, se halla al sexto grado de latitud del Sud, y à 3. grados de variacion Ouest; pero apenas produce el País en su propio terreno mas que algodón, lana, pimienta, y algunos viveres. La cosecha de pimienta, que es en el mes de Octubre, dá por lo regular treinta, ò treinta y dos mil sacos. Los Javanes llaman á el saco *un Timbang*. Dos Timbangs hacen un *pikul*: tres pikuls componen el pequeño bahar; y quatro pikuls y medio, el bahar grande, que hace quatrocientos quarenta y cinco katis y medio. Tambien tienen los Javanes un peso, que llaman *Kulak*, cuyo uso es muy comun en Bantam. Siete Kulaks hacen el Timbang; pero por mucha experiencia que se pueda adquirir en todos estos pesos, los comissionados Indianos, que siempre son Chinos, dán mucha ventaja à los Comerciantes del País, porque tienen el arte de disminuír, ò aumentar á su gusto los pesos, y medidas.

Añ.1610 En los meses de Diciembre, y Enero llegaron á Bantam muchos Juncos, y Paras cargados de pimienta, de Cheringin, y de Jamby; de modo, que al fin de Enero tiene siempre esta Ciudad con que proveer à la cargazon de tres grandes Navios.

El peso para el bezoar, la civeta, y el oro, se llama *Taèl*, y corresponde à dos pesos y quarta, ò á dos onzas Inglesas. Un Taël Malagueño pesa real y medio de à ocho, ó una onza y un tercio de Inglaterra. Un Taël Chino es el peso de un real y siete veintenas de á ocho, ò una onza y un quinto de Inglaterra; de suerte, que de diez Taëles de la China, hacen precisamente seis Taëles de Java.

Las mercaderias Inglesas, que se venden en Bantam, son el hierro en barras largas, y delgadas, á seis pesos el pikul. El plomo en pequeñas planchas, à 5. pesos el pikul. La polvora à veinte y cinco pesos el barril; paños anchos encarnados, opio de Mesri, que es el mas estimado, ambar en granos gruessos, y coral de ramas grandes; pero la mejor mercaderia que puede llevarse à Bantam son los reales de á ocho, porque con el dinero contante no hay cosa que no se logre por menos de su valor. Tambien se venden con ventaja algunos tafetanes, terciopelos, damascos de todos colores, rasos blancos, almizcle, hilo, y oro tirado, azucar blanca, azucar de Candia, vacías de porcelana, benjui, ligno á loes, alumbre, y todo genero de drogas.

Las estofas de Coromandel son muy recomendables en Bantam, principalmente la que se llama *Gubar*. Los calicos, las pintadas, los ballachos, los hermosos tapices de Santo Thomè, el *Muris*, que es un genero de paño muy caro; todas las estofas Malagueñas, y principalmente las de algodon, que son anchas, y largas.

Los derechos del Rey son el chuckey, que es el ocho por ciento, sobre la pimienta. El villavilian; esto es, que si arriba á la Rada algun Navio cargado de paños, ú de otras mercaderias de esta naturaleza, se ha de informar à el Rey de su cantidad, y precio antes de desembarcar nada; el qual embia entonces sus Oficiales, ò Ministros, que compran

pran todo lo neceſſario para ſu uſo por mucho menos de ſu valor; de modo, que ſi ſe pone precio de veinte peſos por el gori de paño, no pagan mas de quince, ù diez y ſeis. Los Holandeſes acoſtumbran regalar al Rey quando arriban ſetecientos, ù ochocientos peſos, para librarſe de todos los derechos. El *Ruba-ruba* es otro derecho por el anclage, que ſube à quinientos peſos por ſeis mil ſacos de pimienta; y por la miſma cantidad tiene el Scha-Bandar un derecho de doſcientos y cincuenta peſos; y el de los Comiſsionados para los peſos, y medidas, es de un peſo ſobre cada cien ſacos.

Bantam ſaca muchos viveres, algodon, y madera del Canton de Jorran, que eſtá al Eſt de Jacatra. De Jamby le llegan muchos Juncos cargados de pimienta. Banda le provee una corta porcion de flor, y nuez moſcada, por la que ſe embian algunos Juncos del Rey, y de la Ciudad. Macaſar la ſurte tambien de algunas piedras, de bezoar, arroz, y otros viveres. Bali, que es una Isla al Eſt de la de Celebes, á ocho grados y medio de latitud, embia mucho arroz, algodon, algunos eſclavos, y telas ordinarias. Timor, que eſtà al Eſt de Bali, á diez grados, y quarenta minutos de latitud del Sud, produce una abundancia de chindanna, que los Ingleſes llaman *White ſanders*, que vale en Bantam haſta veinte peſos el pikul. Tambien ſe ſaca de alli cera, cuyo pikul ſe vende de veinte y cinco à treinta peſos. Los Indios ſon capaces de mucho artificio para contrahacer eſta mercaderia, ó alterarla con diverſas mezclas, por lo que ſiempre es conveniente hacerla pedazos para evitar el engaño. Por trueque ſe llevan à Timor cuchillos, y otras bagatelas, porcelana ordinaria, tafetanes de diverſos colores, excepto los negros; cazuelas de la China, pequeñas planchas de plata batida, tan delgadas como oblèas, y del tamaño de la mano. Eſte Comercio es muy ventajoſo, porque los Ingleſes han ganado en èl haſta quatrocientos por ciento.

Banda, que eſtà á cinco grados de latitud del Sud, provee, con la flor de moſcada, aceyte de lo uno, y de lo otro. Eſta Isla no tiene Rey; pero la govierna un Scha-Bandar, aliado de los Scha Bandares de Nera, de Lantor, de Puloway, de Pulorin, y de Labatake, otras Islas que eſtàn comprehendidas baxo del miſmo nombre, y que dependian antes del Rey de Ternate. Todas eſtas Islas tienen tres coſechas cada año, en los meſes de Julio, de Octubre, y de Febrero; pero la de Julio, que ſe llama coſecha de *Areputi*, es la mas conſiderable. Las mercaderias convenientes á los Isleños, ſon las eſtofas de Coromandél, y todas las de Cheremalla, el paño de Inglaterra, las eſpecies de oro, los reales de à ocho, con eſta diferencia, que por el valor de ſetenta reales de à ocho en oro, ſe lograrà lo que coſtaria noventa en plata; las fuentes grandes de la China, los damaſcos de colores vivos, los tafetanes, los terciopelos, las caxas de la China, los tantos dorados, las cadenas de oro, la baxilla dorada, como platillos, fuentes, y copas, las celadas damaſquinas muy bruñidas, los moſquetes, y las hojas de ſable. El arroz es tambien una mercaderia de que ſe ſacan grandes ganancias en las Islas de Banda,

Añ.1610 particularmente en ciertos años, en que falta del todo la raíz del sagio, de que se compone en ellas el pan.

Las Islas Molucas, que son cinco muy cerca de la Linea Equinoccial, se llaman *Molukko*, *Ternate*, *Tidor*, *Geiolo*, y *Machian*, y producen una grande abundancia de gyrofle; pero no todos los años tienen igual fertilidad, y siempre es el tercero el que dà una rica cosecha. El kati en las Molucas es de tres libras, y cinco onzas Inglesas. El bahar contiene doscientos katis. Diez y nueve katis de Ternate hacen cincuenta de Bantam. Las mercaderias que se llevan á las Molucas, son las estofas de Coromandèl, y de Cheremalla, los ceñidores de Siam, los salolos, los balachos, y los chellis, los tafetanes de la China, terciopelos, damascos, las vacias grandes, los contadores barnizados, los paños de escarlata, el opio, y el benjui.

Siam, cuya situacion es à 14. grados y medio de latitud del Nord, provee una abundante porcion de benjui muy especial, y muchas hermosas piedras, tanto de su mismo territorio, como de las que llevan alli de Pegu. El Taël de Siam pesa dos reales de á ocho y una quarta. Se encuentra en ella mucha plata en barras; pero es llevada del Japon: lo que no impide que se estimen tanto los reales de á ocho, que dos y medio, con el cuño, valen casi tres en barra. El paño de Inglaterra de color sobresaliente, el hierro, y los espejos buenos, tienen grande estimacion en Siam; y todas las mercaderias de la China, se venden alli á mucho menos precio que en Bantam. Los Juncos Guzarates ván á esta Ciudad en los meses de Junio, y Julio, tocando antes en las Maldivas, y en Tanasserim, donde en todo tiempo se hallan cinco, y seis brazas de agua. Desde Tanasserim se puede ir por tierra à Siam en veinte dias.

Borneo está á 3. grados de latitud del Sud. Esta grande Isla produce mucho oro, y bezoares, cera, *rotans*, especies de juncos, kayjulacka, y sangre de drago, cuyo principal comercio se hace en la Ciudad de Banjarmassim. Las mercaderias que se deben llevar à ella, son las estofas de Coromandèl, la seda de la China, los damascos, tafetanes, y terciopelos de todos colores, excepto el negro: los paños de Europa, y reales de á ocho. Sukadana es otra Ciudad de la Isla de Borneo, á la latitud de grado y medio del Sud, y dista de Bantam 160. leguas. El grande Comercio de esta Ciudad es el de los diamantes, que los tiene en abundancia, y son los mejores del Mundo. En todos tiempos se halla con muchos; pero principalmente en los meses de Enero, Abril, Julio, y Octubre, en los quales se acostumbra irlos á buscar á los Parques, à lo largo del Rio Lavi, capuzandose del mismo modo que para las perlas.

Quando se quiere ir à Sukadana, es lo mejor ir primero á Banjar-
Añ.1607 massim, donde sin mucho trabajo se puede negociar bezoar, y diamantes, por oro. Se hallan alli quatro generos de diamantes, que se distinguen por su agua, que llaman los Indios *Verna*. Verna ambon, es el blanco: Verna loud, el verde: Verna sakkar, el amarillo; y Verna bessi, un color entre verde, y amarillo. Los pesos se llaman *Sa Mas*, *Sa Kupang*,

Sa Busuks , *Sa Pead*. Quatro Kupangs hacen un Mas : tres Busuks un Kupang : Pead y medio, un Busuk. Tambien tienen el *Paha*, que hace quatro Mas ; y diez y seis Mas componen el Taël ; y con estos pesos se pesan los diamantes , y el oro. *Añ.1610*

Las mercaderias de la China , son , la seda cruda , siendo la mejor la de Nanking , que se llama en el País *Howsa* , y se vende á ochenta pesos el pikul. Los tafetanes , que los Chinos llaman *Tuc* , que los mejores se fabrican en una Ciudad pequeña , llamada *Hock-chu* , y se venden á 30. pesos el gori. Los damascos , nombrados *Towne* , que siendo de Canton, se venden á 50. pesos el gori.

La seda de coser , que llaman *Kouswa* , á cien pesos el pikul. Las estofas bordadas que nombran *Pocy* , y sirven para tapicerías , se venden las mejores à diez pesos. El hilo de oro para coser , y bordar, llamado *Kim-swa*, se vende por *Chip-pao*, que es por paquetes,de diez papeles cada uno , y cada papel de cinco madejas. Tres *chip-paos* se pagan à dos pesos. Rasos , que llaman *Lin* , à real de à ocho los mejores. Vacías grandes , llamadas *Cho-pao* , tres por un real de à ocho. Azucar blanco , que llaman *Petoug* , á real de à ocho el pikul de la mejor. La porcelana tambien blanca , llamada *Poa* , un real de á ocho el kati de la mas selecta. Las caxas de perlas , llamadas *Chanab* , à real de á ocho las mejores. Los terciopelos , nombrados *Tan-go Jounck* , de nueve anas de largo , á cinco pesos. La seda de manga , llamada *Jounck* , à ciento y cincuenta pesos el pikul de la mejor. El almizcle , llamado *Sa-hu* , à siete pesos el kati. Los paños anchos , que llaman *To-lo-rey Sa soko*, esto es , ancho de tres quartas , à siete pesos. Los espejos mas anchos , llamados *Kea* , à diez pesos cada uno. El estaño nombrado *Sea* , à quince pesos el pikul. La cera , llamada *La* , à quince pesos el pikul. Mosquetes , llamados *Kau-ching* , á veinte pesos. Colmillos de elefante , los mas gruessos , y mejores , á doscientos pesos el pikul. Los pequeños , llamados *Ga* en la China , y por los Portugueses *Screvelias* , á cien pesos el pikul. Los sables del Japon , llamados *Samto* , á ocho pesos. El derecho sobre la pimienta en lo interior del Pais , es un Taël sobre cada pikul.

En el mes de Marzo parten juntos de Chan-chu los Juncos que navegan á las Molucas ; de modo , que de quarenta que hacen todos los años este Viage , hay siempre ocho , ù diez que se asocian , conforme se hallan preparados para partir. Su cargazon es de seda cruda , y compuesta ; pero mucho mejor que la que se lleva à Bantam. Desde Canton á las Manilas , hay diez dias de navegacion ; y los Juncos buelven en el mes de Junio , cargados de reales de á ocho. Van sin armas , y sin ninguna defensa.

Saris ha dexado tambien unas observaciones muy exactas sobre las mercaderias que se buscan en el Japon , segun el conocimiento que tomó de ello en el año de 1613. Los paños anchos de todos colores, sin exceptuar los negros ; pero principalmente los encarnados, y amarillos : Las sedas , los barraganes sencillos , y dobles : las estofas de seda de grano gruesso : los camelotes , rasos , tafe- *Añ.1613.*

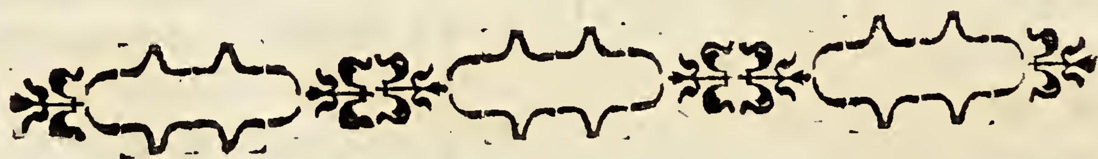
Añ.1613 fetanes, y damascos de la India : el hilo de todo genero de colores : las sobremesas, los cueros dorados, ó pintados de flores, y figuras : los quadros ; y todo genero de pinturas, en particular las que represen-tan historias lascivas, y batallas por Tierra, y por Mar, las mas gran-des son las mas estimadas.

El azogue, el vermellon, y el arrebol para el rostro : el cobre en planchas : el plomo en barras, y en hojas : el estaño en barras : el hier-ro en bruto, en planchas, y en barras : el acero en todas formas : las colgaduras de tapiceria : la civeta : el hilo de oro de coser de la China: la azucar en polvo de la China : la azucar de Candia : los terciopelos de todos colores: los terciopelos de flores, las gasas, la seda cruda, el hilo torcido, los vasos para beber de toda especie, las botellas, los cantaros, y todo genero de vasijas, y vagilla, simples, ú doradas: el papel, los libros de qüentas, y las tabletas de faltriquera: el jabon de España, el ambar en gra-nos, las medias de seda de todos colores : el cuero de España, y todo genero de pieles bien curtidas: los Kandicks azules, y negros de la China: las velas para las bugías, la miel, la pimienta, el samel de la Cochinchina: la moscada, el alcanfor de Barous, y de Borneo, el palo de Kalamba : el sapon, especie de palo encarnado : los colmillos de elefante, los cuernos de rinoceronte, y de venado, y el alumbre de roca, que se estima tanto, que Saris vendiò por cien florines, lo que solo le havia costado tres.

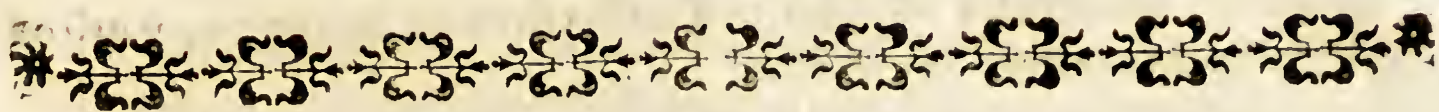
Lo mejor que se halla en el Japon, es una abundan cia de excelen-tes tinturas, azules, encarnadas, negras, y verdes. Los barnices, prin-cipalmente en oro, y en plata, son mejores alli que en la China. El azufre, el salitre, el arroz, y el algodon, abundan tambien.

TABLA DE LAS LATITVDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	*Min.*
Masulipatan	17.	00. N.
Isla de Santa Lucia, junto à Madagascar	24.	30. S.
Seperdone, cerca de Chaule	18.	00. N.
Bantam	06.	00. S.
Variacion Ouest	03.	00.
Isla de Bali	08.	30.
Isla de Timor	10.	40.
Isla de Banda	05.	00.
Sukadana, en la Isla de Borneo.	01.	30.



CA-



CAPITULO VII.

RELACION DE LO QUE PASSÒ EN LA ISLA de Firando, mientras el Viage de Saris à la Corte del Emperador del Japòn.

DESTINADO *Cocks* à governar la Factoria de Firando, procuró no estár ocioso en esta Ciudad en el tiempo que durò el Viage, que emprendiò Saris á Suronga. Ademàs del cuidado de las mercaderias, y de los otros intereses de la Nacion, quedò encargado de recoger, en un Diario exacto, todo lo que passára mas notable à su vista, cuya Relacion es la que vamos á escribir. Cocks. Añ. 1613

Yà hemos dicho, como el 7. de Agosto partiò Saris, con William Adams, á la Ciudad Imperial. Al instante que salió, fue el Autor á los Palacios de los dos Reyes, como de orden del General, para darles gracias de las providencias que havian dado en su favor.

El 9. un joven Japon, llamado Juan, que hablaba muy bien la Lengua Española, fue á ofrecerse en servicio de *Cocks* por nueve, ù diez años, sin exceptuar el Viage de Inglaterra, que queria hacer con el Navio. Aceptó *Cocks* estas ofertas, porque Miguèl, que era el Interprete que Adams dexò en la Factoria, lo tenia muy disgestado. Dicho Juan era un Christiano nuevo, que tenia la mayor parte de su familia en Nangazaqui; y aunque havia servido tres años á un Español en las Manilas, se bolvió sin christianar, y los Jesuítas lo bautizaron en Nangazaqui.

El 19. por la noche se empezó en Firando la grande Fiesta de los Japones, que consiste en alegrarse, y en hacer muchos banquetes toda la noche sobre los sepulcros de sus Parientes, convidandolos á este festin, cuyos regocijos duran tres noches consecutivas. Publicóse una orden para echar arena en las calles, y encender faroles en todas las puertas, costando la vida á un pobre hombre, que se descuidò en obedecer. *Cocks* se conformò gustoso con los usos del País, y puso à su puerta dos hermosos faroles.

El 23. acabaron los Ingleses de desembarcar su polvora, de que yá tenian en la Ribera 59. barriles; y la codicia del Rey en procurarla con su facilidad en darles el precio, que por ella le havian pedido, parecia que los tenia olvidados de conservar á lo menos su provision. El Theniente del Navio tuvo por preciso hacer transportar á la Factoria muchas mercaderias ligeras, que empezaban à hurtar los Marineros, para contribuír à sus desordenes. Siendo yá el tercer dia de la Fiesta, se passearon por todas las calles tres Compañias de Danzantes, con vanderas, y Poësías para Instrumentos Musicos, deteniendose en las puertas de los Grandes,

A. 1613 des, y en los sepulcros, y pagodes, con unos estremos de alegria, y gritos tan estravagantes como sus Danzas.

El 24. huvo otra iluminacion en honor del Joven Rey, y de su hermano, que fueron de mascara al Palacio del Viejo Rey Foyne, con un acompañamiento muy numeroso, yendo los dos Principes á cavallo, y todos los demás á pie. Nabesone, Governador del Joven Rey, tocaba en la Marcha un Pifano, y esta musica se acompañaba con la que yà dexamos dicha.

Cocks recibiò el 28. dos Cartas del General, una del 19. y otra del 20. por el Governador Schimonasco, que segun algun ceremonial ignorado de los Ingleses, no las embiò á la Factoria, sino las hizo llevar al Navio. Siendo una de ellas para el Rey Foyne, fue *Cocks* al Palacio, acompañado de Melsham, y de Hermando. El Rey dió un Katan al primero, una Daga de España al segundo, y á todos tres algunas ristras de ajo, que es galanteria ordinaria en el Japon.

El primero de Septiembre, el Viejo Rey, con toda su Nobleza, tuvo la diversion de una nueva mascara, visitando por la noche á el Joven Principe, y las calles se hallaban iluminadas con infinitas linternas.

Un Uracán, que se llama *Typhon* en aquellos Mares, el mas furioso que hasta entonces se havia visto en las Islas del Japon, derribó mas de doscientas casas, dexando descubiertas otras muchas mas, sin perdonar el Palacio Real, arrebatando no solo sus techos, sino arruinando tambien sus murallas de circunvalacion. El Mar se agitò con tan violenlentos bayvenes, que minò un grande muelle, en que estaba fundada la Factoria Holandesa, destruyó una muralla de piedras muy gruessas, arrebatò las gradas, hizo pedazos dos grandes Barcas, y sumergiò otras quarenta, ò cincuenta Embarcaciones pequeñas en la Rada. La pared de la cocina de los Ingleses, con un horno extremamente gruesso, que havian hecho entonces, quedaron al nivèl de la tierra. Haviendose movido por la noche esta horrible tempestad, aumentó mucho el desorden, la confusion, y ruído del Pueblo, que corria atribulado por todas las partes de la Ciudad, con hachos de fuego para alumbrarse. Las chispas que se esparcian por todos lados, fueron bien presto causa de otra desgracia mucho mas terrible; porque el fuego se prendiò á muchas casas, y no podia dexar de estenderse á toda la Ciudad, si por otro accidente, que nunca acompaña à los Typhones, no huviesse caído una lluvia tan prodigiosa, que se creyeron amenazados de perecer por el agua, despues de haverlo estado de ser sepultados en las ruinas de las casas, ù de verse consumidos de las llamas. El Navio Inglés, aunque por su situacion se hallaba al abrigo, apenas pudo mantenerse sobre cinco cables, de los quales se rompiò uno. La Chalupa, y el Esquife fueron arrebatados, y no pudieron recobrarse hasta dos dias despues. Se supo, que el Puerto de Nangazaqui havia padecido mucho mas, y que se sumergieron en él veinte Juncos Chinos; y el Navio que havia llevado al Embaxador Español de las Manilas, se hizo pedazos miserablemente.

Es-

Estos azotes del Cielo no impidieron, que los Marineros Ingleses *An. 1613.*
se entregáran á unos desordenes, y excessos tan abominables, que los Autores de esta Coleccion tienen à bien suprimirlos por el honor de su Nacion. Pocos dias se passaban sin que estos excessos no fomentassen algunas pendencias entre los Ingleses, que casi siempre eran sangrientas, y algunas veces mortales. Despues de haver empleado su furor unos con otros, empezaron á bolverlo contra los Japones; y embriagandose en la Ribera un Marinero, llamado *Francisco Williams*, tomó un palo, sin ser provocado con ninguna injuria, y maltratò à un Criado del Rey Foyne. Quatro Japones, testigos de esta brutalidad, tuvieron la sabiduria de obligar á el ofendido, à que fuera à la Factoria Inglesa con ellos; y dando su quexa à los Factores, protestaron, que si no se les daba una justa satisfaccion, darian cuenta á el Rey. A este mismo tiempo supo *Cocks*, que Williams se havia retirado á bordo, à donde embiò uno de los suyos, para instar al Theniente del Navio, à que diesse un exemplo de severidad; y declarando su intencion á los Japones, les aconsejó, que fuessen ellos mismos á bordo, para reconocer el culpado; pero aunque fueron, y el Theniente examinó á Williams, tuvo éste la audácia de negar el hecho, y la impiedad de sostener su dicho con un juramento falso. No dexando por esto de condenarlo à unas rigorosas penas, se dieron los Japones por satisfechos con la Sentencia, y pidieron su perdon en favor de de la embriaguéz. Entonces este furioso Marinero, mas sensible á la verguenza de la obligacion, que al temor del castigo, se arrojó à un garfio de hierro, con el que havria muerto à los cinco Japones, si no se le huviera impedido. Tampoco respetò á su Theniente, ni á el Diputado de *Cochs*; y rindiendose en fin, solo à la fuerza, quiso mas bien estár en una molesta prision, con hierros en pies, y manos, hasta la partida del Navio, que reparar su ofensa con señales de arrepentimiento.

Sabiendo *Cocks* el 13. que el Viejo Rey havia caído enfermo, le embiò á su Interprete con varios regalos convenientes á el estado de su salud, que consistian en un grande flasco de vino excelente, que Saris havia conservado con mucho cuidado, y algunas caxas de confitura. Estos pequeños cuidados, y la atencion que tenian continuamente los Gefes de prevenir á los Japones con todo genero de politicas, reparaban el agravio que hacian los Marineros á su Nacion.

El 27. muriò en la Factoría Williams Paulin, Contra Maestre; y á instancias de *Cocks* permitió el Rey, que fuesse llevado al Cementerio de los Christianos; pero este permisso no impidió, que los Sacerdotes Japones se opusieran al passo del cuerpo por las calles de Firando, y principalmente por delante de sus Pagodes; por lo que fue preciso transportarlo por agua. Siguieronlo infinitos Japones, sin embargo de las representaciones de los Sacerdotes, que les hacian delito su curiosidad; pero luego que se llegó à el sitio de la sepultura, no huvo uno que quisiera ayudar, ni prestar sus instrumentos para abrir el hoyo.

El 29. se publicó una orden del Rey, para limpiar, y hermosear

Año 1613 las calles; y como en Firando no eſtán empedradas, conſiſte eſte trabajo en echar arena, y guijarro cada uno delante de ſu puerta, en vaciar dos pequeños canales que hay á uno, y otro lado para el corriente del agua, y ſentar unas piedras anchas, no dexando la menor ſeñal de immundicia delante de las caſas. La diligencia de los habitantes es admirable en eſtas ocaſiones; y aſsi fue baſtante un dia para acabar la obra, y los Oficiales del Rey empezaron ſu reviſta deſde el dia ſiguiente. El Capitan Chino, cuya caſa tenian alquilada los Ingleſes, ſe encargó de eſte cuidado por ellos.

El 30. fueron à la Factoria algunos Negociantes de Meaco, que havian arribado para comerciar, pidiendo ſolo, que ſe les manifeſtàran las mercaderias principales. Deſpues de haverlas obſervado todas con tanta curioſidad, como inteligencia, ſe inclinaron à los paños, por los quales ofrecieron un precio muy baxo; y no admitiendo ſus ofertas, conoció *Cocks* facilmente en ſu modo de tratar, que ſe havian dexado preocupar de las induſtrias de los Holandeſes. El Mercado ſe interrumpiò por èl ruído de un viento de Eſt tan violento, que ſe tuvo como por anuncio de un nuevo Typhon. Retirandoſe todos á ſus caſas, no penſaron mas que en libertarſe de las deſgracias de que ſe creía amenazada la Ciudad. Eſta opinion parecia de mayor fundamento, porque havia pocos dias que un Bonze predixo à el Rey, que muy preſto bolveria el Typhon à cauſar ſus deſtrozos. Hallandoſe el Cirujano Inglès en una caſa, donde el miſmo Bonce pronoſticaba à algunas mugeres la buelta de ſus Maridos, le ofreciò tres ſueldos, por ſaber tambien quando bolverian á Firando el General Saris, y ſus compañeros; y el Bonze le aſſegurò, que eſtarian en la Ciudad dentro de diez y ocho dias. Decia, que eſte conocimiento le procedia de una voz que le hablaba á el oído, ſin que nadie la percibieſſe mas que èl. Sin embargo, la Ciudad quedó libre, aun con unos vientos borraſcoſos, que duraron dos dias ſin cauſar el menor daño.

El 2. de Octubre tuvo *Cocks* aviſo del Navio de que ſe havian ido en el Eſquife ſiete Marineros; y huviera embiado al inſtante detrás de ellos, ſi el Interprete de los Holandeſes no le huvieſſe aſſegurado que los havia viſto en una caſa de la Ciudad, donde eſtaban divirtiendoſe; pero ſe hallò que los que decia eran otra quadrilla, y haviendo impedido ſu informe el correr detrás de los otros, les diò tiempo de alexarſe ſin ſer perſeguidos. La noche ſiguiente fue ſeñalada por otra deſgracia. El Viejo Rey Foyne tenia al otro lado del agua una Caſa de Campo, donde ſe divertia, y paſſaba muchos dias en la ſoledad. Havia rogado á los Factores Ingleſes, que llevàran á ella algunas eſtofas buenas, que queria reconocer à ſu eſpacio; y con la confianza que tenian en la amiſtad de eſte buen Rey, no puſieron dificultad en ello. Mientras ſatisfacia ſu curioſidad, teniendo en la mano cañas encendidas, cayeron algunas chiſpas en las eſteras, y pegaron fuego á la Caſa, que antes del dia quedò reducida à cenizas. Viſitandolo *Cocks* por la mañana, lo encontrò menos afligido por ſu propia pèrdida, que por la de los Ingleſes; pero como no era tan conſidera-

rable, que pudiesse contristar á los Factores, se contentò *Cocks* con pedir à el Rey en recompensa, que les hiciesse recobrar sus Desertores. Al instante se diò orden de buscarlos con tanta mas esperanza, quanto se decia haverlos visto en una Isla desierta, à dos leguas de Firando, y ansioso el Rey de obligar á *Cocks*, mandó que fueran llevados muertos, ó vivos.

El 5. fue el Rey Foyne à la Factoria Inglesa, y dixo á *Cocks*, que havia embiado dos Barcas bien armadas en seguimiento de los fugitivos. Tambien le diò noticia de como el Governador de Nangazaqui, llamado *Ben Diu*, y hermano de la Emperatriz, debia llegar á otro dia à Firando, por lo que le aconsejó que lo hiciesse saludar con algunos cañonazos á su passo. Mientras esta conversacion, llegó un hombre à cavallo, con una Carta de la Corte Imperial para el Rey, y noticias del General Saris, que havia de estàr dentro de ocho dias en Firando. El mismo dia bolvió en el Esquife Jayme Foster, à quien los Factores diputaron à Nangazaqui; pero sin haver podido conseguir la restitucion de los siete Desertores, que se havian puesto baxo la proteccion de la Ciudad; y se supo por informes ciertos, que Miguèl, el Interprete, de quien Foster fue acompañado, en lugar de ser util para el buen sucesso del Viage, havia aconsejado á los fugitivos, que persistiessen en su desercion. *Cocks* previó, que su intento era passar á las Manilas en algun Navio Español, lo que le seria imposible impedir si no ganaba la amistad de Ben Diu; y asi mandó que se le saludára con quatro cañonazos. Aquel mismo dia fue este Governador à passear la Ciudad con el Joven Principe de Firando; y *Cocks* saliò de la Factoria para cumplimentarlo. Ben Diu se estuvo algunos instantes para responder à esta atencion, recibiendo con igual afecto los regalos que le embiaron los Ingleses por la noche. Ofrecióles sus servicios, y proteccion en la Corte del Emperador, y de propio motu les habló de los Desertores. Su intencion era, que fuessen perdonados; pero *Cocks* pedia el castigo de los principales. En fin, à instancias del Governador se convino en que todos alcanzarian perdon, á lo que se obligó *Cocks*, con un papel escrito de su mano, ofreciendo hacerlo confirmar por Saris al instante que arribàra; sin lo qual protestó Ben Diu, que no daria passo en nada, porque no queria contribuir à la muerte de nadie. Algunos dias despues hizo el honor à los Ingleses de visitarlos en su Factoria, examinando sus mercaderias; pero sin comprar ninguna. Regalò à *Coks* un katan, que se le pagò con ventaja en algunos flascos de excelente vino, y varias drogas medicinales, de que llevò una buena provision para su salud.

Sabiendo *Cocks*, que Ben Diu, y su hermano, que estaba bañandose en la Casa de los Holandeses, donde havia un baño caliente, querian ir á vèr el Navio, passó immediatamente à bordo para recibirlos en èl. Ben Diu le regaló dos katanes, y los Ingleses hicieron una salva de siete cañones al arribo de estos dos Señores. Luego que bolvieron á la Ribera, muy satisfechos del recibimiento que se les havia hecho, passò otra vez á bordo el hermano à pedir un Mono pequeño que vió en

el

Añ. 1613. el Navio, y queria llevarle à ſu Cuñada. *Cocks* tuvo por preciſo comprarſelo al Artillero Mayor de quien era, pagandoſelo en cinco peſos; pero ſe reſervó el merito de preſentarlo èl miſmo á Ben Diu. El Rey Foyne, por varias razones que los Ingleſes no pudieron penetrar, embió á preguntar à la Factoria què regalos eran los que havian hecho á los dos hermanos, y tuvo cuidado de conſervar, y quedarſe con una Memoria de ellos.

El 10. viſitaron à los Ingleſes en ſu Factoria dos jovenes Japones, hijos de otro Governador. Eſtaban recien convertidos al Chriſtianiſmo, y eran muy inclinados à todo lo que tenia nombre de Europa. *Cocks* les manifeſtó todas ſus mercaderias, y les dió una colacion delicada, acompañada de un concierto de Muſica. Mientras eſta fieſta, el Rey Foyne los ſorpreendió graciosamente, apareciendoſe quando mas deſcuidados eſtaban, y quiſo participar de aquella diverſion. Manifeſtó ſu guſto por un plato poco dificultoſo; pero igualmente guſtoſo à los que yà lo han uſado; que era vaca, y tocino, con nabos, y cebollas. Deſpues de haver comido mucho, rogò á *Cocks*, que le hicieſſe preparar otro plato por el Cocinero Inglès, confeſſandole, que le parecia muy delicioſo. *Cocks* ſe valiò de eſta ocaſion para hacerle memoria de los Deſertores, y á otro dia le embió ſu plato, que fue recibido con exceſſos de alegria, y comido con igual anſia.

El 16. llegaron de Nangazaqui dos hombres de Mar, uno Veneciano, y otro Flamenco, y dixeron á *Cocks*, que los Deſertores havian ſido llevados ſecretamente á Meaco en una Barca pequeña. La eſperanza de eſtos dos hombres, era hacerſe recibir en el Navio Inglès, para bolver à Europa. El Flamenco havia eſtado veinte y quatro años en ſervicio de los Eſpañoles: de Acapulco fue á las Manilas; y haviendo logrado muchas ocaſiones de juntar dinero en abundancia, pedia licencia de entrarlo à bordo. *Cocks* le reſpondiò, que eſtando auſente ſu General, no ſe atrevia á concederle ſemejante favor; pero condeſcendiò en hacer aſſegurar á el Rey, que eſtos dos Eſtrangeros no eran Eſpañoles, ni Vaſſallos del Rey de Eſpaña; pues de otro modo no los havria permitido eſte Principe en Firando, deſpues que arribò al Japon el Embaxador Eſpañol de las Manilas, para pedir à el Emperador licencia de llevarſe todos los Vaſſallos de Eſpaña.

Cocks fue, à ruegos del Flamenco, y Veneciano al Palacio del Rey Foyne con ellos. En el camino le digeron, que los Deſertores Ingleſes ſe havian alabado en Nangazaqui de que no eran ſolos en la reſolucion de abandonar el Navio; y que publicaban, que la mayor parte de los Marineros eſtaban en el miſmo animo, porque ſus Oficiales los trataban cruelmente; y juntando la perfidia á las quexas, havian aſſegurado á los Eſpañoles, que con una Barca, ù dos les ſeria facil apoderarſe del Navio Inglès. El Rey Foyne recibió benignamente á los dos Eſtrangeros, y les preguntò algunas noticias de la Guerra que ſe havia encendido en las Molucas, entre los Eſpañoles, y Holandeſes; pero quando ſupo de ellos, que los Deſertores havian paſſado de Nangazaqui à Meaco, fue

tan-

tanta su admiracion, que con dificultad quiso creerlo; y repitiò muchas veces con sentimiento, que no huviera juzgado á Ben Diu capáz de faltar à su palabra. El Flamenco, que conocia por un largo uso las disposiciones de los Españoles, ó mas bien los aborrecia, asseguró á Cocks, que no podia desear mayor venganza à la traycion de los suyos, que el tratamiento que les darian sus nuevos Amos. Añ.1613

El 18, entre las diez, y las once de la noche, huvo un eclipse total de Luna; y en el tiempo que este Phenomeno sobresaltaba bastante á los habitantes de Firando, se prendiò fuego con tal violencia à algunas casas vecinas del Joven Principe, que si el viento, que era Nord-Est, no se huviera sossegado de repente, havria quedado reducida à cenizas la mayor parte de la Ciudad; la que debiò su socorro à la diligencia de los Ingleses, que aun siendo tanta no pudo impedir la ruìna de quarenta casas. Las llamas se encendieron tres, ó quatro veces, y fueron apagadas siempre con el mismo sucesso. El Viejo Rey, que no cessó toda la noche de passear las calles á cavallo, aconsejó à los Ingleses que pusieran todas sus mercaderias en las cuebas, y tapassen la puerta con estiercol; pero el riesgo no era tan urgente que los obligasse á admitir este consejo. No se pudo descubrir el origen de este incendio; aunque el Pueblo se persuadió à que los Bonces lo havian pronosticado; y no seria estraño que ellos mismos lo causáran, para dár credito á sus supersticiones, ó vaticinios.

El 20. por la noche, Hernando Ximenez, Españól, que los Ingleses havian llevado de Bantam, arribó de Nangazaqui, à donde lo havia embiado Cocks sobre el negocio de los Desertores. Hizo este Viage con un Factor Inglès, llamado *Eduardo Markes*; pero aunque quando llegaron estaban todavia los desertores en la Ciudad, no pudieron uno, ni otro lograr la libertad de verlos. Un Españól, hombre de distincion, dixo á Markes, que no se entregarian; y que si los demás Marineros querian tambien desertar, serian muy bien recibidos, en particular si llevaban tambien el Navio. Los Japones, que havian llevado à Markes, y Hernando, no permitieron á Markes, que saliera de su alojamiento en los dos dias. En fin, á Cocks no le quedò duda de que havia algun artificio en esta conducta, y perdió la esperanza de alcanzar sus siete hombres. El Rey Foyne le asseguró para consolarlo, que no perderia mas Marineros, si no hallaban medio, como los primeros, para huir en el Esquife. Con efecto, prohibiò à todos los Japones con un pregon pùblico, llevar, ni transportar ningun Inglés, sin su licencia, ni la de Cocks.

El 23. se celebrò en Firando una grande Fiesta de Religion, para la qual se erigió delante del Pagode un magnifico pavellon, donde se juntaron el Rey, toda su Nobleza, y muchos Estrangeros. Cada Señor iba acompañado de sus Esclavos, armados unos de picas, y otros de mosquetes, y algunos con arco, y flechas. Estos preparativos eran preludios de una carrera, que se havia de hacer en la Plaza Mayor, donde estaba colgado un Escudo de paja, á el que tiraban todos los Actores mosquetazos, y flechas, corriendo á toda brida. Informado el

Rey

Añ.1613 Rey en medio de estos negocios de un pronostico de los Bonces, que amenazaba à la Ciudad un incendio, dió orden de que cada casa se proveyera de un tonel de agua para la noche siguiente. Los Ingleses, que desconfiaban mas de la malignidad de los Sacerdotes Japones, que de sus profecías, se conformaron con gusto à las leyes de esta precaucion. Al anochecer oyeron una multitud de voces, que gritaban: *Guardaos del fuego*, con un tono muy melancolico; pero assi los Bonces, como el espiritu que los inspiraba, fueron convencidos de Impostores.

Continuando la Fiesta el dia siguiente, y siguiendo los Ingleses los estilos del País, embiaron á el Rey diversos regalos. Yà sabian por experiencia los que mas le gustaba á aquel Principe, y assi le dispusieron muchos platos á la Inglesa, dos gallinas, y un cochinillo asados, con frascos de vino de España, que havian de servir el tercer dia para el acto mas brillante de la Fiesta. Estaban hechos los preparativos para una Comedia, que havia de concluir con un grande banquete; y el Joven Principe pidiò aquella noche à los Ingleses un par de calzones para un Actor, que no los havia podido encontrar. Assegurandole Cocks, que podia disponer de todo quánto huviera en la Factoria, los dos Principes lo hicieron convidar á la Comedia para otro dia.

Assistiendo à ella con dos de sus principales Factores, el Viejo Rey, que havia tenido cuidado de que se les preparára un sitio commodo, se acercò à ellos à vista de todo el Pueblo, y les hizo servir una colacion muy lucida. Semidone les ofreció otra en nombre de los Principes; y varios Señores del acompañamiento del Rey llegaron despues, y les hicieron admitir otra. Los Actores de la Comedia eran el mismo Rey, los Principes, y los primeros Señores, que havian tomado por assunto las acciones mas cèlebres de sus Ascendientes desde el establecimiento de su estado, con varios Intermedios para diversion del Pueblo. El concurso era de los mas numerosos, y cada casa de la Ciudad llevó un regalo à el Rey, yendo despues todos los habitantes de las Islas á rendirle el mismo obsequio.

La Poesía, la Musica, y la Danza, fueron poco agradables á los Ingleses, aunque no dexaba de tener armonía, y compàs. Los Instrumentos eran una especie de tambores pequeños, à modo de los Reloxes de arena, y los tocan por encima con la mano, mientras que con la otra aprietan la cuerda que sujeta el Instrumento, subiendo, y baxando de este modo su sonido. Lo acompañan con la voz, con la flauta, ó el pyfano; y aunque todo el espectaculo era bastante grossero, assegura Cocks, que nunca havia visto cosa de mas viva representacion, y de verdadera grandeza, como la que cada Scena manifestaba en la realidad de los personages; porque no solo eran acciones veridicas las que se representaban con todas sus circunstancias, sino es que todos los Actores eran realmente lo que expressaban, como Reyes, Capitanes, Ministros, segun la distribucion del assunto. Los Holandeses no fueron convidados á la Fiesta; lo que aun en juicio de los Japones se tuvo por demonstracion honrosa de la preferencia que daba el Rey à los Ingleses.

Al retirarse Cocks encontrò tres Holandeses que lo esperaban con impaciencia. Uno, que iba vestido á lo Japon, acababa de llegar de una Ciudad llamada *Kushma*, donde havia vendido pimienta, y otros generos. Alababase de haver echado los fundamentos de un Comercio secreto con la Corea, ù de tener á lo menos esperanzas ciertas de èl; y teniendose por deudor de este passo á William Adams, iba á ofrecer á los Ingleses alguna parte en su empressa. No se podia hacer juicio fàcilmente de su sinceridad; porque haviendolo visto yá Hernando en la Factoria Holandesa, y preguntado á algunos de sus Factores, de á donde venia aquel hombre; Brower, Gefe de la Factoria, se ofendió de su pregunta, y le respondió, que èl no debia dàr cuenta à nadie. Añ.1613

Al anochecer llegaron de Nangazaqui Andrès Bulgarain, Genovès; y Benito de Palais, Piloto Mayor de un Navio Español, que havia naufragado poco antes en la Costa del Japon, y pidieron à los Ingleses, que les embiàran su Interprete. Negandoles Cocks esta gracia, le hicieron al instante una visita, acompañados de un Chino, en cuya casa estaban alojados. Su conversacion fue al principio bastante insubstancial; pero en fin tocaron el punto de los Desertores, que pareciò haver sido el motivo principal de su Viage; y justificando á los Jesuitas, sobre quienes no ignoraban, que havian recaído las sospechas de los Ingleses, persuadieron á que no debia echarse la culpa de la fuga de aquellos hombres, sino es al Pueblo de Nangazaqui, cuya maldad era notoria. Lexos de conformarse Cocks con su apología, imaginó, que estos dos hombres iban con animo de cohechar, y distraer á los demàs Marineros; y encargò al Theniente, que velàra bien sobre el Navio, y el Esquife, observando aun la menor apariencia de amistad entre los Marineros, y los dos Españoles. Sin embargo, se reconociò al fin, que el Piloto Mayor tenia algunas mercaderias en poder de William Adams, y se hallaba en Firando para sus cuentas; y si tenia otras idéas, estaban cubiertas con este justo pretesto. Los Factores Ingleses no dificultaron despues el recibirlo, y aun comer con él, aunque en la primera comida que hicieron juntos, llegò su desconfianza hasta tomar precauciones contra el riesgo del veneno. Los dos Españoles llevaron cartas del Obispo, y de los Jesuítas á los dos Estrangeros que yà hemos dicho, persuadiendolos á que se bolvieran á Nangazaqui.

El 5. recibió Cocks dos Cartas, una de Domingo Francisco, Embaxador Español de las Manilas, escrita en Ximonasaque; y la otra de un Negociante Portuguès, llamado Jorge Spallo. Pedianle al precio corriente algunas mercaderias, que sabian los Españoles tenia en abundancia. Despues de alguna reflexion, no creyò tener bastante motivo con sus disgustos para negarles lo que estaba expuesto al Pùblico.

El 6, à las 10, arribò el General Saris de la Corte Imperial, con toda su comitiva, muy satisfecho del recibimiento que le hizo el Emperador, y de las ventajas que havia conseguido para el Comercio. Al instante embió à Cocks á dár parte al Rey Foyne del gusto con que bol-

An. 1613 via de su Viage. Este le turbò por una diferencia, que desazonó bastante á los Ingleses por muchos dias; pues haviendo ido algunos Comerciantes de Meaco á comprar varios generos à la Factoria, se retiraron despues de haverse ajustado, pidiendo solamente, que se tomassen el trabajo de llevarselos à sus casas. Saris condescendió gustoso, y ellos los recibieron; pero en lugar de pagarlos de contado, libraron su valor en Semidone, que havia partido algunos dias antes para un largo viage. Immediatamente les hizo decir Saris, que le pagàran al instante, ò bolveria á llevarse sus mercaderias: á lo que respondieron, que no le consentirian lo uno, ni lo otro. Encargado Cocks de quexarse al Rey, empezó pidiendo, que se detuvieran las mercaderias, que yá havian tenido cuidado de embarcar, y estaban dispuestos para partir. El Rey respondiò, que Semidone era bastante para satisfacer sus deudas; pero no por esto quiso salir por su Fiador. Este negocio durò quatro dias, teniendo los Ingleses solo el consuelo de que le mandò embargar la Barca de los Comerciantes; pero ademàs de que á cada instante podia usarse violencia, para sacarla de su poder, se veían obligados á grandes gastos para mantener los Guardas. Compadecido en fin, el Rey Foyne de esta injusticia, mandò que les restituyeràn, ó pagàran las mercancías; pero como los Comerciantes se hallaban sin dinero, no tuvieron mas recurso, que dàr por Fiador à su Patron, y los Ingleses se reduxeron á aceptarlo.

Como Saris partió à pocos dias de haver llegado á Firando, quedò Cocks encargado de la administracion de los negocios, con la qualidad de primer Factor, ò Gefe de la Factoria. No sabemos si continuó su Diario, y aun en esta traduccion se han suprimido varias cosas inutiles, en que interessa poco el Pùblico. Purchas dice, que despues de muchas diligencias no lo pudo averiguar; pero haviendo escrito desde el Japòn muchas cartas, que han llegado à manos de los Autores de esta Coleccion, encontrando en ellas algunas observaciones muy curiosas, han tenido por precisо recoger su substancia, y publicarla aqui por el orden de los años. La primera Carta està escrita en Firando, à 10. de Diciembre de 1614, que era un año despues de la partida del General Saris, á quien parece que la dirigia, no obstante haverse perdido su cubierta. La segunda, con la misma fecha, es para Thomás Wilson, que despues fue creado Cavallero. La tercera, escrita en 15. de Febrero de 1617, es para el Capitan Saris, en la que se infiere haver escrito otra en 5. de Enero de 1616, que se ha perdido. La quarta està sin fecha, y se conserva solo una parte, y es dirigida al parecer como la antecedente al mismo Capitan Saris. La ultima es tambien para Thomàs Willson; y por efecto del tiempo, que ha consumido sus caracteres, no se lee otra fecha, que el 10. de Marzo de 1610, lo que hace dudar si es el numero 1, ó el o, el que està alterado; y si se ha de entender 1619, ó 1620; pero passemos á la narrativa.

Algunos dias despues de la partida del Navio, supo Cocks, que en un Lugar llamado Kochi, distante una milla de Firando, en el mismo Rio, se havia puesto en venta un Junco de doscientas toneladas, que procurò com-

comprar para embiarlo á Siam al mando de William Adams, con Wickam, y Sayer por Factores. En el mismo instante que se hacia à la vela, se supo por la via de Nangazaqui, que Mr. Peacock havia sido asesinado en la Cochinchina, y se ignoraba lo que havia sucedido con Walter Carwarden, que se quedò con èl en aquella Factoria. Añ.1615

Antes de la Carta, cuyo estracto referimos, fue testigo Cocks de un espectáculo, que sintiò vivamente, sin embargo de ser Protestante. El Emperador mandó desterrar del Japon á todos los Sacerdotes, Jesuítas, y demás Religiosos, haciendolos embarcar en varias Embarcaciones, unos para Macao, y otros para las Manilas. Destruyò todas las Iglesias Christianas, y los Monasterios, estendiendose su odio á el Christianismo, hasta publicar los mas rigorosos decretos contra el nombre Christiano. En este intermedio murió el Rey Foyne, y Uschandono, su Ministro mas antiguo, con otros dos de sus mas fieles criados, se abrieron el vientre con sus alfanges para acompañarlo en su muerte. Sus cuerpos se quemaron en una misma pyra, y las cenizas se encerraron en un sepulcro. Entonces se hallaba el Japon amenazado de una furiosa Guerra entre Obuxozama, antiguo Emperador; y Fipaya Sama, su Yerno, hijo de Ticosama. Este joven Principe se havia fortificado en el Castillo de Ozaka, donde se hallaban con èl mas de cien mil hombres, con provisiones para tres años. Resuelto el Viejo Emperador á ir en persona al frente de trescientos mil hombres, llegò al Castillo de Fuschima, donde sus Guardias abanzadas havian tenido algunas escaramuzas, que costaron la vida á muchos Soldados de valor. Ozaka acababa de ser abrasada hasta los cimientos; y Zaton, Factor Inglès, que se havia establecido en ella, se viò obligado á retirar á Sackey, sin estár mucho mas seguro en esta Ciudad, que tambien havia padecido un grande incendio.

Añade Cocks, que el Palacio Imperial, recien fabricado, cuyas obras esteriores estaban todas doradas desde el suelo, hasta lo alto, fue arruinado por un terrible uracàn, y que los Japones idolatras atribuyeron esta desgracia á los encantos de los Jesuítas desterrados; pero que los Japones Christianos la miraban con mejores luces, y mas razon, como un castigo del Cielo, por el destierro de sus Sacerdotes, y Ministros. Jeddo sintiò tambien los efectos de esta tempestad en la ruína casi entera de sus magnificos Edificios, no haviendo alli exemplo de un Typhon tan terrible. Las olas del Mar inundaron toda la Ciudad, obligando á sus Vecinos á retirarse á los montes. Añ.1614

En quanto al Comercio, sin dirigirse el Emperador contra los Mercaderes, se apoderò de algunas piezas de Artilleria, que Saris havia dexado en la Factoria Inglesa; y aunque comprò algunos paños, pagandolos á justo precio, desechò los colores encarnados, inclinandose á los pagizos, y blancos. Cocks tuvo alguna esperanza de estender su Comercio en la China por medio de un Capitan Chino, llamado *Andrèas*, Christiano verdadero, que se adulaba, con el socorro de dos hermanos, de hacer recibir tres Navios Ingleses, en un Puerto que tuviera correspon-

dien-

Añ.1614 diencias con la famoſa Ciudad de Nankin, y que en una eſtacion favorable no diſtaba mas que quatro dias de navegacion.

Los Chinos ſe havian quexado vivamente contra los Holandeſes, que detuvieron ſus Juncos, y robaron ſus mercaderias; y atendiendolos el Emperador, no quiſo admitir un regalo, que le ofrecieron los Factores de la Factoria de Holanda. Con el miſmo deſprecio tratò á los Portugueſes de un grande Navío, que arribó de Macao; pero recibiò los regalos de los Ingleſes. Saris imaginó, que podria ſoſtener el Comercio en el Japon, ſin renovar ſus regalos; pero la experiencia manifeſtò à Cocks, que el Emperador los queria ſiempre que arribaſſe algun Navio. Todo Junco, ó Embarcacion Japona no podia ſalir ſin permiſſo de la Corte; y hallandoſe exemptas de eſta rigoroſa Ley las eſtrangeras, ſe queria que dieſſen algun reconocimiento por eſte favor.

Cocks ſe valió inutilmente de todos medios para eſtablecer la comunicacion de ſu Comercio de Fuſchima con la Corea, ſin poder alcanzar mas libertad que los miſmos habitantes de Fuſchima, à quienes no ſe permitia penetrar mas allà de una Ciudad pequeña en la Frontera. Sin embargo, cada dia ſe animaba mas ſu deſeo, con las noticias que ſe le daban de las riquezas del País, y de una multitud de grandes Ciudades que ſe encontraban en èl. Se decia, que aunque verdaderamente eſtaba cortado con muchos pantanos, que no permitian viajar à cavallo, ni aun à piè, havia inventado la induſtria de los habitantes unos grandes carros con velas, que en ciertas temporadas ſervian para tranſportar los hombres, y las mercaderias: Que los damaſcos, raſos tafetanes, y demás telas de ſeda, ſe fabricaban en la Corea con tanto arte como en la China: Que Ticoſama, ultimo Emperador del Japon, havia ideado hacer penetrar un Exercito haſta Pekin en eſtos carros de velas, para ſorpreender en ſu Capital al Emperador de la China; pero que lo atajó un Señor Coréo, dandole veneno; y el ſentimiento que causó eſte proyecto, diò motivo à prohibir à los Japones la entrada en la Corèa.

En la ſegunda Carta de Cocks, dirigida á Thomàs Wilſon, ſe halla una Relacion de las injuſticias que cauſaron los Holandeſes en las Molucas á los Ingleſes. Los Factores de Holanda en el Japon no dexaban de creer, que las Compañias de las Indias de Londres, y Amſterdan ſe unirian muy preſto para echar de aquellas Islas à los Eſpañoles, y Portugueſes; ſobre lo que dice el Autor, que ſi efectivamente tomaban las dos Naciones eſte partido, les ſeria muy facil apoderarſe abſolutamente del Comercio de las Indias Orientales, y arruinar todos los demàs eſtablecimientos. Los Eſpañoles eſtaban yà muy dèbiles en las Molucas; y los Portugueſes de Ormuz, de Goa, de Malaca, y de Macao, temian tambien verſe ſorpreendidos, y continuamente pedian ſocorros à Europa, quexandoſe de ſu tardanza. Sin embargo de eſto, repite Cocks muchas veces, que los Holandeſes ſe havian hecho muy odioſos á los Chinos, con la obſtinacion que tenian en apreſſarles ſus Juncos, y mercaderias. Ademàs del ſentimiento de verſe excluídos como los Ingle-

glefes de todos los Puertos de la China, fe inclinaban á efta pyrateria, por las grandes ventajas que lograban: pues con las riquezas que robaban todos los años, havrian podido mantener una numerofa Flota. Solo les faltaba un fitio á propofito para furtirfe de provifiones; pues con efte recurfo podrian fortalecerfe baftante, aun para apreffar los Navios de los Japones, fi el Emperador huviera intentado quitarles la libertad del Comercio. Su fobervia fe aumentaba cada dia, hafta menofpreciar à los Inglefes, de quien havian recibido los primeros principios de la navegacion, y que todo el mundo conocia por fus Amos. Es cierto, que fe havian hecho dueños de algunas Fortalezas cerca de Malaca; pero Cocks affegura por informes ciertos, que eran menos queridos de los Indios, que los Efpañoles; pues aunque la altivèz de los Oficiales de Efpaña hizo defear à los Pueblos Indios el arribo de los Holandefes, conocieron muy prefto la diminucion de los reales de á ocho, que recibian de los Efpañoles con abundancia, por fer Nacion, que, aunque tan arrogante, fiempre fe mueftra liberal; quando los Holandefes, que, firviendo en las Indias en calidad de Soldados, folo tenian una moderada paga, fuficiente apenas para fu alimento, y veftido; y los Comandantes de Holanda les cercenaban aun los gajes que debian tener de fus prefas, y conquiftas, diciendo continuamente, que todo debia fer para los Eftados Generales. Añ. 1614

Cocks no pretende decidir el fin à que podia dirigirfe efta conducta; pero fe perfuadia, á que fi los Holandefes no mudaban de metodo, debian perder la efperanza de eftablecer fu Comercio en la China; y al contrario difcurria, que los Inglefes podrian lograr efta empreffa con tanta mas facilidad, quanto que no podian mas que embiar à ella todos los años tres Navios, con un corto numero de Factores para adminiftrar fus negocios, fin llevar Sacerdotes, ó Miniftros, que, fegun dice, no recibian los Chinos con gufto. Adulabafe tambien, de que defpues del arribo de los Inglefes á aquellas Comarcas, havia formado el Emperador de la China una grande opinion de fu caracter, principalmente fabiendo, que el Rey de Firando, y aun el Emperador del Japon, los havian colmado de beneficios, y que la Nacion Inglefa eftaba defunida con los Efpañoles. Los Comerciantes Chinos, que mantenian à Cocks en eftas idéas, añadian, que el Emperador, y los Señores principales de fu Corte fe recreaban en que fe les refirieffe todo lo que pertenecia al caracter, y comercio Inglès; y le preguntaron, que fi en el cafo de que fe les concedieffe el Comercio en la China, impediria que los Holandefes robaffen en adelante fus Juncos. Efta propoficion era baftante delicada; pero Cocks refpondiò, que el Rey fu Amo daria tales ordenes, que fe verian obligados los Holandefes á refpetarlas.

Supieronfe en fin en la Factoria de Firando las circunftancias tragicas de la muerte de Peackos, que el año antes padeció en la Cochinchina, á donde havia ido en una Embarcacion Indiana, con Cartas del Rey de Inglaterra, y mercaderias. Fue bien recibido en Quinham, Puerto commodo, donde difcurrió comerciar; y Carwarden, que lo

An.1614 acompañaba en qualidad de Factor, saliò à tierra, ofreciò algunos regalos, que fueron aceptados, y vendiò al Rey algunas piezas de paños Ingleses. Considerando bien establecida la confianza, se determinò tambien Peackos á salir para recibir el pago de las mercaderias; pero al tiempo de ir à saltar del Esquife, se echaron sobre él muchos Indios con ganchos de hierro, y lo hicieron pedazos, con su Interprete, y otros de su Comitiva. Carwarden, que se quedò solo en el Junco, saliò felizmente del Puerto; pero aun no se sabia de èl. Los Chinos, y los Japones se persuadieron unanimes á que esta traycion del Rey de la Cochinchina, procedia del resentimiento que conservaba contra los Holandeses, desde que quemaron su Capital, passando á cuchillo à todos los habitantes. Su desunion empezó por la infidelidad de algunos Factores de Holanda, que algunos años antes introduxeron en Quinham reales de à ocho falsos, dandolos en pago de varias telas de seda. El Pueblo Indio que lo conociò, estendiò su venganza hasta saquear la Factoria de Holanda, y matar uno de sus Factores; y desde entonces se consideraron los Navios Holandeses, con derecho de cometer todo genero de hostilidades en aquella Costa, quemar la Ciudad, y passar á cuchillo hasta las mugeres, y niños.

An.1617 En la Carta del año de 1617. refiere Cocks, que havia ido á la Corte Imperial, para dár mas amplitud á los Privilegios de Comercio, concedidos à Saris, que se limitaban á los Puertos de Firando, y de Nangazaqui; ó à lo menos los Navios no podian abordar á ningun otro parage, por la unica razon, de que estos eran los primeros Puertos donde arribó Saris; pero todas sus solicitudes no pudieron conseguir, que se alteràra esta ordenanza. El año antecedente hizo el Viage de la Cochinchina Eduardo Sayer, en un Junco Japon, con una rica carga; pero á su buelta lo robaron algunos Chinos, quitandole todo el fruto de su Comercio. Tenia el dinero en su Camara, de donde disponia transportarlo á la Ribera; y los Ladrones hallaron medio de agujerear una tabla del Junco, y sacar con garfios parte de los sacos, sin que la guardia huviesse podido conocerlo. Aunque no se sabian los Autores del robo, se tenian tan fuertes pruebas de ser los Chinos, que con aprobacion de la Corte, y habitantes de Firando, formó Sayer un Processo à los Comerciantes Chinos de aquella Ciudad. Esto no le impidió, que dexando el cuidado de su Causa á un Japon muy habil, hiciesse otro viage para reparar con mas seguridad su desgracia. En este año bolviò de Siam el grande Junco, que comprò Cocks en Kochi, haviendo hecho yá dos Viages muy afortunados.

Los Holandeses embiaron de las Molucas una Flota á las Manilas, para atacar la de España, que estaban cansados de esperar en el mismo parage, que era el objeto de la Guerra. La tuvieron bloqueada cinco, ú seis meses, sin que se atreviesse á hacer el menor movimiento para librarse de aquella esclavitud; y perdiendo en fin la esperanza de forzarla en sus Puertos, bolvieron á hacer vela, para dár caza à los Juncos Chinos, con el indigno artificio de cubrirse con el nombre Inglès, y apres-

sa-

saron hasta treinta y cinco, cargado uno de preciosas riquezas. Entretanto, saliendo los Españoles de sus Trincheras, y encontrandolos separados, dieron sobre cinco, ù seis de sus Navios, quemando, y echando á pique tres de los mayores, y entre ellos el Almirante. La victoria no se les podia contestar; y puede ser que huvieran sacado otros frutos, si no huviessen tenido la imprudencia tambien de separarse; pues su Vice-Almirante encontrò dos grandes Navios Holandeses, que no se hallaron en el combate, y lo echaron à fondo despues de una resistencia muy obstinada, en que quisieron mas bien los Españoles quemar con sus propias manos este desgraciado Navio, que verlo en poder de sus Enemigos. Añ. 1613

Los dos Holandeses fueron despues à Firando con otros dos Baxeles de su Nacion, que havian esperado mucho tiempo á el Navio Portuguès de Macao, y estaban desesperados con no haverlo encontrado. Uno de ellos, llamado *el Leon Roxo*, chocò en una grande borrasca, que padeció al entrar en la Rada de Firando; pero se salvaron todas sus mercaderias, aunque con mucha alteracion. Declarando el Emperador por legitimas todas las presas que havian hecho à los Chinos, embiaron uno de los quatro Navios cargado de seda cruda, y otros despojos de la China, á su Factoria de Bantam: otro, cargado de dinero, á la Factoria de Malaca; y los otros dos à las Costas de la China, para tomar en ellas todo lo que saliera de los Puertos, y bolver à la siguiente Estacion. Llegando á noticia de Cocks, la ossadia que tuvieron de cubrir su pyratería con el nombre Inglés, tuvo por preciso advertir á los Chinos de esta impostura.

En su quarta Carta, refiere el arribo de dos Jesuitas en un Navio Añ. 1618
Español, en calidad de Embaxadores del Virrey de Nueva España, y regalos para el Emperador; pero obstinado este Principe en el odio à los Christianos, no quiso verlos, y se valió de William Adams, para declararles, que haviendo desterrado de sus Estados á todos los Sacerdotes, y Religiosos, no havia mudado de resolucion, y que saliessen immediatamente de sus Reynos. Deciase, que Fidaya Sama, su Yerno, y enemigo, havia ofrecido á los Jesuítas la libertad de bolver al Japón, si la fortuna favorecia sus armas; y assi concluye Cocks, que es muy apreciable para los Inglesses, y Holandeses, el que no se declarára la victoria por èl, pues entonces havrian quedado excluídos para siempre del Comercio del Japón.

Aqui habla Cocks de otra Carta, en que escribió à Thomás Wilson los procedimientos imperiosos de los Holandeses contra la Nacion Inglesa; pero nunca llegaron á los que padeció aquel año la Factoria Inglesa, por la colera de Adam Werfterwood, Almirante, ó como se hacia nombrar en el Japon, Señor Comandante de una Flota Holandesa de siete Navios, que estaba entonces en la Rada de Firando. Este furioso Almirante hizo declarar solemnemente la Guerra à los Ingleses en todos los Baxeles de su Flota, con orden de apoderarse de sus Navios, de tomarles sus mercaderias, perseguirlos, y matarlos como á mortales enemi-

Añ. 1618 migos. Despues de un proceder tan estraño, renovaron los Holandeses continuamente los ultrages, llegando á provocar à Cocks hasta la misma puerta de su Factoria; y mas de una vez huvieran entrado en ella con animo de matarlo, con los demàs Ingleses, que apenas eran uno contra ciento, si no huviesse implorado el socorro de los Japones. No aprovechandoles la violencia en la Factoria, apressaron un Esquife, que pertenecia à Cocks, y estaba señalado con las Armas de Inglaterra. Cargaron de cadenas á un Inglès, que havia en èl, y llevandolo á su Factoria, lo amenazaron de matarlo á puñaladas. El dia siguiente assestaron algunas piezas de Artilleria contra dos Barcas Inglesas, que entraban en la Rada, y no haviendolas dañado, se sirvieron de la Mosqueteria, matando dos Japones que estaban al servicio de los Ingleses. El Rey de Firando recibió orden expressa del Emperador, de contener estos excessos de furor; pero el miedo de que èl mismo se hallaba posseído, apenas le permitia valerse de su autoridad; y la unica gracia que hizo á Cocks, fue permitir, que los habitantes de Firando tomassen su defensa.

Entre los Navios de la Flota Holandesa, reconocieron los Ingleses dos, que havian apressado à su Nacion en los Mares de la India; y no era este el unico ultrage que padecieron de esta classe; pues la misma Flota les havia quitado otros dos Navios en el Puerto de Patane, donde tenian una Factoria. John Jordain, primer Presidente de la Compañia Inglesa en las Indias, fue muerto en esta ocasion, con muchos Marineros; y de algunos que prendieron para emplearlos en su servicio, solo se salvaron seis, que ganaron felizmente la tierra; y Westerwood tuvo la ossadia de reclamarlos á los Ingleses de Firando; pero Cocks respondiò con firmeza, que era necessario empezar, haciendole vèr, en virtud de què Comission havian emprendido los Holandeses apoderarse de los bienes de su Nacion, y matar los subdi tos del Rey su Amo. En vista de esta respuesta, tuvieron tambien la insolencia de dirigirse à Tono, Rey de Firando, estrechandolo á que les hiciesse entregar los Esclavos Ingleses, quien les aconsejò, que acudiessen al Emperador, ofreciendoles, que se executarian sus ordenes; pero añadiò con cuidado, que en el Japon se estaba muy distante de creer, que los Ingleses fuessen Esclavos de la Holanda. Irritado Cocks vivamente con tantos insultos, implora la justicia, y honor del Rey Jacobo en favor de sus propios Vassallos, contra una raza ingrata, y pèrfida, tal como eran entonces, segun dice, los Holandeses de las Indias Orientales, que no conocian mas leyes, que el fraude, la violencia, y el saquèo, y maltrataban indiferentemente à sus aliados, y á sus enemigos.

Wersterwood, que no puso limites à su furor, llegó á ofrecer cincuenta reales de à ocho á quien le llevára la cabeza de Cocks, y treinta por la muerte de cada Inglès. Esta cruel ordenanza costò algunas heridas mortales á muchas personas de la Factoria, que los Marineros Holandeses acechaban continuamente para darles de puñaladas. No faltaban en la Flota algunas gentes honradas, que se lamentaban de la conducta de

su

su Almirante; y aun huvo muchos que buscaron medio de hablar secretamente à los Ingleses, desaprobando sus excessos en nombre de su Nacion. Dixeron á Cocks, que este sobervio Almirante era hijo de un vil Artista de Amsterdam, y que todos los Capitanes que llevaba á sus ordenes no eran de mejor nacimiento; pero como todo dependia de la fuerza, y la tenia en sus manos, resolviò Cocks hacer el Viage de Meaco, para representar al Emperador, que residia entonces en esta Ciudad, los indignos tratamientos que padecian los Ingleses en sus Estados, en desprecio de las gracias, y privilegios que les tenia concedidos; y siendo recibido con mucho afecto, se le ofreció toda proteccion, mandandole decir el Emperador, que yà havia embiado sobre ello sus ordenes al Rey de Firando; pero los Holandeses no fueron por esto menos insolentes, ni el Rey de Firando menos timido. Añ.1613

Mientras se hallaba Cocks en la Corte, llegaron muchos Comerciantes Españoles, y Portugueses á rendir su omenage al Emperador, cuya ceremonia se observa siempre al arribo de los Navios estrangeros. En Meaco havia en el mismo Palacio un Holandès, que haviendo vivido veinte años en el Japon, hablaba perfectamente la Lengua del País, y se trataba familiarmente con los Señores de la Corte; hombre por otra parte, que no tenia mas recomendacion que su desverguenza, y algun caudal que havia juntado. Hallandose con Cocks, y los Diputados Españoles en presencia de algunos Señores Japones que se divertian en verlos, tuvo el atrevimiento de hacer excessivos elogios del Rey de Holanda, representandolo como el mayor Monarca de Europa. Cocks, aunque afectaba siempre valerse de Interprete, entendia la Lengua del Japon; y con la indignacion de tantas imposturas, que al principio no le causaron mas que admiracion, lo interrumpiò de golpe, respondiendo en Japon, que todo era mentira: que la Holanda era un País de muy corta extension, y sin Rey: que lo governaba un Conde, ò mas bien era Governado el Conde por los Holandeses; y que si tenia algun Rey de quien pudiera hacer él elogio, era del de Inglaterra, sin cuya proteccion no existiria el pequeño estado que se llamaba *la Holanda*. Esta respuesta llenó al Holandés de confusion, y alegró á un mismo tiempo à los Japones, y Españoles.

El Emperador no aquietaba su odio contra los Christianos, principalmente contra los Japones, que havian quedado unidos al Evangelio; y todos los que se descubrian, recibian immediatamente sentencia de muerte. Cocks vió ajusticiar en Meaco 55. de una vez, y entre ellos muchos niños de 5. y 6. años, que eran quemados vivos en los brazos de sus Madres, invocando el Nombre de Jesus. En Nangazaqui quemaron cinco, y cortaron la cabeza á once, haciendo pedazos sus cuerpos, que atados en unos sacos los precipitaron al Mar. En las carceles de Firando, y otras muchas Ciudades havia infinitos, que aguardaban por instantes el suplicio; sin que el rigor de esta persecucion redugesse sino muy pocos á la Idolatría. Sin embargo de la ruína de infinitas Iglesias, quedaban algunas en Nangazaqui; y el Monasterio de la Miseri-

cor-

Añ. 1618 cordia ſe havia tambien conſervado en ella, con los Cementerios, y demàs ſitios ſepulcrales; pero por una nueva orden del Emperador, ſe empezaron aquel año à demoler. Abrieronſe los ſepulcros, y ſe quemaron los cuerpos de los muertos, eſparciendo ſus cenizas por los campos. En fin, para borrar por ſiempre la memoria del Chriſtianiſmo, ſe formaron nuevas calles, y edificaron caſas en los parages donde havian eſtado las Igleſias. Añadieronſeles Pagodes, con fundaciones de Sacerdotes Idolatras, y eſtablecimientos, opueſtos enteramente á la Religion Chriſtiana. Cerca de Nangazaqui havia un ſitio conſagrado por la devocion de los Chriſtianos, donde muchos Jeſuítas, y otros Fieles padecieron muerte en defenſa de la Fé. Haviaſe erigido en èl un Altar, y no impedia el temor del ſuplicio, que fueſſe todos los dias un grande numero de Japones á ofrecer en él ſu ſangre, y ſus oraciones. El Emperador mandò deſtruirlo con circunſtancias bien terribles. Los arboles, Edificios, y el Altar ſe derribaron, y reduxeron á cenizas: la tierra ſe renovò, y hallanó, y ſe hizo labrar deſpues.

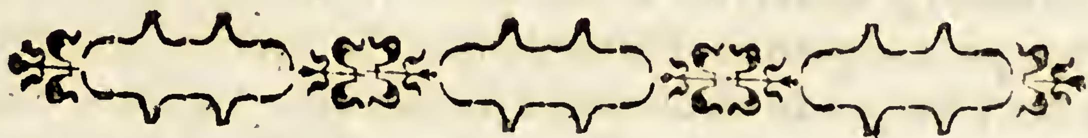
Al fin del año antecedente havia deſpojado el Emperador à Tay-Fruſchama, uno de los mayores Principes del Japon, de mas de ſeſenta, ù ochenta tierras que poſſeía, dexandole por unico retiro un pequeño Canton por el lado del Nord. Eſperabaſe que eſte ſuceſſo produxeſſe grandes turbaciones, porque todos los Vaſſallos de Tay-Fruſchama, tomando las armas, ſe havian fortificado en la Ciudad de ſu nombre, con municiones para una larga defenſa; pero hallandoſe aun preſo el Tay con ſu hijo en la Corte del Emperador, le obligò eſte Principe à que eſcribieſſe à ſus Vaſſallos, perſuadiendolos á que dexáran las armas. Eſta idèa ſe logrò, y el Emperador perdonò à los rebeldes; pero los bienes del Tay los diò à dos de ſus parientes; y para ſeñalar mas ſu venganza, hizo demoler el Caſtillo de Fruſchama, que era de una hermoſura, y magnitud extraordinaria. Todas las piedras, y demás materiales fueron traſportados à Ozaka, con animo de reedificar el Caſtillo de aquella Ciudad, que quedò deſtruido en la ultima Guerra. A los Reyes tributarios ſe dió orden de que contribuyeſſen con alguna coſa para los gaſtos de eſta empreſſa lo que los diſguſtó mucho, pues haviendo poco que ſe hallaban de buelta en ſus Eſtados, por haver eſtado en la Guerra, ſe veian en la neceſsidad de bolver á la Corte Imperial, y empeñarſe en nuevos gaſtos; pero no ſe les dexaba mas eleccion, que el obedecer, ò abrirſe el vientre. Sin embargo, concibieron algunas eſperanzas con la voz que ſe eſparciò, de que Fidaya Sama, hijo de Tico-Sama, no havia muerto como ſe havia publicado, y que vivia oculto en Meaco, en el Palacio del Dayri, ò Gefe de la Religion. Eſtas falſas voces, que ſe havian divulgado yá muchas veces, ſe reconocieron ſiempre por impoſturas; pero à lo menos ponian en cuidado al Emperador, que mientras eſtaba entregado à ſus inquietudes, y recelos, daba algun tiempo de reſpirar à ſus Vaſſallos. No havia duda, en que ſi Fidaya huviera vivido, le daria mucho que hacer, porque eſte huſurpador era mas politico, que Soldado.

En

En los meses de Noviembre, y Diciembre, se vieron dos Cometas en el Japon. El primero que se levantó al Est en forma de una grande viga de fuego, tomo su direccion ázia el Sud, y desapareció antes de acabarse el mes. El otro, que tambien venia del Est con la apariencia de una grande Estrella ardiente, tomò azia el Nord, y desaparecio junto á la Ursa Major. Los Sacerdotes del Japon hicieron concebir estos Phenomenos, como presagios de infinitas desgracias; pero no sucedió nada memorable mas que la deposicion del Tay Fruschama. *Añ.1618*

Purchas añade á las Relaciones de Saris, y de Cocks, dos Cartas de Eduardo Sayer, escritas en Firando en el Japon. Sayer era uno de los Factores Ingleses en aquella Ciudad; y la primera es de 5. de Diciembre de 1615, y la segunda de 4. de Diciembre de 1616; y aunque se han perdido las cubiertas, se infiere de algunas expressiones, que fueron las dos para Saris. En la segunda refiere algunas circunstancias de un Viage de Sayer á Siam en un Junco de la Compañia, mandado por William Adams. Dice, que haviendo comprado en Siam muchas mercaderias, que no cabian en el Junco, fletó otro, que tomò á su mando. Estando yá el año muy adelantado, padeciò desde primero de Junio, hasta 17. de Septiembre, un tiempo muy malo entre Siam, y Schamar, con tanto mas peligro, quanto era muy mal Piloto. El Chino que havia tomado para este empleo, ignoraba la navegacion, hasta no poder reconocer donde se hallaba, quando perdia la tierra de vista, y dandole tambien una enfermedad, sin atribuirse Sayer mucha mas habilidad que la suya, se viò precisado á tomar el timon, expuesto infinitas veces à sumergirse. No obstante, tuvo la fortuna de conducir su Junco à Schachmar, á donde arribò el 17. de Septiembre, haviendo perdido veinte hombres por enfermedad, y falta de agua. Al entrar en la Rada de Firando no le quedaban mas que cinco, capaces de tenerse en piè.

Al fin de este Articulo ponen los Autores de esta Coleccion una Carta del Emperador del Japon al Rey de Holanda, que es tan curiosa por su contexto, como por su titulo. El original se traxo el año de 1610 en el Navio el *Leon Roxo*, que arribò á Texel en 22. de Julio. No se nos dice de que modo passó á manos de los Ingleses; pero su idéa, al publicarla, es para que sirva de prueba á algunas observaciones sobre los Holandeses, que es inutil repetir.



Añ.1618

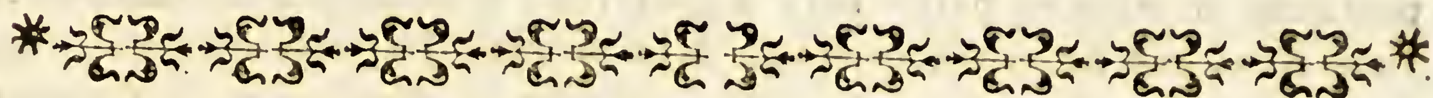


CARTA
DEL EMPERADOR DEL JAPON al Rey de Holanda.

„ YO, el Emperador del Japón, deseo al Rey de Holanda, que „ embia desde tan lexos á visitarme, todas prosperidades. „ Me alegro mucho del gusto que haveis tenido de escribirme, y „ embiarme vuestra gente; y celebrára que nuestros Países estuviessen „ mas immediatos, para que la amistad principiada pudiesse continuar, y „ aumentarse con mas facilidad. Sin embargo, la memoria de V.M. me „ es muy apreciable, desde la liberalidad, y afecto que me ha manifesta- „ do sin conocerme, haciendome quatro regalos, que aunque no los „ necessitaba, los he recibido con un gusto, y consideracion extraordi- „ naria, porque vienen de vuestra mano. Y como los Holandeses „ subditos de V. M. desean comerciar en mi País con sus Navíos, „ y tener cerca de mi Corte un parage donde puedan residir, con la „ mira de sacar mayores ventajas de mi proteccion, asseguro á V. M. „ que si no puedo satisfacerlos por aora en todo quanto deseo, por „ las dissensiones que nos agitan, no quiero tampoco omitir na- „ da para acreditarles mi afecto, como lo he hecho hasta aqui, „ y darè orden á todos mis Governadores, y Vassallos, de que „ los traten con favor, y amistad, assi à ellos, como á sus Navios, y „ mercaderias, en todos los Puertos, y parages de mis Estados donde „ arriben: por lo que en este particular, ni V. M. ni sus subditos, tie- „ nen que temer ninguna cosa, pudiendo arribar aqui tan libremente „ como en sus mismos Puertos, y Países. En los mios podrán quedar- „ se para su Comercio, persuadidos à que la amistad que ha empezado „ entre nosotros, y nuestros Vassallos, lexos de alterarse por mi parte, „ no harà mas que fortificarse, y aumentarse en lo succesivo. Quedo „ lleno de confusion, de que V. M. tan conocido, y celebrado en el „ Mundo por sus nobles hazañas, haya querido condescender en hacer- „ me visitar de sus Vassallos, en un País tan indigno de su atencion „ como el mio, y ofrecerme unas demonstraciones de amistad, que me- „ rezco tan poco; pero considerando que este cuidado procede de vues- „ tro afecto, no puedo escusarme á recibir bien vuestros subditos, y „ consentir à sus pretensiones. Por tanto, esta Carta les servirà de se- „ guro, para que en todos los parages, Países, y Islas de mi Estado, „ puedan traficar, y fabricar casas à proposito para sus mercaderias, y „ su Comercio; y assi, desde aora, como en lo succesivo, logren,

„ y

„ y tengan una entera libertad de ocuparse en sus negocios, è intereses, Añ.1618
„ con la seguridad de que no se les hará injuria, y con la confianza de „ que Yo los tolerarè, y defenderè como los mios. Ofrezco tambien, que „ las personas que se han de dexar aqui, se gun se me ha dado à entender, me deberán aora, y siempre una particular recomendacion, y „ que no faltandoles nunca mi proteccion, y favor, hallaràn en mí „ los mismos sentimientos que en los vecinos, y amigos de V. M. En „ quanto á los demàs Negocios, que he tratado con los Vassallos de „ V. M, me refiero à su propia Relacion, pues seria molesto hablar aqui „ de ello.



CAPITULO VIII.

VIAGE, Y AVENTURAS DE WILLIAM ADAMS, Piloto Holandès, en las Islas del Japòn.

ESTE Viage, que se hizo por la via del Sud-Ouest, parece que debia colocarse naturalmente con los de la misma especie, segun el orden propuesto en esta Coleccion; pero el nombre del Autor, que es tan comun en las Relaciones de Saris, y de Cocks, ha motivado que se le sepáre de los dos Viageros, con quienes se halla unido en unos mismos negocios, è intereses. William Adams era natural de Gillingham, en la Provincia de Kent, dos millas de Rochester, y una de Chatam, estacion principal de los Navios del Rey. De doce años fue llevado à Limehouse, cerca de Londres, donde aprendiò once, ù doce años el Oficio de Marinero, teniendo por Maestro à Nicolàs Digines. Sirviendo despues de Piloto en los Navios de la Reyna Isabèl, fue empleado por la Compañia de Comerciantes de Berberia, hasta que los Holandeses empezaron el Comercio de las Indias. Ansioso Adams de conocer los methodos de las Navegaciones propias à los Mares distantes, se acomodó por primer Piloto en la Flota Holandesa, que debia hacerse á la vela para el Mar del Sud en el año de 1598. Teniendo que descansar por necessidad los Holandeses en el Japòn, llegò á lograr Añ.1598
el favor particular del Emperador, que le concediò una pension, y despues una tierra suficiente para mantenerse con distincion; pero Adams, que se hallaba distante de su muger, y dos hijos que dexò en Londres, estimaba menos estas ventajas de su fortuna, que el deseo de vèr lo que mas amaba. En fin, hallando ocasion de un Junco Indio para escribir à la Isla de Java, donde sabia que los Ingleses tenian algunos Comerciantes, embió como à la ventura una Carta, escrita en 22. de Octubre de 1611, con esta estraña subscripcion, en Lengua de su País: *A mis Amigos, y Compatriotas desconocidos, que ruego hagan dàr esta*

Car-

An. 1598 *Carta, ò una Copia de ella, ò à lo menos las noticias que contiene, à algunas personas mas conocidas, sea en Limehouse, ò en Gillingham.*

Una de las miras de Adams en escribir á los Ingleses de Bantam, era sin duda el excitar á su Nacion al Comercio del Japón; pero parece que yá havian ellos pensado en esto, pues seis meses antes de la fecha de esta Carta, havia salido el Capitan Saris de Londres para emprender aquel peligroso Viage. La Inglaterra continuò embiando todos los años muchos Navios al Japòn; y William Adams hizo desde alli diversas salidas á los Paises vecinos, unas veces como Capitan, y otras como Piloto; pero bolviendo siempre al Japon, como á su centro, y pensando siempre en partir para Inglaterra, le acometió la muerte en Firando el año de 1620. ó 1621. A lo menos, Purchas assegura, que se supo en Londres en 1621. por el *James*, Navio de la Compañia.

La Flota se componia de cinco Embarcaciones, equipadas por Peter Vanderbachs, y Hans Vander Vikes, Directores, ó Gefes de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales. El Almirante era un Mercader, llamado *Jacobo Maypay*, que recibió á William Adams por su Piloto. El 24. de Junio de 1598. partieron de Texel; y perdiendo de vista las Costas de Inglaterra el primero de Julio, arribaron el 21. de Agosto á Santiago, una de las Islas de Cabo-Verde, donde se detuvieron veinte y quatro dias. En esta larga mansion tuvieron muchos enfermos, y aun el Almirante tolerò la misma desgracia. La razon de detenerse tanto tiempo en estas Islas, fue una falsa esperanza de hallar en ellas muchas cabras, y otros refrescos, por Relacion de un Capitan que havia seguido aquel rumbo; pero que conservaba mal la memoria. Siendo llamado Adams al Consejo con los demàs Pilotos, no tuvo reparo en desaprobar resueltamente el partido que se havia tomado sin consultarlo; lo que disgustó tanto á todos los Capitanes, que resolvieron de un acuerdo, no bolver à admitir los Pilotos al Consejo.

El 15. de Septiembre se dexò la Isla de Santiago; pero aumentandose las enfermedades despues que se passò la Linea, tuvo la desgracia de perder al Almirante à tres grados de latitud del Sud. Los vientos, lluvia, borrascas, y todas las demás desgracias de la Navegacion, obligaron á la Flota a descansar en las Costas de la baxa Guinèa, en el Cabo de Espiritu Santo. Se reconoció, que la causa de tanto riesgo era el haver partido una Estacion anticipada; y el nuevo Almirante resolvió ganar el Cabo de Lope Gonzalvez en la Costa de Leango, con animo de adquirir alli refrescos; pero aunque arribó con mucha felicidad, se hallò el ayre tan pernicioso, y los viveres tan escasos, que se le murieron muchos enfermos. El 29. de Septiembre bolvió à hacer vela, determinado à passar directamente los Estrechos de Magallanes; aunque llegando á dár vista á la Isla de Annobon, sin haverlo imaginado, no pudo resistir à la esperanza de hallar en ella utiles socorros; pero fue preciso usar de la fuerza, y hacerse dueño de la Isla para desembarcar los enfermos. La Ciudad no tenia mas de veinte casas; y el

País proveyó en abundancia ganados, naranjas, y otros frutos; pero el ayre es tan malo, que quando se recobraba un Marinero, caían dos en la misma enfermedad. Por otra parte, empezando á faltar el vizcocho, el vino, y el agua, fue forzoso alzar ancoras el 12. de Diciembre, con la triste necessidad de reducir á toda la Tripulacion á una libra de Pan para quatro dias, guardando la misma proporcion con el vino y el agua. La falta se aumentò, y los vientos no cessaron de correr al Sud por Est, y al Sud-Sud Est, hasta el quarto grado de latitud del Sud, que bolvieron al Sud-Est, al Est-Sud-Est, y al Est. En esta Navegacion tan pausada, que hizo gastar cerca de quatro meses desde la Isla de Annobon, hasta los Estrechos de Magallanes, huvo muchos Marineros hambrientos, que se comieron hasta los cueros que cubrian los cables. En fin, el 29. de Marzo se descubrió la tierra à 50. grados de latitud. Añ. 1598

El 3. de Abrìl se llegò á Puerto Santo, entrando el 6. en el primer Estrecho de Magallanes. El 8. se passò el segundo con buen viento, y se ancló contra la Isla de los Pengovinos, especie de anades, donde en un instante quedaron cargadas las Chalupas de estos pajaros, que son mayores que anades, y toda la Flota se hallò muy aliviada con este refresco. El 10. bolvió á hacer vela, con un viento capaz de sacarla muy presto de los Estrechos; pero viendo el Almirante pobladas de bosques las Costas, y un excelente anclage en muchos parages, no quiso ir mas lexos para hacer su provision, pensando tambien en fabricar una Pinaza de quince, ù diez y seis Toneladas. Estas dos intenciones le hicieron elegir el primer sitio favorable para descansar. Yá se sentia el Invierno en aquellos Países, cayendo bastante nieve; y los Marineros que tenian que sufrir á un mismo tiempo el frio, y la hambre, se devilitaban cada dia mas. Haviendo perdido la ocasion de salir de los Estrechos, con un viento que corriò al Nord Est por cinco, ù seis dias, no se encontró la misma facilidad quando se quiso intentar, porque el viento se mudó al Sud; y estando al fin del mes de Abril, cayò una prodigiosa lluvia, y nieve, que fue seguida de hielos, y vientos impetuosos. Vieronse precisados á buscar un Puerto commodo, para passar el Invierno, y por fortuna lo encontraron quatro leguas al Nord, en la Rada, ò Bahía de Isabél. En esta parte del Mundo, que està à cincuenta y dos grados, y treinta minutos del Sud, dura el Invierno los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, cuyo largo intervalo no se passò sin algunos buenos vientos, de que huviera podido aprovecharse la Flota para salir de los Estrechos; pero el Almirante se opuso siempre à ello. Hasta 24. de Agosto se mantuvieron en la Bahía de Isabel, muriendo de hambre muchos Marineros.

Al entrar en el Mar del Sud se encontraron algunos corrientes muy impetuosos, que arrojaron á los Holandeses hasta 54. grados del Sud, en un tiempo que el frio era bastante grande; pero haviendo buelto los vientos favorables, abanzaron hasta la Costa del Perù. A los 5. ò 6. dias padecieron una borrasca de las mayores que havian visto, y disper-

Añ. 1598 sa la Flota, fue arrojada otra vez al 54. grado del Sud. El Almirante perdió de vista por algunos dias à los demàs Navios, y no empezó á descubrirlos hasta el 9. de Septiembre. Siete, ù ocho dias despues le quitó otra borrasca su vela delantera, separandolo de nuevo de los Baxeles. Entonces, William Adams resolvió tirar ázia la Costa de Chile en el grado 46. Alli era donde havian convenido juntarse en las mas funestas circunstancias, y arribó á ella felizmente en 29. de Septiembre.

Los habitantes de aquel País, que son de muy buen caracter, proveyeron algunos refrescos por trueques de poco valor; pero haviendo dado con gusto carneros, y batatas, por campanillas, y nabajas, abandonaron de repente la Ribera, por miedo de los Españoles, sin que se les pudiesse hacer bolver. El Almirante se aprovechò de este reposo para equipar la Pinaza, que havia llevado de Londres en quatro partes. Passaronse 28. dias en esta Costa, segun el termino que se havia arreglado en un Consejo; y alzando ancoras despues de ellos, se abanzò hasta la entrada de la Bahìa de Valdivia; pero el viento fue tan grande, que huvieron de bolver ázia la Isla Mocha, à donde se arribò el dia siguiente, que era el primero de Noviembre, y està á los 38. grados de latitud del Sud. No hallando en ella ningun Navio de la Flota, tomó ázia la Isla de Santa Maria, y el dia siguiente ancló debaxo del Cabo, á legua y media de la Isla, por el lado del Sud; pero manifestandose la Ribera cubierta de gente, sin poder penetrar qual seria la intencion de aquellos Isleños, se determinó doblar el Cabo, è ir á anclar sobre 15. brazas, en una Bahia de excelente fondo.

Embiòse la Chalupa à tierra, para tratar de Comercio con los habitantes, que se juntaron con la misma promptitud que en las cercanías del Cabo; pero recibieron á los Holandeses à tiros de flecha, hiriendo á muchos en la primera descarga. No obstante, como empezaban á faltar los viveres, hizo el Almirante desembarcar 30. hombres bien armados, que ahuyentaron aquellos Salbages. Usaron señas de amistad, y demonstraciones de paz, para hacerles comprehender, que no se intentaba nada contra sus bienes, ni libertad. Mostróseles de lexos hierro, plata, y paño, con lo que conocieron lo que se les pedia, trayendo muchos à la Ribera vino, batatas, y algunas frutas. Explicandose despues por señas, ofrecieron bolver á otro dia con viveres, y otras provisiones. Siendo yà muy tarde, se retiraron los Holandeses à bordo; y aunque havia pocos sin heridas, les sirviò de consuelo el gusto de haver hablado à los habitantes, y la esperanza de refrescos. El dia siguiente, que era el 9. de Noviembre, entraron en la Chalupa muchos Oficiales del Navio con la gente mas esforzada de la Tripulacion. Iban convenidos en acercarse á la Ribera, y no desembarcar mas que dos, ó tres hombres, porque siendo los habitantes muchos, havia justos motivos de desconfiar. Llegando cerca de la tierra, se les hicieron señas para que salieran, y su Gefe declaró por las suyas, que no iba con esta intencion. Entonces algunos habitantes entraron en el agua hasta la Chalupa, con rostro alegre,

y vasos llenos de cierta especie de vino, instandole á que se fiára de su nacion, y dandole á entender, que à poca distancia tenian mucho genero de ganados. Tentado el Gefe Holandès de la esperanza de provisiones, que las urgencias del Navío le hacian preferir á todas las riquezas del Mundo, se olvidò de su resolucion, é hizo desembarcar 23. hombres, armados de sables, y de mosquetes. Esta pequeña Tropa marchò ázia algunas casas, que no estaban muy distantes; pero apenas anduvo 200. passos, quando saliendo de una emboscada mas de mil Salbages, dieron sobre ella con las arma de que usan, matandolos á todos. Thomàs Adams, hermano del Autor, fue por desgracia de este numero, y los que quedaron en la Chalupa, no tuvieron otro recurso, que bolver promptamente à bordo, para llevar esta triste noticia. Añ. 1598

A otro dia se alzaron ancoras, y ganando la Isla de Santa María, à 37. grados, y 12. minutos de latitud del Sud, se encontró uno de los Navios de la Flota, que haviendo partido de Mocha un dia antes del arribo del Almirante, fue recibido en ella del mismo modo. El Capitan, y todos los Oficiales fueron heridos en tierra; y no obstante se consolaron las dos Embarcaciones, con la fortuna de haverse encontrado. Juntaron Consejo, sobre el medio de adquirir algunos viveres, porque la necessidad era urgente; y hallandose consumida de enfermedades la mayor parte de las dos Tripulaciones, havia poca apariencia de poderse hacer respetar por la fuerza. Mientras se estaba deliberando, llegó à bordo un Español, que alcanzó licencia de vér el Navio. El dia siguiente bolviò, y no se le impidió, que se retirasse otra vez à tierra. Al tercer dia llegaron dos, que subieron al Navio con muy poca precaucion; y el Almirante, sin animo de hacerles daño, tomó la resolucion de prenderlos; y protestandoles, que no discurria quebrantar ningun derecho, pues havian ido sin su licencia, les declarò, que para alcanzar su libertad era necessario que probeyessen à los dos Navios, que estaban faltos de provisiones, cierto numero de carneros, y de bueyes. La necessidad los obligó á consentir en ello, y en el plazo convenido fueron llevados á bordo los ganados. Este socorro dió animo á los Holandeses, y Hudcope, (que era el nombre del Almirante) propuso quemar uno de los dos Navios, porque no quedaba gente bastante para conservar los dos; pero la dificultad de decidir sobre qual caeria la sentencia, hizo retardar la execucion. Entonces Adams, y Timothy Schotten, otro Piloto Inglès, que havia viajado al rededor del Mundo con Thomás Candisch, fueron llamados al Consejo para dàr su dictamen sobre el estado de los Navios, y sobre el Proyecto del Viage. Además de los obstaculos presentes, se sabia, que los Españoles havian hecho al Mar algunos Navíos para buscarlos, cuyo informe se acreditó por las resultas, pues una de las tres Embarcaciones de la Flota fúe apressada algunos dias despues en Santiago. Tambien es muy peligroso detenerse mas tiempo en aquel Mar, y en uno, y otro Navio havia muchos paños. Un Marinero, llamado *Derrick Gerritson*, que havia hecho el Viage del Japon con los Portugueses, fue el primer Autor de un Consejo, que se

apro-

An.1598 aprobò generalmente : representò, que los paños de Europa se buscaban mucho en aquella Isla ; y que además de otras razones, se debia esperar en ella mas ventaja, que en las Molucas, y otras partes de las Indias Orientales, donde el calor no podia permitir que los paños de lana fuessen de mucho uso.

Huvo tan poco que dudar despues de este dictamen, que solo se pensó en dexar la Isla de Santa Maria. Alzaron ancoras el 27. de Noviembre, y dirigiendose al Japon, se passó la Linea con buen viento, que se mantuvo constante por muchos meses. En una ruta tan larga se dió en el grado 16. de latitud del Nord, enmedio de ciertas Islas, cuyos habitantes son Antropophagos. Acercandose à la tierra en un Esquife siete, ù ocho hombres de la Tripulacion, fueron sorpreendidos por estos Barbaros, y comidos, como se supone, sin poderlos librar de sus manos. No obstante, se prendió un Isleño, que se llevò á bordo del Almirante ; pero no se le encontrò mas que una estupidèz feroz, que no permitió sacar de èl algunas luces. En toda la extension del 27. y 28. grados de latitud, fueron los vientos muy variables, y el tiempo tan borrascoso, que el 24. de Febrero se perdió de vista el Almirante para no bolver á parecer. Adams, que havia mudado de Navío en la Isla de San-
An.1599 ta Maria, continuò su rumbo hasta el 24. de Marzo, que descubrió una Isla, llamada *Una Colonna*. Las enfermedades hacian tal destrozo en su Embarcacion, que havian muerto muchas personas, y entre las que quedaban vivas, solo nueve, ò diez podian trabajar. A la altura de 30. grados, buscó Adams, segun los Mapas, el Cabo Nord del Japon ; pero innutilmente, pues está à 35. grados, y 30. minutos, haviendose engañado sobre su situacion todos los Mapas particulares, los Globos, y los Mapas Mundi.

En fin, el 19. de Abril, á los 32. grados y medio, se diò vista á la Isla, despues de una navegacion de quatro meses y veinte y dos dias desde el Cabo de Santa Maria. Quando el Navio arribó à la Costa, no tenia mas que seis hombres con William Adams, que pudiessen mantenerse en piè. Echaronse ancoras á dos millas de un sitio llamado *Bungo*. Immediatamente acudieron muchas Barcas, sin dár muestras de querer ofender à la Embarcacion ; pero haviendo reconocido la debilidad de la Tripulacion, subieron à bordo los Marineros Japones, sin esperar la orden del Capitan, è hicieron varios robos, que pagaron despues bien caro. A otro dia fue un Oficial del Rey con algunos Soldados, para poner à cubierto los bienes Holandeses. Dos, ó tres dias despues fue llevado el Navio à un Puerto muy bueno, para estár en seguridad, hasta que el Rey principal, ó el Emperador del Japón estuviesse informado de su arribo, y declarasse sus intenciones. En este intermedio se les permitió à los Holandeses desembarcar sus enfermos, y buscar una casa, donde tuvieron todo genero de refrescos. De veinte y quatro sanos, y enfermos, que eran al arribo del Navio, murieron seis en los dos dias siguientes ; y los demás se restablecieron perfectamente.

Passados cinco, ù seis dias, llegò de Nangazaqui un Jesuíta, acompa-

pañado de otro Portuguès; y fue mucha desgracia para los Holandeses, Añ. 1599
que se les huviesse embiado dicho Jesuíta por Interprete, porque la aversion que concibió á los Protestantes, lo inclinò immediatamente á publicár, que eran unos Pyratas. Siendo tambien Catholicos los Japones nombrados para la Guardia del Navio, se impressionó en un instante toda la Ciudad en los mismos sentimientos; y se hizo el odio tan general, que por momentos esperaban los Holandeses verse crucificados. De dos que desertaron, el uno, que se llamaba *Gilber Conning de Middelbourg*, se dió por el principal Comerciante del Navio; y de acuerdo con el otro, llamado *Juan Abelson Vanwater*, no solo procurò tomar possession de todas las mercaderias, sino que descubriò á los Portugueses todo quanto havia passado en el Viage.

Nueve dias despues del arribo del Navio, embiò el Emperador cinco Fragatas para que fuessen los Gefes Holandeses á Ozaka, donde tenia su Corte. El Capitan que havia reconocido talentos, y entereza en William Adams, le rogò, que se encargára de la Diputacion, dandole dos Marineros para su acompañamiento. A su arribo á la Corte, fue presentado Adams al Emperador, que al principio le hablò solo por señas, que no pudo entender. Haviendo despedido los Holandeses al Jesuita Interprete, llamó à un Japon, que hablaba bien la Lengua Portuguesa, sirviendose de él el Emperador para hacer varias preguntas al Diputado. Quiso saber el estado de los Reynos de Europa, y particularmente del suyo: què ruta havia tomado para ir al Japòn: què especie de mercaderias llevaba, &c. Adams respondió, que su País se hallaba entonces en Guerra con España, y Portugal; pero que era amigo de todas las demás Naciones. En quanto á la ruta, tomó un Mapa-Mundi que le llevaba, y haciendole observar la disposicion de todas las partes del Globo Terrestre, le señaló el rumbo del Navio por los Estrechos de Magallanes. Todas estas idèas fueron muy nuevas para el Emperador. Despues le dixo Adams las mercaderias del Navio; y quando lo viò dispuesto á retirarse, le pidió para sus Compatriotas la misma libertad de Comercio, que concedia à los Españoles, y Portugueses. El Emperador le diò una respuesta que no entendió; pero al salir de la Audiencia, fue encerrado con sus dos Marineros en una prision, donde lo trataron muy bien.

Dos dias despues fue llevado otra vez à la Corte, y le preguntó el Emperador los motivos que le havian hecho ir à un País tan distante. Adams respondiò, que havia sido por la inclinacion comun a toda su Nacion, de cultivar la amistad, y Comercio, haciendo con ganancia mutua los cambios de las mercaderias. La curiosidad del Emperador se renovó vivamente sobre las Guerras de los Ingleses contra España, y Portugal: preguntando la causa, Adams, tomó las diferencias de Europa desde su origen; pero esto no le impidió que bolviera à embiarlo à la prision, aunque fue en distinto sitio, y con mejor tratamiento. Este cautiverio durò treinta y nueve dias, en los que no tuvo Adams ninguna noticia del Navio.

Añ.1599 Los Portugueses hicieron los mayores esfuerzos en este intermedio, para impressionar al Emperador en todo genero de acusaciones contra los Ingleses. Representaronlos como Ladrones, y Salteadores, unidos de todas las Naciones, à quienes no podia la Justicia Imperial dexar la vida, sin exponer el Japon à las mayores desgracias. Añadian, que su exemplo reduciria los Japones á la invasion de todo genero de Corsarios; y que un rigoroso castigo quitaria á los Enemigos de aquel Reyno el deseo de inquietarlos. Estas infames solicitudes se hallaban apoyadas por el credito de todos los amigos que tenian los Portugueses en la Corte; pero su malicia quedò sin efecto, pues haviendolos oído el Emperador mucho tiempo, les respondió, que aquellos Estrangeros, que le pintaban con tan odiosos colores, no le havian causado hasta entonces ningun mal, y por consiguiente no podia quitarles la vida sin ofender la Justicia: que si los Ingleses tenian Guerra con España, no encontraba motivo que interesasse á los Japones á mezclarse en ella. Con esta respuesta quedaron confundidos los Enemigos de Adams, y precisados en adelante à callar.

Desde que estuvo preso, se llevó el Navio lo mas cerca que se pudo de Ozaka; y à la Tripulacion no se le negaba todo quanto havia menester. Llamando el Emperador à Adams, al quarenta y un dia de su prision, le preguntò si queria yà vèr á sus compañeros; y respondiendo lo que era natural, le dixo, que yá estaba libre, y que podia satisfacer su deseo. Sin pretender Adams saber otra cosa, entrando en una Barca, se fue al Navio. El Capitan, y resto de la Tripulacion havian convalecido enteramente; pero la incertidumbre de su suerte, y el temor en que estuvieron tanto tiempo de no bolver à ver su Diputado, los tuvo con tal tristeza, que al primer impulso de su alegria comun todos derramaron lagrimas de gusto, y admiracion. Los Japones havian transportado à tierra todo quanto pertenecia al Navio, y à la Compañia, hasta los Instrumentos Mathematicos de Adams; pero el Emperador mandó que se hiciesse una prompta restitucion, con rigorosas penas contra los que se justificàra haver quitado la menor parte de mercaderias,ò muebles. Sin embargo, como los efectos se hallaban dispersos en infinitas manos, y era impossible juntarlos todos, determinò aquel Principe dàr al Navio cincuenta mil pesos, à titulo de compensacion, y mandò que se le diesse cuenta de su execucion; y admitiendo tambien otros informes, hizo publicar en la Ciudad de Sackay, donde estaba el Navio al ancora, que los que abusàran de la ignorancia de los Estrangeros para engañarlos, ó hacerles algun perjuicio, serian castigados con severidad.

Treinta dias havia que se hallaba el Navio en Sackay, grande Ciudad, á dos, ó tres leguas de Ozaka, desde donde se conduxo por orden del Emperador á la de Eddo en la Provincia de *Quanto*, parte Oriental de la Isla, distante ciento y veinte leguas de Ozaka. Hasta entonces havian tomado la qualidad de Ingleses; y sacando mucha ventaja de esta suposicion, no havrian pensado en desengañar á los Japones,

nes, si algunos Portuguefes, que los conocieron en la diferencia de la Lengua, no huvieffen defcubierto la Nacion de que eran. Entonces fue quando con la idèa de foftener fu credito, y la opinion en que Adams los havia reprefentado, echaron los fundamentos del Reynado del Conde Mauricio, y de todas las fabulas que aumentaron defpues, al paffo que fe eftendia fu confideracion en aquellos Mares. Luego que arribaron á Eddo, dirigieron fus fuplicas al Emperador para alcanzar el libre ufo de fu Navio, y el permifo de ir á los parages, donde efperaban hallar algun eftablecimiento de fu Nacion. Efta pretenfion les coftó mucho tiempo, y dinero; pero entretanto tuvieron motivo de aprender la Lengua Japona, y unirfe con los habitantes, con diverfas empreffas de induftria, y de Comercio. Uno de fus Artifices, que con mas genio, que experiencia fe acordaba de haver vifto trabajar en Holanda en la conftrucion de los Canales, ofreciò al Emperador fus oficios, para conducir agua à fu Palacio, y á las Plazas de la Ciudad; y haciendo varias pruebas en las cafas particulares, fe concibiò tal confianza en fus ofertas, que fe le entregó un grande numero de trabajadores, con una autoridad muy eftenfa, y fueldos confiderables. Halló no folo el medio de adornar el Jardin del Palacio, con Canales, y Cafcadas, fino de introducir cañones en las habitaciones, proveyendolas de muchas commodidades, que ignoraban los Japones. Defde alli fue embiado á Ozaka, y Meaco, para hacer los mifmos fervicios; y otro Holandès comunicó fus conocimientos utiles en perfeccionar los Carruages. Admirado el Emperador de la habilidad de eftos Eftrangeros, no dudò que ferian capaces de hacer quanto fe les propufiera; y llamando un dia à William Adams, le mandò que le conftruyera un Navio, cuya propuefta le forpreendiò baftante, pues no tenia la menor tintura de un Arte tan dificil. Declarò ingenuamente, que no era Carpintero, y que ignoraba las reglas de la conftruccion; pero infiftiendo el Emperador en fus ordenes, le dixo que queria un Navio, de qualquier modo que fueffe. Precifado á obedecer, juntó fus mejores Artifices, aunque no havia ninguno capaz de tan grande empreffa; y uniendo todos fus esfuerzos, compufieron una pequeña Embarcacion à la Inglefa de ochenta Toneladas. El Emperador fe moftrò admirado de efta obra; y vifitandola muchas veces, la examinò con cuidado, y no efcusò gafto para adornarla. Cada dia fe aumentaba la eftimacion à Adams, y logró unos confiderables regalos, que al fin fueron acompañados de una tierra de ochenta ducados de renta anual, con dos libras de arroz cada dia. Aprovechandofe de la familiaridad con que empezaba à vivir con el Emperador, procurò infpirarle el gufto á las Mathematicas, y le enfeñò parte de ellas; y adquiriò tanta confideracion en la Corte, que no fe hacia nada en ella fin confultarlo. Los Portuguefes, y aun los Jefuitas, que lo miraron al principio con tan mala voluntad, empezaron á tratarlo con tanto refpeto, como admiracion; y fe tenian por afortunados en poder lograr fu proteccion para el Emperador, quedando muy guftofos de haverfe valido de èl en algunos negocios importantes. Añ. 1599

An.1602 Yá havia mas de dos años que pretendian los Holandeses la libertad de partir en su Navio; pero no sirviendo nada para alcanzarla, mas que de hacerse mas necessarios al Emperador, tuvieron al fin el disgusto de que se les declaràra, que era preciso que se quedáran en el Japon para servicio de su Mageslad Imperial. Pidieron à lo menos, que la cantidad que se les havia librado, se repartiesse entre ellos, para que tuvieran algun alivio; y aunque aquella liberalidad debia recaer en la Compañia Holandesa de las Indias, cuyas mercaderias se havian disipado, juzgaron, assi el Capitan del Navio, como Adams, que en el estado á que se hallaba reducida la Tripulacion, era la primera ley el vivir. El dinero se distribuyó; y añadió el Emperador dos libras de arroz por dia para cada Marinero, con una pension anual de doce ducados; pero apenas recibieron los Holandeses su porcion, quando à influxos de dos, ò tres reboltosos de la Tripulacion, se huyeron los mas por diferentes caminos, para establecerse algunos en otras Ciudades del País, á donde tambien quiso la bondad del Emperador que se les conserváran sus pensiones; y otros buscaron medio para salir del Japon, siendo de este numero los siete que acudieron despues á Saris, para que los recibiesse en su Flota.

Adams, y el Capitan continuaron viviendo en la Corte con bastantes conveniencias para hacer su vida felíz, si la quietud, y la abundancia huvieran podido hacerles olvidar su Patria; pero Adams se consumia por vèr à su muger, y sus hijos. Despues de cinco años de una mortal impaciencia, resolvió renovar sus pretensiones, añadiendo la oferta de bolver con su familia. Irritado el Emperador con esta instancia, le respondiò claramente, que havia muchos años, que debia haver renunciado su Patria. Sin embargo de esta negativa tan formal, y haviendo sabido por algunos Holandeses, que sus Compatriotas empezaban á establecerse en los Puertos de Achin, y de Patane, se valiò Adams de esta noticia, para hacer nueva instancia de su partida, ofreciendo empeñar á los Ingleses, y Holandeses á que dirigieran su Comercio á el Japon. El Emperador respondiò, que deseaba mucho vèr bien establecida la union entre su País, y aquellas dos Naciones; pero que bastaba con escribirles.

Desesperado en fin de alcanzar su libertad, se reduxo á pedirla para el Capitan Holandès, con la esperanza de dár à lo menos noticias de su estado á su familia, y de inspirar tambien à los Ingleses con sus cartas el deseo de llevar su comercio à las Islas del Japòn. El Emperador consintiò promptamente en esta suplica, y solo se tratò de facilitar la partida del Capitan. Toda la gente de la Tripulacion se hallaba dispersa, y este largo viage no havia esperanza de poderlo hacer en el Navio de Holanda; pero se hallaron algunos Marineros Japones, que haviendo hecho yá el de Patane, ofrecieron empezarlo sobre un Junco de su País. Acostumbrado el Capitan á sus usos, no dificultò entregarse á los vientos baxo su conducta, partiendo con cartas de Adams, logrando una feliz navegacion; y no encontrando en Patane las embarcaciones Holandesas, passaron alli todo el año esperandolas inutilmente. Despues fueron à Jor, donde no solo tuvieron la fortuna de encontrar una Flota Holan-

landesa de nueve Navios,al mando del Almirante Mataleese, sino es que haviendo muerto à su arribo uno de los Capitanes, se le dió este empleo á el que parecia haver llevado la fortuna para ocuparlo; pero pocos dias despues fue muerto cerca de Malaca en un combate con los Portugueses. Añ.1602

Haviendose experimentado el Navio que hizo para el Emperador en dos viages consecutivos, se le diò orden de hacer otro mayor sobre el mismo modèlo; y salió con esta empressa tan felizmente, construyendo una Embarcacion de 120. toneladas; y èl mismo la experimentò, haciendo el viage de Meaco á Eddo, y quedando el Emperador muy satisfecho de su obra. En el año de 1609. la prestò este Principe al Governador de las Manilas, que sin dificultad puso en ella 80. hombres para embiarlos á Acapulco, y rogò al Emperador que se la dexasse en propriedad á la buelta del viage, ofreciendole su valor en mercaderias, y dinero; lo que alcanzò, como una muestra particular de atencion. Añ.1609

Aquel mismo año fue quando el Emperador concediò á Adams un Señorio considerable con mas de 80. Arrendatarios, con ciertos derechos, y honores, que no havia exemplar de que huviesse logrado ningun Estrangero; y es de estrañar, que Saris, y Coks no hayan hecho mencion de esto en sus Diarios. Como Adams no tenia interès alguno en abultar en la carta sus ventajas,faltando à la verdad, pues la felicidad de su estado no le daba lugar à quexarse, confiessa, que sin los motivos justos, que inclinaban su corazon ázia Inglaterra, podría haver pocos hombres, que debieran alabarse tanto como èl de la fortuna. Hallabase con tierras, dineros, y esclavos; lo que mas le adulaba, era el favor tan constante que gozaba en la Corte Imperial: de modo, que los mismos Señores del Japon recurrian à su empeño muchas veces. Hablando con frecuencia del Emperador, y de sus beneficios, nos ha omitido su nombre;pero parece que no podia ser otro que Tico Sama;pues al arribo de Saris havia poco que se hallaba en el Trono Ogoxama, estableciendose en èl solidamente, por el casamiento que hizo de su hija con el joven Principe su predecessor: de que debemos inferir, que haviendo servido Adams à Saris en la Corte de Ogoxama, no perdiò su estimacion, y credito, despues de la muerte de su primer bien-hechor.

Se dilata poco sobre las propriedades del País. Dice, que la Isla del Japón es muy grande; y en estos terminos, parece que no supo que eran muchas. Añade, que la parte del Nord está al 48. grado de latitud, y la parte mas Meridional al grado 35; y que la Isla es casi quadrada.Su longitud Nord, y Ouest por Sud (que esta es su situcion) tiene 220. leguas Inglesas; y su latitud de Sud al Nord, contiene 13. grados, que á 20. leguas Inglesas hacen 260. Los habitantes, segun su Relacion, son de un excelente natural, generosos, cultos, y valientes en la Guerra. La Justicia se hace con tanta integridad, como rigor, y la politica está fundada sobre las maximas mas juiciosas, juzgando Adams, que no puede haver País en el mundo mas bien governado; pero la supersticion combate en èl la prudencia, y baxo los influxos de una multitud prodigiosa de sus

Sa-

Añ. 1602 Sacerdotes, divididos en muchas Sectas, y todos unos en su malignidad, y ossidia, hacen dificultoso, que la sabiduría de los Consejos no se turbe muchas veces por el artificio, ó la violencia.

Los primeros Navios Holandeses, que vió Adams arribar al Japòn, entraron en la Rada de Firando en el año de 1609, despues de haver aguardado inutilmente en las Costas de la China el Navio Portugués de Macao. Los Capitanes de dichos Baxeles, que eran dos, fueron à la Corte Imperial, donde se les recibiò con muchas atenciones; y Adams hizo quanto pudo para que alcanzáran del Emperador la licencia que pedian de embiar todos los años uno, ù dos Navios á sus Puertos; y aunque el govierno se la hizo esperar algunas semanas, fue con la unica idèa de que la deseáran con mas ansia. Sin embargo, los Holandeses no embiaron Navios el año de 1610; pero al siguiente arribó uno, cargado de paños, de plomo, colmillos de elefante, damascos, tafetanes blancos, seda cruda, pimienta, y otras cosas. Los Comerciantes se disculparon de no haver ido el año antecedente, y fueron recibidos con mucho gusto. Advierte Adams, que no es necessario llevar de Europa plata, ni oro al Japòn; porque con mercaderias se encuentra alli bastante para lo que puede necessitarse en otros Paises. Dice, que los generos de que se saca mas ganancia, son, la seda cruda, los damascos, tafetanes negros, los buenos paños negros, y encarnados, el plomo, y las demás cosas usuales. A vista de los Navios Holandeses, siempre tuvo esperanza de hallar ocasion de partir con ellos; pero el Emperador que rezelaba su intencion, lo empleaba entonces con mas particularidad en su Corte, en varias comissiones immediatas á su persona. Esta sujecion no durò al parecer mas que hasta el Reynado de Ogoxama, pues no se vé en el Diario de Saris que se le negára la licencia de ir á Firando, á las primeras noticias que recibió del arribo de los Ingleses: tambien parece increíble, que despues de tantos suspiros por Inglaterra, y de una impaciencia tan viva de vér á su muger, y sus dos hijos, huviesse abandonado el pensamiento de partir, en el instante que podia executarlo; pero como todas estas circunstancias son sacadas de sus Cartas, que fueron anteriores al arribo de Saris, y motivo tambien de su Viage, se ignora lo que podia detenerlo; principalmente quando en la Relacion de Cocks lo vemos emprender el Viage de Siam, con una libertad sin obstaculo, y bolver despues à la Factoria Inglesa, y à su possession, tan libremente como havia salido. Puede ser que el deseo de servir á su Nacion en el origen de este establecimiento, le hiciesse preferir estas ventajas á la ternura conjugal, y al afecto paterno.

LATITVDES, Y VARIACIONES.

	Grad.	Min.
Isla de Santa Maria en el Mar del Sud.	37.	12. S.
Isla Mocha	38.	00.
Cabo Nord del Japón	35.	50.

Fin de la Segunda Parte.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS contenidos en este Tomo Segundo.

PRIMERA PARTE.

LIBRO III.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS INDIAS Orientales, hechos por una Compañia de Comerciantes.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES desde el Principio del XV. Siglo.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO IV.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS INDIAS Orientales, dispuestos por una Compañia de Comerciantes.

DIA-

Fin del Tomo Segundo.

Fine del Tomo Secondo.